TOMO I

Blanco y Negro

1891

Núm. I. Precio, 15 céntimos Año 1891

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

VIDA MODERNA, TEATROS, POESÍAS, ARTÍCULOS FESTIVOS, MÚSICA, ECOS DE SOCIEDAD, SECCIÓN RECREATIVA, CONCURSOS CON PREMIOS, CARICATURAS, COSTUMBRES, MODAS.

REDACTADA POR DISTINGUIDOS LITERATOS

CAMPOAMOR (D. Ramón), CAVIA (D. Mariano), FLORES GARCÍA (D. Francisco), FRANQUELO (D. Carlos), FRONTAURA (D. Carlos), GARCÍA SANTISTÉBAN (D. Rafael), GÓMEZ DE CÁDIZ (D. Emilio), LARRUBIERA (D. Alejandro), LASSO DE LA VEGA (O. Angel), LUCEÑO (D. Tomás), MURO (D. Angel), OSSORIO Y BERNARD (D. Manuel), OSSORIO Y GALLARDO (D. Carlos), PALACIO (D. Eduardo), PALACIO (D. Manuel), PEREZ NIEVA (D. Alfonso), PEREZ ZÚÑIGA (D. Juan), REINA (D. Manuel), RODAO (D. José), ROURE (O. José), RUEDA (D. Salvador), SANCHEZ DE CASTILLA (D. Eduardo), SANCHEZ PEREZ (D. Antonio), SEPÚLVEOA (D. Ricardo), TABOADA (D. Luis), THEBUSSEM (Dr.), TRUTHANDLIE (Montaldo), VALDELOMAR (D. Julio), VELARDE (D. José), etc.

ILUSTRADA POR REPUTADOS ARTISTAS

ALCÁZAR — BENLLIURE — BERTODANO — BUTLER — CARCEDO — COMBA — DANTIN — DOMINGUEZ — GROS — PELAYO
PEÑA — PEREA — PLÁ — PONS — RIUDAVETS — ROMEA — RUMOROSO — SOROLLA

BLANCO Y NEGRO

CONSTARÁ CUANDO MENOS DE DOCE PÁGINAS CON FOTOGRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

CONCURSOS MENSUALES CON PREMIOS

ENTRE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

EN LOS QUE SE PRESENTARÁN PARA SU RESOLUCIÓN TEMAS HISTÓRICOS, CIENTÍFICOS, LITERARIOS, ARTÍSTICOS, DE INGENIO, DE COSTUMBRES, ETC

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, ISLAS BALEARES Y CANARIAS		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Trimestre	2 pesetas.	Semestre	6 pesetas.
Año	7 »	Año	10 »

El pago será adelantado, en libranzas del Giro Mutuo ó sellos de correo de 15 céntimos.

NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES POR MENOS TIEMPO DEL PREFIJADO

Las suscripciones comenzarán en el primer número de cada mes. En lo sucesivo se repartirán cuatro ó cinco números mensuales, ó sea tantos como domingos tenga el mes.

Las suscripciones de provincia se solicitarán á la Administración de BLANCO Y NEGRO, y las de Madrid en la papelería de D. Andrés García, calle de Alcalá núm. 23, junto á las Calatravas.

BLANCO Y NEGRO

se hallará de venta en los principales kioscos, cafés, y puestos de periódicos de toda España, al precio de

15 CÉNTIMOS NÚMERO

Las personas que deseen recibir un número de muestra, pueden dirigirse en carta franqueada al Sr. Administrador de BLANCO Y NEGRO, Madrid, quien se lo remitirá gratis y franco de porte.

EL PROXIMO NÚMERO
DE
BLANCO Y NEGRO

QUE SE VENDERÁ Y REPARTIRÁ EN TODA ESPAÑA

EL DOMINGO 17 DE MAYO

contendrá: **Vida moderna**, por Ossorio y Gallardo.—**¿Son flores ó no son flores?**, por el Dr. Thebussem.—**Besos y palos**, por Sánchez de Castilla.—**Intereses creados**, fábula en prosa, por Fernández Bremón.—**Las llaves de la caja**, historieta en acción, por A. Pons, y otros varios trabajos escogidos, en verso y en prosa, todos ellos ilustrados por reputados artistas.

VIDA MODERNA

Una crónica constante de todo lo que constituye la vida moderna, queda inaugurada en la presente sección de **BLANCO Y NEGRO.** Sin limitaciones ni trabas dentro de lo moral y lo lícito, aquí se tendrán noticias lo mismo del sarao elegante que de la fiesta popular, del acontecimiento literario más notable, como de la nota culminante, en fin, de última hora, sea cualquiera el motivo que la produzca. Retrato fiel de la vida moderna con sus defectos y sus bondades, sólo nos resta pedir á la fortuna más ocasiones de relatar éstas que aquéllos.

Con los elogios personales, los prólogos de los libros y los ofrecimientos que todo periódico incipiente hace á sus lectores futuros, sucede siempre lo mismo: que cuando son merecidos huelgan, y en caso contrario perjudican más que favorecen.

La revista culta; la gracia sin los hasta hoy inevitables ribetes pornográficos; el periódico festivo que sin temor alguno pueda abandonarse en manos de toda persona; el semanario que por su confección especialísima y moderna y sus trabajos literarios y artísticos sea esperado con impaciencia y recibido con agrado, es lo que se propone ser **BLANCO Y NEGRO** si el favor del público corresponde á las intenciones de la Empresa.

Nuestro periódico, al presentarse con el título que lo hace, se funda en el perpetuo contraste que por todos lados se observa. La risa y el llanto, lo serio y lo festivo, lo formal y lo caricaturesco, lo triste y lo alegre, lo grave y lo baladí, todo ese blanco y negro que nos rodea desde que nacemos, será lo que nuestro semanario refleje, lo mismo en su parte artística que en la literaria.

BLANCO Y NEGRO lleva entre sus páginas muchas esperanzas y muchos buenos deseos.

¡Quiera la suerte que las unas se realicen y los otros se cumplan!

Para terminar, sólo nos resta dirigir un fraternal saludo á todos nuestros colegas.

LA REDACCIÓN.

APUNTE DE FERIA

Ya pasó, como todos los años, con su preludio de Semana Santa y su arco de triunfo formado de palmeras.

Á través de ese arco con que Jerusalén rodea la cabeza de Jesucristo, ve la imaginación un luminoso fondo de feria, un hervidero de seres humanos que componen uno de los cuadros de costumbres de Sevilla.

¡Quién no sueña con esta famosa ciudad, al acercarse la época de su feria, y quién no gusta de su alegría, en cuyo fondo hay derramado no sé qué espíritu de tristeza, algo así como el germen de un cuento de Becquer!

Sus esplendores, como dice el para mí generoso crítico Leopoldo Alas, tienen un misticismo suave, una unción religiosa que penetra en el alma como una claridad celeste.

Es la luz de Sevilla una luz que ríe con risa de ángeles. Los juegos de rayos de sus calles, y los que derraman su gracia en rejas y balcones, se parecen á juegos de niños alegres; son una santa resplandecencia, algo como la *juventud* de la luz.

Derramad esos esplendores sobre figuras picarescas y airosas, sobre rostros donde rebosa la malicia espontánea y sin artificio, sobre trajes y galas andaluzas, y tendréis la halagadora impresión de la feria.

La cancela da su motivo á muchas de las demás cosas de Sevilla; lo transmite á la conversación ondulada y caprichosa, á los muros árabes del alcázar y á los que encuadran el patio florido y elegante.

La mantilla, con su gracioso dibujo, parece estar calcada en una cancela.

La gitanería, poseedora de cháchara pintoresca, da acentuado color al cuadro de la feria y ajusta como rima al espíritu de la fiesta típica.

La greña, salvaje y áspera; los cuellos, de tirantes tendones y tono bronceado, la tijera, maestra de

esquileo, que al resbalar por los lomos de la bestia lleva también el motivo de la cancela, y el pernil de campana, huero y ampuloso, son notas que el pintor guarda en su retina para despues fijarlas en el cuadro.

En medio de un grupo nómada suele hallarse á veces un moribundo rocín, especie de arpa arrumbada, por lo escuálido; ajeno al diálogo que recae sobre él, se abisma no se sabe en qué memorias; sus orejas penden lacias; sus ojos, con entornamiento melancólico, se ignora qué miran ni qué observan: acaso piensa en el descubrimiento de algún nuevo sistema de filosofía.

El gitano dueño del *filósofo* se defiende del regateo que hace otro gitano sobre el precio del burro.

—Esto no da dos pasos sin que se le salten las costillas—dice el que desea la adquisición de la joya.

—No me lo diga tan siquiera si no quiere verme morir; á su lao no hay potro cordobés que galope, y á andar no hay jumento que le aventaje.

—Chanfaina, y na más que chanfaina; no digo que pa *mapa-munde* no sirva, por la labor de mataúras; pero pa otra cosa, ¡qué ha de servir este arrastrao!

El dueño, muy en lo de que obras son amores, da por toda respuesta un ágil brinco sobre el animal, aplícale los talones á los ijares, y dando una arremetida el jumento, se mete por medio del grupo de gitanos.

¡Oh prodigio, sólo permitido realizar al jinete de tijera en cinto, que lo mismo anima un asno moribundo que el yunque de una fragua!

Como quien prueba el movimiento andando, el poseedor del arpa demuestra lo contrario de lo que afirman las razones del comprador.

—Pa acabá—dice luego que se apea del instrumento—cuarenta reales vale la prenda, y no rechiste su mercé, que no lo hay más barato en toa la feria.

—Admito, pero con una condición: con la de que se me entregue con la labor de *carona* jecha de su mano.

—Bueno; pero mientras la jago, traiga su mercé unas copas pa dale algún remojo al gaznate y que no se pegue el paladar.

—¡Que se riegue, sí, que se riegue!—clama el coro al mismo compás, como si hubiera ensayado la petición; y sacándose el vendedor la tijera de la cintura, pone mano al esquileo.

La feria remueve, entretanto, sus millares de personas.

En el ancho prado de San Sebastián no hay palmo de tierra sin figura. Las yeguadas se agrupan compenetrando el calor de sus cuerpos; los borregos se apelotonan en limitado espacio y lanzan su balido lastimero; el caballo de precio, con la gentileza soberana de los caballos de Fidias trazados en el friso del Parthenón, bracea conduciendo al gallardo jinete, y pasea su arrogancia augusta por el ferial.

En las casillas, refugio de la gente elegante que acude de mañana á la fiesta, se ven caras divinas de mujeres, en las que se nota algo del rostro de la Virgen morena de Murillo. El palique sabroso y vivo, y la intimidad familiar, sustituyen á la ruidosa zambra de la noche, en que la música preludia las sevillanas y las baila una pareja aristocrática que reproduce sus evoluciones en los espejos.

Este apunte y muchos más, tantas veces trazados por esta pluma pecadora, se ven formando cuadro, con la imaginación, cuando el Domingo de Ramos agita sus arcos de palmeras y elevan las catedrales la mística fragancia del incienso.

Á la feria de Sevilla se entra por la puerta de Semana Santa, su aliada. Quizás por eso, para una sensibilidad exquisita vaga en el cuadro brillante un sutil y levísimo ambiente, un ligero sabor religioso, como si aun duraran en los aires las últimas vibraciones del *Miserere*.

Salvador Rueda

El aire que tu abanico,
Hermosa niña, levanta,
No es aquel que el cielo nubla,
Estremece las montañas,
Alborota el oleaje,
Cimbra y abate la palma,
Las mieses fecundas troncha
Y al roble del suelo arranca:
Sino el dulce que palpita
De la alondra en la garganta,
Templado las flores mece,
Susurra en las enramadas,
En las fuentes burbujea,
Vibra en las cuerdas del arpa,
Languidece en los suspiros
Y en los ósculos estalla.

JOSÉ VELARDE.

LOS TORPES.

Que si hay variedad? Infinita.

No se parecen unos á otros más que en la esencia.

Pero pertenecen á diferentes gremios.

Por ejemplo, el que no sabe hablar, que hay muchos de esta clase.

Pedirle que no equivoque las palabras, las señas del domicilio de cada persona que se las da y los nombres propios, es como pedirle imposibles.

De éstos conozco á una porción considerable, y algunos instruiditos.

Un amigo mío de esos que van á citas siempre que escriben, es un ejemplar curiosísimo.

Él escribe de todo con igual desenfado, y allá van disparates á donde va su gusto.

Si quiere recordar el desastre de nuestra marina en Trafalgar, ya se sabe que escribe «Lepanto», y viceversa; días pasados se deshacía en elogios de D. Juan de Austria, con motivo de su santo, y le colgaba la derrota de los turcos en Trafalgar.

El corrector de la imprenta, que también pertenece al gremio, le advirtió con sumo comedimiento:

—Aquí falta algo, señor don Fulano, en mi humilde sentir.

—¿Qué falta?—preguntó el otro.

—Pues me parece—continuó el corrector—que habrá usted querido decir: *Trafalgar square*, ¿eh?

Cuentan de un actor dramático muy apreciable y muy bien apreciado, que se equivocaba todas las noches sinnúmero de veces en la representación.

Cuando esto le ocurría, se encaraba con el compañero que estaba con él en escena, y le decía:

—Haga usted el favor de atender á su papel y no equivocarme.

Si estaba solo en escena, se dirigía al apuntador para increparle igualmente, diciéndole:

—O apunta usted bien, ó sálgase de la concha, porque para este viaje no se necesitan alforjas.

Solamente que en alguna ocasión, al pronunciar estas amonestaciones, se equivocaba también, y decía:

—Haga usted el favor de apuntar á la concha, que para estas alforjas no se necesita viaje.

O cualquier otro disparate análogo.

Si le «gritaba» el público, al retirarse entre bastidores, excitado por la manifestación general, aun se equivocaba más.

—¡Animales!—refunfuñaba.—Después de que son otros los que me *salvan*, se *equivican* á mí.

El gremio de los que no saben oir es también numeroso.

Lo mismo da decirles cualquiera cosa que contársela á una olla zamorana.

La especialidad de los que no saben andar es digna de estudio.

Sujetos que no van por la calle sin pisar las faldas á cuantas señoras hallan al paso, y los talones á cuantos transeuntes les preceden en su marcha.

En el teatro nunca llegan á su butaca sin frotar con las rodillas en el vientre á cuantas personas ocupan las butacas de su misma fila, y sin llevarse el sombrero ó un puñado de cabellos de alguna señora de las que ocupan la fila inmediatamente anterior.

No hay que decir si se proporcionarán lances desagradables.

Si los individuos de esta especialidad usan bastón, se convierten en animales feroces y es preciso adoptar precauciones contra ellos.

La autoridad debiera prohibir el uso del bastón, y conceder licencia para llevarle únicamente á los ciegos, á los que le necesitan para apoyo y á las personas que, por certificaciones competentes, demostraran que lo son.

Pero siendo libre el uso del bastón, vamos por esas calles los transeuntes pacíficos en continuo peligro.

Porque algunos de *esos* van haciendo molinetes, como si estuvieran solos en el mundo, sin consideración al prójimo, y otros se ensayan para tambores mayores, y otros, con el bastón en ristre, marchan picando al sujeto que les precede en la acera, como si aguijonearan ganado vacuno para obligarle á seguir su camino.

De esos que siempre llegan tarde al tren y al espectáculo y á todas partes, hay también cosecha.

Para subir en algún coche del tranvía en marcha, agarran indefectiblemente la capa de algún caballero que va en la plataforma, ó la falda de cualquier señora.

Al tomar el coche por asalto, huyendo de una carreta tirada por dos bueyes vitalicios, que venía en dirección contraria á la del tranvía, hace pocas noches, uno de esos individuos, torpe de suyo y á más de la *secreta*, topó en un vacío á una señora que iba en la plataforma posterior.

La mujer gritó, no solamente por causa del dolor que le había ocasionado el *derrote*, sino que también asustada, creyendo que el que embestía era uno de los *pares* que arrastraban la carreta.

—Creí que era un buey—dijo con voz entrecortada.

Y el sujeto replicó:

—Vea usted lo que habla, que soy autoridad.

—¡Ay, hijo! basta que usted lo diga.

Habrán tropezado ustedes con varios ejemplares de caballeros blandos de boca, que no la abren una vez sin rociar la cara de su interlocutor.

Un hombre así no tiene precio para colocado en un patio como fuente de vecindad.

Cuando va á decir ó á escupir algo, es necesario retirarse dos pasos y advertirle que cierre el grifo.

Nada diré de los que ensanchan con el dedo los ojales del prójimo, como decía el fabulista, si el prójimo lo consiente.

Ni del que rompe ó mancha cuanto halla al alcance de sus manos.

En fin, hay hombres que no aciertan ni á morirse.

Varios amigos de un conocido usurero de Madrid habían recibido en diversas ocasiones noticias de la muerte del benéfico sujeto.

Pero nunca se confirmaban las noticias.

Así le decía indignado un noticiero de un periódico madrileño:

—Hombre, me pone usted en ridículo, porque ya he publicado el suelto con la muerte de usted, y ahora no se confirma.

Por esto se explica la noticia que publicó un diario de mucha circulación:

«Por fin murió ayer D. Fulano.»

Se lee entre líneas:

«Gracias á Dios que cayó ese besugo.»

Y lo que replicaba aquel individuo al enfermo que, después de tres días haciéndose el mortecino, pedía un poco de agua:

—No hay agua ni aguardiente. A morirse, á lo que estamos.

Porque hay personas torpes hasta para eso.

Eduardo de Palacio

¡MUCHO OJO!

Puesta de pechos
En su balcón
Estaba anoche
Pepa Muñoz,
Cuando debajo
Se colocó
Sobre las piedras
Del callejón,
Dando suspiros,
Un tal Melchor,
Corto de vista
Como no hay dos.
Miró hacia arriba
Y á Pepa vió,
Y así la dijo
Muerto de amor:
—Aquí me tienes
Hecho un melón,
Porque te quiero
De un modo atroz.
¡Tú eres mi vida!
¡Bendiga Dios
A la nodriza
Que te crió!
—No digas eso,
Que es un error,
Pues me ha criado
Con biberón
Un tío mío
De Castropol;
Que hizo fortuna
Con el fagot.
—¡Bien se conoce
Que eres, mi sol,
De Andalucía
La nata y flor!
—¡Qué cosas dices!
Calla, por Dios.
¡Si todo el mundo
Sabe que soy
De la provincia
De Badajoz!
—No me acordaba;
Tienes razón.
Pero ¿qué es esto?
¿Llueve? ¡qué horror!
¡Ya me lo estaba
Temiendo yo!
¡Válgame el cielo
Qué chaparrón!
—Pero, hijo mío,
¡Cómo estás hoy!
¡Si no hay tal lluvia,
Si es que Leonor,
Que abajo tiene
Su habitación,
Riega á estas horas
Á su sabor
Los cuatro tiestos
De su balcón!
—Oye; mañana,
Si quiere Dios,
Voy á comprarte
Cierta galop
Que he visto en casa
De un editor,
Para que al piano,
Sin dilación,
La des, bien mío,
Vida y color.
—¿Color y vida?
Calla, guasón.
Ni entiendo el *mi, fa, Sol, la, si, do,*
Ni tengo piano
Ni vocación.
Y á todo esto,
¿No subes?
—No;
Porque tu padre,
Que es un *bull-dog*,
Me mataría
Sin remisión.
—Tú estás borracho.
—¿Borracho yo,
Que odio las bromas
Del alcohol?
—¿Pues por qué, entonces,
Te da pavor
Mi pobre padre,
Si falleció
De un ramalazo
De sarampión,
Dos meses antes
De nacer yo?
—Ya hice otra *plancha*.
¡Vaya por Dios!
Cortemos esta
Conversación,
Pues hoy desbarro
Que es un primor.
¡Adiós, mi vida!
—¡Monín, adiós!
—Que no te olvides
De tu Melchor,
Y que me quieras,
Bella Asunción!
—¿Asunción dices?
¡Vaya un error!
¡Si yo me llamo
Pepa Muñoz!
—¡Virgen de Atocha!
¿No es éste el dos?
—Ni lo es, ni Cristo
Que lo fundó.
Éste es el cuatro.
—¡¡Qué bruto soy!!
—(¡Por fin el hombre
Se conoció!)

—

Cortos de vista
Que habláis de amor
Con vuestras novias
Por el balcón,
Sin que os importe
Ni un caracol
El que os critiquen
Vuestra pasión;
Hablad de día,
Cual manda Dios,
Ó usad anteojos
Como hago yo;
Pues de otra suerte,
Sin ton ni son,
Tendréis disgustos
Al por mayor.

Juan Pérez Zúñiga

EL REY QUE RABIÓ, ZARZUELA DE RAMOS CARRIÓN

Pnes señor, este era nn Rey joven, guapo y travieso, que no estando muy conforme con las etiquetas cortesanas, decide, por su sola voluntad y contra la de sns ministros, nna excursión por los pueblos de su reino, y de paso enterarse del estado de sus súbditos.

La noticia alarma al Ministerio, quc sabe perfectamente la deplorable vida que arrastran los contribuyentes, y por un momento, sólo por nn momento, piensa dimitir; pero no: son de la cepa de los buenos funcionarios, y pasan por todo antes que dejar el sabroso turrón.

El Rey adopta un caprichoso disfraz de pastor; le acompaña el Ministro de la Guerra, que, más aficionado que los demás á la poltrona, sacrifica su bigote y se disfraza también de pastor.

Y da principio la odisea, que, natnralmente, empieza con mutación.

Estamos en un pequeño pueblo, á tres leguas de la corte. En modesto mesón, propiedad del Alcalde, viven éste, su hija Rosa y su sobrino Jeremías, mozo rechoncho y coloradote, enamorado cándidamente de su prima, á quien no hace gracia tomar un primo por marido. Ella, Rosa, tiene la cabeza llena de grillos, y aun sueña con idilios pastoriles Estas ideas hacen muy desgraciado á Jeremías.

Dos pastores (Rey y Ministro) llegan al pueblo, y van, precisamente, al mesón del Alcalde, donde piden algo que comer. Rosa viene de la fuente, el Rev la ve, ella ve al sencillo pastor, y ¡paf! se enamoran los dos furiosamente. Él la pide le deje apagar su sed de amor con el agua fresca de su cántaro, y allí, en presencia del desgraciado

Jeremías, se dicen una porción de ternezas; se cantan, mejor dicho; porque estas cosas han de ser forzosamente cantadas.

El pueblo no cabe en sí de gozo. ¡Le han sido perdonadas las dendas! y viene alegre y alborozado á bailar frente á la casa del Alcalde. El sencillo pastor quiere disfrutar también, y baila que se las pela. De pronto, lejano batir de tambores interrumpe la fiesta. Un piquete de soldados viene á recoger los quintos, que, por casualidad, ¡mire nsted qné diantre! estaban allí mismito. Uno de ellos es Jeremías, el pobre Jeremías, que, por una vez, sólo nna, tiene un pensamiento: el de delatar al candoroso pastor como mozo qne tiene la edad para servir al Rey. Conflicto horrible. Se lo van á llevar, se lo llevan..... El Ministro de la Gnerra, el descañonado general, tiene una corazonada: se presenta voluntario. Es aceptado para ranchero. Y, ya se van los quintos,

madre; así, sin más requisitos, ni más formalidades, ni más nada. Cosa rara, qne en aquel país fuese soldado el sobrino del Alcalde.

Ya estamos en el cuartel, eoorme fortaleza guadarda (al parecer) por una sola centinela. Al bravo Ministro de la Guerra le han encargado de la instrucción de reclntas, por conocer, aunque parezca mentira, la táctica que él mismo escribió. Entre los quintos está Jeremías, el pobre Jeremías, que aun no ha podido entender nn solo toque de corneta. Uno, sí; nno que le enseñó el capitán en..... salva sea la parte.

Entretanto Rosa, que no pnede vivir sin sn pastor, pretexta una visita á Jeremías ¡pobre Jeremías! para que la acompañe su padre al cuartel, y allí, mientras el Alcalde busca á su sobrino dejando sola á Rosa, la ve el Rey, que hace las veces de recluta, y cantando, siempre cantando, la propone un rapto.

(Observen ustedes qne estos dos tórtolos no se encuentran una sola vez que no se canten algo.)

Y se raptan, efectivamente; pero antes el Rey ha tenido tiempo de escribir una carta al Ministro, diciéndole que, harto de sus consejos y tntela, se emancipa, se declara en huelga. Aqnello era peligrosísimo, podía derrumbarse el Ministerio, se hacía preciso decir la verdad.—Sí, yo soy el Ministro de la Guerra, yo; y ese, ese quinto que ha desertado...¡el Rey!—Rey, Ministro, ¿eh?, replica el capitán; ya te lo dirán ¡A ver! cuatro hombres que lleven á éste al calabozo. ¡Miren por dónde le ha dado el vino! Bonito ejemplo. Pero sí, ¡si es el Ministro! El Gobernador se da á conocer, y pone al capitán en antecedentes. ¿Qué es lo que ha hecho? ¡Encerrar al Ministro!—¡Huyamos! dice; y con algunos hombres sale en busca del Monarca.

El padre de Rosa tiene á grande honor que su hija haya escapado con el Rey. ¡Qné elevación de miras! Corramos nn velo; no, un velo no, un telón, y recién pintadito con muchos efectos de luz..... eléctrica, y que representa un campo de trigo en la época de la siega. En este onadro no pasa nada; sólo hay música, mucha música, que querrá decir así como si creciera el trigo, ó que no todo era paja; en fin, algo querrá decir aquel telón.

¡Ya están aquí! ¿Quiénes han de ser? Las segadoras, un ciento de mascotas que acaban de segar todo aquel telón recién pintadito. Vienen á la posada á comer migas calentitas. Entre ellas (entre las segadoras, no entre las migas) están Rosa y su Monarca, de segador también. ¡Y cómo le ha crecido el pelo! También él quiere migas ¡vaya! ¡si es de lo más caprichoso!..... y allá se va con su Rosa.

Y VITAL AZA, MÚSICA DEL MAESTRO CHAPÍ, POR A. PONS

«Ha llegado la hora de dormir»—dice la música—y, efectivamente, todos se entregan al descanso; los hombres arriba, en el pajar, y las mujeres abajo. Sobre todo a moral.

Pero nna *voz* potente, la de un hermoso perro, factor principal y personaje importantisimo de la obra, viene á tnrbar el sueño de los dueños de la posada. ¿Quién podrá er? Jeremías, el pobre Jeremías, que ha desertado en busca de su Rosa, y que pide ospitalidad por una noche. Grave es esconder á nn desertor; pero, en fin, ¡pobrecilo! la caridad lo manda. Jeremías está más atortolado que de costumbre (parece inreíble), y va á esconderse en el sitio preciso en qne estaba el perro, que ¡naturalneute! le mnerde en donde no pnede decirse.—¡Maldito perro! A ver, ¿dónde ha sido? Bueno, bueno, yo le onraré, porque mi mnjer no debe.....

¿Más gente? Y militares. ¡Por el desertor! ¡Si no se puede hacer bien á nadie!—No,

eñores, aqui no. Bueno, si, pero no le hagan ustedes daño. Al pobrecito le ha mordido el perro.—¿A él? ¿Al Rey? ¿Mordido? ¿Rabioso tal vez?

Es preciso llevarlo á palacio, y al perro también. El capitán se encargará de la misión. Ellos, entretanto, irán á la corte á prepararlo todo.

Jeremías tiene un hambre qne le mata, y, á riesgo de ser mordido otra vez, sale al corral á bnscar algo qne comer. Más fácil (y menos expuesto) hubiera sido encontrar lo qne qneria en la cocina; pero no, conviene que sea en el corral, porque allí está la posadera, qne se arrodilla para besarle la mano, á tiempo que el capitán se arrodilla también. ¡Es el Rey! ¡Pobre Jeremías, rey él cuando apenas si es tal Jeremías! Pero se empeñan en rendirle homenaje, y lo acepta, annque ignora el papel que está haciendo. Él nunca sabe lo que le sucede, sólo, sí, que quiere á Rosa y qne es lo mismo que si quisiera la luna. Conque, andando. La tropa bate marcha, y él se mete en el

carro, donde hay paja abundante para que no le moleste la herida y para saciar el hambre.

La cosa se hubiera complicado si el Rey, á quien traía desvelado el amor ¡oh, el amor! no se enterara perfectamente desde nna ventana del pajar en que no dormía. Se evitaría el escándalo de una suplantación, y Jeremías ¡pobre Jeremías! sería rey durante el camino solamente

La corte estaba ya en movimiento. Mientras un coro de pajes comenta á su sabor la desaparición del Rey, otras mny distintas preocupaciones traen á mal traer al Almirante, al Intendente, al Gobernador y al general—que ha recobrado su bigote, por lo que es mny felicitado.—¿Rabiará el Rey?

Los doctores que han reconocido al perro nos sacarán de dudas. Son las eminencias

médicas de la corte. En efecto, los doctores están todos conformes (¡cosa rara!) en que el perro, á juzgar por los síntomas, pnede estar rabioso y puede no estarlo.

Adelantándose al carro en que viene Jeremías ¡pobre Jeremías! llegan á la corte el Rey, Rosa, la posadera y sn marido. El Rey entra cautelosamente en palacio, y ordena le sea presentada Rosa. Cuando ésta, que ann no sabía la condición real de su amante, estaba en nn corredor esperando ser llamada á presencia del Monarca y pedir indulgencia para sn pastor, entran sigilosamente Jeremías, el pobre Jeremías, y el capitán. Rosa se apercibe entonces, por las reverencias y atenciones del capitán, de que han tomado á Jeremías por el Rey, y así se lo dice para que se entere, qne buena falta le hace enterarse de algo.

Se presenta el Rey auténtico, y, cuando arrodillados piden gracia, reconocen en el transformado Monarca al sencillo pastor, al amante querido, al rival odiado. ¡El Rey! El capitán no se explica aqnello. ¿Quién es entonces el que ha traído en el carro?

Ya he dicho á ustedes que Rosa tiene la cabeza llena de grillos. En aqnel momento se le agita la grillera y ya no quiere al Rey. Ella adoraba al candoroso nastor, al modesto recluta, al segador melenudo, mas no á nn rey; pero como esta pareja lo arregla todo cantando, esta vez también con música queda ella convencida, amén de la ayuda del

pobre Jeremías, que la insta á querer al Rey para qne no le castigue. ¡Él, qne tanto la quiere, entregársela á otro! Hay seres desgraciados.

—¿Pero quién es el que yo he traído en el carro?—se signe preguntando el capitán.

—El del carro soy yo, *coronel*—dice el Rey al oído del estupefactado ex capitán.

—Pero ¿rabiará?—se siguen preguntando los Ministros.—No; me *siento* bien.—¡Se sienta bien!—Yo no soy el Rey que rabió; aquél era otro. Yo rabio de ganas de casarme.—Pues hoy precisamente es el día señalado para recibir las comisiones que traen retratos de las princesas entre las que habéis de elegir una.

—Pues al salón. Que entren las comisiones.

Una inglesa; muy bonita. Otra italiana. Otra rusa.

—Muy guapas todas, buenas personas, con circunstancias ellas, pero, y nstedes perdonen, á mí no me gnstan, caballeros; porque yo tengo mis gustos, como cada hijo de vecino, y ya habrán nstedes observado, por la manera de dar ascensos, que soy muy liberal, por lo cual elijo para esposa á la que ha conquistado mi corazón.

Asombro en las masas y un olor muy acentuado de cesantía en los Ministros.

—Que entre. ¡Cómo! ¿Ella? ¡La de los grillos!—Y acompañada de Jeremías, á quien han hecho oficial, como podrían hacerlo Archipámpano, sin que él se enterara.

—Esto no puede ser; es un atropello, una violación de las leyes; dimitamos, sí, dimitamos..... pero no, no dimitimos..... ¡¡Viva la Reina!!

—Bueno. ¿Pero quién es el que yo he traído en el carro?—se sigue preguntando á la hora en que escribimos estas líneas el coronel ex capitán, que aun no se ha enterado, á pesar del ascenso.

Verdades y Mentiras

EL TRABAJO.—FENÓMENOS NEOYORKINOS.

PILA ELÉCTRICA BARATA.

«El trabajo es siempre un combate, en el cual sólo á la voluntad pertenece la victoria, y aun la voluntad misma no vence en él, si no se sacrifica; el sacrificio, pues es el último término de toda acción fecunda en este mundo.»

Esta máxima, apotegma ó cosa parecida, que encontramos en una revista científica extranjera, nos viene como anillo al dedo para inaugurar en Blanco y Negro nuestros artículos, pues explicándola explicamos á la vez el alcance de ellos.

Claro está que no pretendemos descubrir nada, ni enseñar á determinadas personas; por gusto, y hasta por deber, hojeamos continuamente cuantos periódicos técnicos caen en nuestras manos pecadoras, que son muchos, y de sus páginas tomamos todo aquello que nos parece útil, curioso ó expresión sencillamente del trabajo humano; lo reproducimos, aderezándolo como Dios y nuestro humor nos dan á entender, y contribuimos de ese modo á que la idea provechosa, la que encierra alguna verdad, no se pierda en seguida, procurando á la vez poner alguna traba á la que nos parece una extravagancia y tiene, por consiguiente, más probabilidades de éxito si se la deja correr suelta y sin freno.

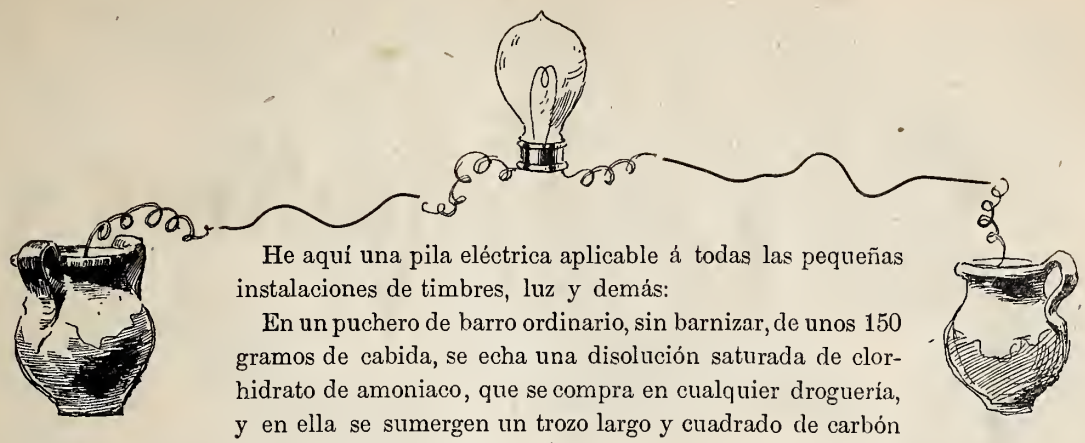
Estos artículos son, por lo tanto, ó están escritos con la intención de que lo sean, un homenaje humildísimo, único que nos está permitido, dedicado al trabajo, al estudio, al sacrificio, en una palabra, que el trabajo y el estudio representan.

***

En Nueva York hay un tranvía, como saben ya perfectamente nuestros lectores, y hay además tres tipos curiosos que andan sueltos, despreciando un dineral, pues si sólo se dejaran ver á tanto la entrada, es seguro que ganarían mucho: una mujer, natural del Missouri, que mide dos metros y medio de estatura; una mujer que pesa 449 kilogramos y un gigante de 3 metros 35 centímetros.

Tres tipos inútiles, probablemente, por haber nacido personas: si fueran siquiera caballos ó cerdos, servirían para mejorar la raza, y algo es algo.

***



He aquí una pila eléctrica aplicable á todas las pequeñas instalaciones de timbres, luz y demás:

En un puchero de barro ordinario, sin barnizar, de unos 150 gramos de cabida, se echa una disolución saturada de clorhidrato de amoniaco, que se compra en cualquier droguería, y en ella se sumergen un trozo largo y cuadrado de carbón y una barrita de zinc; total, unos 50 céntimos.

Con dos modestos pucheros así preparados, puede el más bolo realizar el *fiat lux* famoso; los detalles que faltan se los dará el dependiente de la tienda en que compre los alambres conductores y las lamparillas ó timbres.

TRUTHANDLIE.

Al colegio de la villa
Llevó su hijo un labrador
Diciendo: — Vengo con éste
Tocante á la educación.
—¿Sabe leer? — Ni una letra.
—¿Escribir su nombre? — No.
—Entonces, amigo mío,
Como el trabajo es atroz,
Me dará usted doce duros
Por todo. — ¡Cá! No los doy.
En igual precio me venden
Un burro.—Pues lo mejor
Es que compre usted el burro,
Y con eso tendrá dos.

Manuel del Palacio

¡Viva Parmentier!

¡Vivan la alegría y las patatas! como dicen allende el Pirineo, pero bien allende, porque ya saben los que esto leen, que Bayona, Tolosa y Perpiñán no son más que suburbios de San Sebastián, de Pamplona y de Barcelona.

Vivan, sí, las patatas, y ¡hurrah! por las patatas infladas ó *soufflées*.

¡Qué bonito y qué *fin de siglo* resulta así el vulgar tubérculo!

Vamos á soplar unas patatitas. En una sartén grande y llena de buena manteca de cerdo, se cuecen, no se fríen, patatas cortadas en redondo, ó en cuadrado, ó en triángulo, del grueso del canto de un duro.

Es decir, que se echan las patatas en la sartén, cuando la grasa está caliente, pero no en punto de freir.

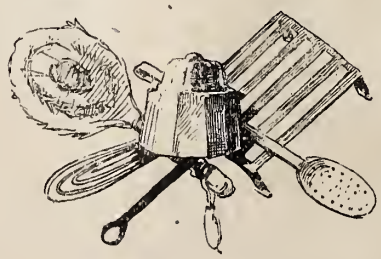
Sin que estén enteramente cocidas, se sacan con la espumadera y se airean en la pasadera, en donde escurren y se enfrían un poco.

Se aviva el fuego, para que la manteca llegue á su grado máximo de caldeo, y entonces se echan de pronto las patatas hasta que se abulten, se doren y se pongan respingonas.

Si las patatas no están nadando á sus anchas en la grasa, ó se pegan, no se consigue su hinchazón. Mucha grasa y pocas patatas, *voilà le sécret*.

En el momento de servirlas, se espolvorean con sal molida, y se colocan sobre una servilleta bien planchada, en una fuente redonda de oro, de plata ó de..... porcelana.

A. Mas



UN POCO DE TODO

CHARADA EN ACCIÓN

1.ª sílaba. **2.ª y 3.ª** **Todo**

—¿Por qué riñes diariamente con tu marido? ¿tenéis opiniones diferentes?

—No, señora; más bien reñimos porque las tenemos idénticas. Él quiere mandar en casa y yo también.

—Julio, yo estoy llena de preocupaciones.

—Y yo lo mismo. Por ejemplo, no veo cosa más funesta que sentarse trece á la mesa..... cuando no hay comida más que para doce.

El general en jefe detiene á un soldado que huye ante el enemigo, y dice á su ayudante:

—Que le peguen cuatro tiros por cobarde.

—Mi general, ¿sabe su Excelencia que ese hombre es el recomendado del ministro?

—¡Ah! ¿es el recomendado? Pues que le peguen un tiro solamente.

Con el que miente se camina á tientas.

Los hombres son como los vinos; la edad agría á los malos y mejora á los buenos.

Preguntaron á un filósofo si conocía sobre la tierra alguna cosa más poderosa que el dinero, y contestó: «El miedo de perderlo.»

Llamamos la atención sobre la charada y el cantar en acción que aparecen en esta página, entretenimientos que en esta forma creemos no ha publicado hasta hoy ningún otro periódico.

Las soluciones en el próximo número.

Un hombre de genio que no tiene gracia, es un consuelo para los que tienen gracia y no tienen genio.

He aquí la mejor receta para limpiar los guantes:

Jabón en polvo...	250	gramos.
Amoniaco líquido.	10	»
Agua de Javelle..	165	»
Agua comun.....	155	»

Se hace una pasta, con la cual se impregnan unos cuantos trozos de franela y con ellos se frota el guante hasta que esté perfectamente limpio.

Hay personas que quieren á toda costa que se hable de ellas. Donde no pueden ser oráculos, son bufones.

¿A qué cantar popular de cuatro versos se refiere el presente grabado?

JEROGLÍFICO

CONCURSOS MENSUALES CON PREMIOS

ENTRE LOS SUSCRIPTORES

A

BLANCO Y NEGRO

Mensualmente celebrarémos un **CONCURSO** con **premios**, entre los suscriptores á nuestra **REVISTA**, de temas **literarios, históricos, científicos, festivos**, de **costumbres, artísticos**, etc.

Las condiciones generales por las que se regirán estos concursos son las siguientes:

CONDICIONES GENERALES

1.ª Para optar á los premios es **absolutamente indispensable** ser suscriptor á **BLANCO Y NEGRO**, bien directamente ó por conducto de los periódicos de la **Península, Islas Baleares, Canarias, Ultramar, Repúblicas sudamericanas** y demás países del **Extranjero** con quienes tenemos celebrados contratos especiales para servir suscripciones de nuestra **REVISTA**.

2.ª Es igualmente **INDISPENSABLE** que las soluciones de los temas vengan firmadas con toda claridad **con el nombre y apellidos del remitente**, á fin de que por nuestra Administración pueda comprobarse su **cualidad de suscriptor**.

Y 3.ª Aquellos de nuestros suscriptores que deseen no aparezca su nombre en el periódico al publicarse el resultado del concurso, nos indicarán, después de la firma, el seudónimo ó iniciales con que debemos sustituirlo.

CONCURSO DEL MES DE MAYO

TEMAS

PRIMERO.—Un noble se casó secretamente con la hermana de cierto rey. Éste obligó á su hermana á entrar en un convento, y al noble, después de mandarle sacar los ojos, le confinó en un encierro.

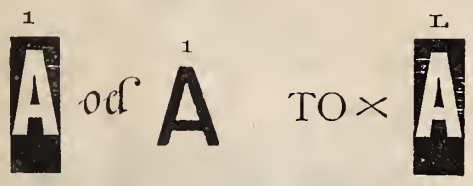
El hijo de aquel desdichado matrimonio fué un héroe, que combatió victoriosamente, creyendo obtener por este medio el perdón de su padre, aunque no lo pudo conseguir.

Díganse los nombres de estos cuatro personajes, y la fecha y el lugar en que ocurrieron dichos sucesos.

SEGUNDO.—¿Con qué motivo y cuándo usó por última vez la corte de España el luto blanco, hasta entonces en boga? ¿Cómo se llamaba la tela que para dicho luto se empleaba?

TERCERO.—Varios amigos hicieron un viaje con la condición de que pagaría cada uno los gastos que hiciese. Alquilaron un coche por 342 pesetas, pero en el camino se puso uno de ellos enfermo y se quedaron dos con él para cuidarlo. Cuando hicieron la cuenta, resultó que los que habían continuado el viaje tuvieron que pagar 19 pesetas más que los que se quedaron ¿Cuántos amigos eran?

CUARTO.



Dése la solución de este jeroglífico tipográfico.

CONDICIONES POR LAS QUE SE REGIRÁ EL PRESENTE CONCURSO

1.ª Se concederán **DOS PREMIOS** por **CADA TEMA**, pudiendo un mismo suscriptor obtener varios premios, pero **UNO SOLO** por cada tema que resuelva.

2.ª Los premios se adjudicarán únicamente entre los suscriptores que remitan á esta Administración las soluciones **exactas** de los temas. Toda solución, para que sea válida, deberá venir marcada con un número: ejemplo, 1, 21, 426, 7.815 ú otro cualquiera.

3.ª Sólo en el caso de que sean **MÁS** de **DOS** las soluciones **exactas** que recibamos de **UN MISMO TEMA**, las someteremos á un sorteo, para que éste designe las **DOS SOLUCIONES** que recibirán el premio.

4.ª El sorteo á que se refiere la anterior condición, se celebrará del siguiente modo:

En el segundo número de nuestra **Revista** del próximo mes de Junio publicaremos las soluciones exactas recibidas, marcadas con las cantidades que les hayan fijado sus remitentes, y les serán concedidos los premios á las **DOS SOLUCIONES** cuyas cifras se aproximen más al **NÚMERO** que haya obtenido el **PREMIO MAYOR** en el sorteo de la Lotería Nacional que tendrá lugar el día 20 de Junio del corriente año.

EJEMPLO PRACTICO: Suponiendo que el citado premio mayor hubiese correspondido al número **14.225** y que fuesen **cuatro** las soluciones **exactas** recibidas para un mismo tema, señaladas por sus remitentes con las cifras 421, 819, 113 y 999, resultaría: Que las soluciones á las que les corresponderían los premios, serían las señaladas con los números 819 y 999, por ser éstas las **QUE MÁS SE APROXIMAN** al número **14.225**

Si se diese el caso de que recibiésemos varias soluciones marcadas con la **MISMA CIFRA**, y que esta cifra fuese la agraciada, concederíamos tantos premios como soluciones se encontrasen en el citado caso.

5.ª El presente concurso quedará cerrado el **CUARTO DOMINGO DE MAYO**, esto es, el día 24 del mes corriente.

Toda solución que se nos remita con posterioridad á la citada fecha, quedará fuera de concurso y sin opción á premio.

6.ª Para evitar reclamaciones y dudas respecto al día en que se nos hayan remitido las soluciones, nos regiremos por la fecha que aparezca estampada en los sobres por la Administración de Correos en que haya sido depositada la carta que la contenga. Toda solución, por tanto, depositada en Correos después del día 24, quedará fuera de concurso y sin opción á premio.

Y 7.ª Los premios serán entregados contra recibo en el domicilio del suscriptor en Madrid, y remitidos á los de provincias en cartas certificadas.

PREMIOS

Los premios consistirán en décimos de la Lotería Nacional.

ADVERTENCIA

Para los suscriptores á nuestra Revista que residan en Ultramar, Repúblicas Sudamericanas y demás paises del Extranjero, excepción hecha de Europa y Norte de África, quedará cerrado el presente concurso el domingo 21 de Junio.

Toda solución, por tanto, que haya sido depositada en Correos después de esta fecha, quedará fuera de concurso y sin opción á premio.

En el número correspondiente al 12 de Julio del corriente año publicaremos las soluciones exactas recibidas con las cantidades que les hayan fijado sus remitentes, y les serán concedidos los premios á las **DOS SOLUCIONES EXACTAS** *cuyas cifras se aproximen más al* **NÚMERO** *que haya obtenido el* **PREMIO MAYOR** *en el primer sorteo de la Lotería Nacional que se celebre después de dicho día.*

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipo-litográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Núm. 2 Precio, 15 céntimos Año 1891

VIDA MODERNA

Si la época de hacer frases no hubiera pasado de moda, la que hoy se me viene á los puntos de la pluma habría sido de las ocasiones más bonitas que pueden originarse para fabricar una á costa del sonrosado tono de Blanco y Negro, semejándolo al rubor que experimentan las niñas al oirse requebrar de amores, y el éxito que el público ha dispensado á nuestra publicación.

Al principio juzgamos el conseguido triunfo como consecuencia de la galantería con que la prensa en general nos ha favorecido. A medida que los números de Blanco y Negro iban consumiéndose, nos fuimos, encerrados en nuestra modestia, explicando menos el fenómeno.

Pero, dejando á un lado cavilaciones, cumplo, en nombre del periódico, con la obligación que la caballerosidad impone respecto á los veinticinco mil compradores del mismo, de asegurarles nuestros esfuerzos por seguir complaciéndoles, para lo cual Blanco y Negro cuenta además, por fortuna, con la simpatía y la inteligencia de cuantos militan á la cabeza de ese ejército que constituye el mundo de las letras y las artes.

Cuando llega el perfumado mes consagrado á la Reina de los Angeles, no pasa día sin que una fiesta distinta consuma la atención del madrileño.

Carreras de caballos, que con exactitud cronométrica atraen la lluvia que barniza los campos y festonea de perlas los aleros de los tejados y los hierros de las rejas; corridas de toros, con la brillantez del fuego y el oro y la sangre; concursos de canes, que obligan á algunos hombres á envidiar la suerte de los perros, ya que, según el poeta, hay perros en este mundo que valen más que las personas; exposiciones como la que ha organizado el Círculo de Bellas Artes en el edificio pomposamente calificado de palacio de cristal, y á la que dedicaremos preferente atención en el próximo número, y, para complemento, la romería clásica de San Isidro, con sus rosquillas berroqueñas; sus pitos de barro adornados con flores de trapo, que después en las casas pobres son colocados en tarros y fanales, delante y para embellecimiento de la Virgen de la Paloma ó el Carmen, revestidas con puntillas y abalorios; sus kabilas de forasteros y la desesperación de cuantos tienen necesidad de alojarlos en sus habitaciones.

La romería de San Isidro, aun cuando el calendario no la rezara, el calorcillo enervante, el olor de la fresa y de las rosas, las voces del que pregona el requesón de Miraflores y las plantas de claveles dobles, los anuncios de los circos y el cierre de los teatros invernales, detalles de Mayo, la denunciarían.

La romería de San Isidro, el humilde Patrón de los madrileños, podrá no tener la dulzura de las romerías gallegas ó la atmósfera vigorosa de las vascongadas, pero tiene en cambio mucho color local de difícil mixtificación.

Desde la Cuesta de la Vega, dominada por el Alcázar, hasta el *pontón* de madera, un cordón abigarrado, formado por seres humanos y otros que sólo lo parecen, gesticulan, gritan, chillan, conducen botijos y tocan desaforadamente los pitos del Santo; en el *pontón* tantas protestas y riñas como monedas hay que abonar por el paso, y en la cuesta que conduce á la ermita tantas veces copiada por Ortego, la leche de las Navas en combinación con el agua de Lozoya, las municiones vendidas como torrados, las rosquillas de Fuenlabrada hechas en Lavapiés, los licores compendio de la fantasía y el alcohol, y los productos de la escultura en su aplicación á la festividad de San Isidro.

Cuando comparo los polos que señalan dentro de una misma profesión las *cabezas de ministros*, que, tasadas en diez céntimos y fabricadas de cartón, son pregonadas por la pradera, y la estatua que del héroe de la guerra de la Independencia, D. Jacinto Ruiz, modelada por nuestro querido amigo y colaborador Mariano Benlliure, ha sido inaugurada en la Plaza del Rey, y de la que Romea ha hecho el adjunto precioso apunte, no puedo por

UNA VISITA Á LA CASA DE FIERAS

POR CRAYON

Allí enfrente.

Pues no es tan fiero el león. ...

Y si no, húrgale tú por ahí.

¡¡¡ Huuum !!!

menos de declararme socialista, cosa hoy en moda, y pedir, no á los poderes, pero si á la Divinidad, un reparto equitativo de talento, que buena falta nos hace.

Cada obra de Benlliure, como alarde aristocrático de inspiración, no tiene más remedio que excitar á los desheredados de ella é incitarlos á pedir la nivelación intelectual.

El que piense mucho en ello, y el ansia de igualdad le devore, y la calentura le abata, que acuda á la fuente milagrosa de la pradera, medicina infalible para los que á ella se acercan y de ella beben con fe bastante.

La fiesta de San Isidro Labrador es eminentemente madrileña, y no puedo comprender el por qué del afán de la gente de los pueblos por querer disfrutar de problemáticos encantos.

Y menos aún que, después de haber hecho el viaje, visitado la pradera desnuda de todo verdor, comido las rosquillas tontas ó listas, sufrido un cambio de dinero por cartuchos de perdigones y rendídose á fuerza de recorrer la población, invariablemente

cogiditos de la mano,

digan los hoy forasteros nuestros al llegar junto á los ediles de su pueblo:

—¡Cómo se divierte uno en aquellos Madriles!.....

Carlos Osorio y Gallardo

LOS INTERESES CREADOS.

El estrépito era grande; las vigas, sacudidas con fuerza, temblaban como en un terremoto; una nube de polvo enrarecía el aire y quitaba la vista y la respiración. Huían despavoridos los ratones; las moscas salían en tropel por las ventanas, y se refugiaban en las rendijas más estrechas chinches, arañas, hormigas, cucarachas y polillas.

—¡Ay!—decía una chinche con acento desgarrador.—¿Qué será de mi cría, si yo me he salvado con trabajo? La familia se acaba para siempre.

—Y la tranquilidad de todos, señora—repuso una polilla.—Figúrese usted que viviamos desde tiempo inmemorial en una capa de grana que nos servía de abrigo y alimento, y nos han expulsado á garrotazos. Ya no hay propiedad.

—¿Hay nada más respetable que la industria? Pues acaban de destruir en un instante más de cien telas magníficas que representan el trabajo de millares de arañas. ¡Oh, qué tejidos y qué colgaduras han destruído los malvados!

—Nada de eso vale lo que el túnel de tablas que había construído y han deshecho. Era una obra de arte—dijo un ratón desconsolado.

—¡Asesinos! ¡Ladrones! ¡Bárbaros!—decían en sus innumerables idiomas todos los perjudicados, zumbando, aleteando y atronando la casa con sus gritos.

—Pero ¿qué ocurre?—gritó desde lejos la ducña de la casa á su criada.

—Nada, señora—respondió la Pepa continuando su tarea;—es que estoy sacudiendo con los zorros el polvo de este guardillón.

José FERNÁNDEZ BREMÓN.

BESOS Y PALOS.

Que un hombre cansado de la vida, es decir, cansado de trabajar y gozar, pues lo contrario no es vivir, se proporcione al fin y al cabo el lujo de una manía para su uso particular, no debe extrañarnos.

Pero que un hombre rico, joven, saludable y bien educado se coloque al nivel del más mentecato de los característicos, es cosa que no se explica satisfactoriamente.

Pepe Alerce era de éstos. Tenía veinticuatro años, y era guapo, campechano, ilustrado y con muchísimas pesetas.

¡Como quien no dice nada!

Pues Pepe Alerce era maniático, aunque inofensivo, eso sí.

Su chifladura consistía en ir á presenciar la llegada de todos los trenes, asistir al desfile de los viajeros y recrearse con las diferentes escenas y variados incidentes que en esos momentos se originan.

Como el hombre tiende siempre al abuso, Pepe empezó bien pronto á abusar de sí mismo, ó mejor dicho, á abusar de su propia manía.

Ya no se contentaba con ser mero ó congrio espectador de los espectáculos de andén, sino que poco á poco iba *actuando* en ellos.

Si alguien le hubiera ofrecido un empleo en la estación, lo hubiera tomado á ofensa.

Él era bastante rico, y no necesitaba humillarse á nadie.

Sin embargo, oficios más humildes llegó á desempeñar voluntariamente cerca de los viajeros.

En cuanto el tren se detenía, ya estaba nuestro hombre abriendo las portezuelas, ayudando á bajar á las señoras y á los niños, preguntando á todo el mundo qué tal lo habían pasado en el viaje, y hasta descargando maletas, sacos y envoltorios.

Algunos viajeros, contemplando su elegante porte, le miraban sorprendidos; otros, con cierta escama, como ahora se dice; pero todos se dejaban servir, y no faltaban señoras importunas que le mandasen recoger algo olvidado en el fondo del coche.

En medio de los goces que le proporcionaba la satisfacción de su manía, Pepe Alerce tenía un disgusto, una espina clavada en el corazón, y era..... no poder estar á un mismo tiempo en todas las estaciones á la vez.

Él procuraba dividirse, multiplicarse, y tenía para ello un carruaje propio destinado solamente á llevarle de una á otra estación; pero ni aun así le era posible satisfacer su deseo.

—¡Roque!—decía una vez á su cochero—¡á escape á la del Mediodía! Acabo de saber que el correo de Valencia ha sufrido un descarrilamiento, del que han resultado varios heridos. Esta *feliz circunstancia* ha producido el retraso consiguiente. De modo, que hoy llegamos á tiempo.

Sin la aventura que voy á relatar, no se sabe hasta dónde hubiera ido este desdichado con su extraña chifladura.

Era una cruda mañana de Enero. El expreso de Francia llega en ese mes á las seis y media. Pepe Alerce, bien envuelto en su magnífico gabán de picles, se paseaba

muy inquieto por el andén, porque habían transcurrido algunos minutos más de la hora y no se escuchaban aún los ecos de la bocina del guardaagujas.

Al cabo éstos resonaron en el espacio, llenando de júbilo el corazón del joven, ni más ni menos que si esperase á alguna persona querida, después de prolongada ausencia.

Pasa el tren por las placas giratorias, ruido que Pepe escuchaba siempre estremeciéndose de felicidad; avanza el monstruo de hierro, como llamaban antes á la locomotora, y el tren se detiene.

Los mozos abren las portezuelas, y Pepe los imita con una solicitud digna de mejor causa. Pero al hacer girar la portezuela de una berlina, dos niños rubios, dos ángeles de cuatro á seis años, se precipitan en sus brazos.

—¡Rico! ¡Monín!—le dicen entre beso y beso. Esto entusiasma á Pepe, quien después de colocar á los dos bebés en el suelo, ayuda á bajar del coche á la mamá.

Ella le mira radiante de alegría, le sonríe con amor, pone el pie en el estribo, pero no toca al suelo, sino que lanzando un tierno suspiro, se suspende del cuello de Pepe, cubriéndole el rostro de ósculos apasionadísimos.

-¡Señora!—exclama él sorprendido;—¿qué significa.....

—Nada me importa que nos vean: esto es muy natural.

Y continuaba su tarea amorosa.

En vano procuraba Pepe desasirse: la vehemente dama le estrechaba con una fuerza imposible de dominar por medios suaves, el rostro pegado al suyo y articulando un torrente de frases cariñosas.

Además, los dos niños se le habían abrazado á las piernas.

De modo que el pobre no podía moverse.

En esto avanza presurosamente por el andén otro gabán de pieles, es decir, otro señor que se parecía mucho á nuestro maniático; revuelve la vista en todos sentidos, y lanzando una interjección, una palabreja, se precipita sobre Pepe Alerce, y..... ¡válgame Dios, cuántos palos descargó sobre el infeliz!

Se movió el escándalo consiguiente, y.....

Creo que el lector lo habrá *comprendido todo*, puesto que estamos al final.

Creo que no habrá que decirle que la señora, entre trasnochada y deseosa, y con la complicidad de una lamentable semejanza, había tomado á Pepe Alerce por su esposo; que éste llegó con algún retraso al andén, y que viendo á su esposa abrazar y besar á un desconocido, había tomado inmediata venganza de lo que él consideraba una ofensa.

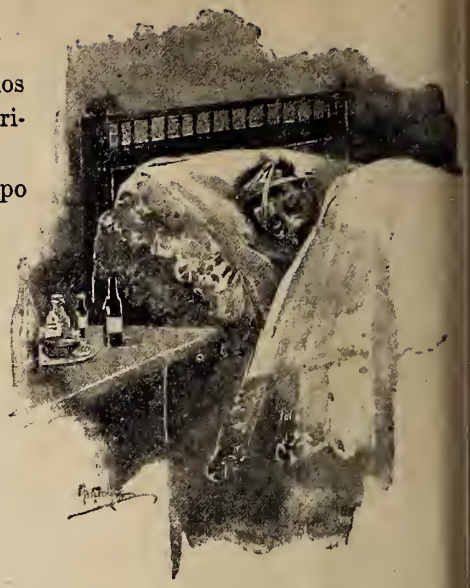
Al fin, todo se aclaró, naturalmente. Pero el aficionado á esperar los trenes se curó de su manía más pronto que de las contusiones y heridas que le ocasionó la aventura.

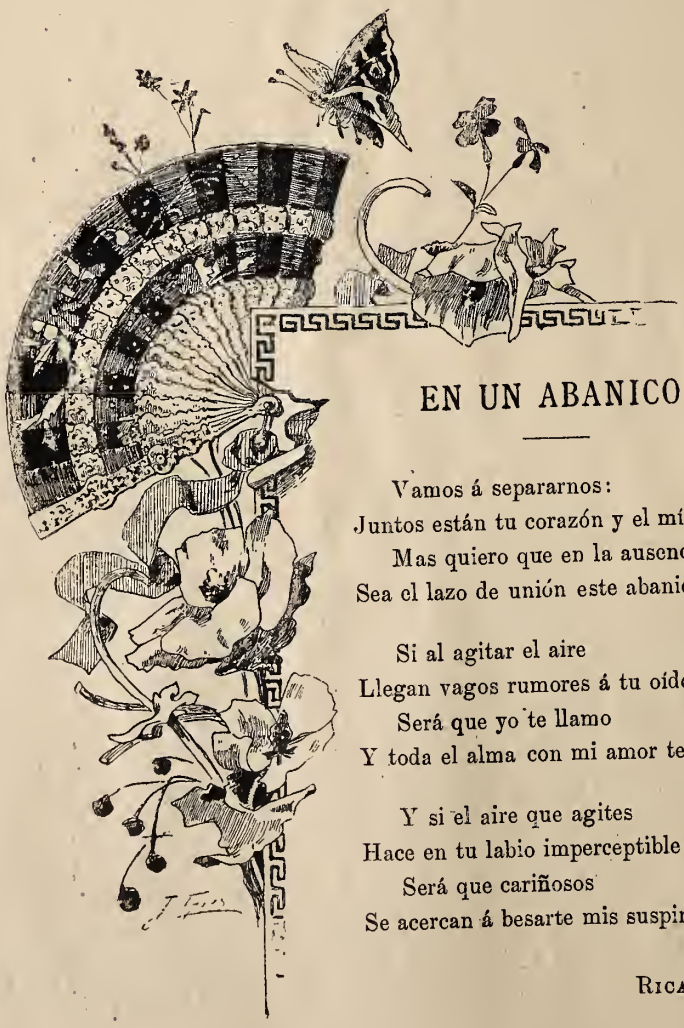
Como que tuvo que guardar cama cerca de un mes, lleno el cuerpo de bizmas y vendajes.

¡Ah! se me olvidaba decir que el apaleador le pidió mil perdones.

Como si solo le hubiera dado un pisotón: «¡Caballero, usted dispense!»

Eduardo S. de Castilla





EN UN ABANICO

Vamos á separarnos:
Juntos están tu corazón y el mío;
Mas quiero que en la ausencia
Sea el lazo de unión este abanico.

Si al agitar el aire
Llegan vagos rumores á tu oído,
Será que yo te llamo
Y toda el alma con mi amor te envío.

Y si el aire que agites
Hace en tu labio imperceptible ruido,
Será que cariñosos
Se acercan á besarte mis suspiros.

RICARDO SEPÚLVEDA.

¿SON FLORES Ó NO SON FLORES?

HUERTA DE CIGARRA 5 de Mayo de 1891 años.

Sr. D. Angel Muro, en Madrid

Mi querido D. Angel:

En los periódicos de Madrid correspondientes á la pasada cuaresma de este año de 1891, he leído «que las costumbres establecidas en España desde remotos tiempos, exigen que las damas vistan trajes serios en armonía con la época de recogimiento y oración que atravesamos; que la tela más propia es el cachemir de la India, en negro ó color gris acero; que la falda recta de media cola es muy propia, con dos quillas de pasamanería muy estrechas y cerradas por botones en ambos lados; que la chaqueta debe ser de aldetas..... y, por último, que una capotita de pasamanería completa ese gracioso atavío que no se separa de los límites de la más *estricta sencillez* y *buen gusto.*»

Creo, amigo mío, que una mujer guapa y elegante, ataviada con las ropas que acabo de señalar; una dama *vestida de vigilia*, que digamos, puede gustar tanto ó más que cualquier señora *de día de carne*, ó sea con vestimentas apropiadas á otra época diversa de la de *recogimiento y oración que atravesábamos* en el período á que el cronista se refería. No dudo que V. apoyará la sensata ó insensata opinión que acabo de apuntar, y que, á mi parecer (y sin duda al del filósofo de la *estricta sencillez* y *buen gusto*), no tiene vuelta de hoja.

Vamos á otro punto que no hallo tan claro como el anterior, y para el cual solicito la opinión de V., jurando someterme á ella y acatarla como si se tratase de ley votada en Cortes y sancionada por la Corona.

Hablando de banquetes, dice otro escritor cortesano lo siguiente:

«La costumbre de colocar junto á cada cubierto un *bouquet*, que luego adorna el ojal del frac que los hombres visten, ó se prende al cuerpo de las señoras, resulta siempre *muy agradable* y *delicada.*»

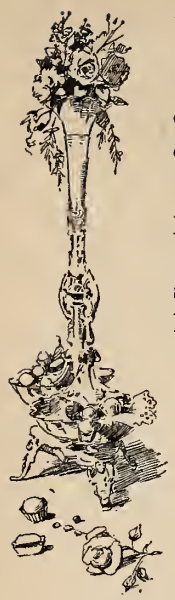
No sé si estar conforme con que la costumbre sea *delicada:* démoslo de barato. Lo de *agradable* es lo que no entiendo.

Sin estudiar medicina ni leer á Brillat-Savarin, se saben las relaciones que median entre el olfato y el gusto. Ni los gatos ni los borricos comen lo que no les huele bien, confirmando así la sentencia de ser las narices el centinela avanzado del paladar.

Es punto tan trillado el que se relaciona con los olores, que serán pocas las personas que no hayan conjugado los verbos *oler*, *oliscar*, *olfatear*, *husmar*, *husmear*, *ventear*, etc., cuando ha convenido á sus miras ó intereses.

Y supuesto que de cosa vulgar se trata, atestiguaré con el libro más vulgar que conozco para advertir la relación que tiene ó debe tener el olor con la cosa ó persona de quien se trate.

Al volver Sancho Panza de llevar la carta para Dulcinea, le preguntó D. Quijote: «Cuando llegaste junto á ella, ¿no sentiste un olor sabeo, una fragancia aromática....., un tufo como si estuvieras en la tienda de algún curioso guantero?» Sancho contestó que no había sentido más que un olorcillo algo hombruno, por hallarse la dama sudada y correosa.



A los caballeros andantes los untaban con olorosos ungüentos, les vestían camisas de cendal olorosas y perfumadas, y les echaban á manos agua de ámbar y de olorosas flores destilada.

De ambar era el coleto de Cardenio, circunstancia que hizo entender á D. Quijote que persona que tales hábitos traía no debió ser de ínfima calidad.

Juan Haldudo, el rico, daba tal importancia á los buenos olores, que prometió pagar la soldada al mozo Andrés con aquellos reales sahumados, del cual sahumerio le hizo gracia D. Quijote.

Este y el escudero afirman que los demonios huelen á piedra azufre y á otros olores hediondos, por no ser posible que ellos huelan á cosa buena trayendo al infierno consigo.

En aquella ocasión en que ciertos vapores de Sancho llegaron á las narices de su amo (que tan vivo tenía el olfato), dijo éste que le olía, y no á ámbar, y que se retirase tres ó cuatro pasos allá..... porque peor era meneallo.

Al soldado, entendía D. Quijote, mejor le está el oler á pólvora que á algalia.

Sancho, al ser acogido por los cabreros, se fué tras el olor que despedían de sí ciertos tasajos de cabra que hirviendo al fuego en un caldero estaban; y cuando era gobernador, debió de oler el platonazo que estaba valiando y que le pareció olla podrida, en la cual no podría dejar de topar alguna cosa de gusto y de provecho.

Como anuncio de las bodas de Camacho, llegó á las narices del escudero un tufo y olor harto más de torreznos asados que de juncos y tomillos, y advirtió que fiestas que por tales olores comenzaban, debían de ser abundantes y generosas. Y cuando, acompañado de Tosilos, dió fondo al repuesto de las alforjas, ambos lamieron el pliego de las cartas sólo porque olía á queso.

Aseguraba D. Quijote ser el buen olor cosa que deleita y contenta, y por dicha causa sin duda lo que más deploró en la transformación de Dulcinea, fué que los encantadores le quitasen lo que era tan propio de las principales señoras, que es el buen olor, por andar siempre entre ámbares y entre flores. Y Sancho, conformándose con la opinión de su amo, dijo que debía bastar á tales bellacos mudar las perlas de los ojos en agallas alcornoqueñas, sus cabellos de oro en cola de buey y todas sus facciones de buenas en malas, sin que se le tocara al olor, pues por él podría sacarse lo que estaba encubierto debajo de aquella corteza.

En fin, lo que al buen Quijano le encalabrinó y atosigó el alma fué el tufo de ajos crudos que despedía Dulcinea; tufo tan repugnante para él, que entre los consejos que dió á Sancho se cuenta el de que no comiese *ajos* ni *cebollas*, para que no sacasen por el olor su villanería.

Semejante odio á tales liliáceos, me parece que debe entenderse con su cuenta y razón, puesto que predicar es una cosa y dar trigo es otra. En el capítulo diez de la parte primera se refiere que amo y mozo se alimentaron en buena paz y compañía con la pobre y seca comida de queso, pan y *cebolla*, ó sean las viandas rústicas tan apropiadas á los caballeros andantes, que lo más del tiempo de su vida andaban sin cocinero por las florestas y despoblados.

En otra ocasión apeteció D. Quijote una hogaza de pan y dos cabezas de sardinas arenques, más que cuantas hierbas describía Dioscórides, aunque fuese el ilustrado por el Dr. Laguna.

Tenemos, pues, que al manchego lo que le molestaba, repugnaba é incomodaba, es lo que á todos nos incomoda, repugna y molesta; es decir, la contrariedad entre lo que el entendimiento calcula y la realidad presenta. Creyó con toda justicia que Dulcinea debió oler á princesa, y por esta causa le encalabrinó que oliese á ajos, como le hubiese encalabrinado que oliese á vino, queso ó bacalao.

Si alguno de aquellos pequeños diablos de que habla Balzac se entretuviese en cambiar los olores, todos recibiríamos con frecuencia sorpresas parecidas á las de D. Quijote. Si V., amigo D. Angel, compra—por ejemplo—un tarro de pomada y le huele á Roquefort, tira V. la pomada; y si el Ro-

quefort huele á tabaco, tira V. el queso; y si los cigarros huelen á chocolate, tira V. los cigarros; y si el chocolate huele á jamón, tira V. el chocolate; y si el jamón huele á agua de Colonia, tira V. el jamón, etc., etc., sin que de ello se deduzca que sean malos, sino por el contrario muy agradables, los olores del queso, del tabaco, del chocolate, del jamón, del agua de Colonia, etc., etc.

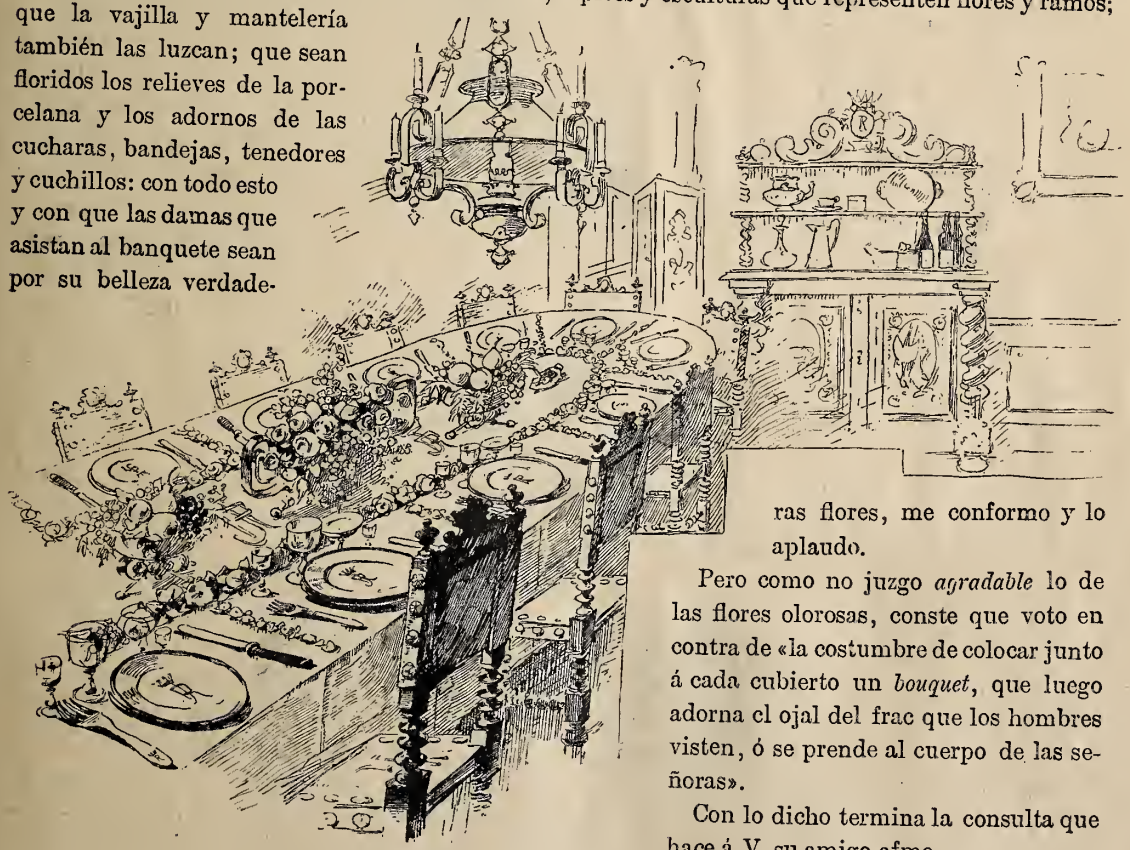
Y si esto es cierto y lo es también la relación gastronómica que, según indiqué arriba, media entre el olfato y el gusto, comprenderá V. cuánto me desagrada mezclar el aroma de las flores con el aroma del *consommé*. Los alimentos tienen los perfumes especiales que entran en su composición y aliño. Mezclar olor de rosas, claveles y violetas, con salmones, perdices y chorizos, me parece tan absurdo como ceñir pistolas á un Santo Cristo: es trocar los frenos y decir:

UNA SOBREMESA DE PINO PINTADO,

en vez de

SOBRE UNA MESA DE PINTADO PINO.....

En buen hora que adornen el comedor cuadros, tapices y esculturas que representen flores y ramos; que la vajilla y mantelería también las luzcan; que sean floridos los relieves de la porcelana y los adornos de las cucharas, bandejas, tenedores y cuchillos: con todo esto y con que las damas que asistan al banquete sean por su belleza verdaderas flores, me conformo y lo aplaudo.



Pero como no juzgo *agradable* lo de las flores olorosas, conste que voto en contra de «la costumbre de colocar junto á cada cubierto un *bouquet*, que luego adorna el ojal del frac que los hombres visten, ó se prende al cuerpo de las señoras».

Con lo dicho termina la consulta que hace á V. su amigo afmo.,

Q. L. B. L. M.,

Dr. Thebussem

LA VERDADERA ENFERMEDAD

Desde que se habían recibido las primeras noticias sobre la aparición de la viruela en la calle del Bastero, D. Agapito era víctima de la aprensión.

Su apreciable esposa no cesaba de decir:

—Buenas son las precauciones, pero tú abusas del miedo. La aprensión va á llevarte al sepulcro.

Pero él no escucha las atinadas observaciones de su mujer, y sigue adoptando toda clase de medidas sanitarias, en perjuicio de la salud.

Bebe el agua caliente, mezclada con vino de Cariñena y betún mate; duerme con la cabeza dentro de un saco de azufre, y se pasa las horas sentado sobre un barreño, porque le han dicho que el barro de Alcorcón es un preservativo eficaz contra las enfermedades infecciosas.

D. Agapito ha despedido á la criada porque no quiere la aglomeración de gente en su domicilio, y ha adoptado el siguiente procedimiento para comunicarse con la portera, que es quien surte de comestibles á aquella desventurada familia.

Él arroja una cesta desde la ventana al patio, sujeta con un cordel; la portera coloca los comestibles en la cesta, y D. Agapito la sube desde arriba. Depués somete los comestibles á una fumigación de pólvora y cáscara de huevo. Todas estas prescripciones higiénicas le han sido facilitadas por un albéitar que ha hecho grandes estudios sobre toda clase de virus, y desea que le nombren veterinario del Ministerio de Fomento.

D. Agapito tiene una hija que ama á un joven escribiente de la clase de quintos; pero como medida sanitaria, ha quedado prohibida la presencia del escribiente en aquel domicilio.

—No tengo la seguridad de que ese chico se mude todas las semanas—dice D. Agapito.—Un hombre que sólo cobra veinte duros al mes, debe tener pocas camisas.

—Pero, papá, si es limpio como los chorros del oro—contesta la chica sollozando.

—No me fío de la ropa blanca de ese joven.

La única vez que entró en aquella casa el desventurado galán, después de la aparición de la viruela en Madrid, D. Agapito lo metió en la despensa y allí lo tuvo haciendo cuarentena dos días. Para que no muriese de inanición, su novia le servía los alimentos por la gatera con la caña de la escoba.

—Sabina—dijo D. Agapito á su mujer—tengo una buena noticia que darte. Un doctor americano asegura que el verdadero preservativo contra la viruela es.....

—¿El palo de jabón?

—No.

—¿La harina de linaza?

—Tampoco. El agua de Colonia tomada en ayunas.

—Pues es cosa fácil de obtener.

—Estás en un error; es necesario que la Colonia sea legítima.

—Comprémosla inmediatamente.

—¿Estás loca? Yo no salgo á la calle por nada de este mundo. Quiero vivir en el aislamiento.

—Enviemos á la portera.

—¡Jamás! ¿Quién me asegura que nos la traiga legítima? Además, llevo hechos muchos gastos. Aun no hace quince días que le compré á la niña una caja de pastillas de clorato, y de seguro que ya se las ha comido.

—Agapito, eres un tacaño.

—Lo que soy es muy previsor y un hombre ordenado, que no quiere morir en San Bernardino..... ¡Caramba! ¿Cuánto costará un frasco de agua de Colonia superior?

Una tarde D. Agapito leía por centésima vez las prescripciones higiénicas del doctor americano, cuando entró D.ª Sabina en la habitación, y mirando fijamente á su marido, exclamó:

—Agapito, tienes la nariz llena de pintas. Agapito, ¿estás malo?

El esposo se levantó como movido por un resorte, y fué á mirarse al espejo.

—Sí, sí—decía lleno de espanto.—Yo tengo las viruelas.

Se le habían indigestado las frases de su esposa hasta el punto de producirle ardor en el estómago. Cuando logró que la tranquilidad volviese á su espíritu, había adoptado una resolución heroica. La de mandar á la portera por un frasco del agua sublime.....

—¡Señá Juana!—gritó desde arriba.

—¿Qué se ofrece?—preguntó la buena mujer.

—¿Sabe usted lo que es agua de Colonia?

—¡Vaya si lo sé! ¿No es una cosa blanca y espesa?

—No, mujer, no. Usted la confunde con el agua de vegeto.

—Bueno, pues usted me dirá.

—Quiero que vaya usted á una droguería. ¿Sabe usted lo que es una droguería?

—¡Hombre, ni que viniera ahora de arar! Una droguería es una tienda donde venden los *engüentos.*

—Perfectamente. Pues vaya usted corriendo á comprar un frasco de agua de Colonia, pero de la buena. Yo no sé lo que costará; debe ser cosa de cuatro ó cinco reales. Dice usted que es para un remedio..... Ponga usted el delantal, que voy á echarle un duro, porque no tengo otra moneda más chica; pero de fijo que le sobran á usted cuatro pesetas lo menos.....

La señora Juana corrió á la droguería, regresando á los pocos minutos.

—¡Eh! ¡D. Agapito! Aquí está el agua de *colondria*—gritó desde abajo.

—Ate usted el frasco á la punta de la cuerda, que voy á tirar. ¿Cuánto ha sobrado?

—Una peseta.

—¡Demonio!

—Es de la superior.

—Aunque sea. En fin, ¿qué le vamos á hacer? La salud es antes que todo.

Aquella noche D. Agapito soñó con las cuatro pesetas.

Dos días después, llegaba á sus manos un número de *La Correspondencia* que servía de envoltura á un cuarterón de garbanzos.

—¡Dios mío!—exclamó D. Agapito palideciendo.

—¿Qué?—preguntó su esposa llena de sobresalto.

—Lee este anuncio.

D.ª Sabina leyó lo siguiente:

Agua de Colonia superior á tres pesetas cuartillo.

—¡Me han cobrado una peseta de más!—exclamó D. Agapito dejándose caer sobre la cama.

Cuando vino el médico, D.ª Sabina, después de explicarle el origen de la indisposición de su esposo, preguntó al doctor:

—¿Cree usted que tiene las viruelas?

—Señora—contestó el discípulo de Galeno—hay una enfermedad mucho más temible que las viruelas, y esa es la que padece su marido de usted.

—¿Cómo se llama?

—Se llama la miseria.

LUIS TABOADA.

DOS ROSAS

Una que nace del amor divino;
Otra que nace del amor humano;
Pero la misma esencia las anima;
Á un tiempo el mismo Autor las ha creado.
Idéntico destino las aguarda:
Los que más hoy celebran sus encantos,
Al mirarlas marchitas
Se alejarán mañana de su lado.

E. S. DE C.

LAS LLAVES DE LA CAJA, POR A. PONS

«En casa del banquero Sr. Palomeque se ha efectuado ayer un robo, por haber dejado puestas las llaves de la caja.»

Y á propósito.....

¿A que yo también.....?

¿No lo dije? ¡Corramos!

¡A escape! ¡Dos pesetas de propina! ¡Gato, 7, tercero!

¡Ahí, frente á la panadería!

¡Paraaa! ¡¡Paraaaa!!!

Dios mío! ¿Qué habrá pasado?

Tranquilicémonos. Todo está intacto.

Naturalmente. Como que yo aquí nunca he guardado nada. Pero, ¿y si lo hubiera guardado?

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Doce páginas de texto con fotograbados alusivos al mismo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS
Trimestre, 2 pesetas—Año, 7

ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Semestre, 6 pesetas—Año, 10

El pago será adelantado en metálico, sellos de correos de 15 céntimos ó libranzas del Giro Mutuo.

IMPORTANTE

Toda la correspondencia se dirigirá al Sr. Administrador de BLANCO Y NEGRO 41—Claudio Coello—41, Madrid.
Las suscripciones pueden hacerse también en la calle de Alcalá, núm. 23, papelería.

El próximo número de
BLANCO Y NEGRO
se publicará el domingo 24 de Mayo y lo venderán al precio de 15 céntimos los principales puestos de periódicos, kioscos y cafés de toda España.

Los señores que deseen recibir un número de muestra pueden dirigirse en carta franqueada al *Administrador de* BLANCO Y NEGRO, y lo recibirán gratis y franco de porte.

ADVERTENCIA

En la imposibilidad de contestar directamente á los señores que nos han honrado enviándonos trabajos para nuestra Revista, y deseando evitar atribuyan á descortesía lo que es sencillamente falta de tiempo y norma de la conducta que nos hemos trazado, les hacemos saber desde las columnas de BLANCO Y NEGRO que no devolvemos los originales y que, si alguno de ellos es aceptado, lo pondremos oportunamente en conocimiento de su autor.

Un reo puesto en capilla, pide que le sirvan chocolate.

—¡Que no se lo den de los Padres Benedictinos!—exclama el Hermano de la Paz y Caridad que le asiste.

—¿Por qué?—le preguntan.

—Porque si saben los criminales que aquí se da ese chocolate, van á hacer cola para que los pongan en capilla.

El invierno conduce á la primavera, y el odio al amor.

El primer síntoma del verdadero amor en el hombre es la timidez, y en la mujer el atrevimiento.

Los viejos tienen tanta necesidad de cariño como de sol.

El tintero será el que destruya el poder de la espada.

—¿A cómo da V. el metro de esta tela?

—A dos pesetas.

—¡Jesús, qué cara!

—Señora, con esto de las huelgas, todo ha subido.

—Pero no tanto. ¡Si me pide V. el *cuadrúpedo* de lo que vale!

El petróleo inflamado se apaga fácilmente vertiendo en él una cantidad proporcionada de leche.

CONCURSOS MENSUALES

CON PREMIOS

ENTRE LOS SUSCRIPTORES

Á

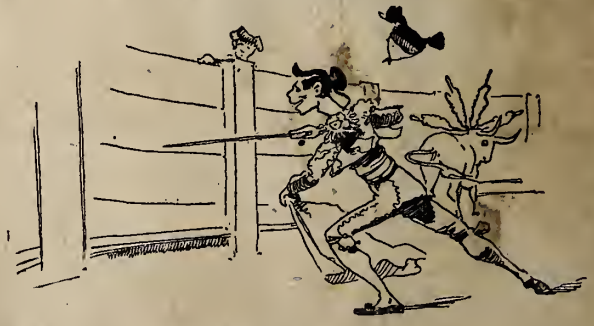
BLANCO Y NEGRO

Véase la última página del número anterior.

CHARADA EN ACCIÓN

En *segunda* de *primera*
Van mil *todo* por la acera.

FRASE HECHA



JEROGLÍFICO

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA EN ACCIÓN.—*Sor-pre-sa.*

CANTAR POPULAR:

En el cementerio entré
Dando voces como un loco,
Y hasta la muerte me dijo
Que tú querías á otro.

JEROGLÍFICO.—*En casa del herrero, cuchillo de palo.*

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL SIGUIENTE.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipo-litográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Núm. 3 Precio, 15 céntimos Año 1891

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

VIDA MODERNA, TEATROS, POESÍAS, ARTÍCULOS FESTIVOS, MÚSICA, ECOS DE SOCIEDAD, SECCIÓN RECREATIVA, CONCURSOS CON PREMIOS, CARICATURAS, COSTUMBRES, MODAS.

REDACTADA POR DISTINGUIDOS LITERATOS

BREMON (D. José Fernández), CAMPOAMOR (D. Ramón), CAVIA (D. Mariano), FLORES GARCÍA (D. Francisco), FRANQUELO (D. Carlos), FRONTAURA (D. Carlos), GARCÍA SANTISTÉBAN (D. Rafael), GÓMEZ DE CÁDIZ (D. Emilio), LARRUBIERA (D. Alejandro), LASSO DE LA VEGA (D. Angel), LUCEÑO (D. Tomás), MURO (D. Angel), OSSORIO Y BERNARD (D. Manuel), OSSORIO Y GALLARDO (D. Carlos), PALACIO (D. Eduardo), PALACIO (D. Manuel), PASO (D. Manuel), PEREZ NIEVA (D. Alfonso), PEREZ ZÚÑIGA (D. Juan), REINA (D. Manuel), RODAO (D. José), ROURE (D. José), RUEDA (D. Salvador), SANCHEZ DE CASTILLA (D. Eduardo), SANCHEZ PEREZ (D. Antonio), SEPÚLVEDA (D. Ricardo), TABOADA (D. Luis), THEBUSSEM (Dr.), TRUTHANDLIE, VALDELOMAR (D. Julio), VELARDE (D. José), ZAHONERO (D. José), etc.

ILUSTRADA POR REPUTADOS ARTISTAS

ALCÁZAR — BENLLIURE — BERTODANO — BUTLER — CARCEDO — COMBA — DANTIN — DOMINGUEZ — GROS — PELAYO
PEÑA — PEREA — PLÁ — PONS — RIUDAVETS — ROMEA — RUMOROSO — SOROLLA

BLANCO Y NEGRO

CONSTARÁ CUANDO MENOS DE DOCE PÁGINAS CON FOTOGRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

CONCURSOS MENSUALES CON PREMIOS

ENTRE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

EN LOS QUE SE PRESENTARÁN PARA SU RESOLUCIÓN TEMAS HISTÓRICOS, CIENTÍFICOS, LITERARIOS, ARTÍSTICOS, DE INGENIO, DE COSTUMBRES, ETC

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, ISLAS BALEARES Y CANARIAS		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Trimestre	2 pesetas.	Semestre	6 pesetas.
Año	7 »	Año	10 »

El pago será adelantado, en libranzas del Giro Mutuo ó sellos de correo de 15 céntimos.

NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES POR MENOS TIEMPO DEL PREFIJADO

Las suscripciones comenzarán en el primer número de cada mes. Los señores suscriptores recibirán sin recargo alguno todos los números publicados en el mes que se suscriban.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración, principales librerías y en el establecimiento de D. Andrés García, calle de Alcalá, número 23, junto á las Calatravas.

BLANCO Y NEGRO

se hallará de venta en los principales kioscos, cafés y puestos de periódicos de toda España, al precio de

15 CÉNTIMOS NÚMERO

Las personas que deseen recibir un número de muestra, pueden dirigirse en carta franqueada al Sr. Administrador de BLANCO Y NEGRO, Madrid, quien se lo remitirá gratis y franco de porte.

Toda la correspondencia se dirigirá al Sr. Administrador de **BLANCO Y NEGRO**

41, CLAUDIO COELLO, 41.—MADRID

EL PROXIMO NÚMERO DE BLANCO Y NEGRO

SE VENDERÁ Y REPARTIRÁ EN TODA ESPAÑA

EL DOMINGO 31 DE MAYO

VIDA MODERNA

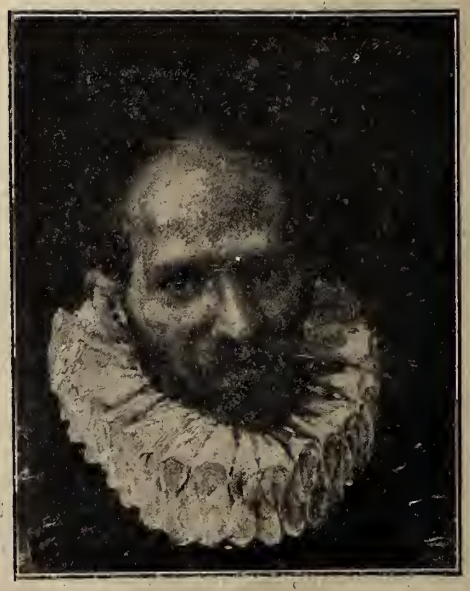
Enclavado en el centro de lo que en un día fué paseo exclusivo de reyes, y antes obra y teatro de las galantes hazañas que en honor y para distracción del rey Felipe IV y su corte esplendorosa, organizaba con auríferos resplandores aquel intrigante cortesano que se tituló Conde-Duque de Olivares; despidiendo al beso del sol rayos de luz y llamaradas de fuego; sombreado por los árboles bajo cuyas copas tantos idilios se habrán representado; refrescado por las pulverizaciones que esparce el agua de las cascadas que tienen todo el encanto de la naturaleza y el refinado gusto del arte; sirviendo de vaso colosal á exóticas plantas que llevan en sus anchas y aterciopeladas hojas la prueba vigorosa de la vegetación de las cálidas tierras que las vieron nacer, se levanta airoso, esbelto, elegante, como la copa de Champagne de origen bohemio en medio de la mesa cubierta de rosas y claveles, nuestro Palacio de Cristal, que hoy sirve de *Salón* de primavera.

Dadas las avalanchas positivistas y la escasez de buenos productos artísticos que señalan las corrientes modernas, sólo la idea de celebrar bienalmente una exposición merece todo nuestro asombro, como le merecería la dueña de un cuarto piso que se esforzase por colocar en él, con su estufa correspondiente, un *parquet* de baile.

El Círculo de Bellas Artes, que trabaja incesantemente por demostrar que no en vano esperaba el ínclito autor de *El Vértigo* y *La Visión de Fray Martín*, que con la unión fraternal que aquél realiza entre literatos y artistas, las letras y las artes han de ser quienes salgan beneficiadas, ha probado que con los elementos que reune en su seno puede no sólo confirmar tales augurios, sino, tomando la iniciativa en todos terrenos, realizar bailes, fiestas como la de la Florida y *Salones* de verdadero mérito como el que ahora lleva al Retiro numeroso público.

La mujer del día, tomando en la vida agitada de la sociedad toda la parte que por derecho la corresponde, es el gran aliciente para que la inteligencia del hombre se exprima y manifieste su pujanza en los campos literario y artístico, que es donde se celebran las justas, y torneos de fin de siglo.

Apostaría doble contra sencillo á que los pintores y escultores que han llevado al certamen del Círculo sus obras, se preocupan más que de la crítica que los periódicos hagan de ellas, de las contracciones de agrado ó disgusto que puedan notar en los rostros de las mujeres que delante de los lienzos y los barros se detengan.



La mujer moderna, que sabe agradecer tales extremos más porque los adivina que porque los ve, corresponde en la forma que puede hacerlo á los que en su honor batallan, y asiste todas las tardes á la Exposición, galanamente prendida con trajes blancos de batista salpicada de miosotys, semejando á las fantásticas apariciones de las leyendas alemanas, con enormes sombreros de paja del color de los trigos, que recuerdan á los de las pastoras de Watteau, y librando á sus rostros de gardenia de los ardores del sol con las sombrillas tornasoladas en rojo, que forman en la planicie, vistas de lejos, un campo de amapolas.

Cuatrocientas treinta y cuatro son las obras pictóricas presentadas, y treinta y cinco las de escultura.

Entre unas y otras la crítica fría y exagerada podrá encontrar buenas, medianas y malas.

De éstas vale más no hablar; de las segundas poco podría decirse; entre las buenas figuran las que reproducimos en estas dos páginas y que por el orden de su colocación corresponden respectivamente á los maestros Sala, Domingo, Cecilio Pla y Casimiro Sáinz. *Flor de estufa* es un lienzo para un *boudoir*. Delicado de color, finísimo, de concepción espiritual, elegante, tiene indeleble la marca de fábrica que Sala ha puesto en sus obras, y el misterioso encanto de las producciones románticas del Duque de Rivas. Al ver el lienzo de Sala, se piensa que efectivamente las mujeres son flores con alma, y que deben ser conservadas en estufas donde no penetre el aire impuro de la realidad.

El *Retrato* de Domingo Marqués evoca costumbres flamencas, guerras alemanas, tercios famosos, capitanes invencibles, literaturas castizas y bufones regios, del mismo modo que la cabeza del autor, grande, artística, melenuda, hace pensar en lo mucho que allí se elabora, se funde y se volatiliza para reunirse con los colores de su paleta.

Asturias y Galicia, fuentes constantes de inspiración por sus poéticos horizontes, sus coloraciones tan acentuadas como melancólicas, sus cielos grises, sus frondosidades envueltas en azul neblina, sus alboradas y sus inocentes encantos, están reproducidas varias veces en el *Salón*. Cecilio Pla, como Agustín Lhardy, como el inolvidable Plasencia, adoran á Asturias; y buena prueba de ello es el lienzo que de Pla, el autor de aquella *Araña* que con blanco y negro pintó no hace mucho, reproducimos, titulado *Asturias*. Cecilio Pla ha puesto en su obra no sólo el paisaje y la figura asturianas, sino el alma de la región.

Casimiro Sáinz ha devuelto con su cuadro *Madrid desde el Manzanares* á este pobre río, tan puesto

en solfa por todos, antiguos y modernos, la atmósfera poética que tuvo con D. Ramón de la Cruz y D. Francisco de Goya.

Desde las verdes riberas del Manzanares, coronadas por el palacio de piedra donde se van sucediendo las dinastías,

Madrid, castiilo famoso,

tiene el aspecto señorial, antiguo, clásico, del Madrid de Alfonso VI. No bien las laderas de nuestro río se traspasan por el Puente Verde, el Madrid de hoy parece una protesta del que retrató el delicioso *Curioso parlante.*

Florit, Martínez Abades, Iborra, Campuzano, Alcázar, Jiménez Aranda, Sorolla, Gros, Bertodano, Domínguez, Pelayo, Peña, Perea, Rumoroso, Romea, Martín Rico, Pulido y cien más han presentado obras elogiadas justamente.

***

El perro ha dejado de ser el más fiel amigo del hombre, para convertirse en personaje.

Con motivo de la adjudicación de premios en la Exposición canina recientemente celebrada, las calles de Madrid se han llenado de carteles en que consta la protesta que los canes, ó sus amos, hacen de la votación obtenida por los primeros.

Ni más ni menos que lo ocurrido en algunos distritos después de las elecciones de diputados á Cortes.

¡Y qué variedad de razas, especies, castas, ejemplares y nombres!

No hace mucho, ya se sabía, todos los perros entraban en la calificación única de *moritos, canelos, palomos* ó *chuchos;* pero hoy, ¡ya! ¡ya!

Aunque los organizadores del certamen canino sepan que *quien da pan á perro ajeno, pierde pan y pierde el perro,* su entusiasmo por la protección á la raza es tan grande, que no temen andar entre sí *como perros y gatos,* porque llegue un día en que se puedan *atar los perros con longanizas.*

Como *á perro viejo no hay tus, tus,* yo voy siendo ya en estas cuestiones como el *perro del hortelano.*

Convencido de que *á perro flaco todas son pulgas,* no quiero *perro con cencerro,* y *trato como á un perro* á los canes que se lo merecen, que son muchos.

Ládreme el perro y no me muerda, digo yo cuando veo en este mundo tantos hombres como *los perros de Zurita, que, no teniendo á quién morder, uno á otro se mordían, y echo á perros* todo lo que pueda demostrarme que, efectivamente, el *perro con rabia á su amo muerde.*

Muerto el perro, se acabó la rabia, y si uno ha de *morir como un perro,* que sea siquiera probando que *perro alcucero, nunca buen consejero,* y que á uno no le han *dado perro,* sino por causas que tengan más relieve y trascendencia que unas cuantas perrerías.

Carlos Osorio y Gallardo

LA FERIA DE CÓRDOBA

(FRAGMENTO.)

. . . . . .
. . . . . .

Llega la tarde; «¡á los toros!»
Alegre la gente exclama;
Y los coches van y vienen
Y los látigos restallan,
Y los caballos relinchan,
Y el aire cálido abrasa.
Ya la cuadrilla se acerca,
Ya de los coches se baja;
Á los caireles de oro
Destellos el sol arranca.
Ya el circo rebosa gente
Que en entusiasmo se inflama;
Se agitan los abanicos
En vistosas oleadas;
Suena el clarín, sale el toro,
Que hasta el picador avanza,

Y oigo un eco que en mi oído
Dice con júbilo: ¡España!

. . . . . .
. . . . . .

En un fondo de negrura,
Formadas en larga fila,
Y á la puerta los candiles
Que prestan su luz rojiza
Y que cual lenguas de fuego
Á impulsos del viento oscilan,
Cual misteriosos asilos
Se ven las buñolerías,
Donde nos muestra su gracia,
Cuando á pasar nos invita,
La buñolera, que tiene
Tipo de mujer egipcia.
En su rostro, el sol del África;
Las noches de Palestina
En sus ojos; en sus labios,
Semillero de sonrisas;
Al talle pañuelo grana,
Y en el pelo clavellinas,
Creyendo el que la contempla,
Y al mirarla se fascina,
Que es la imagen de Cleopatra,
Ó acaso Cleopatra misma.

. . . . . .

JULIO VALDELOMAR
Y FÁBREGUES.

CUENTO DE DOS MIL DEMONIOS

(Traducido del italiano)

ERA herrero de oficio, pero tan pobre, que no tenia hierro para forjar, ni dinero, ni crédito para adquirirlo.

No tenía tampoco parientes, ni amigos, ni más compañía que un perrillo á quien puso el adecuado nombre de *Miseria*.

Una tarde estaba el tío Pobreza á la puerta de su herrería, cuando vió acercarse dos personajes que, aunque desconocidos para él, no podían ser más importantes.

Eran nada menos que Jesucristo, montado en una mula, y San Pedro, que la llevaba del ronzal.

Jesucristo, con aquel dulcísimo acento que tanto le caracterizaba, dijo al tío Pobreza:

—Hermano, ¿te atreverías á poner á mi mulita una herradura que le falta?

—Aun cuando no es esc mi oficio precisamente, lo haré con gusto si encuentro con qué forjarla.

Busca por aquí, busca por allá, no encontrando ni un mal pedazo de hierro, metió en la fragua uno de sus martillos, y en un dos por tres hizo la herradura y se la colocó al animalito.

Cuando hubo terminado su tarea, díjole Jesucristo:

—Hermano, ¿cuánto quieres por tu trabajo?

—Nada—contestó el tío Pobreza—porque me parece que tú andas tan sobrado como yo.

—Sin embargo—repuso Jesucristo—puedo concederte los tres dones que me pidas.

El tío Pobreza le miró entre sorprendido y subyugado por la divina influencia de su interlocutor.

—Pídele el Paraíso—le dijo San Pedro por lo bajo.

—Para eso hay tiempo—respondióle el herrero con incrédula sonrisa.—Quisiera que nada de lo que yo meta en mi bolsillo pueda salir de él sin mi consentimiento.

—Sea—dijo Jesucristo.—Veamos lo segundo.

—Pide el Paraíso—volvió á decirle San Pedro.

—¡Dajadme en paz!—replicóle el tío Pobreza algo amostazado.—Quisiera también que todo el que se siente en esa única silla que poseo, no pueda levantarse sin mi voluntad.

—Concedido. Reflexiona bien, y pide el último don.

—¡El Paraíso!—apuntóle San Pedro afanosamente.

—¡He dicho que me dejéis en paz, viejo impertinente! Quisiera, por último, que todo aquel que se suba al castaño que hay en mi corral, no pueda bajarse de él sin mi permiso.

Concedido también este último don, Jesucristo y San Pedro continuaron su camino.

El tio Pobreza, á pesar de sus tres dones, permanecía tan pobre como siempre, y su perrillo *Miseria* enflaquecía hasta transparentarse.

Un día el herrero se hizo la siguiente reflexión:

—He cometido una tontería no pidiendo que me concediera el arte de hacer fortuna. Tan desesperado estoy, que nada me importaría vender mi alma al diablo.

Como sucede siempre en estos casos, no tardó el diablo en presentársele.

—Puesto que lo deseas, hagamos el trato—le dijo.—Serás tan rico como quieras, á cambio de ese alma que según tú para nada te sirve.

—¿Cuánto tiempo me das para disfrutar mis riquezas?

—Diez años.

—Aceptado, con la condición de que mi perro no se separará nunca de mí.

—Nunca.

—Trato hecho.

El tío Pobreza fué inmensamente rico. Construyó un palacio en el mismo local donde estuvo la herrería, conservando la silla y el castaño de que antes se ha hecho mención. Pero como diez años nadando en la opulencia se pasan muy de prisa, al cabo de ellos acudió el diablo en busca de su presa.

—Nada más justo—dijo el tío Pobreza.—Pero quiero irme contigo en mi antiguo traje. Siéntate un momento, que vuelvo en seguida.

Y al decir esto, le presentó la silla encantada, en la que el diablo se sentó tranquilamente.

Cuando el tío Pobreza volvió, le dijo: «Vamos.»

Pero el diablo permaneció inmóvil.

—¿Vamos ó no vamos?—repitió el herrero.

—Es el caso que no puedo levantarme.

—¿Cuántos años más me otorgas de vida y te dejo marchar?

—Diez.

—Trato hecho.

El diablo quedó en libertad. Pero como diez años nadando en la opulencia se pasan muy de prisa, al cabo de ellos se presentó el diablo, pero esta vez acompañado de dos de sus colegas, á reclamar el cumplimiento del pacto.

—Nada más justo—díjoles el tío Pobreza.—Pero vuelvo en seguida. Si queréis entre tanto distraeros un poco, podéis comeros todos los frutos que tiene ese castaño. Están muy en sazón, y sentiría dejarlos para otro.

Marchóse, y los diablos se subieron al árbol, atracándose de castañas.

—Cuando gustéis—díjoles el herrero reapareciendo.

Pero los diablos no podían bajarse del árbol, por más esfuerzos que hacían.

—Si me concedéis otros diez años, os dejo marchar.

EDUARDO S. DE CASTILLA.

(La conclusión en el número próximo)

BESO Á USTED LA MANO

Sí, señor; se la beso á usted, señor lector, quien quiera que sea. Verbalmente, por de contado que de otro modo no se la beso á usted ni á nadie..... de mi sexo; ¡pues no faltaba más! Me limito á estrecharla y basta, y en muchos casos sobra; porque, á la verdad, hay apretones de manos muy desagradables.

Cierto que debe ser más desagradable todavía estampar besos en ciertas caras, como poco tiempo ha solían hacer las señoras para saludarse; costumbre que hizo exclamar á un poeta de principios de este siglo:

Y se dan besos y abrazos,
Y..... todo es puro fingir;
Si luego las vas á oir,
Se están haciendo pedazos.

Las mujeres, que son más listas y que saben más que nosotros, nos preceden siempre en todo aquello que demuestra mejora y adelantamiento; por eso han suprimido ya los besos—entre ellas—(porque pan con pan es comida de tontos), y nosotros no hemos pensado aún en suprimir los apretones de manos, que menudeamos con deplorable frecuencia.

Hoy las señoras de *buen tono* no se besan, y hacen perfectamente. Cuando vean ustedes á dos señoras que al saludarse se dan mutuamente, como dice un personaje de Bretón,

Un beso en cada carrillo

tengan ustedes por seguro que, ó ellas se quieren mucho ó no saben de la misa la media.

Pero nosotros no aprovechamos esas lecciones que nos da el bello sexo, y seguimos estrechándonos nuestras diestras manos — y aun nuestras siniestras, si somos zurdos — y proporcionándonos con este motivo sensaciones variadísimas, eso sí, pero por lo regular nada apetecibles.

¿No han observado ustedes este hecho curioso? Pues fijen ustedes en él su atención, y echarán de ver cuán cierto es lo que ahora les digo.

Muy contadas, contadísimas son las ocasiones en que el acto de estrechar la mano al prójimo no nos produce impresión de disgusto. Es claro, como que ese acto, demostración muy expresiva y elo-

cuente de cordial afecto y amistad entrañable, no puede impunemente prodigarse como le prodigamos nosotros.

Por allí viene y hacia mí se dirige el Hércules de nuestros salones, el gran Carlos Valiente, que se pasa la mayor parte del día en un gimnasio higiénico, haciendo ejercicios de pesas....., y me pongo á temblar; sé lo que me espera: un apretón de manos que me dejará acardenalada la mía por mucho rato, si ya no es que disloca ó tritura todas mis falanges. Carlos Valiente no lo hace á mal hacer, no señor; á él se le figura que no me lastima, porque es así, muy bruto de su propio natural, y cuando me quejo, se ríe de la gracia; cree que lo hago en broma y que me da mucho gusto que me den con la badila en los nudillos.

Pues cata allí otro apunte, cuya mano he de estrechar asimismo, mal que me pese; es Juanito Bitolas, memo de solemnidad y encanijado de nacimiento. Este es para mí lo mismo que yo para Valiente; la más ligera presión de mi mano descompone la suya; mano que él me entrega á discreción, como se arroja al gato un manojo de cordilla. Siempre que Juanito Bitolas echa en la mía su mano blanda, me parece oirle decir: «Ahí la tienes; haz de ella lo que mejor te parezca», experimento la sensación misma que experimentaría si me obligasen á tomar un ejemplar de esos que se conservan en espíritu de vino en algunos gabinetes de nuestros establecimientos de enseñanza y me dan ganas de soltarla con violenta sacudida, diciendo: «¡Puf! ¿Qué quiere usted que haga yo con esto?»

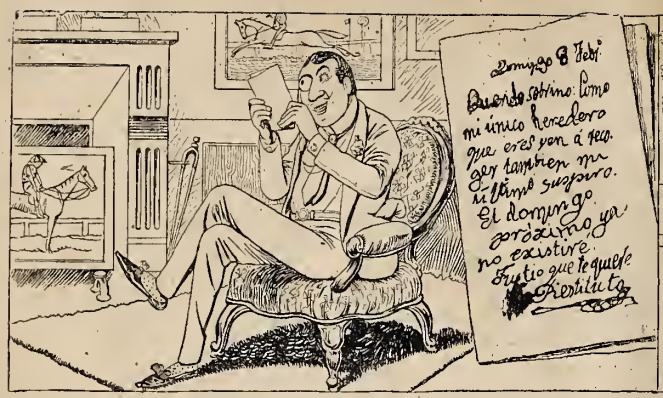
Pues no sé si es este peor que el apretón de manos de aquel sietemesino que por allí pasa y que tiene siempre las manos recubiertas por un sudor viscoso y frío, que producen el efecto de algo repugnante que se desliza por entre mis dedos.

También veo allí al famoso Alzayola, maestro de esgrima en sus buenos tiempos y que conserva de su profesión un par de manos que parecen forradas con papel de lija. Éste da la mano con premeditación y ensañamiento: primeramente coge con su mano derecha la derecha de su víctima, después echa la izquierda sobre la parte de mano que su infeliz amigo dejaba aún al descubierto; y en esta postura permanece todo el tiempo que dura la conversación, que suele ser larga. Pero hay que advertir que la mano derecha del ex profesor no cesa ni un momento de moverse nerviosamente, para dar expresión á lo que él va hablando, y la mano izquierda resbala sin cesar de un lado á otro, como si tratase de pulir la piel del amigo; cuando mi pobre mano salga de aquel potro, estará descoyuntada por las brutales presiones avasalladoras de la una, y manará sangre por el continuo frotamiento de la otra.

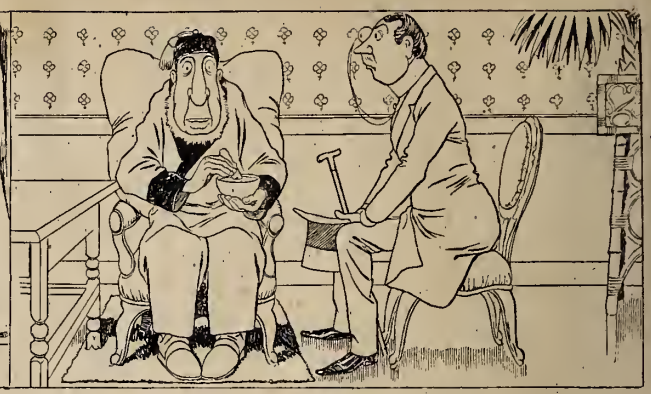
Y hay quien pone empeño, al dar la mano, en demostrar su afecto sacudiendo, no solamente la mano, sino el brazo, como si pretendiese arrancarle de su sitio, y hay quien..... hay quienes hacen muchas barbaridades. Por todo lo cual creo — salvo mejor parecer de ustedes — que, siguiendo el ejemplo prudentísimo de las señoras, deberíamos nosotros suprimir de nuestro saludo el apretón de manos, que habría de reservarse para casos muy solemnes y muy contados, en que las manos—impulsadas por el corazón—se estrechasen casi inconscientemente. Estos apretones de manos traducirían además un verdadero cariño y serían símbolo de sinceras amistades.

A. Sánchez Pérez.

LA HERENCIA DEL TIO, POR CARAN D'ACHE.

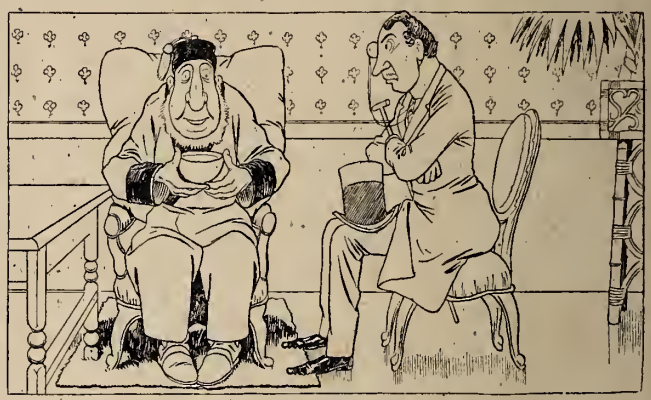


Domingo



Jueves

Lunes.

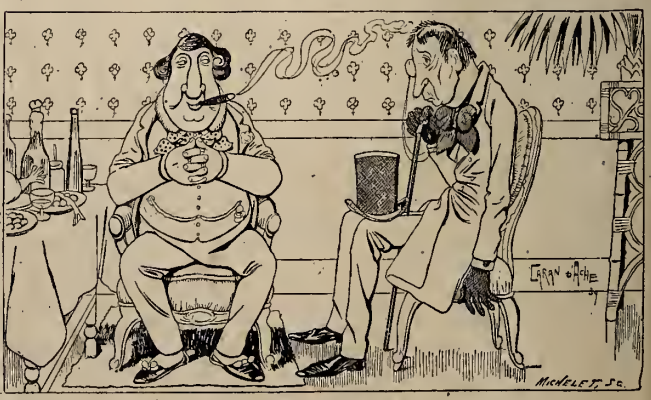


Viernes.

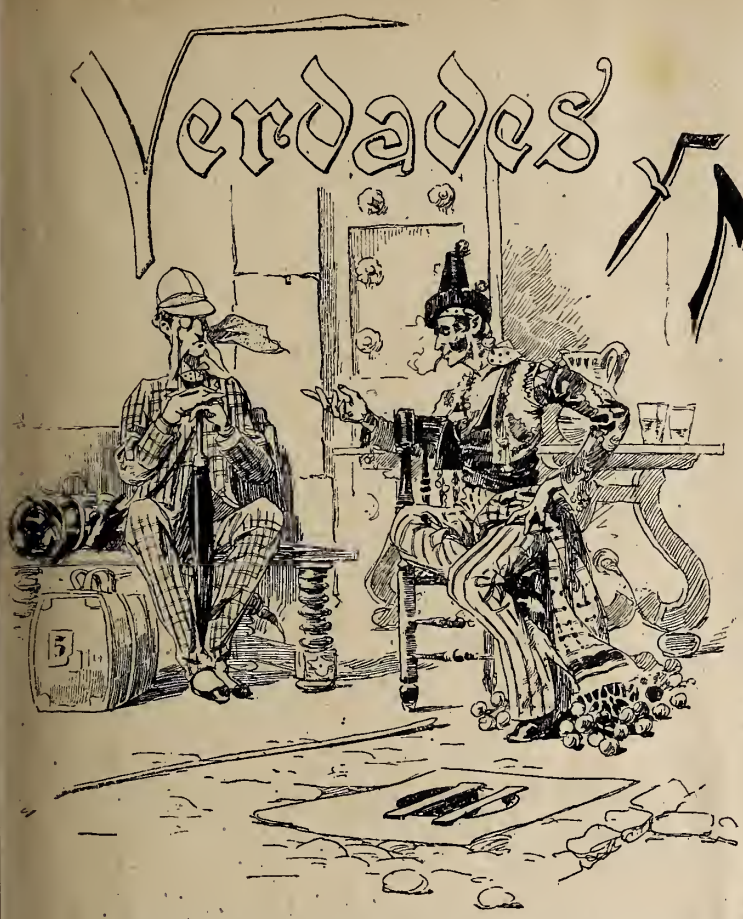
Martes.

Sábado.

Miércoles.



Domingo.



Verdades y Mentiras

La caja de Vanderbilt.—El pavimento de las vías urbanas.—El café que se consume en el mundo.—Los dorados libres de moscas.

El Sr. Vanderbilt (D. Guillermo) es uno de los seres más desgraciados entre todos los que han visto la luz; es riquísimo, de los más ricos que existen, y con eso está dicho lo que sufrirá en esta vida y lo que le espera en la otra, pues «antes pasará un camello por el ojo de una aguja, que un rico por las puertas del cielo», según Jesucristo. Lloremos su infortunio; acompañémosle, si nos deja, en su sentimiento, y, cumplido este deber de humanidad, pasemos á describir la caja en que guarda su tesoro, *parte del cual* consiste en unos CIEN MILLONES DE PESOS EN VALORES AL PORTADOR.

La caja en cuestión constituye una verdadera plaza fuerte, con los cimientos abiertos en la roca viva á fuerza de barrenos; la pared del frente mide cinco pies de espesor (más de metro y medio), y las restantes tres, cerca de un metro, estando formadas por ladrillos comprimidos con los bordes de granito. Las vigas y los pilares son de hierro y están empotrados en la mampostería rodeados de materiales á fuerza de fuego; las puertas, ventanas y marcos de ellas, son de hierro, marmol y vidrio, sin que en todo el edificio haya ni una astilla de madera. Sus cuatro puertas exteriores pesan 8.200 libras cada una, y están provistas de cuantos aparatos de precaución y defensa ha concebido el ingenio humano. La bóveda general tiene 11 metros por 13, poco más ó menos, y está construída á prueba de ladrones, de fuego y de agua.

Pidamos á Dios que en sus inexcrutables designios se sirva afligirnos concediéndonos un capital como el que pesa sobre el *míster* William Vanderbilt, para que podamos sacrificarnos por las clases trabajadoras encargándoles la construcción de una caja parecida á la del infeliz citado americano.

*
* *

La cuestión del pavimento de las calles parece muy sencilla y es, sin embargo, gravísima; le sucede algo parecido á la otra de que habla el conocido versito aquél que termina diciendo:

.....
«Mire usted, parece nada,
Y cansa ser progresista.»

El caso es que si la cuña de pedernal es mala, el adoquín no es mejor, y que si el entarugado suprime el ruido, en cambio es carísimo y peligroso por los resbalones y caídas á que expone. Ahora en Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, etc., se da la preferencia á diferentes asfaltos ó pastas compactas y flexibles, hechas de multitud de materiales, desde el cemento hidráulico hasta el papel con vidrio machacado. Ya en Berlín la superficie cubierta con asfalto pasa de 600.000 metros cuadrados; en Londres se ha recurrido

al asfalto para reponer unos 60.000 metros cuadrados de entarugado, y Washington, una de las ciudades más encantadoras del mundo, está asfaltada toda ella y no hay allí quien piense en los tarugos.

Es posible que ahora con los concejales nuevos se modifique algo nuestro entusiasmo por el tarugo y cesen esos penosos ejercicios de patinación á que se entregan, antes de caer, los caballos de los carruajes que circulan por esas calles, convertidas en *skating-rings* forzosos, sin un puñado de arena para un remedio.

*
* *

Hay quien cree que el café es un veneno «lento pero continuo», y es porque todavía hay quien cree que toma café cuando le sirven una taza de él, con ó sin gotas, pedida por ahí; eso sí, puede ser un «tósigo mortal», y lo es con frecuencia; yo creo que el café tostado, molido é infundido en el propio domicilio, poniendo las debidas proporciones, según el gusto de cada cual, de *Moka, caracolillo* y *Puerto Rico*, es una bebida agradable, saludable y hasta recomendable; pero, en fin, sea de ello lo que quiera, y sin entrar en detalles, siempre arriesgados, las estadísticas últimamente publicadas acerca del consumo de café en los difrentes países de Europa, colocan á los holandeses á la cabeza, y á los españoles con los rusos, á la cola del consumo por barba ó bigote, ó lo que cada uno use.

En Holanda se consumen anualmente 16 libras y media por habitante; en Bélgica, ocho libras; en Noruega, seis y cuarto; en Suiza, seis y una onza—como se ve, estos estadísticos hilan delgado;—en Alemania, cuatro libras y cuarto; en Francia, dos y cuarto; en Austria, dos; en Italia, media libra; en España, menos de un cuarto de libra. Los ingleses consumen media libra anual, y los rusos se contentan con un quinto de libra.

Ahora sería curioso averiguar el número de cafés (establecimientos) que existe en cada país de esos.

*
* *

Pocos bichos hay más molestos que las moscas; pero ninguno, en compensación, es más atento: llega á cualquier parte, y antes muere que irse sin dejar su tarjeta de visita. De ello pueden dar fe los marcos dorados de los cuadros y espejos, las lunas de éstos, y cuantos objetos están expuestos al acceso de tan cumplido animal, cuya aparición ya empieza con los calores.

Pues bien; haciendo cocer tres ó cuatro cebolletas en medio litro de agua, y mojando luego con ésta, por medio de una brocha suave, los dorados que se quiera preservar, éstos quedan como si tal cosa, en cuanto se secan, y las moscas no se acercarán á ellos ni de cien leguas.

Es decir, se acercan; pero huyen sin posarse, que es lo que se busca, y basta.

TRUTHANDLIE.

PENSAMIENTO

Cantar quise tus ojos, Luisa mía;
Mas fué gentil quimera.
¿Cómo su lumbre retratar podría,
Si de esos ojos que cantar quisiera,
Nadie el color ha visto todavía?

CAMPOAMOR

UN POCO DE TODO

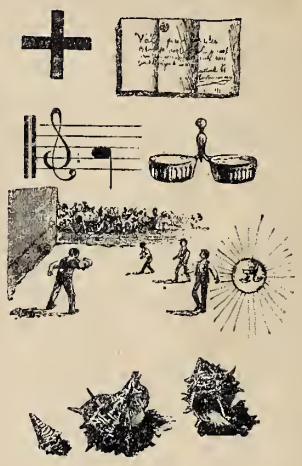
Salto de caballo
por M. MARZAL.

A 1	é-	mu-	es-
	que	-ca,	
-ti-	su	-tá	-jer
	y	-ni-	
-fó-	ha-	un	que
á	-jo	a-	co-,
-lla	cu-	se	hi-
-co	Don	po-	rar
cou	-les	so-	Mó-
-re	-ni-	-mé-	-ma-
e-	lo	quie	ca. 42
	-ti-	-da	

CANTAR EN ACCIÓN, por A. PONS

¿A qué cantar popular de cuatro versos corresponde el presente grabado?

JEROGLÍFICO



CHARADA, por M. MARZAL

Una dos cuarta, Pilar
Á *tercia segunda dos*
En la *todo*, quiera Dios
Que no tenga que llorar.

FRASE HECHA

LAS SOLUCIONES SE PUBLICARÁN EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

Son numerosas las reclamaciones que recibimos de provincias, por no llegar á manos de los interesados los números que religiosamente les hemos servido.

Sépalo el público en general y nuestros suscritores en particular. La Administración de BLANCO Y NEGRO cumple sus compromisos en toda regla. Si algunos empleados de correos no hacen lo mismo, tampoco es suya la culpa, sino de quien no los vigila y los castiga como se merecen.

El Presidente.—Señor abogado, usted comparece en este juicio en calidad de testigo. Sírvase olvidar por un momento su profesión y decir la verdad.

—Dime, niño: ¿por dónde hay que pasar para ir á Ceuta?

—Por la cárcel Modelo.

Por la ancha escalera de una antigua casa del Madrid viejo, bajaban dos galenos discurriendo sobre el próximo fin del enfermo que acababan de visitar.

—¿Qué le parece á V? ¿llegará á mañana?

—No, amigo mío; morirá de una á tres.

Descansando sobre sus cubas estaban en el portal dos aguadores.

—¡Qué sabius son lus médicus! ¿Cómu averiguarán la hora de murirse lus enfermus?

—Calla brutu; ¿no han de saberlu, si son ellus lus que les matan?

Ya que está de moda la ciencia recreativa, he aquí un curioso y fácil experimento:

En una fuente ó plato llano se coloca boca abajo una copa de cristal, y al lado de ésta una moneda cualquiera, y se vierte agua en el plato hasta cubrir dicha moneda.

Para retirar la moneda sin mojarse, se corta una redondelita de corcho, se ponen sobre ella unos pedacitos de cerilla encendidos, y se colocan debajo de la copa. En cuanto los pedacitos de cerilla se consumen, el agua del plato sube á refugiarse dentro de la copa, y entonces se puede retirar la moneda sin mojarse los dedos.

El volcán escupe la lava, el Océano la espuma, y el hombre el dolor.

Todo hombre que ve la luz, la adora.

El presente, por risueño que parezca, está atacado siempre de una enfermedad incurable: el porvenir.

No haber socorrido ninguna miseria, esa es la verdadera pobreza.

Modelar una estatua, es grande; pero modelar una inteligencia, es más grande todavía.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la historieta en acción titulada LA HERENCIA DEL TIO, que aparece en este número, original del célebre caricaturista parisiense Caran d'Ache.

Por virtud de un contrato celebrado con una importante casa editorial de París, hemos adquirido el derecho de publicar las principales obras de ese y otros no menos renombrados artistas, en nuestro deseo de corresponder al favor que el público nos dispensa, y no obstante los crecidos gastos que dicho contrato nos ocasiona.

En la imposibilidad de contestar directamente á los señores que nos han honrado enviándonos trabajos para nuestra Revista, y deseando evitar atribuyan á descortesía lo que es sencillamente falta de tiempo y norma de la conducta que nos hemos trazado, les hacemos saber desde las columnas de BLANCO Y NEGRO que no devolvemos los originales y que, si alguno de ellos es aceptado, lo pondremos oportunamente en conocimiento de su autor.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

CHARADA.—*Ti-pos.*

FRASE HECHA.—*Un volapié en las tablas.*

JEROGLÍFICO.—*El que no llora no mama.*

CONCURSOS MENSUALES CON PREMIOS

ENTRE LOS SUSCRIPTORES

A

BLANCO Y NEGRO

Mensualmente celebrarémos un **CONCURSO** con **premios**, entre los suscriptores á nuestra **REVISTA**, de temas **literarios, históricos, científicos, festivos,** de **costumbres, artísticos**, etc.

Las condiciones generales por las que se regirán estos concursos son las siguientes:

CONDICIONES GENERALES

1.ª Para optar á los premios es **absolutamente indispensable** ser suscriptor á **BLANCO Y NEGRO,** bien directamente ó por conducto de los periódicos de la **Península, Islas Baleares, Canarias, Ultramar, Repúblicas sudamericanas** y demás países del **Extranjero** con quienes tenemos celebrados contratos especiales para servir suscripciones de nuestra **REVISTA.**

2.ª Es igualmente **INDISPENSABLE** que las soluciones de los temas vengan firmadas con toda claridad **con el nombre y apellidos del remitente,** á fin de que por nuestra Administración pueda comprobarse su **cualidad de suscriptor.**

Y 3.ª Aquellos de nuestros suscriptores que deseen no aparezca su nombre en el periódico al publicarse el resultado del concurso, nos indicarán, después de la firma, el seudónimo ó iniciales con que debemos sustituirlo.

CONCURSO DEL MES DE MAYO

TEMAS

PRIMERO.—Un noble se casó secretamente con la hermana de cierto rey. Éste obligó á su hermana á entrar en un convento, y al noble, después de mandarle sacar los ojos, le confinó en un encierro.

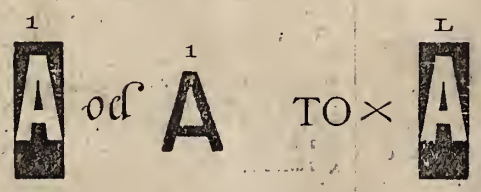
El hijo de aquel desdichado matrimonio fué un héroe, que combatió victoriosamente, creyendo obtener por este medio el perdón de su padre, aunque no lo pudo conseguir.

Díganse los nombres de estos cuatro personajes, y la fecha y el lugar en que ocurrieron dichos sucesos.

SEGUNDO.—¿Con qué motivo y cuándo usó por última vez la corte de España el luto blanco, hasta entonces en boga? ¿Cómo se llamaba la tela que para dicho luto se empleaba?

TERCERO.—Varios amigos hicieron un viaje con la condición de que pagaría cada uno los gastos que hiciese. Alquilaron un coche por 342 pesetas, pero en el camino se puso uno de ellos enfermo y se quedaron dos con él para cuidarlo. Cuando hicieron la cuenta, resultó que los que habían continuado el viaje tuvieron que pagar 19 pesetas más que los que se quedaron ¿Cuántos amigos eran?

CUARTO.



Dése la solución de este jeroglífico tipográfico.

CONDICIONES POR LAS QUE SE REGIRÁ EL PRESENTE CONCURSO

1.ª Se concederán **DOS PREMIOS** por **CADA TEMA**, pudiendo un mismo suscriptor obtener varios premios, pero **UNO SOLO** por cada tema que resuelva.

2.ª Los premios se adjudicarán únicamente entre los suscriptores que remitan á esta Administración las soluciones **exactas** de los temas. Toda solución, para que sea válida, deberá venir marcada con un número: ejemplo, 1, 21, 426, 7.815 ú otro cualquiera.

3.ª Sólo en el caso de que sean **MÁS** de **DOS** las soluciones **exactas** que recibamos de **UN MISMO TEMA,** las someteremos á un sorteo, para que éste designe las **DOS SOLUCIONES** que recibirán el premio.

4.ª El sorteo á que se refiere la anterior condición, se celebrará del siguiente modo:

En el segundo número de nuestra **Revista** del próximo mes de Junio publicarémos las soluciones exactas recibidas, marcadas con las cantidades que les hayan fijado sus remitentes, y les serán concedidos los premios á las **DOS SOLUCIONES** cuyas cifras se aproximen más al **NÚMERO** que haya obtenido el **PREMIO MAYOR** en el sorteo de la Lotería Nacional que tendrá lugar el día 20 de Junio del corriente año.

EJEMPLO PRACTICO: Suponiendo que el citado premio mayor hubiese correspondido al número **14.225** y que fuesen **cuatro** las soluciones **exactas** recibidas para un mismo tema, señaladas por sus remitentes con las cifras 421, 819, 113 y 999, resultaría: Que las soluciones á las que les corresponderían los premios, serían las señaladas con los números 819 y 999, por ser éstas las **QUE MÁS SE APROXIMAN** al número **14.225**

Si se diese el caso de que recibiésemos varias soluciones marcadas con la **MISMA CIFRA,** y que esta cifra fuese la agraciada, concederíamos tantos premios como soluciones se encontrasen en el citado caso.

5.ª El presente concurso quedará cerrado el **CUARTO DOMINGO DE MAYO,** esto es, el día 24 del mes corriente.

Toda solución que se nos remita con posterioridad á la citada fecha, quedará fuera de concurso y sin opción á premio.

6.ª Para evitar reclamaciones y dudas respecto al día en que se nos hayan remitido las soluciones, nos regiremos por la fecha que aparezca estampada en los sobres por la Administración de Correos en que haya sido depositada la carta que la contenga. Toda solución, por tanto, depositada en Correos después del día 24, quedará fuera de concurso y sin opción á premio.

Y 7.ª Los premios serán entregados contra recibo en el domicilio del suscriptor en Madrid, y remitidos á los de provincias en cartas certificadas.

PREMIOS

Los premios consistirán en décimos de la Lotería Nacional.

ADVERTENCIA

Para los suscriptores á nuestra Revista que residan en Ultramar, Repúblicas Sudamericanas y demás países del Extranjero, excepción hecha de Europa y Norte de Africa, quedará cerrado el presente concurso el domingo 21 de Junio.

Toda solución, por tanto, que haya sido depositada en Correos después de esta fecha, quedará fuera de concurso y sin opción á premio.

En el número correspondiente al 12 de Julio del corriente año publicaremos las soluciones exactas recibidas con las cantidades que les hayan fijado sus remitentes, y les serán concedidos los premios á las **DOS SOLUCIONES EXACTAS** *cuyas cifras se aproximen más al* **NUMERO** *que haya obtenido el* **PREMIO MAYOR** *en el primer sorteo de la Lotería Nacional que se celebre después de dicho día.*

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipo-litográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Núm. 4 Precio, 15 céntimos Año 1891

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

VIDA MODERNA, TEATROS, POESÍAS, ARTÍCULOS FESTIVOS, MÚSICA, ECOS DE SOCIEDAD, SECCIÓN RECREATIVA, CONCURSOS CON PREMIOS, CARICATURAS, COSTUMBRES, MODAS.

REDACTADA POR DISTINGUIDOS LITERATOS

CAMPOAMOR (O. Ramón), CAVIA (O. Mariano), FERNÁNDEZ BREMON (O. José), FLORES GARCÍA (D. Francisco), FRANQUELO (O. Carlos), FRONTAURA (O. Carlos), GARCÍA SANTISTÉBAN (D. Rafael), GÓMEZ DE CÁDIZ (D. Emilio), LARRUBIERA (D. Alejandro), LASSO DE LA VEGA (O. Angel), LUCEÑO (O. Tomás), MURO (O. Angel), OSSORIO Y BERNARD (D. Manuel), OSSORIO Y GALLARDO (D. Carlos), PALACIO (O. Eduardo), PALACIO (D. Manuel), PASO (D. Manuel), PÉREZ NIEVA (D. Alfonso), PEREZ ZÚÑIGA (D. Juan), REINA (O. Manuel), RODAO (O. José), ROURE (D. José), RUEDA (O. Salvador), SANCHEZ DE CASTILLA (O. Eduardo), SANCHEZ PEREZ (D. Antonio), SEPÚLVEDA (O. Ricardo), TABOADA (O. Luis), THEBUSSEM (Dr.), TRUTHANDLIE, VALDELOMAR (O. Julio), VELARDE (D. José), ZAHONERO (O. José), etc.

ILUSTRADA POR REPUTADOS ARTISTAS

ALCÁZAR — BENLLIURE — BERTODANO — BUTLER — CARCEDO — COMBA — DANTIN — DOMINGUEZ — GROS — PELAYO
PEÑA — PEREA — PLÁ — PONS — RIUDAVETS — ROMEA — RUMOROSO — SOROLLA

BLANCO Y NEGRO

CONSTARÁ CUANDO MENOS DE DOCE PÁGINAS CON FOTOGRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

CONCURSOS MENSUALES CON PREMIOS

ENTRE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

EN LOS QUE SE PRESENTARÁN PARA SU RESOLUCIÓN TEMAS HISTÓRICOS, CIENTÍFICOS, LITERARIOS, ARTÍSTICOS, DE INGENIO, DE COSTUMBRES, ETC.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, ISLAS BALEARES Y CANARIAS		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Trimestre	2 pesetas.	Semestre	6 pesetas.
Año	7 »	Año	10 »

El pago será adelantado, en libranzas del Giro Mutuo ó sellos de correo de 15 céntimos.

NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES POR MENOS TIEMPO DEL PREFIJADO

Las suscripciones comenzarán en el primer número de cada mes. Los señores suscriptores recibirán sin recargo alguno todos los números publicados en el mes que se suscriban.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración, principales librerías y en el establecimiento de D. Andrés García, calle de Alcalá, número 23, junto á las Calatravas.

BLANCO Y NEGRO

se hallará de venta en los principales kioscos, cafés y puestos de periódicos de toda España, al precio de

15 CÉNTIMOS NÚMERO

Las personas que deseen recibir un número de muestra, pueden dirigirse en carta franqueada al Sr. Administrador de BLANCO Y NEGRO, Madrid, quien se lo remitirá gratis y franco de porte.

Toda la correspondencia se dirigirá al Sr. Administrador de **BLANCO Y NEGRO**

41, CLAUDIO COELLO, 41.—MADRID

EL PROXIMO NÚMERO DE BLANCO Y NEGRO

SE VENDERÁ Y REPARTIRÁ EN TODA ESPAÑA

EL DOMINGO 7 DE JUNIO

VIDA MODERNA

Las damas han sustituído sus enormes sombreros de fieltro y plumas por los vaporosos de tules y flores; los días son largos y risueños para todos, como si todos fuéramos niños; los crepúsculos tienen las tintas de grana que envidian las muchachas anémicas; las alamedas de la Castellana y el Retiro se cubren de toldos del color del manto de la Esperanza; las canastillas que adornan y perfuman las graderías de las iglesias, rebosan de claveles rojos y lirios azules; el sol calienta y fortalece como el cariño de las madres; esmaltan las mesas los tonos de fuego de los rábanos y las fresas; circulan por las calles niñas vestidas de blanco que acaban de hacer su primera comunión; las esquinas de las casas, las fachadas de los derribos y el frontispicio del *Veloz-Club* se adornan con los enormes carteles que detallan las carreras de caballos, y que por su forma recuerdan á los que anuncian las ferias de Córdoba y Sevilla..... ¿Quién puede dudar que estamos en plena *saison* de primavera?

La utilidad y conveniencia de la celebración de las carreras de caballos, podrá discutirse todo cuanto quieran sus aficionados y enemigos; pero lo que no puede negarse es que constituye en nuestra sociedad un elemento estético digno del capítulo con que Pepe Ramón Mélida encabeza la historia de aquella mujer voluptuosa y genial, arqueóloga y fútil, elegante y despreocupada, que él bautizó con el nombre de *Luisa Minerva.*

De todos los momentos que ofrece el espectáculo cuya vida verdadera comenzó en Inglaterra, ninguno como el en que se decide el triunfo del favorito y la campana da la señal para la última vuelta, y las mujeres, sostenidas en el bastón de la sombrilla de encaje y sosteniendo el *sandwich* ó la tallada copa de *Champagne,* contienen la respiración, siguen con la mirada las peripecias de la lucha, yerguen su cabeza, arquean su cuerpo, se elevan sobre las puntitas de los pies haciendo erujir las flexibles ballestas del coche, sienten dentro de su pecho la intranquilidad del jugador, se agitan nerviosamente, y al verse triunfar en la *pari couple*, estallan con sus vocecitas dulces en un *¡hurra!* apasionado, estridente, acariciador.

La tarde declina y el desfile de las carreras se impone.

En multitud apiñada, cientos de ómnibus, berlinas, jinetes, *breaks* y *mail-coachs*, se desbordan como humana catarata por el paseo que une al centro de la población con el Hipódromo. Los caballos relinchan, briosos y espumantes; las cornetas piden á gritos espacio para el coche; los cascabeles repiquetean de placer; los látigos restallan; cruje la seda; el sol arranca con sus luces de grana rayos de fuego á los centelleantes botones de las libreas, á los charolados correajes, á los radios refulgentes de las ruedas; y al poco rato, cuando la noche envuelve de sombras al ambiente, las miles de luces de los coches y las cerillas que siguen ardiendo en tierra, transforman al paseo en un mar de fatuas fosforescencias, que relucen en medio de un agitado y tenebroso oleaje de carne humana.

*
* *

El Corpus, uno de los tres jueves más relucientes del año, es además una de las fiestas más risueñas que la tradición ha conservado.

A modo de preludio la anuncia la salida del *Dios grande,* festejado con colgaduras churriguerescas que dan á las calles aspecto de bazar japonés, y lluvias de aleluyas de todos los colores y oleadas de perfumador incienso; la confirma la colocación del toldo que á manera de sombrilla ó paraguas,

según los casos, defiende de los rigores atmosféricos á la aurífera custodia y á las plegadas sobrepellices de los sacerdotes, más blancas y rizadas que toca de abadesa; la recuerdan los paseos que después de reservar se organizan por la Corte, y en los que lucen las muchachas sus devocionarios de piel de Rusia que acarician los deditos enguantados de blanco, sus rosarios de nácar y filigrana, sus mantillas de madroños con forros de seda, sus vestidos de raso, huecos y pomposos, y manojos de claveles de los colores nacionales.

De pocos años á esta parte se ha dado á la fiesta del Corpus alicientes y novedades que nuestros padres no conocieron; y en honor de la verdad, lo que gana con ellas en esplendor, lo pierde en la austeridad que toda fiesta religiosa debe tener.

El día del Corpus se abren oficialmente las horchaterías, donde la valenciana de tonos de gardenia y almidonada bata de percal, sembrado de casi tantas flores como llevan en el rodete colocado en la nuca, procura, sirviendo horchatas blancas como la nieve, contrarrestar los efectos del sol y sus ardores: los toreros, lujosamente engalanados con chaquetillas de felpa y pecheras encañonadas, y anillos de brillantes, motivan el acontecimiento de la tarde en la Carrera de San Jerónimo; y aun bien entrada la noche Lhardy sigue despachando pastelitos y tazas de té.

A menudo el día del Corpus queda deslucido por una nube obscura é intempestiva que dispersa al pueblo de Madrid y se retira á sus casas. Entonces, dentro de mí siento algo de lo que experimentaría si viera á una niña que acabara de hacer su primera confesión, llorando desengaños amorosos.

*
* *

Según la distinguida cronista de un flamante semanario de modas, acaba de formarse en París una sociedad de *enfermeras voluntarias*, y las caritativas señoras que la componen abandonan sus hogares, sus fiestas, sus paseos, sus abonos, hasta sus elegantes *toilettes* de diario, es decir, todo cuanto constituye sus vidas, para dedicarse, vestidas humildemente con un modesto traje de merino negro, sin más adorno que un cuello y unos puños de percal blanco, y provistas de un amplio delantal y la cofia de rigor, al cuidado de los enfermos pobres, y aun para prestar los auxilios que los desgraciados recluídos en los hospitales públicos demanden de la caridad.

Las nuevas y aristocráticas enfermeras, á cuyos cuidados tendrán algunos infelices que deber la vida, no sólo cuidan de los menesterosos, sino que á menudo dejan olvidados sus portamonedas bajo la almohada del paciente.

Este íntimo trato entre los ricos y los pobres, esta corriente simpática que establece la caridad entre las diferentes clases sociales, podrá sin duda realizar lo que propagandas socialistas, gritos de odio y manifestaciones de rencor no pueden conseguir.

La caridad, que no tiene patria ni límites, es el idioma universal que sin palabras nos liga unos á otros.

¡Con qué satisfacción habrán visto los desheredados de la fortuna el kiosco que unas cuantas damas benéficas han levantado en días pasados en el sitio más céntrico de Madrid, en la calle de Sevilla, donde formando una verdadera fronda á favor de los pobres, han estado rifando objetos de arte y capricho que ellas mismas proporcionaron!

Toda la alta sociedad cortesana ha acudido al llamamiento de la caridad, depositando en el kiosco su óbolo, engolosinada con la perspectiva de la posesión de un objeto que tuvo la fortuna de adornar los deliciosos y perfumados secretos de las interioridades de un *boudoir*, pero realizando positivamente uno de los más bellos mandatos de la religión.

El derruído y fantástico palacio del Marqués de Casa-Riera ha servido en otros años para elevarse este pabelloncito de donde saldrán muchos consuelos, muchos socorros y muchas esperanzas. Sobre las ruinas del palacio misterioso se levantará un *chalet* moderno, y en las felicidades que en él experimenten sus dueños opulentos, tendrán de seguro mucha parte las moléculas de polvo que queden flotando en el aire que dé vida á sus jardines y envolvieron las figuras de las damas que un día ejercieren de providencia para los pobres.

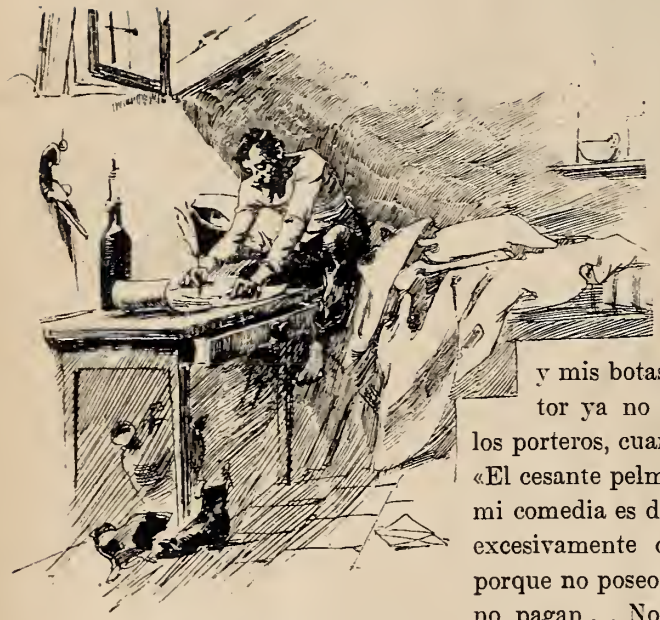
CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

CANTO DE MAYO

Era en Mayo, ese mes de las caricias,
Lleno de rosas, céfiros y cantos;
Mes radiante y feliz en que llamean
Las almas y los cielos inflamados.
Bajo los frescos pámpanos, que fingen
Luciente quitasol de verde raso,
Recliné mi cabeza de poeta
Sobre tu níveo seno cincelado.
«Duerme, mi bien», rendida me dijiste;
Y tus sedosas trenzas desatando,
Sobre mi faz tejiste un velo de oro
Con tus rubios cabellos perfumados.
Y me dormí. Y en sueños yo sentía
Como las alas húmedas de un pájaro,
Que rápidas volando en torno mío,
Rozaran leves mis amantes labios.
Era tu boca, tu adorada boca,
Rico panal de miel, flor de granado,
Que me besaba, sin tocarme apenas,
Para no interrumpir mi sueño plácido.
¡Bendito Mayo, mes de las caricias,
Lleno de rosas, céfiros y cantos;
Mes radiante y feliz en que llamean
Las almas y los cielos inflamados!

MANUEL REINA

DEL ABISMO Á LA CUMBRE



I.

Decididamente me mato esta misma tarde..... Mañana al mediodía expira el plazo de desahucio que me ha dado el casero para desalojar mi guardilla, y el muy bruto es capaz de ponerme la cama y la mesa, mis únicos trastos, en la calle..... Tengo empeñada hasta la respiración; en pleno invierno voy siempre de levita, como si me abrumara el calor, cuando por dentro doy diente con diente de frío, y mis botas se hallan desde hace un mes *in extremis*. El Director ya no me atiende; mi antiguo jefe no me recibe, y hasta los porteros, cuando me atisban por la oficina, se dicen unos á otros: «El cesante pelma.....» El empresario de Eslava me ha respondido que mi comedia es demasiado seria, y el del Español que mi piececita es excesivamente cómica..... En ningún periódico me admiten nada, porque no poseo una firma, y en ese semanario que publica Peláez, no pagan..... No hay amigo á quien no deba dinero..... La necesidad me ha obligado á manejar la espada como un infanzón..... Y no obstante, yo no soy un zote..... Ahí están Joaquinito Periano y Pepe Pipas, que me consta que son unos inútiles y que suben como la espuma..... ¡Dios mio!..... ¡Qué desgracia tan grande es servir para algo!.....

II.

Soy solo en el mundo; no tengo padre, ni madre, ni novia, ni familia alguna; pero no quiero dejar esta pícara existencia sin despedirme de alguien, sin volcar mis penas en algún pecho; no hay nada que pese tanto como la desdicha, y aunque me quedan pocas horas de vida, mi corazón se halla tan lleno, que no puedo con mis dolores.....

Tú, mi condiscípulo, predicarás, vegetarás rico y feliz en esa isla. ¿Te acuerdas?..... Juntos soñamos con la gloria en los albores de la juventud, cuando lo único que se ambiciona es brillar..... ¡Qué de versos nos hemos leído mutuamente antes de entrar en el aula ó á la salida!..... ¡Sueños de los veinte años, romanticismos de la adolescencia que nunca se olvidan, esperanzas azules, ilusiones sonrosadas!..... ¡Qué pronto pasáis! Ya no queda nada del ayer..... El mar nos separa, no nos hemos visto hace años..... ¿Te acordarás de mí?..... Quizás no..... pero como no te he molestado jamás, ahí va mi último adiós.....

Acaso si yo te hubiera escrito participándote la miseria en que me encuentro, me habrías mandado un pedazo de pan..... Tú eras bueno. Pero..... ¿para qué? ¡La lucha es imposible!..... ¡No puedo más! Adiós, mi querido amigo; hasta la otra vida.....

III.

Aquí..... Esta calle de árboles no es de moda y nadie pasea por ella..... Una ligera presión del índice, y mi cráneo saltará hecho trizas por el disparo..... Cuestión de un instante..... ¡Morir es dor-

mir!..... que dijo Shakespeare..... ¡Qué tarde tan hermosa!..... ¡Dios mío!..... Y considerar que yo no tengo derecho á ese sol tan espléndido.....

Dentro de unos minutos no existiré..... Mañana saldrá la noticia de mi muerte en los periódicos..... Un joven decentemente vestido..... Es decir, eso de decente..... ¡Y con tan poco como yo me contentaba!..... ¡La gloria!..... ¡El talento!..... Menos que un plato de judías..... ¡Ea!..... Se acabó.....

IV.

—¡Juan!..... ¿Tú por el Retiro?..... Yo te hacía viajando en tu ambulancia de Correos..... ¡Si me habrá visto el revólver!..... ¡Qué importuno!

—Estoy de libre..... ¡Pero yo no sé qué noto en ti!..... Tienes la vista extraviada..... Vaya una cara de espanto.....

—Nada..... Me duele algo la cabeza.....

—¿Y te han dado ya posesión?

—¿Cómo posesión?..... ¿De qué?

—De tu plaza de oficial del Ministerio..... El otro día, tomando café con los del personal, me dijeron que te habían repuesto, pero que no ibas por allí hacía más de dos meses y no sabían tu domicilio.....

—¡Pero..... vamos..... que tienes muy buen humor!.....

—¡Qué!..... ¿No sabes nada?.....

—No.

—Pues ahí es un grano de anís. El Gobierno ha aprobado el nuevo reglamento del Cuerpo de Correos y declarado su inamovilidad. Ahora se están formando las escalas, y como tú eres antiguo, te ha correspondido el ingreso sin molestar á nadie. ¡Vaya, hombre! Me alegro darte tan buena noticia.

—(¡Dios eterno, qué inmensa es tu bondad!) Bueno, chico..... Pero siéntate. Echaremos un cigarro. (¡Si se me disparará el revólver!)

V.

Hoy, al cabo de un año, mi mujer se ha encontrado en una levita vieja la carta que te escribí en circunstancias bien tristes: al ir á matarme..... No la rompo. Te la envío para que veas que mi último pensamiento era para mi amigo inolvidable, para mi condiscípulo de facultad. Sólo añado una posdata.

Decididamente me hallaba predestinado al suicidio. En este pueblo donde presto mis servicios como Administrador de Correos, me he casado con una viuda joven, con tres hijos y madre que vive con nosotros..... ¡Calcúlate! Mi esposa posee una tienda de comestibles. Conque aquí me tienes despachando bacalao, y créeme que para nada me acuerdo de las injusticias de la gloria.

Alfonso Pedro Nieva

LAS VIOLETAS

Desde que el sol de Marzo, rasgando las nubes, dice al invierno que se vaya por donde vino, en compañía de sus brisas heladoras y sus copos de nieve, la tierra, agradecida, se estremece en espontánea evolución y envía al hombre su primera sonrisa en el cáliz de una flor que se llama *violeta*.

Las *violetas* coinciden siempre con el Carnaval, con los primeros requesones de Miraflores, con las alcachofas valencianas y con los cardillos (verdura de mi particular aprecio).

—¡A diez céntimos ramitos de violetas!

Así que oigo la proclamación oficial de la flor emblemática en boca de esos heraldos llamados ramilleteras, que Madrid pone al servicio de los aficionados, el júbilo primaveral inunda mi alma, y de pronto quisiera refundir mis cinco sentidos en uno solo para aspirar la vida sutil, pasajera y aromática de las *violetas*. Porque puedo asegurar que, tratándose de esas flores, me *contento con el olor*, como suele decirse vulgarmente.

¿Qué nos dan en esa fragancia misteriosa que nos hace soñar y amar la vida? Algo hay que vive y palpita en esos efluvios magnéticos; algo que se adhiere á nuestro ser y nos enerva, después de excitar poderosamente nuestra sensibilidad; algo que llega al alma humana y se confunde con ella, haciéndola entrever el infinito.

¡Ya lo creo que hay! Hay el *alma* de la violeta, que, al desprenderse de su casta envoltura, vuela convertida en aroma, y se refugia en nosotros por instinto de asimilación, y nos aviva el sentimiento místico, y afirma nuestra fe en Dios, que ha creado á las violetas castas, puras, inmaculadas, para nuestro recreo.

***

Voy á relatar una historieta, ó por mejor decir, un rasgo, en que las violetas juegan un papel principal.

Iba yo cierto día de Marzo por la calle de la Montera. Junto á San Luis, una mujer pobremente vestida pregonaba ramitos de violetas. Eran sin duda las primeras que habían logrado brotar bajo las heladas capas de nieve que cubrieron la tierra hasta entonces.

Junto á la ramilletera había un pobre cojo, tiritando de frío.

En esto pasó por la acera de enfrente una niña como de unos ocho años, acompañada de su doncella.

Al ver los ramos de violetas, la niña se acercó, tomó un par de ellos, y alargando á la ramilletera una moneda de dos reales, la pidió la vuelta.

—Valen eso, señorita, que son las primeras.

—¡Un real cada ramito!—exclamó la niña con un sentimiento de admiración mezclado de pena.

Y dejando los ramos en el canastillo, recogió la moneda y se la dió al pobre, verificando en uno tres actos sublimes por su ingeniosa espontaneidad: una lección á la ramilletera, una limosna bien entendida, y un triunfo sobre sí misma al sacrificar su deseo. No hubieran hecho otro tanto muchas personas de edad madura.

*
* *

En el orden literario (no quiero decir moral) figura una creación híbrida, repugnante, producto de una imaginación enferma, muy dada á singularizarse. Aludo á la *Violeta* de Alejandro Dumas hijo, cantor de las *traviatas* melancólicas y de los vicios dorados. Esta violeta no tiene perfume; es un epigrama sangriento de sí misma.

La violeta que yo ensalzo es la que reina en los bíblicos *jardines*, junto al lirio de majestuoso tallo; es la que Salomón proclamó soberana de los jardines de Oriente; la que el hijo del rey David divinizó en sus cantos como el emblema bendito de la pureza; la que adornó los retablos de las *Madonas* y los altares en las fiestas de María; la flor de los ángeles; la flor de los amores misteriosos y de las vírgenes bizantinas; la ilusión de las almas castas.

Ninguna flor tiene, pues, como la violeta olorosa, tan bellos títulos de nobleza; ninguna simboliza mejor el idilio de la primavera.

Un ramo de violetas colocado en el pecho ó en la cabeza de una joven, es un lazo tendido al azar; es el amor que desfallece y con la aljaba en la mano busca un blanco de carne y hueso donde herir, aunque sea levemente; es la manifestación de los deseos no definidos, de los sueños de color de rosa, de los decaimientos del espíritu, de las ilusiones juveniles y de la esperanza.

Ricardo Sepúlveda

El Tio Pobreza

CUENTO DE DOS MIL DEMONIOS

(Traducido del italiano)

(Conclusión.)

Convenidos en ello, los tres diablos quedaron libres. Pero como diez años nadando en la opulencia se pasan muy de prisa, al cabo de ellos se presentó en casa del herrero toda la corte infernal, con su rey á la cabeza. Fué una invasión de todos los señores demonios.

El tío Pobreza les habló de este modo:

—Nada más justo que esta vez quede cumplido el contrato. Pero permitidme que os pregunte: ¿A qué viene este alarde de fuerza? ¿Es que vuestro poder es tan limitado que teméis no poder lograr vuestro propósito?

—Nuestro poder no reconoce límites—dijo el rey de los diablos.

—¿Podríais entonces meteros todos juntos en el cuerpo de esa miserable hormiga?—dijo el herrero, señalando á una que había en el suelo.

—Ahora lo verás.

Los diablos desaparecieron como por ensalmo. Entonces el tío Pobreza cogió la hormiga y se la guardó en el bolsillo.

Desde aquel momento cesaron en el mundo las guerras, las desavenencias, las disputas, y por consiguiente, los escribanos, los procuradores, los polizontes, los soldados, los fabricantes de armas, etc., etc., empezaron á morirse de hambre.

Se alzó un clamoreo universal; todos se dieron á buscar la causa de aquel cataclismo, y no se sabe cómo averiguó un escribano la historia de la hormiga del tío Pobreza.

Toda la curia de todos los países que tenían curia cayó sobre él, amenazándole con llevarle á la horca si no daba suelta á la hormiga.

El tío Pobreza se decidió á complacerlos, no sin exigir antes á los diablos formal promesa de que le dejarían en paz en lo sucesivo.

Así fué: el mundo volvió á recobrar su aspecto de siempre, y se renovaron las guerras y las disensiones, y volvieron á comer en grande los escribanos, los procuradores, los polizontes, los soldados, los fabricantes de armas, etc., etc.

*
* *

El tío Pobreza murió tranquilamente; el mismo día murió también *Miseria*, y como la cláusula que estipulaba la unión eterna del amo y del perro continuaba en vigor, juntos emprendieron el camino que conducía al Paraíso.

Llegado que hubieron, llama el tío Pobreza á la puerta, presentándose, como es natural, San Pedro.

—¡Ah! ¿eres tú?—le dice.—No tengo sitio para ti. Como te negaste á pedir el Paraíso, ahora tienes que sufrir las consecuencias.

Y le dió con la puerta en las narices.

El tío Pobreza, sin desconcertarse, se fué derechito á la portería del Purgatorio.

Llama, y..... segunda decepción. El portero, después de examinar los méritos del pretendiente, le dijo poco más ó menos:

—Amiguito, tus pecados son demasiado graves para que puedas entrar aquí.

Y le dió con la puerta en las narices.

Entonces el tío Pobreza, siempre acompañado del perrillo, se dirigió sin vacilar á la entrada del Infierno.

Da el Cancerbero el ladrido de alarma, acuden los demonios á ver lo que ocurría, y al ver al herrero gritan todos en coro:

—¡No! ¡aquí no te queremos! ¡¡El que no te conozca, que te compre!!

. . . . . .

Y he aquí por qué Pobreza y Miseria se volvieron á este desdichado mundo, por donde vagan y vagarán hasta la consumación de los siglos.

Eduardo S. de Castilla

GACETILLAS

Todas las noches se arregla el mundo en la tertulia de D. Próspero el boticario, hombre de ideas avanzadas.

Sostenía éste la justicia de que se repartiesen á prorrata las ganancias de cada industria entre los que contribuyen á la producción.

—Todos los que llevan á ella las materias y el trabajo indispensables, deben ser accionistas—decía.

—Bueno—le contestó un fabricante que le hacía la contra;—pero si se realizase tu teoría, ¿sabes, Próspero, quién sería el principal accionista en tu farmacia?

—¿Quién?

-El aguador.

«Hermanos míos—exclamaba en el púlpito un predicador—huid de los saraos, huid de los paseos y teatros, donde las mujeres excitan las pasiones con todos los artificios del demonio. Vedlas aquí mismo, con trajes provocadores y lascivos, y ved en sus miradas todo el fuego del infierno. Pero no las miréis si no queréis condenaros; y si las miráis, hermanos míos..... ¡sálvese quien pueda!»

Doña Juana es una señora de bastante edad, á quien molesta la indiferencia de su esposo. La doncella, de acuerdo con su ama, trata de dar celos al marido.

—¡Señor! ¡Señor!—le dice—si entra usted ahora mismo, sorprenderá á mi ama quemando unos papeles.

—Comprendo lo que será—respondió el señor con mucha calma—estará quemando su partida de bautismo.

José FERNÁNDEZ BREMÓN.

A pluma y á lápiz.

Marmolejo á 28 de Mayo de 1891.

Sr. Director de Blanco y Negro.

Mi querido y buen amigo: perdona que no te haya escrito á mi llegada, pagándote, cual deuda de honor, antes de las 24 horas, mi promesa de darte noticias que interesan á tu quebrantada salud.

Sucede en este alegre pueblecito lo contrario de lo que ocurre en casi todos los balnearios, que sobran días y faltan distracciones. Aquí no las hay, pero transcurren tan agradablemente el tiempo, que se comprende lo que hacen algunas familias acomodadas de estas ricas Provincias. Tienen en propiedad ó arrendamiento risueñas casitas sencillamente puestas y se pasan aquí ambas temporadas curando la salud. Porque no solamente se curan con estas admirables aguas infinidad de padecimientos crónicos y agudos, sino que este clima, este cielo, este ambiente, son lo mas á propósito para il dolce far niente que tanto bien hace á toda humana naturaleza.

Cuando á las siete de la mañana llego á la Fuente agria resguardandome del sol el embreado toldo que cubre la extensa galería, y halagan mis oidos y mi vista el revolotear y los gorjeos de millares de golondrinas que anidan bajo el puente, mientras pasan por encima cantando las sentidas canciones del país hombres y mujeres que van alegremente á vender el producto de la tierra, me pregunto á mí mismo ¿cómo podemos en esa levantarnos á las diez y hacer nuestra vida de bufete, sin oxígeno, sin aire, sin perfume que dilate nuestros pulmones? ¿Cómo.... pero tu dirás que me contagia este país, cuyos naturales tienen fama de indolentes; No han de serlo, si este cielo convida al éxtasis y este suelo produce casi espontaneamente?

Presiento que vas á decirme, como el personaje de la famosa comedia de Hartzenbusch: "filosófico estais!" pero yo no puedo contestar como el aludido: "es que no como", porque como mucho y bien. Mucho, porque está en el carácter de esta gente la esplendidez..... aun por poco dinero, y bien porque son buenos los manjares que nos sirven, no aderezados en estrañas forma, ni en excitantes salsas, ni guarnecidos de transparente aspic ó provocativos cangrejos. Es verdad que si los franceses no nos hubiesen enseñado á comer bien, tal vez no fueran tan visitadas las aguas de Vichy ó sus iguales las de Marmolejo.

Pero volviendo á mi promesa de darte noticias de estas aguas,

te diré que tienen grandeza de primera clase, porque son mas que excelentes, son excelentísimas. ¡Que limpidez, qué fresca temperatura, qué paladar! Al verla burbujear en el fino vaso de Baccarrat en que me la sirve una muchacha morena de grandes ojos negros, siento ese regocijo de la vista, esa expectacion de placer que produce la copa del Champagne que se tiene en la mano. En fin, amigo mio, es mi consejo que te decidas á venir, en la seguridad de que tu enfermedad cederá desde los primeros vasos que tomes

No encontrarás aquí el comfort de Spa, el lujo de Freidenbarch, ni la animacion de Aguas Buenas

La fonda de los Leones tiene cómodas habitaciones con vistas á la campiña risueña y florida El Hotel Madrid está lujosamente amueblado y la Española servida por su mismo dueño, que se desvive por agradar Yo no estoy en ninguna de estas, porque tanto me celebro caprichos á Manuela Muñoz, que me he venido á su Casa

Ven, ven pronto á aumentar el ya respetable número de aguanosos ¿No sabes lo que significa esta palabreja? Pues no la busques en ningun diccionario, no está Y sin embargo expresa lo que ninguna de sus análogas. Mi erudito, sabio y cariñosísimo amigo etimológico de primer órden, el Dr Thebussem, y mi humildísima persona dilucidamos durante una noche cómo debiamos denominar á los que bebemos estas aguas, Acuáticos? Ya me figuro á un señor dispéptico que pesa 15 arrobas nadando como un atun ¿Acuosos como los ojos de un mancebo de botica? Tampoco, Bebedores de agua?, ó de qué? habria que añadir ¿Bañistas? No, porque no son baños. ¿Concurrentes, como les llama este doctor? No todos los que concurren beben el agua... Luego se llamen ganosos del agua de Marmolejo á los que una vez no somos aguanosos, que nos las hemos usado

Como tú la verás, no te hago relacion de la numerosa y escogida sociedad que en estos dias forma la poblacion flotante de Marmolejo Te abraza tu afmo.

Fernando.

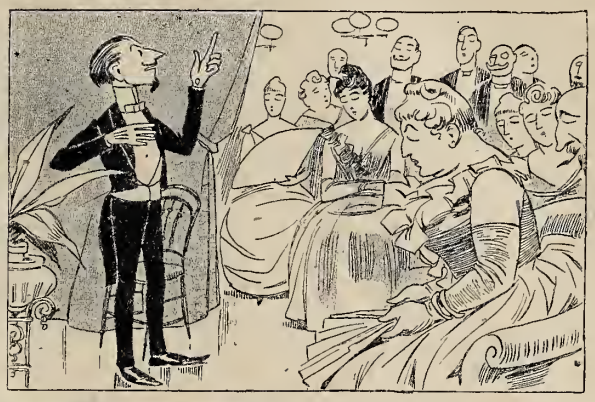
¡MÚSICA! ¡MÚSICA!

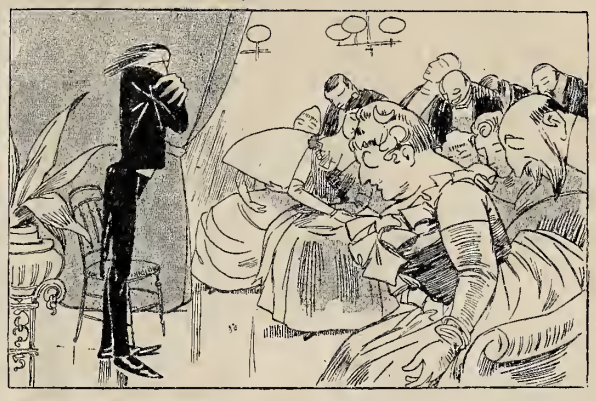
Todo es música en el mundo,
Celestial más de una vez,
Y hay muchos que cantan óperas
De Bellini ó Meyerbeer.
¿Ve usted una joven que habita
En la calle de Bailén,
En un cuarto suntuoso
Y no paga el alquiler?
Pues con todo su descaro,
Tanto lujo y tanto tren,
Canta siempre la *Traviata*,
Que es su ópera de cartel.
Ministro que economiza
Y con ardiente interés
Quita la cordilla al gato

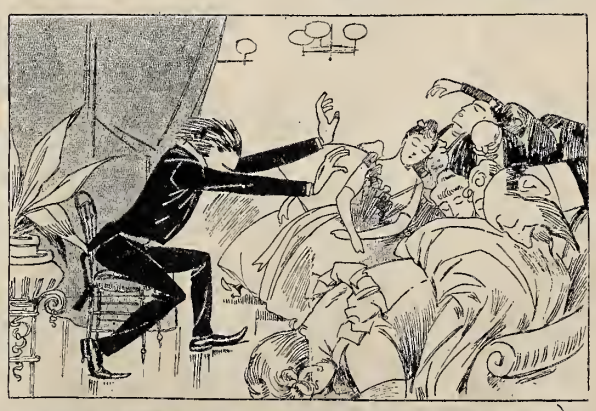
Y aumenta al primo el haber,
Y habla siempre de sus méritos
Y acrisolada honradez,
Quiere cantar *Puritanos*,
Pero no le salen bien.
Vejete que aunque verdea
No puede tenerse en pie,
Y persigue á las muchachas
Tosiendo á todo toser,
Y hay quien le dice: «Abuelito,
¿Cuándo se vacuna usté?»,
Pues canta el *Fausto* en falsete,
Que da gallos á granel.
Yerno feliz de ministro,
Que en su constante avidez
Quiere que su amada patria
Turrón y turrón le dé,
Y hay sueldos y comisiones
Y llueven gracias sobre él,
Ese canta siempre *Zampa*,
Que zampa á más no poder.
Y España es la *Cenerentola*
Que á tiras suelta la piel,
Que el Tesoro es un *Barbero*
Que afeita en un dos por tres.
Hay *Trovador* de matute
Que al marido da qué hacer;
Políticos *Hugonotes*,
Conjurados de papel,
Y á grande orquesta en los pueblos
Se suele cantar también
El *Crispino y la Comare*,
Ó el cacique y su mujer.
Conque sigamos cantando
En tono de *fa* ó de *re*,
Hasta que diga la muerte
«Calderón», y es el *amén*.

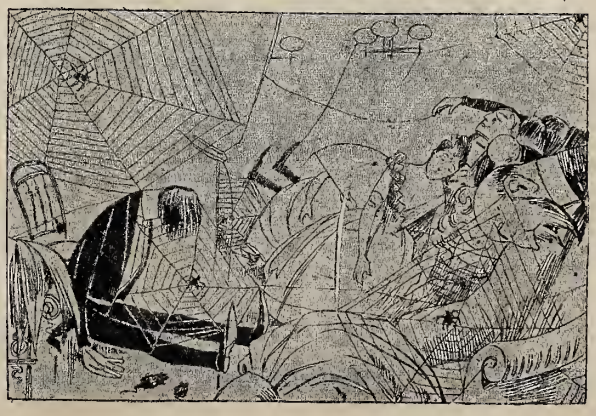
Rafael García y Santisteban

UN POEMA SOPORIFERO, POR GODEFROY









UN POCO DE TODO

El general Dumenil perdió una pierna en la famosa campaña contra Rusia.

Defendiendo en 1814 el fuerte de Vincennes contra los mismos rusos, éstos le intimaron la rendición.

—Os entregaré el fuerte—dijo—cuando me devolvais mi pierna.

Estaban almorzando un padre y su hijo, y éste desperdiciaba muchos pedazos de pan.

—Cómete esos pedazos—decía el padre;—puede que algún día los eches de menos, y entonces no los encuentres.

—Pues yo creo, papá, que menos los encontraré si me los como.

En una guantería:

—Este color me parece muy claro.

—No importa: luego se obscurece con el uso.

—Es verdad. No había caído en ello.

Los grandes hombres se forman su propio pedestal: el porvenir se encarga de labrar la estatua.

—Señorita, ¿quiere V. concederme esta polka?

—Imposible: no bailo delante de la gente.

JEROGLÍFICO

MOSAICO, por M. MARZAL

A A A
E P C P O
E R N R O
E R N R O
N C N

Conservando la misma forma, combinar las letras de modo que horizontalmente se lean cinco palabras, es decir, una en cada renglón, y las mismas palabras en sentido vertical.

CHARADA, por M. MARZAL

Todo, según la carta
Que he recibido,
En *segunda primera*
Murió el domingo,
Y.... ¡cosa rara!
Murió de *dos* y *tercia*.
¡Pobre muchacha!

Cuando Dios quiere destruir una cosa encarga de ello á la cosa misma.

Un borracho tendido boca abajo en la calle, se ocupa afanosamente en restregar una moneda contra los adoquines.

—¿Qué hace usted ahí?—le pregunta un guardia.

—Ya lo ve usted: gastando mi última peseta.

Dos hermanos paseaban juntos.

Uno de ellos se quedó muy pensativo, como el hombre que lucha con la resolución de un grave problema. Al cabo se resolvió á decir:

—¿Sabes que si los dos llegáramos á casarnos, serían diez personas más á tutearse?

—No comprendo eso.

—Pues es muy sencillo. Tú y tu mujer, dos; yo y mi mujer, cuatro; tu mujer y yo, seis; mi mujer y tú, ocho, y nuestras dos mujeres, diez.

—Es verdad; por eso dicen que el matrimonio se ha instituído para multiplicarse.

En la imposibilidad de contestar directamente á los señores que nos han honrado enviándonos trabajos para nuestra Revista, y deseando evitar atribuyan á descortesía lo que es sencillamente falta de tiempo y norma de la conducta que nos hemos trazado, les hacemos saber desde las columnas de BLANCO Y NEGRO que no devolvemos los originales y que, si alguno de ellos es aceptado, lo pondremos oportunamente en conocimiento de su autor.

Son numerosas las reclamaciones que seguimos recibiendo de provincias, por no llegar á manos de los interesados los números que religiosamente les hemos servido.

Sépalo el público en general y nuestros suscritores en particular. La Administración de BLANCO Y NEGRO cumple sus compromisos en toda regla. Si algunos empleados de correos faltan á su deber, tampoco es suya la culpa, sino de quien no los vigila y los castiga como se merecen.

—He visto el drama de Bruno.

—Y ¿qué opinas en extracto?

—Hombre... que le sobra un acto.

—¿Cuántos tiene?

—Tiene uno.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

SALTO DE CABALLO:

A su mujer que está ética.
Y á un hijo que se halla afónico.
Curarles quiere Don Mónico
Solo con pomada emética.

CANTAR EN ACCIÓN:

Todas las mañanas voy
Á la orillita del mar,
Y le pregunto á las olas
Si han visto á mi amor pasar.

JEROGLÍFICO.—*Más vale la salsa que los caracoles.*

CHARADA.—*Espesura.*

FRASE HECHA.—*Un pie tras otro.*

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipo-litográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Núm. 5 Precio, 15 céntimos Año 1891

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

VIDA MODERNA, TEATROS, POESÍAS, ARTÍCULOS FESTIVOS, MÚSICA, ECOS DE SOCIEDAD, SECCIÓN RECREATIVA, CONCURSOS CON PREMIOS, CARICATURAS, COSTUMBRES, MODAS.

REDACTADA POR DISTINGUIDOS LITERATOS

ILUSTRADA POR REPUTADOS ARTISTAS

BLANCO Y NEGRO

CONSTARÁ CUANDO MENOS DE DOCE PÁGINAS CON FOTOGRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

CONCURSOS MENSUALES CON PREMIOS

ENTRE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, ISLAS BALEARES Y CANARIAS		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Trimestre	2 pesetas.	Semestre	6 pesetas.
Año	7 »	Año	10 »

El pago será adelantado, en libranzas del Giro Mutuo ó sellos de correo de 15 céntimos.

NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES POR MENOS TIEMPO DEL PREFIJADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración, principales librerías y en el establecimiento de D. Andrés García, calle de Alcalá, número 23, junto á las Calatravas.

AVISO IMPORTANTE

A fin de evitar dudas y reclamaciones, ponemos en conocimiento de los señores que deseen ser suscriptores á nuestra Revista, que las suscripciones han de empezar precisamente en el primer número de cada mes. Por tanto, los que se suscriban en el presente mes sólo tendrán derecho á recibir desde el número 5 en adelante, pero en manera alguna los números publicados anteriormente, según oportunamente hemos anunciado.

BLANCO Y NEGRO

se hallará de venta en los principales kioscos, cafés y puestos de periódicos de toda España, á los precios de

15 CÉNTIMOS cada uno de los números del mes corriente, y

50 CÉNTIMOS cada uno de los números publicados en el pasado mes de Mayo.

RECLAMACIONES

Rogamos, tanto á los señores suscriptores como al público en general, se sirvan dirigir á nuestra Administración

41, CLAUDIO COELLO, 41.—MADRID

cuantas reclamaciones crean oportunas por faltas ó abusos cometidos en el reparto ó venta de nuestra Revista, á fin de que podamos tomar las medidas necesarias para corregirlos.

VIDA MODERNA

A la llegada del cuarto mes de los antiguos romanos, aparece entre los mantos de esmeralda que cubren los perímetros de las huertas y como tachonándolas de estrellas de oro, la flor de la calabaza, que cual las campanillas azules que festonean las rejas sevillanas, se agita temblorosa ante la menor ráfaga de aire.

Estas flores, mariposas de sol entre las rizadas escarolas, las jugosas lechugas y el cardo de hojas grandes y espinosas, simbolizan en Junio todo un poema de tristezas y sinsabores.

La juventud escolar tan dorada, tan alegre, tan dicharachera y tan satisfecha de sí propia durante todo el año, cuando los calores de Junio comienzan á tostar las mieses, sufre una transformación tan rápida como completa, y se torna seria, grave, pensativa y hasta filosófica.

El estudiante de hoy, que en nada recuerda al célebre de la Universidad salmantina que retrató Espronceda, ó acompañó en sus expediciones veraniegas al vengador del Marqués de Calatrava, ó sufrió las tiranías del avaro descrito por Quevedo, se encuentra á la llegada de los exámenes, con los libros de texto en la mano, la inteligencia y la atención en ellos reconcentradas totalmente y adivinando dibujarse en la fantástica silueta que difuma en los espacios el humo desprendido por la combustión de los resíduos espirituosos de la lámpara, una suspensión de curso, íntimamente relacionada con otra pavorosa suspensión: la de garantías entre su bolsillo y la casa paterna, donde se respira una atmósfera preñada de ilusiones que una sola palabra desbarata.

¡Con qué ansiedad esperarán durante los días que van corriendo, algunos míseros campesinos, el telegrama ó la carta del hijo que tienen estudiando en Madrid, participándoles la nota lograda en los exámenes! ¡Cuántas velas no estarán alumbrando á la Virgen predilecta del hogar porque atienda las súplicas de las madres y favorezca al estudiante en el apuradillo trance de la reválida! ¡Cuántas decepciones no sufrirán muchos al ver que sus hijos ingratos, sin reconocer los sacrificios que por ellos hacen, pasaron el invierno de diversión en diversión, de fiesta en fiesta, de amorío en amorío, y olvidados de los textos, recogen al fin del curso el fruto que impensadamente cultivaron durante todos los días de aquél!

Cuando las tintas melancólicas y cenicientas del otoño anuncian al mes de Octubre..... ¡Qué felicidad! ¡Qué alegría! ¡Ocho meses por delante para divertirse! ¿Quién piensa en estudiar?

«Desde 1.º de Enero—apunta el estudiante en su *carnet*,—será otra cosa. Año nuevo, vida nueva.... si la vieja no fué agradable.»

«Enero.—La verdad es que después de unas vacaciones tan prolongadas como las de Navidad, no se tienen ganas de coger los libros. Además, los bailes de máscaras tienen un atractivo..... En concluyendo los bailes, á estudiar.»

«Febrero.—¡Todo se ha de poner mal! Este año ha habido bailes extraordinarios que han venido á empalmar las fiestas carnavaleseas con las religiosas de Semana Santa. Y ante todo..... ¡santificar las fiestas!»

«Abril.—Lo cierto es que los refranes son verdades de Pero Grullo, que la experiencia ha dado el *regium exequatur*, y que las mañanitas de Abril son las más sabrosas para pasarlas en la cama..... Verdad que los exámenes se aproximan con pasos agigantados; pero aprovechando bien el mes de Mayo..... ¿Quién calcula lo que se puede hacer en treinta días?.....»

«Mayo.—Todo parece conjurarse contra los exámenes. ¿Quién había de pensar que en las fiestas de San Isidro no iba á llover? Pues ¿y domingos?..... ¡más que ningún otro mes! ¡Y el Corpus! ¡Y toros! ¡Y carreras! ¿No se tiene en cuenta que los tribunales no guardan consideraciones con nadie y que los estudiantes necesitamos algún momento para estudiar? *¿Ubinam gentium sumus?*

. . . . . .

Y llegan los exámenes.

Y al finalizar una tarde, cuando los rayos del sol crepuscular alumbran tibiamente los claustros universitarios, dándoles aspecto de convento trapense, por la amplia puerta que conduce á los mismos sale un enjambre de muchachos con caras tristes, aire compungido, y en cuyo semblante se adivina una fatídica palabra: ¡SUSPENSO!

***

Dos asuntos, además del que dejo ya tratado, ocupan y preocupan la atención de cuantos se creen al corriente de los asuntos palpitantes.

Uno de ellos es la polvareda que acerca de la novela novelesca ha levantado M. Marcel Prevost, sirviéndose de las columnas de *Le Figaro* para exponer sus opiniones acerca de la novela que concluye y la novela que se impone; el otro es acaso más peliagudo, puesto que se refiere á la determinación adoptada por los peluqueros de elevar los precios á todos los servicios que prestan al público masculino.

Los literatos franceses Daudet, Zola, Coppée, Marmier, Bergerat, Delpit, Claretie, Malot, Mirbeau y cien más, que unidos á otro ciento de españoles suman una cantidad respetable de opiniones, discuten algo así como una cosa que no puede merecer discusión. ¿Es novela de lo que se trata? Pues lo novelesco se impone, y lo que podrá y deberá discutirse es precisamente todo lo contrario: si se hizo bien al admitir como novelas verdaderos estudios filosóficos, financieros, criminalistas ó médicos.

La reacción, pues, que solicita Prevost, no es tal reacción, sino continuación de la marcha ordinaria de las cosas, en la cual principalmente el genio del autor de *El Dinero* ha abierto un paréntesis, continuado con mala fortuna por sus imitadores, que no saben huir de lo malo del maestro y no pueden tener lo bueno suyo.

En nuestro teatro sucede hoy cosa parecida, y el público rechaza á silbidos obras que no tienen más defecto sino el de ser tan malas como sus hermanas aplaudidas el año anterior. ¿Quiere decir esto que pueda discutirse si deben ó no los autores emprender de nuevo el camino sano y recto del que se han separado momentáneamente? ¡Todo lo contrario!

Con las producciones literarias pertenecientes á escuelas que sólo la moda y el gusto pasajero del público sostienen, acontece lo que con los caprichos de las modistas: sirven el tiempo que tarda en aparecer otra novedad.

Un retrato con dos años fecha, siempre aparecerá ridículo. Las túnicas griegas, que tienen algunos más de historia, son eternamente artísticas. Una espléndida cabellera, suelta, flotante, sobre los hombros alabastrinos de una mujer, será de continuo bella, á diferencia de los peinados que sólo obedezcan al capricho del peluquero que hoy cobra por solo un servicio lo que antes pagaba dos.

De tal suerte se había acostumbrado el madrileño al tradicional letrero: «Se afeita, corta ó riza el pelo á real», que es seguro le va á costar, de ahora en adelante, amoldarse á leer otra cantidad, casi tanto trabajo como el pagarla.

El peluquero ha comprendido la alta misión que en nuestra sociedad desempeña, y hace valer sus derechos. El peluquero moderno en nada se parece al barbero que retrata *Un sarao y una soirée;* los mismos que antes se hacían la barba con una nuez, y cara al sol, hoy son afeitados pulcramente en sillones de terciopelo, y delante de venecianos espejos..... ¿Pueden hoy subsistir los precios de antaño?

Los resultados de la huelga de mancebos lo dirán, como yo digo: ¡Bienaventurados los calvos y lampiños, que no tienen que preocuparse de estos detalles capilográficos!

Carlos Ossorio y Gallardo

NEGRO Y BLANCO

Brillaban sobre el sepulcro
Sus destrenzados cabellos,
Cual sobre montón de nieve
Las negras alas de un cuervo.
¿Rezó? Sólo Dios lo sabe;
¿Lloró? Nadie pudo verlo,
Pues velaba el mármol blanco
La luz de sus ojos negros.
Con paso rápido y firme
Dejó el triste cementerio,
Sin volver la vista, acaso
Por temor á los recuerdos;
Quizás porque hizo en aquella
Su última visita al muerto,
Que fué, por breve, una simple
Visita de cumplimiento.
Entró en el coche la viuda
De Blanco, arreó el cochero,
Y el jaco trotó, camino
De la Puerta de Toledo.
Entrepechado y al paso
Subió el pobre el Madrid viejo,
Y al trote volvió en las calles
Más llanas del Madrid nuevo,
Y al fin se paró á la puerta
De un hotelito moderno,
Donde entró la hermosa viuda
Del que, en vida, fué su dueño.
Sigámosla, aunque parezca
Curiosidad de indiscretos;
Pues, vuelva del campo santo,
Del teatro ó del paseo,

Una hermosa siempre acude
Al perfumado aposento
Donde, como reina, tiene
Por cortesano al espejo.
Y en el cristal de Venecia
Nos dicen ya dos luceros,
Que antes no habían llorado
Y que ahora se están riendo.
Ríe la viuda; en su imagen
Ve su orgullo satisfecho,
Y, ya un túmulo cerrado,
Halla otro tálamo abierto.
Y allí, á su vista, incitante,
La espera un traje soberbio,
De moda, alivio de luto,
Mucho más blanco que negro:
Lindos botones de plata,
Plumilla de cisne al cuello,
Nívea puntilla en los puños,
Rizado encaje en el pecho.
Y ya prendidas las trenzas
Que sobre el mármol cayeron,
Y haciendo crujir la falda
Sobre el alfombrado suelo,
De Blanco la linda viuda
Siente en sus mejillas fuego,
Porque, entrando su doncella
Con ademán picaresco,
Le anuncia la íntima y dulce
Visita de un tal Moreno,
Que es, por desdicha de Blanco,
A muerto rey, el rey puesto.

EDUARDO BUSTILLO.

ARGUMENTO PODEROSO

¿Por qué era desgraciado Antolín, el mancebo de la botica de Don Isidoro?

Porque se había enamorado como un salvaje, aunque sea mala comparación.

Don Isidoro, hombre de genio irascible, aunque viudo, tenía una hija llamada Genoveva, rubia, con los ojos azules y la cara erisipelosa, pero agraciada.

Cuando Antolín llegó de su país con ánimo de dedicarse al honroso manejo de las drogas, vió á Genoveva repasando unos calcetines paternos, sentada en un baúl, y desde aquel punto y hora comenzó á sentir escarabajeos en el corazón.

No pasaron inadvertidas para la joven las miradas del mancebo, y como era sensible de suyo, y además Antolín tenía un rostro bastante agraciado y un pescuezo muy limpio, Genoveva se sintió arrastrada hacia él, y una tarde, mientras D. Isidoro asistía al entierro de un boticario que había fallecido por equivocación, á consecuencia de haberse tragado tres cuarterones de pomada de belladona creyendo que era carne de membrillo, Antolín declaró su pasión á Genoveva.

—Sí—le había dicho él;—yo no levanto cabeza desde que vi á usted, señorita. Para mí están de más en el mundo los comestibles, y todo lo que como me sabe á sebo.

—Eso está muy bien; pero papá es un hombre sin principios y no ha de querer autorizar nuestras relaciones—contestó ella.

—Pues que no las autorice. Con tal de que usted me quiera.....

—Yo.....

—Hable usted, por piedad.

—¡Ay, Antolín!

El caso fué que los amores comenzaron á tomar vuelo, y los chicos se amaban como dos mamarrachos. Genoveva decía á su novio á cada paso:

—¡Ay, Antolín! El día en que papá sorprenda nuestro secreto, nos estropea.

—¿Cómo?

—Tú no sabes todavía quién es papá. Cuando le llevan la contraria se ciega y no ve dónde hiere. Á mamá, que en paz descanse, le tiró un día á la cabeza el bote del jarabe de Tolú, sólo porque le sacó cortos unos calzoncillos.

Era, en efecto, D. Isidoro una persona intratable y fea como ningún otro boticario.

—Antolín, ¿dónde has puesto la zaragatona?—decía al mancebo echando fuego por los ojos.

—Está en el cajón correspondiente—contestaba el joven.

Por toda réplica, D. Isidoro se arrancaba la gorrilla de seda que cubría su cráneo y la arrojaba al suelo con desesperación. Después se ponía á morder lo primero que encontraba á mano, y entonces había que hacerle corriendo una mixtura antiespasmódica para que la tomase y no se muriera de una congestión cerebral.

Antolín era víctima de sus furores.

—¡Á ver!—le decía.—Tráeme el cerato simple.

—Allá va corriendo.

—Bájame el frasco de aceite de almendras dulces.

—Aquí está, D. Isidoro.

—Machaca inmediatamente dos adarmes de sal de higuera. Si tardas en machacarla, te reviento.

Don Isidoro no sabía que Genoveva amaba al mancebo; pero cualquiera diría que estaba enterado de todo, á juzgar por la fiereza con que era tratado Antolín. Éste soportaba las ridiculeces de su principal, y aun tenía bastante fortaleza para decirle de cuando en cuando:

—Don Isidoro, tiene usted muy pronunciada la vena del entrecejo. ¿Está usted malo? ¿Quiere usted que le prepare un cocimiento de flor de malva con adormideras?

—Lo que quiero es que nadie me hable; tengo hoy un desasosiego horrible. Al primero que me lleve la contraria, lo deshago.

Entretanto, los amores de Genoveva y Antolín se deslizaban plácidamente en aquel nido farmacéutico. Ella soñaba con la dicha de ser esposa, y él tomaba á menudo un vasito de la limonada purgante de citrato de magnesia para normalizar las funciones digestivas, porque el amor por un lado, y la contrariedad por otro, turbaban la marcha feliz é independiente de sus digestiones.

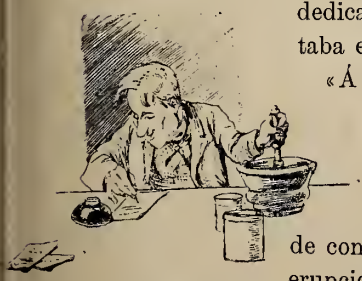
Y así pasaron tres meses, durante los cuales Genoveva y Antolín, presa de la desconfianza y el temor, no hacían más que decirse:

—Papá es muy bruto. Papá tarda en enterarse; pero en cuanto se entere, ¡pobres de nosotros!

Genoveva amaba la poesía, y Antolín era bastante poeta, pero poeta de tapadillo, de esos que versifican en la sombra y guardan los frutos de su mente en un cartapacio, para que, á lo sumo, sean conocidos por las generaciones venideras y nunca por sus coetáneos.

Pero como Genoveva le exigía versos á cada rato, él, no pudiendo sustraerse á los deseos de su amada, escribía todos los días sonetos, odas y romances mientras preparaba un emplasto ó ponía á cocer un linimento.

Con la pluma en la mano derecha y el mortero en la izquierda, Antolín se consideraba feliz, y más de una vez había echado á perder un cocimiento para cuidar de unas redondillas amorosas dedicadas á la cintura de Genoveva ó á un lunar peludo que la misma ostentaba en la parte de abajo de la boca.



«Á ella», «Á mi tesoro», «Á mi cielo», «Á la sílfide de mis venturas», «Á la hada de mis ensueños», «Á mi Genoveva idolatrada».....

Estos y otros títulos sonoros encabezaban las composiciones poéticas de Antolín.

Una tarde..... ¡horror!..... una tarde el mancebo enamorado acababa de componer un colirio, y al propio tiempo una *dolora* relativa al amor y á las erupciones cutáneas, cuando surgió inopinadamente la figura de D. Isidoro, que traía en la mano una bizma con destino á un diputado provincial resentido del cuarto trasero.

—¿Qué haces?—preguntó el boticario al ver que su dependiente manejaba, ora el almirez, ora la pluma.

—Estoy despachando una receta—contestó Antolín.

Don Isidoro se precipitó sobre el papel, donde la mano del poeta había comenzado á escribir lo siguiente: «*A mi Genoveva, con motivo del divieso que le ha brotado cerca de la rabadilla.*»

Don Isidoro no quiso leer más. Levantó la bizma á la altura de la cabeza de Antolín, y la dejó caer pesadamente sobre el mancebo.

Un grito espantoso se dejó oir.

—¡Piedad! ¡Piedad para él!—dijeron á espaldas de D. Isidoro.

Aquellas palabras procedían de los labios de Genoveva, que se interpuso entre su padre y el joven; pero la bizma cubría la faz de Antolín, y éste rodó por el suelo.

. . . . . .

Media hora después, libre ya del emplasto, Antolín se dirigió, rápido como una flecha, á la estantería de los venenos. Cogió el bote de la estricnina, y apretándole contra su corazón, se lanzó sobre D. Isidoro.

—¿Qué vas á hacer, desgraciado?—gritó Genoveva.—¿Vas á envenenarte?

—No—contestó Antolín.—Voy á rompérselo á tu padre en la cabeza.

Pero no pudo realizar su deseo, porque el boticario, al ver la actitud decidida del joven, sujetóle el brazo, diciéndole cariñosamente:

—Antolín, tranquilízate y cásate con la muchacha. No hay argumento más convincente que el de los porrazos.

¡Así son casi todos los sujetos irascibles de este bajo mundo!

LUIS TABOADA.

CANTARES AMOROSOS

La amo tanto, á mi pesar,
Que aunque yo vuelva á nacer,
La he de volver á querer
Aunque me vuelva á matar.

—

Desde que perdí el encanto
De mi primera pasión,
No he entrado en mi corazón
Por no morirme de espanto.

—

No esperes que una mudanza
Me dé la tranquilidad,
Que amo en tí más la esperanza,
Que en otras la realidad.

Cuantos te han tratado y tratan,
En tu amor aprender suelen,
Todos, las penas que duelen;
Yo, los dolores que matan.

Aunque esté muerto de cierto,
En nombre suyo llamadme;
Si no respondo, enterradme,
Porque de cierto estoy muerto.

—

Me causas tanto pesar,
Que he llegado á presumir
Que mucho me debe amar
Quien tanto me hace sufrir.

—

Todos pagan la traición
Con el ódio y el puñal;
Yo te pagué el mismo mal
Con el amor y el perdón.

Campoamor

NOVELAS RELÁMPAGOS

UN AMOR CHISPA

¡Chis!..... Cobrador..... Pare usted..... Esa señora quiere subir..... No las merece..... ¡Dios mío, qué rubia y qué crujido de falda!..... ¡Si me parece haber sentido como el roce de un ala en el pantalón!..... A que no se levanta nadie..... Vamos, menos mal que el comandante de húsares..... La milicia siempre ha tenido fama de cortés..... ¡Magnífico!..... ¡Desde aquí la distingo *al pelo!*..... ¡Decididamente es una mujer de primera!..... Ossian puro..... ¡Qué espiritualidad en la persona!..... ¡Qué finura de contornos!..... ¡Qué talle!..... ¡Dios santo!..... ¡Este tranvía debe aflojar la marcha!..... Con tal velocidad, se le va á quebrar la cintura en cualquier curva á esa viajera..... ¡Y debe ocupar buena posición!..... Viste con lujo..... ¡Me agrada que vaya de celeste pálido!..... Los colores mates revelan delicadeza.... Nada, no ay en su figura un detalle que no sea suave, apacible, casto..... ¡Ahora vuelve la cabeza!..... ¡Quedaban los ojos!..... ¡Qué ojos!..... ¿Por qué me habré yo acordado de Campoamor al verlos? Son una dolora azul..... ¡Cómo!..... ¡Y el coche pasa por delante del Ministerio de la Guerra sin que forme la guardia!..... Esta mujer merece por lo menos honores de infanta..... Estoy por gritarle al corneta que aguarda en la esquina, que avise que nuestro coche conduce una diosa.....

¡Hola!..... Me mira..... Me ha reconocido..... Se acuerda de que yo avisé al cobrador..... ¡Qué pupilas tan dulces!..... ¡Si dan ganas de ponerse de rodillas delante de esa mujer!..... A la verdad, noto una augustia extraña, un deseo invencible de postrarme ante esa desconocida..... ¿Qué será?..... Tendré que celebrar una *interview* con mi corazón..... ¡Dios mío!..... No me cabe duda..... Estoy enamorado de la viajera y necesito decírselo, que se entere de que la adoro, que sepa que salí de casa bueno y sano y que ahora me siento morir..... Sí, yo me muero y sólo pueden salvarme esos ojos y esos rizos..... Mi ventura va ahí, junto á aquel vidrio; tienen razón los poetas; la dicha pasa á veces al lado de uno sin que se la vea, pero yo la he visto.....

¡Mira de nuevo!..... Yo me declaro..... ¡Señora!..... ¡Por piedad!..... Yo idolatro á usted..... ¡Si usted supiera el amor que me ha inspirado con sus divinos ojos!..... ¿Es usted algo santa?..... Porque lo que yo noto aquí, muy hondo, en el alma, es como un culto, como la impresión celeste con que nos atraen los niños..... ¡Quiérame usted!..... ¡Se lo pido con mucha necesidad!..... ¡Hola!..... ¡Se ha sonreído!..... Ha entendido lo que la he dicho á miradas..... ¿Qué me contesta usted?..... Vuelve á sonreirse, pero..... ¡con qué disimulo!..... Eso es para que los demás no lo atisben. Ese rayo de luz ha sido para mí..... Me ha respondido afirmativamente..... Gracias, gracias..... mi hermosa desconocida..... ¡Virgen de los Afligidos, qué daño hace la dicha!..... Y á todo esto no sé quién es, ni cómo se llama, ni si será soltera,

casada ó viuda..... ni á dónde se dirige..... Pero soltera y sola..... No, no es soltera..... No parece institutriz..... Casada entonces..... Una aventura, una conquista, una traición..... Mas habíamos quedado en que era un ángel..... ¿Qué he hecho?..... ¡La he lanzado al abismo!..... ¡Soy un infame!..... Pero..... ¡Es tan encantadora!..... Quizás su esposo será un viejo insoportable, quizás tiene un amante, quizás la casaron á la fuerza..... Indudablemente la casaron á la fuerza..... En su semblante se asoma un dolor oculto, una de esas penas que suben á la cara cuando rebosan..... Los ojos lloran..... ¿Y cuál será su nombre?..... La bautizaré: Ofelia.

Torna á mirar..... ¡Ofelia mía!..... ¡Qué cruel es la realidad!..... Nuestro amor comienza con el sacrificio..... El mundo nos separa..... ¡Ah!..... La sombra, la noche..... La felicidad es la hermana mayor del misterio..... No apartes tus ojos de los míos..... Tus..... El tú adorable, el idilio del tú, símbolo de la suprema ternura..... No lo recojo, no; ese tú brotado del corazón no puede ofenderte..... Es una caricia que va ella sola á buscar tus brazos..... ¿Sonríes?..... ¿Me quieres?..... ¡Bendita sea tu bondad!..... Ofelia..... Ofelia..... ¡Qué bella es la vida!.....

Pero..... ¡Ahora no me mira á mí!..... ¡Dios piadoso!..... ¡Clava su vista á mi derecha!..... ¡El comandante!..... ¡Sí, sí!..... Es á él..... Y él la mira á ella retorciéndose el mostacho y sonriéndose, y ella también se sonríe..... ¡Ofelia!..... No, no me equivoco..... No es que me cieguen los celos..... Y tú eras la que me querías, el ángel..... ¡Ah!..... Todas las venganzas del infierno me parecen pocas para castigar tu ingratitud..... Fragilidad, ¡tienes nombre de mujer!..... Bien dijo el poeta..... Tal vez yo deliro..... ¡Ah!..... Ofelia avisa al cobrador que pare; se levanta; pasa por delante de mí sin dignarse dirigirme una mirada, y clava sus ojos en el militar..... Él se baja, y la sigue; ella vuelve la cabeza..... Allá van..... ¡No me ha querido nunca, no eran para mí las caricias de sus pupilas!.... ¡Maldita seas!.....

. . . . . .

—¿Dónde vas con esa cara de verdugo?.....
—Déjame: acabo de reñir en el tranvía con Ofelia..... ¡Estoy desesperado!
—Y ¿quién es Ofelia?
—Mi novia.....
—Pero, hombre..... ¡La cosa no es para tanto!.... ¿Llevabais mucho tiempo de relaciones?.....
—¡Cinco minutos!

Alfonso Pérez Nieva

LA EJECUCIÓN DEL DRAMA

TÓMESE lo de *ejecución* en su más recto y *criminal* sentido.

Y aunque alguna vez la *ejecución* obedezca á un alto espíritu de justicia, es un acto punible aun en ese caso, al no estar de antemano legalmente decretada por la sala..... la platea ó las galerías.

Los tales *ejecutores* lo son á diario, por sistema y á perpetuidad..... y *ejecutan* lo mismo los dramas *inocentes* que los *culpables*.....

Pongamos como tipo una compañía dramática imaginaria (que de *tipos* pudiera estar compuesta), y figurémonos que existe en la viviente realidad.

Quiere esto decir que no se alude en el presente artículo á una determinada compañía ni á determinados actores.

No obstante, *el que haga aplicaciones, con su pan se lo coma;* ó sin pan, ó como quiera, que eso me tiene sin cuidado. Yo hablo, es decir, voy á hablar, en hipótesis.

Figúrese el lector—si gusta—que ha pasado la época del drama, ó, por lo menos, de ciertos dramas, y figúrese también que contribuye poderosamente á ese resultado (negativo) la manera singular de interpretar el género dramático.

El lector habrá de convenir conmigo en que esta es una época de análisis, de crítica y de sátira. Si conviene en esto y se figura el efecto que puede causar la compañía que voy á pintarle, se explicará lógicamente la ruina del género dramático altisonante..... en los teatros donde actúe esa compañía.

Imagínese un drama heroico compuesto con ideas, sentimientos y pasiones fuera por completo de *las prosas* actuales, y declamado con énfasis, lúgubremente y á grito herido—grito pelado, que dicen otros. Es cosa de emigrar..... á tierra firme, abandonando la nave teatral.

La compañía dramática (imaginaria, entiéndase bien) en que me ocupo—aunque hipotéticamente—tiene ya formado su paladar y regulada su *tessitura*, y aplica á todas las obras el propio especialísimo sistema de declamación. ¡Qué desesperante monotonía! *Esa* compañía declama de igual manera y con idénticos procedimientos un drama del día y *La Jura en Santa Gadea*, por ejemplo;—sin que yo entienda que está bien en ninguna de las dos: ambas las *ejecuta* sin piedad.

Al representarse el llamado drama de costumbres, cierra usted los ojos, deja usted de ver aquellas levitas (que parecen colgadas de una percha), y el efecto es el mismo que el causado por *La Jura* ó *Guzmán el Bueno;* efecto desastroso, eso sí. Si el drama está escrito en verso, el amaneramiento y la afectación suben de punto y llegan á un grado inconcebible.

Hay actores que *decoran* los versos—como dice un distinguido escritor—y gradúan y calculan el efecto, procurando rematar (dar la puntilla, diría yo) las relaciones largas con balbuceos indefinibles, gritos agudos, desplantes inusitados y acción vertiginosa y por extremo recargada..... hasta que *rompe* en aplauso atronador el público barato..... digo.. .. el de las alturas. Un amigo mío llama á *esas cosas* (que algunos toman por arranques de genio) frioleras artísticas. Yo quitaría lo de artísticas, dejando solamente lo de frioleras.

Todos los actores que hacen *eso* (que debía estar penado por el Código) pertenecen á la compañía imaginaria de que hablo. Lo más cómico de esa compañía sería es el aspecto exterior de sus individuos, particular y colectivamente, ya ejerciendo las *funciones* de su cargo ó ya como simples mortales dentro de la esfera social, ó familiar, mejor dicho.

Hay actor de *esos* que da un susto al inofensivo camarero—que le sirve por vez primera,—al pedirle café con media tostada..... y que asustaría á su mujer (la del actor) á cada momento, si la señora no supiera, por larga experiencia, que aquella ferocidad es pura comedia..... digo..... puro drama, mal entendido y peor representado.

Dejando á un lado esas pinceladas cómicas del actor *serio* en su vida privada, debo hacer notar lo más saliente de su vida pública, es decir, de aquello que al público pertenece. Trasladémonos á la sala del teatro donde funcione esa compañía.

Contraviniendo la costumbre general, llegamos al teatro antes de que principie el espectáculo. Ya sé que esto es de mal tono; pero es de buena educación y, sobre todo, necesario, si *uno* se ha de enterar del argumento de la obra. Estamos en la sala (el lector y yo), y se levanta el telón para *ejecutar* el primer acto. Todavía no ha pasado nada, afortunadamente. El conflicto dramático, las situaciones sentimentales, la catástrofe..... vendrán luego. Sin embargo, desde el comienzo del drama van apareciendo los personajes, tristes los unos, lúgubres los otros, y todos cejijuntos, con la mirada torva, airado el ademán y como diciendo, con sus gestos y con sus actitudes:

«¡Lo que va á pasar aquí, Dios mío!»

«Por el amor de Dios (debía decir el público), esperen ustedes á que pasen esas lástimas con razón, lógicamente; que no es cosa de tener el corazón metido en un puño toda la noche, ni deben tomarse los disgustos con tanta anticipación, y sobre todo y principalmente, es absurdo ponerse la venda antes de recibir la herida.»

A todo lo cual pueden contestar *esos* actores, que ellos han ensayado la obra, y que estando, como están, en el secreto, deben preparar el ánimo del espectador (como si dijéramos, ayudarle á bien morir), al objeto de que la catástrofe no le sorprenda demasiado. Lo entienden, precisamente, al revés. Para ellos todo es drama, y el mismo *color* le dan á todo, desde la primera á la última página.

Ahora bien: si esta compañía imaginaria descendiera á la realidad artística, ¿habría público que la pudiera resistir?..... ¿No se explicaría, en ese caso, por modo elocuente, la completa decadencia y la total ruina del género dramático?

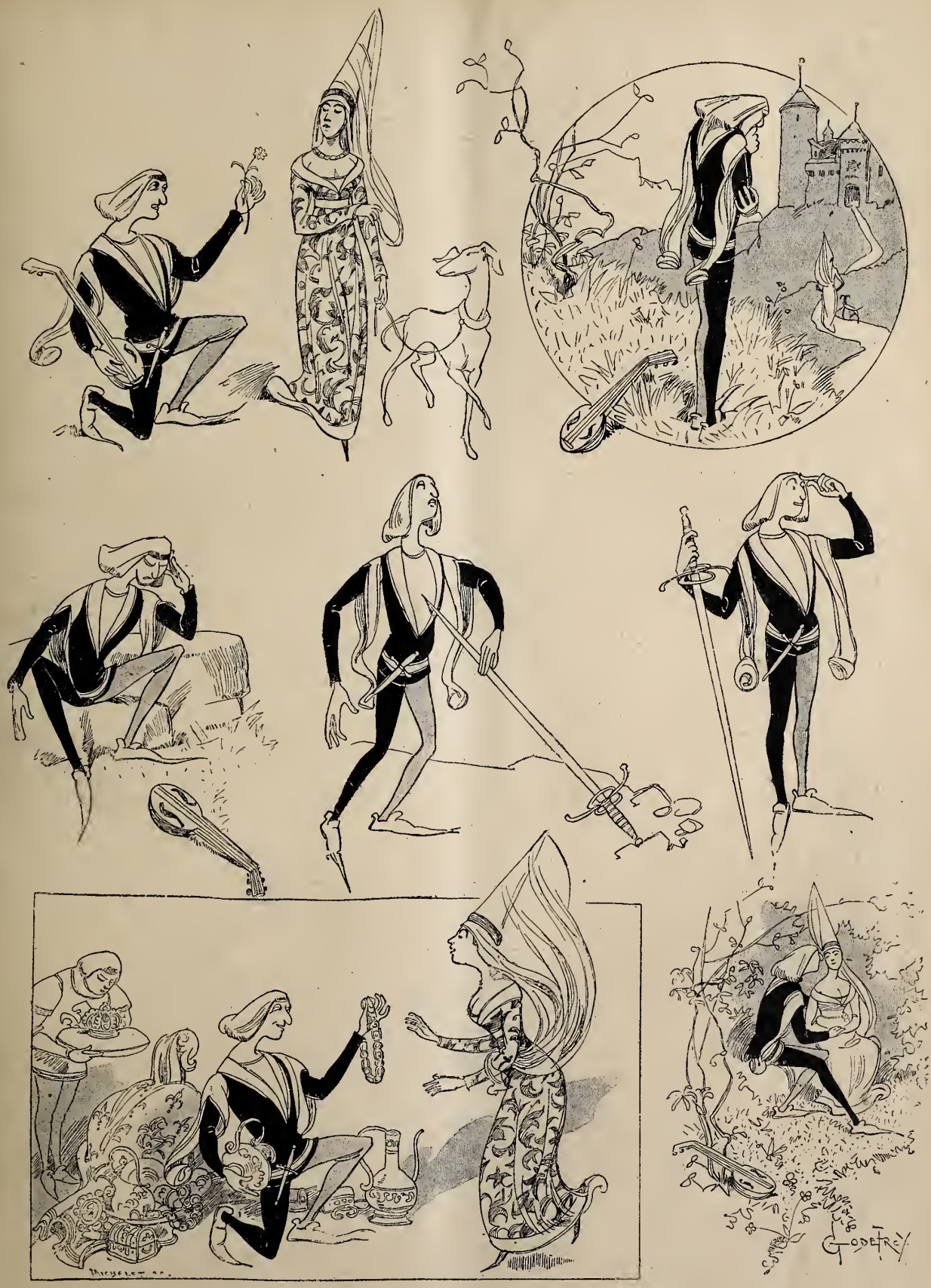
Preguntas son éstas que pueden contestarse con gran facilidad, sin vacilación de ninguna clase.

Pídole á Dios de todas veras que estos desvaríos de la imaginación no lleguen á tener consistencia en la realidad.

Y ahora un consejo, ó más bien, una indicación, para concluir.

Procura—¡oh, lector discreto!—evitar las malas compañías..... aunque sean imaginarias.

Francisco Flores García.



UNA IDEA FELIZ, Ó DÁDIVAS QUEBRANTAN PEÑAS, POR GODEFROY.

LA COCINA

HUEVOS «HIGH LIFE»

FÓRMULA INÉDITA Y CONDIMENTO ENTERAMENTE NUEVO, CREACIÓN DEL AUTOR

Del pan de forma de adoquín, que se gasta para hacer los emparedados, se cortan rebanadas en el sentido de lo ancho, de cuatro centímetros de grueso.

Con una copa cuyo diámetro de boca sea algo menor que el cuadrado de la rebanada, se imprime huella en el pan, como quien se sirve de un sacabocados, y á media profundidad del grueso del pedazo.

Se vacia de miga la parte señalada en la rebanada, y quedará como una caja, que se afina y perfila con esmero.

En un sartenón grande, capaz para contener á lo menos cuatro rebanadas, se pone, en cantidad bastante, manteca de cerdo ó aceite de olivas, según el gusto de los comensales.

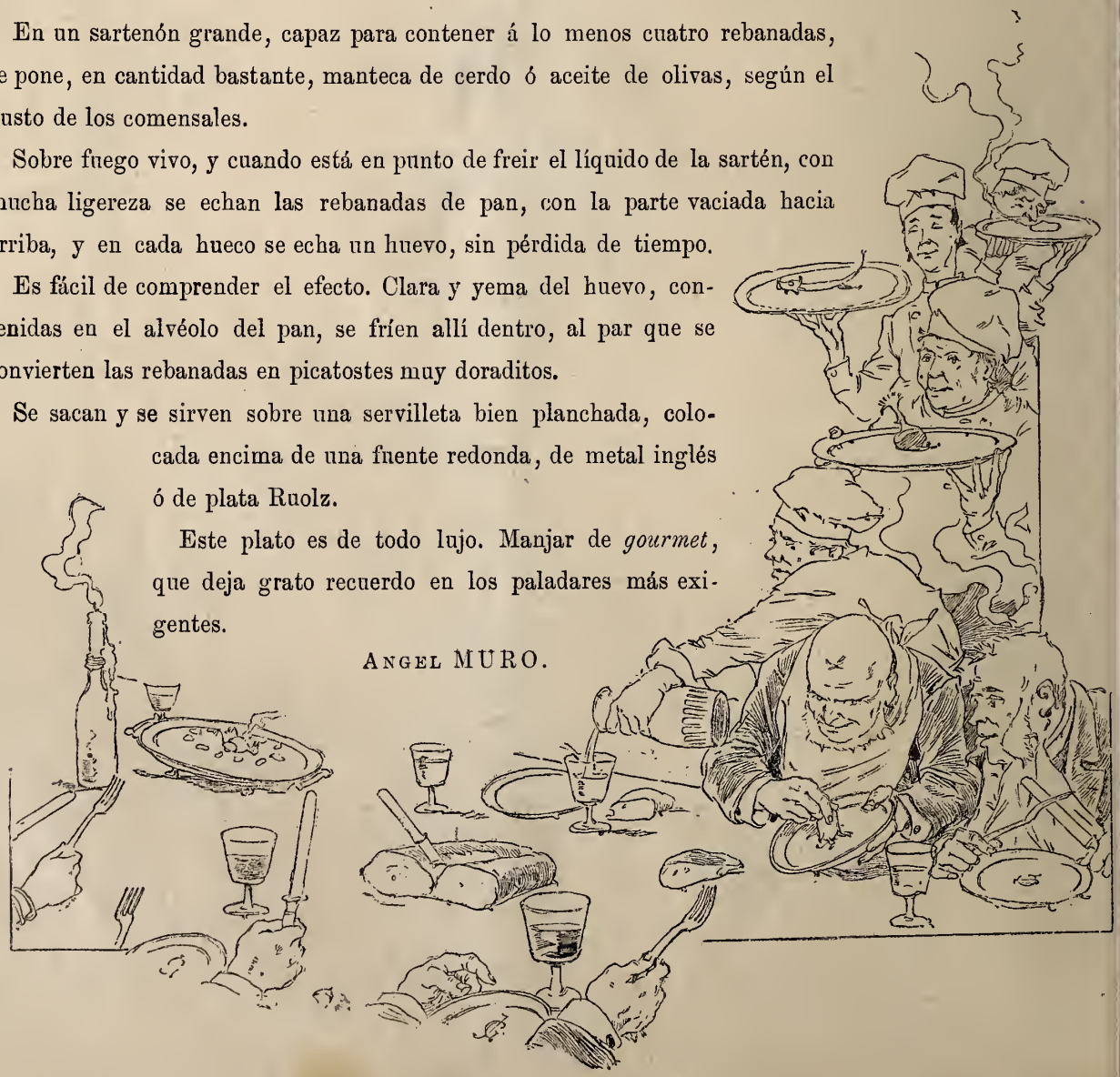
Sobre fuego vivo, y cuando está en punto de freir el líquido de la sartén, con mucha ligereza se echan las rebanadas de pan, con la parte vaciada hacia arriba, y en cada hueco se echa un huevo, sin pérdida de tiempo.

Es fácil de comprender el efecto. Clara y yema del huevo, contenidas en el alvéolo del pan, se fríen allí dentro, al par que se convierten las rebanadas en picatostes muy doraditos.

Se sacan y se sirven sobre una servilleta bien planchada, colocada encima de una fuente redonda, de metal inglés ó de plata Ruolz.

Este plato es de todo lujo. Manjar de *gourmet*, que deja grato recuerdo en los paladares más exigentes.

ANGEL MURO.



UN POCO DE TODO

JEROGLÍFICO

—Pero, hombre, ¿es posible que sea usted tan tacaño?

—¿Yo? Eso es falso.

—Si dicen por ahí que en su casa de usted todos tienen un hambre que se las pelan.

—Es falso, repito. En mi casa todo el mundo está harto. Mi mujer está harta de mí; yo estoy harto de ella; los criados están hartos de nosotros, y nosotros hartos de los criados.

Para devolver á los tapices su buen aspecto primitivo, se humedecen por el revés con agua ligeramente gomosa y un poco de alumbre; después se planchan con un hierro caliente, y quedan como recién sacados del telar.

Un señor muy maniático dió en atrasar cada día más la hora de comer.

Su mayordomo se atrevió por fin á decirle:

—Señor, siguiendo de este modo llegaremos á comer al día siguiente.

Examen de Derecho:

—Hágame usted el favor de decirme qué entiende por *tutela* y qué por *curatela*.

Lo haría con mucho gusto; pero..... es el caso que ni aun por favor puedo decírselo á V. S.

En un teatro de Sevilla contrataron á un tenor á quien el público demostraba con frecuencia su desagrado.

Una noche, al salir del teatro, se le acercó un individuo y le dijo:

—¡Qué lástima que no sea usted gallo de la Pasión!

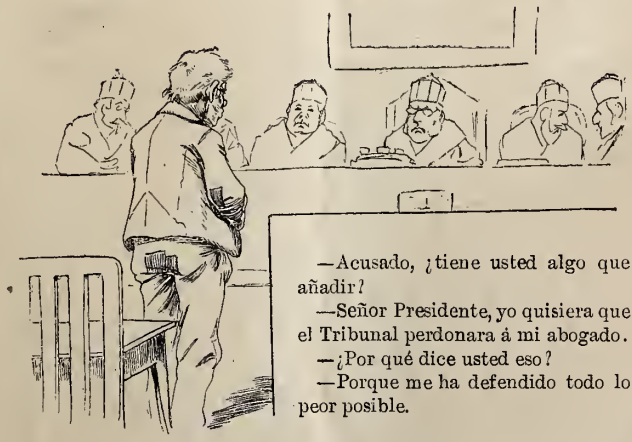
—¿Por qué?

Porque no cantaría usted más que tres veces al año, y eso de madrugada.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

por M. MARZAL

4	Cifra romana.
2 3	Nota musical.
7 3 1	Elemento.
7 3 5 1	Adjetivo femenino.
5 4 6 7 1	Nombre de mujer.
5 4 1 2 6 7	Infinitivo.
1 2 3 4 5 6 7	General de la antigüedad.
5 1 4 2 6 7	Infinitivo.
2 1 7 3 6	Nombre de mujer.
2 1 4 6	Adjetivo femenino.
2 6 7	Extensión de agua.
4 1	Nota musical.
5	Cifra romana.



—Acusado, ¿tiene usted algo que añadir?

—Señor Presidente, yo quisiera que el Tribunal perdonara á mi abogado.

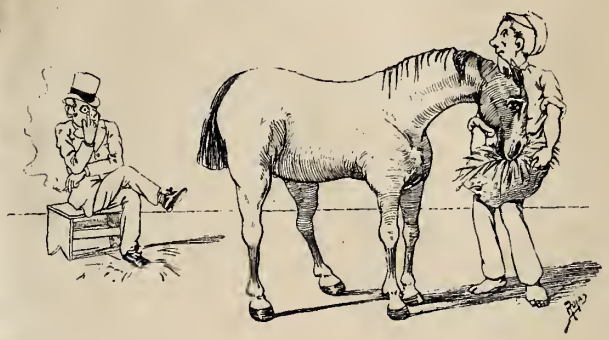
—¿Por qué dice usted eso?

—Porque me ha defendido todo lo peor posible.

BANCO.—Es la facultad de doblar un capital con la misma prontitud que se dobla una esquina: Es *omitir* dinero y *emitir* papel.

CRÉDITO.—Es el déficit que no se liquida jamás. Es tener con solo cinco pesetas tantos duros como personas sean sabedoras de ello.

FRASE HECHA



INCÓGNITA, por M. MARZAL

Hallar:

1.° Un útil de pesca—*tres letras.*

2.° Adjetivo femenino—*tres letras.*

3.° En los conventos de frailes—*cuatro letras.*

4.° Instrumento musical—*cuatro letras.*

Y 5.° ó *todo* (combinando las catorce letras), el nombre y apellido de un héroe.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

CHARADA.—*Clarisa.*

JEROGLÍFICO.—*Los niños y los viejos dicen las verdades.*

MOSAICO:

P A N
P A C E R
A C E R O
N E R O N
R O N

Una noche en que llovía á mares, salió un borracho de la taberna, pero á los pocos pasos cayó cuan largo era en mitad del arroyo.

—¿Qué haces ahí?—le preguntó un amigo que pasó á poco rato.—¡Vamos, hombre, levántate!

—No puede ser; hoy no salgo de casa.

Para saber la edad de una mujer, se le pregunta primero á ella, después á una de sus amigas, y se parte la diferencia.

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.

CONCURSOS MENSUALES CON PREMIOS

ENTRE LOS SUSCRIPTORES

A

BLANCO Y NEGRO

Mensualmente celebrarémos un **CONCURSO** con **premios**, entre los suscriptores á nuestra **REVISTA**, de temas **literarios, históricos, científicos, festivos**, de **costumbres, artísticos**, etc.

Las condiciones generales por las que se regirán estos concursos son las siguientes:

CONDICIONES GENERALES

1.ª Para optar á los premios es **absolutamente indispensable** ser suscriptor á **BLANCO Y NEGRO**, bien directamente ó por conducto de los periódicos de la **Península, Islas Baleares, Canarias, Ultramar, Repúblicas sudamericanas** y demás países del **Extranjero** con quienes tenemos celebrados contratos especiales para servir suscripciones de nuestra **REVISTA**.

2.ª Es igualmente **INDISPENSABLE** que las soluciones de los temas vengan firmadas con toda claridad **con el nombre y apellidos del remitente**, á fin de que por nuestra Administración pueda comprobarse su **cualidad de suscriptor.**

Y 3.ª Aquellos de nuestros suscriptores que deseen no aparezca su nombre en el periódico al publicarse el resultado del concurso, nos indicarán, después de la firma, el seudónimo ó iniciales con que debemos sustituirlo.

CONCURSO DEL MES DE JUNIO

PRIMER TEMA

Describir en cuatro versos octosílabos el asunto que representa este grabado.

SEGUNDO TEMA

¿En qué año fué, y cómo se llamaba el emperador que prohibió plantar viñedos en todos sus dominios? ¿Cuándo y por quién se levantó dicha prohibición?

TERCER TEMA

Dar una respuesta que no exceda de cinco palabras, á cada una de las preguntas siguientes:

¿Cuál es la mayor felicidad que un individuo puede disfrutar en este mundo?

¿Cuál es la mayor desgracia que puede experimentar?

¿Cuál es la mayor simpleza que puede cometer?

Los premios se concederán á las respuestas más apropiadas.

CONDICIONES POR LAS QUE SE REGIRÁ EL PRESENTE CONCURSO

1.ª Se concederán **DOS PREMIOS** por **CADA TEMA**, pudiendo un mismo suscriptor obtener varios premios, pero **UNO SOLO** por cada tema que resuelva.

2.ª Los premios se adjudicarán únicamente entre los suscriptores que remitan á esta Administración las soluciones **exactas** de los temas. Toda solución, para que sea válida, deberá venir marcada con un número: ejemplo, 1, 21, 426, 7.815 ú otro cualquiera.

3.ª Sólo en el caso de que sean **MÁS** de **DOS** las soluciones **exactas** que recibamos de **UN MISMO TEMA**, las someteremos á un sorteo, para que éste designe las **DOS SOLUCIONES** que recibirán el premio.

4.ª El sorteo á que se refiere la anterior condición, se celebrará del siguiente modo:

En el segundo número de nuestra **Revista** del próximo mes de Julio publicaremos las soluciones exactas recibidas, marcadas con las cantidades que les hayan fijado sus remitentes, y les serán concedidos los premios á las **DOS SOLUCIONES** cuyas cifras se aproximen más al **NÚMERO** que haya obtenido el **PREMIO MAYOR** en el sorteo de la Lotería Nacional que tendrá lugar el día 20 de Julio del corriente año

EJEMPLO PRACTICO: Suponiendo que el citado premio mayor hubiese correspondido al número **14.225** y que fuesen **cuatro** las soluciones **exactas** recibidas para un mismo tema, señaladas por sus remitentes con las cifras 421, 819, 113 y 999, resultaría: Que las soluciones á las que les corresponderían los premios, serían las señaladas con los números 819 y 999, por ser éstas las **QUE MÁS SE APROXIMAN** al número **14.225**

Si se diese el caso de que recibiésemos varias soluciones marcadas con la **MISMA CIFRA**, y que esta cifra fuese la agraciada, concederíamos tantos premios como soluciones se encontrasen en el citado caso.

5.ª El presente concurso quedará cerrado el **CUARTO DOMINGO DE JUNIO**, esto es, el día 28 del mes corriente.

Toda solución que se nos remita con posterioridad á la citada fecha, quedará fuera de concurso y sin opción á premio.

6.ª Para evitar reclamaciones y dudas respecto al día en que se nos hayan remitido las soluciones, nos regiremos por la fecha que aparezca estampada en los sobres por la Administración de Correos en que haya sido depositada la carta que la contenga. Toda solución, por tanto, depositada en Correos después del día 28, quedará fuera de concurso y sin opción á premio.

Y 7.ª Los premios serán entregados contra recibo en el domicilio del suscriptor en Madrid, y remitidos á los de provincias en cartas certificadas.

Los premios consistirán en décimos de la Lotería Nacional.

ADVERTENCIA

Para los suscriptores á nuestra Revista que residan en Ultramar, Repúblicas Sudamericanas y demás países del Extranjero, excepción hecha de Europa y Norte de África, quedará cerrado el presente concurso el domingo 19 de Julio.

Toda solución, por tanto, que haya sido depositada en Correos despues de esta fecha, quedará fuera de concurso y sin opción á premio.

En el número correspondiente al 16 de Agosto del corriente año publicaremos las soluciones exactas recibidas con las cantidades que les hayan fijado sus remitentes, y les serán concedidos los premios á las DOS SOLUCIONES EXACTAS cuyas cifras se aproximen más al NÚMERO que haya obtenido el PREMIO MAYOR en el primer sorteo de la Lotería Nacional que se celebre después de dicho día.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Revadeneyra».

Núm. 6 Precio, 15 céntimos Año 1891

SUMARIO

Vida moderna, por Ossorio y Gallardo.—Mensajes, poesía, por Blanca de los Ríos.—Becqueriana, poesía, por Angel de la Guardia.—Los suicidas, por Ossorio y Bernard.—Día fijo, por Aldhara.—Doctor, tiene V. razón, por Angel Muro.—Epigrama, por Manuel del Palacio.—Una fuga de gas, historieta en acción, por Rojas.—Un poco de todo, por X.

ILUSTRACIONES

DE

Luque, Comba, Gros, Romea y Rojas.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

VIDA MODERNA, TEATROS, POESÍAS, ARTÍCULOS FESTIVOS, MÚSICA, ECOS DE SOCIEDAD, SECCIÓN RECREATIVA, CONCURSOS CON PREMIOS, CARICATURAS, COSTUMBRES, MODAS.

REDACTADA POR DISTINGUIDOS LITERATOS

ILUSTRADA POR REPUTADOS ARTISTAS

BLANCO Y NEGRO

CONSTARÁ CUANDO MENOS DE DOCE PÁGINAS CON FOTOGRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

CONCURSOS MENSUALES CON PREMIOS

ENTRE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENINSULA, ISLAS BALEARES Y CANARIAS		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Trimestre	2 pesetas.	Semestre	6 pesetas.
Año	7 »	Año	10 »

El pago será adelantado, en libranzas del Giro Mutuo ó sellos de correo de 15 céntimos.

NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES POR MENOS TIEMPO DEL PREFIJADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración, principales librerías y en el establecimiento de D. Andrés García, calle de Alcalá, número 23, junto á las Calatravas.

AVISO IMPORTANTE

A fin de evitar dudas y reclamaciones, ponemos en conocimiento de los señores que deseen ser suscriptores á nuestra Revista, que las suscripciones han de empezar precisamente en el primer número de cada mes. Por tanto, los que se suscriban en el presente mes sólo tendrán derecho á recibir desde el número 5 en adelante, pero en manera alguna los números publicados anteriormente, según oportunamente hemos anunciado.

BLANCO Y NEGRO

se hallará de venta en los principales kioscos, cafés y puestos de periódicos de toda España, á los precios de

15 CÉNTIMOS cada uno de los números del mes corriente, y

50 CÉNTIMOS cada uno de los números publicados en el pasado mes de Mayo.

RECLAMACIONES

Rogamos, tanto á los señores suscriptores como al público en general, se sirvan dirigir á nuestra Administración

41, CLAUDIO COELLO, 41.—MADRID

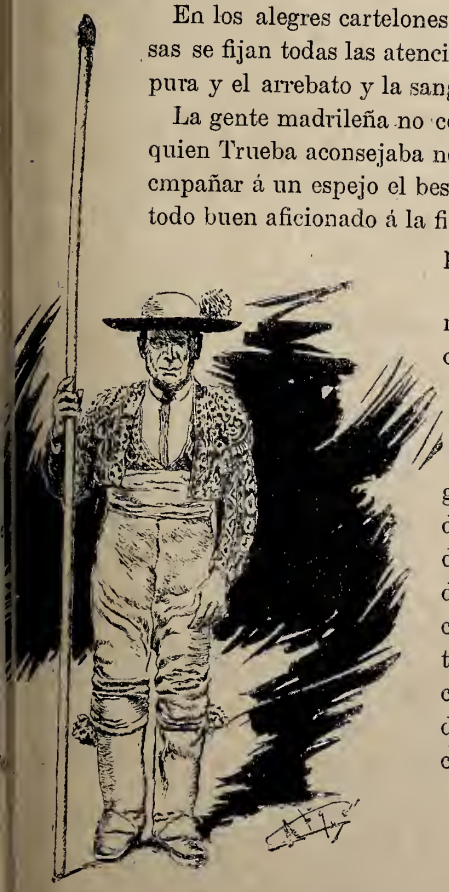
cuantas reclamaciones crean oportunas por faltas ó abusos cometidos en el reparto ó venta de nuestra Revista, á fin de que podamos tomar las medidas necesarias para corregirlos.

VIDA MODERNA

Madrid se conmueve, Madrid se alarma, Madrid delira y una sola idea, un solo suceso, un único acontecimiento le altera, le domina, le exalta: la corrida de Beneficencia.

En los alegres cartelones que la anuncian se posan todos los ojos; en sus incitantes promesas se fijan todas las atenciones, y en los nombres allí escritos con tinta del color de la púrpura y el arrebato y la sangre, se fundan todas las esperanzas.

La gente madrileña no cesa de contemplar el cielo azul, como los ojos de aquella niña á quien Trueba aconsejaba no perdiese las esperanzas; cada nube que le empaña, como puede empañar á un espejo el beso que recibe de una coqueta, produce un vuelco en el corazón de todo buen aficionado á la fiesta taurina; cada rayo de sol que le abrillanta, se traduce en un polvoreo de alegría que cae en la población.



Cesan los afanes; se consiguió el billete; aumentan las discusiones; llega el momento de la corrida, y el camino que conduce al circo se transforma en una avasalladora cascada de luces y flores y sedas y encajes y cascabeles, y repiqueteo de alegría semejante al repiqueteo de castañuelas.

La plaza se engalana con sus telas más vistosas como reina de gitanas en día de boda; las banderillas fulguran como velas rizadas; los toros se contemplan orgullosos con sus moñas de hilillos de plata y cintas de raso que confeccionaron los delicados dedos de damas aristocráticas, y pregonan con sus bramidos lo impacientes que se hallan por lucirlas en el redondel; la gente de los tendidos simula con su incesante bullir y abaniqueo nervioso una catarata de brillantes; las mantillas de madroños parecen racimos de uvas y flecos de guindas, y las blancas, hirviente espuma de cerveza; el ambiente, de azul purísimo como el manto de la Virgen

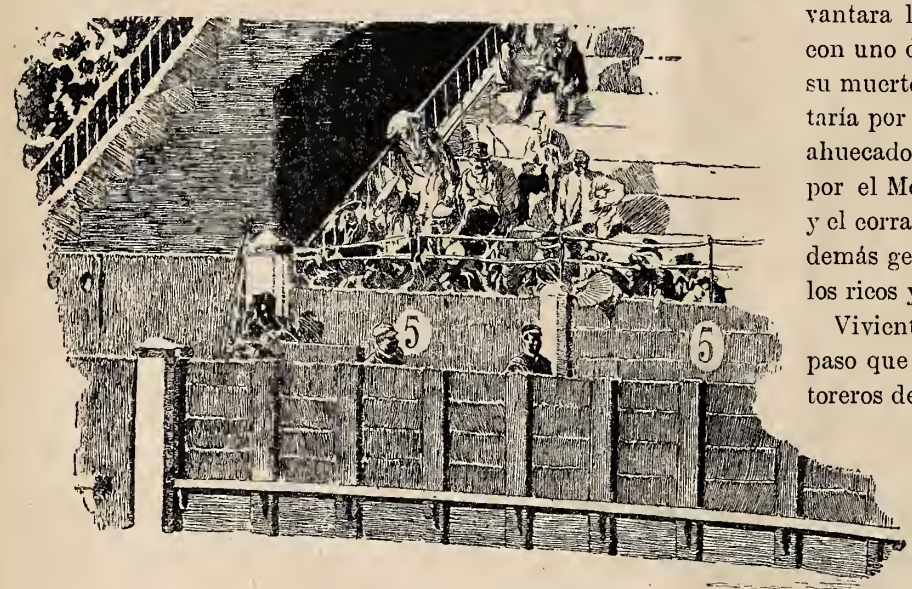
de Diciembre, cobija con sus suaves tonos la algarabía de colores que convierte á la Plaza en un ascua de fuego, y allá, lejos de ella, señalando los polos de la vida, en las tristes galerías del Hospital Provincial, las Hermanas de la Caridad, mientras endulzan con sus consuelos y sus cuidados los dolores de los pobres enfermos, piden al cielo protección para los toreros que exponen sus vidas en beneficio del santo asilo y de los míseros asilados.

Todo está ya dispuesto, y el presidente en su sitio, y los alguaciles hacen el despejo, y los clarines llenan con sus sones metálicos el espacio.

Para la gente poco entendida en asuntos taurómacos y poco versada en sus filosofías, uno de los personajes que encuentra más simpáticos, son estos legendarios alguacilillos.

En día de corrida de Beneficencia lucen sus trajes más estirados y pintorescos, y nos remontan sin quererlo á la época de la guardia amarilla y los autos sacramentales.

Si alguno de aquellos alguacilillos que presenciaron lancear toros al Conde de Villamediana levantara la cabeza y se encontrara á solas con uno de sus continuadores, creería que su muerte había sido un sueño, y preguntaría por sus amigos los apretadores y desahuecadores de mantos y guardainfantes, por el Mentidero, por el teatro de la Cruz y el corral de la Pacheca, por los alojeros y demás gente menuda, por los aposentos de los ricos y las cazuelas de las mujeres.



Viviente recuerdo de otras edades, al paso que todo ha ido modificándose y los toreros de hogaño en poco recuerdan ó en nada á los de antaño, ni en sus méritos, ni en sus sueldos, ni en sus trajes, ni en sus caras, el alguacilillo es de lo poco que queda de una época que lucirá en nuestra historia con auríferos caracteres.

Los curiosos siguen con la vista al picador, que busca su cabalgadura.

El traje de gala le ha convertido en una colosal pepita de oro: los alamares, espejuelos y abalorios, bailando á cada movimiento de su dueño una danza

infernal, cubren su hercúlea musculatura, que trae á la memoria la de los gladiadores romanos y boxeadores neoyorkinos, y nos hace pensar en una raza desconocida, fuerte, atlética, como la raquítica generación actual no puede comprender. Pero las torres más altas son las que más pronto se derrumban, y las riquezas y oropeles del picador son las que primero se confunden con el polvo del suelo y las primeras que se empañan al confundirse con la arena teatro de tantas hazañas. Y ¡terrible condición la humana!..... los mismos que le contemplan y admiran viéndole brioso y pujante, le silban al verle caído.

La tarde avanza, la corrida prosigue, y los destellos que el sol arranca á los caireles de los toreros son cada vez más rojizos.

En medio de un griterío incesante la maña va destruyendo fierezas selváticas, del mismo modo que la fuerza es dominada por la belleza.

Muchas artes, aprendidas á cornadas, colocan á la fiera en la humildad relativa que es necesaria para que el matador pueda habérselas cen el monstruo que parece tener alas en los pies.

Ni D. Rodrigo Calderón al pie del cadalso, ni Hernán-Cortés ante los trascaltecas, ni Francisco I en la plaza de la Villa, ni Napoleón en Austerliz, se han presentado más arrogantes que el diestro se pone delante del toro. Adivina sus intenciones, burla sus intentos, le engaña, le humilla, le inutiliza, y con soberano y olímpico desdén le atraviesa de una estocada.

El pueblo grita, alborota, aplaude, ruge, llama, se desencadena como tempestad de verano....., el éxito del coloso, del artista, del fuerte, del invencible, traducido en lluvias de sombreros, bastones, cigarros y botas de vino.

La fiebre del delirio mueve las manos de toda una población con un mismo objeto é idéntico entusiasmo.

Un matador ha sido el punto de apoyo que pedía Arquímedes para mover el mundo.

La brisa vespertina lleva en sus ondas los ecos de los aplausos, y en el Hospital Provincial aquella noche se reza por los héroes de la Caridad.

Carlos Osorio y Gallardo

MENSAJES

¿Quieres que cese nuestra muda ausencia?.....
¡Hagamos de la luz nuestras palabras!
Hagamos un diálogo del día;
De la noche una carta.
—¡Salud!—dirá la aurora que se enciende.
—¡Adios!—dirá la tarde que se apaga:
Yo en cada estrella escribiré RECUERDO:
Lée tú ESPERANZA.
Mezclemos la oración con el crepúsculo;
Con la aurora los besos y las lágrimas,
¡Y así, con el idioma de los astros,
Se hablarán nuestras almas!

Blanca de los Ríos

BECQUERIANA

Saqué de la capa
Tres duros de empeño.....
Tomé calle abajo
Con aire resuelto,
Me metí en un círculo
De esos de..... recreo,
Y al cuarto del crimen
Me marché derecho.
Un tapete verde,
Luz de dos mecheros,
Caras contraídas.....
Vamos, resumiendo,
Uña tentadora
Partida de juego.
Un siete y un cuatro
Tiraba el banquero,
Y al ver aquel siete
Me dió como un vuelco.
Saco los tres duros
Con estos tres dedos,
Y sobre el tapete
Rodando los echo.
«Al siete va todo.»
Y en aquel momento
Dije entristecido
Mirando hacia el techo:
«¡Dios mío, ese cuatro
Me va á dar el quiebro!»
Á tirar las cartas
Empieza el banquero,
Y sale una sota,
Y un caballo luego,
Y el cinco de espadas,
Y el as.....¡y el infierno!
Por fin sale un cuatro.....
¡Sin sangre me quedo!
Bajo la escalera
Echando veneno,
Rompo dos cristales,
Me chilla el portero,
Le atizo un cachete,
Me araña en el cuello,
Salgo de estampía,
Me insulta un cochero.
Derribo á una vieja,
Me ladran los perros,
Me siguen los chicos
Y se arma un tiberio.
Aquí me estaciono,
De aquí no me muevo.
¿Pasará un amigo?
¿Llevará dinero?
¡Aquél es Martínez!
¡Nada, lo atravieso!
Al doblar la esquina
Le salgo al encuentro.
¡Dios mío, tú sabes
Que estoy sin un céntimo!

ANGEL DE LA GUARDIA

LOS SUICIDAS.

Los guardias corren, los transeuntes se agolpan en un estrecho círculo, repítense de boca en boca los más extraños comentarios, y al poco rato es llevado al Juzgado de guardia un joven pálido, harapiento y desesperado.

¿Qué ha ocurrido?

La diaria escena: que aquel joven ha intentado escalar la débil valla del Viaducto de la calle de Segovia, para buscar en el empedrado de ésta la muerte por que suspira.

¿Qué pasa ahora entre dos guardias y un joven en la Castellana? ¿Es una reyerta?

No, señores; es que uno de los guardias ha arrebatado á aquel infeliz una pistola que dirigía sobre su frente.

Otras veces los guardias del Viaducto no llegan á tiempo, y el Juzgado de guardia necesita levantar un cadáver; otra, son inútiles los esfuerzos de la ciencia para evitar la muerte de la muchacha desesperada que ha recurrido al veneno por unos amores imposibles: la carencia de recursos, las falsas ideas del honor, el acaloramiento, hasta la embriaguez, son factores que diariamente influyen para aumentar guarismos y guarismos á la estadística del suicidio.

Esto es ya una epidemia, una verdadera liquidación en que se derrochan las existencias.

—¿Cuáles serán los suicidios de hoy?—nos preguntamos por las noches al comprar *La Correspondencia*.—Y apenas comenzada su lectura, tropezamos con la contestación.

Jóvenes de diez y ocho años que se quitan la vida por estar ya *cansados* de ella.

Ancianos de ochenta años que hacen lo propio por la impaciencia de lograr el anhelado descanso.

La versión explicatoria de muchos suicidios se conserva estereotipada en las imprentas de los periódicos. Según ella, D. N..... estaba examinando una pistola, y disparándose ésta le dejó muerto en el acto.

Otras veces los suicidas, buscando notoriedad, acuden á los procedimientos más extraños, y uno se abre el pecho con una aguja de colchonero, otro se cuelga de un lazo corredzio puesto en el remate de un poste telegráfico, y alguno se fuma seguidamente media docena de cigarros de la Compañía Arrendataria.

El afán suicida de los madrileños ha llegado á sus últimos límites, y son ya muchos los filántropos que en cuanto ven á un individuo abrir una navaja, se arrojan sobre él y piden auxilio, sin tener en cuenta que el poseedor de aquel arma tiene á su lado un magnífico melón, cuya cala y cata pretende hacer.

Ya no se venden polvos insecticidas sin una información de vecinos honrados, ni hay ciudadano que se acerque á un tranvía sin que el conductor, receloso, dé vuelta al torno, por si aquel pretende lanzarse sobre la vía.

—Dame dos pliegos de papel y dos sobres—me dice hoy entrando en casa un antiguo amigo;—tengo que escribir á mi familia y á un juez.

—Juan, tú tratas de matarte, y yo no puedo, no quiero ser cómplice de tu locura.

—¡Qué disparate! Escribo al juez mandándole el suelto de un libro que le interesa, y á mi familia, pidiéndole quince duros para un terno.

—Y traes una pistola en el bolsillo.....; desde fuera se ve el bulto.

—¡Si es la llave de casa, hombre de Dios!

—En fin, toma el papel, que yo me lavo las manos.

—Es muy loable y muy limpia costumbre.

—Y ahora, júrame.....

—Sí, te juro que otra vez me entraré á escribir en un café, antes que escuchar tus maniáticos temores.

***

Desde que hay personas que se matan «por gusto», según propia declaración de una de ellas, y no muy remota, es punto menos que imposible privarles de la satisfacción que se tratan de proporcionar.

Pero yo les diría siquiera:

—Vais á mataros....., perfectamente..... No discuto el derecho que invocáis para hacerlo, ni trato de disuadiros. Pero ¿no os parece que es ya una vulgaridad eso de agujerearos la piel, saltaros la tapa de los sesos ó haceros una tortilla sobre el empedrado? Hay muchos géneros de muerte más gloriosos.

—¿Queréis morir abrasados? Pues aguardad á que surja un incendio; penetrad en las habitaciones que las llamas lamen, salvad la vida á alguna criatura, y, cuando la hayáis dejado en salvo, volved al incendio simulando que buscáis nuevos seres, y morid allí.

¿Queréis ahogaros? Pues lanzaos al río cuando veáis á un semejante próximo á perecer en él, conducidle hasta la orilla, y cuando tengáis la evidencia de que se ha salvado, sumergíos en el fondo y moriréis glorificados.

Ya sé lo que vais á objetar.....: que no siempre se encuentran personas que están ahogándose en el río ó abrasándose en el fuego..... Pues bien, yo os proporcionaré nuevos procedimientos para quitaros de en medio.

Todos los años veis numerosas familias desoladas y llorosas por haberle correspondido á un muchacho el servicio de las armas y tener que prestarlo en Cuba, donde las enfermedades, cuando no los enemigos, acechan á los peninsulares para postrarles. Devolved á esa familia el hijo por quien llora, reemplazadle en el servicio, y, ya que morir es vuestro deseo, morid al menos como honrados á la sombra veneranda de nuestra gloriosa bandera.

¿Queréis otro medio?..... Entrad en los hospitales; solicitad la investidura de enfermeros; buscad con frecuencia las salas en que sufren los acometidos por enfermedades contagiosas, y sed los confidentes y amigos del moribundo. Este procedimiento no ofrece ninguna lentitud..... ¡Mueren tantas Hermanas de la Caridad, que no están desesperadas!

Otros muchos sistemas podría indicaros; pero no os quiero privar del placer de la iniciativa, ni cansaros más. Cuando vayáis á mataros, abrazad á vuestros hijos, si sois padres, y pedid inspiración á Dios; y si sois huérfanos, acudid al cementerio, arrodillaos junto al sepulcro de vuestra madre, orad, si aun conserváis alguna creencia, ó meditad en caso contrario, y cuando, con la vista nublado por el llanto y el corazón estallando de dolor, salgáis del fúnebre recinto, aceptad el medio que juzguéis preferible para entrar de nuevo, no allí donde la cruz protege el sueño de los que fueron, sino donde el eterno olvido sigue fatalmente á la momentánea desesperación.

A. Osorio y Bernard

DÍA FIJO

—Mi querida Marquesa..... ¡Usted siempre la primera! ¿Dónde quiere usted sentarse?

—Gracias, aquí estoy bien. ¿Cómo tan sola? ¿No es hoy su día?

—¡Mi día! ¿No recuerda usted que mi nombre es tan vulgar, que se celebra el 19 de Marzo, y estamos.....

—Perdone usted, querida; al decir su día, aludí al de su recepción semanal, tan agradable, tan..... ¿Tiene usted mucha gente?

—Sí; más tarde, mucha.

—¿Y qué hacen? ¿juegan al tresillo, al *wisht, au besigue?*

—A todo; y en tanto que el pasado olvida lo presente por las emociones del juego, el porvenir las siente bailando. Pero no he ofrecido á usted una taza de té.

—Gracias, será la primera. ¡Preciosa *toilette!* Pepita, otra *brioche.* ¿Quién la viste á usted? ¿Peña? Todas no podemos darnos el lujo de tal modisto. ¡Qué buena lengüita de gato!

—La de usted es mejor, puesto que es la Broehk.

—Otra tacita. ¿Y qué turno tiene usted? El primero está magnífico; toda la gente bien; lo mejor de Madrid. ¿Cómo no tiene primero?

—Vamos cuando la ópera que ponen nos agrada; pero yo me divierto más en la Comedia, y también tenemos abono al Español, porque les gusta á mis hijas. ¿Un *sandwich?*

—Sí; me han dicho que las casa usted.

—No, se casan ellas á su gusto, y, por tanto, al mío.

—¡Ah! Me llevo unos *fondants* para los niños. ¿Y no da usted parte?

—Ya lo darán ellas ofreciendo su casa .... después.

—¿Antes no.....? ¿y por qué? Es preciso obtener la aprobación de la sociedad en que se vive, para introducir en ella..... ¿No opina usted que es un deber?

—¡Oh! Yo creo que los buenos amigos lo sancionan como yo, y esa sociedad acudirá á mi invitación sin preguntar los nombres de mis nuevos hijos.

—Y yo no los sé..... ¿Quiénes son esos..... futuros yernos?

—María se casa con Adolfo López, ingeniero de mucho talento, y Adela con Pepito Alvarez, muy honrado y constantemente ocupado en negocios.

—¿Negocios? ¿Qué son negocios? ¿Alta banca? ¿Bolsa? ¡Lástima que ninguna de las dos, con el dote que tienen, haya querido á mi hijo, indispensable en todos los salones; disputado entre la grandeza para sus hijas, y por las hijas para el cotillón, que dirige admirablemente; jurado en todas las carreras; socio de todos los círculos.....

—Me abruma usted, Marquesa, con tantos títulos; pero debo decir á usted que Luis nunca se ha dirigido á mis hijas, ni viene casi.

—¡Está tan ocupado! Ahora no sale de la cuadra: adora el *sport;* está montando un tren..... *mail-coach.* ¡Oh! ¡Le cuesta un sentido; debe casarse, pero no encuentra á su altura!

—¿A la del *mail coach?* Es difícil.

—Yo me ocupo de eso..... Adiós, querida; voy al *five* ó *clok* de la Duquesa. Adiós.

Y así diciendo, se levantó la Marquesa, inspeccionando con su lente cada objeto de arte de los que contenían los salones que iba atravesando. En el vestíbulo examinó los ricos tapices que le cubrían, mientras el lacayo la presentaba su abrigo de pieles, á tiempo que un nuevo visitante dejaba el suyo.

—Adiós, General; llega usted cuando me voy. Déme usted el brazo hasta abajo. ¿Cómo va? Picarón: ahora

encuentra usted sola á la viudita.....; es muy simpática, muy..... ¡Lástima que no sepa escoger su gente! A un baile vine, y no conocí á nadie; ¡había un *comfort!* Una cena espléndida, mucho lujo, eso sí, pero ni un frac encarnado..... Adiós, General; le vuelvo su libertad, ¿eh?

Volvió éste á subir la ancha escalera, y llegó al gabinete diciendo á Pepita:

—La compadezco á usted. Acabo de dejar en su coche á la Marquesa; ¡qué preguntar! ¡qué frivolidad!

—Pues no es su conversación lo que más me molesta; es su impertinente y su impertinencia.

—No me explico, amiga Pepa, por qué se impone usted el sacrificio de recibir tan bondadosamente á esta Marquesa, y á otras tan inaguantables como ella. Reduzca usted sus recepciones á los íntimos y nada más.

—¿Cómo hacerlo? No puedo recibir á unos y cerrar mi puerta á otros.

—¿Quiere usted, al menos, librarse de los parásitos? Suprima usted el soberbio *lunch* que nos ofrece con el modesto nombre de té, y nos verá usted reducidos á la más mínima expresión.

—¡Qué malévolo! Pero... ¡chist! Llegó el momento de todo el mundo. Vea usted cómo entran; voy á recibirlos.

Y con su mejor sonrisa, va Pepita repartiendo apretones de manos, dulces palabras, cariñosas preguntas y discretas respuestas. Presenta unos á otros, los coloca en las mesas de juego, cuida de que todos estén complacidos, y en el salón de baile, de que se formen de tal modo las parejas, que puedan serlo siempre.

Es de las últimas que llegan una señora de cabello químicamente dorado, cubierta de espléndidas joyas, exhalando perfumes y seguida de su hija, niña de treinta abriles, vestida de *bebé*, tan tímida, que no levanta del suelo sus ojos, quizá porque padecen un terrible estrabismo. Pasados unos momentos, observa la mamá que ya se ha distraído la atención que despertó su llegada, y dando prolongados suspiros, cae desplomada en un sofá.

La rodean presurosos los más cercanos, y Pepita, tomando de la chimenea un abanico de plumas, agita el aire. La dama sentimental, abriendo débilmente los ojos, contesta con voz ténue á la cariñosa pregunta de Pepita:

—Ya va pasando; pero he sufrido mucho..... Esas flores..... Soy tan nerviosa, que me asfixio en esta atmósfera saturada por esas flores del *panneau*.

—Cálmese usted, Condesa. ¡Cuánto siento este accidente!

—Y tocando un timbre, dió Pepita orden al criado que se presentó, de llevarse la *corbeille* que coronaba el *puf* del centro.

—¿Se siente usted mejor, amiga mía? ¿Se tranquilizan esos nervios?

—¡Ah! sí, muchas gracias. Me desvanecí..... Eran las flores.

—Lo celebro; pero permítame usted que me admire, porque son de trapo.....

Todo el mundo lo soltó á reir, y por no hacerlo, pasó Pepita al salón inmediato, donde se oían fuertes murmullos. Un pollo intrépido había querido sentarse cerca de su amor, y llevando en alto una silla, había dado con ella á la araña de cristal, que se hizo mil pedazos. Por huir, las personas que estaban debajo tiraron una mesita llena de *bibelots*. Este ruidoso incidente cortó algunos diálogos de aquella amable sociedad, que no perdo-

naba á Pepita el enorme delito de poseer una fortuna y compartirla entre la caridad y los obsequios. En el comedor, la afilada tijera femenina se embotaba cediendo el puesto á las exigencias gastronómicas, y si bien nadie se ocupaba de celebrar la esplendidez de la dueña de la casa, cada señora obsequiada ponía por las nubes la amabilidad de su caballero sirviente.

De los últimos que penetraron en la anchurosa estancia fué el General; dió por ella una vuelta, y sin pedir nada, salió como el que no ha encontrado lo que buscaba. Cerca de la antesala encontró á Pepita, que despedía á los que ya se marchaban.

—¿Ha tomado usted el té?—la preguntó.

—No—contestó la dama;—no he tenido un momento mío: ¿y usted, no ha tomado nada?

—Sí, una indigestión de tonterías que he oído y glotonerías que he presenciado, pues hay allí polífago capaz de engullir cien panecillos como el famoso cómico francés, y de beberse las ocho botellas de cada comida de aquel emperador.....

—¿No dejará usted en paz ni á los muertos?

—Es que me irrita la gorronería de los vivos.

—Si eso no es gorronería; es buen tono, impuesto por la moda.

—¡Ah! ¿conque es buen tono tomar las casas por asalto? ¿Es moda murmurar sin piedad de los que nos dispensan la honra de invitarnos, destrozando la suya? ¿Es buen tono venir aquí á contar que la Baronesa H... celebra como obra de arte en bronce una Venus de Milo que dos minutos después le rompe valsando un gomoso, y llena con sus fragmentos de yeso la alfombra, y goza en ver reir á costa de su amiga? ¿Es moda referir que tal señora empeñó su collar para tener espléndido *buffet* en que se atracara el que lo refiere? ¿Es, por fin, de buen tono carecer de vergüenza? Pues, Pepita, deme usted de comer, y encargue usted á su mayordomo que me tenga para después del café una caja de Hoyo de Monterrey.

ALDHARA.

DOCTOR, TIENE USTED RAZÓN

Al insigne Doctor Thebussem, en su Huerta de Cigarra:

MEDINA SIDONIA.

Mi respetado maestro:

Tan sólo á usted se le puede ocurrir, al escribir su brillante artículo titulado: *¿Son flores, ó no son flores?* en el segundo número de BLANCO Y NEGRO, darle forma de carta á mí dirigida.

¡Á mí, que una distinción como esa ha de trastornarme el juicio, por ser usted quien es y por ser yo apenas quien soy!

Yo no puedo seguir á usted por los derroteros de su bien trazada ruta. Me faltarían las fuerzas para llegar al *término* del viaje.

Doctor, tiene usted razón, y razón que le sobra. Razón de buen abolengo, pues de Cervantes arranca, y se apoya en testimonios que tienen por corriente, además del sentido común, el del olfato.

Las flores en la mesa adornan mucho. Recrean la vista, y hasta cubren faltas y deficiencias. Cuando las flores exhalan sus aromas respectivos, que se combinan para formar uno indeterminado y éste se mezcla con el de los manjares que por riguroso turno van estacionando en la mesa, resulta hedor, ni más ni menos.

Sucede lo que con ciertas damas, muy dadas á esencias fuertes, que atolondran cuando uno se halla á su lado, aunque sea por breve tiempo. No comprenden que si el olor que su cuerpo exhala no es bueno, al combinarse con el del opoponax, con el del heliotropo blanco, con el del heno y con otros mil, los que huelen todo aquello tienen que recordar un famoso cuento que le pido á usted permiso para narrarle:

Vivían juntos, como siempre vivieron allá en sus mocedades, Adelardo López de Ayala y Emilio Arrieta.

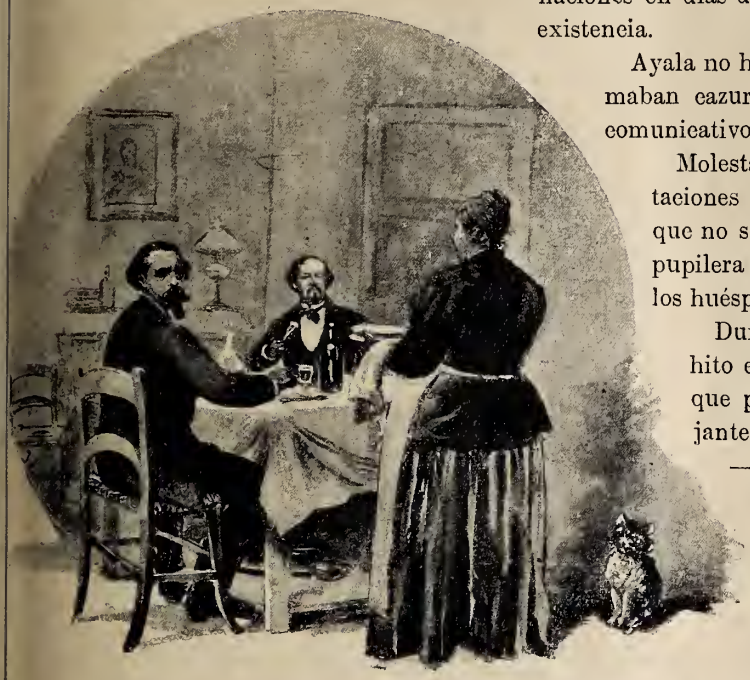
Éste colocando corcheas y semicorcheas, fusas y semifusas en el pentágrama, y aquél enriqueciendo el habla castellana y dotando á la literatura patria con asombrosa esplendidez. Pero por aquel entonces, ni *El Grumete* ni *Marina* existían, ni en el sitial de la Presidencia de la Cámara popular se sentaba aún el insigne varón que, poco después de su *Consuelo*, había de sumirnos á todos en el más triste desconsuelo, escapándose su alma á otro mundo mejor.

Arrieta y Ayala, los dos insignes varones, de Navarra y Extremadura respectivamente, vivían en el comienzo de su gloriosa vida como viven los estudiantes.

Modestísima casa de pupilos, patrona locuaz, hija enamoradiza, criada respondona y limpieza discutible en camas y otros enseres.

Sota, caballo y rey eran la trilogia constante de la comida diaria, y Ayala y Arrieta hacían honor á la pitanza con los dientes y el estómago de esa época de la vida en que el paladar no tiene voz ni voto, y en la que no hay pan duro con hambre buena.

El comedor de la casa de huéspedes era muy reducido. Una ventana pequeña con vistas á un patio de muñecas. Contiguo á la cocina, y entre la puerta de ésta y la ventana, otra puerta que daba..... al *jardín*. Este menester de la casa, oficiando de barómetro, se permitía exagerar sus emanaciones en días determinados, pero siempre revelando su existencia.



Ayala no hablaba cuando comía, y en la casa le llamaban cazurro. Arrieta, por el contrario, era muy comunicativo.

Molestaban mucho á D. Adelardo las manifestaciones olorosas del cercano recinto, y un día en que no se podía parar en la casa, se le ocurrió á la pupilera quemar azúcar á la hora de la comida de los huéspedes.

Durante la comida, la pupilera miraba de hito en hito á Arrieta, como para decirle algo que pudiera traducirse por esto ó cosa semejante:

—¡Qué bien huele aquí hoy! Vamos, que ahora ni siquiera se nota... .

Arrieta se sonreía y no hacía caso; pero fué tal y tan insistente la pantomima de la patrona, que Ayala, que se había enterado de todo, se levantó antes de acabar de comer, y dando un puñetazo sobre la mesa, sacudiendo aquella melena de león, exclamó con su portentosa voz:

—¡Lo prefiero sin azúcar!

Esto no impide, mi querido Doctor Thebussem, que á mí, que me gustan mucho las flores, las quiero ver en la mesa, pero las flores que no huelen, y mejor que las flores, las hojas, el follaje, algo que remede la naturaleza viva.

No puedo añadir una sola palabra más, y cierro aquí, reiterándole mi admiración y despidiéndome de usted devotísimo amigo, Q. L. B. L. M.,

A. Mas

EPIGRAMA

Para probarme que vive
Sólo por mi amor Lucía,
En las cartas que me envía
Hamor con *h* me escribe.
Y cuando intento oportuno
Hacer que enmiende su error,
Me responde que su *hamor*
No se parece á ninguno.

MANUEL DEL PALACIO

UNA FUGA DE GAS, POR ROJAS

Por aquí huele. Debe haber una fuga.

Cuidado, no vayas á matarte.

Allí,.... en aquella soldadura. ...

Cuando yo decía que había una fuga.....

CANTAR EN ACCIÓN

Un hombre muy rico y de buen humor, acababa de recibir un nuevo cochero. Para probar su carácter, le llamó un día y le dijo:

—Pascual, tengo un capricho. Llégüese usted al pueblo más cercano, y tráigame dos cuartillos de leche. La que venden aquí es casi agua.

—Señor, ese encargo debiera desempeñarlo la cocinera.

—Es verdad: pues enganche usted la berlina, y lleve usted á la cocinera al pueblo para que me traiga lo que deseo.

Eso que los médicos, en su afán de emplear nombres raros, llaman *epistaxis*, es lo que el resto de los mortales llama sencillamente echar sangre por las narices, accidente tan común como molesto algunas veces. El doctor Jorathar Hatchinson recomienda el medio siguiente para detener esas hemorragias, y dice que siempre le ha producido buenos resultados sumergir los pies y las manos del enfermo en agua tan caliente como pueda resistirse.

Un padre que había puesto en juego toda clase de influencias para que su hijo *saliera* bien de los exámenes, le preguntó con afán al volver de ellos:

—Vamos, ¿qué tal, hijito? ¿has dejado contentos á esos señores?

—¡Ya lo creo! Tanto, que me han dicho que vuelva en Septiembre.

Un profesor de segunda enseñanza ha inventado un método especialísimo para explicar el origen de las lenguas.

El fundamento de su teoría es el siguiente:

« El primer hombre, al despertarse y encontrarse con su compañera, exclamó ¡A!

»Eva, al oirle, exclamó á su vez con cierta extrañeza: ¿E?

»Los dos, al verse tan ligeros de ropa, se echaron á reir, y dijeron: ¡I!

Cuando se comieron la manzana, dijeron ¡O!

Y al considerar las consecuencias, exclamaron: ¡U!

»Así se fué formando el abecedario.»

¡Si tendrá talento ese inventor!

Una taza de café es un barómetro. Si al echarle el azúcar dejais que se deslía sin agitar el líquido, el aire contenido en los terrones sube á la superficie envuelto en burbujas; si éstas forman una masa espumosa, conservándose bien en el centro de la taza, BUEN TIEMPO; si la espuma se aparta en forma de anillo pegándose á los bordes de la taza, LLUVIA; si la espuma forma masa, pero en el centro, VARIABLE: si se dirige hacia un sólo punto del borde de la taza, pero sin disgregarse, LLUVIA.

El café ha de ser puro, y todas estas observaciones han sido comprobadas con barómetros metálicos y de mercurio por el profesor Sanvegrón.

Los objetos de marfil se blanquean perfectamente sumergiéndolos en un baño de agua oxigenada.

FRASE HECHA

Para destruir las ratas y los ratones, existe un procedimiento muy curioso, que es como sigue:

Se pone en un plato yeso muy fino, y se cubre con una ligera capa de harina. Al lado de este plato se pone otro con agua. Los animalejos, atraídos por la harina, absorben al mismo tiempo algo de yeso, y si beben en seguida, lo que es muy probable, el yeso que han tragado se hincha, y no tarda en producirles la muerte.

Un viajero, aterido de frío, entra en una venta, se coloca junto al fuego, aproxima mucho los pies para calentárselos, y se queda á poco dormido.

El ventero le despierta á poco rato y le dice:

—Caballero, que va usted á quemarse las espuelas.

—¡Hombre! querrá usted decir las botas.

—No, señor; las botas se las ha quemado usted ya.

CHARADA EN ACCIÓN

1ª y 2ª

1ª y 3ª

TODO

Todos tenemos un valor heroico para soportar la desgracia de los demás, pero muy pocos le tienen para soportar la dicha ajena.

El balcón donde te asomas
Se está cayendo de miedo.
Dice que no tiene fuerzas
Para sostener el cielo.

SOLUCIONES
correspondientes
al número anterior.

JEROGLÍFICO.—Joven haragán, será un viejo pobre.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.—Amilcar.

FRASE HECHA.—El ojo del amo engorda al caballo.

INCÓGNITA.—Rafael del Riego.

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.

CONCURSOS MENSUALES CON PREMIOS

ENTRE LOS SUSCRIPTORES

A

BLANCO Y NEGRO

SOLUCIONES DEL CONCURSO DEL MES DE MAYO

Primer tema.—Nombre del noble: *Sancho Diaz, Conde de Saldaña.*—Nombre del rey: *D. Alfonso II.*—Nombre de la Infanta: *D.ª Jimena.*—Nombre del hijo: *Bernardo del Carpio.*—Lugar, *Oviedo.*—Fecha, *875.*

Segundo tema.—En 1497, con motivo de la muerte del príncipe D. Juan.—Nombre de la tela: *Jerga blanca.*

Tercer tema.—*Siete amigos.*

Cuarto tema.—Entre una blanca y una negra, opto por la blanca.

RESULTADO DEL CONCURSO.

NOMBRE Ó SEUDÓNIMO DEL SUSCRITOR.	TEMAS. 1.º — Número elegido para el sorteo.	2.º — Número elegido para el sorteo.	3.º — Número elegido para el sorteo.	4.º — Número elegido para el sorteo.
Julián Aparicio			6.456	
Antonio Sánchez Pérez			1.025	
Benito E. Alcalde			12.415	6.723
R. S.		4.752		10.500
Justo Arce				13.502
Serpis				12.345
Julián Aparicio				9.876
N. Aretuorf			11.111	12.345
Modesto González Fernández				11.111
Ignacio Patac y Pérez			12.046	
P. M. Pérez	4	5		
Isidoro Marín	7.870		12.850	
Francisco Fernández				521
Fausto Arcey	6.708			
Rajeb		6.730		
Matilde Rubio				125
Manfarriela			34.215	1.234
Cesar Casalins				13.013
Antonio Moral Rodriguez			15.000	7.500
Salvador V. de Castro	10.000	15.000		
Tomás Redondo	19.424			
Rogelio Pichón				10.875
Murfi				9.936
Enrique Goñi			11.738	15 530
Ignacio Suárez Inclán				19.520
Monte-ancho				4.654
Féliz Mugurusa y Arrigorimaga				2.222
Boquens	17.225		14 340	23.532
J. Vimar			18.910	
Ol-azhar-an			11.311	5.655
Francisco Porcar López				8.888
Benga'ita				10.413
Jacinto Díaz			6.528	2.681
Manuel de Huidobro y Hernández	16.779		20.715	4.473
Francisco Aguilar	1.891			
Alba Fior			6.850	10.345
León de Uruñuela Murillo		15.000		

NOMBRE Ó SEUDÓNIMO DEL SUSCRITOR.	TEMAS. 1.º — Número elegido para el sorteo.	2.º — Número elegido para el sorteo.	3.º — Número elegido para el sorteo	4.º — Número elegido para el sorteo.
Francisco Gay	6.157			
Lorenzo Capelle Catalá	8.439			
José Aumente y Martín	24.750		15.241	
Iñigo	20.400	17.171	14.441	
Antoliano Olanos	10.055	10.056	10.057	10.058
Arturo Zapata			5.757	
Noep	5.712			5.712
Miguel Lisa y Maza				4.753
Sumación	7.950			
Luis Alfaro	12.712			
Ramón del Valle	4.444			
Dolores León				16.386
Fernando López Sagredo	11.740		7.420	2.307
Cegamés				1.851
J. L.				242
José María Sardinero	696			
Eduardo Abadía			13.864	
Tomás de la Guardia	8.880			
Eduardo Castro y Seguera				15.223
A. A.	17.750			19.827
Fifé				14.520
José Pardal				20.003
Benito Pinilla	13.245			
Augusto Lopellosa				12.345
Cloban	11.333		20.577	825
José Daroca	7.978		2.509	
Juan Cortina			10.342	
C. L. P.				937
Amneris	1.875		1.875	
M. H. G.			11.111	11.111
Antonio Morey			12.842	
«Blanco y Negro»				420
Luis González			18.249	
Mustafá			1.111	1.111
Pastrini	12.524		8.555	2.525
J. Ralleuc			12.348	11.225

Observaciones.—Hemos repasado á conciencia y con toda escrupulosidad las soluciones que han llegado á nuestro poder, desechando únicamente, según habíamos anunciado, las que no resuelven con exactitud los problemas expuestos.

Aquellos de nuestros suscritores que hayan remitido soluciones exactas y no vean figurar sus nombres en la lista que antecede, pueden culpar desde luego al imperfecto servicio de correos que *se disfruta* en nuestro país; pero de ningún modo deben achacar la omisión á negligencia ó descuido por nuestra parte. Decimos esto, para evitar reclamaciones que ya nos sería imposible atender. Esta Empresa sorteará entre los suscriptores inscriptos TODOS LOS PREMIOS OFRECIDOS, quedando así cumplido su compromiso.

En el próximo número publicaremos el resultado del sorteo.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Núm. 7 Precio, 15 céntimos Año 1891

SUMARIO

Vida moderna, por Carlos Osorio y Gallardo.— *Luceritos*, poesía, por José Campo-Moreno.—*Fruto de un sermón*, por el Dr. Thebussem.—*El blanco y el negro*, fábula, por Mariano Ruiz de Arana.— *Vocación extraña*, por Pedro Vargas.—*El proyecto del Banco: Notas del porvenir*, por A. Pons.—*Las candelas de San Juan*, por José María de Silva.—*Juguetes prehistóricos*, por José Fernández Bremón.—*Mi gozo en un..... guardia*, por A. Pons.—*Un poco de todo*, por X.—*Resultado del concurso de Mayo*.

ILUSTRACIONES

DE

Gros, Martin, Romea, Kiel, Pons y Rojas.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

VIDA MODERNA, TEATROS, POESÍAS, ARTÍCULOS FESTIVOS, MÚSICA, ECOS DE SOCIEDAD, SECCIÓN RECREATIVA, CONCURSOS CON PREMIOS, CARICATURAS, COSTUMBRES, MODAS.

REDACTADA POR DISTINGUIDOS LITERATOS

ILUSTRADA POR REPUTADOS ARTISTAS

BLANCO Y NEGRO

CONSTARÁ CUANDO MENOS DE DOCE PÁGINAS CON FOTOGRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

CONCURSOS MENSUALES CON PREMIOS

ENTRE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENINSULA, ISLAS BALEARES Y CANARIAS		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Trimestre	2 pesetas.	Semestre	6 pesetas.
Año	7 »	Año	10 »

El pago será adelantado, en libranzas del Giro Mutuo ó sellos de correo de 15 céntimos.

NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES POR MENOS TIEMPO DEL PREFIJADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid; en las principales librerías y en el establecimiento de D. Andrés García, calle de Alcalá, número 23, junto á las Calatravas.

AVISO IMPORTANTE

A fin de evitar dudas y reclamaciones, ponemos en conocimiento de los señores que deseen ser suscriptores á nuestra Revista, que las suscripciones han de empezar precisamente en el primer número de cada mes. Por tanto, los que se suscriban en el presente mes sólo tendrán derecho á recibir desde el número 5 en adelante, pero en manera alguna los números publicados anteriormente, según oportunamente hemos anunciado.

BLANCO Y NEGRO

se hallará de venta en los principales kioscos, cafés y puestos de periódicos de toda España, á los precios de

15 CÉNTIMOS cada uno de los números del mes corriente, y

50 CÉNTIMOS cada uno de los números publicados en el pasado mes de Mayo.

TODA LA CORRESPONDENCIA REFERENTE Á LA REDACCIÓN SE DIRIGIRÁ AL

DIRECTOR

DON EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

41, CLAUDIO COELLO, 41

VIDA MODERNA

Junio, el mes de los amores y los claveles, y las azucenas y la albahaca, y los lirios y los alelíes dobles, es el mes de las verbenas.

Esparciendo al aire perfumes de guindas y cerezas, aceites fritos y azucenas; festoneada de rizados farolillos de colores que al ser agitados por la brisa, refrescada por los vapores del río, en la cuerda que los sujeta, parecen inquietarse con nostalgias de carnavalinas venecianas, espejos de palacios ducales y góndolas de proas doradas; evocando recuerdos de poetas galantes, reyes, bufones, tapadas misteriosas, sillas de posta, encuentros, requiebros, amores y desafíos; con la olorosa verbena que, hermana del espléndido botón de fuego que llamamos amapola, se cría espontáneamente embalsamando la vida de los gusanos de luz que esmaltan las laderas de los caminos, llega la primera que Dios nos envía, y que, á decir verdad, no es hoy ni sombra de lo que fué.

Los amigos de lo añejo, desde el vino á las costumbres; los que á través de los puestos desvencijados y la algazara popular ven en la verbena de San Antonio de la Florida algo más que un motivo para atracarse

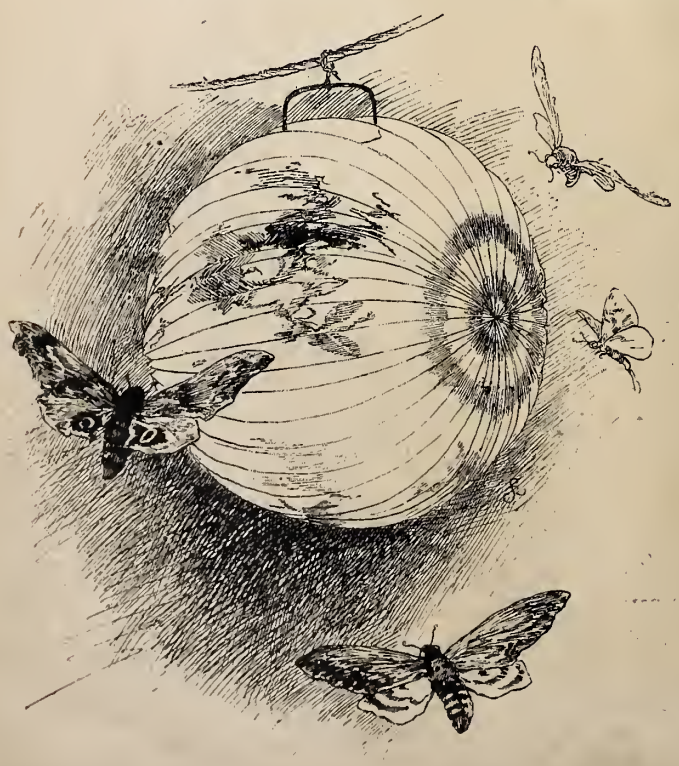
de buñuelos y cascajo; los que sienten una emoción temblorosa ante la poesía y el arte; los que conocieron á Trueba cantando al Santo de su nombre; los que se saben de memoria á Bretón de los Herreros, y en el camino que conduce á la pradera de San Isidro pueden señalar la casa del genio más ilustre de la pintura hispana en el siglo XVIII, autor de los cartones por que adquirió fama universal la Fábrica de Tapices de Santa Bárbara un día, de la Virgen de Atocha hoy, esos acuden en la víspera del Santo protector de los amores á la capilla que la devoción le levantó á orillas del Manzanarillo, según el poeta, á consagrar una oración á San Antonio y un cariñoso recuerdo á Goya.

El 12 de Junio la capillita queda limpia como una patena, fresca como una lechuga, perfumada como una novia; se llena de velas rizadas que chisporrotean de alegría, y los escalones del altar se pueblan de macetas de albahaca; sale á relucir el palio de tisú bordado; la cruz del retablo destella rayos de sol, y las oleadas de incienso que el monaguillo difunde en espirales azules por el espacio, después de santificarse por el roce con la custodia, sube á formar un símbolo de gloria y un trono de nubes á los arcángeles y querubines que en la cúpula, en los intradós y medios puntos de la ermita, pintó con cutis de camelia y esplendorosa escala de tonos el insigne artista aragonés, y á las majas con mantilla terciada, chisperos y pilletes criados en las orillas del Manzanares, que rodean en medio de una atmósfera de oro y un sol asiático al varón ejemplar de Padua.

Pero el tiempo y el abandono son enemigos terribles de lo que, por serlo, siempre fresco debió conservarse, y el numeroso gentio compuesto de hermosas mujeres que visten el campanudo y guarnecido guardapiés, la nacarada media y la mantilla de tirà, y de traperos, chisperos y corredores de la cuatropea que lucen la coleta y la redecilla, el calzón y el chupetín, el capote de mangas y el sombrero apuntado, gentío que figura en la bóveda de la cúpula, se encuentra en estado tan doloroso, que bien merece, por parte de los amantes de nuestras glorias y herencias artísticas, un poco de atención, no dejando que el descuido borre, como está á punto de suceder, cuanto para honra de todos dejó estampado en los muros de San Antonio de la Florida quien en 31 de Octubre de 1799, y en justa recompensa al decorado de esta misma iglesia, era nombrado por el rey Carlos IV primer pintor de cámara con 50.000 reales de sueldo anual y 500 ducados para coche.

Todos los años, por este tiempo, sale á colación el ya famoso asunto de la traslación de los restos de Goya desde la tumba de los Goicoechea á España, y el traslado no se realiza. El Conde de la Viñaza y Mariano de Cavia piden para aquellos restos un sitio en la basílica del Pilar de Zaragoza, embellecida con sus frescos; pero Madrid no puede ceder semejante derecho, por ser Goya el pintor más madrileño de todos y por tener aquí su San Antonio de la Florida. Goya se reunirá en sueño eterno con aquel coloso de la ciencia, la política y la fe que se llamó Marqués de Valdegamas, y el tierno Meléndez Valdés, en el suntuoso panteón que el arte les ha levantado en el recinto de los muertos, visitado por los vapores del Manzanares, que entre sus tímidas aguas lleva rumores de elogios y perfumes de albahacas y verbenas.

Cuando Madrid celebra la de San Juan, todavía están calientes los tostados peroles de aceite, donde, en la noche de la víspera de San Antonio, la blanca masa de harina se transformó en dorados buñuelos; todavía humean los cabos de vela encerrados en venecianos faroles; las mismas azucenas que embalsamaron las verdes riberas del rio madrileño la noche del 12 de Junio, aromatizan á la del 23, envolviéndola en un cendal invisible, parecido al que forman en Murcia los olores de los naranjos y limoneros, en Valencia los claveles y rosas, y en las praderas todas el tomillo, las amapolas y las margaritas.



La galante corte de la sacra y real Majestad del Rey D. Felipe IV, la esperaba, como puede esperarse lo dulce, lo hermoso, lo grande, lo alegre.

Ir á *coger la verbena* significaba una noche completa de galanteos y amoríos, donde probar el ingenio de los que en clase de tal se contaban y el temple de las damas aristocráticas y de las virtudes más famosas; el *Prado Nuevo* era la ilusión de las muchachas que sin títulos para entrar en los festines de los mag-

nates, se contentaban con estrujarse en torno de la fuente del *Caño dorado*, desde donde admiraban los *trancelines* de diamantes con que se adornaban las diosas de la elegancia: tomar el *acero* era la suprema ambición de la niña romántica, consagrada á un ideal de bigote á la borgoñona, y tizona de ahuevada cazoleta.

La primera verbena que por San Juan se celebró en Madrid, fué ideada por D. Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares, Ministro y Familiar de la Suprema, señor de muchas aldeas y Caballero de horca, la noche del 23 de Junio de 1631.

La fiesta fué suntuosísima, brillante, excepcional. La esplendidez del privado y su recuerdo han podido animar por más de dos siglos la verbena de San Juan Bautista.

Las verbenas, sin embargo, no morirán mientras por nuestras venas circule la sangre que heredamos de los chisperos y las manolas; mientras haya en el cielo de día sol que nos conforte, y de noche estrellas que nos cobijen, y mientras no olvidemos que las tradiciones son lo único que nos queda de nuestro glorioso esplendor y nuestra olímpica grandeza.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

LUCERITOS

—Di, mamá, ¿dónde está mi hermanito,
Que ya no le veo?
—Se murió el pobrecillo, mi vida.
—¡Morir!..... ¿Y qué es eso?
—Pues morir es marcharse del mundo
Muy lejos..... muy lejos.....
Y allá arriba, entre nubes, estrellas
Y lindos luceros,
Disfrutar otra vida más dulce,
Sin penas ni duelos.
—¡Ay mamá! ¡Quiero ver á mi hermano;
Mamá, quiero verlo!.....
— Mira, ¿ves una estrella chiquita
Que luce en el cielo?
Pues aquel, hijo mío, es tu hermano.
—¿Y todos aquellos
Que hay con él?
—Son también otros niños
Que arriba subieron,
Y allí lucen, para que sus madres
Los vean al menos.
— ¡Ay mamá! ¡Cuántas madres, de noche,
Mirarán al cielo!

JOSÉ CAMPO-MORENO.

FRUTO DE UN SERMÓN

A LA EXCMA. SEÑORA VIUDA DE GARCÍA DE TORRES.

En el número 2 de la presente revista BLANCO Y NEGRO, publiqué un artículo encaminado á demostrar las razones que á mi juicio existían para que las FLORES no sirviesen de adorno en las mesas de los banquetes.

Á los pocos días recogí por partida doble el fruto del artículo. Primero, con la notable y saladísima carta que me dirige Angel Muro en el número 6.º de este periódico, y segundo, con el suculento y productivo banquete que voy á referir.

Hallábame tomando las aguas (¡benditas sean!) de Marmolejo, y fuí invitado á comer por Eduardo León y Llerena. Llegué á la hora oportuna á la magnífica casa de mi amigo, y las señoras y caballeros que allí se encontraban echaron mil piropos al discurso contra las FLORES, manifestando que ya notaría en el comedor la gran aceptación de mi doctrina.

Confieso que me encontré tan contento, ufano y vanaglorioso, como Don Quijote por haber alcanzado victoria del caballero de los Espejos.

El *maître d'hôtel* anunció la comida: llevaba yo del brazo á la bella Esperanza Luca de Tena, y mi asombro fué extremado al notar que la mesa contenía una montaña de *flores*, que la araña, y los candelabros, y el techo, y las paredes, y las sillas y todo el comedor..... era un verdadero jardín. El espaldar de mi asiento ostentaba una gran corona de *flores*, y los mangos de mi cuchara, tenedor y cuchillo, eran los únicos que se hallaban cubiertos de rosas y de claveles atados allí con hilos de plata.

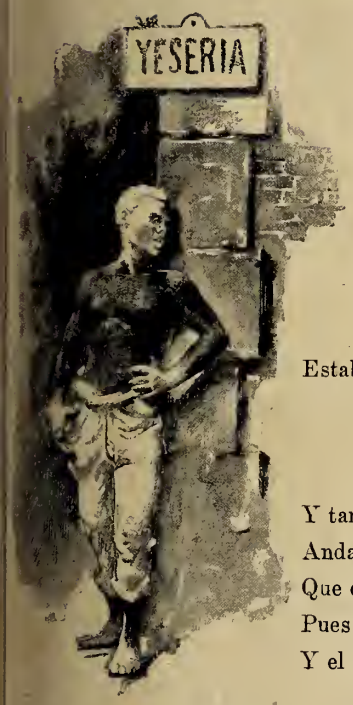
El público prorrumpió en sonoras y alegres carcajadas, y si no recuerdo mal sonó algún silbido. Confieso que si yo fuese susceptible de cortedad, me hubiera cortado. Pero francamente: aquella mesa tan elegante; aquella riquísima comida regada con excelentes vinos; aquella amena reunión en la cual figuraban las señoras de la casa, el general Burgos, Romero Robledo, Eduardo Estrada, el Gobernador militar de Jaén, el Marqués de Oliva y otros, me hizo no sólo olvidar, sino agradecer la delicadísima broma de que fuí víctima culpable.

Guardé el *florido cubierto* diciendo á la amable señora de la casa, que como lo accesorio sigue á lo principal, y lo PRINCIPAL allí eran las *flores*, debían pertenecerme la cuchara..... el tenedor..... y el cuchillo. Accedió á ello la generosa Luisa León y Llerena, sin hacer caso alguno de la ruda oposición de mi amigo Romero Robledo, que metiéndose en camisa de once varas, y más bien por envidia que por justicia, calificaba el hecho nada menos que de despojo ó cosa peor!!!.....

En fin, que pronuncié un discurso muy aplaudido; que puesto el tema á votación nominal, salí vencedor por gran mayoría, y que por consecuencia poseo el cubierto con buena fe y justo título. Las tres piezas son lindísimas, de buena plata cincelada, y con la cifra E. L. LL. En forma de panoplia y sobre una tabla de encina tallada, cuya traza me dió el gran Jerónimo Suñol, adorna dicho trofeo el principal lugar de mi comedor.

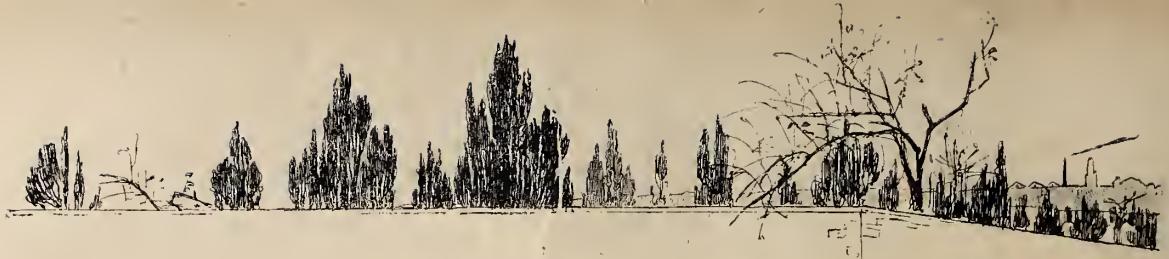
EL BLANCO Y EL NEGRO

FÁBULA



En carbón cierto blanco traficaba,
Y el sustento ganaba
Transportando su negra mercancía
Un día y otro día;
Y en casa de un yesero,
Establecido frente al carbonero,
Un negro de Guinea
Con la cara muy fea
El yeso transportaba,
Y también el sustento así lograba.
Andando el tiempo, es claro, sucedia
Que el color de los dos desmerecía;
Pues el negro yesero se aclaraba,
Y el blanco carbonero obscurecía.
Si los dos traficantes
Se encontraban en medio de un camino,
Decían arrugando sus semblantes:
«Ese color que ostenta mi vecino
Lo he tenido yo antes;
Aquel color de manos y de cara
Era en mí la verdad desnuda y clara.»
Y los dos se alejaban pensativos,
Llorando sus colores primitivos.
Entretanto la gente,
Que no se fija más que en lo aparente,
Perjuraba que el blanco era el yesero
Y el negro el carbonero,
Sin fijarse en las vetas que tenían
Por las cuales los dos se descubrían.
El error uno y otro celebraron,
Y al fin, para evitar suplantaciones,
Un domingo las caras se dejaron
Con los chafarrinones,
Y ambos resueltos, pero en pantalones,
Sin camisa á sus puertas se asomaron.
La gente, dicho y hecho,
Delante de los dos se estacionaba,
Y al comparar la cara con el pecho
Que cada cual tenía, se admiraba,
Confesando que en eso de colores
Se cometen á veces mil errores.
Asusta la frecuencia
Con que en el mundo todos nos dejamos
Guiar de la apariencia;
Por eso razonamos
De una manera siempre tan distinta,
Y llega ya el error á tal exceso,
Que hay quien cambia la leche con la tinta,
El carbón con el yeso,
Y lo que es aun peor, hay quien iguala
La conciencia que es buena con la mala,
Y por eso es ya cosa muy precisa
Que, á imitación del blanco carbonero
Y del negro yesero,
Dejemos las conciencias sin camisa
Para poder saber de un modo franco
Cuál es el hombre negro y cuál el blanco.

Mariano Ruiz de Arana



VOCACIÓN EXTRAÑA

La juventud despunta siempre por algo.

Desde la más tierna infancia del individuo las aficiones van abriéndose paso entre pañales, sonajeros y biberones.

La naturaleza, tan sabia de suyo, necesita que todos los ramos de las humanas industrias se hallen bien dotados.

Llegada la época del destete, cualquiera puede augurar respecto á las tendencias de la cría recién lactada. Cuando despunta la aurora de la pubertad, la duda ya no es posible; se disipa ante los rayos de la evidencia.

El que nace para militar *bizarro* ó no bizarro, suele dejar manca al ama seca, tuerta á la niñera, y huérfana de mobiliario su casa-habitación. El infante parlamentario acostumbra á subirse á las mesas y pronunciar discursos, que terminan siempre, no con aplausos de la mayoría y gruñidos de las minorías, sino con algún chichón producido por la caída del joven orador al hemiciclo. Al que le tira el *bell canto*, ¡oh! ése no se cansa de atronar á los vecinos cantando aquello de *arroyo claro, arroyo claro*, ó la no menos interesante balada *Papá, si me deja usted un ratito á la alameda*, haciendo también la desesperación de su familia, excepción hecha de sus abuelos (si es que los tiene).

¿Y dónde me dejan ustedes el niño taurómaco? En su afán de poner banderillas, se las pone hasta á su mismo padre, pasa de muleta á su tía carnal, y se arranca á volapié contra los espejos, haciéndolos polvo ¡con una serenidad!.....

Pero de todas las vocaciones, ninguna, á mi juicio, como la *funeraria*. Ésta constituye á mis ojos el disloque de las vocaciones, el *non plus ultra* de las tendencias del espíritu y de la materia.

Recuerdo haber conocido, allá en mis mocedades, un muchacho que tenía decidida afición al respetable gremio de enterradores de la *high-life*. Canuto se llamaba, según creo. Alto, seco, aceitunado, su voz parecía salir de una vejiga. Era un caso muy curioso de *the funeral*.

Siempre que iba á visitarle me lo encontraba haciendo catafalcos de cartón, recortando calaveras ó enterrando moscas en un tiesto que tenía *necropolizado*.

Al cabo de algún tiempo consiguió, gracias á un tío suyo farmacéutico, entrar á formar parte de una empresa funeraria. Y era de ver el entusiasmo con que acudía á su obligación, su regocijo cuando tenía que poner el último terno, y su enajenamiento cuando presenciaba algún *adobo*. Aquello era el delirio, sobre todo si se le encargaba de dar el colorete.

Sin embargo, como los que andan entre las pompas fúnebres tampoco están á prueba de bomba, el bueno de Canuto se sintió un día flechado por la hija de un sepulturero, casándose al fin con ella después de unos cuantos meses de fúnebres relaciones.

Por cierto que la boda fué de lo más fin de siglo que darse puede. Las provisiones llegaron al Puente de Vallecas en un carro de tercera, y la comitiva formáronla casi todos sus colegas de Madrid y algunos de Alcobendas y Navalcarnero, venidos ex profeso.

Á los postres se cantó el *De profundis* á voces solas, y uno de los convidados hizo las delicias de los demás, tocando una marcha fúnebre con un palillo apoyado en los dientes.

Al separarse, Canuto se empeñó en regalar un cirio á cada uno de los asistentes á la fiesta, en recuerdo del memorable suceso, y también quizás para que alguno de ellos no se despeñara por el camino: el que más ó menos iba hecho, no una uva, pero sí una *solera*.

Hará cosa de un año me encontré al bueno de Canuto en no sé qué calle. Había engruesado algo, y su nariz pregonaba su decidida afición al mosto. ¡Qué nariz, Dios mío! Parecía un maletín de caballería visto á los rayos del sol poniente.

—¿Cómo estás?—pregunté al tornasolado funerario en cuanto le eché la vista encima.

—Perfectamente—me contestó abriendo de un modo desmesurado las ventanillas de la nariz.—Tengo una mujer que no me la merezco, y unos hijos que se contentan con cualquier cosa. Al uno le regalo una calavera para que la ilumine de noche, y al otro un par de tibias para que toque *Filipo* en el tapador de la cocina, y..... ¡tan campantes!.... Además—añadió—Orosia me inspira gran confianza, y sé que cumplirá al pie de la letra mis últimas voluntades.

—¡Tus últimas voluntades!—repetí yo en alto grado sorprendido.

—Sí, sí, á Orosia la he dicho: «Cuando yo cierre el ojo, ¡ya sabes! caja barata salchichón y bota de vino.

—Pero, si estás muerto, ¿qué falta te hacen el salchichón y la bota?

—Pues..... por si acaso.....—me dijo el bueno de Canuto.—Nadie sabe lo que puede ocurrir por allá, y sentiría en el alma que otro se adelantara á desempeñar mi puesto.

¡Conque si le tendrá el mozo apego á la carrera!.....

PEDRO VARGAS.

EL PROYECTO DEL BANCO: NOTAS DEL PORVENIR, POR A. FONS

Un empleado de poco sueldo, que acaba de cobrar su nómina.

Una criada que va á la compra. Dos duros en dinero, 50 kilos en papel.

No encuentro nada que valga dos cuartos. Todos son billetes.

LAS CANDELAS

DE SAN JUAN

Costumbres populares de Málaga.)

Á SALVADOR RUEDA

—

Allí, delante de la puerta del corralón, está el corro.

Las mozuelas en primer término, engalanadas de fiesta; con el vistoso pañuelo de seda rameado, ceñido al talle, ó la chaquetilla de percal, corta de mangas y pricta en el seno, dejando asomar por entre la randa la piel tersa y fina, blanca como la arrasada hoja de la magnolia, ó morena como la espiga, en las curvas suaves de la garganta y las morbideces del brazo; con la falda almidonada y crujiente, bajo de la que asoman pies de niña, calzados del rojo zapatito de *tomate*, por cima de cuyo lazo de seda se desbordan las primeras líneas de una pierna hecha á torno, veladas por la franja roja ó celeste de la media; con aquellas caras, conjunto de la más renombradas salinas del reino y de la flora andaluza, donde se mezclan el clavel de la mejilla con el tentador hoyuelo de la barba, y la luz de los ojos, que es luz de la aurora de un día de fiesta en la gloria, con aquellos dientes menuditos y apretados, que, entre el gracioso cerco del coralino labio, cuando ríen simulan microscópica nevada caída dentro del cáliz de una rosa; y, coronando tanta belleza, con las ondas de su cabello, azuladas de puro negras, ó rubias como el heno, poniendo envidia en el cuervo y en el oro y matizadas de flores, cuyos aromas apenas logran competir con el de incienso que de sus cuerpos emana y se esparce en las ondas del aire, subiendo, como ofrenda de la carne, hasta Dios, que puso en ellos fibras del tomillo y de la hierbabuena, con el dorado polvillo del melocotón, que los cubre, y el acre y embriagador perfume de la roja fresa.

Forman las madres detrás una mancha obscura, agrupadas y cuchicheando entre ellas, contándose chismes de vecindad ó sus trabajos y sus penas, en tanto que entre las muchachas brota el chiste, sazonado con el malicioso guiño, la contenida sonrisa y la carcajada, que vibra como las cuerdas del arpa, ó el dulce silabeo, rumor de arroyo que sale de los labios de alguna, para sepultarse en el mar de los deseos que hierve en el cerebro del amante, apoyado en el espaldar de la silla de su novia, con gesto de Tántalo.

Y rondan otros mozos alrededor del corro, bromeando y riendo, y alguna de las muchachas se pica á veces por la atrevida frase deslizada en su oído, y crece la algazara entonces, y á intervalos se escucha el cadencioso ritmo de la guitarra y la sentida copla de *la malagueña*, cuyas últimas notas se pierden entre el chaparrón de requiebros á la *cantaora*, cuyas mejillas se tiñen con el color de la flor del granado, al par que el seno se le alza y se le deprime con fuerza, amenazando hacer estallar el corpiño con las oleadas del inocente orgullo que lo hincha.

Enfrente, en medio de la calle, está lo característico de la noche y de la fiesta: la *candelada*.

Allí fueron á parar, en informe grupo, la desquiciada silla de aneas; el apolillado marco de caoba, con la no menos apolillada estampa en que se copian á lo vivo los amores de Francisco I ó las picarescas aventuras de Gil Blas de Santillana; la roñosa y deshilachada estera; el gastado ladrillo de madera del lavadero, con otros cien cachivaches inválidos por el uso, á los que á veces domina, asentado sobre el montón con la gravedad propia de un ídolo chino, panzudo barril de averiadas duelas, embreado por dentro.

Y cuando un *chavea*, orgulloso por lo transcendental del acto que desempeña, dilatado el rostro por la alegría, entre sus envidiosos compañeros, que no fueron considerados dignos de honor tan señalado, y con la mano temblorosa por la emoción, pone fuego á la pira, elévase espesa nube de humo, y disipada á poco, álzase la llama, que tan pronto sube recta como la luz del pábilo de inmenso cirio, como se dobla, arrastra y lame el suelo, mecida por el viento. Brotan las chispas de la llama, y aquella menuda lluvia de topacios, que al caer se convierten en ceniza, parece el plumero del casco de guerra de algún gigante.

Bullen los chiquillos y danzan en derredor de la *candelada*. Cuál de ellos se lanza sobre la llama, parece que la acosa, y á su vez acosado en realidad por ella, retrocede, no sin chamuscarse antes la espesa greña; otro intenta saltar por cima, y si lo logra, no es sin engalanar por un momento la zurcida blusilla ó el arremangado pantaloncejo, con aquellos topacios de las chispas; escalda alguno sus pies desnudos en la ardiente ceniza, y todos arman diabólica zambra, pareciendo, á los reflejos de la hoguera, que los viste de su luz, gnomos ó diablillos que celebran fantástico sábado.

El mismo reflejo, poderoso y rojizo, ilumina la calle en gran trecho; las fachadas de las casas, toscamente repelladas; el antiguo balconcillo de madera de alguna de ellas; la ventanucha del piso bajo de otra, adornada del tiesto de albahaca, jarrón de aquel altar de los amores, y el grupo de las mozas y los mozos, en donde pone notas de oro sobre el azul y el rosa de los trajes y de las flores de ellas, tomando tintas de iris en las dilatadas pupilas, y arrancando sus secretos á la no muy espesa malla de la randa del escote, ó á la transparente muselina de algún corpiño.

Más allá hay otra de aquellas candelas, y otra y otras cien en todo el barrio; y frente á todas, análogo grupo é iguales bromas y parecidos cantos.

Delante del mostrador, de luciente azófar, de la taberna, agrúpanse á la vez los bebedores, y remojan el tragadero con el vino de Málaga, color de oro, que por el fuego que lleva en sus gotas parece vendimiado en una de aquellas llamas que los iluminan.

Desde el anochecer pasan así las horas, y sólo cuando se acerca la de media noche, nótase extraño movimiento en los grupos.

Calla la guitarra, enmudece la *cantaora*, todos se levantan, y paso á pasito, cogidas de bracero en largas

filas las mozuelas, riendo y requebrándolas los hombres á su alrededor, como zánganos en colmena, se dirigen por la pendiente calzada á la popular y célebre fuente del barrio.

Y allí aguardan, con el reloj de plata en la mano algunos, los más con el oído atento al de la torre, la primera campanada de las doce, ansiosos, hablándose bajito, imponiéndose silencio unos á otros, para no perder el sonido que, á modo de conjuro, ha de marcar la hora de la realización del misterio; y es misterio de amor que las primeras mozas que al mediarse la noche remojen la cabeza en las aguas de la fuente, han de casar dentro del año, según tradición añeja del pueblo.

Es de ver, por tanto, cuando al fin vibra el son metálico de la campana en el espacio, la bulla y el jolgorio con que las *creyentes* sumergen las cabezas en el amplio pilón, empujándose las unas á las otras, quitándose la vez, sin dejar de reir con las peripecias del remojo, y saliendo al cabo como perro que sale del baño, sacudiéndose las gotas de agua, que, á la luz de la hoguera inmediata, son, al desprenderse del cabello, menuda lluvia de polvo de plata, ó diamantes que brillan entre el vaporoso flequillo ó sobre el pétalo de la rosa del tocado.

Aplauden entretanto los mozos; algunas de ellas — que también las hay *descreídas*, *espíritus fuertes* del barrio — búrlanse de las otras *tontas* y bromean todos, felicitándose por el éxito obtenido, ó lamentando haber llegado tarde á sumergir el rostro en las codiciadas aguas de la fuente.

Después sigue la fiesta durante muchas horas. Aliméntase de vez en cuando el decaído fuego de las hogueras. En muchos corros circulan el aguardiente y los dorados buñuelos; en otros se anticipan á la fiesta del siguiente día, saboreando la madura breva, servida en amplio y vidriado barreño, mientras en todos regañan á ratos las madres, sin hallar medio de poner fin al jolgorio.

Y sucede á veces que, cuando la luz del alba comienza á bañar el por entonces polvoriento cauce del río, sorprende aún en algunas de las vecinas huertas alegres grupos que la saludan con los cantares de la tierra, en tanto que en el mecedor, colgado entre dos árboles, se columpia una hermosa trinitaria que, presos los pies entre el anudado volante de la falda, ceñido el muslo y la cadera, levantado el seno, en alto los brazos y la cabeza echada atrás, con lo mórbido de la garganta al descubierto, la mejilla teñida de rojo, chispeante la mirada y ondulante el cabello medio despeinado, parece la imagen del placer, que se ofrece en holocausto á aquella dulce deidad de la Aurora que rasga con su rayo de plata el obscuro velo de la noche.

José MARÍA DE SILVA.

JUGUETES PREHISTÓRICOS

Cuando el Señor creó la tierra de la nada y sacó de la tierra todos los vivientes, el planeta estaba inmóvil en el espacio; y en aquel mundo tranquilo, los hombres y los animales morían de vejez.

Satanás estaba furioso con aquel sosiego, y convocó á sus espíritus para que aquello terminara.

—¡Satanás—le dijo el arcángel Gabriel—todo lo que intentes para destruir la tierra se convertirá en un juego de muchachos!

El Ángel Caído, en su soberbia, no hizo caso del consejo y dijo á los diablos:

—Es preciso que destruyamos ese planeta: proponed medios.

—¿Sabéis lo que dolería más en los cielos? Que destruyeran la tierra sus propias criaturas—dijo un demonio colorado.

—Es verdad; pero ¿quién de ellas será capaz de matar á su madre?

—¿No has reparado en una que se arrastra por los suelos?

—Tienes razón: propongamos el asesinato á la culebra.

—¿Qué la ofreceremos?

—Aquello de que carezca.

Satanás volvió á la tierra, dió un silbido, y todas las culebras del mundo salieron de sus antros arrastrándose y escucharon al demonio.

—¿Queréis tener piernas como los hombres y como los cuadrúpedos?

—¡Sí, sí!—silbaron á un tiempo todos los reptiles.—Queremos andar y no arrastrarnos.

—Pues cójase cada cual á la cola de una amiga, y rodead la tierra y oprimidla hasta que cruja y se deshaga.

Trescientos millones de culebras, formando cadena, rodearon á la tierra dándola siete vueltas y apretándola á la vez con todos sus anillos. La tierra, que estaba tierna todavía, se retorció de dolor y empezó á llenarse de grietas, por las cuales se despeñaron las aguas, y á formar jorobas en las que se refugiaron los vivientes.

Gabriel apareció y dijo á los reptiles:

—No os soltéis, y apretad firme.

Y cuando estuvieron más tirantes, tomó el cordón de culebras por el cabo, y dando un tirón puso en libertad á la tierra, que salió dando vueltas por su órbita, mientras él blandía en el espacio el cable de reptiles, que tenía 50.000 leguas de largo, y perseguía á los demonios sacudiéndoles con él.

—¿No te dije que todo se convertiría en un juguete?—dijo el Ángel á Satanás.—Has inventado el peón y el látigo. Mira cómo se divierten con tu invención los muchachos de la tierra.

Fernandez Bremon

MI GOZO EN UN..... GUARDIA, POR A. PONS

Este pobre ciego.....

No veo á nadie. Si pudiera atraparle una botella.....

Casualmente el médico me ha mandado refrescar.....

Esta ya no se me escapa.

Ojo, que viene gente.

Una limosna á este pobrecito ciego.....

¿Se habrá roto al caer?

¡Un guardia! ¡Y ha tomado la gran papalina!

UN POCO DE TODO

A las muchachas aficionadas á las flores, que son casi todas las bonitas, vamos á comunicar un procedimiento sencillo y eficaz para conservarlas frescas mucho tiempo, quince dias ó más: conste que no nos ofenderemos si aprovecha el consejo á alguien que no sea muchacha.

Se colocan las flores, recientemente cortadas, con los tallos metidos en agua que contenga cinco gramos de sal amoníaco por litro; esa sal la venden en las droguerías, y no es preciso cambiar el agua.

Nuestra vida pende de un hilo; nuestro corazón, de una mirada; nuestra reputación, de una palabra.

La calumnia es la fuerza de los miserables.

Un pobre estaba pidiendo un dia limosna á una estatua.

Juzgáronle loco; pero al preguntarle por qué hacía aquello, contestó:

—Pido á esta estatua, para acostumbrarme á que no me den, sin impacientarme.

Cuando el amor desaparece, deja siempre tras sí una víctima.

Una lágrima es á veces la condensación de todas las amarguras de la vida, ó la expresión de todas las alegrías. Una gota de tinta sobre el pétalo de una azucena, ó una perla de rocio sobre el ala de un murciélago. Rayo purísimo de amor que resplandece en la frente de una virgen, ó amargo remordimiento que quema el alma del pecador.

—¿En qué es el mono superior al hombre?

—En que no se toma á sí mismo por lo serio.

Las lágrimas de mis ojos
Han formado una laguna
Donde naufraga mi dicha
Y flota mi desventura.

—En París están muy caros los alquileres. Yo vivía en un cuarto quinto que me costaba cien francos al mes.

—¿Tenía ascensor?

—No; tenía entresuelo.

CANTAR EN ACCIÓN

¿Á qué cantar popular de cuatro versos corresponde este grabado?

ROMPECABEZAS, por F. M.

YA SUBE MILTON
1 1 2 2 2 6 1 1 3 1 1 1

Con las letras que preceden, empleada cada una tantas veces como indica la cifra colocada debajo, formar un refrán español.

JEROGLÍFICO enviado por la Administración de EL DEFENSOR DE GRANADA

ACERTIJO

Un individuo residente en una capital de provincia ha enviado un telegrama á un amigo suyo de Madrid, rogándole que le remita cuanto antes

2 2 2

¿Qué le pide? Por más que ha discurrido el amigo en cuestión, no ha podido averiguarlo.

Veamos si son más afortunados los lectores de BLANCO Y NEGRO.

Se extraña por algunos que varíe tanto con el tiempo el lenguaje de un pueblo, y no se tiene en cuenta que hasta el de las balas ha variado. Antes las balas, al cruzar la atmósfera, producían un *silbido*, mientras que hoy el ruido que hacen cuando van disparadas se parece más á un *gemido* ó á un *ronquido*, y la misma causa influye en ambos fenómenos: la mayor velocidad.

Antes los pueblos iban más despacio que hoy en todo, y las balas, cuyas velocidades han podido ser medidas con exactitud, recorren hoy 600 ó 700 metros en el mismo tiempo que empleaban para recorrer 200 cuando había fusiles lisos. Hoy todo ha de marchar muy de prisa so pena de quedarse rezagado y perdido.

Después de administrar el Sagrado Viático á un gitano moribundo, el sacerdote echó de menos un libro que llevaba.

Buscáronle inútilmente, y hubo de resignarse á marcharse sin él.

Aquella misma noche murió el gitano, y su viuda, encontrando el libro debajo de la almohada, exclamó muy conmovida:

—¡Ay qué marido tan rebueno acabo de perder! ¡Hasta cuando estaba *morimundo* se buscaba el pan para sus *chorreles!*

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

CANTAR EN ACCION.

Los ojitos se me salen
de mirar hacia el camino
por donde debe llegar
el espejo en que me miro.

FRASE HECHA.—*Barrer para dentro.*

CHARADA EN ACCIÓN.—*¡Caracoles!*

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.

CONCURSOS MENSUALES CON PREMIOS

ENTRE LOS SUSCRIPTORES

A

BLANCO Y NEGRO

SOLUCIONES DEL CONCURSO DEL MES DE MAYO

Primer tema.—Nombre del noble: *Sancho Diaz, Conde de Saldaña.*—Nombre del rey: *D. Alfonso II.*—Nombre de la Infanta: *D.ª Jimena.*—Nombre del hijo: *Bernardo del Carpio.*—Lugar, *Oviedo.*—Fecha, *875.*

Segundo tema.—En 1497, con motivo de la muerte del príncipe D. Juan.—Nombre de la tela: *Jerga blanca.*

Tercer tema.—*Siete amigos.*

Cuarto tema.—Entre una blanca y una negra, opto por la blanca.

RESULTADO DEL CONCURSO

NOMBRE Ó SEUDÓNIMO DEL SUSCRIPTOR	TEMAS. 1.º — Número elegido para el sorteo.	2.º — Número elegido para el sorteo.	3.º — Número elegido para el sorteo.	4.º — Número elegido para el sorteo.
Julián Aparicio			6 456	
Antonio Sánchez Pérez			1.026	
Benito E. Alcalde			12.415	6.723
R. S.		4.752		10.500
Justo Arce				13 502
Serpis				12.345
Julián Aparicio				9 876
N. Aretuorf			11.111	12.345
Modesto González Fernández				11.111
Ignacio Patac y Pérez			12.046	
P. M. Pérez	4	5		
Isidoro Marín	7.870		12.850	
Francisco Fernández				521
Fausto Arcey	6.708			
Rajeb		6.730		
Matilde Rubio				125
Manfarriela			34.215	1.234
Cesar Casalins				13.013
Antonio Moral Rodriguez			15.000	7.500
Salvador V de Castro	10.000	15.000		
Tomás Redondo	19.424			
Rogelio Pichón				
Murfi				10.875
Enrique Goñi				9.936
Ignacio Suárez Inclán			11.738	15 530
Monte-ancho				19.520
Féliz Mugurusa y Arrigorimaga				4.654
Boquens	17.225		14 340	2.222
J. Vimar			18.910	23.532
Ol-azhar-an			11.311	
Francisco Porcar López				5.655
Benga'ita				8.888
Jacinto Díaz				10.413
Manuel de Huidobro y Hernández			6.528	2.681
Francisco Aguilar	16.779		20.715	4.473
Alba Fior	1.891			
León de Uruñuela Murillo			6.850	10.345
		15.000		

NOMBRE Ó SEUDÓNIMO DEL SUSCRIPTOR	TEMAS. 1.º — Número elegido para el sorteo.	2.º — Número elegido para el sorteo.	3.º — Número elegido para el sorteo	4.º — Número elegido para el sorteo.
Francisco Gay	6.157			
Lorenzo Capelle Catalá	8.439			
José Aumente y Martín	24.750		15.241	
Iñigo	20.400	17.171	14.441	
Antoliano Olános	10.055	10.056	10.057	10.058
Arturo Zapata			5.157	
Noep	5.712			5.712
Miguel Lisa y Maza				4.753
Sumación	7.950			
Luis Alfaro	12.712			
Ramón del Valle	4.444			
Dolores León				16.386
Fernando López Sagredo	11.740		7.420	2.307
Cegamés				1.851
J. L.				242
José María Sardinero	696			
Eduardo Abadía			13.864	
Tomás de la Guardia	8.880			
Eduardo Castro y Seguera				15.223
A. A.	17.750			19 827
Fifé				14 520
José Pardal				20.003
Benito Pinilla	13 245			
Augusto Lopellosa				12 345
Cloban	11.333		20 577	825
José Daroca	7.978		2.500	
Juan Cortina			10.342	
C. L. P.				937
Amneris	1.875		1.875	
M. H. G.			11 111	11.111
Antonio Morcy			12.842	
«Blanco y Negro»				420
Luis González			18.249	
Mustafá			1.111	1.111
Pastrini	12.524		8.555	2 525
J. Ralleuc			12.348	11.225

Advertencia.—No publicamos hoy el resultado del sorteo, por coincidir el de la Lotería Nacional con la salida del presente número, y porque la gran tirada que alcanza nuestro periódico exige que ésta empiece con tres días de anticipación. Pero los señores suscriptores pueden averiguar por sí mismos los nombres de los agraciados, consultando la lista oficial de la Lotería perteneciente al sorteo del día 20 de este mes, y con arreglo á las Bases que fijamos al abrir el concurso del mes de Mayo.

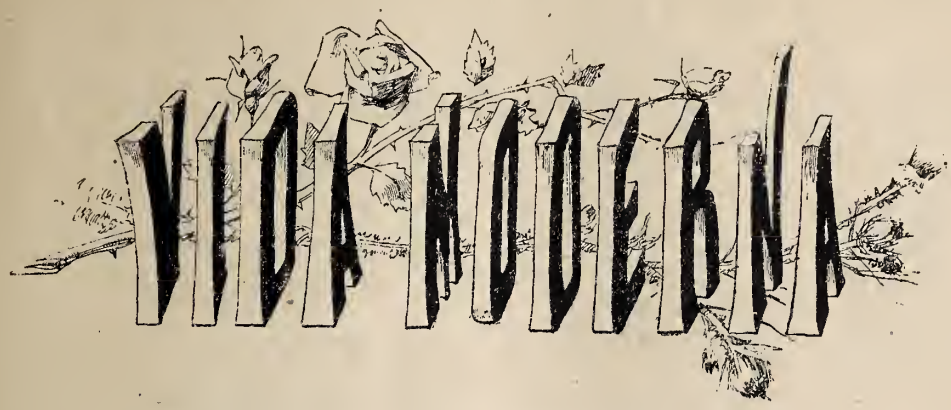
En el próximo número publicaremos los nombres de los agraciados.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra»

Núm. 8 Precio, 15 céntimos Año 1891

1 — El domingo se verá lo que es un mozo templao, con arte y con elegancia.
2 — ¡Olé ya! ¡Que me como el mundo!
3 — Toma, niño y no te atosigues.
— No tenga V. cuidao, maestro. Aquí hay reaños.
4 — Pero..... ¿aquello es un toro ó el edificio del Banco?
5 — ¡Hasta la mano!
6 — ¡Ni tan siquiera han esperao que se me baje esta hinchazón! ¡Cuando no hay suerte!.....



Jai-Alai

Hay que convenir en que Cándido Lara es el hombre de la suerte. Abre su teatro de la calle de la Corredera, y el público distinguido, el de los primeros turnos del Real y la Comedia, le invade y le pone de moda. Inaugura Jai-Alai, y todos sentimos, como por encanto, la afición al pelotarismo.

Las provincias vascas nos han impuesto la *fiesta alegre*, y cuando presenciamos en nuestro flamante frontón una lucha sostenida por los hercúleos brazos y la agilidad incomparable de los robustos pelotaris, hasta parece que en la atmóstera flotan sales marinas, brisas refrescantes, rumor de olas y salud cantábrica.

Lara habrá podido convencerse que respecto á la nueva diversión *no está la pelota en el tejado*, sino que el éxito es seguro; bien es verdad que él *no ha jugado con uno á la pelota*, sino que le ha proporcionado el espectáculo en toda regla y con todas las del arte, no habiendo tenido necesidad de *tocar pelota*, puesto que ni una dificultad le ha sugerido el negocio.

Creo que en este punto nadie me ha de *rechazar la pelota*, á no ser que se empeñe en *sacar pelotas de una alcuza* y armar, por tanto, *pelotera*.

Jai-Alai va á orillar diferencias de raza que el idioma vascuence mantiene vivas, y de seguir las cosas como hasta aquí, su tecnicismo va á ser el idioma universal..... en la Península.

María Buschenthal

La nota culminante de estos últimos días ha sido la muerte de aquella gran dama, en torno de cuyo nombre se ha formado la aureola de aristocrática popularidad que sólo disfruta en cada centuria una persona.

La Buschenthal era la soberana del mundo de los artistas, de los literatos, de los políticos, de los famosos. Sus memorias íntimas constituirían una voluminosa historia contemporánea, donde saldrían á relucir con esplendorosa majestad episodios de lujo, de protección, de alternativas, de caridad, de moda, de todo cuanto constituye una vida de distinción, de iniciativa, de talento y de fortuna.

Hermosa, como nos la pintó Weber; arrogante, aguda hasta ser incisiva, con refinamientos franceses y extravagancia yankée, María Buschenthal ha presidido durante cincuenta años un salón por el que habían de pasar cuantos pretendieran tomar carta de naturaleza en la sociedad selecta de esta corte, por ella tan reformada.

Su palco proscenio del teatro Real, heredado en vida por el *Veloz-Club*, y que un día sirvió de estuche á la Duquesa de Alba, fué durante muchos años una reducción de aquel salón, donde se alentó al genio de Rosales, á la elocuencia de Castelar, al krausismo de Salmerón, y de donde salieron socorros para los hombres políticos de todos los partidos.

El *Tranvía*, como era llamada su platea, debería aparecer de luto en la próxima temporada, ni más ni menos que se enluta el sitio que en los escaños rojos del Parlamento deja por la muerte un representante de la Nación.

Las dos Duquesas

Mientras que el nombre de una Duquesa da motivo á la prensa noticiera para demostrar sus condiciones de sabueso, con que abastecer la curiosidad popular, dejando no muy bien librada la clase á que aquélla pertenece, el nombre de otra Duquesa sirve para reivindicarla.

El suceso de la Duquesa de Castro-Enríquez da ocasión para que todos los días vayan apareciendo niños abandonados por sus padres y padres que buscan á sus hijos en cuanto saben que la caridad española les ha facilitado trajes, golosinas y dinero; el libro publicado por la actual Duquesa de Alba la vale ser propuesta, lo mismo que á la Sra. Arenal,

para un sitial en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y á la Pardo Bazán para otro en la de la Lengua, para ocupar un número entre los académicos de la de la Historia.

El ejemplo dado por la Duquesa de Alba al publicar numerosos documentos escogidos del archivo de su casa, merecerá fijamente la gratitud de cuantos se interesan por las investigaciones históricas y en particular por las relacionadas con Cristóbal Colón, Fernando V, Carlos I, María Stuardo é Isabel de Inglaterra, Bárbara Hombeg, D. Juan de Austria, el rey D. Sebastián de Portugal, Catalina de Médicis, Legaspi, Arias Montano, Fr. Luis de Granada y Rousseau.

La riqueza histórica del archivo de los Berwick y Alba no correrá, pues, la triste suerte que tantas otras como los ratones consumen, gracias á una dama que une á los rancios pergaminos de inmaculada nobleza la aristocracia *fin de siècle*.

La del talento.

Teatros

Ya están abiertos todos los coliseos de verano, y la gente acude á ellos sin protestar de su constitución de barracas de feria.

En el teatro del Príncipe Alfonso y en el de los Jardines del Retiro priva la ópera ligera y formal, respectivamente.

En Apolo continúa *Trafalgar* haciendo sentir á los corazones inocentes que todavía quedan, ese fueguecito sacro que estalla ante unas quintillas patrióticas, una marcha triunfal, unos uniformes y unas cuantas novias que lloran al que se marcha á pelear. *Trafalgar*, como *Cádiz* y como todos los temas basados en ese monumento que á las letras y á la historia patrias ha levantado con el título de *Episodios Nacionales* Pérez Galdós, tiene por lo pronto su salvación en su origen; y si á esto se agregan decoraciones de efecto, vestuario brillante, música retozona y versos cadenciosos, nadie extrañará que el teatro de Apolo de hoy no se parezca en nada al teatro de Apolo que con mejor intención que suerte sostuvo Catalina.

El teatro de Maravillas, ni más ni menos que una caseta de baños, se ha corrido desde la Puerta de Bilbao al Jardín Botánico; se ha confirmado, barnizado y pintado, y ¡cátate teatro del Tívoli! Julio Ruiz, que es su director, en la noche del estreno tuvo que sufrir las iras populares por no recuerdo qué historias relacionadas con la estatua de su homónimo de la plaza del Rey, y cumplido este deber de patriotismo, volvió á aplaudírsele en las pieceeitas que representa.

Los Jardines del Retiro, al encargarse Ducazcal nuevamente de ellos, vuelven á ser lo que fueron, y los conciertos que allí se celebran recuerdan á los que tanto gusto dieron no hace todavía una treintena de años.

En los Circos, nada de particular.

Modas nuevas

El sol caldea la atmósfera poblándola de ese polvillo dorado que esmalta las alas de las mariposas y envuelve en un nimbo de luz y brillantes los calados arabescos de la Alhambra de Granada en las tardes calurosas del estío. El aire impregnado de perfumes se hace irrespirable. Los paseos se realizan, ó muy de mañana ó en pleno crepúsculo vespertino, y los trajes que las muchachas lucen en ellos y los adornos que los completan, tienen la vaporosidad exigida por las circunstancias y los tonos claros de las azucenas, símbolo de la estación por que atravesamos.

Los escaparates de modas parecen estufas y *serres*, donde lucen sus tonos purpurinos sobre canastillas de paja italiana toda la flora de los prados incultos y los jardines cuidados afanosamente, rodeada de gasas de cien colores alegres, risueños, juveniles sobre todo.

No en un escaparate, sino en el *atelier* de un afamado pintor, he visto un nuevo capricho de la moda, que se complace en aunar los gustos de la coquetería femenil con los productos del arte divino de Apeles.

De algún tiempo á esta parte los bordados y sobrepuestos han dejado el campo á la pintura, y desde la primorosa *toilette* que Julia Martínez lució en *Mam'zelle Nitouche*, pintada por Mélida, hasta las colchas de damasco que se esmaltan con cifras, ángeles y guirnaldas, no hay casi mueble ó detalle doméstico que no ostente la habilidad de un pintor y los colores de su paleta.

Antes sólo los abanicos merecían tal consideración; hoy las sombrillas, altas como los bastones de la época del Directorio, de puño con estrias de oro, rematado por un esmalte Watteau, llevan, y ésta es la novedad de que hablo, sobre la gasa transparente, que parece formada por alas de avispas, grupos de flores pintadas al óleo, colocadas al desdén, como si una lluvia de ellas se hubiera complacido en formar sobre la sombrilla un dosel de rosas á su dueña.

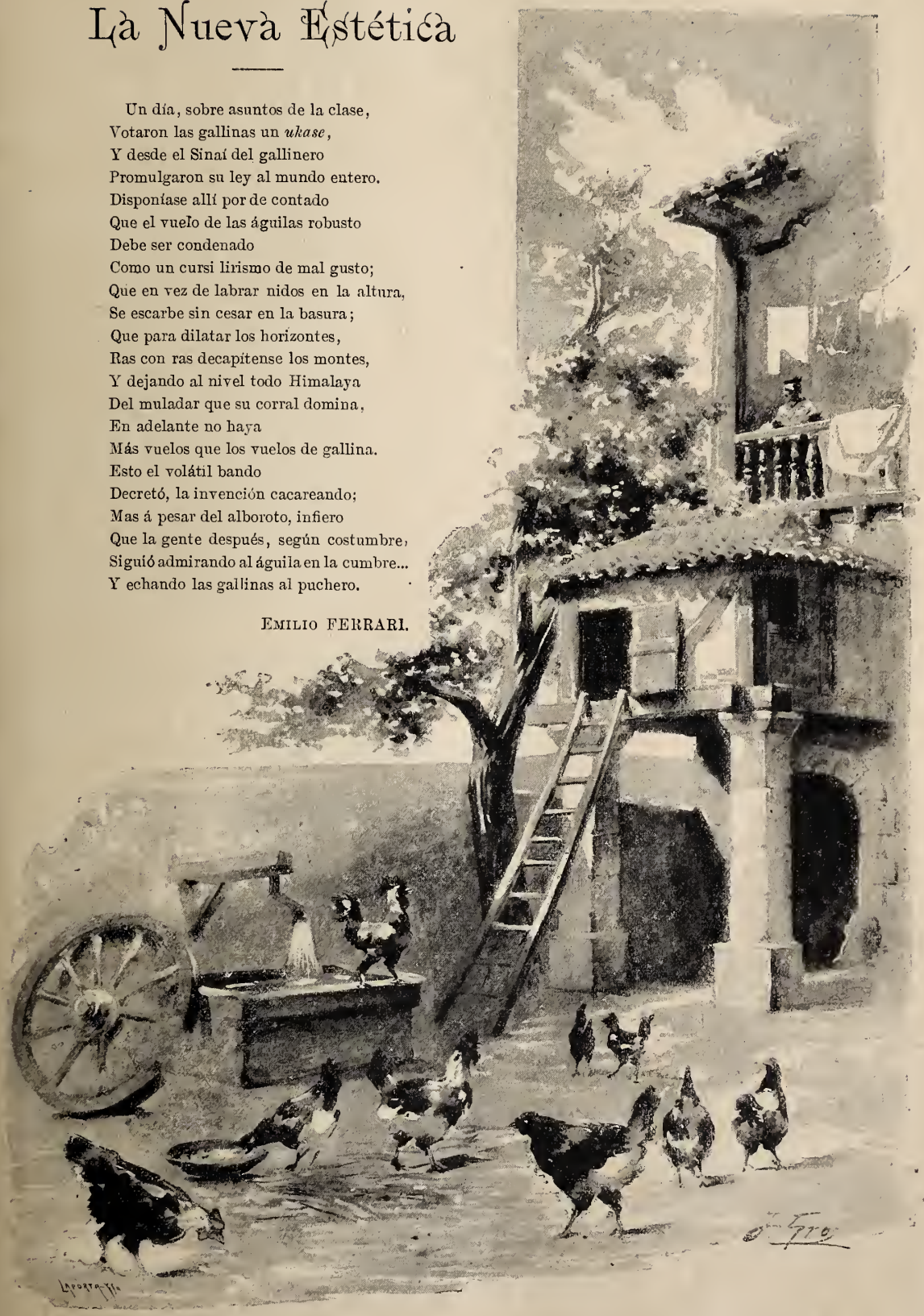
La moda nueva, como se comprende, es exclusivamente para estos días en que el ambiente parece que trae entre sus giros de céfiro oleadas de aire impregnado del fuego que en estos momentos hace temblar las entrañas del Vesubio, y le corona con una espléndida manifestación del poder de la Naturaleza.

Carlos Ortiz

La Nueva Estética

Un día, sobre asuntos de la clase,
Votaron las gallinas un *ukase*,
Y desde el Sinaí del gallinero
Promulgaron su ley al mundo entero.
Disponíase allí por de contado
Que el vuelo de las águilas robusto
Debe ser condenado
Como un cursi lirismo de mal gusto;
Que en vez de labrar nidos en la altura,
Se escarbe sin cesar en la basura;
Que para dilatar los horizontes,
Ras con ras decapítense los montes,
Y dejando al nivel todo Himalaya
Del muladar que su corral domina,
En adelante no haya
Más vuelos que los vuelos de gallina.
Esto el volátil bando
Decretó, la invención cacareando;
Mas á pesar del alboroto, infiero
Que la gente después, según costumbre,
Siguió admirando al águila en la cumbre...
Y echando las gallinas al puchero.

EMILIO FERRARI.



EL RECLAMO

En todas las esquinas de Madrid habíanse fijado grandes carteles, impresos á varias tintas, en los que se leía lo siguiente:

En el centro del cartel una mano hábil había pintado un hermoso montgolfier azul y amarillo, en cuya barquilla se veía al capitán vestido de verde y sosteniendo en sus brazos á una señora joven y bella.

Cuando después de muchas apreturas el público consiguió tomar las sillas por asalto, todas las miradas se dirigían al sitio desde el cual debía verificarse la ascensión, y donde se columpiaba, sostenido por dos poleas, un magnífico globo, igual exactamente al que figuraba en los carteles de las esquinas.

Una banda de música lanzaba al viento sus acordes, mientras el capitán Camelet iba de un lado á otro dictando órdenes, haciendo advertencias y preparando por sí mismo las cosas, de manera que quedase hinchado lo antes posible, y sin accidentes desagradables, el vehículo aéreo.

Los dependientes del capitán atizaban la formidable hornilla, donde ardían en cantidad aterradora sarmientos y haces de paja. El humo depositado en el interior del globo daba á éste mayores proporciones de minuto en minuto, haciéndole oscilar majestuosamente, hasta el extremo de producir temores entre la multitud, que ya se creía sepultada bajo la enorme pesadumbre de aquella montaña de percalina.

—Pero ¿dónde está la esposa del capitán?—preguntó D.ª Angustias á su sobrino, que era un jovenzuelo rubio como una mazorca y tímido como una corredera perseguida.

—Yo no lo sé, tía—contestó el joven.

—Tal vez no se presente hasta la hora crítica—objetó discretamente un caballero de edad provecta que se sentaba al lado de D.ª Angustias.

—¡Ay!—siguió diciendo ésta.—Por nada de este mundo hubiera perdido el espectáculo de esta tarde. ¡Me muero por las emociones fuertes!

—El capitán me parece algo bruto—dijo el caballero encendiendo un pitillo.

—Mejor que mejor—replicó D.ª Angustias.—Así será más terrible la emoción que va á proporcionarnos. Desde que leí el programa no he podido resistir al deseo de presenciar la función. ¿Verdad, Gorito?

—Vedá, vedá—contestó el joven chupando el puño del bastón.

El caballero miraba soprendido á D.ª Angustias.

—Yo soy un manojo de nervios, y necesito muchas emociones para poder vivir—siguió diciendo ésta.—Mi primer marido falleció aplastado debajo de una cómoda. Usted no sabe, caballero, la emoción que aquello me produjo. Mi segundo esposo fué víctima de unos indios salvajes, que primero lo descuartizaron y después lo pusieron en sal para ir comiéndoselo poco á poco. ¡Ay! ¡Qué encanto tienen para mí los sucesos imprevistos! A mi tercer consorte lo perdí de un modo trágico: fué á darle dos patadas á un amigo, con quien tenía mucha confianza, y se le desarticuló una cadera.

Cuando llamamos al médico, ya era tarde. Gracias á estos sucesos inesperados, estoy yo tan bien conservada.

El caballero se levantó pretextando una indisposición repentina, y fué á colocarse lejos de su interlocutora, con los ojos espantados y la boca abierta.

D.ª Angustias entonces trató de entablar conversación con un sargento de caballería, que apoyado en el sable observaba atentamente los trabajos preliminares que se verificaban en el centro del jardín.

—Militar—le dijo D.ª Angustias.—¿Sabe usted dónde está la esposa del capitán?

—Mi capitán es soltero, á Dios gracias—contestó el interpelado sin perder de vista el globo, que, hinchado por completo, pugnaba por romper las amarras.

A poca distancia del montgolfier veíase la barquilla, de forma cilíndrica y bastante alta para ocultar casi por completo á una persona puesta de pie. Esto no obstante, los espectadores más listos habían descubierto á la esposa del capitán, que dentro de la barquilla apoyaba la frente en las manos como si meditase acerca del peligro que iba á correr.

—La capitana está dentro del cesto—dijo un espectador.

D.ª Angustias se agitó toda como si la hubieran picado á la vez doscientas pulgas.

—Estoy esperando la emoción de un momento á otro—dijo sonriendo.

Cerca de D.ª Angustias se sentaba una joven con cara de loro triste, que lanzaba suspiros hondos y miraba con ojos tiernos á un chico rubio.

—¡Ay, Cirilo!—le decía con acento quejumbroso.—¿Por qué me has traído aquí? ¿Quieres que me dé la convulsión?

—No, vida mía—contestaba él.—Procura contenerte.

—Ya sabes que no puedo.

Y al hablar así se mesaba los cabellos con ambas manos.

En aquel instante el capitán saludaba al público, enviándole varios besos con la manita.

Después se lanzó de un salto dentro de la barquilla y comenzó á agitar su sombrero alegremente.

Los espectadores aplaudían entusiasmados; de pronto vióse coger en brazos á su esposa..... El público abrió los ojos con espanto.

El capitán aproximó á los bordes de la barquilla el cuerpo de su compañera.....

Y lo lanzó al espacio.

Un rugido de indignación se escapó de todos los pechos.

—¡Asesino!—repitió el eco.

D.ª Angustias era la única que había sonreído al verificarse la ascensión; después sintió que la vista se le nublaba, y cayó como un aerolito en brazos del sargento.

Gorito se tiraba de los pelos gritando:

—¡Tiiita! ¡tiiita de mi codazón!

La joven nerviosa había apoyado la frente en el hombro del joven rubio, y echaba espuma por la boca, agitando los brazos y rugiendo como una pantera herida.

Y el globo en tanto, sin cesar, navegaba por el piélago inmenso del vacío.

Sólo una persona permanecía indiferente á tanta desgracia.

Era D. Atilano Malvavisco, reputado farmacéutico de la calle de la Comadre.

. . . . . .

Cuando la autoridad recogía los inanimados restos de la esposa del aeronauta, que habían ido á caer junto á la Cibeles, oyóse una carcajada general.

Lo que había arrojado Mr. Camelet desde la barquilla, era un maniquí vestido de mujer. Pendiente del cuello llevaba un cartel donde se leía el siguiente anuncio:

LUIS TABOADA

NOTAS CÓMICAS, POR A. PONS.

—¿Ha estado usted en Jai-Alai?
—Sí, señora; yo deliro por los pelotaris.
—Y ¿qué es usted? ¿azul ó colorado?
—Yo, con perdón sea dicho, soy manchego.

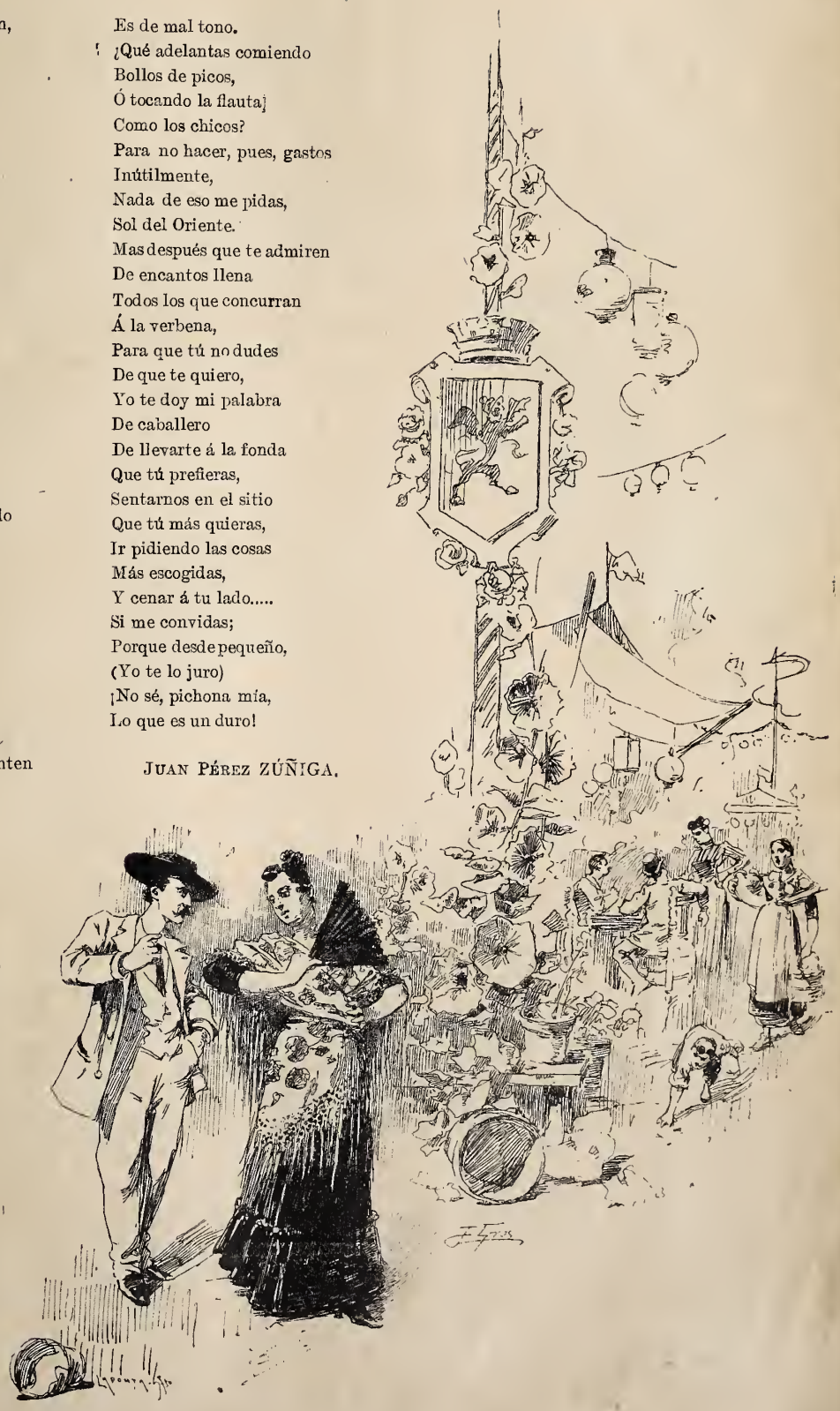
—¿Qué aguas va usted á tomar este verano, mi general?
—Las que tomo todo el año. Las de Loeches.

Industria del porvenir.
«¡Billetes de mil pesetas á cinco céntimos! ¡Que acaban de salir ahoraaa!»

INVITACIÓN ESPLÉNDIDA

Vamos, querida Carmen,
A la verbena
De San Pedro, que dicen
Que estará buena.
En la cabeza ponte
Claveles rojos,
Aunque los seque el fuego
Que hay en tus ojos.
Cuélgate en las orejas
Ricos pendientes,
Y pon sobre tus formas
Sobresalientes
El mantón de Manila
Que te ha comprado
El sochantre de Burgos
El mes pasado.
Y una vez empolvada
Tu tez morena,
Vámonos á lucirnos
En la verbena.
Mas no quieras que al Prado
Te lleve en coche,
Porque me da vergüenza
Montar de noche;
Ni me pidas torrados,
Ni trompetillas,
Ni se vayan tus ojos
Tras las rosquillas,
Que originan funestas
Indigestiones,
Y hay que evitar que aumenten
Las defunciones.
No vayas á venirme
Con la simpleza
De que te compre cosas
De á real la pieza.
Si en alguna barraca
Ves á un enano
Que anuncia cualquier cosa
Trompeta en mano,
No te empeñes en verlo,
Pichona mía,
Pues de fijo es alguna
Majadería.
No me pidas albahaca,
Ni hierbabuena,
Ni bizcochos, ni santos
De la verbena;
Porque dice mi tío
Don Homobono,
Que comprar esas cosas
Es de mal tono.
¿Qué adelantas comiendo
Bollos de picos,
Ó tocando la flauta
Como los chicos?
Para no hacer, pues, gastos
Inútilmente,
Nada de eso me pidas,
Sol del Oriente.
Mas después que te admiren
De encantos llena
Todos los que concurran
Á la verbena,
Para que tú no dudes
De que te quiero,
Yo te doy mi palabra
De caballero
De llevarte á la fonda
Que tú prefieras,
Sentarnos en el sitio
Que tú más quieras,
Ir pidiendo las cosas
Más escogidas,
Y cenar á tu lado.....
Si me convidas;
Porque desde pequeño,
(Yo te lo juro)
¡No sé, pichona mía,
Lo que es un duro!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



NOVELAS RELÁMPAGOS

¡BENDITA SEA LA LUNA!

I.

¡Ya no tardará en venir!..... ¡Dios mío, qué pronto pasa la dicha! ¡Parece que fué ayer cuando comenzaron las vacaciones!..... ¡Maldita Universidad!..... ¡Mañana este balcón ya no tendrá alegrías para mí, y cuando riegue todas las tardes mis tiestos, después de obscurecido, no le veré aguardando á que me asome!..... ¡Pícara carrera, que me quita la felicidad!..... Yo no sé por qué, puesto que me quiere tanto, no se contenta con sus mulas y su labranza..... Después de todo, sería una boda igual. ¿Qué soy yo más que la hija de una granjera?

Ya sale la luna..... ¡Cuánto tarda Agustín!..... Pero vendrá..... ¡Luego!..... No quiero ni pensarlo..... ¡Qué cosa tan horrible es tener que esperar!..... ¡Vivir de su sonrisa y de sus palabras y no verla ni oirlas en un año!..... Llegará esta hora..... ¿Y qué?..... ¡Dios mío!..... Cuando juntas dos corazones ¿por qué los separas?..... La ausencia es una picardía..... ¡Vivir muriendo!..... ¡Qué lacia se pone la enredadera!..... También se quedará sin golondrinas..... Voy á dar de beber al rosal..... ¡Ah!..... Esta regadera grande del huerto tiene derecho á ocupar un sitio en nuestros amores..... Ella sabe nuestras citas y se las calla..... ¡Pobre balcón!..... Poco te resta de charla..... ¡Qué solo vas á pasar el invierno, sin flores, sin novios y sin pájaros!.....

II.

—Hoy has tardado mucho..... Ha venido la luna antes qué tú.

—Es que la luna tiene la dicha de quedarse aquí contigo, y yo me marcho y no sabes cuántas cosas he hecho en todo el día.....

—¿Á qué hora te vas?.....

—La diligencia pasa por aquí muy temprano, á las seis.

—¡Agustín!..... Mañana por la tarde ya no nos veremos en el balcón. ¡Se ha concluído el mirar mil veces al reloj sin que dieran nunca las siete y media!

—¡No puedes imaginarte mi pena, María!..... Yo por mí no me iría nunca del pueblo; me quedaría aquí á tu lado..... ¡Cualquier rincón contigo me parecería la gloria!..... Pero mi padre.....

—No, Agustín, no..... Tu padre quiere que seas hombre de provecho, y es natural..... Ya sabes cuánto te idolatro; te llevas mi alegría; mientras estés estudiando no viviré, pero antes es tu porvenir.....

—Y el tuyo, María..... ¿De quién soy yo sino de ti?.....

—Yo me contento con tu cariño..... Agustín; ¿me olvidarás?.....

—¡Olvidarte!..... Me llevo tus ojos negros en el alma, y ellos no se separarán de mí..... María.... ¡Te lo he dicho mil veces!..... En mi ausencia, como aquí, yo te adoraré siempre de rodillas, con locura..... Todos mis pensamientos serán tuyos.....

—¿Me lo juras?.....

—Por esa luna que nos alumbra y que es testigo de nuestra felicidad.....

—Gracias, Agustín.....

—Yo te lo prometo..... Un invierno, cuando bien se quiere, pasa pronto..... Este año acabo..... Los recuerdos son una espuela de la esperanza..... Estudiaré mucho para revalidarme al concluir el curso; cuando vuelva, vendré hecho un médico; tomo un partido y nos casamos.....

—¡Dios te oiga!..... ¡Qué bueno eres, y cómo me amas, Agustín!..... Dime..... nos escribiremos á menudo..... Un día sí y otro no..... ¿Te parece?

—Todos los días, mi bien..... Las cartas llegan al pueblo al anochecer..... En vez de esperarme á mí en el balcón, aguardarás al tío Luis, el correo, á la puerta de tu casa..... Te aseguro que no te acostarás ninguna noche sin que vengan á decirte cuatro letras mías que no te olvido.....

—Te creo, Agustín, y en medio de mi pena porque te vas, me quedo resignada y tranquila..... Yo te contestaré en seguida..... al día siguiente.....

—Dios te lo pague, mi vida.....

—¿Me quieres mucho?.....

—Con locura.....

—¿Me querrás siempre?.....

—¡Siempre!

III.

—¡Dame lumbre!..... ¡Bah!..... ¡Un entretenimiento de pueblo!..... ¡Cosas de los veinte años!..... ¿A que no sabes tú por quién la juré fidelidad eterna?..... Por la luna, testigo de nuestras citas..... La pobre era una inocente..... y se lo creyó..... Esas pasiones de la adolescencia son así, amores de la luna, que dan luz al corazón, pero no calor..... Romanticismo eterno, chico..... Calcúlate yo, uno de los médicos de moda, con mi fama de antropólogo, ir á casarme con una palurda..... ¡Y te aseguro que lo siento!..... ¡Qué mal tiran tus cigarros!..... No he vuelto por mi tierra..... Apenas licenciado, obtuve la cátedra por oposición y me establecí de hecho en Madrid..... Yo sí, no digo que no me entregaré algún día; pero será cuando encuentre una novia rica con buenas monedas de cinco duros.

IV.

Madre, la enredadera tiene más suerte que yo; todos los años vuelven sus golondrinas..... ¿Quién había de sospechar una traición tan grande?..... Sí; ya sé que el médico me ha prohibido el relente..... ¡De todas maneras!..... Déjame un rato en el balcón..... La luna sale..... Ella continúa siéndome fiel..... ¡Si supieras qué dulce alivio siento cuando la veo!..... Se me figura que va él á venir..... ¡Bendita sea la luna!.....

Alfonso Pérez Nieva

NO HAN SIDO HABIDOS

DAN ganas de hacerse salteador de caminos, ó, por lo menos, timador.

Eso de que nadie se entrometa en nuestros asuntos, seduce.

Trata una persona de emprender un negocio cualquiera: todos sus parientes y amigos pónense á discutir acaloradamente el pro y el contra. La mayor parte se complace en abultar el segundo y empequeñecer el primero, y llueven sobre el desdichado negociante consejos y más consejos, casi todos contrarios á su propósito, hasta que el pobre hombre tiene que abandonar la empresa por no disgustar á los *interesados*.

Ó bien la lleva á cabo, á pesar de todo: entonces ya sabe que sus consejeros han de gritar á voz en cuello: «¡Fulano es una calabaza!»

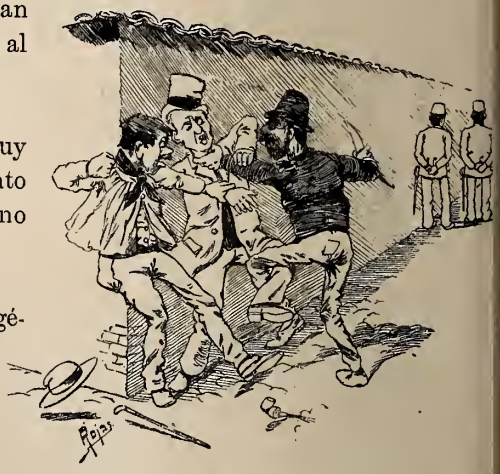
¿Se propone usted casarse? Pues ya le tocó el premio gordo. Hasta las personas que sólo conozca usted de vista han de decir que hace usted mal.

Por el contrario, ¿está usted casado y quiere divorciarse? Pues aunque le sobren motivos para ello todo el mundo sostendrá que es un desatino.

¿Que álguien desea romperse la cabeza? Acaso lo consiga, pero es muy difícil. Cuando vaya á ejecutarlo aparecerán los guardias (porque los hay, aunque no lo parezca) y darán al traste con sus proyectos de suicidio, y con su cuerpo en la prevención del distrito.

Hay que desengañarse: los únicos felices mortales que disfrutan de libertad, de verdadera libertad, son los aficionados á lo ajeno. Ellos penetran en casa de cualquier ciudadano como y cuando les viene bien, sin tener para nada en cuenta la inviolabilidad de domicilio que establece la Constitución: se proveen de lo que necesitan, y, lo que es mucho mejor, nadie se entera del hecho hasta después de ocurrido, á excepción de la policía, que no se entera..... ni antes ni después.

Algunos apreciables rateros son menos laboriosos. No gustan de molestarse en subir escaleras y se contentan con desvalijar al transeunte.



Pero tanto unos como otros, *nunca son habidos*.

Ó como decía, escribiendo á su esposa, un diputado rural muy caprichoso en asuntos ortográficos, al que robaron una noche cuanto llevaba encima: «*E* dado parte á la policía, pero los ladrones no han sido *ávidos*.»

Pues si llegan á serlo, ¿qué le hubieran quitado?

No es extraño que, con tan considerables privilegios, este género de *industria* se vaya echando á perder á causa de la competencia.

Hoy ya es demasiado grande el número de rateros, y cada día se afilian nuevos industriales ansiosos de explotar el negocio.

Verdad es que la impunidad crece en la misma proporción, y de tal manera nos vamos acostumbrando á la indulgencia de la policía, que dentro de poco tiempo no nos parecerá inverosímil este diálogo de Cervantes:

«—¿Es Vm. por ventura ladrón?

«—Sí, señor; para servir á Dios y á las buenas gentes.»

ANTONIO F. MARTINEZ.

MURMUREMOS

Pues señor: tenía hasta hace muy pocos días la convicción firmísima de que las perlas, sobre todo las más preciadas, las producían los ostreros de Ceylán, Berhëin, Méjico, etc., y que había necesidad de chapuzarse en el mar, hasta descender á veinte ó treinta brazas, para pescarlas.

¡Valiente chasco!

Según los telegramas recibidos de Berlín, dando cuenta de la Exposición de Bellas Artes que se celebra en aquella capital, nuestros pintores, mejor dicho, los cincuenta ó sesenta cuadros que nuestros pintores enviaron á dicho certamen, constituyen un *banco de perlas*, no faltando sus perlas negras correspondientes. Es verdad que alguna de estas últimas es menester examinarla tapándose las narices.

Cierto que cuando en la capital de Alemania se tenía por segura la asistencia de los pintores franceses á la Exposición, al notificar el Comité organizador á todos los centros artísticos de Europa las adhesiones recibidas, para nada mentaron el *ostrero* español; pero después que nuestros vecinos dijeron que no, y que los ingleses hicieron lo mismo, se acordó el Comité citado de nosotros, y vió que en vez de cuadros enviábamos perlas.

Pero —¡nunca es completa la dicha en este mundo!— cuando más halagado me sentía con tales noticiones, relativos al éxito de la escuela española, cátate que los periódicos italianos publican otros despachos telegráficos, en los cuales se daba como cierto que las perlas verdad eran las enviadas á Berlín por los pintores súbditos de Humberto I.

Mi gozo en un pozo.

A última hora, parece que por unanimidad acordó —iba á decir la política teutona— la prensa berlinesa declarar *criaderos de perlas* las escuelas austro-húngara, italiana y española, y repartir las medallas de honor entre esta triple alianza ostril ú ostrera.

Y *¡tutti contenti!*

***

El tiempo sigue marchando..... al revés. En Enero tuvimos la temperatura que correspondía á los meses de Marzo y Abril, y ahora llueve como si tuviéscmos que felicitar á D. Venancio el día de su Santo. Lo mismito nos acontece artística y literariamente hablando. Hace pocos días la Academia de Bellas Artes eligió para cubrir una vacante de académico en la sección de Pintura, á..... un pintor ó á un crítico de Arte, dirán mis lectores. ¡No, señores míos! Eso sería ir en contra del tiempo, es decir, contra lo dispuesto por mamá Naturaleza, y los académicos de todas las Academias son muy respetuosos con los poderes conocidos y por conocer; eligieron á un caballero que escribió algunas novelitas, según *La Correspondencia* muy buenas.

Por cierto que, *siguiéndole el genio* al tiempo, los novelistas y los autores dramáticos se desviven por escribir tratados de psicología, patología y ciencias exactas. En cambio, los médicos, los boticarios, etc., etc., emborronan cuartillas en romántico, *hacen* críticas artísticas y *producen* versos.

Boticario conozco que, sin saber con qué se come un compás de compasillo, ó de *tres por cuatro*, se ha dedicado formalmente á la ingrata tarea de poner de oro y azul á Bellini, Donizetti, Weber, etc.

Unicamente la de Wagner es la música que se puede oir, y el adusto y genial retirado de Baireuth, el único que ocupa un lugar digno en la historia del arte musical. Mozart, Bethoven, ¡chist! unos organilleros..... discretos.

***

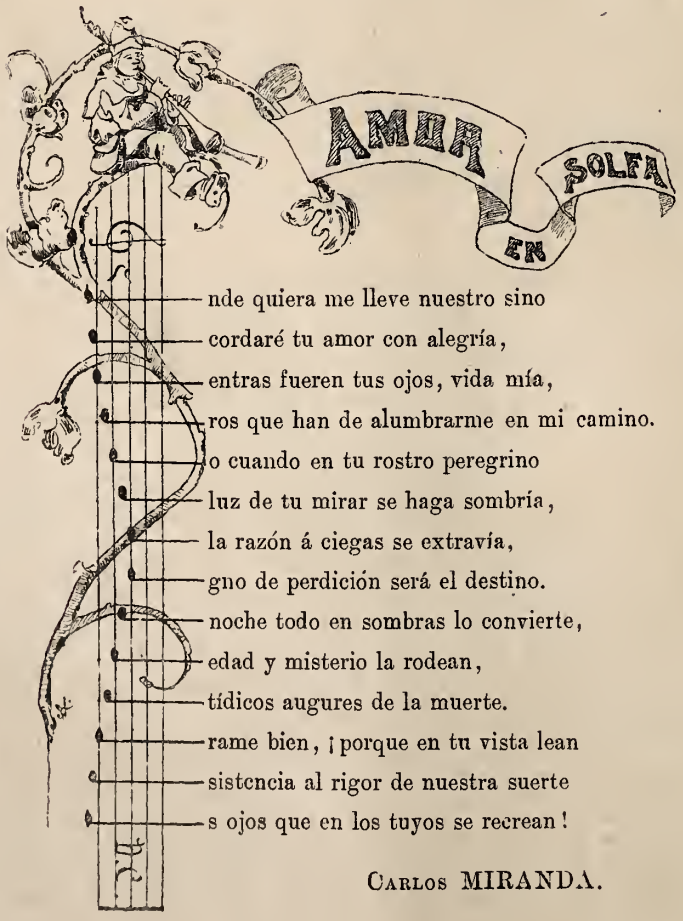
Dije que novelistas y dramaturgos se desviven por resolver problemas más ó menos científicos, más ó menos sociales, más ó menos *problemáticos*, y sentar (no debían moverse) teorías que de todo tienen menos de artísticas. ¡Pues me quedé corto! En París, en el Teatro Libre, está haciendo furor un drama psicológico (naturalista puro, como adivinarán mis lectores) que deja tamañitas las *Pequeñeces* del P. Coloma. Titúlase—solamente el titulito vale un Perú,—titúlase *El Macho*.

Y ahora se pondrá en escena otro drama archipsicológico-naturalista, que se titulará..... ¿Qué apostamos á que no me atrevo á decir el título?

¿Lo digo? Lo diré en francés para que no produzca tan mal efecto á las lectoras de BLANCO Y NEGRO.

Se titulará..... *La morte violée.*

R. BALSA DE LA VEGA.



nde quiera me lleve nuestro sino
cordaré tu amor con alegría,
entras fueren tus ojos, vida mía,
ros que han de alumbrarme en mi camino.
o cuando en tu rostro peregrino
luz de tu mirar se haga sombría,
la razón á ciegas se extravía,
gno de perdición será el destino.
noche todo en sombras lo convierte,
edad y misterio la rodean,
tídicos augures de la muerte.
rame bien, ¡porque en tu vista lean
sistencia al rigor de nuestra suerte
s ojos que en los tuyos se recrean!

CARLOS MIRANDA.

UN POCO DE TODO

Trescientas treinta y seis páginas escritas por Eduardo de Palacio, y adornadas con muchísimos dibujos de Pons, bien valen la pena de gastarse la insignificante suma de 3,50 ptas. que cuesta el libro que acaban de publicar, titulado *Cuadros vivos*.

Como ambos señores son amigos y colaboradores de Blanco y Negro, de buena gana diríamos que el libro es inmejorable; pero ellos replicarían: «¿Creen ustedes que no bastan nuestras firmas para que todo el mundo lo suponga?» Y tendrían razón.

En una agencia de colocaciones oímos el siguiente diálogo:

—¿Tiene usted colocación para mí?

—¿De qué?

—De cualquier cosa.

—¿Le conviene de jardinero?

—¿Cómo ha de convenirme dejar dinero? Lo que yo necesito es que me lo den.

En una pequeña reunión de confianza se hablaba de todo para pasar el rato. Uno de los presentes le pregunta de pronto á una linda niña:

—Clarita, ¿podrá usted decirme quién fué el padre de los hijos del Zebedeo?

Clarita se mordió los labios, interrogó al techo con los ojos y luego los clavó en las varillas del abanico que repasaba entre sus dedos.

—Fíjese usted un poco—la dijo el joven, pesaroso de haber puesto en evidencia tanta candidez.—Fíjese usted, y dígame su apellido.

—Rocamota; contestó la niña vivamente.

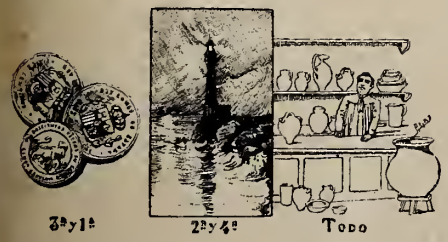
—Bueno; ahora dígame usted el de su padre.

—Rocamota—repitió llena de júbilo.

—Perfectamente; ahora dígame usted cómo se llamaba el padre de los hijos del Zebedeo.

—Rocamota; respondió triunfante aquella camelia del bello sexo.

CHARADA EN ACCIÓN



INCÓGNITA, por M. MARZAL

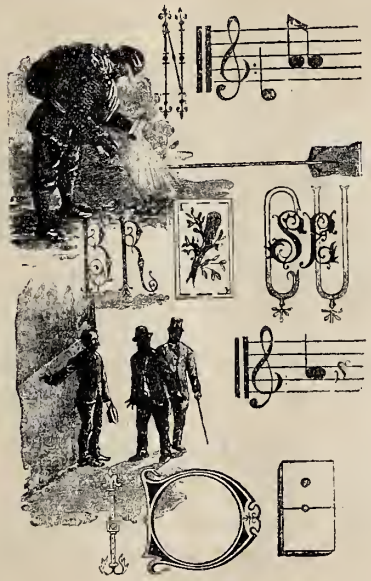
Ciudad española. . . . . 4 letras.
Adjetivo femenino. . . . 4 »
Pieza musical. . . . . 3 »

Total, 11 letras, con las cuales se formará el nombre de una mujer célebre.

—Vengo de parte del amo, á que me de usted cinco jamones iguales al que llevé ayer.

—Y tan iguales; como que son de un mismo cerdo.

JEROGLÍFICO



El Porvenir Editorial nos ha remitido dos libros que acaba de poner á la venta:

El Hombre (*segunda parte de nuestro planeta*), por F. Salazar y Quintana.—1,50 pesetas.

Memorias de un clérigo pobre, por Constancio Miralta.—2 pesetas.

Véndense en las principales librerías.

Á falta de aparatos especiales para fabricar hielo, vamos á explicar uno muy sencillo:

Consiste en dos recipientes: uno exterior, que puede ser un cubo de madera, y otro más pequeño, que puede ser de hoja de lata ó de hierro, y que se llena de agua. En el intermedio de uno á otro recipiente se deja un espacio de 8 á 10 centímetros, donde se introduce una mezcla por partes iguales de cloruro de calcio y de nitrato de amoníaco en polvo fino, disuelta en un peso de agua igual al de las sales. Al cabo de tres cuartos de hora poco más ó menos, el agua que contiene el vaso interior estará congelada.

Dichas sales se venden en todas las droguerías.

De tanto mirarme en tí,
A tí me voy pareciendo;
Que si el mar está celeste,
Es de mirar tanto al cielo.

FRASE HECHA

CONCURSO DE MAYO

El número que ha obtenido el premio mayor en el sorteo de la Lotería Nacional celebrado el 20 del corriente, es el

4.954

Resultan, por lo tanto, premiados los señores cuyos nombres y números que eligieron aparecen á continuación:

Primer tema.—Ramón del Valle, número 4.444.—Noep, núm. 5.712.

Segundo tema.—R. S., núm. 4.752.—Rajeb, núm. 6.730.

Tercer tema.—Arturo Zapata, número 5.757.—José Daroca, núm. 2.509.

Cuarto tema.—Monte-Ancho, número 4.654.—Miguel Lisa y Maza, número 4.753.

Por el correo enviaremos á dichos señores los décimos ofrecidos como premio

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

ACERTIJO.—*Dos entredoses.*

CANTAR EN ACCION.

La mujer que encuentre un novio
Fino, constante y leal,
Llévelo por cosa rara
A la Historia Natural.

ROMPECABEZAS.—*El buey suelto bien se lame.*

JEROGLÍFICO.—*Saluda al periódico* Blanco y Negro *y le desea mil años de vida, José M. Cuéllar.*

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.

SUMARIO

La alternativa, poema taurino en seis cantes, por Crayon.—*Vida moderna*, por Carlos Ossorio y Gallardo.—*La nueva estética*, poesía, por Emilio Ferrari.—*El reclamo*, por Luis Taboada.—*Notas cómicas*, por A. Pons.—*Invitación espléndida*, poesía, por Juan Pérez Zúñiga.—*¡Bendita sea la luna!* por Alfonso Pérez Nieva.—*No han sido habidos*, por Antonio Fernández Martínez.—*Murmuremos*, por R. Balsa de la Vega.—*Amor en solfa*, poesía, por Carlos Miranda.—*Un poco de todo*, por X.

ILUSTRACIONES

DE

Crayon, Gros, Pons, Huertas, Balsa de la Vega y Rojas.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

VIDA MODERNA, TEATROS, POESÍAS, ARTÍCULOS FESTIVOS, MÚSICA, ECOS DE SOCIEDAD SECCIÓN RECREATIVA, CONCURSOS CON PREMIOS, CARICATURAS, COSTUMBRES, MODAS.

REDACTADA POR DISTINGUIDOS LITERATOS

ILUSTRADA POR REPUTADOS ARTISTAS

BLANCO Y NEGRO

CONSTARÁ CUANDO MENOS DE DOCE PÁGINAS CON FOTOGRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

CONCURSOS MENSUALES CON PREMIOS

ENTRE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENINSULA, ISLAS BALEARES Y CANARIAS		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Trimestre	2 pesetas.	Semestre	6 pesetas.
Año	7 »	Año	10 »

El pago será adelantado, en libranzas del Giro Mutuo ó sellos de correo de 15 céntimos.

NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES POR MENOS TIEMPO DEL PREFIJADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid; en las principales librerías y en el establecimiento de D. Andrés García, calle de Alcalá, número 23, junto á las Calatravas.

AVISO IMPORTANTE

A fin de evitar dudas y reclamaciones, ponemos en conocimiento de los señores que deseen ser suscriptores á nuestra Revista, que las suscripciones han de empezar precisamente en el primer número de cada mes. Por tanto, los que se suscriban en el presente mes sólo tendrán derecho á recibir desde el número 5 en adelante, pero en manera alguna los números publicados anteriormente, según oportunamente hemos anunciado.

BLANCO Y NEGRO

se hallará de venta en los principales kioscos, cafés y puestos de periódicos de toda España, al precio de

15 CÉNTIMOS

TODA LA CORRESPONDENCIA REFERENTE Á LA REDACCIÓN SE DIRIGIRA AL

DIRECTOR

DON EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

41, CLAUDIO COELLO, 41

MADRID

Núm. 9 Precio, 15 céntimos Año 1891

El Duque de Baena

No hace mucho tiempo el nombre del Duque de Baena corría de boca en boca por un motivo risueño, la boda de su hijo el Marqués de Villamanrique con la que fué Srta. de Baüer, cuyo enlace, por las circunstancias que le adornaron, revistió todo el carácter de un verdadero acontecimiento en la vida del gran mundo.

La muerte no ha permitido que nuestro antiguo representante cerca de la Santa Sede presenciara por más tiempo la felicidad de los nuevos esposos, y le ha arrebatado la vida en no muy avanzada edad.

D. José Ruiz de Arana y Saavedra, Duque de Baena, Conde de Sevilla la Nueva, Vizconde de Mamblas, Marqués de Castromonte, Grande de España de primera clase, Caballero santiaguista, Maestrante de Zaragoza, Senador, Gentil hombre y ex-diputado, era una persona afabilísima, modelo de nobles, y su muerte ha sido muy sentida en todas las esferas de la sociedad.

Carreras de velocípedos

La vida moderna, infatigable, vertiginosa, delirante, febril, caracterizada por el telégrafo, el vapor y el teléfono, necesitaba exigentemente el velocípedo para su complemento, como necesitará dentro de poco alas con que hacer la competencia á los pájaros.

Todo lo que acorte las distancias, ahorre el tiempo y disminuya el gasto de fuerzas, se impone con empuje avasallador y se aclimata como necesario.

El velocípedo, representación del rayo en la tierra, máquina que por infernal habría destrozado la Inquisición, es hoy de uso tan frecuente, que hasta muchas tiendas le utilizan para transportar sus mercancías, y el ejército le ha adoptado para sus maniobras.

Y he aquí la nota más saliente de las carreras verificadas en el Velodromo construído en el sitio que ocupó la Exposición de ganados en la calle de Alfonso XII, y organizadas por la Sociedad de Velocipedistas de Madrid, con diferentes y siempre loables objetos benéficos.

La sección de velocipedistas del Batallón de Ingenieros de Ferrocarriles ha tomado parte con sus bicicletas en estas luchas que en un principio se consideraron como exclusivas de unos cuantos desocupados, y los aplausos que al llegar á la meta obtuvo el cabo Agustín Pons, de las aristocráticas manos de las mujeres más hermosas de Madrid, habrán resonado en los oídos de los ingenieros como una voz que los aliente á proseguir y cultivar tan flamante como útil y distinguida modificación dentro del actual modo de ser de nuestro ejército.

La carrera militar ha dejado recuerdos gratos, y la reunión de primavera beneficios sin cuento para los pobres sujetos al dulce patronato de la Junta de Damas.

¡Adiós, Madrid!

En los teatros, en los circos, en los Jardines y en los paseos se nota ya la ausencia de multitud de caras conocidas.

Dentro de poco, como el calor siga apretando como hasta aquí, en Madrid sólo quedaremos los que no tengamos otro remedio.

Las rizadas playas del Norte parece que murmuran amores y nos llaman con susurros de madre cariñosa en cuyo seno hemos de encontrar la vida gastada en saraos, comidas, teatros y cotillones.

Todas las tardes la Cuesta de San Vicente y los alrededores de la Estación del Norte ofrecen animadísimo aspecto entre la gente que se marcha y la que la despide. En cambio, las Cámaras, el Retiro y la Castellana empiezan á tomar la nota de tristeza característica de la estación estival y de la discusión de los presupuestos.

Hoy el Sr. Fernández del Rincón, secretario del

Consejo de los ferrocarriles del Norte, persona muy distinguida y afable, está siendo el héroe del día.

La afición á viajar ha coincidido en nosotros con la de viajar gratis, ó por lo menos con gran rebaja de precios, y el Sr Fernández del Rincón recibe por cientos las peticiones diarias de los que le suplican la autorización correspondiente.

Y ¿cómo negarse?

Unas las firman damas de las que figuran, por su hermosura y elegancia, en todas las crónicas de salones; otras, políticos notables; otras, literatos eminentes.....

Desde que llega el mes de Julio, el Sr. Fernández del Rincón podría aspirar á lo que quisiera; la votación que obtendría entre sus deudos y amigos, aclimataba en España la ley del Sufragio.

La costumbre de veranear se ha extendido de tal modo, que no me chocaría una reacción en este punto.

El cronista de *La Época* ha empezado ya á defender las condiciones de la corte durante los calores, y hasta anunciado que varias familias de las más encopetadas no saldrán este año de Madrid.

Lo cual siempre será un consuelo para los que se vean en la triste precisión de no poder carenar su cuerpo con las aguas regeneradoras del Cantábrico.

Y algo es algo.

San Pedro

El Santo en cuyas manos está nuestra entrada en la mansión de los justos, comparte con San Juan, San José y San Antonio el patronato de la inmensa mayoría de los españoles.

Desde D. Pedro el Cruel hasta Perico el Ciego, desde Calderón de la Barca á Periquito *entre ellas*, desde D. Pedro el Ceremonioso hasta Perico el de los Palotes, desde Pedro el Grande de Rusia á los pericos de Aranjuez, el número de los que llevan el nombre del Santo sobre el que Dios quiso edificar su Iglesia, es verdaderamente asombroso.

Con él coincide la tercera verbena de la temporada; con él llegan las moscas, y con él se inicia la invasión de los salones del Prado por la gente de pocos recursos.

A costa de la venerable calva del Santo, la musa popular ha perpetuado cantares y chascarrillos, y el que hoy no entre en todas partes *como Pedro por su casa* es porque *apenas se llamará Pedro.*

En Madrid se ha profesado siempre un gran culto al nombre de Pedro, y de *Don Pedro* tenemos una calle, y de *San Pedro* otra, sin contar con la de *San Pedro Martir*, por ser éste santo que hoy no viene á cuento.

En la clásica iglesia de San Pedro, distante del hospital de San Pedro para clérigos algo más de un kilómetro, se han celebrado y celebran las bodas más rumbosas que se ven por los barrios bajos de Madrid.

Cuando halléis por la calle, formada como en procesión, la comitiva de una boda donde abunden los pañuelos de Manila y las pecheras encañonadas, boda que pregonen los metálicos y estridentes sones de una murga, y se celebre comiendo cabrito asado en el Vivero, y se termine á puñalada limpia en cualquier fonda ó salón de baile, tened por seguro que se ha verificado en la iglesia parroquial de San Pedro.

Las artes y las letras estuvieron de días en el en que se festejó á este Santo, en la persona del novelista Pedro Antonio de Alarcón y del pintor Pedro de Madrazo.

El Gazpacho

Arrecia el calor; la columnita de mercurio encerrada en el tubo capilar del termómetro, sube y sube hasta tocar sus grados más superiores, y como remedio á las consecuencias de todo, se nos presenta jugosa, refrescante, apetecible, la fuente donde, sobre los arabescos que forma el aceite, el agua y el vinagre, flotan como pececillos de múltiples colores los ingredientes del gazpacho andaluz.

El gazpacho es hoy un elemento indispensable para hacer llevadera la vida de la corte: de los cortijos jerezanos le trasplantó una duquesa á los salones de Madrid, y durante los días que el ambiente abrasador nos recuerda el origen ígneo del planeta nuestro, tomar gazpacho á cualquier hora del día ó de la noche significa algo así como tomar un pedazo de vida.

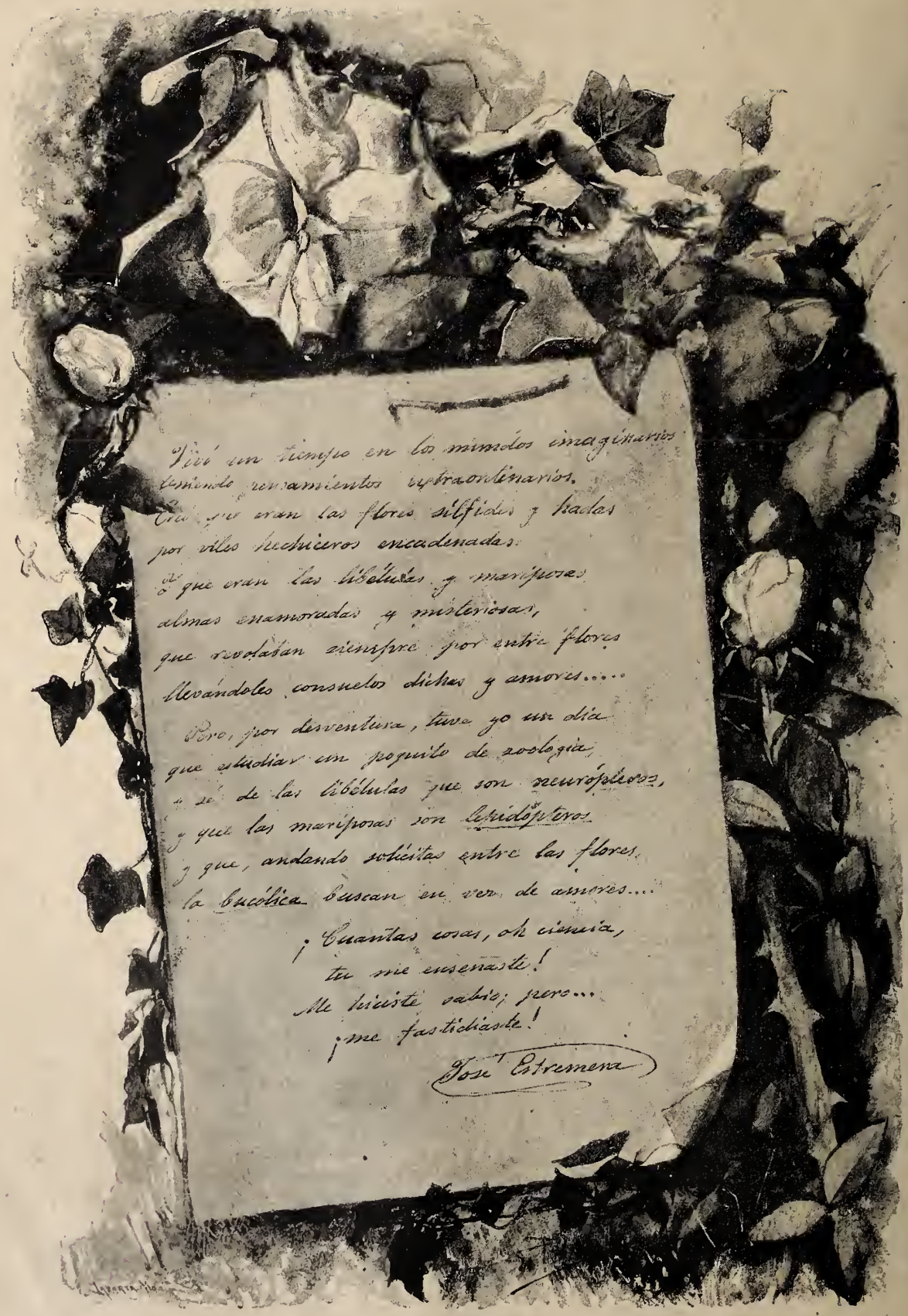
El elegante té de las cinco ha sido sustituído por el gazpacho de brillantes colores; la taza de barro japonés, por el cóncavo plato de Talavera, y los ardores del aromático producto de la China, por las rosadas carnosidades del tomate llenas de pepitas de oro, los verdes trozos del pimiento que recuerda modas frigias, el ajo fuencarralero, las rodajas blancas de los pepinos, la sal de las montañas de Cataluña, y el acre, ardiente, picante fruto del pimentero.

El gazpacho lleva entre sus majados condimentos algo que recuerda las bellezas, encantos, luces y colores de Andalucía, combinado con las frescas brisas de las costas gallegas.

Menos traidor que el helado, refresca y no daña.

¡Bendito sea el gazpacho!

Carlos Osorio



Viví un tiempo en los mundos imaginarios
teniendo pensamientos extraordinarios.
Creía que eran las flores silfidas y hadas
por ellos hechiceros encadenadas.
¡Ó que eran las libélulas y mariposas
almas enamoradas y misteriosas,
que revolaban siempre por entre flores
llevándoles consuelos dichas y amores.....

Pero, por desventura, tuve yo un día
que estudiar con propósito de zoología,
y se de las libélulas que son neurópteros,
y que las mariposas son lepidópteros
y que, andando solícitas entre las flores,
la bucólica buscan en vez de amores....

¡Cuantas cosas, oh ciencia,
tu me enseñaste!
Me hiciste sabio; pero...
¡me fastidiaste!

José Estremera

COSAS DE TEATRO

IL PRIMO DONNO

No es solamente el consorte de la diva italiana: hoy se llama *primo donno* á todo marido de artista (ya sea de ópera, de zarzuela ó de verso), que se ha casado con el *digno* propósito de vivir á costa de la *señora*.

El marido de este mi cuento, lo es de una tiple de zarzuela.

Corso de nacimiento y con nacionalidad española de cuarta clase, habla correctamente el castellano; pero en ocasiones hace como que no lo entiende.

Después de haber sido diputado de la mayoría y gobernador civil, cayó en la cuenta de que la política es un oficio bajo, y de que él podía y debía aspirar á más decorosa posición.

El arte *le tiraba;* pero no teniendo temperamento artístico de ninguna clase, decidióse á entrar en el templo y oficiar en clase de consorte, sin perjuicio de convertirse en cómplice, si llegaba el caso, como llegó, y verá el que leyere.

En este momento la tiple se está vistiendo para la cuarta función, y tiene cerrada la puerta de su cuarto.

Marcos, que así se llama el corso, hace el oficio de doncella y viste á su mujer, aunque en la ocasión presente más bien pudiera decirse que la desnuda, porque Filomena (la tiple) ha de transformarse en medio de la escena en ondina saliendo del lago rumoroso.....

Al penetrar nuestras miradas indiscretas en el cuarto de la tiple, ésta se encuentra ya casi vestida—digámoslo así—frente á un espejo que la reproduce de pies á cabeza.

—Marcos—dice Filomena, encarándose con su marido—cada día eres más imbécil. El relleno de esta pantorrilla se nota demasiado, y en esta *curva* hay una arruga que se va á ver desde el paraíso.....

—No te incomodes por eso—contesta él humildemente:—*tenemos* tiempo; hay una pieza de por medio; no *trabajamos* en la tercera.....

—¿Y voy á estar encerrada toda la noche, teniendo que recibir á *nuestros* amigos?

En este momento suenan dos golpecitos en la puerta, y una voz melosa pregunta:

—¿Se puede?

—Dentro de un poquito—contesta ella.

—Antes de dos minutos—agrega el corso.

—¿Cómo? ¿Hay un hombre en su cuarto de usted?.....

—No es un hombre; es mi marido—se apresura á decir Filomena.

Desvanecida la arruga, arreglada *proporcionalmente* la pantorrilla, y colocado el traje *encubridor*, ábrese la puerta del cuarto y entra el caballero de los dos golpecitos; estrecha con efusión y con *retención* las manos de la tiple, saluda á Marcos con una ligera inclinación de cabeza, se recuesta en una butaca, cruza familiarmente una pierna sobre la otra, y principia á echar por aquella boca.....

Y echa requiebros, epigramas, frases de doble sentido, cuentecillos verdes—todo ello

en armonía con el aspecto escultórico de la tiple—y entra al cabo resueltamente en el terreno de las insinuaciones malévolas.

Todo lo oía el de Córcega sonriendo filosóficamente.

—Marcos—dice de pronto Filomena—llégate al cuarto del barítono, y que haga el favor de darte el colorete.

—Creí que no *nos* hacía falta—replica el marido, y se dispone á abandonar el cuarto.

Pero como en aquel instante apareciera otra visita en el dintel, pregunta á su carísima esposa:

—¿Decididamente *nos* hace falta el colorete?

—Sí, hombre. ¡Qué pesado eres!

Entra el nuevo aparecido, y Marcos sale de allí con la tranquilidad del justo. . . . . .

. . . . . .

Cuando el corso vuelve con el colorete, diez minutos después, ya hay en el cuarto de la ondina (*endina,* que decía un director general, allí presente) una verdadera y animada tertulia.

Marcos no tiene donde sentarse; y aunque nadie, ni por cumplido, le ofrece un asiento, él se apresura á decir:

—Todos quietos; no se moleste nadie; yo estoy bien en cualquier parte..... Habitualmente, este es mi sitio.

Y se sienta en la cesta de la ropa; pues es de advertir que, aunque la generalidad de los artistas usan canastas, Filomena prefiere la cesta, no sé por qué.

La conversación se anima, y algunos tertulianos dicen cosas que harían innecesario el colorete, si Filomena y su consorte tuvieran la epidermis algo más fina.

Ambos ríen como bienaventurados, limitándose ella á decir cuando lo cree oportuno:

—Pero ¡qué cosas tiene Fulanito!

—Verdaderamente—agrega el marido.

Y continúa la sesión.

El traspunte disuelve, por fin, la tertulia, llamando á la tiple para empezar la cuarta.

Saludos, apretones de manos..... y cada mochuelo á su olivo.

Un viejo teñido le dice á Marcos—al despedirse—la siguiente ferocidad:

—¡Qué mujer! No se merece usted la mujer que tiene.

A lo cual contesta el interesado:

—Como marido, es posible que no me la merezca. Como Marcos..... la merezco en justicia.

***

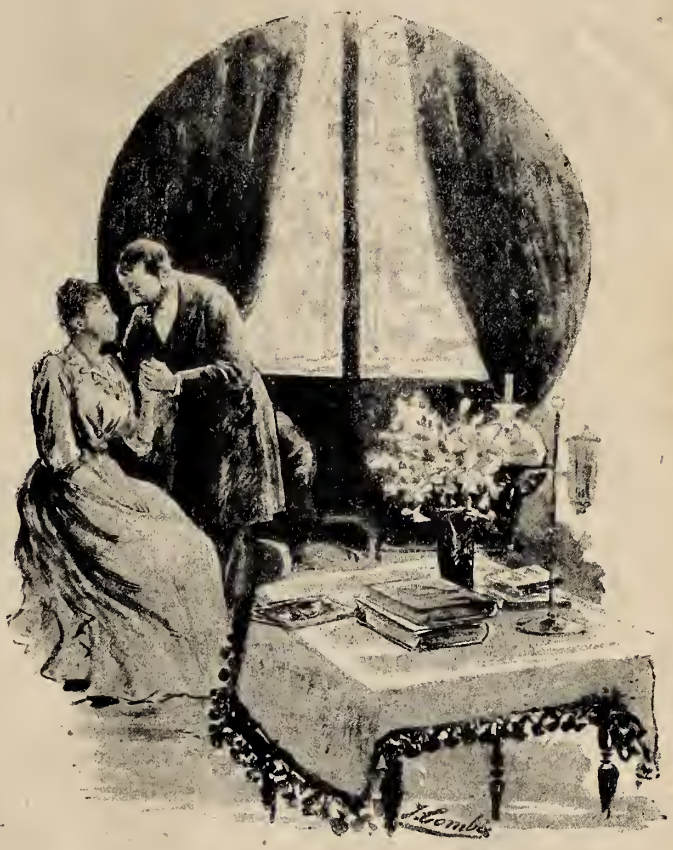
La fotografía de Marcos es la de todos los maridos de su gremio, ya sean ó no corsos de nacimiento. ¿Que hay trazos duros en el retrato? Desde luego; pero al que se queje de esa dureza, habré de contestarle con los sabidos versos que dicen:

«Arrojar la cara importa,
Que el espejo no hay por qué.»

Francisco Flores García.

NOVELAS RELÁMPAGOS

¡MUERAN LAS ROSAS!



I.

—¡Adiós!..... Hasta luego, tontona..... Yo procuraré no tardar; pero por si acaso, no vayas á hacer lo de siempre..... No te apures..... Un amigo pesado..... Un negocio repentino..... Cualquier cosa puede retrasarme, y no hay razón para que te eches á temblar..... Pero ¿dónde diablos he puesto los lentes?..... ¡Qué cabeza la mía!..... ¡Si los tengo guardados en el bolsillo del chaleco!..... ¡Vaya, pichoncita!..... ¡Qué buena es y cuánto me quiere la pobre!.....

En verdad que siento así como si me remordiera la conciencia..... ¡No, no!..... Lo que es el corazón es sólo de mi mujercita de mi alma; pero..... ¡Es tan simpática esa Pura!..... ¡Viste tan bien!..... ¡Tiene una figura tan arrogante!..... ¡Ea!..... Ya hice una de las mías..... Me he traído la caja de fósforos vacía y he tirado la llena..... ¿Me permite usted tomar fuego? ¡Mil gracias!

¡Cielo santo!..... ¡Si me habré dejado la cartita en la otra ropa!..... ¡Esta chifladura me va á traer más de un disgusto!..... ¡Vamos!..... ¡No!..... Me han entrado hasta calofríos..... Aquí está..... Yo creo que mi plan es infalible..... Ella ha empezado por darme la tarjeta de su casa..... Por algo me la ha dado..... Ese billetito que llega tan poéticamente á sus manos pidiéndola una cita, no dejará de producir su efecto..... Pura es muy soñadora, aborrece lo vulgar..... Pero ¿dónde voy yo, Montera arriba?..... ¡Me he distraído!..... ¡Justo!..... Por aquí á la calle de Peligros, y salgo frente al kiosco de las flores.....

II.

Corriente, Juanita..... Tienes razón, Jacinta..... Me he empeñado en confirmarte..... ¡Es que en cuanto me separo de aquí se me olvida tu nombre!..... ¡Un ramo de esas rosas tan grandes, con su papel picado y todo!..... ¿Eh?..... ¡Carito resulta; pero en fin, vaya en los cinco duros!..... ¡Bueno!..... De modo que es cosa de una hora el hacerlo..... Entonces voy á quitar de en medio dos ó tres asuntillos, y volveré.....

¡Ya he perdido un guante!..... Con esta moda de llevarlos en la mano..... Adiós..... Bien, ¿y tú?..... ¡Me alegro!..... ¡Tu hermano, tan famoso!..... ¡Ah, sí, dispensa!..... ¡No me acordaba que murió el mes pasado!..... ¡Vaya una plancha!..... Que sigas bueno..... Voy á comprar tabaco..... ¿De modo que hasta la semana próxima no se hallará concluída la prenda?..... Perfectamente.....

¿Qué tal el ramo?..... ¿Es ese?..... ¡Magnífico!..... Eres la misma diosa Flora, Juanita; digo, Jacinta..... ¿Dónde colocaré el billetito, que no se caiga y lo vea en seguida?..... Aquí..... ¡No!..... Aquí entre estas dos rosas..... ¡Ajajá!..... No te rías con esa guasita, chiquilla, que no será la primera carta que hayas metido de contrabando..... ¿He acertado?..... ¡Ah, sí!..... Las señas para llevarlo..... Me parece que metí en la cartera la tarjeta de Pura..... ¡Esta es!..... Toma .... Oye; dentro de diez minutos ha de hallarse el ramo en poder de esa persona.... ¡No se te vaya á olvidar!..... Mira..... Dame una flor para el ojal..... ¡Maldito atolondramiento!..... Pues si no me lo adviertes, me marcho sin pagarte..... Cóbrate y dame la vuelta del billete en pesetas.

III.

Nada..... Una hora esperando, y la vidriera no se mueve..... Parece la ventana de un convento..... ¡Es imposible que no haya visto el billete!..... ¡Quizás estuviera durmiendo la siesta cuando llegó el ramo!..... No creo que me rechace después de lo que me dijeron sus ojos la otra tarde en las carreras..... Yo subiría, pero..... la verdad..... esta hora no me parece la más á propósito para visitarla, y no quiero dar motivo para que murmuren.....

¡Las seis! ¡Se me acaba la paciencia!..... ¡Mozo!..... Una cerilla y otro *bock*..... Pues señor, gracias á este café que cae enfrente de su casa, que si no..... Un hombre casado no puede hacer el oso en mitad de la calle..... Aquí, en mi mesita, cualquiera adivina que estoy de centinela..... Nada, el balcón se ha petrificado..... ¡De seguro que Pura no ha pasado hoy el día en Madrid!.....

¡A ver!..... ¡Justo!..... Ese *milord* que se para delante de su puerta, es el suyo..... ¡Dios mío!..... ¿Qué significa esto?..... ¿Me desprecia?..... ¿No habrá leído mi billete? ¡Mozo..... mozo!..... ¡Cóbrate!..... ¡Ella es!..... ¡No me va á dar tiempo de salir á la calle!..... ¡Quita de

en medio, animal!..... ¡Me ha visto al subir al coche, y se ha sonreído!..... Pero ¿y el ramo?..... ¿Irá Pura al Retiro como todas las tardes?..... Me marcho al Parque.....

Pues señor, no lo entiendo..... Cada vez que me mira se sonríe, y sin embargo, no se ha asomado ni ha echado por el balcón la rosa en señal de que aceptaba la cita y de que contestaría, como yo la indicaba en mi billete..... Empiezan á encender los faroles..... Hay que largarse á comer, para no infundir sospechas á aquella santa.....

IV.

¿Qué es eso?.....¿Qué te ocurre?..... ¿Estás mala?..... No, no eres sincera..... Te pasa algo, tienes los párpados encendidos..... ¡Dios mío, tu mano arde!..... ¡Lola, Lola, por la Virgen!..... ¿Lloras?..... ¿Por qué esas lágrimas?..... ¿Has perdido ya la confianza en tu marido?.....

¡Jesús!..... ¡El ramo de rosas!..... ¡El de Pura!..... ¡Aquí!..... ¡Yo me vuelvo loco! Pero ¿qué ha sucedido?..... ¿Que lo trajo la florista con una tarjeta mía?..... A ver..... ¡Justo!..... Me he equivocado....., y en vez de darle á Juanita la tarjeta de esa mujer, la he largado una con mis señas..... ¡Maldita chifladura!..... ¡Cómo iba á echar la otra la rosa por el balcón!.....

¡Lola, Lola, no trato de negar el delito ni de disculparme! Soy un criminal, un iluso que despreciaba la verdadera dicha, olvidándome de que tengo un ángel á mi lado; pero perdóname..... Bajo mi palabra te juro que mi corazón no ha dejado de pertenecerte..... Esto ha sido sólo un deseo fugaz, un capricho bien castigado por la suerte..... ¿Me miras?..... ¿No me maldices?..... ¡Bendita seas!

V.

—¿Qué haces ahí parado?

—Lo que todos los años..... En cuanto este kiosco se llena de flores, vengo aquí á gritar *bajito:* «¡Mueran las rosas!»

—¿Tanto las odias?.....

—Como que me pudieron costar la felicidad.....

Alfonso Pérez Nieva

EL ENTIERRO DEL BATURRO

(CUENTO ARAGONÉS)

Murió un señor poderoso,
Y en seguida sus parientes
Dispusieron diligentes
Un entierro suntuoso.
Mandaron muchos criados;
Una carroza, tirada
Por seis caballos, cuajada
De molduras y dorados;
Sobre la caja tendidas,
Treinta ó cuarenta coronas;
Delante, muchas personas
Van con hachas encendidas,
Y detrás, muchos carruajes,

En larga fila formados,
Donde van los invitados
Vistiendo negros ropajes.
Lo rico de la carroza,
Tanta luz, tanto blasón,
Logró llamar la atención
Popular en Zaragoza.
Dos baturros que allí estaban
Viendo el fúnebre cortejo,
Con arrugado entrecejo
Asombrados se miraban.
De repente exclamó el uno:
—¡Ya tendrá dinero el tío!
¡Qué entierro, apuesto que el mío
No será como éste, Bruno!
—¡Válgame la Pilarica!
¡Otra, ya se ve que no!
Tú tendras *de il*, como yo,
Drento de una *carretica*.
Quedó el primero mirando
A su amigo y dijo: *¡Sos!....*
¡Carretica! ¡Otra qué Dios!
¡¡Como no vayas andando!!

Agustin de Perales

MODAS FUGACES

Y

MODAS ETERNAS

—¡Modas eternas! ¿Dónde están? ¿Cuáles son?—oigo exclamar.—¿Es eso un nuevo *concurso* de Blanco y Negro? Oidme y lo sabréis. Doquier haya mujeres que *sientan* el arte y la belleza, habrá sacerdotisas del buen gusto, y las que lo poseen, saben que no es el corte ó el color de un traje el que las hace á nuestros ojos distinguidas, graciosas, seductoras. Adivinan que en su vestido vemos el estuche que guarda la joya, la porcelana que rodea á las flores. ¿Qué ilusión nos hacen las telas en los escaparates, los equipos en la tienda? Son ellas, ellas las que adornan á esos adornos, como la luz completa la misión de la lámpara. Á vosotras que sabéis comprenderme me dirijo para explicar lo que yo entiendo que son modas eternas.

Las perlas y diamantes que mezcláis en vuestros cabellos, las flores que en frescos búcaros perfuman vuestros *boudoirs*, las ricas telas, los bronces, las blancas pieles del Norte que os sirven de marco en vuestros camarines, ¿no son modas eternas? Para las mujeres distinguidas, ¿no será eterna la moda de lo que llaman las francesas *lingerie?* No murió, no, con la hermosa española que ciñó la corona de Francia el refinamiento del lujo y la pasión por lo bello. De tal modo adoraba Ana de Austria la finura de las telas, que no estimaba bueno un pañuelo que no pudiera pasar por el ojo de una aguja, y cuando el gran Cardenal se burlaba diciéndola que en el infierno la pondrían ropas de lienzo, ella cubría de finísima batista el cáncer que la consumió. Son, pues, modas eternas las más preciadas producciones del gusto y el arte reunidos.

Fugaces las que pasan con la estación que empieza, como pasaron las de los suntuosos trajes que lucísteis en el Real y en los salones el último invierno, tan distintos de los sencillos y vaporosos que lleváis ahora, para probar que la mujer

«En su traje de invierno es una reina,
Y en su traje de estío es una hada.»

La tiránica moda que os llevó los lunes á Lara y los viernes al Circo, os lleva á Biarritz ó las Arenas, San Sebastián ó el Sardinero, y ya os ocupáis en preparar desde los zapatitos de piel amarillos, con lazos del mismo color, hasta el coquetón sombrero marinero con su cinta, del color del simple vestido de percal plegado á la breve cintura por ancha tira de cuero que finge sujetar y es ella la que queda sujeta por pequeñas hebillas niqueladas.

No cantéis victoria, padres de numerosas hijas incasables; no os felicitéis, maridos *apenados* por el *deber* de vestir á la moda á vuestras *caras* esposas, creyendo que á esos trajes matinales queda reducido el equipo de una mujer elegante. Agregadles varios vestidos de batista blanca, sembrados de capullitos, imperceptibles ramas de lila, heno ó mysotis (*vergiss mein nicht*, tenedlo presente, lindas pollitas), muy guarnecidos de entredoses y encajes. Grandes sombreros de paja de Manila, color marfil, con todo un jardín de flores, completan este atavío de paseo,

MÁS VALE MAÑA QUE FUERZA, POR A. PONS.

1.—Dos valientes guerrilleros, terror de la comarca, se sientan á descansar al pie de un árbol, después de reñida batalla.

2.—Pero no han parado mientes en un tímido soldado, que desde el comienzo de la pelea se ha ocultado cuidadosamente en el tronco del árbol.

3.—Al cual soldado se le ocurre una idea, que pone en práctica, para lo que le sirve como de molde la pluma de su capacete.

4.—. . . . . .

5.—. . . . . .

6.—. . . . . .

7.—Pero la pluma no basta. Hay que apelar á otros recursos.

8.—Que surten el efecto apetecido.

9.—¡Vaya si lo surten!

10.—¡Corro á avisar á los míos!

11.—Esta es mi obra. Yo solo he dado muerte á los dos hombres más temibles de estos contornos.

12.—¡Gloria al vencedor! ¡Viva el héroe!

frontón ó carreras de velocípedos. No olvidéis las sombrillas de gasa ó seda pintadas, y elegid para el puño un paisajito esmaltado. ¡Género Watteau!

¿Qué ilusión tendríais por los casinos, sus *terrasses*, conciertos y cotillones, si para presentaros en ellos no llevarais la toilette *dernier mot?*

Fijaos un poco en esto, bellísimas lectoras: un traje de gasa rosa, como el viso, de falda muy ceñida, bordado con sedas verde pálido; otros dos que merecen especial mención, de crespón de China: uno de ellos de color de paja, ricamente bordado de finísimo dibujo de oro, con imperceptibles cuentas de acero.

El cuerpo, fruncido, se pierde en una cintura-peto enteramente bordado.

Otro de color gris, con galones de plata que formen tirantes sujetando un pechero de gasa igual á la de la falda, como las de *fin du siècle*..... pasado.

Dejadme referiros un traje que Mme. Lipman, de París, ha hecho para una elegantísima reina.

De transparente muselina crema, artísticamente bordados sobre la falda, bolsillos y *draperie* del cuerpo, *bouquets* de lilas rosa. Rosa es también el viso de este traje, con el cual la graciosa soberana, paseando por sus jardines, hará recordar el Trianón.

Que el calor de Madrid no os haga olvidar los frescos y nublados días del Norte. Para éstos han adoptado las parisienses unos vestidos de fino paño ó lana cruzada, muy ceñidos de falda y ajustados al cuerpo, forma Redfern, que es el sastre sucesor de Worth, y los hace abiertos dejando ver la camiseta de *surah* abrochada con botones de menudas perlas ó florecitas esmaltadas sobre el oro. El sombrero debe ser pequeño, de paja de Manila con velo de gasa. El *en-tout-cas* de seda lisa, con puño de marfil y oro que lleve vuestras iniciales.

Otro día os hablaré del brillante *trousseau* que se confecciona en París para la preciosa Marquesa de..... ya os diré de qué antes de partir para ser testigo de su boda.

ALDHARA.

DUPLICADOS

El descubrimiento ha sido fruto de observaciones minuciosas. Minuciosas, entiéndase bien que no son observaciones ni estudios del Muni, que dejo íntegros á los africanistas de la Compañía Malte Brun Larousse *limited*.

El descubrimiento puede dar pie á los espiritistas y sugestionarios, segunda parte, adaptada á fin de siglo, de los carbonarios, y tercera de los carboneros, para dispararse por las praderas de su fantasía.

He observado, como queda dicho según creo, que cada persona tiene varias copias en la humanidad.

Mejor dicho: que de cada personalidad se ha hecho tirada de algunos ejemplares.

Verán ustedes caras de mujeres hermosas que se repiten.

Tal vez la tirada se ha repartido en diversas naciones, y un ejemplar se halla en Madrid y otro ejemplar en alguna biblioteca pública ó particular, en Viena, y otra en cualquier instituto de París, y así sucesivamente.

Un filósofo y fisiólogo italiano, y al par buen fisonomista y padre de familia vitalicio, se empeñó una vez en que había tratado á Castelar en Roma, sirviendo de camarero.

Cuando el mencionado fisiólogo tropezó con Castelar en Madrid, reconoció al camarero.

Pero éste no le reconoció, y por poco no envía á la cárcel ó á un manicomio al imprudente italiano.

Éste, creyendo que no le entendía, procuraba españolizar su lenguaje:

—*Vedete signor que io sonno un povero vergine, qui ama i meriti propi dove li encuentri. ¡Ah, quel onore, pasare' di camareri à grandi oratori!*

Cuando se enteró de la equivocación el compatriota del Dante quiso arrojarse por el viaducto *da capo à la signale.*

Esa multiplicidad de un modelo puede originar disgustos graves.

Parece que en los principios de la humanidad hubo escasez de ellos, y de aquí la repetición.

O tal vez por gusto reprodujo algunos la Providencia, así como algunos maestros de música repiten una frase hasta la indigestión.

Se explica esa semejanza entre hermanos, por la identidad de los elementos constitucionales.

Así hay hermanos que parecen uno mismo, y semejantes entre sí como dos gotas de agua ó como tres gotas de agua, según cuantos sean.

Hasta hermanos unidos por un asa, como los siameses famosos.

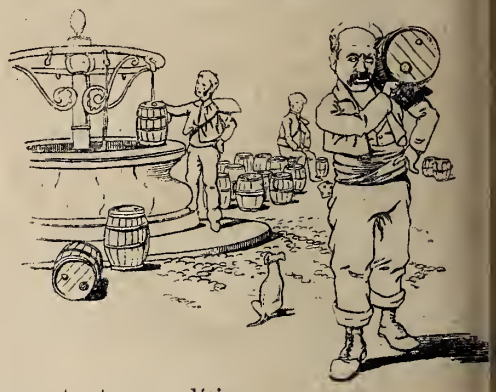
Pero entre personas de diferentes familias es curioso el parecido.

De seguro si pasan ustedes lista en su memoria á las personas á quienes tratan, encontrarán caras duplicadas.

Al pronto creerán ustedes que es accidental el parecido, ó mejor dicho, que no merece llamar la atención el asunto. Y no es así.

Empezando por los peligros á que puede verse expuesto un Estado por la semejanza entre el jefe y cualquier buscavidas.

No queda más remedio al primero que el que aplicó el señor Nerón para librarse de las contingencias á que pudiera prestarse la semejanza fotográfica que con el Emperador tenía un esclavo.



Declararle libre primeramente, para no faltarle, y después hacer que le cortasen la cabeza, para conservarla, disecada por Severini, en el despacho de don Claudio.

Una mujer casada con dos hermanos gemelos, esto es, casada con uno de dos hermanos gemelos del todo, necesita virtud para no equivocarse.

Generalmente el duplicado en nada se parece moralmente al otro.

Ni aun intelectualmente.

El aguador que vive en mi casa es el duplicado de un hombre importante en política.

Y sin embargo, por lo demás, no son más que *paisanos.*

¡Qué diferencia!

Tiene mucho más talento mi aguador.

La cocinera de un amigo mío usa la misma cara que un general muy *reteconocido.*

Yo la saludo siempre que la encuentro, con arreglo á ordenanza.

Es una irrisión de la naturaleza esa repetición de fisonomías, particularmente cuando las duplicadas pertenecen respectivamente á diferente género y sexo.

Noches pasadas tropecé en la Carrera de San Jerónimo con una señora, que llamaba la atención de los transeuntes por su esbelta figura y elegancia.

Aquella cara era la duplicada de la de un hombre político á quien todos conocemos.

Un caballero dijo enternecido:

—¡Pobre Fulano! Por fin vuelve á la vida pública.

Eduardo de Palacio

UN POCO DE TODO

AMOR VEHEMENTE

1

2

3

4

5

El Kinetógrafo de Edisson es el último invento del célebre americano, y consiste en un aparato que, combinando el fonógrafo y la fotografía instantánea, permite oir á distancia lo que dicen los interlocutores de una escena y verlos al mismo tiempo. El aparato no merece en realidad todo el entusiasmo que le dedican los americanos, porque es todavía bastante imperfecto; pero puede constituir un gran paso hacia la resolución del problema de ver á distancia, que con tanto ahinco se persigue en todas partes.

CONCIERTO DE PUNTOS, por ELISA CAPLIN

Sustituyendo los puntos por letras, formar los nombres de seis instrumentos de música. Las letras correspondientes á los puntos gruesos han de formar el nombre de un notable compositor contemporáneo.

No se obtiene la propia felicidad sino procurando la ajena.

A veces tenemos necesidad de quemar papeles antiguos, tales como cartas, documentos, etc., cuya combustión no está exenta de peligros y de molestias. Para evitarlos, se hace con los papeles un rollo muy apretado, sujeto fuertemente con alambre; se forma así un tarugo ó zoquete, que echado en el fuego se carboniza poco á poco sin el menor daño.

El que ofende á Dios pierde su protector.

Para hacer que los pájaros no puedan volar no es preciso siempre cortarles las alas, lo cual tanto los afea; basta aplicarles un ingenioso aparato, casi invisible, que fabrica el señor Voitellier, que vive en París, plaza del Teatro Francés, núm. 4.

¡Madrecita de mi alma,
Mis penas voy á contarte;
Que las penas de los hijos
Sólo las oyen las madres!

En la sequía se conocen las buenas fuentes, y los amigos en la adversidad.

6

7

8

Contra las grietas de los labios, de las manos, etc., nada mejor que la crema boroglicerinada siguiente: disuélvase una parte de ácido bórico en 24 de glicerina, y añádase á esta mezcla 5 partes de lanolina anhidra y 70 de vaselina; colorée con una pequeña cantidad de carmín, y perfúmese según el gusto de cada cual.

El Dr. X, de *La Nature*, la recomienda y, en efecto, nos parece que ha de ser muy útil y eficaz.

«El sabio siempre está en la orilla; el loco, entre las olas.»

La correspondencia referente á suscripciones y reclamaciones, se dirigirá al Administrador de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41, Madrid.

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

Se publica todos los domingos

PRECIOS DE SUSCRIPCION

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS

Trimestre, 2 *ptas.* — *Año,* 7

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre, 6 *ptas.*—*Año,* 10

El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.

Toda la correspondencia referente á la redaccion se dirigirá al

DIRECTOR:

D. EDUARDO S. DE CASTILLA

Claudio Coello, 41, Madrid

Para escribir sobre el cristal se hace disolver en medio litro de agua 36 gramos de fluoruro de sodio con 7 gramos de sulfato de potasa; en otro recipiente se mezcla 14 gramos de cloruro de zinc y 65 gramos de ácido clorhídrico, en medio litro de agua también.

Mézclese las dos soluciones y escríbase sobre el cristal con una pluma ó pincel mojados en el líquido resultante; al cabo de media hora la inscripción, firma, etc., aparecen mate sobre el cristal. Conviene tener cuidado en el manejo de estos líquidos.

El Sr. Planté, el conocido electricista, ha ideado otro procedimiento, fundado en la corrosión del vidrio por la electricidad; pero hacen falta varios aparatos para aplicarlo y por eso nos limitamos á citarlo.

Todos los lectores de BLANCO Y NEGRO saben ya que en Chicago hay fábricas de huevos de gallina, como aquí las hay de palillos para la dentadura, y de que en otros puntos se fabrica con gran éxito la ostra artificial, que en precio, sabor y tamaño compite con la natural más acreditada de Santoña, Ostende ó Arcachón. Lo que no sabrán probablemente, es que en Holanda acaban de inventar unas almendras hechas de glucosa, perfumadas con esencia de mirbana, que están dando los mejores resultados y se confunden con las cogidas del almendro. Pues ya lo saben.

«Obrar mal y no arrepentirse, es obrar mal dos veces.»

CONCURSO DEL MES DE JULIO

(Véanse las condiciones generales señaladas para los concursos de Mayo y Junio en los núms. 1, 3 y 5 de «Blanco y Negro»).

TEMA ÚNICO

Descifrar el siguiente losange:

Sustituyendo los puntos por letras, ha de leerse horizontal y verticalmente:

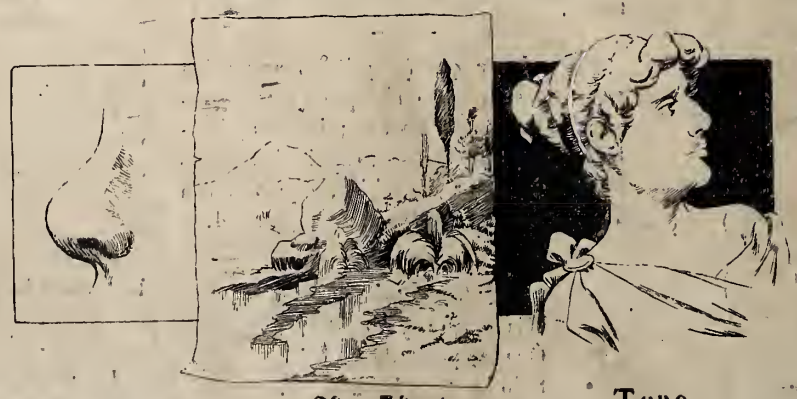
1.º Letra.
2.º Consonante.
3.º Cantidad
4.º Señal que suelen tener las frutas.
5.º Vegetales.
6.º Terreno cercano al mar.
7.º Frase musical.
8.º Instrumento musical.
9.º Hijo de Hércules.
10. Objetos de equitación.
11. Mujer delincuente.
12. Infinitivo.
13. Género de lepidópteros.
14. Lugar de Huesca.
15. Cabeza de familia.
16. En la baraja.
17. Vocal.

El presente concurso quedará cerrado el cuarto domingo de Julio, esto es, el día 25 del mes corriente.

En el segundo número de nuestra Revista del próximo mes de Agosto publicaremos las soluciones exactas recibidas, con los números que los hayan fijado sus remitentes, y les serán concedidos los premios á las ocho soluciones cuyas cifras se aproximen más al número que haya obtenido el premio mayor en el primer sorteo de la Lotería Nacional que se celebre después de dicho día.

Los premios consistirán en décimos de la Lotería Nacional.

CHARADA EN ACCIÓN



1.ª y 2.ª — 2.ª y 3.ª — TODO

SUMARIO

Vida moderna, por Carlos Ossorio y Gallardo. —*Poesía*, por José Estremera.—*Il primo donno*, por Francisco Flores García — *¡Mueran las rosas!* por Alfonso Pérez Nieva.—*El entierro del baturro*, por Agustín de Peralta.—*Modas fugaces y modas eternas*, por Aldhara —*Más vale maña que fuerza*, por A. Pons.—*Duplicados*, por Eduardo del Palacio.—*Amor vehemente*, por Rojas.—*Un poco de todo*, por X.

ILUSTRACIONES

DE

Gros, Pelayo, Comba, López Redondo, Pons y Rojas.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

CHARADA EN ACCIÓN.—*Alfarero.*
INCÓGNITA.—*Juana de Arco.*
JEROGLÍFICO.—*Buscando las palabras se encuentran las ideas.*
FRASE HECHA.—*Alzar el gallo.*

Los señores que nos envían, sin que lo solicitemos, trabajos literarios ó artísticos para nuestra *Revista*, nos dispensan indudablemente un señaladísimo honor. Pero deben comprender al mismo tiempo la imposibilidad en que estamos de sostener una correspondencia que resultaría costosísima si hubiéramos de contestar una por una las innumerables cartas que diariamente recibimos enviándonos originales.

Abrir en BLANCO Y NEGRO una sección de correspondencia, como alguien nos propone, sería mermar el derecho del público á no ocuparse en lo que no puede interesarle.

Si algún original es admitido para su inserción, lo pondremos oportunamente en conocimiento de su autor: pero nada más.

Á los Sres. Suscriptores de Madrid que durante la temporada de verano, trasladen su residencia á otro punto, les serviremos la suscripción sin recargo alguno: pero aquellos cuyo abono termine en fin de Julio deberán renovarlo con la debida anticipación para que no sufran retraso en el recibo de los números, por exigir la buena marcha de nuestra Administración que las suscripciones se paguen por adelantado.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra.»

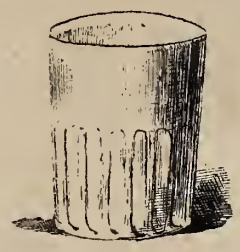
Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

Núm. 10 Precio, 15 céntimos Año 1891

Estos anuncios tienen un carácter permanente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se colecciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

CHARADA EN ACCIÓN



1ª y 4ª

2ª y 3ª

Todo.

5.000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

INIMITABLE

Agua de Azahar. Sevilla.

Reconocida **como la mejor**, por su exquisita fragancia y altas virtudes medicinales para combatir todos los padecimientos **nerviosos** y del **corazón**.

1.ª calidad, 2'50 y 5 pesetas botella.
2.ª íd. 1'50 y 2 íd. íd.

FARMACIAS, PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS.

Deséchese como falsa, toda botella que no lleve la nueva marca registrada.
—LA GIRALDA DE SEVILLA.—

GENG-SENG

ENFRIAMIENTOS, TOSES, PROPIOS DE LA ESTACIÓN ESTIVAL

CURACIÓN CIERTA, SEGURA, RADICAL É INFALIBLE

CON EL NOTABLE MEDICAMENTO

GENG-SENG

preparado por James W. Allen & C.º
Químicos farmacéuticos.—New-York (E. U. de A.)

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

EXQUISITOS Chocolates de los

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase

la verdadera marca

Sus clases son tres únicamente: 2, 2,50 y 3 pesetas libra con canela, sin ella y á la vainilla.

VÉNDESE en los principales ULTRAMARINOS, COLONIALES, CONFITERÍAS y PASTELERÍAS de toda España

Nuevos concejales

El Ayuntamiento se ha renovado en una mitad, y no hace muchos días los flamantes ediles, después de debatir ampliamente si á la ceremonia habían de asistir de frac ó levita, tomaron posesión de sus poltronas.

El pueblo de Madrid, que ve arder sus casas sin que el servicio de incendios, por sus malas condiciones, pueda remediarlo; que se siente desfallecer por la falta de alimentos á que obliga la carestía de ellos; que sabe que todos los ramos de la Administración local se encuentran á cual peor atendidos, eleva frecuentes oraciones á los cielos para que esto concluya de una vez y Madrid resulte habitable.

Pero ya verán ustedes como no lo consigue.

¡Tantas veces ha pedido lo mismo!

El Rastro

Madrid está dando puebas inequívocas de su caridad con motivo del terrible incendio que ha devastado uno de los barrios más característicos de la población: el Rastro.

Cuando la Reina acudió á enterarse personalmente de la gravedad del siniestro, se habrá encontrado con una parte de Madrid como soñar no pudo.

Al Rastro iban á parar los restos de toda la población; al Rastro asistían periódicamente multitud de personas en busca de la antigüedad, del desecho, del pingajo, de la ganga; el Rastro daba vida á centenares de familias pobres, y en el Rastro se realizaba ese comercio al menudeo, que á veces produce más espléndidos resultados que el que se verifica en los comercios de lujo.

Si el Rastro, como el ave fénix, no renace de sus propias cenizas, ¿qué destino tendrán ahora los mendrugos de pan de todas las mesas, las puntas de todos los cigarros, los hierros mohosos de todos los derribos?

Ortego buscó inspiraciones en el Rastro, mientras los anticuarios hallaban en él papeles y trastos viejos; la muerte le ha llenado de restos de moradas opulentas, al paso que de allí han salido los modestos muebles para las casas de muchos recién casados; en el Rastro han nacido bastantes modernas fortunas, y al Rastro han ido á parar los últimos jirones de otras.

El Rastro es un importante elemento de vida en Madrid, y subsistirá mientras subsistan residuos de algo humano y gente que se considere feliz con esos residuos.

Moreno Carbonero

Moreno Carbonero, el afortunado autor del colosal lienzo en que quedó retratada la conversión al catolicismo del Duque de Gandía, está siendo el héroe en el mundo artístico español.

Aquel cuadro, después de haber obtenido primeras medallas en Madrid, Munich y Viena, acaba de lograr éxito análogo en las Exposiciones internacionales de Berlín y Buda-Pesth.

Consuela verdaderamente esta reacción que se está operando en el extranjero en favor de nuestra pintura, que se encuentra hoy, mal que pese á sus detractores, en un período de apogeo y brillantez envidiable y envidiado por los que, sin influencias extrañas, saben apreciar las corrientes de una época en su justo valer.

Banquete

Otra nota eminentemente artística ha descollado en estos últimos días: el banquete con que la *Revista técnica de Infantería y Caballería* ha obsequiado á nuestro querido amigo y colaborador Mariano Benlliure, autor del monumento al héroe de la independencia nacional Ruiz Mendoza, y del cual publicó Blanco y Negro en tiempo oportuno un bello apunte.

El banquete se celebró en Lhardy, el cocinero pintor,

y fué una manifestación de las simpatías que el talento de Benlliure ha inspirado á militares y paisanos.

Para que allí hasta el más pequeño detalle estuviera íntimamente ligado con el arte, el *menu* era un primoroso trabajo debido á nuestro compañero Romea, elogio que no puede molestarle, por que antes los recibió de cuantos concurrieron al banquete.

Benlliure debe ser un hombre completamente dichoso. ¿A qué más puede aspirar un mortal que á tener talento y á que se le reconozcan?

El 7 de Julio

Cuando llega el 7 de Julio, por las calles de Madrid circulan unos cuantos restos de instituciones olvidadas, vestidos con estrafalarios uniformes, que se dirigen con paso vacilante, por los años, á la calle que en conmemoración de aquella fecha patriótica lleva la misma por rótulo; el arco de piedra que separa á la plaza de la Constitución de la calle Mayor, se llena de coronas de laurel y colgaduras de los colores nacionales; los milicianos veteranos celebran su fiesta religiosa por el eterno descanso de los que perecieron en la contienda, y al ver semejantes demostraciones de orgullo bélico hay quien dice entusiasmado:

—¡Aun hay patria, Veremundo!

Desde que en 1822 la Guardia Real se insurreccionó contra el sistema constitucional jurado en Cádiz diez años antes, los restos que de aquella milicia quedaron han ido desapareciendo. Sin embargo, alguno debe subsistir decrépito y olvidado, porque con ellos está sucediendo lo que ocurre con los héroes de Trafalgar: que todos los años muere el último.

El agua

Con cuánta envidia miramos los que no vemos en perspectiva la posibilidad de zambullirnos en el mar, las pantomimas acuáticas de los Circos!

El agua juega un papel importantísimo en nuestra vida, digan lo que quieran los aficionados al vino.

La hidroterapia se ha impuesto en todas sus manifestaciones, y si se compara el agua que el Madrid de hoy consume al día con la que gastaba en un año el Madrid de las juventudes de Mesonero Romanos, no podemos menos de reproducir el aplauso general con que fué saludada, en el reinado de Isabel II, la inauguración del Canal de Lozoya.

El agua ha cambiado la fisonomía y aspecto de la Corte más que el gas y los tranvías, y hasta ha modificado la naturaleza de nuestros clásicos Circos.

La competencia que se hacen el de Price y el de Colón, viene á redundar en beneficio del público, que se encuentra, sin moverse de su asiento, refrescado por unos cuantos litros de agua y entretenido con la presencia de preciosas bañistas.

Su único hijo

Así se titula la última producción literaria del crítico profesor de la Universidad ovetense Leopoldo Alas.

El autor de *La Regenta* es de las personalidades literarias más discutidas en nuestro tiempo, y tengo por seguro que la novela titulada *Su único hijo* va á pagar muchos de los vidrios rotos por su creador, como sucede injustamente muy á menudo.

Clarín tiene tantos enemigos, por lo menos, como admiradores, y sus obras, por esta misma razón, son de las que no pueden caer en la indiferencia, que es la más humillante de las críticas.

32° sobre 0

Es decir, que está ya próxima la liquidación social.

Cuando la temperatura se eleva del modo y manera que tan sin compasión lo viene haciendo desde hace unos cuantos días, la naturaleza humana se trastorna, la sangre hierve y el número de las peripecias y catástrofes que á diario nos relatan los periódicos, viene á alcanzar una cifra aterradora.

Suicidios..... asesinatos..... duelos..... ¡Madrid está que arde!

Todo lo puede el amor, dicen en *La pata de cabra*, y ahora se añade que todo lo disculpa una temperatura de 32° sobre 0.

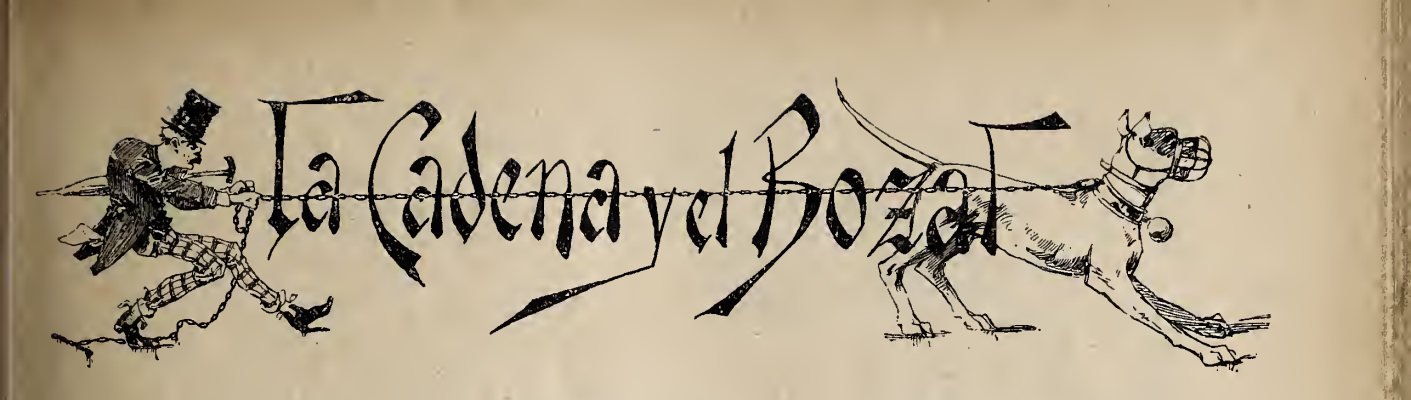
El calor ha sido uno de los temas obligados en todos los versos para abanicos, y el calor de las pasiones la comparación poética de la que más se ha abusado y por la que más tonterías se han dicho.

Hablar del calor es lo más común y usado cuando en una visita de etiqueta no hay otro asunto más grave de que tratar, y el calor disculpa muchas veces lo que en otra época no sería disculpable.

Acalorarse es la cosa más corriente del mundo, y contra semejante predisposición no hay más remedio que tragar saliva.

Ó tener sangre de horchata.

Carlos Osorio y Gallardo



NA de estas noches, los ratones más viejos de la Biblioteca Nacional, es decir, los ratones más sabios de España, disputaban en el despacho del Sr. Tamayo para explicar un hecho anómalo, que preocupaba al numeroso pueblo ratonil que se desarrolla en aquel destartalado edificio. El caso era el siguiente: varios ratoncillos habían visto en la portería superior un perro encadenado y con un aparato metálico en la boca, y que iba conducido por un hombre.

Cuando habló el concienzudo Fo, callaron todos los ratones: los unos para saborear, los otros para roer su discurso.

—El perro—dijo Fo—es el amigo del hombre: la cadena, instrumento de esclavitud: hierro que oprime la boca, no puede ser sino mordaza: he oido quejarse á un redactor en la sala de periódicos, de que trataban de amordazar á la prensa. Y siendo incompatibles la amistad entre el perro y el hombre y las cadenas y mordazas, deduzco de todos los datos expuestos, que ese debe ser un perro condenado á presidio por delito de imprenta.

—Con permiso del respetable Fo—dijo un ratón llamado Fa:—Los periodistas hablan de mordaza en sentido figurado: si su señoría leyese periódicos en vez de roer sus márgenes, hallaría en ellos la explicación del caso. Ese perro lleva bozal y cadena en cumplimiento de un bando del Alcalde.....

No pudo concluir, porque le interrumpieron los murmullos: su explicación resultaba incomprensible.

—¿Para qué le pondrían ese bozal?—dijo el agudo Fi.

—Para que no muerda.

—¡Absurdo! Si los hombres fueran tan precavidos, atarían las manos á los lectores de la Biblioteca para que no arrancasen las estampas á los libros.

—¡Que hable Fe! ¡Que hable Fe!

—No tengo inconveniente: yo, que tomo mi nombre, no de la virtud, sino de la librería en que he nacido, declaro que mientras estuve en ésta, tuve ocasión de ver muchos perros por la calle, pero todos sin cadena ni bozal. Sólo he visto personas con la cara tapada en los carnavales. ¿Habremos visto un perro disfrazado?

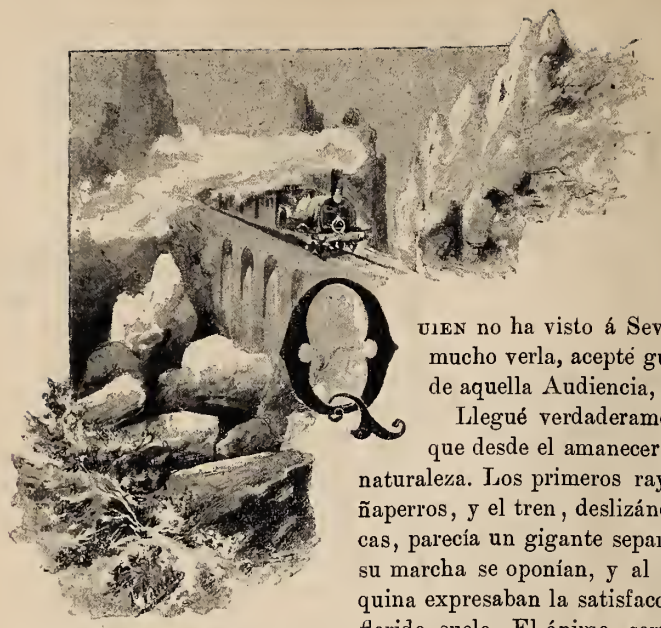
—Que decida el sabio Fu—dijo el concurso ratonil.

—Pues bien—dijo Fu con autoridad y convicción:—los libros viejos todo nos lo explican; yo, que me he destetado royendo letra gótica, y conozco todas las historias, después de meditar mucho él enigma, no me explico cómo no le hayan acertado mis colegas. Señores: ese perro no es perro, sino la *Máscara de hierro*.

El entusiasmo que produjo aquella luminosa explicación fué tan ruidoso, que el gato principal de la Biblioteca despertó sobresaltado.

—¡Bah!—dijo tranquilizándose al momento—son ratones: que los cacen el Director de la Biblioteca ó el conserje.

José FERNÁNDEZ BREMÓN.



PENEQUE

QUIEN no ha visto á Sevilla, no ha visto maravilla», y como yo deseaba mucho verla, acepté gustosísimo la invitación de mi amigo el Presidente de aquella Audiencia, para pasar con él los dias de feria.

Llegué verdaderamente emocionado por los diferentes aspectos con que desde el amanecer se me había manifestado en todo su esplendor la naturaleza. Los primeros rayos de sol doraban las agudas crestas de Despeñaperros, y el tren, deslizándose lentamente por entre aquellas graníticas rocas, parecía un gigante separando con sus potentes brazos los obstáculos que á su marcha se oponían, y al dejarlos atrás, los estridentes silbidos de la máquina expresaban la satisfacción del coloso atravesando inmensos olivares sobre florido suelo. El ánimo, sorprendido ante la riqueza que representa este delicioso panorama, vaga por el espacio y se adormece embriagado por el aroma de azahar que exhalan miles de naranjos y limoneros, perfumando el ambiente en que se envuelve la reina de Andalucía.

Esperábame Enrique en el andén para llevarme á su casa, y cuando nos disponíamos á comer, entró un criado presentándole una carta demasiado voluminosa para ser leída á aquella hora. El sobre, escrito en gruesos y torpes caracteres, parecía puesto por un niño que no sabe escribir y dibuja las letras. «Perdona—me dijo mi amigo—es de la cárcel y debo leerla en seguida.» ¡Raro y digno ejemplo de imitación! El deber ante todo.

Mientras él leía, yo admiraba el hermoso cielo que alumbraba aún, con su luz vespertina, la animada plaza de San Francisco, regocijándome con la idea de visitar al día siguiente la Giralda, cuya elegante silueta se dibujaba á mi izquierda sobre el azul espacio, como á mi frente las elevadas copas de las palmeras que rodean la Plaza Nueva, que no podía ver entonces, pues me separaba de ella la filigranada fachada de la Casa Ayuntamiento.

Me sacó de aquel éxtasis Enrique poniendo su mano sobre mi hombro, y entre mis manos la carta que acababa de leer.

—Lee—me dijo muy conmovido, él, que tantas sentencias de muerte habría leído quizá sin emocionarse.

Y leí la siguiente carta:

«Señor Presidente:

»Mañana se ve mi causa y seré juzgado.

»He querido explicar mi asunto al señor abogado que me ha de defender, pero su sonrisa burlona me ha hecho comprender que no le merece crédito mi historia.

»Por eso me tomo la libertad de escribir á Usía, porque mañana cuando esté en su presencia no podré hablar de temor y de respeto. Perdóneme Usía este atrevimiento, y crea que soy un hombre honrado y no un ladrón.

»Voy á empezar por el principio.

»No he sido siempre un desdichado como ahora, y aunque nunca he sido rico, he tenido una época de bienestar.

»Mi padre era capataz de las *Mezquitillas*, y yo trabajaba en el campo. Un domingo que bajé á misa á Peñaflor, conocí á Araceli. No era yo el mejor mozo que la pretendía, pero ella vió en mí sin duda al más enamorado, y juntos fuimos á la blanca iglesia de Santa María, á que el Sr. Prior nos echara la bendición.

»La del cielo bajó también á nuestra humilde cabaña, en donde nació nuestra hija. ¡Qué félices éramos! Cuando yo volvía á la noche fatigado del trabajo, y Araceli sonriente me presentaba aquel angelito, tan hermoso como ella, me sentía tan dichoso, que no envidiaba á ninguno de los señores ricos y poderosos que me habían envidiado á mí cuando salía de la iglesia el día de mi boda.

»Usía encontrará mi carta demasiado larga, pero creo que debo darle todos los detalles.

»Cuando nos casamos, el amo ¡Dios se lo pague! nos regaló el pedazo de tierra que rodeaba nuestra cabaña.

Yo, sin faltar á mi trabajo, de noche muchas veces lo labraba, y Araceli cuidaba las hortalizas que yo sembraba, y criaba pollos en nuestro terreno. Una ó dos veces por semana bajaba mi mujercita á Hornachuelos ó á Peñaflor á vender los huevos y las verduras, y volvía tan cansada como satisfecha de su venta.

»—¿Sabes qué venía pensando?—me dijo un día que regresaba de una de estas expediciones.—Pues pen»saba que si tuviéramos un borriquillo, podría llevar más cosas que vender, me cansaría menos y sobre todo »llevaría conmigo á María Rosa en vez de dejarla todo el día solita.»

»Aprobé su deseo, y empezamos á formar mil proyectos ambiciosos. Juntando nuestros ahorros, reunimos más de cuarenta pesetas ¡Ocho duros! ¡Qué fortuna!

»Decididos á emplearlos en un borriquito, fuimos ambos de opinión de comprarlo joven, pues viejo y testarudo no me inspiraba confianza para que mi alma y mi vida, esto es, mi mujer y mi hija, fuesen confiadas á él por aquellos campos.

»Llegó el jueves, día de feria de ganados en Palma, y antes de amanecer emprendimos la marcha muy ataviados y contentos. Un ratito Araceli, y yo otro más largo, llevábamos en brazos á María Rosa, que pesaba bastante, pues tenía cuatro años, y aunque ya andaba, nos daba mucha pena que sus piececitos se lastimaran con aquellos pedruscos. Así caminamos más de dos horas, por entre jaras y gayombas, espantando los pajarillos con nuestras alegres risas, provocadas muchas veces por el placer de oir sonar en mi bolsillo las monedas de plata.

»Cuando llegamos había ya cinco ó seis gitanos, dueños de una treintena de borricos, entre los cuales empezamos á elegir, bastante perplejos, porque Araceli les encontraba á todos cara de mal genio.—Lo queríamos gris, pareciéndonos que los castaños son más propios para acarrear leña. A fuerza de buscar encontramos uno demasiado joven, muy alegre y vivaracho, que no pudiendo saltar, porque estaba amarrado, pateaba sin cesar el suelo. Tenía unos ojazos negros como la raya que bajaba desde su cabeza á la nariz. María Rosa se acercó á acariciarle, y el borriquillo quiso retozar; ella, llamándole con los dedos como á un gato, le dijo:—*Pe....ne....que.* «Ven aquí» significaba esto en su jerga infantil. No fué menester más: la niña lo había bautizado. Regateando por una y otra parte, convinimos en que daría por él ocho duros, y dos pesetas por un ronzal nuevo.

»Nos fuimos á comer á la posada, y después dimos á *Peneque* mendruguitos que le habíamos guardado y que él se comía mirándonos con unos ojos muy dulces.

»Cuando salimos era ya noche, pero una luna clara como el día nos dejaba ver el camino. María Rosa se había dormido; viendo Araceli que yo me fatigaba de subirla en brazos, me propuso que la acomodáramos en el burrito, sosteniéndola uno por cada lado. Así llegamos á las Mezquitillas á las diez de la noche.

»La instalación de nuestro huésped fué breve: lo até á la ventana del zaguán, y con esteras y vigas le hice una choza. El animalito parecía que nos pagaba con sus caricias los cuidados que con él teníamos, y á la hora de nuestra comida pasaba por entre la enredadera de la ventana su cabeza para que le diéramos pan, y nos daba las gracias rozándonos con su hocico tibio y suave.

»Se realizó el sueño dorado de Araceli. Dos veces por semana llenaba un capacho del serón con verduras, frutas y huevos, y poniendo de contrapeso en el otro á María Rosa, bajaba al pueblo, y yo la oía volver riendo con la niña. Tres años fuimos tan dichosos; pero un día de Agosto no la sentí llegar, porque venía cansada y no cantaba ni reía. Se quedó en cama, llamé al médico de Peñaflor y dijo que era fiebre tifoidea; á mí me parecía aquello un tabardillo. ¡No nos conocía á su hija ni á mí, y á pesar del ardor que la abrasaba, murió cantando! Creí volverme loco; quise morir también..... pero me quedaba María Rosa. ¡Hija mía! Era tan hermosa como su madre, muy alta, y con su vestido negro parecía una mujercita. Los domingos bajábamos al camposanto, que Su Señoría habrá visto al pasar en el tren, y cubríamos de flores el nombre de Araceli, que el tiempo iba borrando poco á poco. Después, la niña montaba en *Peneque* y nos volvíamos tristes y silenciosos.

»Estábamos recogiendo la aceituna un día que amenazaba tormenta, y el amo mandó que la acarreáramos al molino hasta que no quedara ni una en el suelo. Así

pasamos la noche, y á la caída de la tarde volví á mi cabaña, extenuado de cansancio y pensando en mi hijita. No sé qué temor se apoderó de mí viendo que no me esperaba fuera y que no había luz dentro. La puerta estaba abierta..... Llegué á tientas á la cama y toqué á María Rosa, que se encontraba vestida y tiritando. *Peneque*, acurrucado sobre sus patas, apoyaba su cabeza junto á la de la niña.

»Perdóneme Su Señoría, Sr. Presidente, si le molesto con la relación de mis penas. La que tuve al ver enferma á mi hija no la puedo explicar. El angelito mío adelgazó mucho en pocos días; se le pegó una calentura que la fué debilitando, y tosía, tosía hasta que la sangre se le agolpaba á la cabeza. El médico me mandaba distraerla y darle unas medicinas muy caras. Ya no la alegraban los cariños de *Peneque*, y tenía caprichos de juguetes y golosinas de las que había visto en la feria de Córdoba, cuando la llevé para que la vieran otros médicos. No sabía negarle nada, y pronto me quedé sin dinero. Pedí, lo gasté; necesité más, y sin vacilar lo tomé de un vecino que prestaba á real por duro cada semana, y que me hizo firmar no sé qué pagarés. Aquello era mi ruina; pero yo hubiera entonces vendido mi alma al diablo por tener con qué satisfacer los gustos de María Rosa, y no me apuré por ello.

»Un día, ya era en Mayo, me pidió con una voz muy mimosa que la subiera en *Peneque* para dar un paseo por la sierra. La abrigué muy bien, y sin el menor esfuerzo, porque pesaba menos que una pluma, la acomodé sobre el aparejo del borriquillo, que parecía comprender el estado de su amita, según el paso tranquilo y acompasado con que la llevaba, al mismo tiempo que enderezaba sus afiladas orejas en señal de contento. María Rosa parecía muy feliz aspirando el aire embalsamado, y palmoteaba con sus manos, tan delgadas que se transparentaba el sol por ellas.

»—Quiero pararme—dijo al llegar á una enorme jara;—¡qué bien estoy aquí! ¿Verdad, padre?»

»¡Y volviendo hacia mí su cabeza, extendió los brazos y cayó en los míos..... muerta!

»La jara, sacudida violentamente por la última convulsión de la niña, se desprendió de un millar de blancas flores, que al caer cubrieron el delicado cuerpo del angel que volaba al cielo..... ¡Me quedé solo! Como no había trabajado durante aquella larga enfermedad, lo debía todo..... Vinieron á embargarme. ¡Qué me importaban los aperos de labor, el granero, mis ropas!..... Pero al oir subastar la camita de mi niña, creí que se me partía el alma..... Había bastantes compradores, y pronto quedó la casa completamente vacía.....

—¡Alto! ¿Qué lleva usted ahí?
—Un violín.
—Pues tiene usted que pagar derechos.
—¿Derechos? ¿Y por qué?
—Porque se le ven las orejas.

—¡Pero mujer! ¿Es posible? Te he estado observando durante todo el sermón, y no has hecho más que mirar cariñosamente á aquel teniente de caballería.
—¿Y qué? ¿No has oído al predicador como nos aconsejaba el amor al prójimo?

EL CABALLERO DE LA DORADA ESPUELA, POR ROJAS.

En el silencio de la me-
diosa noche el caballero de la
dorada espuela percibió los lamen-
tos de una dama.

y lanzando su brioso corcel á todo escape
llegó al sitio de donde partian y exclamó:

malandrin bellaco sollón recibe el cas-
tigo de tu desaguisado.

-no oculteis el rostro hermosi-
sima doncella en mi castillo en-
reis la reina y yo vuestro es-
clavo.

Rojas.

¡válame dios!.....
¡era mi suegra!...

—¿Por qué estás vestido de negro?
—Porque se ha muerto mi tío.
—Lo habrás llorado mucho.
—Mucho no, porque mamá dice que volveré á verle en el cielo.
—¡Tonto! Allí no le vas á conocer. ¿No ves tú que en el cielo no hay más que ángeles?
—Pues bueno: en viendo yo un ángel con la nariz muy colorada y las orejas muy crecidas, gritaré: «¡Ese es mi tío!»

—¿Sabes que Enrique habla muy mal de ti?
—Déjale que hable cuanto quiera. Le doy permiso hasta para pegarme..... cuando yo no esté presente.

»Salimos, y cuando yo creía mi suplicio terminado, oigo al escribano decir:

»—Un burro de seis años, útil para el trabajo. ¡Ocho duros! ¿Hay quién dé ocho duros?»

»Miré á *Peneque*, que me miró tan tristemente como si comprendiera que también su felicidad había terminado.

»Con las orejas tiesas, manifestaba desconfiar de aquella gente.

«¿Hay quien dé seis duros? ¿Quién da cinco?»

«Tres»—dijo un campesino.

«Cuatro»—dijo otro.

«¿No da nadie más?..... ¡Adjudicado!»

»*Peneque* se resistía á marchar, pero su nuevo amo le dió un palo.....; un estremecimiento conmovió sus ijares y partió. Es una estupidez lo que voy á decir, pero es verdad; ¡me quedé sollozando!

»Quise huir de aquellos sitios y trabajar, porque es preciso vivir. Me fuí á Lora, donde me ajusté en un cortijo. A poco se casó el amo, y para que todos disfrutaran de la boda, nos permitió holgar dos días. Yo, que sentía más mis pesares viendo ajenas alegrías, determiné aprovechar el asueto visitando el cementerio donde estaban enterradas las prendas de mi alma. Besé la tierra que las cubría y salí de allí trastornado. Maquinalmente seguí andando hacia las huertas, y al pasar por un vallado sentí un ¡hi ¡han! ¡hi! ¡han! muy prolongado, y al mismo tiempo por entre el seto veo aparecer la cabeza de un burro: ¡era *Peneque*, que me olfateaba y me miraba amorosamente. Cuando estuve cerca, empezó á morderme la chaqueta, y tanto tiró por venir hacia mí, que rompió la rama á que estaba sujeto, y ya libre, atravesó el vallado y pasó á la vereda en que yo estaba. ¡Pobre *Peneque*, cómo había envejecido! Estaba lleno de maturas, y su piel, antes fina y lustrosa, destrozada por malos aparejos y cubierta de pelos largos. ¡Pobre *Peneque!*

»Retozando, como en otros tiempos, buscaba inútilmente en mis bolsillos un pedazo de pan.

»Pasamos largo rato mirándonos como dos viejos amigos, pero iba anocheciendo y era preciso separarnos. Le acaricié muchas veces diciéndole «adiós», y sin que ningún mal pensamiento me asaltara, lo até fuerte-

mente al tronco más grueso del seto y me alejé rápidamente. Apenas había andado cien pasos, cuando sentí en la espalda un golpe terrible..... era *Peneque*. Esta vez no había roto la rama, sino el cordelillo con que estaba atado. Cogiéndole por el que le había quedado al cuello, le volví para llevarle á su sitio, pero no le podía arrastrar, pues él se resistía con la tenacidad propia de su raza. Me faltaba valor para pegarle; le defendía contra mí el recuerdo de Araceli dándole golpecitos en la grupa cuando quería retozar y llevaba encima á María Rosa.

»¡No me abandones! ¡Soy tan desgraciado! ¡Tú me cuidarás!—parecían decirme los grandes ojos de *Peneque;* y su vejez me condolía. Un vértigo me cegó; no fuí dueño de mí; cambié de ruta, y haciendo con la lengua ese chasquido que tan bien interpretan los animales, «ven», dije á *Peneque*, y eché á correr. No necesitó que yo le cogiera del ramalillo; me siguió galopando.

»A campo traviesa transpusimos mucho terreno, tan ligeros como cuando éramos jóvenes y dichosos, y si el cansancio me obligaba á detenerme, *Peneque*, empujándome con su hocico, me ayudaba. Sentí que nos llamaban, y reuniendo mis fuerzas, aumenté la velocidad de aquella vertiginosa carrera; la tierra desaparecía, la sangre golpeaba mis sienes, pero el viento hacía llegar á mí las voces de nuestros perseguidores, y corríamos más y más.

»De pronto me sujetó una mano, y una voz ronca gritó á mi lado: «¡Ladrón!» Caí aterrado, y sobre mí, jadeante, el que me perseguía.

»*Peneque* también se había parado junto á mí, de modo que sin soltarme pudo aquel hombre cogerle del ronzal. Quiso mi mala estrella que pasara cerca la pareja de los civiles, y divisándola mi verdugo, la llamó en su ayuda, señalándome como ladrón. Aflojó entonces la mano con que me estrangulaba, y al ver su cara lo comprendí todo..... Era el que había comprado á *Peneque* en la subasta de mi pobre hacienda.

»Los guardias me maniataron; y como yo no me defendía, quedaron plenamente convencidos de que prendían á un ladrón contumaz, salteador de fincas para robar bestias, pues así lo afirmaba mi delator.

»Me encarcelaron, y como cuerpo del delito, también al pobre *Peneque*. Si algo vale la súplica de un padre desgraciado, pido, por el recuerdo de María Rosa, que mande Su Señoría cuidar á *Peneque*.

»Esta es mi historia; no soy ladrón, puesto que no robé el burro; el burro me siguió, y huimos.

»Señor Presidente, es su humilde servidor, José Pérez.»

. . . . . .

—No me iré de Sevilla sin saber la sentencia de este infeliz—dije, devolviendo á Enrique la carta que acababa de leer.

—Óyela—me contestó:—tú vas á ser el ejecutor, porque yo soy su juez y no puedo cumplimentarla. Entiéndete con el dueño actual del burro; cómpraselo, y además, por los daños y perjuicios.....

—No sigas—le interrumpí; y bajé volando la escalera.

Por cien pesetas compré el burro y la conformidad del delator, que levantó su queja. Devolví á su primitivo dueño el viejo *Peneque*, y no podría decir cuál de los dos demostró más alegría al verse juntos. ¡Son tan raros los verdaderos amigos!

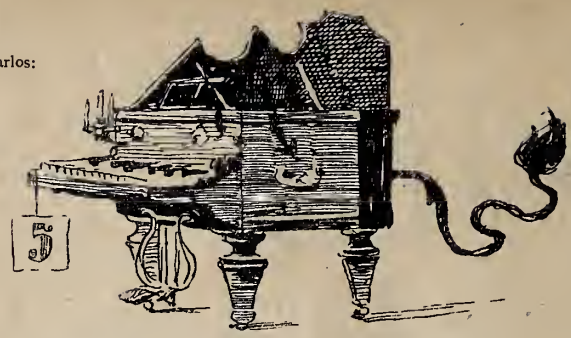
Emocionado todavía, vacié en las manos de José Pérez el contenido de mi bolsillo, y quedo muy recompensado de mi acción cuando me dicen de Sevilla que actualmente recorre los pueblos de la provincia como mercader ambulante de géneros que el viejo *Peneque* trasporta sobre su lomo.

ALDHARA.

¡¡GRAN ALMONEDA!!

Tengo el gusto de anunciarles
á mis lectores amados,
que doña Paz Garabito,
la viuda de Garabato,
vende en pública almoneda
sus muebles, y del catálogo
voy á citar unos pocos,
por si alguien quiere comprarlos:

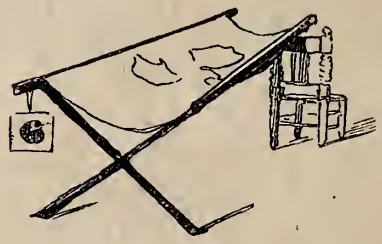
Número 1.—Preciosísima butaca de palo santo, con mezcla de palo dulce, la construyó un boticario durante la guerra de Africa, para el rey Felipe IV.



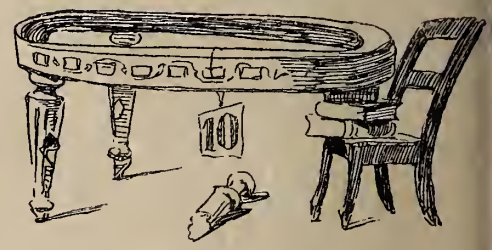
Número 5.—Instrumento magnífico. Gran piano de un famoso autor de cola. Aunque es su sonido escaso, no le adquirió Méndez Núñez para llevarle al Callao, por el frívolo pretexto de que le faltaba un cacho de la tapa y quince teclas y un pedal y un candelabro.

Número 9.—Depósito de agua. Todo él es de barro, en figura de tinaja, y útil para colocarlo en la cocina. Realmente no se encuentra en mal estado, puesto que nada le falta más que la parte de abajo.

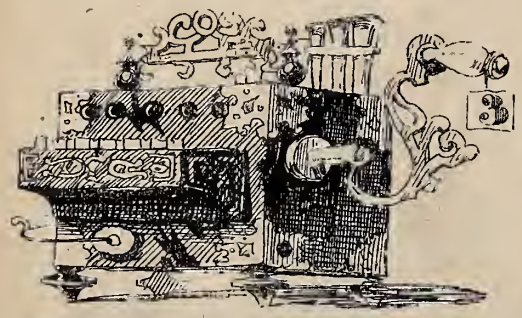
Número 2.—La bendita cabeza de San Gervasio. Bello lienzo en donde al pronto no se ve lo que hay pintado; pero artistas muy notables que lo han visto muy despacio..... dudan si es una cabeza ó es un manojo de espárragos.



Número 6.—Lindo catre de hierro, todo calado: fácilmente se desarma en dos meses. Está intacto; y si le usó pocas veces el difunto Garabato, fué porque tenia los boliches descabalados.

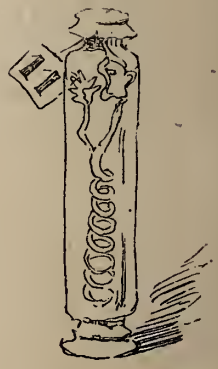


Número 10.—Buena mesa de comedor. Artefacto de pino dorado á fuego por las monjas de San Plácido. En derredor suyo caben más de ocho mil convidados; es decir, de una vez todos no, sino de cuatro en cuatro. (Es mueble que está en buen uso; aunque me ha manifestado su dueña que necesita patas nuevas en el acto.) Nota: No tiene tablero.



Número 3.—Organillo de la Edad Media. Es de sándalo, y consta de diez tocatas iguales. Lo único malo que tiene es que en el invierno su máquina sufre atrancos mas luego, con los calores, no hay Dios que pueda tocarlo.

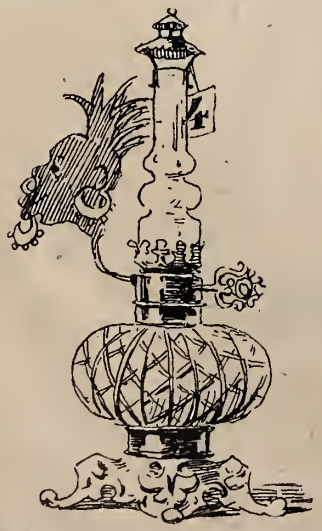
Número 7.—¡Gran mueble! colosal arca de mármol de Fuenlabrada, á propósito para poder en sus *antros* guardar valores. En ella tuvo el difunto guardado su valor, y tan seguros están en ella los cuartos, que no la abren ni sus dueños, á no ser á cañonazos.



Número 11.—Hermoso frasco que encierra la solitaria del difunto Garabato, pero que puede emplearse muy bien, después de fregarlo, para guardar pepinillos, ó almíbar, ó mantecados.

. . . . . .

En esta forma prosigue
tan peregrino relato,
y aunque yo no sé á qué número
podrán ascender los trastos,
según puede desprenderse
de un cálculo aproximado,
será en el número ciento
donde acabará el catálogo.



Número 4.—Precioso quinqué norteamericano, con depósito de mimbres y tubo *sinalagmático*. Pocos habrá que produzcan *alumbramiento* más largo, pues alumbra mientras tiene petróleo en el receptáculo.

Número 8.—Objeto histórico de mérito extraordinario. El polisón que llevaba los domingos Juana de Arco. En las ruinas de Palmira lo encontró González Brabo jugando un día con otros ministros al toro dado. Es de pasta de guayaba, y en su centro están bordados por Demóstenes algunos de los signos del Zodiaco.

Juan Pérez Zúñiga.

¡FUEGO!

IERON las doce! (y no en el reloj vecino, porque habrá ustedes observado que en las novelas dan siempre las doce fuera de casa). Los últimos inquilinos que habían llegado en busca del confortable sueño, fueron los dueños del estanco situado en la planta baja de la casa señalada con el núm. 100 de la calle de los Leones; no habrían transcurrido quince minutos, cuando la alarmante voz de ¡fuego! vino á despertar al tranquilo vecindario, que á aquella hora discutía con Morfeo. Los transeuntes se detuvieron con la curiosidad propia del que va á presenciar un espectáculo..... Se abrieron los balcones; las figuras se destacaron en la silueta negra y recortada de la noche, en un traje muy parecido al que Adán hubiera usado en caso semejante; comenzaron á tomarse medidas preventivas por las autoridades, se suspendió la circulación, se avisaron las bombas, etc., etc. El origen del fuego no se conocía, ni tampoco sabíase si era casual ó intencionado; pero cuando los bomberos llegaron y derribaron la puerta del estanco, una bocanada de humo caliente, tras la cual se distinguía una roja llamarada, demostraron que el fuego partía de la tienda. ¿Cuál era la causa del incendio?

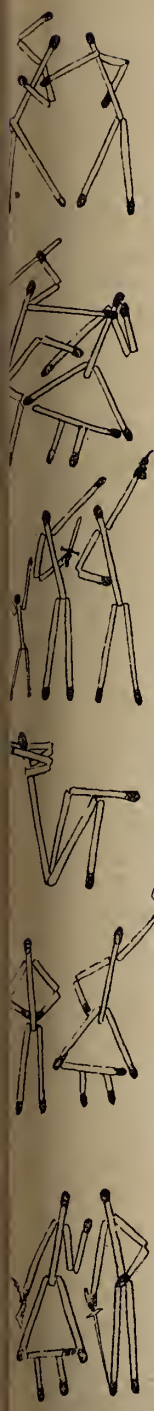
Según de público se decía (gacetilla pura), fué la siguiente: algunos días anteriores á la catástrofe se habían observado ciertas reyertas, frecuentes altercados entre los fósforos que habitaban en el estanco. Una razón, y razón poderosa, motivaba estas frecuentes discusiones: el elevado concepto de la patria que tenían los fósforos españoles, hacíalos reñir continuas batallas con la cerilla extranjera, la que había venido á dominarles por completo, usurpándoles todos los derechos, y viéndose excluídos del censo electoral. Fueron los dominadores unos tiranos. ¡Qué más! Hasta el sufragio universal había sido suprimido; perdido el voto y la voz, no pudieron acudir al parlamentarismo, y determinaron sublevarse contra los poderes constituídos. La elevada clase de la cerilla inglesa, la privilegiada clase que disfrutaba tres reales por caja; aquella cerilla larga para subir la escalera, los irritaba. ¡Ya no hay clases!—decían los fósforos de Cascante, la cerilla más democrática.—¡Abajo la aristocracia del fósforo! Los más asustados con estos sucesos, eran los fósforos de la Concepción. ¡Ellos, tan devotos, tan á la buena de Dios, mezclarse en sublevaciones! Así que no hacían más que encomendarse á todos los santos para que los librara de *lo pecaminoso*.

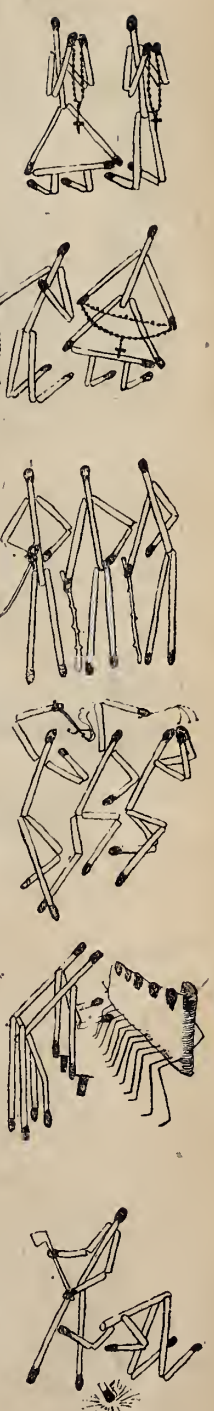
Una tarde citáronse todos los peninsulares para una gran manifestación que había de tener lugar al grito de: «¡Viva el fósforo con honra! ¡Mueran los ingleses!» La manifestación fué disuelta por la cerilla italiana, vanguardia de los ingleses. Una Comisión, compuesta de las clases más notables, representación de todos los ramos, fué á visitar á los fósforos de cartón, que como más antiguos, más sabios habían de ser, para que les aconsejaran el partido que debía tomarse en aquellas circunstancias. Cascante, Zaragüeta, Cuevas, La Flamenca, pidieron la palabra. Consumidos los turnos, los fósforos de cartón acordaron que lo procedente era sublevarse para reconquistar la independencia. Así se tomó en consideración por todos, siendo la proposición frenéticamente aplaudida. Á un espectador que protestó, le cortaron la cabeza inmediatamente.

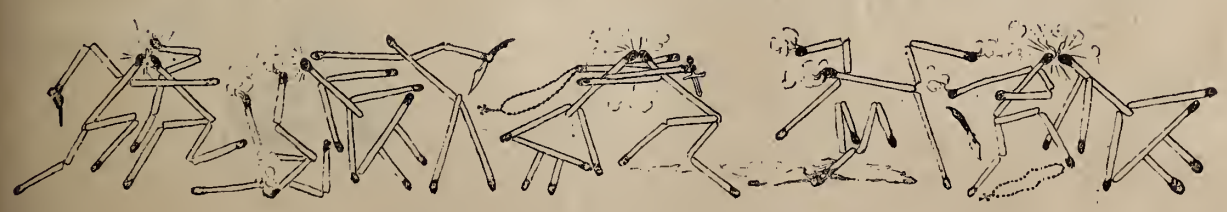
Las doce de la noche era la hora convenida. La cerilla inglesa dormía el más tranquilo de los sueños, cuando fué asaltada por una turba numerosísima. Algunos centinelas de Palacio frotaron sus cabezas para *hacer* luz en el asunto. Al verse sorprendidos los amotinados, lucharon á la desesperada y cabeza con cabeza, resultando de la refriega una baja de 9.000 fósforos..... y un violento incendio que devoró el estanco.

Hoy es aquel campo de batalla un montón de cenizas.

LUIS GABALDÓN.







LA COCINA

SOUFFLÉ AU CHOCOLAT

La tortilla que tenemos el honor de presentar á ustedes es la antítesis de la tortilla ordinaria, «dura y apelmazada». La que nos ocupa, ó nos ocupará si la comemos, es fina, delicada, *soufflé* ó hueca, como muchas cabezas de distinguido exterior.

Modo y moda de hacerla:

Se toman, en la buena acepción de la palabra, 62 gramos ó sean 2 onzas de chocolate, y se disuelven con el mayor esmero en una jícara de agua ó leche. Se baten cuatro yemas de huevo, agregándoles 125 gramos de azúcar muy molida; las claras, batidas á punto de nieve, se mezclan con las yemas y una cucharadita de fécula de patata ó arroz.

En una cacerola que pueda ir á la mesa, ó una fuente de plata, se derriten 125 gramos de manteca de vaca; en ella se vierte, ya todo reunido, la disolución de chocolate y los huevos; se mete la cacerola en el horno, y cuando ha levantado se sirve.

Nota bene.—Si el chocolate no es superior, sale basta la tortilla; para hacerla fina, es preferible el de los Padres Benedictinos, por su perfecta solubilidad. No pidáis á vuestra cocinera la definición de la palabreja.

GOURMET.

UN POCO DE TODO

SUMARIO

Anuncios.—Vida moderna, por Carlos Ossorio y Gallardo.—*La Cadena y el bozal*, por José Fernández Bremón.—*Peneque*, por Aldhara.—*El caballero de la Dorada Espuela*, por Rojas.—*¡Gran almoneda!*, por Juan Pérez Zúñiga.—*¡Fuego!*, por Luis Gabaldón.—*Soufflé au chocolat*, por Gonrmet.—*Un poco de todo*, por X.—*Chistes ilustrados, Charada y Cantar en acción, Jeroglífico*, etc.—*Resultado del concurso de Junio.*

ILUSTRACIONES

DE

Gros, Carcedo, Moya y Rojas.

Tres compañeros se trasladaban á pié de un punto á otro para ahorrarse los gastos del viaje.

Cansados á la mitad del camino, preguntaron á un pastor:

—¿Cuánto falta para llegar al pueblo?

—Tres leguas.

Respiremos—dijo uno de ellos—entre los tres tocamos solamente á una legua cada uno.

Saludamos con más gusto á un conocido que va en coche, que á un amigo que va á pie.

—¡Toribio!

—¡Señor!

—Ya sabes; mañana me despiertas á las seis en punto.

—No tenga usted cuidado, señor; en cuanto toque usted el timbre, yo acudiré para llamarle.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

Se publica todos los domingos

DOCE PÁGINAS DE TEXTO

con fotograbados alusivos al mismo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS

Trimestre, **2** *ptas.* — *Año*, **7**

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre, **6** *ptas.*—*Año*, **10**

El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.

Se suscribe en su Administración, Claudio Coello, 41, Madrid, en las principales librerías y en la Calle de Alcalá, 23, papelería.

CANTAR EN ACCIÓN

¿A qué cantar popular de cuatro versos corresponde el presente grabado?

En un teatro de aficionados iba á empezarse la función, cuando de pronto aparece en el proscenio la mamá de la *primera dama*, y con gran desparpajo se expresó de este modo, dirigiéndose al auditorio:

«Señores: como para el caso es lo mismo, mi hija saldrá ahora, dirá de un tirón todo su papel, y así podremos marcharnos cuanto antes, porque tenemos mucho que hacer esta noche.

Un general muy valiente dictaba á uno de sus ayudantes, dentro de su tienda, una orden urgentísima, durante una batalla.

En esto cruzó por dentro de la tienda una bala de cañón, sin que afortunadamente les causara el menor daño.

El ayudante, sin embargo, se detuvo.

—¿Por qué se detiene usted?—preguntó el general.

—Mi general, esa bala.....

—¡Ira de Dios! ¿Qué tiene que ver la bala con lo que está usted escribiendo? ¡Acabemos cuanto antes!

Un aguador al hacer testamento, dictaba así:

«Dejo á mi primo las seis casas de la calle de Amaniel y las ocho de la calle de San Bernardino.»

(Por supuesto, para que llevara á ellas el agua que le pidiesen).

ROMPECABEZAS, por A. SUERO.

Y QUE CONSTA
1 1 2 3 2 3 1 4 2 4

Con las letras que anteceden, empleadas tantas veces como indican las cifras colocadas debajo, formar un refrán español.

METAMÓRFOSIS, por M. MARZAL

1.° Moneda.	10. Galardón.
2.° Infinitivo.	11. Infinitivo.
3.° Vegetal.	12. Célebre médico.
4.° Menosprecio.	13. Población europea.
5.° Rey de la antigüedad.	14. Infinitivo.
6.° Principio.	15. Infinitivo.
7.° Dios mitológico.	16. Infinitivo.
8.° Cuadrúpedo.	17. Lugar ameno.
9.° Nombre de varón.	18. Infinitivo.

Todos los significados han de ser de seis letras: ó sea cuatro consonantes y una vocal duplicada que ha de ser la misma siempre y ocupar los mismos lugares en las diez y ocho incógnitas que se buscan.

Son numerosas las reclamaciones que recibimos de provincias, por no llegar á manos de los interesados los números que religiosamente les hemos servido.

Sépalo el público en general, y nuestros suscritores en particular. Esta Administración cumple sus compromisos en toda regla. Si algunos empleados de correos faltan á sus deberes, no es nuestra la culpa.

Soluciones correspondientes al número anterior

CONCIERTO DE PUNTOS:

O B O E
B O M B A R D I N O
C L A R I N E T E
F L A U T A
P I T O
R E Q U I N T O

CHARADA EN ACCIÓN.—*Romana.*

Señorito, quisiera, si puede ser, que me diese usted algunas cartas de esas que recibe tan á menudo.

—¿Para qué?

—Para enviárselas á mi madre. Dice que en el pueblo todas las madres reciben cartas menos ella, y pienso enviarle de una vez todas las que pueda reunir.

Una familia que procedente de América fué á vivir á una ciudad del centro de España, envió como regalo á una señora amiga suya un soberbio loro.

Avistándose con ella unos días después, la preguntaron qué tal le había parecido el animalito.

—¡Muy rico!—contestó.—Pero la cocinera lo dejó un poco duro.

JEROGLÍFICO

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.

RESULTADO DEL CONCURSO DE JUNIO

PRIMER TEMA

Describir en cuatro versos octosílabos el asunto que representa este grabado.

Entre las numerosas soluciones que hemos recibido, escogemos las que á continuación publicamos, por ser las que más se ajustan al tema propuesto. Al pie de cada una va el nombre del suscritor, y el número elegido para el sorteo.

El que compra ropa usada,
Ó peines que otro ya usó,
Algún animal adquiere
Cuyo precio no pagó.

El Micalet.—Núm. 25.

Son tres tratos, en los que
Cualquiera puede observar,
Que el que ha de cobrar no ve
A aquel que le ha de pagar.

Antonio Moral Rodríguez.—Núm. 14.000.

El vendedor callejero,
Por temor al policía,
Nos vende su mercancía
Mirando atrás lo primero.

Isidoro Marín.—Núm. 8.400.

Entre seis hombres y un perro
Se verifica la acción;
Hay compra y venta de ropa,
De peines y de un pachón.

Tomás Redondo.—Núm. 7.375

Este mundo es un comercio;
Todos de él necesitamos,
Y que los ricos pagamos
De un capricho el mayor precio.

J. Díaz.—Núm. 12.615.

Los hombres se despepitan
Por dinero, y no comprenden
Que lo que más necesitan,
Sin mirar lo que hacen, venden.

E. Sánchez Vera.—Núm. 15.000.

Uno que compra una prenda
Á un hombre que está al revés:
Más gente; un perro, y después.....
¡El demonio que lo entienda!

Rogelio Pichón.—Núm. 7.911.

Lo más necesario venden:
Un desnudo, su gabán;
Un pobre ciego, su can,
Y un desgreñado los peines.

M. H.—Núm. 13.333.

El que carece de ropa
Y tiene poco dinero,
Es necio al pagar cepillos
Y pretender comprar perros.

Fausto Arce y Aldrete.—Núm. 1.507.

Sin ver lo que hace, la ropa
Vende un desnudo; los peines
Un desgreñado, y un perro
Aquel que en brazos lo tiene.

Ol-azhar-an.—Núm. 8.765.

SEGUNDO TEMA

En el año 92, el emperador Domiciano prohibió el cultivo de los viñedos.
En el año 279, el emperador Probo levantó dicha prohibición.

Nombres de los suscritores que han remitido la solución, y número que han elegido

Antonio Moral Rodríguez, núm. 15.000.—Tomasito de la Guardia, núm. 18.390.—Salvador V. de Castro, núm. 10.000.—José María Sardinero, núm. 1.891.—R. S., núm. 1.850.

TERCER TEMA

Dar una respuesta que no exceda de cinco palabras, á cada una de las preguntas siguientes:

1.ª *¿Cuál es la mayor felicidad que un individuo puede disfrutar en este mundo?*
2.ª *¿Cuál es la mayor desgracia que puede experimentar?*
3.ª *¿Cuál es la mayor simpleza que puede cometer?*

A continuación estampamos las respuestas que nos han enviado, nombres de sus remitentes y números elegidos.

1.ª No desear nada.—2.ª Desearlo todo.—3.ª Desear lo que se posee.—ANTONIO LÓPEZ, NÚM. 13.999.

1.ª No desear.—2.ª No creer.—3.ª Matarse.—EL MICALET, NÚM. 8.888.

1.ª, 2.ª y 3.ª Amar.—ANTONIO MORAL RODRÍGUEZ, NÚM. 16.000.

1.ª La conformidad.—2.ª—Tener envidia.—3.ª Hacer el oso.—ISIDORO MARÍN, NÚMERO, 23.200.

1.ª, 2.ª y 3.ª Casarse.—SALVADOR V. DE CASTRO, NÚM. 15.000.

1.ª La resignación.—2.ª La soledad ó ser ciego.—3.ª Casarse ó suicidarse.—JOSÉ MARÍA SARDINERO, NÚM. 126.

1.ª Salud y paz de espíritu.—2.ª La pérdida del ser amado.—3.ª Prestar dinero á un tramposo.—R. S., NÚM. 18.551.

1.ª Lograr un deseo.—2.ª No conseguir el deseo concebido.—3.ª Escribir versos... simples.—J. DÍAZ, NÚM. 14.010.

1.ª Ver cumplidos sus deseos.—2.ª Perder alma, honor y vida.—3.ª Casarse sólo por amor.—OL-AZHAR-AN, NÚM. 2.332

1.ª Ser tonto.—2.ª Tener suegra.—3.ª Morirse siendo rico.—E. SÁNCHEZ VERA, NÚMERO 14.000.

1.ª La muerte de su suegra.—2.ª Quedar cesante con doce hijos.—3.ª Descifrar acertijos.—ROGELIO PICHÓN, NÚM. 13.333.

1.ª Ser soltero y con dinero.—Tener mala suegra.—3.ª Casarse, porque es ahorcarse.—DIÁVOLO, NÚM. 7.937.

1.ª Ser honrado.—2.ª Perder un hijo.—3.ª Casarse.—PEDRO GARCÍA, NÚM. 17.054.

1.ª Contentarse con su suerte.—2.ª Desear lo que no tiene.—3.ª Aparentar lo que no es.—SERPIS, NÚM. 12.345.

1.ª Satisfacer todos sus deseos.—2.ª Los desengaños.—3.ª Morirse.—M. H. NÚM. 2.514.

1.ª No tener de que arrepentirse.—2.ª Perder su libertad.—3.ª Fiarse en palabra de gitano.—JOSÉ LEDO VEIGA, NÚM. 7.500.

1.ª Estar en gracia de Dios.—2.ª Caer en pecado mortal.—3.ª Perder el cielo por malo.—FAUSTO ARCE Y ALDRETE, NÚM. 3.004.

1.ª Vivir sano, rico y soltero.—2.ª Morir sin gozar en vida.—3.ª Matarse por una mujer.—UNO DE TANTOS, NÚM. 11.111.

NOTAS

Serán concedidos los premios á las dos soluciones de cada tema cuyos números se acerquen más al que obtenga el premio mayor en la lotería que se celebrará en Madrid el día 20 de Julio.

Los premios consistirán en décimos de la lotería que ha de celebrarse el día 30 de Julio.

Los suscriptores de Madrid que resulten agraciados se servirán pasar por esta Administración, Claudio Coello, 41, á recoger su décimo. A los suscriptores de provincias se les remitirá bajo certificado.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra.»

1—10—54.—85—87—5 5—124

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

Núm. 11 Precio, 15 céntimos Año 1891

Estos anuncios tienen un carácter permanente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se colecciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

CHARADA

ENACCIÓN

5.000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

EL MEJOR REFRESCO
EL MÁS HIGIÉNICO Y
AGRADABLE AL PALADAR

puede obtenerse inmediatamente en todas las casas, echando en un vaso de agua fresca azucarada una cucharada de la renombrada

AGUA DE AZAHAR DE SEVILLA

Marca LA GIRALDA

ENFRIAMIENTOS, TOSES, PROPIOS DE LA ESTACIÓN ESTIVAL

CURACIÓN CIERTA, SEGURA, RADICAL É INFALIBLE

CON EL NOTABLE MEDICAMENTO

GENG-SENG

preparado por James W. Allen & C.º
Químicos farmacéuticos.—New-York (E. U. de A.)

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

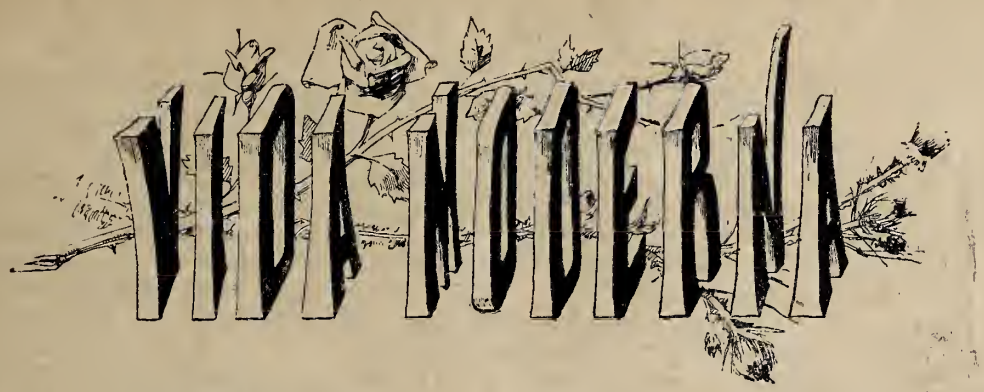
EXQUISITOS
Chocolates
de los

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase
la verdadera marca

Sus clases son tres únicamente: 2, 2,50 y 3 pesetas libra con canela, sin ella y á la vainilla.

VÉNDESE en los principales ULTRAMARINOS, COLONIALES, CONFITERÍAS y PASTELERÍAS de toda España



Los apóstoles

Desde San Pedro, *petra ecclesiæ*, hasta San Pedro, Alcalde constitucional, el oficio de apóstol ha venido muy á menos.

Hace pocos días quisieron unos cuantos apóstoles constituirse en sociedad legalmente autorizada, y ¡oh incredulidad de los tiempos! el Gobernador de la provincia no lo consintió, alegando que su poder es terrenal y no puede inmiscuirse en asuntos divinos.

Por efecto de esta negativa, la gente que en ellos fiaba está inconsolable.

Ruegos, súplicas, razones....., nada ha podido convencer al Marqués de Viana para que modifique su opinión respecto á los apóstoles, y éstos lamentan, separados de sus clientes de Lavapiés, las Vistillas y el portillo de Gilimón, que personas adornadas con facultades sobrenaturales tengan que sufrir las tiranías de los descreídos *fin de siècle*.

Pero ellos deben estar tranquilos.

La gloria popular que les rodea puede compensarles de las penalidades que sufren en su paso por el mundo.

La montaña rusa

Todas las noches la gente que á las doce se retira de los paseos, oye alarmada un vocerío infernal al propio tiempo que un ruido seco, agrio, estridente. Es que unos cuantos se divierten viajando en la montaña rusa.

Nuestro carácter meridional ha acudido para emocionarse á divertimientos de las regiones del hielo y las pieles.

La montaña rusa, como todo lo peligroso, lo expuesto, lo difícil, lo arriesgado, ha encontrado entre nosotros un núcleo constante de favorecedores que la han puesto á la altura de las diversiones de moda.

La montaña rusa, que tiene su poquito de filosofía si se la compara con las angustias y afanes de la vida, recorrida en breve espacio y terminada cuando los placeres de la tranquilidad reemplazan á las emociones de la carrera, es uno de los alicientes de la vida nocturna de Madrid en estos tiempos en que las aceras de asfalto se derriten y los hombres, á nada que anden, se liquidan.

¡A Biarritz!

Verdaderamente ya no hay distancias.

Los madrileños que desprecian los Jardines, no les agradan los circos ó no se resignan con las obscuridades de Recoletos, acuden todas las noches al Biarritz situado en los finales del barrio que inició el opulento Marqués de Salamanca, por módicos 15 céntimos y 20 minutos.

El que hoy no se da tono pregonando las excelencias de Biarritz, bien puede decirse que es modesto por naturaleza.

Biarritz está á las puertas de nuestras casas, y en él los espíritus acomodaticios y los cuerpos poco exigentes encuentran satisfacciones bastantes con que distraerse de la nostalgia del pueblecito francés.

Un viaje á Biarritz se hace, pues, con más facilidades que un viaje al Hipódromo.....; ¿quién habló de las molestias y las intranquilidades del tren?

Algunos recién casados que han querido seguir la moda de gozar de la luna de miel lejos del ruido mundanal, se han despedido para nuestro Biarritz, y á él van á parar muchos también de los que se despidieron de sus amigos para el Biarritz auténtico.

Cariñoso, fresco, alegre, adornado con banderolas y farolillos venecianos, lo que empezó por desmontes y caserones para el tranvía, es hoy un punto de veraneo como cualquier otro, y al alcance de todas las fortunas. Allí, entre la zurra helada y la sangría de limón y Valdepeñas, se pasa el tiempo con la misma rapidéz que en la costa; y será curioso por demás, cuando la inmigración se inicie, oir diálogos como el siguiente:

—¿Y qué tal por Biarritz?.

—¡Perfectamente....., sobre todo los churros y las rajas de sandía!.....

Teatros

Por los coliseos poco ó nada de particular. Un estreno en Felipe; un beneficio á Ricardo de la Vega; otro estreno en Recoletos, y mucho anuncio de la campaña próxima de invierno.

Los actores bailarán una verdadera contradanza. ¡Nadie queda en su sitio!

Vico irá á la Comedia; Sánchez de León formará compañía; Roscll va á Lara; con él y la Valverde alternará la Pepa Guerra; á Price vendrá Cereceda; á la Zarzuela, Berges; á Eslava, Julio Ruiz; al Español, Ricardo Calvo; en la Princesa la compañía de Tubau-Palencia, y los Mesejos invernarán fuera de Madrid.

Relacionada con asuntos teatrales, corre como muy verdadera la noticia del próximo enlace de una hermosa actriz del teatro de la Comedia, cuya elegancia y belleza han sido los grandes atractivos de aquel teatro durante las últimas temporadas.

Si non e vero, e ben trovato.

La estudiantina Pignatelli

Varios jóvenes aficionados á la música popular, han formado, bajo la dirección del Sr. Oroz una estudiantina que lleva igual nombre que el del egregio aragonés Príncipe de Pignatelli.

El público de Madrid ha tenido ocasión de admirar, en el Salón Romero, á esos artistas.

La estudiantina Pignatelli ha logrado, en su breve paso por Madrid, despertar la atención de todos. Ya ha marchado á provincias, á añadir nuevos triunfos á la lista de los alcanzados en la corte.

¡Oh, la estadística!

Qué sería de nosotros sin la estadística?

Ella nos entera de todo cuanto nos tiene sin cuidado; ella nos detalla aquello en que nadie se fija, y por ella sabemos que durante el año último atentaron contra su vida 523 personas, de las cuales consumaron su propósito 359, 290 hombres y 69 mujeres.

La embriaguez produjo 14 suicidios de hombres, el amor 9 de hombres y 10 de mujeres, la miseria 76, la enfermedad 84, la enajenación mental 105, y la comisión de un delito 7.

Cinco suicidas tenían de nueve á quince años de edad; nueve menos de diez y ocho; 98 de diez y ocho á veinticinco; 128 de veincinco á cuarenta; 150 de cuarenta á sesenta, y 67 más de sesenta; 204 eran solteros, 208 casados, y 53 viudos. Tenían instrucción 200, y carecían de ella 159.

Las mujeres eligieron de preferencia el veneno (48), arrojarse de alturas (23) y asfixiarse por el agua (21), y los hombres las armas de fuego (169), la asfixia por estrangulación (67) y el arma blanca (40).

Los meses en que mayor número de suicidios hubo fueron los de verano: Julio, Mayo, Agosto y Junio; y los de menor, Diciembre, Noviembre, Octubre y Enero.

Los meses de *erre* favorecen, pues, á los predispuestos al suicidio y á los aficionados á las ostras.

Los sombreros

Las ráfagas abrasadoras del aire de estío han traído hasta nosotros modas y caprichos nuevos. Los sombreros de las damas son los que con más frecuencia sufren las veleidades de la coquetuela diosa, y un modelo que no hace quince días gozaba del favor de las elegantes, es hoy sustituido por el que representa el grabado adjunto, última palabra de la elegancia parisiense.

Nada tan seductor y distinguido como esos grandes sombreros de gruesa paja adornados de gasa y flores del campo, como margaritas, amapolas, *bleuets*.

Para visitas ó espectáculos, visten más rodeados de finísima gasa y ligeros *poufs* de plumas. En este caso la paja debe ser de Manila, marfil ó *mordoré*; esto depende de la edad y de la *toilette* con que se lleve.

Hace unos cuantos años, pocos, sólo llevaban sombrero las damas de mayor fortuna. La mantilla, relegada hoy así al olvido, era la prenda habitual. La vanidad ha impuesto el sombrero y él es el que señala principalmente la distinción y elegancia de las personas.

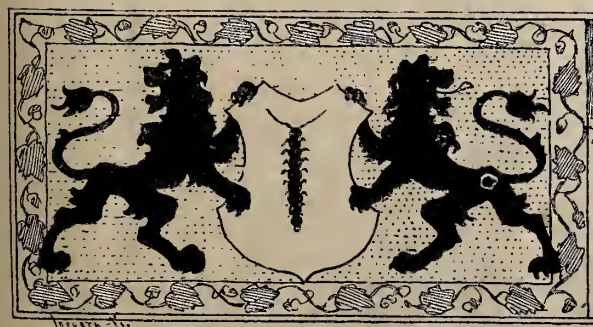
Llevad un vestido de moda pasada y apenas se notaría; pero con el sombrero sucede, bien á gusto de las modistas, todo lo contrario.

Carlos OSSORIO Y GALLARDO.

El Rey y el gusano

CUENTO

Hubo un rey (se ignora dónde)
De tal fortuna y valor,
Que del mundo se hizo dueño
Y le aclamaron por Dios.
Orgulloso, en su bandera
Hizo bordar un león,
Espejo de su bravura,
Poderío y esplendor.
Una tarde de verano
En que al sueño se rindió
Bajo la bóveda espesa
De unos rosales en flor,
—¿Quién—soñando se decia—
Alcanza mi elevación?
¿Quién tan fuerte, tan amado,
Tan dichoso como yo?—
Del ramo que sombreaba
La frente del soñador,
Por una hebrilla de seda
Un gusano descendió,
Y columpiándose encima
Del magnífico señor,
Al oido estas palabras
Muy quedo le murmuró:
—Iluso, ¿qué de tu fuerza,
Soberania y valor,
Si un insecto en ti clavase
Su envenenado aguijón?
Vives pegado á la tierra,
Mirar no puedes al sol,
Ni satisfaeer las ansias
Que agitan tu corazón.
Los cuidados te desvelan,
La envidia te da amargor,
La lisonja te ensordece,
Y te ciega la ambición.
Al juzgarte amado, tomas
Por simpatia el temor,
El interés por cariño,
Por verdad la adulaeión.
La peregrina belleza,
Que de tu vida es el sol,
No se rinde en ti al amante,
Se vende al emperador.
Te enriquece lo que robas
A quien por ti trabajó,
Y lágrimas, sangre y muerte
Tus glorias dejan en pos.
Te tienes por sabio, y fias
Del consejo del traidor;
Te crees libre y eres sólo
Juguete de tu pasión;
Y mientras sueñas en triunfos
Eternos cual los de Dios,
Te está cavando la fosa
De la muerte el azadón.
Poder que en la tumba acaba,
Dichas que mata el dolor,
Glorias que borra el olvido,
Miseria y mentira son.—

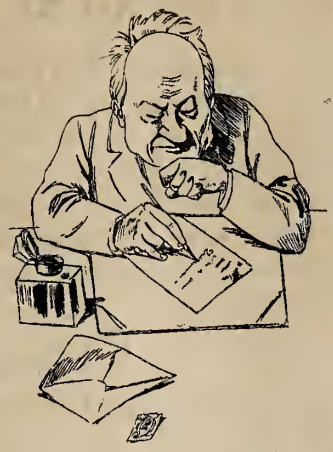


Embargados por el sueño
El movimiento y la voz,
En vano el rey pretendía
Confundir al orador.
La sierpe de la congoja
Al cuello se le enroscó,
Y turbó el silencio el duro
Latir de su corazón.
—¡Calle el gusano ante el hombre!—
Con eco desgarrador
Exclamar al cabo pudo,
Y otra vez se aletargó.
Estremecido el gusano
Del eco á la vibración,
En su columpio de seda,
Como un péndulo osciló;
Mas, recobrado, al oído
Se detuvo del señor,
Y su cortada fraterna,
De esta suerte reanudó:
—Mira dentro de ti mismo
Y mira á tu alrededor,
Y verás como es el hombre
Más desdichado que yo.
Al nacer desnudo, inerme,
En llanto rompe su voz;
Para vivir necesita
De la ajena protección;
Nada en el mundo consigue
Sin trabajo y sin dolor,
Y su primer enemigo
Es su propio corazón.
En la muerte, que es comienzo
De otra existencia mejor,
Se empeña en ver de la vida
El fin y la negación;
Y en la vida, que es tan breve
Que al comenzar ya pasó,
De lo infinito y lo eterno
Quiere hallar la posesión.
Al cabo se rinde y muere
Gimiendo como nació,
De haber ¡ay! hombre nacido
Quejoso quizás de Dios.
En cambio el gusano sale
Del huevo que lo encerró
Para encontrarse alojado
De un fruto en el corazón.
Goza en él de la abundancia,
Y de la luz yendo en pos,
El fruto deja por hojas
De abrillantado verdor,
En las que el aire le halaga
Con su dulce ondulación,
Con su frescura el rocío,
Y con sus rayos el sol.
Así vive, y cuando crece,
Se labra rica mansión
Con un hilillo de seda
Que saca de su interior.
Se duerme en ella, y por gracia
Que nunca otro sér logró,
Sin transitar por la muerte,
Renace á vida mejor.
Ya el gusanillo, trocado
En mariposa veloz
Que el iris con sus colores
Y luces abrillantó,
Libando néctares dulces,
Ebrio va de flor en flor,
Sacudiendo el polvo de oro
Que sus alas matizó.
Busca á su amante, y cumplido
El misterio del amor,
Pliega sus alas, y muere
Junto al sér á quien amó;
Sin agonía, sin penas
Que turben su corazón,
De haber nacido gusano
Dando mil gracias á Dios.
Ahora, di, ¿quién en la tierra
Goza de dicha mayor,
El hombre, como tú, grande,
Ó el gusano como yo?—
Dijo, y la altura ganando
Por el hilo temblador,
En el cáliz de una rosa,
Enroscado, se ocultó.
Y es fama que tanto pudo
En el rey aquella voz,
Que, en humilde convertida
Su arrogante condición,
Tuvo por vanas las glorias
Que hasta entonces alcanzó,
Y en su bandera un gusano
Puso en lugar del león.

JOSÉ VELARDE.

CARTA DE UN DIPUTADO SORDO

Á SU PRIMO VENTURITA



El Diputado á Cortes
por
Villamelón

Mi querido Venturita: Hoy, que por ser día festivo, no tengo que ir á los Ministerios á pedir lo que me piden esos electores, que no parece sino que á todos les ha hecho la boca un fraile, y ya me voy hartando de que me pidan y de pedir yo lo que me piden, te escribo estas cuatro letras para decirte cómo lo paso en este Madrid, tan distinto del que conocí hace treinta años, cuando vine con mi padre (q. s. g. h.) á que me hicieran la operación en el oído, con lo que dejé de oir lo poco que antes oía. Continúo en la misma casa de huéspedes de la calle del Desengaño, y he dejado de comer con los demás, porque no puedes figurarte lo que me mortificaba estar allí *solo*, en medio de tanta gente, que gesticulaba, hablaba y reía á carcajadas durante el almuerzo y la comida, reducido al triste papel de mirar á unos y otros estúpidamente, aprobando, para disimular mi sordera, con inclinaciones de cabeza lo que decían mis colegas de mesa, y yo no entendía. Y, así Dios confunda al médico *especialista* que hace treinta años me convirtió en un poste, creo que alguna vez me ha sucedido aprobar una atrocidad que uno de ellos diría, en desdoro mío, burlándose de mi desgracia.

Ahora como solo; y por cierto que me sirve la misma sobrina de la patrona: una muchacha primorosa, con unas manos tan blancas y unos brazos tan redonditos, y un talle tan bien dibujado, que la contemplación de obra tan acabada de la naturaleza, me produce un placer muy intenso, y creo que hasta me abre el apetito. Excuso decirte, porque eres discreto, que no leas este párrafo á tu prima, pues aunque mi mujer nunca dió en celosa, puede que no le gustara el elogio que hago de esta gentil sobrina de mi patrona. Ella se ríe mucho cuando yo la digo cosas, y puede que se burle también de mí, y, si á mano viene, me llame *viejo verde* y *tío Lila*, pero como no la oigo, no importa..... Su risa, aunque sea de burla, es un encanto para mí; y aquellos dientes menuditos, tan juntos y tan blancos, y aquellos labios de púrpura..... Tú que eres conocedor del bello sexo bello, porque también hay bello sexo feo, imaginarás el efecto que produce en mí la presencia de un ser tan adorable..... Por cierto que ayer me dió un bofetón; y puedo asegurarte que le hubiera agradecido que repitiera y me hubiese dado una cachetina atroz. Lo mejor será que rompas esta carta, Venturita, luego que la leas. Y vamos á otro punto.

Al Congreso voy todas las tardes con la mayor puntualidad y devoción, porque estos cargos se deben tomar para cumplir bien. No puedo enterarme de lo que se trata en la sesión hasta que lo

lco en *La Correspondencia;* pero cuando habla alguno de los de mi partido, apruebo con el gesto y con las manos; y cuando el que habla es de otra parroquia, me hago el distraído, y me distraigo verdaderamente mirando á la tribuna de señoras, ó mejor dicho, á las señoras de la tribuna, que en verdad te digo que las hay superiores, y soberbiamente aderezadas. Hay alguna, que asiste asiduamente á la tribuna, que me recuerda siempre unos versos de una zarzuela de Ayala, que leí hace tiempo:

¡Y qué bien debe saber
Mujer tan bien aliñada!

Te repito que rompas esta carta, no vaya á dar en manos de tu prima, mi amada esposa.

Ahora ya no tomo de aquellos caramelos con que te dije solía obsequiarnos el Presidente, porque la otra tarde me excedí un poco en el dulce, y tuve una indisposición, que me río yo de la inviolabilidad de los diputados, si hemos de vernos expuestos, como cualquier chiquillo goloso, á molestias tan enojosas. ¡No se rió luego poco la sobrina de mi patrona, cuando la tuve que confesar que la culpa de todo la tenían los caramelos del Parlamento!

También tuve un disgusto, pero de otro género, la otra tarde. Verás lo que sucedió. Hablaba un furibundo diputado de la oposición más radical, manoteando mucho y aparentando grande enojo, y parece que en un apóstrofe dirigido al Ministro de Hacienda, dijo: «Señor Ministro, me van á oir hasta los sordos.» Continuó el hombre su perorata, y de pronto se detuvo leyendo un volante que le acababa de entregar un ujier. Un diputado chusco, que en todas partes, hasta en el Congreso hay chuscos, había escrito: «Pues yo no le he oído á S. S.» Y firmaba con mi nombre: «*Rigoberto Paletilla.*» Él, furioso, se encaró conmigo, y dicen que me puso verde, increpándome de la manera más desaforada, y desafiándome. Y todo el mundo se reía, enterado todo el mundo menos yo, de la chuscada del volantito. Muchos de mis colegas se acercaron á mí, excitándome, según supe después, á contestar al provocador, y al fin me sacaron del salón, y en los pasillos me encontré frente á frente con mi airado enemigo, que me quería pegar. Parece que el volante le había cortado el hilo del discurso con que pretendía lucirse. Todo se explicó al fin; pero puedo asegurarte que no me enteré de nada hasta que leí en *La Correspondencia* la relación del incidente, por donde ya sabe todo Madrid y toda España, y toda Europa, que soy sordo como un marmolillo. El diputado, autor del volantito con mi nombre al pie, me figuro que es un andaluz muy travieso, también huésped de mi patrona, y sin duda me tiene rabia porque habrá sabido que le digo siempre á la sobrina, esa hurí del Paraíso, que «cuidadito con el andaluz».

En cuanto á diversiones, como esta sordera me impide oir las voces de los cantantes, y en la ópera sólo llego á percibir un leve ruido cuando tocan el bombo, los platillos, los chinescos, y todo el metal, y la comedia para mí no es otra cosa que una pantomima pesadísima, y sólo disfruto el placer de ver á las cómicas cuando son muy guapas, y son pocas las que son guapas hasta ese punto, mi diversión única consiste en ir todas las noches á ver en el Circo de Price la pantomima acuática, donde

veo á unas inglesas, muy recomendables, zambullirse, nadar y hacer muchas monerías en el agua. De esto no tenéis idea en el pueblo; y no se lo cuentes á mi mujer, pero las dos inglesas hacen furor bañándose ante el público. Sigo estático sus movimientos, y dígote con toda sinceridad que en aquellos instantes sería yo también de buena gana *hombre al agua;* y ni me acuerdo del pueblo, ni de mi mujer, ni del Congreso, ni de los electores, ni de las pretensiones infinitas de esos infelices que creen que un diputado, y sordo como yo, es un ser omnipotente, repartidor de mercedes y empleos de todo linaje.

Dile al curita que no olvido su canongía, que ya está pedida, y al tío Lezna que he recomendado el indulto de su chico; y á Marianín, que si no le dan el juzgado municipal, no será por mi culpa; y á la Tomasa, que su marido sigue en el manicomio, y no quiere salir mientras ella viva, según dice, con lo que demuestra que no discurre mal en medio de su *guilladura;* y á Joseíto, que será peón caminero, si Dios quiere; y, en fin, di á todos que todas sus pretensiones las tengo planteadas con el mayor interés, aunque me figuro que los que han de otorgar lo que se pide son más sordos que yo.

Adiós; abraza á tu prima y mi mujer, y recíbele muy apretado de tu primo, *Rigoberto Paletilla.*

Por la copia,

CARLOS FRONTAURA.

Todo el mundo conoce á **Don José Moreno Carbonero** de haber aplaudido sus obras y elogiado sus talentos. De este insigne pintor malagueño pudiera decirse que su vida es tres veces más larga que la vida que representen sus pocos años.

Discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Málaga, desde que empuñó los pinceles empezó á obtener éxitos traducidos en medallas de primera clase. Pensionado en Roma diferentes veces y en alguna de ellas con pensión de honor, sería tarea difícil relatar los cuadros pintados por él en la Ciudad Eterna y que después figuraron con general elogio en diferentes exposiciones.

Los títulos de los lienzos que más han quedado de los que llevan la codiciable y codiciada firma de Moreno Carbonero, son los siguientes: *El jaleo, Juicio de faltas, Una aventura del Quijote, El Príncipe don Carlos de Viana, La posada de la Corona, El vaso de agua, Una leñadora napolitana, Gladiadores después del combate,* terminado en Roma en 1881, y sobre todo y todos *La conversión del Duque de Gandía*, que, como dijimos en otro número de *Blanco y Negro*, ha merecido repetidas y merecidísimas distinciones en extranjeros certámenes, donde, gracias á él y otros como él, la fama artística de España corre y pregona y se estima como en los tiempos más brillantes del apogeo de la pintura española.

BLANCO Y NEGRO, rindiendo un tributo de admiración á todo cuanto con el arte se relaciona, se complace mucho en publicar el retrato de tan esclarecido pintor, facilitado por la galantería del Conde J. Wisniecoski, secretario de la Embajada de Austria Hungría, gran *amateur* de las glorias artísticas españolas.

JAZMINES

PAISAJE VALENCIANO

I.

Albos y puros, como estrellas de blanquísima nieve cuajadas sobre un fondo de esmeralda, tapizan el jardín.

Sus pétalos acaban de abrirse, y su delicado perfume, distribuído en infinitesimales átomos, embalsama el espacio....

. . . . . .

El silencio se enseñoreó de los campos; la angustiada chicharra cesó en su pertinaz canturria, dando reposo á los élitros, y el infatigable labrador regresó ya á su hogar, después de haber ganado el pan del día con el sudor de su frente. En los establos descansaban las bestias, una vez saboreado el merecido pienso; las aves de corral dormían su primer sueño acurrucadas en sendos palitroques y metido el pico entre el suave plumón de la pechuga, y la triste y poética claridad del crepúsculo de la tarde envolvía el horizonte en resplandores de luz anaranjada.....

Agostada la vegetación por los chorros de fuego del sol de Agosto, renacía vigorosa y lozana. La brisa de tierra descendía del monte á la llanura para perderse en el mar, entreteniéndose antes en cabildeos amorosos con las ramas de los árboles y dejando entre ellas olores de la siembra (alhucema, romero, tomillo y manzanilla). Algún que otro pájaro rezagado piaba, piaba, camino del nido, y en el arcilloso cauce de las acequias, y por los guijarros del arroyo, corría ligera el agua besando al paso mejorana, juncos y hierbabuena, murmurando Dios sabe qué frases en sabe Dios qué idioma.

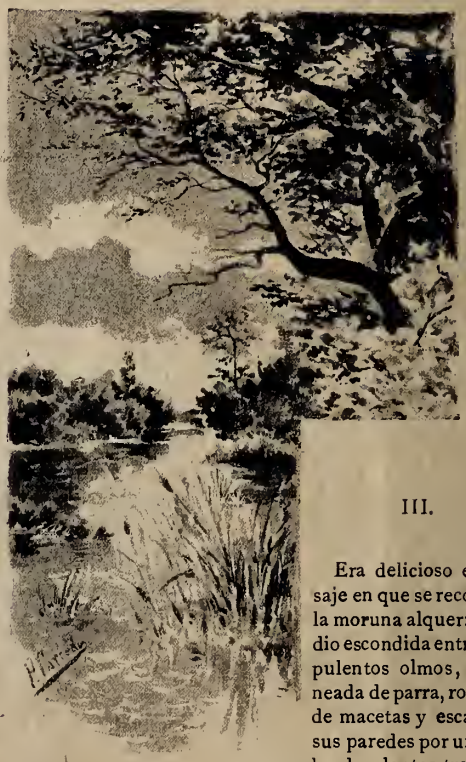
Aquellos cantos rítmicos, melodiosos, de cristalinos acentos; aquellas articulaciones sonoras del agua y de las hojas se perdían en la enramada.....

Entre tallos y flores fundiéronse en vagas é indefinidas ondulaciones sonidos, luz y aromas..... las vibraciones todas de la naturaleza..... y los mil rumores de la selva.....

El crepúsculo iba de vencida.....

II.

La hierbaluisa y la malvarrosa daban al viento todas sus fragancias desde sus graciosas agrupaciones; la albahaca y los alelíes respiraban en sus tiestos; los nardos, los claveles y las rosas hablaban por los codos en su perfumado lenguaje, y el eucaliptus cimbreaba sus aromáticas ramas esparciendo emanaciones tropicales. Solamente los geranios, las dalias, la adelfa y el granado guardaban silencio en aquel concierto de suavísimos olores; pero sus variadas corolas y sus verdes copas contribuían gallardarmente al encantador conjunto.....



III.

Era delicioso el paisaje en que se recostaba la moruna alquería medio escondida entre corpulentos olmos, festoneada de parra, rodeada de macetas y escaladas sus paredes por una nube de plantas trepadoras, sin olvidar un punto la secular higuera cargada de sabroso fruto que sombreaba la anchurosa portalada.

Por allí corrían como su madre los echó al mundo, curti-

dos por el sol del estío y el agua roja de la balsa, en donde se zambullían de continuo como patos, los chiquillos del hortelano Tonet, vivas reproducciones de un desnudo de Sorolla ó

de una tierra cocida de Mariano Benlliure, en tanto que la mujer de aquél, la hermosa Pepeta, saladísima morena de ojos y pelo del color de las moras que cubrían las zarzas de los vecinos ribazos, preparaba la cena, y su marido daba la última ojeada al establo.

IV.

¡Cómo estaba aquel jardín, todo verdura y florescencia!

Los frutales entrelazaban sus ramas cogiéndose unos á otros, y entre sus troncos, por no desperdiciar terreno, vivían infinitas clases de plantas útiles. El verde variaba de matiz á cada paso, y ya hería la vista el tono obscuro de las hojas del naranjo, el claro del melocotón ó el verdinegro del membrillo. Los cuadros de legumbres sucedíanse á trechos, dispuestos con todo el arte de la agricultura sarracena. A un lado se deslizaba el estrecho canal, fecundo origen de todos aquellos primores, y sus orillas, defendidas por sólida cañizada, aparecían enteramente cubiertas por la trenzada urdimbre de pasionarias, jazmines y madreselvas.

La morisca alquería, con sus blancas paredes, sus alféizares de esmaltados azulejos de Manises y su airosa torrecilla, surgía esbelta en medio de aquel ramillete de flores y ramaje; y en la lejanía, huerta y más huerta, pintorescos pueblecillos, clásicas barracas, rústicas norias y..... una cinta de plata cuando rielaba la luna..... de azul cuando reflejaba el sol.....

V.

De plata iba tornándose en aquel instante la azulada llanura del mar, porque comenzaban á correrse en el firmamento los crespones de la noche, con sus calados de estrellas y sus interminables fulguraciones de polvo de oro.

La luna brillaba como un globo de naftalina.

Los grillos hacía rato que entonaban su nocturno *kric-kric*, escondidos debajo de un terruño ó entre un hierbajo, y las ranas coreábanles á más y mejor en las orillas de las charcas.

Y entonces, luciendo los jazmines toda su principalísima belleza, abiertos espléndidamente sus elegantes capullos, rosados como mejilla de mujer hermosa, dejaron escapar de sus cinco pétalos, de finísimo y delicado tejido, un torrente de olores.

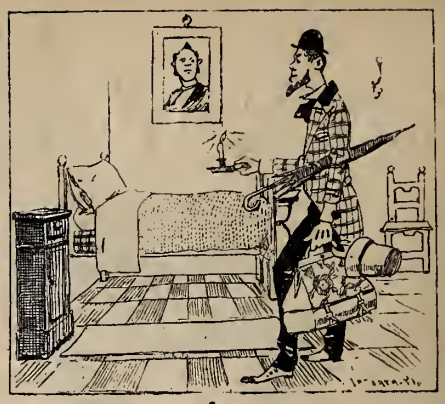
Enmudeció la madreselva, calló la hierbaluisa, quedó sin voz la rosa y sin palabra la albahaca..... Las flores todas dejaron paso al rey de los jardines; y el jazmín, altivo, orgulloso, rozagante, lleno de distinción y avasalladora elegancia, embriagado con su aristocrática esencia, envolvióse en su blanco alquicel, y quedó por dueño y señor de aquel edén de arábigos recuerdos.

Por toda la noche flotó su espíritu en el ambiente, hasta tanto que el alba tornó otra vez á transponer los cerros orientales con sus cristianos rumores.

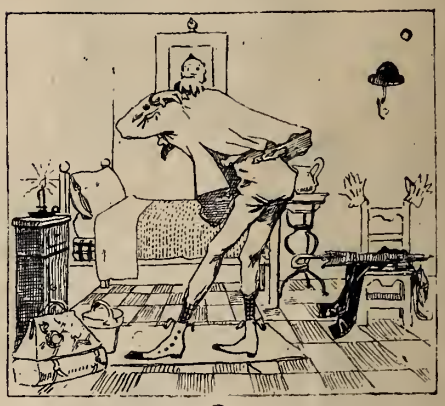
ANDRÉS MIRALLES.

ESCENAS DE VIAJE

¡Uf! ¡Qué calor! En estos cuartos de Madrid se asa una..... Y *La Correspondencia* dice que *salen* Fulano y Mengano, y..... ¡Qué gusto es *salir!* Ayer estuvo Pura á despedirse de mí..... ¡Qué lujo gasta! Y eso que el marido no tiene más que doce mil reales: menos que el mío. Pura se *empeñará*. Si yo también me empeñase.. .. El General pertenece al Consejo de Administración del ferrocarril..... Le pediré los billetes, y luego..... Llevaré al Monte la ropa de invierno y los cubiertos para..... que los conserven. Los solitarios no los dejo solos; me los llevo puestos. Pronto vendrá el franchute á cobrarlos..... Pero ¡qué estúpidos son estos franchutes! «*No se apurre, señorra, pagarrá dentrro de un año.*» *¡Bête de lui!* Pensaba pagárselos cuando se los tomé; pero ahora..... Voy á escribir al General.

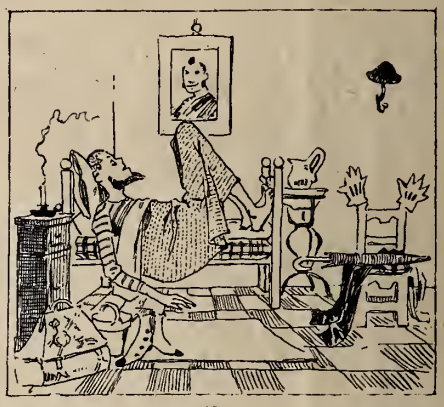


1



2

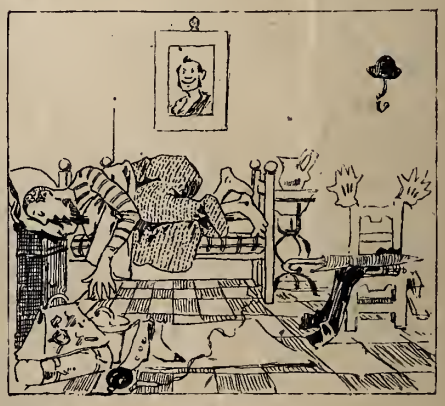
¡Qué placer, Rosita! ¡Á viajar! ¡Nuestro sueño dorado! ¡Qué buenos son papá y mamá, y eso que andan estos días tristones. ¿Qué tendrán ó qué no tendrán? Papá ha mandado un suelto al *Fígaro* de París, diciendo que el opulento banquero español R..... y sus lindas hijas pasarán por allí de paso para Spa y Baden-Baden. ¡Opulento banquero! ¡Eso sí que suena bien, y no *comerciante*, como le llaman aquí.



3

Perdone usted, señora, que traiga con los vestidos la facturita; pero entre toda mi numerosa clientela apenas se encontrarán seis personas que me paguen sus encargos antes de marcharse de veraneo. ¡Y eso que soy el sastre de moda!

¡Hoy se va todo el mundo! ¡Qué horror! No encontramos un asiento, á pesar de que hemos tomado los billetes antes que nadie; pero..... ¡todo abonado! ¿Dónde nos metemos? ¡Si conociera algún mozo que me favoreciera!



4

* * *

¡Gracias, jefe! ¡Ya le diré al Conde todas las amabilidades de usted! Cupé del centro y de espaldas. Ha pensado usted en todo. Aquí va muy bien la perrita. ¿Y mis criados, dónde van?

* * *

¡Esto es insufrible! Tengo billete de circulación para mí, billetes gratis para la familia, y se atreven á cobrarme el impuesto del Tesoro. ¡Hasta por el aire que se respira le ha de hacer pagar á uno este Gobierno!

*
* *

¡Anda, mujer; no seas simple; así que ves señorío te quedas atontada! ¿Que te da vergüenza? Puede que le diera á ellas de que tú las vieses por dentro! Ya sé que tú querrías viajar en el de recreo; pero yo prefiero el express, pues para eso tengo unas peluconas que valen más que los billetes de Banco, que con el tiempo no los querrá nadie. Subiremos aquí que no van más que dos señoras. ¿Que es reservado? Y eso ¿qué quiere decir? ¿Que hay que llevar plumas de gallo en el sombrero? ¡Pues pelo yo pocos gallos al cabo del año!.....

5

8

¿También éste es reservado? ¡Vaya, vaya! Señor jefe, deme usted un par de papelitos de esos *color de rosa* que no se toman en la ventanilla como estos billetes niños. A ver si así consigo que me coloquen con ésta en algún reservado.

6

9

*
* *

¡Ya partió el tren!..... El negro penacho de humo que se va disipando, parece simbolizar las ilusiones de los viajeros, que extendiéndose por el espacio van á perderse en la inmensidad.

ALDHARA.

7

10 Crayon

LAS FEAS

Hemos convenido en que la belleza de la mujer está en el rostro, y con este convenio han quedado de reemplazo varios miles de muchachas que debieran figurar en activo.

La corrección de facciones, que es lo único que apreciamos, excluye generalmente otras cualidades físicas, con lo cual se producen injusticias notorias. Nadie repara en un pie pequeño y en un busto escultural cuando su dueña exhibe á la vez unos ojos lacrimosos, una boca desdentada ó una nariz defectuosa.

Por la ley de las compensaciones—esa ley anterior al Diluvio—la mujer que tiene una de nuestras últimas fisonomías, suele tener uno de nuestros primeros cuerpos. Y sucede también que cuenta con una educación intelectual que para sí quisieran muchas de esas niñas bonitas que sólo se defienden con la cara.

Las feas son espirituales, y en sus tiernos corazones hacen grandes estragos Lamartine y Becquer. Sacrificarían, sin embargo, sus ilusiones románticas, trocándolas por las realidades de la Vicaría, si encontrasen un hombre que las invitara á hacer ese sacrificio. Ya que no fuera un Ernesto, un Fausto ó un Arturo, se contentarían con un Toribio, un Deogracias ó un Homobono. El nombre sería lo de menos.

Ellas conocen la estrategia amorosa, pero no tienen ningún enemigo que las ataque. Todos son amigos. Y como el amor es una batalla, resulta que nunca hacen conquistas, ni tampoco se ven en el sensible caso de dejarse conquistar.

En las reuniones pasan las feas muy malos ratos, porque los pollos andan rehacios en sacarlas á bailar. Si pescan un rigodón, es debido á los amos de la casa, que se encargan de buscarlas pareja.

¡Y qué agradecidas son! Mirada que se las dirige, la devuelven multiplicada por diez. Las guapas, en cambio, como las imágenes de los altares, reciben la adoración de los hombres sin darse por entendidas.

Las feas ofrecen ventajas inapreciables para los celosos, á quienes pueden asegurar un matrimonio exento de temores y sobresaltos. Pero ¡ni por esas! Ellos prefieren á las otras, aunque sea corriendo el riesgo de pasar una vida intranquila y azarosa, juzgando peor el remedio que la enfermedad.

¡Pobrecillas! Ahí van por esas calles y por esos paseos de Dios, acompañando á sus mamás, sin que un alma caritativa las regale el oído. Cabellos abundantes, talles esbeltos, formas tentadoras, nada de esto sirve. ¡Como si una cara bonita durase siempre! ¡Como si la continua contemplación de la belleza no produjera hastío!

¡Vaya, esta tarde me declaro á una de esas! ¡A bien que no soy ningún Adonis, y debo elegir entre las de mi clase..... de caras!

Por muy fea que ella pueda ser, siempre saldré yo ganando.

Angel de la GUARDIA.

UN POCO DE TODO

SUMARIO

Anuncios.— *Vida moderna*, por D. Carlos Ossorio y Gallardo.—*El Rey y el Gusano*, por D. José Velarde.—*Carta de un diputado sordo á su primo Venturita*, por D. Carlos Frontaura.—*Jazmines*, por D. Andrés Miralles.—*Escenas de viaje*, por Aldhara.—*Las feas*, por Angel de la Guardia.—*Un poco de todo*, por X.—*Anuncios.*

ILUSTRACIONES

DE

Gros, Pons, Carcedo y Rojas.

QUISICOSA.

Soy una cosa sencilla;
Lector, estúdiame atento.
Me miras en muchas calles:
En todo misal me encuentro:
Me tienes entre tus manos;
Me hallas en todo paseo;
Es mi sitio la despensa
Y los caminos de hierro,
Y sin mí no hay bibliotecas,
Puertas, ni empleados buenos,
Ni almanaque americano,
Ni tizonas de Toledo.
Si me quitas una letra
Y otra me pospones luego,
De género femenino
En masculino me vuelvo;
Mas si en vez de la primera
Otra pones, soy defecto
Muy visible en la mujer.
Cambiando esa letra, tengo
Una condecoración
Para militares viejos;
Y por fin, soy muy simpática
De color en BLANCO Y NEGRO.

En un cementerio leimos el siguiente epitafio:

AQUI DESCANSA
MI HIJO EL BANDERILLERO
DESPUÉS DE MORIR
POR LAS MANOS DE UN TORO.
¡ERA CÁRDENO!
DESCANSE EN PAZ.

Nuestro colaborador Aldhara nos escribe manifestándonos que el artículo titulado *Peneque*, publicado en el número anterior de nuestra Revista, es arreglo de otro, del notable escritor francés M. Morand, publicado en *Le Petit Journal*.

LA VERGÜENZA

Don Juan (tal vez se equivoca)
Dice cuando alguien le escucha.
Que unos hombres tienen mucha
Y otros hombres tienen poca.
En cosa tan delidada
Debe haber más precisión.
Porque según mi opinión,
Ó se tiene *mucha* ó *nada*.

SANTIAGO ARAMBILET.

Hemos recibido los libros siguientes: *Críticas instantáneas: El padre Coloma y la aristocracia*, por Fray Candil (Emilio Bobadilla).

Salvador Rueda y *sus obras*, por Gabriel Ruiz de Almodóvar.

Toreros y *toros*, por Luis Segovia.

Hállanse de venta en las principales librerías.

ROSA-JOSEFA

Con este nombre se exhibe estos días en el teatro de la Gaité, de París, un fenómeno que deja muy atrás á los célebres hermanos siameses.

¿Es una? ¿Son dos? ¿Para saludarlas hay que decirles señorita ó señoritas? Es difícil resolver este problema, y nosotros no somos seguramente los designados para ello.

Como el grabado lo indica bien claramente, Rosa Josefa tiene dos cabezas, dos bustos, cuatro brazos, cuatro piernas..... pero un solo aparato digestivo. Es decir, dos bocas y un solo estómago.

Si teniendo una sola boca para su estómago hay quien no puede aplacar el hambre, asusta el considerar lo que sucedería si el fenómeno Rosa-Josefa se propagara.

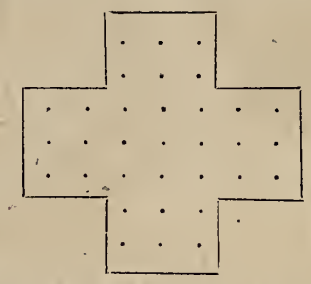
Fuerza es reconocer que la madre Naturaleza tiene á veces caprichos que más bien parecen bromas pesadas.

Ayer murió mi lucero,
Y ayer en el calendario
Puse yo una hojita negra
Con el numerillo blanco.

Quisiera ser lagrimilla
Para nacer en tus ojos
Y morir en tu mejilla.

FERNANDO LLORCA DIE.

MOSÁICO por M. MARZAL



Sustituyendo por letras los puntos que encierra esta cruz, formar las palabras siguientes (horizontal y verticalmente):

1.ª Letra árabe. (Como numeral, vale 30.)
2.ª Tercera persona de un presente de indicativo.
3.ª Ciertos criados.
4.ª Flor.
5.ª En las diligencias.
6.ª En el mar.
7.ª En los guisos.

CHARADA

Componen esta charada
cuatro letras; de tal modo,
que la última vale todo,
y el todo no vale nada.

De mi cosecha. Bajo este título se publicará en breve un precioso libro del distinguido escritor D. Andrés Miralles, admirablemente ilustrado con 114 dibujos de nuestro querido amigo y colaborador D. Primitivo Carcedo, perfectamente fotograbados por Laporta. Como el mejor elogio que puede hacerse de dicha obra, reproducimos en este número uno de sus capítulos titulado *Jazmines*.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior

CANTAR EN ACCIÓN:

El día que tú te fuiste
fué tanto lo que lloré,
que los arroyos crecieron
y las calles anegué.

ROMPECABEZAS.—*Ya que no seas casto, sé cauto.*

METAMORFOSIS:

1.º cEntEn.	10. mErcEd
2.º cErnEr.	11. pErdEr.
3.º cEspEd.	12. sErvEt.
4.º dEsd En.	13. sErvEs.
5.º JErJ Es.	14. tEndEr.
6.º gErmEn.	15. vEncEr.
7.º hErmEs.	16. vEndEr.
8.º LEbrEl.	17. vErgEl.
9.º LEsmEs.	18. vErtEr.

JEROGLÍFICO:

¡Oh qué manos para guantes!
¡Oh qué dedos para joyas!
Para pendientes, ¡qué orejas!
Y para besos tu boca.

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.

CURACIÓN SEGURA.

JABON MEDICINAL DE BREA

RESULTADOS INFALIBLES.

RECOMENDADO

por los más célebres médicos de Europa y América, como el mejor y más seguro medicamento, para evitar todas las enfermedades de la piel.

Exíjase la marca LA GIRALDA

BUENOS CONSEJOS

LAVAOS

diariamente con el **Jabón de Brea** y conseguireis dar tersura y suavidad al cutis y evitar la salida de **granos, barrillos** y demás erupciones que tanto molestan y afean.

AFEITAOS

con el **Jabón de Brea,** pues uniendo á sus altas cualidades refrescantes la de suavizar la barba, evita las **escoriaciones, barrillos é irritaciones** de la piel, producidas por la navaja.

LAVAD Á LOS NIÑOS

con el **Jabón de Brea** y los preservaréis de **caspa, sarpullido** y demás dolencias cutáneas que tan frecuentes son en la niñez; y desechando la falsa creencia de que es perjudicial limpiarles la cabeza en los primeros años, lavársela diariamente con el **Jabón de Brea** y les evitaréis padezcan la asquerosa enfermedad conocida por **costra lactea;** pues el desaseo es casi siempre la causa de los infinitos males que se padecen en la infancia.

USAD

el **Jabón de Brea,** lavándoos perfectamente con él, después de haber asistido ó curado á un enfermo y conseguiréis **purificar la piel,** evitando el **contagio.**

PRECIOS

3 ptas. caja, con tres pastillas.—Pastilla suelta, **1** pta

VENDESE

en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

DE VENTA

EN LAS

principales farmacias, perfumerias y droguerias de toda España.

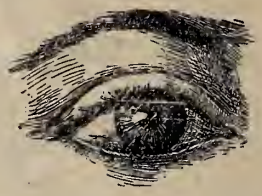
PRECIOS:

1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella.

2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella.

POMADA

MILAGROSA



LA POMADA MILAGROSA

cura **siempre y radicalmente** *todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándolos nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO
1,50 frasco.

Vendese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR
D. MELCHOR GARCÍA
Capellanes, 1 dup.º
MADRID.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

Se publica todos los domingos

REDACTADA

POR

DISTINGUIDOS LITERATOS

ILUSTRADA

POR

REPUTADOS DIBUJANTES

12 PÁGINAS DE TEXTO

CON FOTOGRABADOS

ALUSIVOS AL MISMO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS

Trimestre, **2** ptas.-Año, **7**

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre, **6** ptas.-Año, **10**

NUMERO SUELTO, **15** CÉNTIMOS

El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.

Se suscribe en su Administración, Claudio Coello, 41, Madrid y en las principales librerías.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra»

Núm. 12 Precio, 15 céntimos Año 1891

Estos anuncios tienen un carácter permanente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se colecciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

5,000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

CHARADA EN ACCIÓN

1.ª y 4.ª 2.ª y 3.ª Todo.

EXQUISITOS Chocolates de los

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase la verdadera marca

Sus clases son tres únicamente á 2, 2,50 y 3 pesetas libra con canela, sin ella y á la vainilla.

VÉNDESE en los principales ULTRAMARINOS, COLONIALES, CONFITERÍAS y PASTELERÍAS de toda España

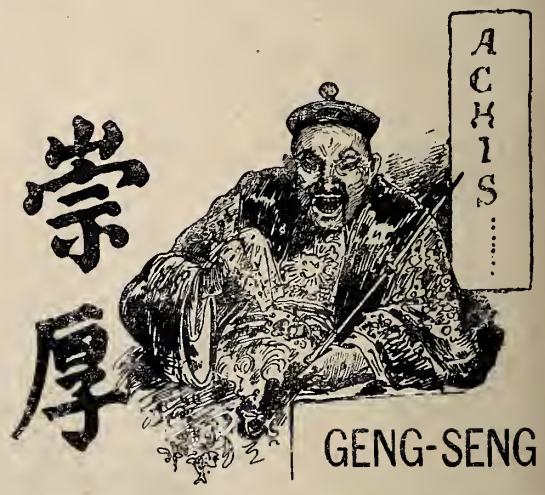
MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES
RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO para combatir todos los padecimientos del ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS.

UNICAS AGUAS
Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES.
Desde 1.º de Abril al 15 de Junio y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración en Marmolejo, provincia de Jaén.



ENFRIAMIENTOS, TOSES, PROPIOS DE LA ESTACIÓN ESTIVAL

CURACIÓN CIERTA, SEGURA, RADICAL É INFALIBLE

CON EL NOTABLE MEDICAMENTO

GENG-SENG

preparado por James W. Allen & C.º
Químicos farmacéuticos.—New-York (E. U. de A.)

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Los billetes del Banco

Lo que pudo ser tragedia ha terminado en sainete.

Nuestro temperamento meridional transformó en chistes serias resoluciones, y quien haya pasado por la Ribera de Curtidores, habrá leído: «Se peinan mujeres á 20 céntimos.—Se admiten billetes.»

Un horchatero ambulante, haciendo *pendant* con el recibito municipal del flamante impuesto, llevaba el cartel siguiente:

«Se *bende orchata:* 10 céntimos vaso. No se admiten billetes.»

Un panadero anunció que no admitía billetes..... falsos, y una verdulera que aceptaba billetes hasta de teatros.

Hubo unas horas en que la conversación acerca del papel moneda fué la culminante. Ya nadie se acuerda de tal cosa.

Delirios escultóricos

Nos había de dar por otra cosa, más vale que sea por llenar de estatuas las poblaciones de España.

Antes la inauguración de una causaba efeméride; hoy son tantas las que se erigen, que sería cosa de nunca acabar si cada una de ellas se solemnizara con la pompa y el aparato debidos.

El año último se inauguraron cinco ó seis. En la actualidad no se proyectan más que las siguientes á las siguientes personas:

A D. Alvaro de Bazán, á Quevedo, á Jovellanos, á la reina Cristina, á Moreno y á Cassola, sin contar con las levantadas recientemente á Ruiz en Madrid, á Jovellanos en Gijón y al rey D. Jaime en Valencia.

No hay individuo que no proponga á la corporación, á la sociedad ó al barrio que pertenezca, la estatuita correspondiente. ¿En honra de quién? Eso es lo de menos. Así como así, esto de las estatuas va adquiriendo, por la facilidad con que se prodigan, la relativa importancia que tienen las grandes cruces en España, la Legión de Honor en Francia y los títulos nobiliarios en Italia.

Madrid, siguiendo por este camino, resultará un museo al aire libre, que pregonará el genio artístico español y se le comparará á las familias que, no teniendo dinero para comer, se gastan en *bibelots* lo poco que reunen á fuerza de privaciones.

Un fusilamiento

En medio de las alegrías de la estación del sol, una nota lúgubre ha venido á manifestar el contraste eterno de la vida.

Unos amores inspiraron un crimen, y su autor, cabo del ejército, después de sufrir la sumaria relámpago, propia de los procedimientos militares, ha expiado su delito en Vicálvaro á los tiros certeros de sus hermanos de armas.

El espectáculo de un fusilamiento, en medio de sus lobregueces tiene cierta grandeza de que carecen las ejecuciones vulgares. El cuadro de soldados será siempre más noble que el verdugo, y el campo más honroso que el patíbulo.

¡Que Dios haya recogido el alma del que encontró la muerte en lo que tantos otros hallan la felicidad!

Las Cortes

Como muere una niña anémica, por consunción ha muerto el primer período de la legislatura.

El diputado novel que juró el cargo lleno de ilusiones, repleto de esperanzas parlamentarias, pletórico de elocuencia, se encuentra con licencia temporal sin haber realizado ninguna de sus aspiraciones; el distrito le recibe con fuegos artificiales, pero sin ese fuego que brota del entusiasmo por los beneficios que se alcanzan; el verano pasa entre banquetes y promesas, y luego..... vuelta

á empezar á remitir caramelos á las señoras de las tribunas.

La talla para diputado á Cortes ha disminuído bastante, y hoy puede serlo cualquiera con sólo reunir las dos condiciones que un personaje indicaba para ser ministro:

Que le designen á uno.

Y que uno acepte.

Miss Leona

Tenemos en Madrid á la hermosa artista que hizo célebre un pasacalle y sus dientes.

La talla gimnástica de miss Leona Dare puede compararse con la de los célebres Leotard, y durante mucho tiempo ha sido el símbolo humano de la belleza unida á la fuerza.

Un día corrió la noticia de que realizando sus arriesgados ejercicios se había roto los dientes, y el sentimiento que aquello produjo fué general.

Hoy se nos presenta con dientes nuevos y tan magníficos como los antiguos. ¡La fortuna se los conserve!

Trabajar con los dientes es la cosa más natural del mundo. Pero ¿de quién puede decirse que lo hace con más razón que miss Leona?

El servicio obligatorio

Y no me refiero á la obligación que tenemos de servirnos como de amarnos y protegernos mutuamente en este mundo todos los hombres, sino al servicio militar obligatorio proyectado por el Ministro de la Guerra.

La pregonada igualdad ante la ley quedará achicada por la igualdad ante un sargento, y si las pícaras influencias, que todo lo corrompen, no destruyen los planes niveladores del proyecto, tantas veces ideado como preterido á cualquier debate político, veremos las mismas manos que, enguantadas de blanco, repartieron un día favores de cotillón, dedicadas á la tarea de mondar patatas en el cuartel.

Ricos, pobres, aristócratas, plebeyos, todos formarán un ejército en el que desde luego no se echará de ver la irritante desvantaja del pobre que no pudo librarse de la suerte de soldado sobre el que, más rico, nunca temió *suerte* tan grande.

Y se dará el caso de que el general H..... pida para su asistente la mano de la Marquesita Z....., ó que la alcarreña coloradota enamorada en secreto de su señorito, no pierda la esperanza de ser correspondida cuando se le encuentre en la Fuente de la Teja.

Mr. Onoffrof

La adivinación del pensamiento; la suprema ambición de hadas y nigrománticos; lo imposible humanamente en los tiempos del Marqués de Villena, es hoy cosa tan corriente, que el que quiera puede verlo todas las noches á Mr. Onoffrof en el Príncipe Alfonso.

Con estos adivinadores que el hipnotismo y la sugestión nos vienen facilitando, están de pésame los individuos que tienen malos pensamientos ó pensamientos atrevidos.

Beberle á uno los pensamientos, Mr. Onoffrof lo hace *como el pensamiento*, de ligero, consiguiendo *derramar el pensamiento* del público con tal fortuna, que á nadie se le *pasa por el pensamiento* otra cosa que batir palmas.

Piensa mal y acertarás, aconseja el vulgo, sin tener presente que lo mismo se acierta lo bueno que lo malo, según vemos en Onoffrof.

La revolución, pues, está hecha.

Nuestras caricaturas

En los tiempos de vida superficial que corremos, la caricatura, esa filosofía del dibujo, se impone. El público la solicita y la prensa la divulga: ¿por qué no ha de seguir Blanco y Negro las corrientes del gusto moderno?

Sólo lo grande merece ser caricaturizado, y en España hay mucho, en todas las esferas de la actividad, que reune aquella circunstancia.

Las letras, la música, la pintura, la ciencia, la crítica, la tauromaquia, en sus representaciones individuales, obtendrán pues, tal honor en nuestras columnas, como hoy empezamos á hacer.

Que lo consiga con acierto y agrado de todos es lo que la Empresa de Blanco y Negro desea ardientemente.

Pedro Antonio Alarcón

Por el fallecimiento del novelista eminente, las letras castellanas han sufrido una baja irreparable. ¿Quién nos dará un *Escándalo*, un *Niño de la bola*, un *Sombrero de tres picos* como los de Alarcón?

Dentro de la literatura moderna, Alarcón era una de sus principales figuras. Sus mejores elogios son sus libros; su mejor timbre de gloria, su nombre.

Carlos OSSORIO Y GALLARDO.

LOS HOMBRES DEL DÍA

NUESTROS POETAS

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

JOSÉ ZORRILLA.

MANUEL DEL PALACIO.

EMILIO FERRARI.

JOSÉ VELARDE.

RAMON DE CAMPOAMOR.

ANTONIO FERNÁNDEZ GRILO.

MANUEL REINA.

PROYECTO DE DON ARTURO MÉLIDA

El modelo de sepulcro á Cristóbal Colón presentado por Arturo Mélida al concurso convocado por la Academia de San Fernando, es quizá de las obras más originales que ha ejecutado ese distinguido artista. Cuatro heraldos ó reyes de armas, vestidos con fúnebres ropones negros recamados de oro, con dalmáticas blasonadas de las armas de los cuatro reinos que componían el escudo de España después que los Reyes Católicos realizaron nuestra unidad nacional, llevan en hombros la urna sepulcral, que va cubierta con un paño mortuorio, en cuyos ricos bordados campean los yugos y las *flechas* y el lema *tanto monta*, propios de aquellos Monarcas que ayudaron al inmortal genovés en su portentosa empresa Los dos heraldos que van delante, símbolos de Castilla y León, los dos reinos que prestaron su ayuda á Colón, vienen erguidos y triunfantes, uno con el emblema religioso de la Reconquista, otro con el remo que abatió las olas del Océano hasta llegar al Nuevo Mundo; los heraldos de detrás son Aragón y Navarra, que en actitud triste vienen á rendir el último tributo á Colón. Dichos heraldos huellan con sus plantas un templo mejicano, una de aquellas pirámides truncadas en que los indios rendían culto á los ídolos que fueron derrocados por el símbolo de nuestra Fe, y allí también se ven unas rotas cadenas, símbolos de aquéllas con las que la envidia aprisionó á Colón, y sobre ellas tendida la palma de la gloria.

Tal es el monumento: sencillo y severo, grandioso y elocuente á la vez. Nadie que viera alzarse aquellas figuras blasonadas sobre el templo mejicano llevando un féretro, en medio de la catedral de la Habana, podría dudar de que aquel era el sepulcro de Colón. Es un mausoleo que no necesita epitafio; mas por si lo necesitara, á cerca de tres metros de altura podría leerlo el observador, bajo las andas en que va la urna, juntamente con el escudo del gran Descubridor.

Arturo Mélida ha estado inspiradísimo: ha presentado de un modo conciso y perfectamente clara la idea del sepulcro de Colón, sin recurrir á obligadas y artificiosas alegorías, sino evocando con elementos reales y sencillos las grandes ideas que entraña ante la Historia el portentoso descubrimiento del Nuevo Mundo.

La ejecución es primorosa y acabada. Los rostros de las figuras, las coronas, los bordados y recamos, todo, hasta los más ínfimos detalles, está estudiado, modelado con carácter y con la peculiar elegancia que distingue á tan hábil artista. El estilo del grupo es el característico de la escultura á fines del siglo XV y comienzos del XVI. El efecto es muy rico, pues dichas figuras son polícromas, y así sobre los negros trajes talares recamados de oro destacan las albas plateadas de Castilla y León y las bruñidas medias armaduras de Aragón y Navarra; encima las dalmáticas blasonadas de distintos metales; los rostros son blancos con ligera encarnación, y las cabelleras doradas. Esta policromía, que habría de ser interpretada con mármoles y bronces de distintos colores y tonos, forma un conjunto hermosísimo.

EDUARDO S. DE CASTILLA.

Más parece exclamación de moro del Riff, que nombre de juego de pelota. Nada, sin embargo, más propio de ese espectáculo—importado de las provincias del Norte—que una palabra del dialecto de esas mismas provincias.

Jai-Alai significa, en vascuence, *Fiesta alegre;* y aunque *alegre* parece una redundancia de *fiesta* (pues no se concibe una fiesta triste), resulta adecuado el calificativo, si por alegre se entiende animada, porque es, en efecto, el juego de pelota uno de los espectáculos más animados que se conocen.

Resulta, en definitiva, una fiesta varonil, enérgica—si vale la expresión—y de probada utilidad práctica desde el punto de vista de la higiene, ó, más propiamente dicho, de la fisiología.

Ninguna clase de gimnasia contribuye tan poderosamente al desarrollo físico como el juego de pelota.

Créese generalmente que este juego ha tenido su origen en las Provincias Vascongadas y que es tan antiguo, por lo menos, como el dialecto de aquel país, dialecto que algunos llaman idioma, y que, en opinión de más de un filólogo, es nada menos que la lengua primitiva de los celtas.

El juego y el lenguaje se parecen y se completan en lo tocante á su rudeza, que yo diría terquedad si no se ofendieran aquellos naturales.

Por lo que al juego se refiere, es cosa averiguada, según mis noticias, que antes de ser—como en la actualidad acontece—espectáculo público, explotado por la iniciativa individual, era obligación del Estado (Diputaciones forales) la edificación y sostenimiento de frontones, más ó menos importantes, según la localidad.

En algún pueblo pequeño servía de frontón una de las paredes de la iglesia; en otro se habilitaba la plaza para el propio fin, y en aquellas ciudades y villas de numeroso vecindario y de verdadera

riqueza, se construían frontones de nueva planta con todos los menesteres y aditamentos necesarios.

La Diputación nombraba (y pagaba) un director técnico—si así puede decirse—que regularizaba el juego y organizaba los *partidos*, con facultad de nombrar los *jueces* que, formando un tribunal *inapelable*, presidían el juego, aclarando dudas y resolviendo dificultades, según su leal saber y entender.

Este director, empleado oficial y facultativo, llamábase *intendente*, é intendente se sigue llamando, sin duda por conservar la tradición, puesto que, habiendo desaparecido la organización oficial, podía llamarse más propiamente representante de la empresa ó director facultativo.

Como el nombre no hace á la cosa, esa es cuestión de poco momento, y por mí puede ese apreciable funcionario seguir llamándose *intendente* hasta la consumación de los siglos.

Al hablar de la antigua organización del juego de pelota en las Provincias Vascongadas, cabe preguntar: ¿Qué interés tenían las Diputaciones forales en costear y sostener ese espectáculo?

El de vigorizar aquella raza.

Los intrépidos marinos, los famosos guerrilleros, los trabajadores incansables de aquella región, deben gran parte de su fuerza y de su salud al ejercicio constante del juego de pelota.

Propagada y arraigada la afición, las Diputaciones, una vez conseguido su propósito y convertida la *higiénica diversión* en lucrativo negocio, han abandonado el sostenimiento de los frontones, que ahora sirven para *sostener* á muchas empresas particulares.

La facilidad de comunicaciones de una parte, y de otra el imperio de la moda, lleva todos los veranos una gran parte de la sociedad madrileña á las provincias del Norte, y como el espectáculo favorito de aquel país es el juego de pelota, de ahí que la afición á dicho juego se haya ido propapagando entre nosotros hasta el punto de haber venido á constituir, á la hora presente, el verdadero *sport*.

Allí donde se ha encontrado una pared con medianas condiciones, en una llanura *débilmente apisonada*, se ha establecido un juego de pelota y se ha bautizado el *local* con el pomposo nombre de *Frontón*.

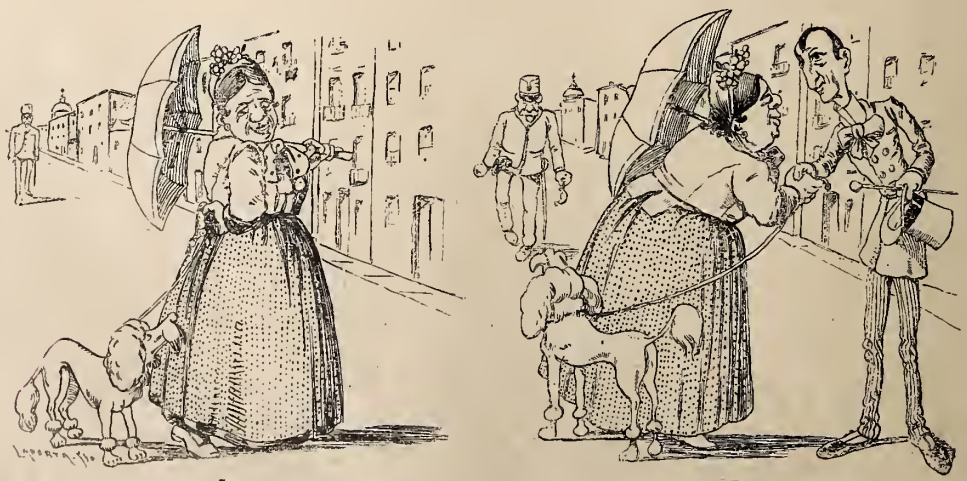
En vista de que la afición iba tomando cuerpo, ha habido quien, tomando la cosa en serio, ha edificado un verdadero frontón á todo coste y á todo lujo, aventurando en la explotación de ese negocio un capital de importancia. Tal es el frontón *Jai-Alai de Madrid*, establecido en la calle de Alfonso XII.

El resultado es ya conocido. El público de Madrid—desde la pulcra aristocracia hasta la honrada clase trabajadora—llena *con colmo* todas las localidades del edificio, se interesa vivamente en el juego y se entusiasma con los atléticos *pelotaris*.

La prensa periódica consagra preferente atención á los *partidos*, salen críticos competentes en la materia, y los profanos oímos con cierta curiosidad hablar de *voleas*, *saques*, *rebotes*, *rasas*, *contrajuego*..... y otra porción de cosas *técnicas*, de las cuales nos iremos enterando con el tiempo.

Realmente el juego de pelota es interesantísimo, y el *interés* sube de punto en aquellos espectadores que *metálicamente* (ó fiduciariamente) se *interesan* en la partida, en favor de los *azules* ó contra los *rojos*, ó viceversa, porque es de advertir que no hay más que esos dos colores, y que no luchan dos hombres contra otros dos, sino un color contra otro.

PETARDO MUNICIPAL, POR ROJAS



1 2

La empresa de *Jai-Alai* ha tenido el buen acierto de inaugurar el espectáculo con los más famosos *pelotaris* que existen en la actualidad. *Portal*, *Irún*, *Muchacho* y *Tandilero*, son verdaderas eminencias en eso del *rebote*, la *volea*, el *saque*....., etc., etc.

—El juego de pelota (observará algún lector) será todo lo higiénico que usted quiera, pero para el *pelotari*, no para el espectador; que no entiendo, á la verdad, cómo se puede *hacer gimnasia* con la vista.

—Venga usted acá y escuche (contesto yo). Los frontones son otras tantas *academias* (cuando no funcionan oficialmente) donde puede usted ir—como á un billar—á pasar el rato, á tanto la hora. ¿Se entera usted?

Ya como espectáculo, ya como honesta y saludable distracción, el juego de pelota es por extremo conveniente, y puede darse por *aclimatado* en Madrid.

Un pequeño inconveniente ofrece, sin embargo, y es que algunas pelotas saltan al público, y otras veces se lastiman los *pelotaris* unos á otros.

El otro día, cuando la pelota de *Tandilero* lastimó á *Muchacho*, decía un espectador:

—¡Cosas de ellos!

Según opinan los vascongados, el que se lastime un *pelotari* ó un espectador no tiene gran importancia, pues es cosa que *allá* ocurre frecuentemente. Y añadió:

—Ya se irán ustedes *jasiendo*.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

3

4

5

6

SENSIBLERÍA

¡Gracias á Dios que estamos solos!..... ¡Uf!..... ¡Qué rendido estoy!. ... Esa familia de Riveros me empalaga..... me carga..... ¡No lo puedo remediar! ¡Cualquier día me atrapan ellos con otro madrugón!..... Pero ¿estás sorda, chiquilla?..... ¿Por qué no vienes?.....

Los vegetales y el tiempo cumplían con su deber; los primeros cubriéndose de hojitas y retoños, y el segundo dulcificando la temperatura y barriendo el cielo de los últimos desgarrones de nubes de un color desmayado de rosas mustias y resecas. Los árboles que bordan el camino de San Antonio de la Florida comenzaban á perder su rigidez siniestra de mondos esqueletos, entrechocándose con rumores lúgubres ante el empuje rudo de las rachas heladas del invierno. A la salida de la Puerta de Hierro, el terreno, plagado de montículos y sinuosidades, ostentaba retazos de verde esmeralda de la primera hierba, que se extendía en ligeras camadas hasta besar la margen del Manzanares, sobre cuyo lomo de aguas cristalinas flotaban manojos de chispas y reflejos que un sol placentero y alegre despedía. Todo esto quiere dar á entender, dicho en liso romance, que la primavera se había presentado de hecho.

* * *

Las notas blancas de un vestido claro aparecieron por el fondo de un bosquecillo, armonizándose con el verde fuerte del arbolado, y Pepita apareció con aire de triunfo, las mejillas enrojecidas y el cabello suelto.

—¡Chis!..... ¡Silencio!..... ¡Observa y no grites de ese modo!..... ¡Mira!.....—dijo ella señalando con el dedo hacia un charco en cuyas aguas se debatía un insecto: una de esas tornasoladas mariposas de alas azules que se asemejan á flores silvestres cuando están posadas.

—¡Sí..... ya lo veo!..... Es un bicharraco como tantos otros que vuelan por ahí.....

—Pero ¿no ves que se ahoga?

—Bien; ¿y qué?..... ¡Buen provecho!.....

—¡No tienes corazón!..... ¡Ahora verás!.....

Y Pepita, encolerizada y furiosa, armóse de la sombrilla y corrió en auxilio del náufrago. Mas para llevar á cabo la maniobra, era indispensable mojarse los piececitos. Instintivamente retrocedió, exclamando:

—¡Poltronazo, mandria!..... ¡Y dices que me amas!..... ¡Y permites que se ahogue ese pobre animalito!..... ¡Cobarde!..... ¡Ya no te quiero!.. ..

—Pero mujer, ¿qué quieres que yo le haga? . ..

—¡Y lo preguntas!..... ¡Salvarle!... .

Levantóse Pedro con un gesto de cansancio, y cogiendo la sombrilla que Pepita le alargaba, dirigióse á la charca, mojándose terriblemente los pies, pero consiguiendo salvar el insecto, que puso en manos de la filántropa, acompañado de una sonrisa de satisfacción.

***

Pepita no hizo caso de la sonrisa. Con la mariposa extendida en la palma de la mano, fuése en busca de un rayo de sol para enjugar al animalito, que no daba señales de vida.

—¡Dios mío!. ... ¡Pobrecita!..... ¡En qué estado se encuentra!..... ¡Cómo tiene las alitas..... qué mojadas!.....

Él guardaba silencio, observando con cierto interés la escena. Minutos después, el insecto se rebullía con movimientos apenas perceptibles. Poco á poco se fué animando, sacudiéndose primero las antenas y extendiendo luego las alas con cierto orgullo, dispuesta á levantar el vuelo.

Pepita estaba loca de contento.

—¡Es muy hermosa!..... ¿Verdad que hubiera sido cruel dejarla morir?.....

—¡Tienes razón!.....

De pronto quedóse ella meditabunda. Alguna idea grave se le ocurría.

—¿Sabes—dijo—que esta primavera se habla mucho de insectos como éste para adornar los sombreros de verano?.....

—¡Qué me dices!.....

—Sí.... ; han de estar sujetos como si se hubiesen posado al acaso entre los lazos, sobre la paja..... ¡Debe ir bien y ser muy elegante!.....

—¡Mucho!..... Pero te ruego que des libertad á tu protegida y vengas un rato á sentarte.... . Descansarás y hablaremos..... ¡Hoy hace tres meses que nos casamos!..... ¿Te acuerdas?..... ¡Vamos..... ven!..... ¡No seas terca!

Ella no se tomó el trabajo de responder, muy entretenida en examinar el pequeño ser salvado por su mediación.

De repente, desprendió del cuerpo del vestido un largo alfiler de azabachada cabeza, y clavó tranquilamente la mariposa de alas azules entre los lazos del sombrero. Luego, con aire satisfecho, echó á correr hasta llegar á la orilla del río, buscando en el espejo de sus aguas tersas y cristalinas la reproducción de su airosa figura; al mismo tiempo que el insecto, batiendo las alas en un espasmo de agonía, proyectaba en la paja blanca del sombrero ligeras sombras movedizas, que armonizaban muy bien con el resto de los adornos.....

V. LASTRA Y JADO.

EN EL CAFÉ
DE LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO

PASILLO EN CUATRO CUADROS

CUADRO I

ADELA, VALERIANO y D. LONGINOS.—Á poca distancia BERTA, personaje que no habla por ahora, pero que se abanica y examina descaradamente á todo el mundo.

D. Longinos.—Vamos, que si en Sigüenza tuvieran ustedes unos jardines como éstos, no se pasaría tan aburrido el tiempo.

Valeriano.—(*Lanzando una mirada insinuante á Berta.*) ¡Ya lo creo! Cuando volvamos, voy á proponer en el casino que formemos una sociedad para abrir unos en la huerta del Obispo. (*Otra visual á la individua.*)

Adela.—Eso faltaba, que te metieras tú á empresario.

D. Longinos.—Pues, mire usted, tal vez hiciera un buen negocio.

Adela.—(*Que se ha apercibido de los escarceos telegráficos de su esposo.*) ¡Ca! no, señor, lo que haría seria algún disparate gordo!

Valeriano.—Pero, mujer, ¿tú qué entiendes de eso?

D. Longinos.—Ya ve usted que Felipe gana aquí un dineral.

Valeriano.—(*Va á mirar de nuevo á Berta; pero reparando que Adela le observa, adopta una postura indiferente.*) ¡Eso, eso; Felipe gana un dineral!

Adela.—Pero tú no eres Felipe, y entre tú, Paquín y Pepe Cinabrio convertiríais aquello en una merienda de negros..... Buenos danzantes estáis. El que no os conozca.....

Valeriano.—Usted lo oye, D. Longinos. Ahora comprenderá usted por qué no progresamos en la provincia de Guadalajara. Una cosa tan inocente como llevar una compañía de ópera, barata, por supuesto, con un director regular.....

Adela.—Y unas coristas regulares y unas bailarinas regulares y hasta algunas espectadoras regulares, como esa del sombrero rojo que tanto miras.

Valeriano.—(*Con indignación.*) ¿Yo?

Adela.—Sí, tú. ¡Estoy yo ciega!

Valeriano.—(*Muy cariñoso.*) Vamos, tontina, vamos á oir el segundo acto de *La Favorita.* (*Aparte.*) No vuelvo más á Madrid con mi mujer.

CUADRO II

BERTA

Por fin se fueron; ¡qué mujer más antipática! Hoy está esto *funé*. Ni un mal amigo se ha acercado á darme las buenas noches. Allí va Perico con la Condesita. ¡Valiente mamarracho! Desde la pasada del *garden party*, no lo puedo ver. Pues..... ¿y el otro....., el niño zangolotino? un cursi más rematado y con más pretensiones..... La verdad es que en cuanto viene el calor, Madrid está insoportable. Ya debiera estar yo en Biarritz ó en San Juan de Luz; pero ahí está el mal, en *la luz*. Con cuatro ó cinco mil pesetas habría bastante; pero..... ¿dónde hay una persona decente que las dé..... ó las preste? que para el caso es lo mismo. Si aquel diputado de la otra noche.....; pero no, Farrapiño tiene razón: los padres de la patria primerizos no han tenido aún tiempo de hacer fortuna..... Me tomaría otro arlequín. (*Entreabre un elegante portamonedas, en cuyo interior se alberga una llavecita, en la agradable compañía de algunos perros de menor cuantía.*) Pues me he venido sin dinero, como de costumbre. (*Pausa.*) ¡Se salvó la patria! Juanito viene hacia aquí..... Adiós, Vizconde..... Usted siempre tan *chic* (*Aparte.*) y tan tonto.... ¿A la montaña rusa? ¡Con mucho gusto! ¡Poquito que me gustan á mí esas emociones!..... ¡Ah! hay que pagar..... Tantas gracias..... Ahora, *¡Allons, enfants de la patrie!*.....

CUADRO III

ELLA y ÉL retirados entre los árboles. Ella toma sorbete. Él una copa de Jerez, alternando con alguna cucharadita de helado que ella le ofrece

ELLA.—¿Habrá comenzado el tercer acto?

ÉL.—No tengas prisa. ¡Aquí se está tan bien, á tu lado! Prefiero oir tu voz á la de la más ilustre *prima donna*.

ELLA.—¡Guasón! ¡A cuántas habrás dicho lo mismo!

ÉL.—¡Oh, no!

ELLA.—Vaya, ¡pues á fe que has sido poco conquistador!..... Y aquí mismo has dado bastante que hablar.....

ÉL.—*Non raggionar di lor*..... ¡Ahora soy tu maridito, que sólo piensa en ti y desea hacerte feliz....., muy feliz!

ELLA.—¿De veras?

ÉL.—¿Lo dudas?

ELLA.—(*Le mira, suspira y calla.*)

ÉL.—Nos hemos quedado solos. (*Le coge la mano y estampa en ella un beso.*)

UN CAMARERO.—(*Que aparece por escotillón sonriendo mefistofélicamente*) ¿Llamaba usted, señorito?

CUADRO IV

D. TEODOSIO, solitario y melancólico ante una grande de la *Cruz Blanca*

Esas noticias de Pepe son desconsoladoras. Como continúe bajando la Tabacalera, me voy á divertir. Pero ¡que Gobiernos y qué país! Tenía razón el que dijo que esto es un presidio suelto. Y gracias á que no hemos tenido ningún pronunciamiento como el de marras, que me partió por el eje.....; pero vendrá, ya lo creo que vendrá....., tiene que venir. (*Se sorbe filosóficamente una copa de cerveza y enciende el puro por décima vez.*) Pues, señor, bueno; vamos á dar una vuelta por ahí, á ver si ha venido el general que necesitaba aquellos treinta mil reales. ¡Je, je! Si los tomara, no sería mal negocio..... para mí, se entiende. Cualquiera creería que vengo yo aquí para divertirme. Sí, para diversiones están los tiempos, con la Tabacalera en baja. Claro, si cada día es peor el tabaco. (*Arroja la punta del puro con ademán trágico.*) Más me hubiera valido hacerme empresario de estos Jardines; por lo menos, tendría entrada gratis todas las noches.

A. DANVILA JALDERO.

(Ilustraciones de D. JOAQUIN SOROLLA).

SUCEDIDO

En la casa de Villa de un pobre
Y ruin lugarejo,
Cuyo nombre diréles á ustedes
Si quieren saberlo,
Con sus trajes de fiesta se hallaban
Hará mes y medio,
Celebrando sesión los señores
Del Ayuntamiento.
Se trataba de ver si podían
Llegar á un acuerdo
En asunto para ellos algo arduo,
Difícil y nuevo.
De visita su Obispo ¡ahí es nada!
Se hallaba en el pueblo,
Y era cosa de ir á ofrecerle
Todos sus respetos.
Con calor discutían el modo
Y forma de hacerlo,
Exponiendo los más peregrinos
Y raros proyectos.
¿Discutían he dicho? No; todos
Hablaban á un tiempo,
Cual con harta frecuencia sucede
En tales concejos.
Ante tal vocerío, el Alcalde,
La vara cogiendo,
Se levanta iracundo y les grita
Con la voz de trueno:
—Poco ruido, señores, muy poco,
Que *haiga* silencio.
Al que chille otra vez, en la carcel
Le *zampo* ahora *mesmo*.
Conque á *usté*, tío Bartolo, que ha sido
Soldao de *inginieros*,
¿*Páicele*, no es *verdá*, que ante todo
La gaita llevemos?
—Sí señor, y las mozas delante
Cantando.....
—¡Soberbio!
Páiceme que *usté* no es, tío Bartolo
Tan bruto como esos.....
—¡Señor Juan!
—Oiga *usté*.
—¡Cómo brutos!
—Lo dicho. ¡Silencio!
¡Á callar! Y *cudiao* conque *naide*
Me falte al respeto.
Conque á ver: diga *usté*, tío Bartolo,
Dimpués que el gaitero
Toque un poco la chifla, y las mozas
Le canten, ¿qué hacemos?
—Pues subir, saludar y *aseguida*
Decirle quién *semos*.
—De manera que yo entro, y le digo:
«¿Qué vida? ¿No es eso?»
—Qué sé yo..... No me *paice mu* fino. ...
Y ahora que me acuerdo,
Los obispos deben ser..... Usías.
—¿Usías?
—Lo menos.
Y *pa* hablar á esa gente, hay que andarse
Con *muchismo* tiento,
No *premiten* que de *usté* les traten
Por ningún *concepto*.
—De manera que en vez de..... «¿*Usté* fuma?»
—Pongo por ejemplo—
¿Qué hay que *ieir*?
—Que si fuma..... su Alteza.
Me *paice* que es eso.
—¡Ay qué Dios!
—Además hay que hacerle
Al entrar, lo menos
Dos ó tres reverencias.....
—¡Atiza!
—Pues no hay más remedio.
—Vaya, vaya, pues que se las haga
Si quiere su abuelo,
Que lo que es este mozo..... Una cosa
Me ocurre ahora *mesmo*.
¿Quiere *usté*, tío Bartolo, de alcalde
Hacer un momento,
Y *usté* le habla.....
—Hombre, yo.....
—Nada, nada.
¿Quedamos en eso?
—Si es que ustedes se empeñan.....
—Lo dic
Usté va el primero
Con la vara de alcalde, y nosotros.....
Lo que *usté* haga haremos.
—Vaya, bien.
—Pues andando. Tío Lucas
Avise al gaitero
Y de paso á las chicas.... Que vengan
Aquí antes de un credo.
. . . . . .
Á los pocos instantes, conforme
Se había dispuesto,
Y después de *obsequiar* al prelado
Con..... un *concierreo*,
Ante su habitación se encontraban
Mudos y perplejos,
Esperando que el buen tío Bartolo
Entrase el primero.
· Adelante, adelante—el Obispo
Gritó desde dentro,
Y por fin, en el cuarto lanzóse
El ex ingeniero.
Aturdido como iba (¡ay! el caso
No era para menos),
Tropezó no sé en qué, dió dos vueltas
Sobre el pavimento,
Y los otros, pensando que era una
Reverencia aquello.....,
¡*Catapum*!..... sin dudar, de cabeza
¡¡Se echaron al suelo!!
. . . . . .

JULIO ROMERO GARMENDIA

UN POCO DE TODO

FRASE HECHA

PENSAMIENTOS

Los hombres de gran talento dicen siempre más de lo que sienten: los de gran sentimiento dicen siempre menos.

La sonrisa y la alegría en sociedad son tan necesarias como la levita ó el frac.

El hombre se rompe; la mujer se dobla. El huracán que arranca los árboles más corpulentos, no consigue más que inclinar los juncos: la debilidad es algunas veces la fuerza.

El silencio de dos que se aman es el silencio más digno de oirse.

El mérito justifica el éxito: el éxito es independiente de él y no siempre lo justifica.

El matrimonio es hijo del amor, pero es un hijo ingrato, casi siempre parricida.

Tenemos más sentimientos que ideas, más ideas que palabras. Lo que se siente y no se puede explicar es nuestro verdadero secreto; por eso las personas de gran sentimiento guardan mucho silencio.

RAFAEL CEBREROS.

CHARADA, por FÉLIX MUGURUSA

A un *segunda* el otro día
Le tiré con un *dos tres*,
Y *primera* el acto, como
Por *todo*, cayó á mis pies.

UTILE E DOLCE

Cuando el termómetro marca 35°; cuando os sentís próximos á la asfixia, no toméis nada helado.

Pedid medio limón, unos terrones de azúcar que desharéis en su jugo, y sobre la pasta que se forma en el fondo del vaso, verted desde bastante altura agua de Marmolejo, que estará fresquísima si han tenido la botella envuelta en un paño mojado durante media hora.

Lo más terrible de la miseria y de la desgracia es que cuando se cae en ellas, á los ojos del mundo tenemos siempre la culpa y las hemos merecido.

SUMARIO

Anuncios.—Charada en acción.—Vida moderna, por Carlos Ossorio y Gallardo.—*Los hombres del día*, por A. Pons.—*Sepulcro á Colón*, por Eduardo S. de Castilla.—*Jai-Alai*, por Francisco Flores García.—*Petardo municipal*, por Rojas —*Sensibleria*, por V. Lastra y Jado.—*En el café de los Jardines del Buen Retiro*, por A. Danvila Jaldero.—*Sucedido*, poesía, por Julio Romero Garmendia.—*Un poco de todo*, por X.—*Anuncios.*

ILUSTRACIONES

DE

Pons, Gros, Rojas, Sorolla y Gascón

REFRÁN CASTELLANO EN ACCIÓN, por TEODORO GASCÓN

Un ricachón muy presuntuoso, dió una vez en la manía de escribir versos.

Cierto día que acababa de escribir una oda tan larga como detestable, recibió la visita de un pretendiente que le asediaba desde hacía mucho tiempo.

—¡Hombre! llega usted hoy oportunamente — le dijo.

—¿De veras?—exclamó muy esperanzado el pobre hombre.

—Sí; va usted á disfrutar las primicias de una magnífica oda que acabo de componer.

Y empezó á leérsela con reposada entonación.

La víctima sufrió resignada aquel tormento, y cuando hubo terminado, díjole su verdugo:

—Vamos, ¿qué le parece á usted? La verdad.

—Pues..... la verdad..... me parece que para usted no hay nada imposible. Se ha empeñado usted en hacer una oda muy mala..... ¡y lo ha conseguido!

Hazme el favor, prenda mía.
De cantarme aquel cantar
Que me da tantas fatigas.

Es mi amor como la raya
Que une al cielo con el mar;
Parece que está muy cerca
Y no se puede alcanzar.

FERNANDO LLORCA DÍE.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid cuyo abono termina en fin de Julio, se servirán renovarlo con la anticipacion debida para quo no sufran retraso en el envio del periódico, toda vez que la buena marcha de nuestra Administración oxige que el pago haya de hacerse por adelantado.

Á los señores suscriptores de Madrid se les enviará el recibo de renovación con el primer número de Agosto, lo que les advertimos para que den las órdenes oportunas á fin de que les sea satisfecho á los repartidores en el momento de presentarlo.

Los Sres. D. Francisco Rodríguez Marín y D. José María López acaban de poner á la venta en las principales librerías, un tomo de composiciones poéticas, titulado *Ilusiones y Recuerdos.*

Soluciones correspondientes al número anterior

CHARADA EN ACCIÓN.—*Campoamor.*
QUISICOSA.—*Hoja.*
MOSAICO:

	L A M	
	A M A	
L A C A Y O S		
A M A P O L A		
M A Y O R A L		
	O L A	
	S A L	

CHARADA.—*Cero.*

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.

DE VENTA

EN LAS

principales farmacias, perfumerias y droguerías de toda España.

PRECIOS:

1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella.

2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella.

LEY DE AMOR

APUNTES
PARA UNA
NOVELA ORIGINAL
POR
D. EDUARDO SANCHEZ
DE CASTILLA

UN VOLUMEN
CON GRABADOS

Precio, 2 ptas.

A los señores suscriptores á **Blanco y Negro** se les concede una rebaja de 25 por 100 en el precio de dicha obra, bastándoles enviar su importe á esta Administración en sellos de correos para que se la remitamos franqueada.

DE VENTA
EN LA
Administración de **BLANCO Y NEGRO**
Claudio Coello, 41, Madrid, y en la librería Gutenberg, Príncipe, 14.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

Se publica todos los domingos

DOCE PÁGINAS DE TEXTO
con fotograbados alusivos al mismo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS
Trimestre, **2** *ptas. — Año,* **7**

ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Año, **10** *ptas.*

El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.

Se suscribe en su Administración, Claudio Coello, 41, Madrid, y en las principales librerias.

CURACIÓN SEGURA.

JABON MEDICINAL DE BREA

RECOMENDADO

por los más célebres médicos de Europa y América, como el mejor y más seguro medicamento, para evitar todas las enfermedades de la piel.

RESULTADOS INFALIBLES.

BUENOS CONSEJOS

LAVAOS

diariamente con el **Jabón de Brea** y conseguireis dar tersura y suavidad al cutis y evitar la salida de **granos, barrillos** y demás erupciones que tanto molestan y afean.

AFEITAOS

con el **Jabón de Brea,** pues uniendo á sus altas cualidades refrescantes la de suavizar la barba, evita las **escoriaciones, barrillos é irritaciones** de la piel, producidas por la navaja.

LAVAD Á LOS NIÑOS

con el **Jabón de Brea** y los preservaréis de **caspa, sarpullido** y demás dolencias cutáneas que tan frecuentes son en la niñez; y desechando la falsa creencia de que es perjudicial limpiarles la cabeza en los primeros años, lavársela diariamente con el **Jabón de Brea** y les evitaréis padezcan la asquerosa enfermedad conocida por **costra lactea;** pues el desaseo es casi siempre la causa de los infinitos males que se padecen en la infancia.

USAD

el **Jabón de Brea,** lavándoos perfectamente con él, después de haber asistido ó curado á un enfermo y conseguiréis **purificar la piel,** evitando el **contagio.**

PRECIOS

3 ptas. caja, con tres pastillas.—Pastilla suelta, **1** pta

VÉNDESE

en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.—**Exíjase la marca LA GIRALDA.**

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra»

Núm. 13 Precio, 15 céntimos Año 1891

Estos anuncios tienen un carácter permanente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se colecciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

Presentóse en una biblioteca pública un hombre muy bajito, y encarándose con el bibliotecario, le dijo:

—¿Tendría usted la bondad de darme un par de diccionarios?

—Sí, señor. ¿Cuáles desea usted?

—Cualesquiera. Son para colocarlos en la silla en que me he de sentar, á fin de alcanzar á la mesa.

5,000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

SUMARIO

Anuncios.—*Vida moderna*, por Carlos Ossorio y Gallardo.—*El último idilio*, por Alejandro Larrubiera.—*Cantares*, por José Brissa, P. L., Emilio Gutiérrez, Ricardo Soto y Federico Sancho.—*Viajes de placer*, por Luis Taboada.—*En San Sebastián, lectura interesante*, por Rojas.—*Discurso ilustrado*, por Tomás Luceño.—*Aprovechar el tiempo*, poesía, por J. F. San Martín y Aguirre.—*Un poco de todo.*—*Concurso de Agosto.*—*Anuncios*

ILUSTRACIONES DE Carcedo, Gros, Rojas, Pons, Alberti y Butier

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES

RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO para combatir todos los padecimientos del ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS.

UNICAS AGUAS

Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES.

Desde 1.º de Abril al 15 de Junio y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración en Marmolejo, provincia de Jaén.

EXQUISITOS Chocolates de los

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase la verdadera marca

Sus clases son tres únicamente á 2, 2,50 y 3 pesetas libra con canela, sin ella y á la vainilla.

VÉNDESE en los principales ULTRAMARINOS, COLONIALES, CONFITERÍAS y PASTELERÍAS de toda España

EL MEJOR REFRESCO EL MÁS HIGIÉNICO Y AGRADABLE AL PALADAR

puede obtenerse inmediatamente en todas las casas, echando un vaso de agua fresca azucarada una cucharada de la renombrada

AGUA DE AZAHAR DE SEVILLA

Marca LA GIRALDA

Waters-clossets

Por fin se terminaron!..... La mejora se imponía. ... ¿Por qué tanta preferencia á los hombres sobre las mujeres?..... Éstas sonríen por el triunfo..... Ya no tienen que temer nada.

Los kioscos levantados en las principales plazuelas de Madrid llenan una necesidad y aliviarán muchas necesidades. ¿Quién dijo miedo?..... Cesaron las intranquilidades, las zozobras, los reparos..... La igualdad ante la ley queda achicada por la igualdad ante la flamante reforma urbana.

Las señoras deben un voto de gracias al concesionario de nuestros *waters-clossets*. ¿Hasta cuándo habían de estar preteridas?.....

Con esto, la concesión á las mujeres de voto electoral y el planteamiento definitivo para ellas del traje masculino, tantas veces proyectado, la nivelación de los sexos sería inmediata y completa.

Ya se dió el primer paso con los..... *waters-clossets*.

La verbena de Santiago

Un afamado escritor, José de Siles, que por cierto acaba de publicar un bonito tomo de *Sonetos populares*, escribió hace días un juicioso artículo acerca de las verbenas sin verbena, en el que comparaba las que se celebraban en tiempos de la Sacra y Real Majestad del Rey D. Felipe IV y las que hoy se verifican alumbradas con luz eléctrica.

El colaborador de *La Época* tenía razón.

De la última verbena de Santiago, á aquella de la que se dijo:

Cómo bailan las manolas
Día de Santiago el Verde
Á orillas del Manzanares
Cuando el sol claro amanece.

hay tanta diferencia como de las casacas bordadas de oro, las chupas de seda, las chorreras de encaje y las tabaqueras esmaltadas, á los ternos ingleses, zapatos de lona y sombreros hongos.

La verbena de hoy es todo menos verbena. Los tiempos han cambiado, y la celebrada en honor del Santo exterminador de la morisma, nos ha cogido este año agasajando á unos marroquíes.

Y es que los tiempos no pasan en balde, y lo que un día arregló el Santo á mandoble limpio, lo consigue hogaño un diplomático, bailando un cotillón.

Vacante académica

La muerte del nunca bastante llorado y enaltecido literato autor de *El sombrero de tres picos*, ha producido una vacante en la Academia Española, y ya son numerosos los pretendientes que la misma tiene.

¿Es racional el sistema de que quien se considere con méritos para ello solicite personalmente ser académico?

Dejando esto á un lado, apuntaré que entre los nombres que figuran en candidatura están los de Retes, Balart, Velarde, Barbieri, Sánchez Moguel, Pardo Bazán y Lasso de la Vega.

Apuradilla se ha de ver la docta corporación española si ha de aquilatar el mérito de cada pretendiente, suponiendo que, como sucede de ordinario, la vacante no esté cubierta desde antes de serlo.

Que es el colmo de la precaución.

La Embajada marroquí

Como la generalidad de los madrileños no nos hemos rozado con más moros que los de los dátiles y las zapatillas, la presencia de todos unos señores embajadores que dicen tener grande amistad con el Sultán, nos produce cierto movimiento de infantil asombro.

Así se explica que durante la residencia de los mismos en la corte, el hotel de Rusia, donde se hos-

pedaban, estuviera constantemente rodeado de curiosos que se hacían lenguas de los moros como si los hubieran tratado toda la vida.

La enfermedad del embajador Kaid-Hamida y de algunos de sus agregados, preocupó hondamente á los que dicen interesarse por las cuestiones internacionales, al paso que otros, menos diplomáticos, comentaban los rostros, los trajes, los usos y hasta los regalos de que son portadores los moritos.

—¡Quién fuera rey—decía un niño—para que el Sultán de Marruecos me estuviera mandando constantemente caballos!

—¡Cállate, tonto!—le decía su madre.—¡Los caballos son siempre los mismos! ¡Los traen, pero se los vuelven á llevar..... para volverlos á traer!.....

La amnistía

La *Gaceta* ha publicado ya la ley concediendo amnistía general á los sujetos á la acción de la justicia.

La amnistía es tan amplia como los más exigentes deseaban; por ella resulta todo el mundo perdonado y en su casa, y su sanción habrá proporcionado al corazón magnánimo de la Reina Regente un intenso placer.

Nada hay más hermoso que la caridad, y con entusiasmo debe aplaudirse á quien la ejerza, sin perjuicio de irnos previniendo contra el agradecimiento de los favorecidos.

Rigores del tiempo

Madrid está que arde, y ni en épocas de revoluciones y jaranas ha podido decirse con más verdad que Madrid está sobre un volcán.

Ante el calor que sentimos, consideramos como frioleras exageradas los rigores estivales que han sacado á relucir los periódicos estos días, y entre los cuales figuran algunos que secaron el Rhin, el Sena y el Loira, que quemaron las cosechas de toda Europa, que asaron las frutas como si estuvieran en parrillas, ó frieron los huevos antes de ser puestos por las gallinas.

Los madrileños envidian la suerte de los perros que se colocan ante los mangueros de la Villa; los horchateros hacen su agosto; el hielo es el elemento indispensable en toda casa, y de seguir el calor como hasta aquí, habrá que pensar, con Ferreras, que este año es el más caluroso de todos, «digan lo que quieran los termómetros!...»

¡Resurrexit!

Madrid no se quedará sin lo que las llamas de un incendio quisieron borrar de nuestra vida moderna. El Rastro, elemento indispensable y característico de los madrileños, renace, como el ave fénix, de sus cenizas, y ya se ha firmado la escritura por la que se adjudica la construcción de un mercado de hierro para la venta de muebles viejos, destinado á sustituir al Rastro convertido en escombros.

La Ribera de Curtidores irá ganando con tamaña mejora; pero los amigos del Madrid de Mesonero Romanos y D. Ramón de la Cruz, miran con dolor que cada innovación y cada adelanto se llevan un recuerdo de la villa de San Isidro y un consuelo de la corte de la Almudena.

Un tranvía

Días pasados se inauguró un nuevo tranvía en Madrid, que une los dos barrios más extremos: el de Salamanca y el de Pozas.

Causa verdadero asombro ver lo que esta población ha progresado en pocos años y lo que en los mismos se ha extendido.

El viaducto que cruza sobre la calle de Segovia, los ómnibus que acortan todas las distancias, y sobre todo, los tranvías que las suprimen, han transformado á nuestra villa y corte de tal modo, que quien repase *El antiguo Madrid* y le compare con el que hoy podría en media docena del perímetro de aquél subdividirse, creerá que, ó el *Curioso Parlante* hablaba de una corte imaginaria, ó que las hadas le han transformado tan pronta y radicalmente como se cambian las decoraciones en una comedia de magia.

Con el nuevo tranvía, los barrios antagonistas de Pozas y Salamanca se abrazan fraternalmente con los largos brazos de hierro de sus rails.

Carlos OSSORIO Y GALLARDO.

I.

OLITA en el mundo, como las pobres golondrinas que se cobijan en los aleros del tejado, quedóse Amalia al morir su madre, y la única herencia por ésta legada consistía en un recuerdo perenne de la santidad ejemplarísima que llevó en vida..... Numerario riquísimo de afectos, máximas y ternuras, pero con el cual no pueden amortizarse las necesidades materiales de la existencia.

Amalia era buena, y rechazó indignada las proposiciones del turbión de hombres que, atraídos por el cebo de su hermosura y el vacío de la orfandad, la ofrecieron joyas, palacios, carruajes, vestidos, ¡qué se yo!..... Un sin fin de baratijas. Á cada nueva oferta, sentía la huérfana un ardor extraño que quemaba sus mejillas de rosa, y un anhélito grande..... Su pudor se rebelaba..... ¡No, ella no sería una de tantas mujeres del montón anodino que se encharca en el vicio!..... ¡Trabajaría!..... Afortunadamente, su buena madre habíale enseñado á bordar..... Buscó donde emplear sus talentos. ... Era el suyo oficio elegante y señoril, y por eso mismo, empresa de paciencia encajar el trabajo..... Y mientras, los recursos mermaban y la deuda iba en aumento. En los primeros días, el Monte de Piedad ejerció de Providencia; pero, una vez desmantelado el cuarto, vacíos los baúles, sin nada que empeñar, la situación resultaba angustiosa, y llegaría un momento en que el infortunio, á manera de lanza prepotente, quebraría el escudo de voluntad con que Amalia se resguardaba para no ser presa del gran enemigo de toda joven hermosa y pobre: la seducción.

II.

Amalia fué modelo de un pintor. La necesidad la empujó á ello. Cierta tarde en que la huérfana lloraba en su zaquizamí, una amiga de colegio, muchacha resuelta y alegre de genio, la dijo:

—Chica, si quieres ganar para comer, ven á casa de D. Enrique, un pintor joven, grande amigo mío. Precisamente, el hombre anda que sorbe los vientos por topar con una modelo de tu mérito.

—Es que yo no expondré jamás mi cuerpo ante ningún hombre—exclamó Amalia.

—¿Y quién te ha dicho á ti otro tanto, grandísima boba?—interrumpió la amiga —D. Enrique se presenta este año en la Exposición con un cuadro que titula *Pasionaria*. Dicho cuadro representa una muchachita que llora porque su novio, un bergante de siete suelas, la ha mandado á freir espárragos. ¿Te enteras?..... Tus escrúpulos no pueden existir ya..... Vas conmigo á casa de D. Enrique, te colocas delante de él así (y la amiga á este punto se levantó de la silla y adoptó una postura cómico-trágica), y como si estuvieran retratándote, estás sin pestañear todo el tiempo que él te diga, y por tal incomodidad, que no merece la pena, cobras un diario muy decentito y cesas de hacer pucheros y vives como las personas y no en esta huronera.

Tal argumentación empleó la amiga, que Amalia dejóse arrastrar por ella, y en casa del dicho don Enrique embocaron ambas al día siguiente. El hijo de Apeles quedóse prendado de la modelo, y albricias dió á su conocida por proporcionárselo semejante..... Amalia, mientras duró la entrevista, observó con asombro y curiosidad infantil los mil y un cachivaches artísticos, las panoplias, caballetes, bocetos, tapices, botes, esculturas, pinceles y brochas que sin orden ni concierto llenaban el estudio.

D. Enrique, de vez en cuando, la dirigía una mirada escrutadora. Amalia, confusa y avergonzada, bajaba sus hermosos ojos.

Ya en la calle, la amiga hubo de preguntarla:

—¿Qué te parece D. Enrique?

—Muy simpático—balbuceó la huérfana ahogando un suspiro.

III.

Cuatro años han transcurrido desde la presentación de Amalia, y no os sorprenda hallar ahora á ésta en un lujoso gabinete, espléndidamente decorado. No forméis mal juicio de la joven. Enrique, su maestro, que poseía alma de artista lo mismo delante del caballete que ante la mujer, sorprendió en la modelo aquello mismo que quería trasladar al lienzo: un ser todo ternura y candor, una mujer en cuyos ojos vagase aún esa serenidad atrayante de la virgen. Amalia era el arquetipo soñado, la *Pasionaria*, entrevista en los momentos de su gestación ideal, y Enrique, noblemente, expuso á la huérfana su apasionamiento por ella. Amalia comprendió la veracidad del joven al hacer su confesión amorosa, y no titubeó en darle su mano. Ya

conocéis el por qué se unieron los factores de aquellos dos sumandos, que, andando el tiempo, darían el total de la suma de amor, traducido en una preciosa chiquela de ojos azules y guedejas rubias y brillantes como hacecitos de oro..... No os describiré aquí los idilios y esperanzas de los dos amantes, amargados, sin embargo, por la oposición tenaz que el padre del artista, un señor viejo, apegado á sus riquezas y á sus pergaminos ducales, demostró desde luego por aquel matrimonio.

—¿Casarte tú—decía— el heredero de un título de la más alta nobleza, con una mujerzuela, menos aun, con una modelo?..... ¡Jamás!

Pero el enlace se efectuó á despecho del orgulloso aristócrata, quedando así rotas de una vez las no muy cordiales relaciones que existían entre el padre y el hijo, merced á ser el Duque, á pesar de sus años, aficionado á las hijas de Eva, hasta el extremo de manchar con ridículo cinismo aquellos mismos timbres por cuyo brillo tanto parecía interesarse.

IV.

Una tarde en que el sol dejaba caer de plano sus rayos de un tenue color rojizo sobre los cristales de los balcones, abrillantándolos con tonos calientes y reverberaciones de fragua, un señor ya de edad, vestido con irreprochable elegancia, pero ridículamente emplastado el rostro con afeites y cosméticos, habíase detenido á la puerta de la casa en donde habitaba Amalia, y decía con voz melosa á la esposa de Enrique:

—Perdone mi atrevimiento en dirigirme á usted sin conocerla; pero es usted tan bella, que desde que la vengo siguiendo desde Recoletos, me he sentido atraído hasta el punto de suplicarla me conceda usted su amistad.....

—Caballero—replicó Amalia—yo sí le conozco á usted..... y mucho..... Desde luego le concedo mi amistad; y en prueba de ello, ¿quiere usted ser tan amable que me acompañe hasta mi domicilio?.....

La sorpresa del galán fué tanta, que no pudo por menos de tartamudear:

—¡Ya lo creo que sí! con mil amores..... Es muy grande honor para mí .... un placer inesperado.....

Y galantemente ofreció el brazo á la joven.

A buen seguro que el viejo, á cada nuevo peldaño que subía, traería consigo mismo esos soliloquios inocentes y bufos á la par, de los don Juanes que aun creen seductor é irresistible su tipo rugoso, reumático y maltrecho por los años.

Con aire napoleónico penetró el viejo en un gabinete lujoso.

Sentado en una butaca hallábase Enrique jugueteando con Emma, su hija.

Al oir el ruido que produjo el visitante, volvió la cabeza, y después de lanzar una exclamación de asombro, púsose en pie y exclamó abriendo los brazos:

—¿Usted aquí, padre?.....

Amalia, en el dintel de la puerta, sonreía con aire de triunfo.

. . . . . .

La casualidad primero, luego la sorpresa, y por último, la frase de Emma, que al oir á su padre, corrió hacia el Duque, y asiéndole una mano, le preguntó con verdadera gracia infantil:

—¿Me da usted un beso, caballero?

realizaron el milagro de que en tal tarde el postrer rayo del sol coincidiese con el primer beso del abuelo: el último y el más hermoso idilio del aristócrata.....

Alejandro Larrubiera

CANTARES

Prisiones de mi desgracia,
No me soltéis, que me muero;
Sus brazos son los grilletes,
Sus ojos los carceleros.

—

Noche obscura, tú en la reja,
Y al pie de la reja yo;
Las estrellitas del cielo
Mirándonos á los dos.

—

Te he querido demasiado,
No va á perdonarte Dios
Lo que yo te he perdonado.

—

Azules eran los ojos
Que me miraban á mí.
¡Cómo se fueron cerrando
Para no volverse á abrir!

—

La casa de mi cariño
Tiene un nido en el portal,
¡Y las golondrinas vienen.....
Y las golondrinas van!...

JOSÉ BRISSA.

Al pie de un árbol sin fruto
Me puse á considerar
Qué pocos amigos tiene
El que no tiene qué dar.

—

Que no tengo corazón
Me dices á todas horas.
¡Y eres la que me lo dices
Siendo la que me lo robas!

—

Pone junto á su tesoro
Su corazón el avaro.....
Ya sabes por qué yo tengo
El mío en el camposanto.

—

Aunque á dos miren mis ojos,
Á una quiero nada más;
El corazón no es más que uno,
Y los ojos son un par.

—

¡No me dan miedo los muertos;
Como te hacen compañía,
Los creo mis compañeros!

—

Á unas tierras muy lejanas
Iremos á vivir solos,
Donde no vea más gente
Que las niñas de tus ojos.

—

¡No me digas que me quieres
Si el día que yo me muera
Tú conmigo no te mueres!

—

En la tumba de una madre
No hay una flor que se seque
Mientras le viva su hijo
Que con lágrimas la riegue.

P. L.

Me miraste, te miré;
Ni una palabra cruzamos,
¡Y qué cosas nos dijimos
Solamente con mirarnos!

—

Lo que tu palabra niega,
Luego tus ojos me otorgan;
Dile á tus ojos que callen,
Ó deja hablar á tu boca.

EMILIO GUTIÉRREZ GAMERO.

CON PENSAMIENTOS DE VARIOS AUTORES.

MOLIÉRE.

Los celos son al amor
Lo que la chispa al volcán:
Amar y no sentir celos,
Es amar con frialdad.

EDGARD POE.

La alegría del alma,
Dulce y tranquila,
Una vez solamente
Brota en la vida;

Y cuando pasa,
Sólo el grato recuerdo
Deja en el alma.

CHILON.

Con la piedra de toque
Se prueba el oro:
Con el oro se prueban
Los hombres todos.

HEINE.

Si huyó el amor de tu pecho
No esperes que vuelva ya;
Pues cuando el nido se enfría,
Busca el pájaro otro hogar.

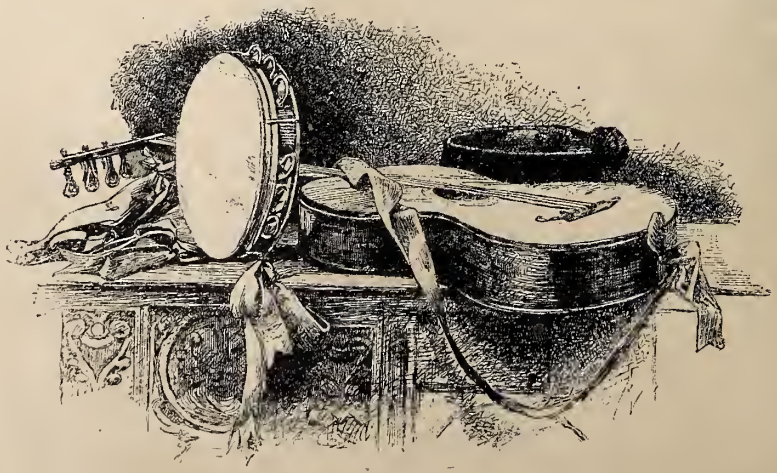
RICARDO SOTO.

Te busco y te alejas,
Te llamo y no vienes.....
¡Adiós, ilusiones, adiós, alegrías,
Adiós para siempre!

—

De niño aprendí á querer;
Queriendo aprendí á llorar;
Llorando llegué á aprender
Que al fin se aprende á olvidar.

FEDERICO DE SANCHO.



VIAJES DE PLACER

Ha llegado la época de los viajes de placer.

Toda persona que en algo se estime, procura ventilarse en nuestras costas, porque no hay nada más terrible que pasar el verano en Madrid, exponiéndose á que diga la portera:

—¿Quién? ¿La familia del tercero? ¡Calle usted por Dios! Todos los años dice que se va á San Sebastián, pero todavía no lo he visto. ¡Á San Sebastián! Ya quisieran ellos poder pagar al carbonero que viene cada ocho días á ver si cobra, y el jueves perdió la serenidad y quiso echarle las manos al cuello á la señorita, porque es una descarada que debe á todo el mundo y encima pone motes á las personas. Al carbonero le llama *Bandullón*, y á él se le subió la sangre á la cabeza cuando lo supo. Y es natural, porque á nadie le gusta que le falten. Le digo á usted que hay personas muy poco decentes.

Á pesar de las dificultades con que hoy tropiezan casi todos los madrileños para obtener la necesaria alimentación, hay muchos que viajan. Por la Estación del Norte salen todos los días matrimonios á docenas, rodeados de chiquillos, que van á bañarse á Gijón, á Santander, á Vigo, á Pozuelo de Aravaca.

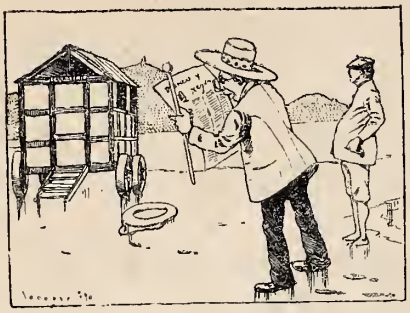
Da gusto verlos llenos de líos, con la faz jubilosa y el sudor bañándoles el cogote.

—Anda, Rodríguez, sube tú primero para que me des la mano y vayas introduciendo á los niños. Á Felipín asómale desde ahora á la ventanilla, porque ya sabes que se marea. ¿Traes el limón? Pues dáselo para que lo vaya oliendo. Sube tú, Balbinito, y á ver cómo tienes formalidad. No pongas los pies sobre ese caballero. ¿No lo dije? Ya le has pisado el pantalón. Dispense usted. Es un niño muy alocado, porque tiene mucha imaginación, y no mira dónde pisa..... Ea, arriba todos.

EN SAN SEBASTIAN

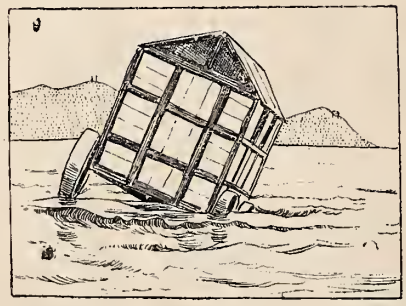
LECTURA INTERESANTE,

POR ROJAS



1

2



3

4

Y la familia penetra en el coche media hora antes de salir el tren.

Los chicos no han hecho más que entrar, y empiezan á pedir tortilla y carne asada.

—Mamá, saca la merienda—dice uno.

—Yo *tero* pan—grita otro.

—Mamá, agua—añade el tercero.

—¿Ya empezamos?—exclama la madre fuera de sí.—Con estos chicos no se puede ir á ninguna parte. Bien sabe Dios que si no fuera por vuestro padre, que necesita los baños de ola, me quedaba en Madrid este verano..... ¡Jesús! ¡Qué condenación de chiquillos!

El papá no dice nada, pero ha sustituído su sombrero hongo por una gorrilla á cuadros, en forma de queso manchego, que le da todas las apariencias de uno de esos catalanes verbosos que venden pasta mineral para las navajas y sebo virgen para los dolores de vientre, en las plazuelas de la corte.

Por fin, el tren lanza un chillido y se pone en movimiento. Entonces los niños comienzan á aplaudir y á querer asomarse todos á la ventanilla, mientras la mamá les dice:

—¡Eh, cuidado! No saquéis la cabeza, que puede pasar otro tren.

—Ó puede haber un túnel—objeta el papá.

—Ó puede ocurrir un desprendimiento de tierras—añade otro viajero que se las echa de inteligente.—Yo he visto cosas muy raras en los ferrocarriles, porque viajo mucho.

—Sí, ¿eh?

—Muchísimo; raro es el mes en que no hago un viaje. Aun no hace ocho días que estuve en Guadalajara, y ahora voy á Medina del Campo.

—Será usted *turista*—dice el papá de los niños.

—No, señor, soy lampistero. Me dedico á la venta de tubos y demás útiles pertenecientes al ramo de la lampistería.

—Los viajes ilustran mucho—agrega la mamá.

—¡Oh, ya lo creo!—responde el aludido.—¡Buena diferencia de lo que era yo hace dos años y de lo que soy ahora! Baste decirle á usted que aun no había visto á Segovia, y ahora la conozco como si hubiera nacido allí.

—¿Y es muy grande?

—No, más bien es ancha.

—Yo, si pudiera, estaría viajando toda la vida—dice la mamá en un momento de mal contenido júbilo.—Así es que todos los años salimos.

—¿Van ustedes muy lejos?

—Sí, señor, vamos á Cercedilla.

—¿Es puerto de mar?

—No, pero está cerca.

—Además—añade el esposo—hay allí una charca muy hermosa, que es donde pensamos bañarnos.

Los niños no han cesado de pedir alimento desde que entraron en el vagón, y hay necesidad de abrir la cesta y extender una toalla sobre las piernas de los viajeros para servir la merienda. En cuanto Felipín ve la carne asada, se arroja sobre

ella como un tigre carnicero, y tiene que entablarse una lucha cruel entre la madre y el hijo para que éste suelte su presa.

—Yo *tero tane*—grita el muchacho.

—¡Suéltala, bribón!—responde la mamá arrebatándole el trozo.

—Yo *tero tane*, ¡ji, ji, ji!

—Vamos, hijito—dice el papá en tono cariñoso y conciliador.—Ten paciencia, que vamos á daros carne y tortilla y quesito y muchas cositas.

La mamá comienza á repartir carne entre los tres muchachos, pero carga la mano en la ración de Felipín, y los otros protestan con grandes gritos.

—Felipín tiene más—dice uno llorando.

—Yo quiero la de Felipín—dice el otro.

Entonces la mamá, sin poderse contener, coge un panecillo largo y golpea con él la cabeza de Balbinito; éste grita desesperadamente; el otro muchacho quiere huir y tropieza con los pies del viajero ilustrado, que lanza aullidos lastimeros, porque tiene un juanete en carne viva. Pide mil perdones el papá, refunfuña la madre, lloran los tres chiquillos á la vez, y en esto se abre la puerta del coche y aparece el revisor, que empieza por preguntar:

—Y estos niños, ¿llevan billete?

—No, señor—contesta el padre.

—¿Por qué?

—Porque ninguno ha cumplido los tres años.

—¿Cómo que no? Éste tiene doce, lo menos.

—Está usted muy equivocado—grita la madre.—Nosotros nos casamos en Enero del 80, y puedo probarlo; y si no, no tiene usted más que preguntar á todo el comercio de la calle de la Cabeza, que nos conoce muchísimo, porque mamá tuvo allí casa de préstamos, y este chico cumplirá tres años el día de San Antón, que por cierto fuí en estado interesante á ver la cabalgata, y en la red de San Luis me indispuse y me metieron en una pescadería á darme bicarbonato.....

—Bueno, bueno. Tienen ustedes que sacar los billetes de los niños.

—¡Protesto!—grita el papá;—y debo advertir á usted que soy uña y carne de Pulgosi, el que está en la oficina de Vía y Obras.

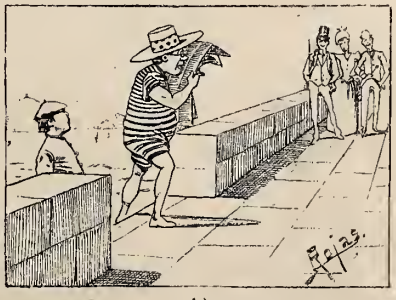
—¿Y qué?

—Nada; que pienso decirle los abusos que cometen ustedes con los viajeros.

5

6

7



8

Al fin y á la postre, el papá tiene que pagar los billetes de los tres chicos, y sólo así consigue que le deje en paz aquel cancerbero con gorra.

¡Y aun hay quien dice que no son divertidos los viajes de placer!

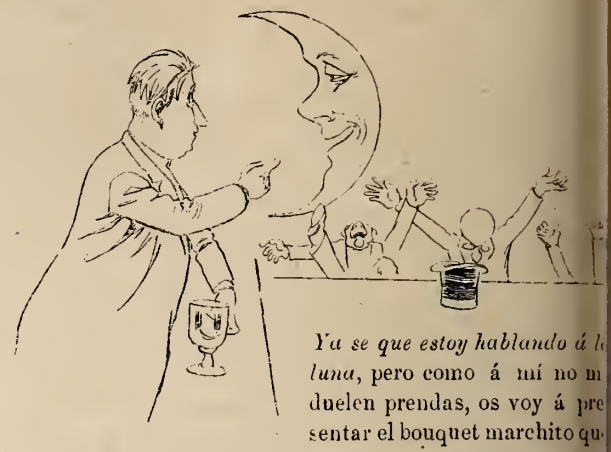
LUIS TABOADA.

DISCURSO ILUSTRADO

¡Señores Diputados: *todos lloramos* la situación que ha creado el Gobierno á la madre patria, que se encuentra embargada ante la monstruosidad de los presupuestos de gastos y la pequeña de los de

ingresos. *Yo que hablo siempre desnudo* de toda pasión y *con el corazón en la mano*, tengo que quejarme del gesto de indiferencia que observo en los señores ministros que, *aunque posean grandes luces*, no bastan á disipar *los fantasmas que nos rodean*. Sobre todo, señores, ya es hora de que hablemos

con franqueza. *El país nos escucha;* pero aquí sí que no puede decirse como en las revistas de toros: «el diestro escuchó palmas», sino que la nación escuchó desventuras y fué acometida de congojas y sudores de muerte.



Ya se que estoy hablando á la luna, pero como á mí no me duelen prendas, os voy á presentar el bouquet marchito que forma el conjunto de vuestros errores, y á demostraros que os rechaza el buen sentido y que *hasta el banco azul se niega á soportaros.*

Observo que me voy alargando mucho.

El Sr. Presidente.—En efecto, yo suplico á S. S. que procure *reducirse.*

—*Con mucho gusto, Sr. Presidente;* aunque lo mejor sería que se me permitieran algunos instantes de descanso, porque se me ha exacerbado mi padecimiento y no puedo continuar.

'o se lo ruego encarecidamente á S. S.

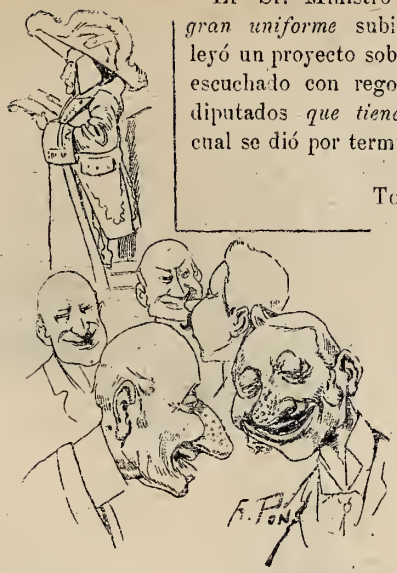
El Sr. Presidente.—Se suspende la sesión.

El orador se retiró á *descansar por espacio de diez mi-*

utos, transcurridos los cuales continuó usando de la pala-
ra hasta terminar su discurso.

El Sr. Ministro de Hacienda, *de gran uniforme* subió á la tribuna y leyó un proyecto sobre cereales, que fué escuchado con regocijo por todos los diputados *que tienen granos*. Con lo cual se dió por terminada la sesión.

Tomás LUCEÑO.



EN EL JAI-ALAI

—Yo le digo á usted que el Chiquito tiene mejor revés que Irún.
—Para revés, el que yo le voy á dar á usted, que va á parecer una bolea.
—En fin, no quiero hablar con brutos.
—¡Eh! ¡Poco á poco! El que habla con brutos es usted.

APROVECHAR EL TIEMPO

Una hermosa mañana
Del caluroso estío,
Estaba yo á la sombra
De los copudos pinos,
Sobre el mullido césped
Gratamente tendido,
De la naturaleza
Estudiando el gran libro,
Cuando turbó de pronto
De aquel lugar tranquilo
El profundo silencio,
Rumor no interrumpido
De pasos, que avanzaban
Por el soto vecino.
Curioso fijé al punto
La vista en aquel sitio,
Y observé que venía
De un perro precedido
Y la escopeta al hombro
El médico don Lino,
Hombre muy estimado
De todos los vecinos
Del pueblo donde ejerce
Diferentes oficios
(Que generosamente
Le son retribuídos);
Que además de galeno
Es albéitar sin título,
Comadrón, cirujano,
Barbero, y si es preciso
Se viste la sotana
Y sin ningún remilgo
De sacristán ejerce
Ó bien de monaguillo,-
Porque por la puchera
El bueno de Don Lino,
Igual canta un responso
Que aplica un sinapismo.
Llegó adonde yo estaba,
Saludóme muy fino,
Y sobre el blando césped
sentándose, me dijo:
—¡Qué descansada vida,
Como el poeta ha dicho,
El hombre goza lejos
Del mundanal ruido!
—Está usted hoy filósofo.
—Sí que lo estoy, amigo,
Porque esa ciencia infusa
Siempre mi fuerte ha sido.
—Pues ya que estamos juntos
En este ameno sitio,
Fumemos un cigarro
Como buenos amigos.
Saqué yo la petaca
Liamos dos pitillos,
Y como dos cotorras
Charlamos de lo lindo
Del tiempo, de la siega,
Del dómine don Victor,
Del burro del alcalde,
Del cura, de los líos
Que la *señá* alcaldesa
Tiene con el ministro,
Y de otras pequeñeces
Que por ser breve omito.
Concluída la charla,
El bueno de don Lino
Despidióse diciéndome:
—Adiós, amigo mío.
—¿Se va usted ya?
—Me marcho
Al próximo cortijo
Á visitar un cliente
Que tengo muy malito.
—¿Pues no va usted de caza?
—Claro es que voy, amigo,
Porque como usted sabe,
La caza es mi delirio:
Yo meto diariamente
En la puchera un bicho,
Tanto es así, que cuando
En el campo visito
Á algún enfermo, llevo
La escopeta conmigo,
¡Y de este modo mato
Dos pájaros de un tiro!

J. F. SAN MARTIN Y AGUIRRE.

UN POCO DE TODO

RECIBIMOS con agradecimiento el ejemplar que la distinguida poetisa doña Blanca de los Ríos ha tenido la amabilidad de enviarnos de su obra titulada *Romancero de D. Jaime el Conquistador*, que acaba de poner á la venta en todas las librerías.

No por tratarse de una colaboradora nuestra creemos nos esté vedado elogiar como se merece el notable trabajo de doña Blanca de los Ríos, quien ha hecho esta vez un verdadero alarde de esa inspiración y de esa galanura de estilo que tan honroso puesto le han conquistado entre las escritoras contemporáneas.

Reciba la eximia autora del *Romancero de D. Jaime* nuestro más entusiasta parabién.

El emperador y rey de Austria-Hungría, Francisco José I, acaba de inspeccionar el tren de lujo construído expresamente para su uso á expensas de las compañías que explotan las diferentes líneas férreas que cruzan la superficie del imperio. El tren, que ha costado 200.000 pesetas, consta de cinco coches de ocho ruedas y tres de seis. Se empieza por enganchar detrás de la locomotora un furgón que contiene los equipajes y las máquinas para la luz eléctrica; luego el carruaje para los criados personales del emperador, y después el coche imperial propiamente dicho, coronado por las águilas austriacas. En este coche hay un gabinete para el ayudante de servicio, un tocador para S. M., cuarto de baño, alcoba y salón. Los demás coches son para los criados de servicio, y las cocinas y todos van alumbrados por medio de la luz eléctrica. ¡Feliz viaje!

Vaya un epitafio ingenioso:

Aquí yace en *línea recta* el cadáver del relojero Juan R. La honra fué el *muelle real* de su vida; la prudencia, el *regulador;* la religión, la *llave* de sus acciones; no *atrasaba* ni *adelantaba* el cumplimiento de su palabra, y no se *paraba* nunca ante los obstáculos; *espiró* porque se le gastó el *espiral*. Dejadle tranquilo. No era de *repetición* ni tenía *despertador* posible.

Triángulo, por M. MARZAL.

Sustituyendo los puntos por letras, leer horizontal y verticalmente:

1.º Consonante.
2.º Nombre de otra consonante.
3.º Lo que no hay en Madrid.
4.º Arbol.
5.º Imperativo.
6.º Rio de América.
7.º Adjetivo.
8.º Mujer que ocasionó la muerte de un santo.

Encargaron á un pintor un cuadro de *La Cena*. No era el hombre muy hábil que digamos, y después de copiar de aquí y de allá, concluyó el cuadro como pudo.

Al presentarlo á su dueño, notó éste con asombro que había trece apostóles. No por eso se desconcertó el artista; antes bien exclamó con gran aplomo:

—Aunque á usted le parezca otra cosa, en mi cuadro no hay más que doce apóstoles; el otro es un convidado que se marcha esta tarde.

CHARADA, por FÉLIX MUGURUSA

En el mar hay *dos primera;*
en pöesía, *una tres*,
y *todo prima* una cosa.
que asusta á mi hermana Inés.

Los efectos de las picaduras de abeja, siempre molestos y á veces peligrosos, se evitan admirablemente, según el *Bienefleger* de Wurtenberg, mojando el punto que sufrió la picadura con el jugo de las aliáceas, cebolla puerro, etc. Este específico tiene la propiedad de quitar el dolor al cabo de un momento, evitando del todo la hinchazón que suele presentarse; tiene además la virtud, no despreciable tratándose de remedios, y menos aún si éstos son caseros, de que se le puede usar sin temor de que resulte de su empleo una complicación más grave que la enfermedad misma contra la cual se ensaya. Este es inofensivo.

Volvemos á advertir á todos aquellos señores que nos honran con el envío de trabajos para nuestra Revista, sin que nosotros lo solicitemos, que no contestamos ninguna de las cartas que se nos dirijan en este sentido. El temor de aparecer desatentos nos hace repetir esta advertencia, que muchos parece no han leído ó no han querido entender.

Soluciones correspondientes al número anterior

CHARADA EN ACCIÓN.—*Atalaya.*

FRASE HECHA.—*Hasta los gatos quieren zapatos.*

CHARADA.—*Encanto.*

REFRÁN CASTELLANO EN ACCIÓN:

Con un pozo y un malvar,
botiecario de un lugar.

CONCURSO DEL MES DE AGOSTO

(Véanse las condiciones generales de los concursos anteriores, núms. 1, 3 y 5 de nuestra Revista)

TEMA ÚNICO.—*Dar la solución del adjunto jeroglífico, en cuatro versos octosílabos, subrayando las palabras que únicamente se emplearían al dar la solución en prosa.*

Serán desechadas las soluciones inexactas, las que no tengan los versos bien medidos y las que no contengan todas las palabras de la verdadera solución en prosa.

El presente concurso quedará cerrado el quinto domingo de Agosto, ó sea el día 30 de este mes.

En el segundo número de nuestra Revista del próximo mes de Septiembre publicaremos las soluciones exactas recibidas, con los números que les hayan fijado sus remitentes, y les serán concedidos los premios á las ocho soluciones cuyas cifras se aproximen más al número que haya obtenido el premio mayor en el sorteo de la Lotería Nacional que se celebre después de dicho día.

Los premios consistirán en décimos de la Lotería Nacional.

JEROGLÍFICO

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.

DE VENTA

EN LAS

principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:

1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella.

2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

Se publica todos los domingos

DOCE PÁGINAS DE TEXTO

con fotograbados alusivos al mismo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS

Trimestre, **2** *ptas. — Año,* **7**

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Año, **10** *ptas.*

El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.

Se suscribe en su Administración, Claudio Coello, 41, Madrid, y en las principales librerías.

LEY DE AMOR

APUNTES
PARA UNA
NOVELA ORIGINAL
POR
D. EDUARDO SANCHEZ
DE CASTILLA

UN VOLUMEN
CON GRABADOS

Precio, 2 ptas.

A los señores suscriptores á **Blanco y Negro** se les concede una rebaja de 25 por 100 en el precio de dicha obra, bastándoles enviar su importe á esta Administración en sellos de correos para que se la remitamos franqueada.

DE VENTA

EN LA

Administración de **BLANCO Y NEGRO**

Claudio Coello, 41, Madrid, y en la librería Gutenberg, Príncipe, 14.

CURACIÓN SEGURA.

JABON MEDICINAL DE BREA

RECOMENDADO

por los más célebres médicos de Europa y América, como el mejor y más seguro medicamento, para evitar todas las enfermedades de la piel.

RESULTADOS INFALIBLES.

BUENOS CONSEJOS

LAVAOS

diariamente con el **Jabón de Brea** y conseguireis dar tersura y suavidad al cutis y evitar la salida de **granos, barrillos** y demás erupciones que tanto molestan y afean.

AFEITAOS

con el **Jabón de Brea,** pues uniendo á sus altas cualidades refrescantes la de suavizar la barba, evita las **escoriaciones, barrillos é irritaciones** de la piel, producidas por la navaja.

LAVAD Á LOS NIÑOS

con el **Jabón de Brea** y los preservaréis de **caspa, sarpullido** y demás dolencias cutáneas que tan frecuentes son en la niñez; y desechando la falsa creencia de que es perjudicial limpiarles la cabeza en los primeros años, lavársela diariamente con el **Jabón de Brea** y les evitaréis padezcan la asquerosa enfermedad conocida por **costra lactea;** pues el desaseo es casi siempre la causa de los infinitos males que se padecen en la infancia.

USAD

el **Jabón de Brea,** lavándoos perfectamente con él, después de haber asistido ó curado á un enfermo y conseguiréis **purificar la piel,** evitando el **contagio.**

PRECIOS

3 ptas. caja, con tres pastillas.—Pastilla suelta, **1** pta

VÉNDESE

en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.—**Exíjase la marca LA GIRALDA.**

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra.»

Núm. 14 Precio, 15 céntimos Año 1891

Estos anuncios tienen un carácter permanente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se coleciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

Se publica todos los domingos

DOCE PÁGINAS DE TEXTO

con fotograbados alusivos al mismo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS

Trimestre, 2 ptas. — Año, 7

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Año, 10 ptas.

El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.

Se suscribe en su Administración, Claudio Coello, 41, Madrid, y en las principales librerías.

DE VENTA

EN LAS

principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:

1.ª CALIDAD

2,50 ptas. botella.

2.ª CALIDAD

1,50 ptas. botella.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES

RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO para combatir todos los padecimientos del ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS.

UNICAS AGUAS

Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES.

Desde 1.º de Abril al 15 de Junio y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración en Marmolejo, provincia de Jaén.

UN COSCORRON Y UN BOLLO, por Rojas.

5,000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

SUMARIO

Anuncios.—Un coscorrón y un bollo, por Rojas.—*Vida moderna*, por Carlos Ossorio y Gallardo.—*Helados*, por Gourmet.—*Las informaciones literarias de fin de siglo*, por Luis Vidart.—*Fantomima acuática*, por Rojas.—*El instinto*, por Francisco Flores García.—*Blas, peluquero*, por Juan Pérez Zúñiga.—*Los salvadores*, por José Fernández Bremon.—*En estado de sitio*, por A. Pons.—*Historia de un botijo*, por Pedro Vargas.—*Poesía*, por D. Ramón Jiménez Lamar.—*Un poco de todo*, por X.

ILUSTRACIONES

DE

Rojas, Gros, Caroedo, Pons y Gascón.

Las obras del Real

Cuando las golondrinas dejen de habitar los tejados madrileños por ir en busca de refugios africanos, y los viajeros nos traigan los figurines de otoño y los abrigos de invierno, Repullés habrá terminado las obras de reparación que está ejecutando en el regio coliseo.

Y cuando la brillantez de la vida cortesana llegue á su apogeo con la inauguración del Real, los abonados se encontrarán en él con la terminación de los nuevos salones del lado que da á la plaza de Oriente, y solado del pórtico de carruajes; construcción del piso del escenario; construcción de los camarines de las bailarinas, sustituyendo el piso de madera con otro de hierro; instalación de cables y esqueletos con arreglo al moderno alumbrado; nueva entrada á las butacas para evitar la corriente de aire; reforma de las primeras filas del costado de pares; colocación de lunas ovaladas en las mamparas; decorado de las escaleras de los palcos proscenios interiores, etc.

La campaña próxima del Real promete ser notable, y para ello, tengo entendido, se hacen, además de los ya apuntados, otros muchos preparativos.

Las moscas

Brilló el sol; ardió el ambiente; la naturaleza quedó caldeada por los rayos caniculares; la chicharra entonó sus cánticos estridentes á la luz y al hervir la tierra al contacto del fuego, los miasmas de los camposantos se hincharon como pompas de jabón, hiciéronse alas con los restos de las mariposas muertas, y nació la mosca.

Su aspecto fúnebre contrasta con la alegría del verano; su sonsonete monótono recuerda oficios de difuntos; su insistencia es la del desheredado; su puntualidad, la del agradecido.

Sólo los moralistas la encuentran útil; sólo los insectos la temen; sólo la desean los viejos, que ven con la llegada de las moscas la del calor que les falta para la vida.

La mosca tiene su época de imperio, que comparte cariñosamente con los rosales y las avispas; las gasas son sus barreras infranqueables. De las moscas reniega todo el mundo, y, sin embargo, cuando el hielo cristaliza las aguas, las echamos de menos.

Nunca se podrá dar un viva á las moscas, pero siempre se las recuerda con cierta gratitud. Y es que aun cuando nos resistamos, tenemos que reconocer la omnipotencia del que pudo hacer todo lo grande y quiso dar vida á todo lo pequeño.

La catástrofe en Saint-Mandé

Zola ha tenido un grandioso y terrible motivo para estudiar el género de catástrofes que tanto abundan en *La Bestia humana*. El choque de trenes en Saint-Mandé es de las que dan motivo para la conversación durante muchos meses. La desgracia ha sido espantosa, los detalles lúgubres, los pormenores angustiosos.

Reconocimientos, detenciones, indemnizaciones, multas, toda esa porción de actividades que suceden á las grandes desgracias, están dando á conocer todavía la magnitud de la de Saint-Mandé.

¿Quién podrá contar sus víctimas?

Los grandes progresos de la humanidad no vienen en último caso sino á trabajar contra la misma humanidad que les dió vida.

Diversiones públicas

Poco ó nada nuevo por los centros de diversión.

En *Jai-Alai* siguen jugándose buenos partidos. El público que los presencia es numeroso, si bien se nota la ausencia de muchas caras conocidas.

Lo propio sucede en los Jardines, donde los martes y viernes la Sociedad de Conciertos celebra, con gran aplauso, unos muy notables.

En Felipe se ha estrenado un juguete de Sinesio Delgado, titulado *El Toque de rancho*, y en el Tívoli la zarzuela *El Dios chico*, de Rodríguez Chaves.

En Recoletos se ha presentado, después de una larga ausencia de Madrid, el primer actor cómico Gabriel Sánchez de Castilla, uno ó acaso el único actor de este género que queda de los tiempos de Zamacois, Riquelme, Luján y Mariano Fernández.

En interés de todos debía estar el que actores del valimiento de Sánchez de Castilla no perdieran lejos de los teatros madrileños la fama que en ellos han conquistado legítima y brillantemente.

María Guerrero

Un telegrama de París nos ha venido á dar una mala noticia. La espiritual María Guerrero, una de las poquísimas realidades escénicas que han quedado después de retiradas la Boldún y la Mendoza Tenorio, elige por marco de sus talentos y gracias los escenarios de París.

La decadencia teatral, de que tanto se habla y tan poco se procura remediar, sufre, pues, un nuevo avance en su progreso desconsolador.

María Guerrero, desempeñando con igual acierto los papeles de las producciones de género más encontrado, es la actriz que verdaderamente reclaman el gusto del público y el teatro modernos.

Ahora nos abandona; su sustitución es algo difícil; la capital francesa tendrá, una nueva estrella, y España se queda sin la única que tenía.

El juego

Nunca con más fundamento puede decirse de cuestión alguna que se halla sobre el tapete.

Los partes, comunicaciones, órdenes, dimes y diretes que acerca de la cuestión del juego en San Sebastián ha circulado el Gobierno, están dando bastante juego, por donde se deduce que incurre en lo mismo que quiere prohibir en la actual corte de lo que fué un día las Españas.

Su rival, la coquetona playa de Biarritz, parece que sonríe con satisfacción al ver las desigualdades con que se trata á los diferentes puntos de la península, precisamente en época que estos desequilibrios vienen á redundar en contra de nosotros mismos.

¿Quién duda que no es lícito jugar? ¿Pero quién duda tampoco que no es lícito tolerar el juego en unos sitios y en otros perseguirle?

El espíritu de igualdad se impone y si no hay juez que se atreva á molestar á los socios de los elegantes círculos madrileños, cuando se hallan ocupados en desbancarse mutuamente, tampoco debe haberle que haga sufrir á una población como San Sebastián las consecuencias de rectitudes que muchas veces no lo parecen.

Las carreras de caballos, de velocípedos, y actualmente los partidos de pelota dan ocasión, tolerada y consentida, para que se entreguen al azar grandes sumas, y no obstante nadie se ha preocupado del incremento que ha tomado esta nueva fase del juego. Y ¿lo será menos que la ruleta, el bacarrat ó el monte?

La equidad es necesaria, y, ó nadie juega á nada en toda España, (cuya solución agradecerán grandemente los franceses), ó debe perseguirse de tal modo que no nos quede una baraja para hacer juegos de manos.

Por lo que de juego tienen.

Literatura de verano

Entre los diferentes géneros que señala la retórica, echo de menos el que la prensa diaria cultiva durante los meses que atravesamos.

La literatura veraniega es, ante y sobre todo, eminentemente personal.

Hay familias que sólo porque de ellas hablen los periódicos hacen el correspondiente viajecito, y una vez conseguido su objeto, regresan con la vanidad de un Napoleón después de sus batallas.

En verano, las columnas de los diarios se llenan de nombres de gente que sale, ha salido ó piensa salir de la corte; de detalles de la vida que hacen por la playa ó los establecimientos balnearios; de las bodas que en ellos se conciertan y de los conciertos que en ellos se realizan.

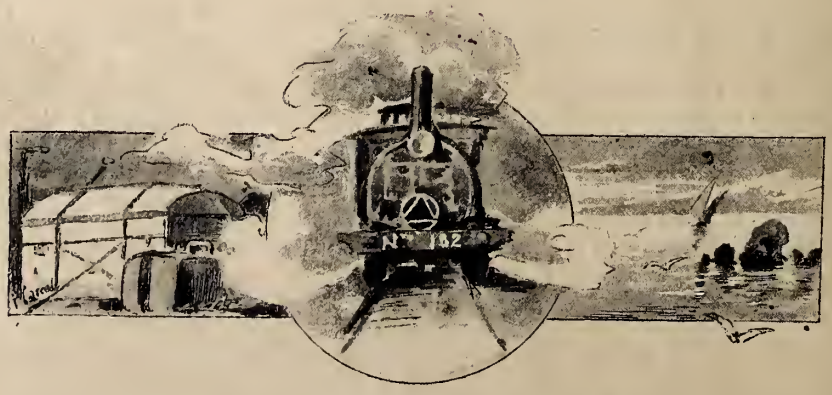
¿Quién dijo penas? La Arcadia no es país más dichoso que España, á juzgar por lo que nos dicen los literatos estivales.

Para ser cronista veraniego se necesitan condiciones especialísimas, sobre todo la de descubridor.

Hay alguno que se juzga un nuevo Colón cuando llega á una playa que visita por primera vez.

El poema del verano comienza en el baúl del equipaje, sigue en el tren expreso, continúa en las arenas de la playa, prosigue en la excursioncita á Francia, y termina en el Monte de Piedad.

Carlos OSSORIO Y GALLARDO.



HELADOS

El hado fatal me obliga á escribir, y con gusto lo haré por ser *de helado* de lo que voy á tratar, como si el recuerdo solo refrescara la atmósfera en que me ahogo.

Bombe de café blanco.

¿Cuál de vosotras, elegantes lectoras, no ha traído al volver alguna vez de París, como recuerdo del comedor del *Grand Hôtel*, el precioso *menu* que os han servido? Allí encontráis siempre la *Bombe de..... glacé.* Es nuestro queso helado, pero más helado, más duro.

Para hacer éste, tomad por tres cuartillos de leche un kilo de azúcar muy blanca, que diluís en ella. Con 100 gramos de café ligeramente tostado haced en un pedazo de tela de hilo una muñequilla que coceréis en la leche, meneándola con una cuchara de porcelana ó de madera. Cuando esté fría, sacad la muñequilla y verted la leche en la heladora; á pocas vueltas empieza á tomar consistencia; agregad entonces cuatro claras de huevo batidas á punto de nieve..... y que un criado continúe dando vueltas al manubrio durante media hora.

Crema de melocotones.

Es la más delicada de las cremas y requiere mucho esmero. Se pone á hervir medio cuartillo de leche, y removiéndola se le agrega medio kilo de azúcar. Se quita del fuego, y sin dejar de cocer se le va añadiendo otro medio cuartillo de leche fría. Se tienen ya prensados, después de pelados, medio kilo de melocotones. Cuando la leche empieza á estar helada, se mezcla rápidamente á ella el jugo de los melocotones y se mueve rápidamente durante cinco minutos. Procúrese que no espese, para que no se quede.. .. cortado de vergüenza.

Helado de melón.

De saber escogerlo depende el sabor. ¡Andan por esos mundos tantos insípidos, incoloros, inútiles y que se creen eminencias! Buscad para este helado un melón de cáscara blanca, porque suelen ser de un hermoso color, que hace más agradable á la vista este delicado postre. Prensadlo y pasad su jugo por una servilleta para que no le queden fibrinas. Pesad este líquido y mezcladlo con otro peso igual de almíbar.

Ponedlo en la heladora; dad vueltas al manubrio durante veinte minutos; descubridlo, y si está duro, volved á taparlo hasta el momento de servirlo.

GOURMET.

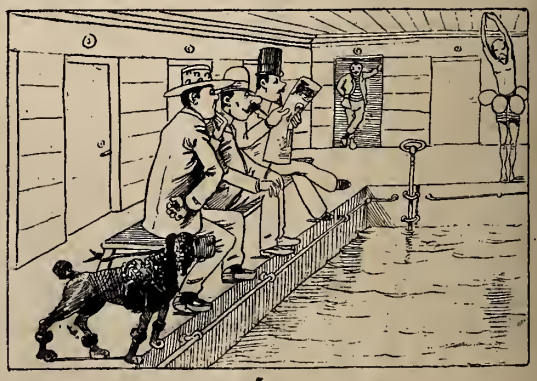
PANTOMIMA ACUÁTICA

POR ROJAS

1

2

3



4

LAS INFORMACIONES LITERARIAS

DE FIN DE SIGLO

Dice Leopoldo Alas que «no está mal eso de abrir grandes informaciones en los periódicos de mucha circulación, para que el público pueda tener en cuenta el parecer de las personas de cierta autoridad acerca de las cuestiones de interés general»; y yo, deseoso de contribuir á la propaganda de las opiniones emitidas por las personas de cierta autoridad, según la clasificación de Clarín, voy á copiar aquí algo de lo que se ha dicho en la prensa periódica de Francia y España acerca de la *novela novelesca.*

Mr. Marcel Prevost definió este género ó subgénero literario diciendo: «La novela es novelesca, no en el sentido de una fábula complicada, sino en el de mayor expresión de la vida sentimental.»

Alejandro Dumas, hijo, ha contestado á Mr. Prevost, aplaudiendo sus teorías y diciéndole: «Persevere V. No hay sociedad posible sin creencias, no hay literatura sin ideal.» De aquí se deduce que para Alejandro Dumas, hijo, la novela novelesca ha de ser por precisión moralizadora y trascendental en su pensamiento generador, ha de ser lo que puede llamarse *novela-tesis.*

Emilio Zola dice que la novela retrocede, que la novela novelesca no es más ni menos que la antigua novela idealista.

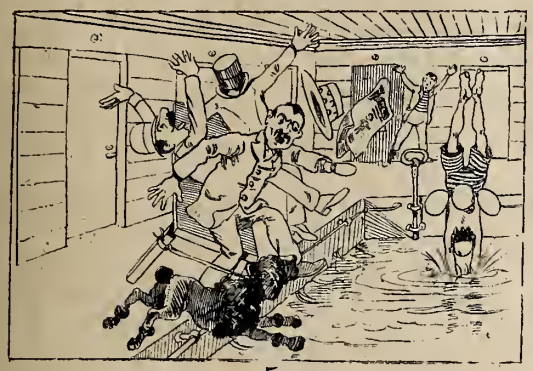
Edmundo de Goncourt afirma también que la novela novelesca es la antigua novela idealista, pero cree que la humanidad no retrocede, y que á nadie puede gustar lo que se sabe que no es cierto. Hace, sin embargo, una excepción, y asegura que puede aceptarse la novela novelesca si con este nombre se quiere designar á la novela fantástica, tal como la han escrito Hoffman ó Edgardo Poe.

Alfonso Daudet niega que haya escuelas en literatura, y viene á decir que no se pueden clasificar las novelas en naturalistas y novelescas, sino en buenas ó malas. En suma, repite lo que ya se ha dicho de otro modo: en literatura, todos los géneros son buenos, excepto el género fastidioso.

Para que no resulte demasiado largo este artículo, dejo sin extractar las opiniones de Aureliano Scholl, Javier Marmier, Máximo du Camp, Héctor Malot, Adolfo Delpit, Julio Claretie y otros muchos escritores franceses, y paso á indicar las de los escritores españoles.

Emilia Pardo Bazán, de acuerdo con lo dicho por Leopoldo Alas en el prólogo de *La cuestión palpitante*, considera que el naturalismo sólo ha sido á modo de un oportunismo literario, y le parece lógico que se vuelva á las merengadas de la psicología y las natillas del sentimentalismo, después de tanta pimienta y tanta mostaza y tanto peleón. Si fuesen exactas estas calificaciones de la Sra. Pardo Bazán, los golosos estarían de enhorabuena, porque la taberna del naturalismo se habría transformado en la confitería del idealismo.

El catedrático D. José Rodríguez Carracido se felicita de que desaparezca el imperio de la escuela naturalista, y recuerda que dijo en el Ateneo que la novela natura-



5

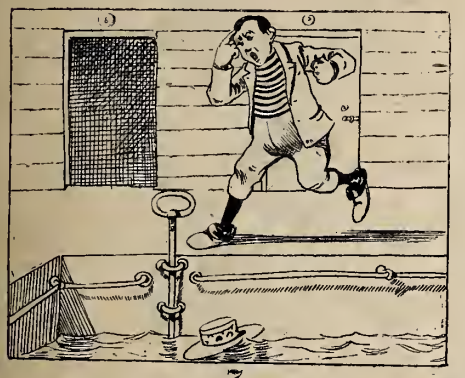
lista no era una obra de arte, y que á lo sumo las obras de este género eran materiales para que un verdadero artista pudiese aprovecharlos en sus creaciones literarias. Para el Sr. Carracido la novela novelesca significa la negación de la llamada novela naturalista.

Juan Valera resuelve la cuestión con un cambio de adjetivo; la novela novelesca, á juzgar por la primera que de su género se ha publicado, *La confesión de un amante*, se debe llamar la novela enfermiza.

Leopoldo Alas comienza por recordar que ha bastantes años que dijo que la escuela naturalista era, en cierto modo, una especie de oportunismo literario, y después de censurar los extravíos del naturalismo, considera que la novela novelesca parece que quiere ser como una restauración del elemento poético, y aun del sentido religioso en las creaciones de los novelistas. Como en los momentos presentes hay en la sociedad europea hambre y sed de ideales que aparten el pensamiento de las tristezas de la vida humana, es lógico que la novela trate de satisfacer ese anhelo de las almas, esa aspiración que hoy agita los espíritus de pensadores y poetas esclarecidos.

6

Jacinto Octavio Picón corta por lo sano, como se dice vulgarmente, y escribe: «Las historias ficticias que antes dominaban y que todavía gustan á mucha gente, tienen un nombre consagrado por el uso: se llaman novelas; mas las que ahora se escriben mediante el estudio de las costumbres, constituyen un género, malo ó bueno, pero distinto del anterior, y que no puede ser considerado con el mismo criterio que se aplica á la novela de antaño.»



7

Resulta que la novela novelesca, según su inventor, es sentimental, porque no otra cosa puede significar aquello de una mayor expresión del sentimiento, etc., etc.; según Alejandro Dumas, hijo, es docente; según Emilio Zola, la natural resurrección de la novela á la antigua usanza; según Edmundo de Goncourt, la novela ya mandada recoger como antigua, ó á lo sumo el cuento que se aparta de toda realidad, el cuento fantástico; según Alfonso Daudet, una obra que podrá ser mala ó buena, como sucede con las llamadas naturalistas; según Emi-

8

9

lia Pardo Bazán, una reacción, digámoslo así, producida por los excesos del naturalismo; según el Sr. Carracido, como la novela naturalista no es obra de arte, la novela novelesca puede serlo; según Juan Valera, á juzgar por *La confesión de un amante*, se llama novelesco á lo que realmente es enfermizo; según Leopoldo Alas, parece que la novela novelesca trata de volver por los fueros de la poesía y del ideal, frecuentemente olvidados en muchas obras naturalistas, y por último, según Jacinto Octavio Picón, la escuela naturalista nada tiene que decir referente á la novela novelesca, porque las obras naturalistas no son realmente novelas, constituyen un nuevo género que aun carece de calificación en la preceptiva literaria.

¿Se han enterado los lectores de lo que es la novela novelesca, después de oídas las opiniones de los preclaros ingenios de allende y de aquende el Pirineo? Supongo que no. Pues yo estoy en el mismo caso.

Antes de leer la información sobre la novela novelesca, pensaba yo..... Pero ¿qué les puede interesar á los lectores conocer mi humilde opinión en lo referente á la llamada novela novelesca? Me limitaré á decir que mis ideas en este asunto se asemejan en lo esencial á las que ha expuesto Leopoldo Alas. El poeta que no aspira á la realización del ideal, es, á mi juicio, como el sacerdote que no cree en su religión, ó el militar que duda de su valor personal.

Luis VIDART.

EL INSTINTO

En un corro de chicos, en el Prado,
Con asombro de madres y niñeras,
Surgieron tan atroces *peloteras*,
Que uno *del orden público*, alarmado,
Llegó á decir, salvando la distancia:
«Hoy ya nos da que hacer hasta la infancia.»
¿De qué hubieron nacido
Tan tremendas y rudas tremolinas?
Según me han referido,
Aquellos diminutos luchadores
Quitábanse entre sí las golosinas,
Y por eso estallaban sus furores,
Por leyes psicológicas fatales,
Su futuro destino presintiendo,
Ya estaban ejerciendo
De personas mayores y formales.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

BLAS, PELUQUERO

I.

Pensando Blas Bustamante
Qué negocio emprendería,
Puso una peluquería
Por todo extremo elegante.
Diez expertos ciudadanos
Que en su oficio eran modelo,
Hacían la barba *al pelo*
Á todos los parroquianos.
Pero el que no pelechó
Fué el incipiente industrial;
Y cuando ya iba muy mal
El negocio que emprendió,
Una idea extravagante
Vino á cruzar de repente
Por *el centro* de la mente
Del señor de Bustamante.
Enseñó en muy pocos días
Á ejercer de peluqueras
Á diez chicas hechiceras
Que encontró en las cercanías.
Las dió trajes de muchachos,
Y con los mejores modos
Dejó cesantes á todos
Los diez oficiales machos.

II.

Gustó tanto al sexo feo
Tan extraña innovación,
Que ya sin interrupción
La casa fué un jubileo.
Y con su charla oportuna,
Alegres y vivarachas,
Aquellas lindas muchachas
Dieron á Blas la fortuna,
Pues más de un sujeto había
Que, sólo por recrearse
Con ellas, iba á afeitarse
Cuatro ó seis veces al día.
¡Qué de picantes enredos
Contaban al afeitar!
¡Qué modo de jabonar
Al prójimo con los dedos!
¡Qué arrojo y qué valentía
En su oficio demostraban!
¡Como que *descañonaban*
Al Cuerpo de Artillería!
Y en fin, con extremos vanos
De un amor sólo ideal,
Engañaba cada cual
Á nueve ó diez parroquianos,
Mientras el innovador
Veía su arca repleta.
¡Pero no hay dicha completa
En este mundo traidor!
Como jamás las propinas
Caían en saco roto,
Y Blas no ponía coto
Á líos ni á tremolinas,
Aunque el negocio en cuestión
Le dió mucho que ganar,
Al fin tuvo que tomar
Una determinación,
Pues crecieron las pasiones
Y las torpes asechanzas,
Y adquirieron las venganzas
Tan tremendas proporciones,
Que hasta un día salió Blas,
Pagando líos ajenos,
Con una oreja de menos
Y dos chichones de más;
É irritado ante tal mengua,
Vendió todas las navajas,
Y aquellas buenas alhajas
Afeitaban con la lengua;
Que en punto á filo, tal vez

Mejor podrían cortar
Que navajas de afeitar
Las lenguas de aquellas diez.
Total: de noche y de día
La bronca era allí segura,
Y al fin vimos en clausura
La famosa barbería.

III.

Hoy Blas ha vuelto á tomar
Los oficiales aquellos
Que cortaban los cabellos
Con destreza singular,
Y que quedaron cesantes
Cuando tomó á las barberas.
Ya no hay líos ni quimeras,
Y afeitan los mismos que antes.
Hablando de mil bobadas
Rasuraban las mejillas
Oliendo siempre á colillas
Ó á judías estofadas.
Y hoy gana Blas pocos reales,
Mas vive tranquilamente,
Porque aunque dice la gente
Que hay algunos oficiales
Que tienen suaves las manos
Y á dar gusto siempre aciertan,
Son pocos los que despiertan
Amor en los parroquianos.
El caso es que el pobre Blas
Decía ayer á un amigo:
«¡Mujeres! ¡Nunca jamás!
¡Por poco acaban conmigo
Si las tengo un día más!»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

LOS SALVADORES

—¿Cómo tiene V. tan sanos y colorados á sus hijos?—había preguntado el día anterior una vecina al padre de Tomasito.

—¿Cómo? Dándoles á beber agua y vino en todas las comidas. El agua mezclada con vino refresca y alimenta, alegra y da salud.

Aquella misma tarde, Tomasito, estando mirando en la pecera como nadaban los magníficos peces de colores, le pareció que estaban tristes. Una idea salvadora brotó en su mente, y para alimentar, refrescar y dar salud á los peces, vertió en su agua una botella de vino robada en la despensa.

¡Con qué placer admiraron los muchachos los diversos matices del agua según iba mezclándose con vino, y mucho más los rápidos movimientos de los peces, que empezaron á agitarse y dar vueltas desordenadas en aquel líquido asfixiante!

—¡Ya se alegran!

—¡Mira cómo corren!

—¿Se habrán emborrachado?

A las voces infantiles acudió el cochero, que era un grandísimo borracho, y al enterarse del hecho, dijo á los niños:

—Los habeis envenenado.

—¡Sí papá dice que el agua con vino es un remedio!

—Para vosotros; pero es mortal para los peces. Yo los salvaré.

—¿Qué vas á hacer?

—Beberme ese agua y vino, y echarles agua sola.

Y el cochero, que era un hombre bueno, alzó la pecera, la puso en su boca, miró al cielo y la secó de un solo trago.

Después echó á correr como un loco, pidiendo un anzuelo á los criados.

—¿Para qué?—le decían.

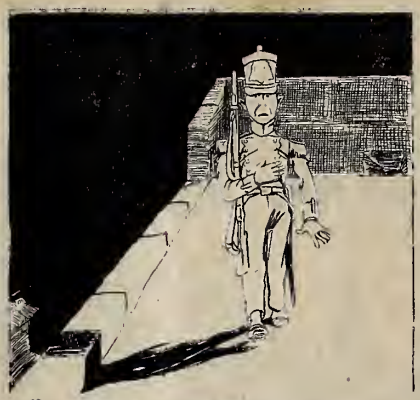
—¡Para pescar los peces que tengo en el estómago!

El infeliz se había tragado los peces por salvarlos.

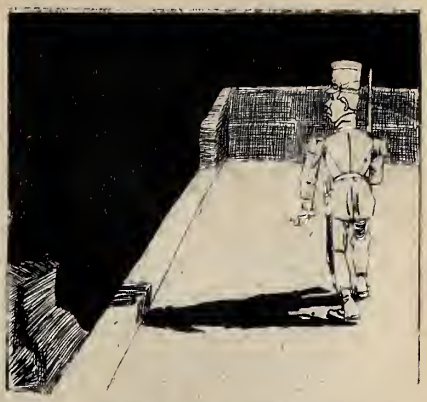
JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

EN ESTADO DE SITIO, POR A. PONS.—*(A Federico Urrecha.)*

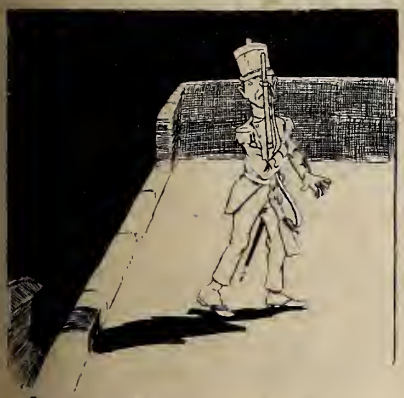
1.—Al relevar la centinela, se le advierte que vigile cuidadosamente porque se teme una sorpresa.



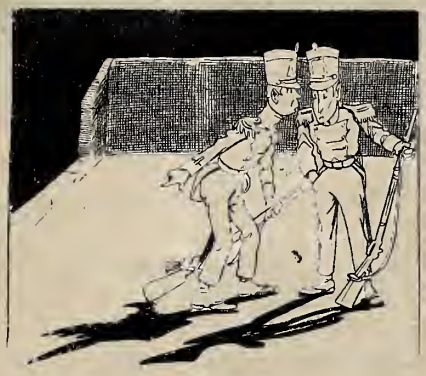
2.—Si hubiera una sorpresa en aquellas circunstancias, sería él la primera víctima.



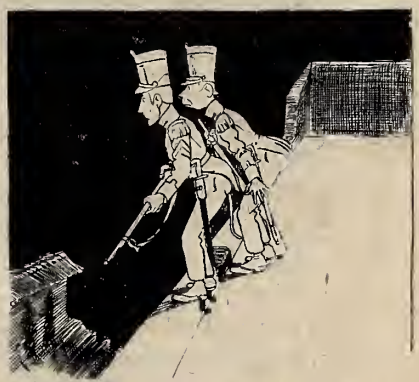
3.—¡Si antes lo piensa! Apostaría él cualquier cosa buena á que allí se mueve alguna sombra.



4.—No cabe duda; una sombra es. Pues lo que es él no está dispuesto á ser el primero. ¡Al cabo!

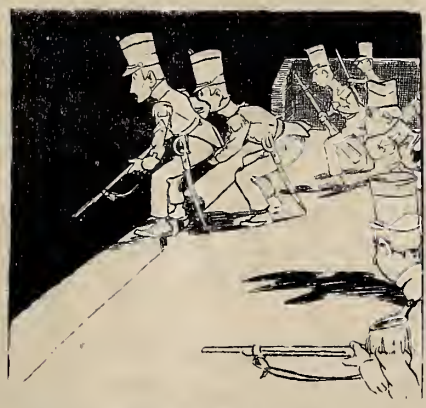


5.—¡Vaya si están ahí! Como que ha visto uno cuando menos.

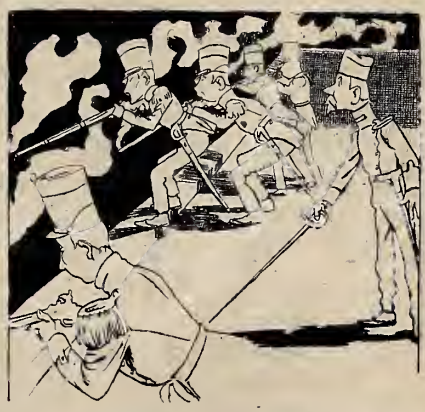


6.—La cosa se pone fea. Ya no es uno: ¡son dos!

7.—Por lo que pueda tronar, ¡fuego! y Dios sea con todos.

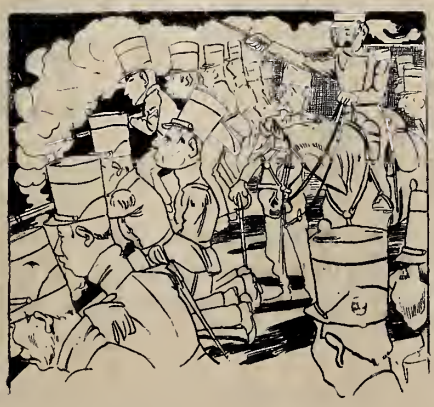


8.—Al ruido de los disparos acude alarmado el cuerpo de guardia ....

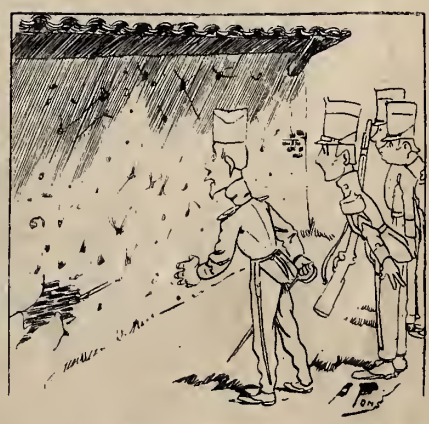


9.—Que mandado por el oficial, también hace fuego.

10.—Toda la guarnición, que ya estaba prevenida, corre al sitio del peligro.



11.—Y se pasan la noche sosteniendo un fuego incesante.



12.—A la mañana siguiente se hace un reconocimiento, y ven que han estado acribillando á balazos sus propias sombras.

Qué día aquél! .... ¡Abandonado en un vertedero del barrio de las Injurias! ¡Aun no se borra de mi memoria!

Era la hora en que las criadas torean por lo fino desde ventanas y balcones, cegando á los madrugadores transeuntes.

Los felpudos ruedos y alfombras andaban por las nubes: en la atmósfera oíase un continuo batir de alas.

De pronto el ruido de una campanilla llegó á mis oídos; comprendí que corría algún peligro.

En efecto, unos hombres provistos de inmensas escobas acercáronse á mí. Estaba perdido....., ¡Horror! Pero no adelantemos los sucesos.

***

Yo, señores, nací en Ocaña. Seríame muy fácil decir que en Andújar; pero yo soy muy decente en clase de botijo, y no me gusta disimular la verdad.

Lucí por primera vez mis formas redondeadas y *rezumantes* en una cacharrería de la calle del Tribulete. La dueña, muy buena persona, era esposa de un dependiente del resguardo, que cifraba todas sus aspiraciones en ascender á aforador. «El aforo, decía á sus amigos, constituye mi especialidad mayormente.»

Allí pasé mi juventud, enamorado perdido de una cazuela que, por lo brillante y pulida, á una luna veneciana asemejábase.

Pero como no hay dicha que cien años dure, aunque para mí tengo que cuerpos habría que con gusto la resistieran, llegó el día en que, arreciando el calor y el canto de los grillos, los vecinos de la coronada villa lanzáronse á la calle en busca de alguna joya de alfarería que les sirviera de bomba para apagar el ardor que en sus enardecidos estómagos sentían.

Y en verdad que donde hay botijos, que se quiten las tinajas, aun las de esa hermosa tierra murciana, que las adorna y acicala como á niñas casaderas.

Quiso mi mala estrella que entrara una familia de esas que se ha dado en llamar de la «vuelta de arriba», es decir, de las que viven en principal bajando del cielo, en la cacharrería donde yo me daba tono, pues he de advertir que nunca descendí hasta exponerme en San Isidro.

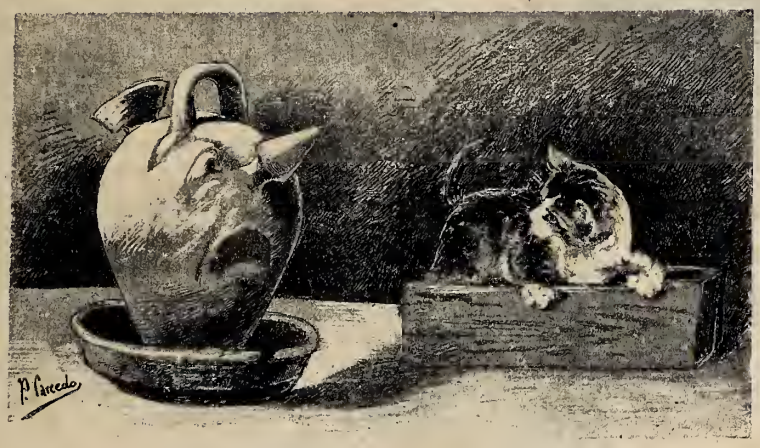
Los muy groseros, al verme, preguntaron lo que valía. Contestáronles que dos reales, lo cual me ofendió sobre manera, esto dicho sea *inter nos.*

Y, después de mucha conversación, de hablar de la *comenencia* de refrescar, de la irritación de los *testinos* en la época del calor, de sobarme y no poco, de soplar por el pitorro, de ponerme boca abajo, de darme unos golpecitos en el vientre y de tomarse otras libertades, todas ellas de malísimo gusto, cargaron conmigo, y salí en busca de lo desconocido.

*
* *

¡Mísero de mí! Desde aquel momento empezó Cristo á padecer. Recuerdo como si fuera hoy que lo primero que conmigo hicieron, después de llenarme dos veces de agua, hasta el punto que creí iba á estallar, pues me salía por boca y nariz, fué colocarme en un pasillo, metido en una cazuela que por lo negra y carcomida parecía haber pasado la viruela en la última epidemia. ¿Dónde estás, cazuela mía de la calle del Tribulete?

Tenía por vecino un cajón que me causaba las mayores aprensiones. A ratos solía embanastarse en él un bicho muy grande, con el rabo enhiesto, y me guiñaba el ojo hasta el punto de ponerme



la carne de gallina, digo..... de botijo. Gracias á que se tranquilizaba pronto, y me libraba de su presencia y de sus guiños, después de haber escarbado dentro de la caja como si se le hubiera perdido algo. ¡Pero qué gestos tan espantosos!.....

Mi vida en aquella bendita casa fué corta, pero desagradable.

Un día asistí á descomunal batalla, porque uno de los chicos se puso á libar de mí, como si estuviera mamando de una cabra. Otro, presencié un disgusto mayúsculo porque el dueño de la casa estuvo á punto de atragantarse con una aguja de hacer media, cuya estancia dentro de mí nadie acertó á explicarse, si bien después se le colgó el milagro á la portera. ¡Dios nos libre de venganzas porteriles!

Y, en fin, otro día ocurrió..... Pero esto merece capítulo aparte.

*
* *

La familia de la «vuelta de arriba» tenía una chica llamada Cipriana, con empaque de albondiguilla y cara de acerola madura.

La tal Cipriana estaba enamorada hasta el tuétano de un aspirante á oficial 5.º del Tribunal de Cuentas del Reino, gran tañedor de vihuela, y tan perito en el examen de cargarémos, que hasta había llegado á cargar al género humano.

La enamorada niña consiguió de sus cariñosos padres que señalaran un día para recibir á los amigos, y fué el marcado el domingo, por ser día en que todos se mudaban de camisa, se lavaban con jabón de olor, y se ponían bandolina sin reparo, convirtiéndose en pollos en rifa de esos que se ven á las puertas de los templos.

Sucedió, pues, una de aquellas noches de recepción, que hallándome yo colocado en la ventana haciéndole *vis-à-vis* á una maceta de albahaca, muy lozana ella y frescachona, acercáronse los enamorados tortilitos, más amartelados que nunca.

Las tonterías que se dijeron no son para contadas; hasta que el aspirante, cansado de hablar, trató de abrazar á Cipriana.

Esta, como era natural, trató de desasirse, y sin querer me dió con el codo, y me despitorró.

Nunca olvidaré aquel lance fatal, ni el acento con que la niña dijo:

—¡Válgame Dios! ¿Qué hago yo ahora con un botijo sin pitorro?

Entonces me cogió y me lanzó al vacío; digo, no, á la calle, donde quedé hecho un huevo frito.

PEDRO VARGAS.

Ayer, al encontrarnos, de mis ojos
Una lágrima ardiente resbaló,
Y ufana sonreiste, imaginando
Que aún vive en mí el amor.
¡Te engañaste, mujer! aquella lágrima,
La última quizás del corazón,
Era el beso de muerte que en su fondo
El desengaño cruel depositó;
Era el «ay» dolorido con que el alma
A su esperanza daba un triste adiós;
No se llora jamás lo que aún existe,
¡Sino lo que murió!

RAMÓN JIMÉNEZ LAMAR.

UN POCO DE TODO

Un individuo escribió á otro para que fuera á verle á fin de ratar sobre un asunto de interés, y después de la firma puso la iguiente

«*Postdata.*—Ahora caigo en que no he puesto arriba las seias de mi casa; pero soy tan conocido, que puede usted preguárselas á cualquiera.»

Una señora maniática despedía muy á menudo á las criadas porque no le servían con puntualidad el desayuno, que había de omar al amanecer en todo tiempo. El desayuno consistía invariablemente en café con leche.

Por fin, una sirvienta más solícita logró complacerla, sirviéndola con toda puntualidad el consabido desayuno.

—¿Cómo te arréglas para ello?—la preguntaron.

—Compro la leche el dia anterior.

—¿Y no se te echa á perder ningún día?

—Sí; pero entonces compro leche de burras.

—¡Guardia! El señor me ha insultado.

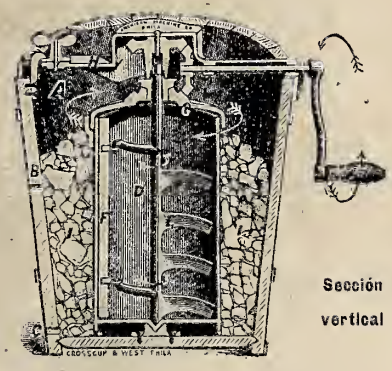
—¿Le ha pegado á usted?

—Algo peor que eso. Me ha llamado..... ¡transeunte!

Nada hay tan hermoso como una conciencia honrada. Estar en lucha con otra persona, es una desgracia que puede repararse; pero ¿qué hacer cuando se está en lucha consigo mismo?

HELADORA NORTEAMERICANA

Nuestros lectores nos agradecerán seguramente que, después de las recetas que para hacer varias clases de helados damos en otro lugar de este número, reproduzcamos aquí la máquina heladora más práctica de cuantas hemos conocido. Este no es un reclamo: es más bien un consejo dictado por la experiencia, pues sabido es con cuánta facilidad gastamos el dinero en la adquisición de ciertos aparatos que en vez de reportar un beneficio para la economía doméstica, constituyen realmente baratijas inútiles.



Sección vertical

LOGOGRIFO NUMÉRICO, por SUDARCO

1 consonante.
6 8 negación.
7 3 8 pariente.
7 8 2 8 animal.
7 3 6 7 5 para escribir.
4 8 7 5 6 5 prenda de sacerdote.
1 8 2 7 3 6 5 en puertas y ventanas.
1 2 3 4 5 6 7 8 nombre de varón.
5 6 7 8 6 3 5 nombre de mujer.
7 3 4 5 6 5 jarabe.
1 5 2 2 8 vehículo.
2 8 4 5 flor.
5 2 8 juguete.
4 3 nota musical.
8 vocal.

CHARADA

JEROGLÍFICO

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior

TRIANGULO:

H
P E
M A R
P I N O
P I S A D
M I S U R I
P A N A R R A
H E R O D I A S

CHARADA.—*Espectro.*

CONCURSO DEL MES DE JULIO

SOLUCIÓN DEL LOSANGE

H
C A
M I L
M A C A
C E P A S
M A R I N A
M E L O D Í A
C A R A C O L A
H I P Ó D R O M O
A C I C A T E S
L A D R O N A
A N O T A R
S I O N A
A L E R
A M A
A S
O

La han presentado los señores siguientes: Enrique Cantero, núm. 11.022.—K. T. To, 12.572.—Ralleuc, 12.348—Noep, 5.712.—Marco Décimo, 13.467.—Manuel Luis Vicioso, S. 10.055.—Camilo Caplin, 13.313.—Enrique Rodríguez, 6.004.—José del Pino Rebollo, 10.111.—Antonia Segura y Rincón, 7.424.—Ernesto Arechevaleta, 4.561.—Robustiano Lebrón, 3.015.—Segismundo López, 4.879.—Aciscio Roviralta, 2.560.—F. C. R., 1.208.—Juan Antonio Pascua, 16.999.—Dionisio Pérez Camps, 11.002.

Según anunciamos, se concederán los premios á las ocho soluciones cuyos números se acerquen más al que obtenga el premio mayor en el sorteo de la Lotería Nacional que ha de celebrarse el día 10 del corriente Agosto. A su debido tiempo repartiremos los premios, que consisten en décimos de la Lotería que ha de sortearse el día 30 de este mismo mes.

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.

EL MEJOR REFRESCO
EL MÁS HIGIÉNICO Y AGRADABLE AL PALADAR

puede obtenerse inmediatamente en todas las casas, echando un vaso de agua fresca azucarada una cucharada de la renombrada

AGUA DE AZAHAR DE SEVILLA

Marca LA GIRALDA

LEY DE AMOR

APUNTES
PARA UNA
NOVELA ORIGINAL
POR
D. EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

UN VOLUMEN
CON GRABADOS

Precio, 2 ptas.

A los señores suscriptores á **Blanco y Negro** se les concede una rebaja de 25 por 100 en el precio de dicha obra, bastándoles enviar su importe á esta Administración en sellos de correos para que se la remitamos franqueada.

DE VENTA
EN LA
Administración de **BLANCO Y NEGRO**
Claudio Coello, 41, Madrid, y en la librería Gutenberg, Príncipe, 14.

EXQUISITOS Chocolates de los

R.R.P.P. BENEDICTINOS

Exíjase la verdadera marca

Sus clases son tres únicamente á 2, 2,50 y 3 pesetas libra con canela, sin ella y á la vainilla.

VÉNDESE en los principales ULTRAMARINOS, COLONIALES, CONFITERÍAS y PASTELERÍAS de toda España

CURACIÓN SEGURA.

JABON MEDICINAL DE BREA

RECOMENDADO

por los más célebres médicos de Europa y América, como el mejor y más seguro medicamento, para evitar todas las enfermedades de la piel.

RESULTADOS INFALIBLES.

BUENOS CONSEJOS

LAVAOS
diariamente con el **Jabón de Brea** y conseguiréis dar tersura y suavidad al cutis y evitar la salida de **granos, barrillos** y demás erupciones que tanto molestan y afean.

AFEITAOS
con el **Jabón de Brea,** pues uniendo á sus altas cualidades refrescantes la de suavizar la barba, evita las **escoriaciones, barrillos é irritaciones** de la piel, producidas por la navaja.

LAVAD Á LOS NIÑOS
con el **Jabón de Brea** y los preservaréis de **caspa, sarpullido** y demás dolencias cutáneas que tan frecuentes son en la niñez; y desechando la falsa creencia de que es perjudicial limpiarles la cabeza en los primeros años, lavársela diariamente con el **Jabón de Brea** y les evitaréis padezcan la asquerosa enfermedad conocida por **costra lactea;** pues el desaseo es casi siempre la causa de los infinitos males que se padecen en la infancia.

USAD
el **Jabón de Brea,** lavándoos perfectamente con él, después de haber asistido ó curado á un enfermo conseguiréis **purificar la piel,** evitando el **contagio.**

PRECIOS
3 ptas. caja, con tres pastillas.—Pastilla suelta, **1** p

VÉNDESE
en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.—**Exíjase la marca LA GIRALDA.**

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra»

Núm. 15 Precio, 15 céntimos Año 1891

Estos anuncios tienen un carácter permánente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se colecciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

En el último Salón de París, un *amateur*, que sin duda acababa de comer y beber de lo lindo, paróse delante de un espejo, y tomando por un cuadro lo que era fiel representación de su propia imagen, sacó su libro de apuntes y escribió lo siguiente:

«Sala 1.ª—Cuadro sin nombre de autor. Cabeza de borracho perfectamente delineada; fisonomía estúpida. Debe estar tomada del natural.»

SUMARIO

Anuncios.—*Vida moderna*, por Carlos Ossorio y Gallardo.—*Cuestión de forma*, por José Alcalá Galiano.—*Chascorrillo.*—*Manual del perfecto torero*, por Sentimientos (Eduardo de Palacio).—*Homeopáticas*, por Enrique Jimenez de Quirós.—*En la horchatería*, por Angel del Palacio.—*Salsa Romana y Compota de albaricoques*, por Angel Muro.—*Un poco de todo*, por X.—*Anuncios.*

ILUSTRACIONES
DE
Carcedo, Rojas, Crayón, y Gros.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

Se publica todos los domingos

12 PÁGINAS DE TEXTO
CON FOTOCRABADOS
ALUSIVOS AL MISMO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS
Trimestre, **2** ptas.-Año, **7**

ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Semestre, **6** ptas.-Año, **10**

NUMERO SUELTO, **15** CÉNTIMOS

El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.

Se suscribe en su Administración, Claudio Coello, 41, Madrid y en las principales librerías.

LA POMADA MILAGROSA
cura **siempre y radicalmente** *todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándoles nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO
1,50 frasco.

Vendese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

EL MEJOR REFRESCO
EL MÁS HIGIÉNICO Y
AGRADABLE AL PALADAR

puede obtenerse inmediatamente en todas las casas, echando un vaso de agua fresca azucarada una cucharada de la renombrada

AGUA DE AZAHAR DE SEVILLA

Marca LA GIRALDA

ESPIRALES
DE TODAS
LAS FORMAS Y
DIMENSIONES.

PARA
HIELO,
REFRIGERACIÓN,
Ó PARA LOS
ALTOS HORNOS.

Nueva Exposición

El Círculo de Bellas Artes solo, está haciendo por los pintores más que todo el resto de España.

Cada temporada idea una novedad que obtiene resultados brillantes, éxito grande y gloria no menor. Ha conseguido, en suma, hacer *Salones* donde se puede estudiar, paso á paso, el progreso del arte y los artistas y las tendencias á que se inclina el modernismo.

Para suceder á las exposiciones de pasteles y acuarelas, blanco y negro y la verificada en el Palacio de Cristal la primavera última, tiene el Círculo el proyecto de realizar el próximo otoño una nueva, á la que podrá concurrir toda obra ejecutada por cualquiera de los procedimientos artísticos acostumbrados, excepto el óleo.

Los pintores y dibujantes tienen en estos saloncitos un valioso elemento de vida, y los *amateurs* facilidades para adquirir lo que cabe dentro de los modestos límites de las casas madrileñas y de los recursos de que pueda disponerse para lo superfluo, aunque esto sea bello.

El Prado

El Prado, el Salón del Prado, que fué durante la moda de los miriñaques el sitio predilecto para lucirlos; cuya historia se remonta á épocas de reyes poetas, duques espléndidos, damas tapadas y caballeros galantes; que en las tardes de primavera semeja un paraíso cuajado de angelitos que revolotean, y en las noches de verano hormiguero de gente modesta, el Prado ha sido convertido, mediante los conciertos al aire libre que gratuitamente ofrece la banda de San Bernardino, en alameda de provincia de tercer órden.

La idea, siempre que se ha iniciado, ha tenido sus detractores por depresiva para la importancia de la capital; pero, en honor de la justicia, la innovación merece aplausos y los obtendrá seguramente por los que no pueden salir á veranear, ni tienen una peseta para asistir á los Jardines, ó amistad con Ducazcal, que viene á ser lo mismo.

Vitu

El *Figaro* está de luto, y con la muerte de Augusto Vitu, los cronistas de teatros han perdido un maestro.

El autor de *Revision ou Revolution* y *Paris*, que está actualmente publicando *La España Editorial*, traducido por la Pardo Bazán, era, sin embargo, poco conocido entre nosotros.

Uno de los principales accionistas de aquel universal periódico, merece, por lo que ha contribuído al engrandecimiento de la prensa moderna, los recuerdos cariñosos que ésta le ha tributado.

Saison de otoño

La Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España ha publicado ya el programa de las carreras que se han de verificar en el Hipódromo de Madrid los días 22, 25, 27 y 30 del próximo Octubre.

La reunión de primavera es la señal para la dispersión de la sociedad elegante, y la de otoño indica que el período veraniego ha terminado, y que se impone la inmigración.

Cuando se verifiquen las próximas carreras, Madrid habrá recuperado su aspecto ordinario, y las arenas de las playas sentirán la nostalgia de los piececitos menudos que ahora las están hollando.

Mercado de flores

Por *fin!*—como diría *La Correspondencia*—parece que vamos á tener un mercado de flores y plantas, compuesto por un salón de 40 metros de largo por 25 de ancho.

Su construcción ha de ser de hierro y cristal, salvo la parte de zócalo, que será de piedra.

En su interior ha de haber una gran vitrina y una estufa caldeada por termosifón de agua caliente, con objeto de tener en ella las plantas exóticas más delicadas.

En derredor del salón, que ha de decorarse con

todo el gusto que requiere la buena presentación de las flores y las plantas, se instalarán los industriales vendedores sobre ornamentales mostradores de mármol.

El proyecto es digno del mayor elogio; pero..... ya verán ustedes como no pasa de proyecto.

Frascuelo

Se sobrecogió de espanto España entera; osciló la Bolsa; estuvo á punto de hundirse el firmamento; se trastornó la marcha ordinaria del globo..... ¡*Frascuelo* padecía una fiebre tifoidea!

Hay entre nosotros pocas personalidades que consigan causar la expectación que este famoso ex matador de toros.

Las noticias se sucedieron febrilmente; las listas puestas en su casa se llenaron de firmas; el pánico que reinó durante unos días fué indescriptible.

Frascuelo se encuentra ya restablecido y con la satisfacción de poder servir del punto de apoyo que Arquímedes pedía para mover el mundo.

San Cayetano

Una de las barriadas más clásicas de Madrid y una de las verbenas más conformes con ese clasicismo, han sido hasta hoy las que con San Cayetano se relacionan.

Pero los tiempos cambian, y lo que empezó por ser jolgorio eminentemente populachero, exornado con medias copas de aguardiente, rajas de sandía y puñaladas á discreción, ha venido á ser este año fiesta con sus puntas y ribetes de aristocrática, ¡con *kermesse* y todo!

San Cayetano ha presenciado las bodas de las cigarreras más rumbosas y los bautizos de sus hijos; sucedió en simpatías á San Millán, y desde que éste se quedó sin templo, al de la calle de Embajadores ha acudido la generación sucesora de los chisperos y manolas de los tiempos goyescos.

La *kermesse* de la verbena de San Cayetano habrá podido proporcionar beneficios á los pobres de la parroquia, pero ha venido á destruir por completo su primitivo, deslumbrador y alegre carácter.

El globo

No me refiero al popular diario de este nombre, sino al globo auténtico en que miss Leona ha realizado la suprema ambición de todos: elevarse sobre el país.

Los pocos madrileños que permanecemos siéndolo, sufrimos tortícolis espantosas á fuerza de sostener la cabeza en tensión constante mirando al firmamento por ver á la intrépida aeronauta, y cuando al propio tiempo que nos damos, para curarnos, friegas de aguardiente alcanforado, filosofamos caseramente, no podemos menos de comparar al globo de miss Leona con los hombres que se sobreponen á los demás, porque así lo merecen, y á los *Montgolfiers* que suben á humo de pajas con el ejército de notabilidades sólo por este humo encumbradas.

Y es que hay globos de globos y hombres de hombres.

Los botijos

Desde los botijos regios que hacen el camino de Madrid á San Sebastián y de San Sebastián á Madrid, conduciendo á aquellas salutíferas playas nuestra agua de la tan acreditada fuente del Berro, hasta el botijo que se coloca en el marco de la pobre guardilla junto á los tiestos de albahaca, la larga serie de botijos que nos rodea es, hoy por hoy, el objetivo constante de los madrileños.

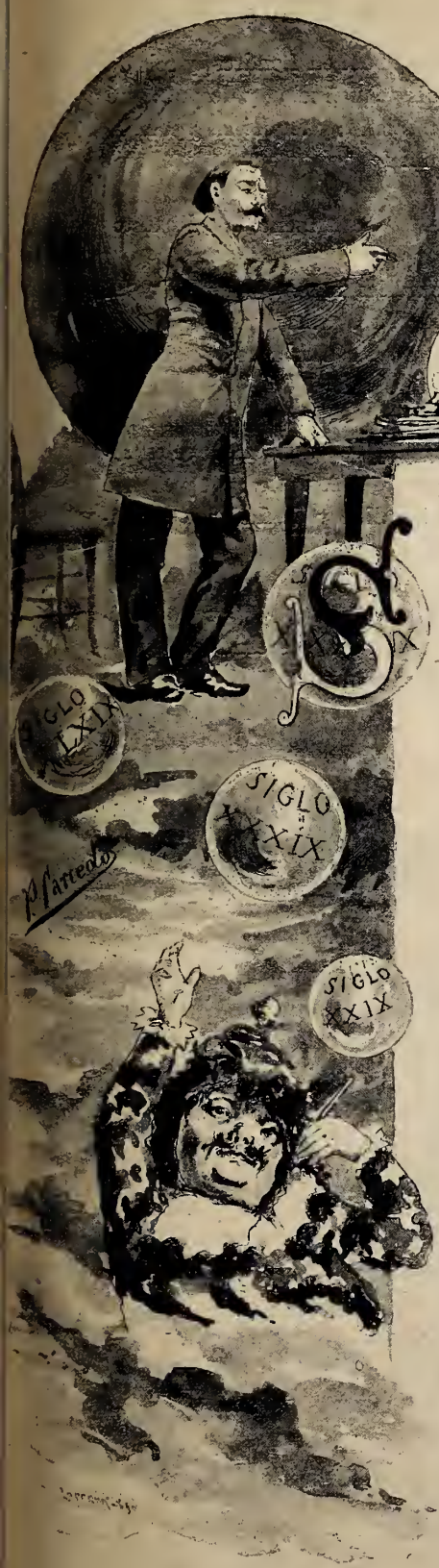
Primo hermano del abanico y pariente no menos próximo del azucarillo, el botijo juega un papel importante entre nosotros. ¿Cómo podríamos sin él vivir?

El botijo forma parte integrante de nuestra naturaleza, y en verano la sostiene y consuela haciéndola pensar en felicidades árticas.

El botijo, pues, es el polo Norte del comedor.

Traslado á Ortega Munilla.

Carlos OSSORIO Y GALLARDO.



CUESTIÓN DE FORMA

CUENTO BLANQUINEGRO

Sobre la mesa está la cartera; sobre la cartera, un montón de cuartillas; sobre las cuartillas, para que el viento no se las lleve, está el tintero, y en el tintero la tinta, y en la tinta la pluma, y sobre la pluma, la tinta, el tintero, el papel, la cartera y la mesa está el poeta Policarpo Blanco y Negrete, contemplando desde lo alto de las pirámides de su vanidad cuarenta siglos..... futuros de inmortalidad. Palpitándole el corazón, clava sus ojos en el papel, blanco como su apellido paterno, y en la tinta, negra como el materno y como su suerte.

¿Y cómo no palpitar, si va á lanzar el *fiat* creador, á poner la primera piedra, el primer verso de la *Iliada* moderna, su monumental y *crono-cósmico* poema *La Humaniada?* Por eso, antes de esgrimir la pluma y exprimir la mollera, se santigua en el nombre del Padre, que es él mismo, de la Madre, que es su muy cara, es decir, antibarata esposa Úrsula, y de sus seis Espíritus *non sanctos*, Policarpito, Ursulita, Crispulito, Brigidita, Tiburcito y Agapita, frutas ellas y frutos ellos, más ó menos maduros, de su conyugal y casi hipostática unión con Úrsula. Y después de santiguarse, exclama con fervorosa devoción:

—¡Bendito seas, tintero, y tú, milagrosa tinta, sangre del espíritu, que al recibir entre tus gotas las divinas chispas de mi genio, hervirás como la magnesia efervescente, y desbordarás y caerás sobre este papel en forma de ideas; y, guiada por la magnética punta de esta pluma, tomarás forma de letras, y las letras se agruparán en palabras, y las palabras se alinearán en versos, y los versos se abrazarán en estrofas, y las estrofas se aliarán en cantos, y los cantos se eternizarán en este inmenso poema que me abrasa el cerebro y me rompe el cráneo, apoplético de inspiración! ¡Oh tintero! ¡Tú serás el teléfono con que hablaré al siglo XXIX, y al XXXIX, y al LXIX, y al XCIX, y *per omnia sæcula!*..... ¡Por ti, cada una de estas cuartillas se tornará billete de 100 pesetas! ¡Por ti arrojaré por la

ventana esta raída ropa, digna de Sakyamuni, y me haré seis trajes de Pool en Londres, y seis de Worth, en París, para Úrsula, y treinta y seis, seis por cabeza, para mis pequeñuelos; y después seré célebre, y acaso académico, y quizás diputado; y..... ¿por qué no?..... ministro; y tendré..... ¿quién lo impide?..... coche y hotel y..... ¡Oh tintero! ¡Tú eres mi Providencia, mi fe, mi esperanza, y al emprender mi obra magna, yo te bendigo *in nomine*.....

Y al ir entusiasmado, como la lechera de la fábula, á bendecir casi sacerdotalmente el cáliz tintórico, el *vas spiritualis*, el *vas honorabile*, el *vas insignis devotionis*.....

¡¡¡Pataplúm!!! La bendiciente y neurósica mano da un golpe al tintero, que, dejándole estático, pierde su estática, y rueda, y se vuelca sobre las cándidas cuartillas, y en vez de llenarlas de palabras, versos, estrofas y cantos, las llena de inmensos borrones, manchas, garrapatos y arroyuelos, y la emancipada tinta, mal saciada de cuartillas, se extiende por la mesa, y de la mesa se esparce por el claro traje y puños y manos de Policarpo, y de éste desciende á chorros sobre la humilde y desflorizada alfombra, y..... vamos, aquello se torna el mar Negro, el mar de Azoff ó de Azabache, el *mare mágnum* de la tinta. El atontado y atintado Policarpo pide socorro á gritos, y á ellos, como brigada de incendios, acuden atolondrados sus tres bomberitos y tres bomberitas, Tiburcito, Agapita, etc., etc., etc. Y con el *trop de zèle* infantil, en un momento convierten sus caras en cruces, sus manos en guantes de luto, sus trajes en mapamundi, y hasta en papamundi el traje del infeliz papá, quien, repartiéndoles sopapos y puntapiés, llama con voces de Stentor á su protectora Úrsula.

Fresca y blanca como una azucena llega la ursulina esposa, y, al verla, los seis llorosos parvulitos se precipitan en el materno seno de aquella Niobe, que queda petrificada de dolor al ver en medio minuto convertido su vestido, de blanca batista, en cretona de negras flores y caracteres chinos. Y al concertante de los maternos, paternos y filiales gritos, acude la fregona, armada de paños, aljofifas, rodillas y estropajos, para contener la niagaresca inundación de la tinta (que, como la sangre y el aceite, tiene la virtud de la propagación); y tal maña se da, que, á los pocos minutos, muebles, suelo y paredes se ven atacados de una verdadera erupción de viruela negra; tantas y tales son las innumerables pintas, manchas y rosetones negros salidos del infernal tintero.

¡Mísero Policarpo! Ese tintero bendecido, de cuyo fondo debían salir tan estupendas cosas, ahora le cuesta: primero, un traje nuevo para él; segundo, otro ídem para Úrsula; tercero, seis, para los seis angelitos tintudos y patudos; cuarto, nuevos cuadernillos de papel; quinto, nueva alfombra..... ¡qué sé yo! una verdadera palingenesia de indumentaria, mobiliario y escritorio.

Y todo por cuestión de forma. Si aquella tinta hubiera caído sobre el papel gota á gota, como rocío pensante, evocada y ordenada por la pluma del gran vate, hubiera producido *La Humaniadù*, es decir, la fortuna, la inmortalidad de Policarpo.

Pero cayó de golpe y porrazo, en forma de borrones y manchas, y salió..... ¿qué había de salir?..... *La Tintiada*: el poema de la ruina, los préstamos, pagarés, no pagarés, sablazos y bayonetazos del lírico-místico Policarpo.

El poema *escrito* era la Fama, la Dicha, la Gloria.

El poema *derramado* fué la Infamia, la Ducha, el Infierno.

¡Ah! ¡La forma! ¡la forma! *Ecco il problema. Tha-is the question*, como dicen los eruditos.

Muchos hombres tienen fondo, y hasta doble fondo. ¡Qué pocos tienen el don de la forma

Los que saben dar forma al fondo de sus ideas, saber y calidades, son los grandes, los artistas,

los vates, los maestros, los inmortales, los héroes de *La Humaniada*, el gran poema de la historia.

Los que derraman la tinta intelectual sin orden, ni concierto, ni plan, á boca de tintero, sólo hacen manchas y borrones; son los pequeños, los inútiles, los charlatanes, los clowns, los pobres actores de *La Tintiada*, el negro poema de la obscuridad y la insignificancia.

Por eso el éxito es cuestión de forma.

Se ignora si Policarpo, con nueva tinta y papel, acabó su gran poema.

Hay quien pretende que, al emprenderle de nuevo, sólo le salieron borrones rimados, garrapatos líricos, y que aquellas cuartillas, emborronadas por el tintero vertido, fueron las más claras é inteligibles que escribió en su vida.

Lo cierto es que, desengañado y hambriento, renunció á las letras, cambió de rumbo, estudió su fondo, y encontró *su* forma. Logró ir de vista á Puerto Rico, y hoy es rico y en puerta para ministro. Dió á su genio forma de ingenio, y á su ingenio forma de ingenios..... de azúcar. Era *cantador* de poemas, y se hizo *contador* de rentas.

¡Cantar! ¡Contar! Mera cuestión de forma.

Que es cuestión de fondos.

Aplicaos el cuento lectores, y aprovechad la lección de Policarpo.

José ALCALÁ GALIANO.

Cuatro amigos juegan al tresillo en un café.

Un curioso, muy corto de vista, se aproxima tanto á uno de los jugadores, que éste, amostazado, saca su pañuelo y agarra con él las narices del imprudente.

—¿Qué hace usted, caballero?

—Perdone usted, amiguito: se acerca usted tanto, que he equivocado su nariz con la mía.

El torero nace y el toro se hace, y viceversa.
(*El Cicerón*, de Córdoba.)

Está demostrado por la experiencia que para ser lidiador de reses bravas se necesita tener corazón y brazo y cabeza é inteligencia adyacente.

No es como otras ciencias ú profesiones ú carreras del Estado civil ú del estado llano, para las cuales nada hace falta y puede servir cualquier ciudadano, mayor de edad, tal vez.

El noble arte del torco exige condiciones especiales.

¿Qué es el toro?

Según los maestros, un animal de puntas, noble de suyo, pero falto de ilustración.

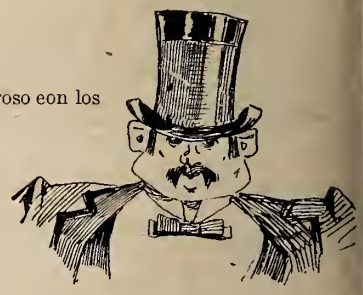
¿Qué es el torero?

El complemento del toro, hasta cierto punto.

Sin toreros no habría lidia; sin toros, tampoco.

¿Quién es el Presidente?

Un concejal infinitamente municipal y sabio, con intérprete, y generoso con los toros y cón los toreros.



¿Y el picador?

El heredero de los Cides y de cuantos caballeros alancearon toros en la edad infantil.

Al decir de un autor alemán, «un monstruo que principia en cuatro pies de caballo y termina en una tapa de tinaja».

Al picador se da también el mote de *chendarme*, por cuanto recuerda al noble *estituto* francés; de *caprivi*, por deferencias ú sea «diferencias» al ilustre canciller; de lanceros, por el uso de lanza, y genéricamente el de *jinete* por ser él quien va encima.

La suerte de varas es una de las más dificultosas del toreo, porque necesita el que la cultive, así como el pianista, hacer una cosa diferente con cada mano.

Vamos, que mientras con la derecha *jase er cante*, con la izquierda se acompaña ú saca el caballo del peligro.

En nuestros días se ha suprimido el acompañamiento, y los piqueros no *jasen más que er cante* con las dos manos.

La entrada del picador en suerte ha de ser por derecho, pero también se puede picar á la inglesa.

El picador debe caer reunido con el caballo, esto es, como si los dos fueran de la misma pieza.

A la enfermería puede ir por su pie ó en brazos de los poéticos *gnomos sabios*, según sea el golpe.

Suerte de vara, de escuela moderna, á vista de pájaro frito, ó sea de abonado paciente.

BANDERILLAS

Es la suerte que sigue á la de varas «como el cuerpo á la sombra», que dice *Hamlet*.

El banderillero puede ser bueno y puede ser malo.

También los hay peores.

El principio *psíquico* de la suerte es muy sencillo.

El toro no puede ir á la muerte sin preparación.

Las varas le castigan, las banderillas le redondean.

Vamos, que completan la obra.

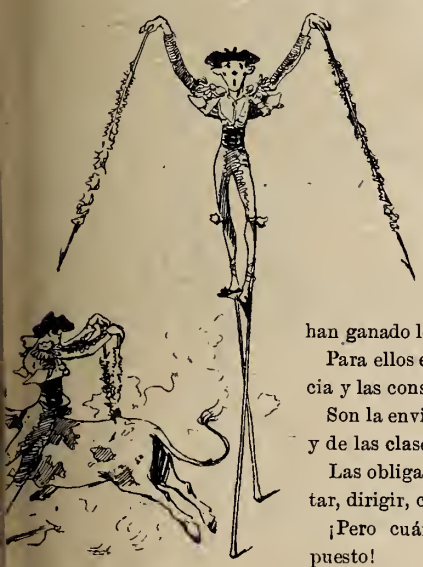
Y pasa el animal á la muerte en el pleno uso de sus facultades mentales nada más.

Ganar la cara á los toros.

Se dice cuando el banderillero deja pasar la cara y la cabeza, y parea á mansalva donde puede.

Medir los terrenos.

Pares al cuarteo. Véase la muestra:



Son de mucho peligro, por lo cual están en moda.

El chico sale corriendo como para un *mandao*, en dirección á la posada, y cuando el toro va como para la oficina, ya pasado, le clava el diestro los zarcillos.

Para ser banderillero se necesita primeramente dejarse la trenza, porque un torero sin asa, está feo; segundo, vestir limpito para no *regorver* al auditorio; tercero, clavar banderillas en donde caigan.

EL MATADOR

Es el príncipe, el jefe, el personaje de las cuadrillas.

Cuanto han perdido los picadores, que hasta *don* usaban en otros tiempos, lo han ganado los matadores.

Para ellos es el dinero, para ellos las palmas y la influencia y las consideraciones sociales.

Son la envidia de la clase media y de la clase desheredada y de las clases de adorno.

Las obligaciones del matador de toros son múltiples: matar, dirigir, contratarse y lucir.

¡Pero cuánta ciencia necesita para llegar á tan alto puesto!

¡Y qué conocimiento del toro!

Como si fueran hermanos ambos á dos.

Hay toro que pide, según dicen los diestros, morir en las tablas.

A mí me ha dicho un toro amigo mío y colocado en una dependencia del Estado, que eso es infundio, porque el toro no pide que le maten, ni en broma.

La muleta es para el matador de toros lo que la paleta para el pintor de grandes masas artísticas, ó, lo que es igual, de puertas y ventanas, y fachadas.

Lo que el tiento para el pintor de historia ó de novela novelesca.

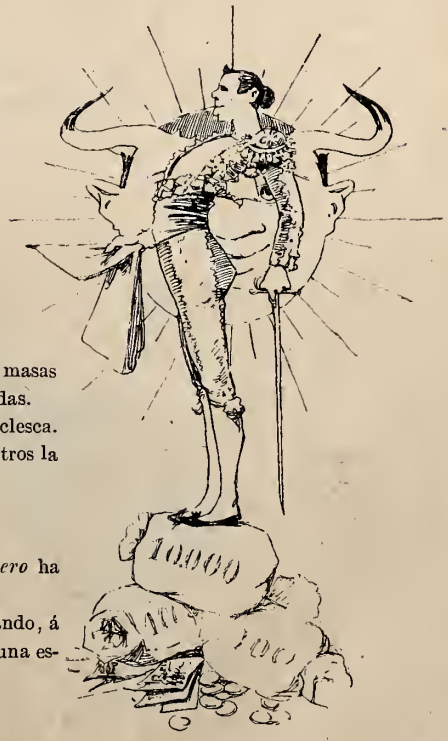
Para pasar de muleta emplean unos la mano izquierda, otros la derecha, otros las dos y alguno las cuatro.

En ocasiones, el toro torea al matador.

Son resabios del origen de cada uno.

Porque hay toros que fueron personas, según el *Buñolero* ha conocido, y personas que fueron toros.

Se puede matar recibiendo, aguantando, sufriendo, najando, á volapié, al cuarteo, á paso de banderillas, al revolver de una esquina y con la chispa eléctrica.



Esta última suerte, cultivada por uno de los Romeros de Ronda, es la más rápida y la menos peligrosa.
La posición para recibir es muy varia, al decir de los autores.

Unos se colocan así: Otros así: Y otros así:

Otros se colocan en Consumos.
Para entrar á volapié se toma carrera, y se arranca por derecho.

LOS TOROS

Son los únicos que tienen razón, las víctimas propiciatorias.
En los pelos hay variedad extraordinaria. Los que para un inteligente son negros, para otro son cárdenos y para otros castaños muy obscuros.
En cuernos también es grande la variedad.

Hay toros veletos, abiertos, brochos, algo caídos.

Pero en esta parte de mi trabajo tan delicada, suspendo la tarea. Para más pormenores, véase *La Taurina* (establecimiento de bebidas, cerrado por defunción del mismo).

ES COPIA.

SENTIMIENTOS.

HOMEOPÁTICAS

Es inútil que un alma apasionada
Pretenda conmover á un alma fría.
Á la cuerda que está desafinada,
La mano más artista y delicada
No le arranca una sola melodía.

No causará en tu rostro peregrino
El tiempo graves daños,
Que la mujer hermosa es como el vino,
Que su mérito aumenta con los años.

La existencia podemos compararla
Con la mujer querida,
Que aunque merezca ser aborrecida,
No tenemos valor para dejarla.

ENRIQUE JIMÉNEZ DE QUIRÓS.

EN LA HORCHATERÍA

—¡Ajajá!..... Esto es otra cosa; aquí á lo menos se respira. No sé cómo hay quien se atreva á salir de casa con este calor. Envidio á aquellos cuyas ocupaciones sedentarias les autorizan para pasarse el día en paños menores y tumbados á la bartola. ¡Qué felices son los empleados..... y las horchateras!..... Los primeros, provistos de sus americanitas de alpaca y sus abanicos japoneses, dormitan apaciblemente en la semiobscuridad de los despachos, y no sienten el calor; lo que sienten es que vayan á molestarles los que tienen algún asunto que activar durante el verano. ¡Esos sí que están frescos!

Las horchateras tampoco parecen muy sensibles al calor. Las dos que espían desde un rincón de la tienda mis menores movimientos, esperando una palmada mía para ponerse á mis órdenes, son dos chicas blancas y frescas como la horchata que sirven con agradable sonrisa..... y con barquillos, á los consumidores acalorados.

Ya se han apercibido de que las observo. ¿Cuál de las dos será la que venga á servirme?..... ¡Si fuese la rubia!..... Es lindísima esa rubia. ¡Le sienta tan bien el delantal blanco y aquellos dos claveles que parecen nacidos entre la dorada mies de sus cabellos!..... ¡Y qué talle! ¡Y qué manos tan frescas debe tener!..... ¡Digo, andando á vueltas con la horchata!..... Esto me hace recordar que también los barberos tienen frescas las manos, y no andan con horchata precisamente..... Y que también los perros tienen siempre frías las narices..... Y que hay otra porción de cosas que siempre están frías, si hemos de creer lo que afirma una copla vulgar..... ¡Calle! La rubia se levanta, se arregla el delantal y se dirige hacia mi mesa.....

¿Con qué cara le digo yo lo que deseo, cuando me pregunte: «¿Qué va á ser?» Ya está aquí. Suspiraré. ¡Ay!

De fijo se ha figurado que este suspiro me lo arranca el calor.

¿Que qué deseo? Muchas cosas, niña; por de pronto, algo que refresque mi sangre, porque entre el calor y tus ojos.....

. . . . . .

—¡No, cebada no; muchas gracias!

. . . . . .

— Bueno; tráeme horchata.

. . . . . .

—¿Un chico? ¿Y por qué ha de ser un chico?

. . . . . .

—Ni chica tampoco; la cerveza es una mixtificación de la cebada.

. . . . . .

—Sí, grande; tráemelo grande, y sea lo que Dios quiera.

. . . . . .

—Bueno; vengan los barquillos.

Decididamente no sirvo yo para estas cosas; la chica se ha reído de mí, y está en su derecho. Ya siento haber pedido barquillos. ¡Bonita cara voy á poner cuando empiece á chupar con ellos la horchata!

Ahora es la otra chica, la morena, la que se ríe; sin duda le ha contado su compañera el chiste de la cebada..... No, no debe ser esa la causa de su risa..... Que se ríe de mí, es indudable..... ¿Por qué me mirará tanto á los pies?..... ¡Los calcetines! .... ¡Malditos calcetines! .... ¿Cómo me arreglo yo ahora para subírmelos sin excitar la hilaridad de esa muchacha?..... Estiraré los pantalones..... Así; creo que ya no se ve nada..... Pues, señor, estoy sudando..... ¡Y yo que vine aquí á refrescar!.....

Ya me traen la horchata.

¡Ay, qué rica!

. . . . . .

—Ya lo creo que me gusta! ¡Y más servida por esas manos! ¡Canela!.....

. . . . . .

—No, si no he traído perra, digo ¡canela! por lo hermosa que eres.

. . . . . .

—No hay de qué, hija; es la verdad, la pura verdad. ¿Cómo te llamas?

. . . . . .

—¿Nieves? ¡Ahora me explico que estés en una horchatería! ¿Y con qué te lavas la cara para tener ese cutis tan fresco y tan blanco?

. . . . . .

—No lo creo; con agua fresca me lavo yo, y cada vez estoy más negro y más feo.

. . . . . .

—En eso debe consistir..... ¿Cuánto te debo?

. . . . . .

—¿Tres reales nada más? ¡Tres mil daría yo..... si los tuviera..... por uno de esos claveles que llevas en el pelo!

. . . . . .

—No hay de qué, hija; es la verdad. Toma dos pesetas, y guárdate la vuelta para comprarte claveles.

. . . . . .

—¡El palacio de La Equitativa te regalaría yo, si fuese mío como lo eran esas dos pesetas! Conque, ¿en qué quedamos?

. . . . . .

—¿Que se lo cuente á tu marido? ¡A tu marido!..... ¿Y quién es tu marido?

. . . . . .

—¡Cómo! ¡Aquel hediondo ser con alpargatas..... que hace funcionar la garrafa..... ese de los velludos brazos!..... ¡Es ese su marido!..... ¡Con aquellos pies!.....

¡Caracoles! ¡Ahora que hablo de sus brazos velludos, me acuerdo de que con la sorpresa que la noticia me ha producido, habré dejado al descubierto mis piernas! ¡Subámonos los calcetines indiscretos, ahora que no mira la morena!

Pero ¡Dios mío! ¡Nieves mujer de ese tipo!..... ¡Ese capullo de rosa unido á ese sapo de bodega! ¡Y yo que me sentía capaz de regalarla el palacio de La Equitativa!..... ¡Yo que la he regalado cinco reales de propina para flores!....

Y á todo esto, la horchata á medio tomar, y los barquillos intactos por no hacer mala figura ante esa chica.....

¡Desquitémonos de las privaciones sufridas! Así; los pantalones recogidos para que no hagan rodilleras; ahora venga un barquillo.

Aspiremos: ¡¡Ah!!.... ¡Qué fresca y qué rica!.... ¡También *ella* me parecía fresca!.....

Pero ¿por qué se habrá casado esa mujer con ese hombre? ¡Ella tan limpia, tan guapa, tan salada, tan rubia y..... tan descaradota! Y él..... ¡Cuando pienso que *él* ha intervenido en la confeccion de esta horchata!.....

¿Qué demonios es esto?.... A ver; lo sacaré con la cucharilla.....

¡Horror!..... ¡Una mosca!.....

¡Huyamos!..... Me llevaré los barquillos para los chiquitines.

¡Cualquier día vuelvo yo á tomar horchata, ni á decir chicoleos á las horchateras, ni á preocuparme de si se me caen los calcetines!.....

ANGEL DEL PALACIO.

SALSA ROMANA

La mejor salsa que se conoce para el bacalao cocido al natural, es la que se hace salteando setas muy picadas, hierbas aromáticas, un diente de ajo y un punto de especias en muy buena manteca de Isigny. Se agrega una cucharada de harina desleída en dos de leche, y se pasa todo por colador muy claro, y en el momento de servir, antes de echarla en la salsera, se añade perejil muy recortado, blanqueado antes en agua hirviendo.

El bacalao así presentado se acompaña con patatas cocidas al vapor, con su pellejo y todo y arropadas en una servilleta.

COMPOTA DE ALBARICOQUES

À LA PORTUGUESA

Se emplean para hacer esta compota los mejores albaricoques de Toledo ó de otro sitio, siempre que tengan la carne bien amarilla. Se parten por mitad y se les quita el hueso. No indico cantidad, porque el operador la calculará mejor.

Se rompen los huesos y se cortan en dos las pepitas para colocar cada mitad de almendra sobre cada mitad de albaricoque.

Se pone á derretir al fuego media libra de azúcar en un cuartillo de agua para cada docena de albaricoques, y una clara de huevo para clarificar el almíbar. Cuando se hace almíbar, se decanta al hilo. Se colocan los albaricoques en corona en una tartera poco honda y se vierte el almíbar encima, haciendo que cuezan sin tapar la vasija.

Así que están cocidos se espolvorean con azúcar molida, y cubriéndolos entonces con tapadera, se pone fuego encima durante diez minutos, y se sirven calientes.

UN POCO DE TODO

—¿Es cierto que sirvió usted de testigo en ese desafío?

—Sí, señor.

—¿Es cierto que uno de los adversarios salió ligeramente herido?

—Sí, señor; y el otro, muerto.

—¡Muerto! Yo ignoraba esa terrible circunstancia. Explíquese usted.

—Cuando terminó el desafío, pudimos lograr la reconciliación de ambos combatientes, y nos fuimos á comer á una fonda.... Pues bien, mi apadrinado..... murió aquella misma noche..... ¡de una indigestión!

Delante del niño, criatura pura é inocente, enmudecen las pasiones, se esconden los vicios, la familia se purifica, y, á menudo, el niño que creía haber recibido la virtud de sus padres, ignora que él es en realidad la fuente de sus virtudes.

El presidente al acusado:

—Es inútil que pretenda usted negar. Le han visto subido en una escalera, descolgando el reloj.

—Señor presidente, no lo descolgaba; iba á darle cuerda nada más.

Un prestamista daba lecciones de mundo á su hijo mayor.

—Hijo mío—le decía,—la honradez y la generosidad, antes que todo. Un ejemplo: Ayer, al hacer efectiva una cuenta, un individuo me ha dado quinientas pesetas de más. ¿Sabes lo que hice? Callarme, y enviarle hoy, como regalo, media docena de calcetines. Así se ganan amigos.

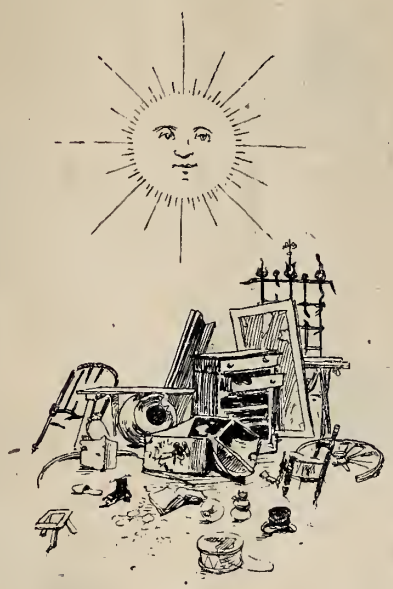
Arcos de oro son tus cejas,
Y Amor con ellos dispara,
Contra amantes corazones,
Las flechas de tus miradas.

A los señores que nos remiten trabajos sin que lo solicitemos, les advertimos que no contestamos ninguna de las cartas que en ese sentido se nos dirijan, ni devolvemos los originales.

FRASE HECHA

El hombre no es fuerte sino contrariando la naturaleza. Así, el árbol natural no da buena fruta, mientras que el mismo árbol produce frutas sabrosas tan luego como se le dispone en espaldera, es decir, cuando ya no es un árbol.

JEROGLÍFICO



El arrojo y la osadía
Ponderando de un torero,
Su mujer díjome un día,
Con entusiasmo sincero:
—Su intrepidez se comprende
Y se explica su valor,
Porque mi Paco desciende
¡Del mismo *Cid Campeador!*

La señora sorprende á su cocinera mojando un dedo en la salsa para probarla.

—Eso no me parece muy limpio—la dice.

—Menos limpio fuera ensuciar una cuchara para esta tontería.

Para vivir en toda la plenitud de la existencia, hay que vivir para otros muchos.

El abogado defensor termina así su discurso:

—Después de todo, señores, es imposible desconocer la honradez de mi defendido: se apodera de cien pesetas y respeta una cartera que contenía cinco mil. (El acusado se emociona visiblemente y deja escapar algunos sollozos.) Además de eso, miradle: su arrepentimiento es sincero. Pido la libre absolución.

—Acusado, ¿tenéis algo que añadir?

—Señor presidente, nada; mi defensor lo ha dicho todo: estoy arrepentido..... de no haberme llevado la cartera.

Diálogo entre dos porteras:

—¿Conque es cierto que el dueño de esta casa se ha vuelto loco?

—¡Y tanto! Esta mañana le han llevado á Leganés.

—¿En qué se conocía que estaba loco?

—En que le dió por rebajar el precio de los alquileres.

El presidente.—Es inútil que usted lo niegue. Hay tres testigos que le acusan.

El reo.—¡Tres testigos! ¿Y qué es eso para diez y siete millones de habitantes que tiene España?

CHARADA

Prima es *dos*, y *dos* es *prima*,
Y el *todo*, tus ojos, Luisa.

ROMPECABEZAS, por SUDARCO

DACIANO AVEMARI

Con estas letras, debidamente combinadas, formar el nombre y apellido de un escritor contemporáneo.

Todos los hombres buscamos una mujer: todas las mujeres buscan un hombre. Gran parte de nuestra vida la pasamos buscándonos los unos á los otros sin hallarnos nunca; porque los esposos que después de algún tiempo sigan creyendo que se han encontrado y que eran una y otro los que se buscaban, deben ser, en mi juicio, tan pocos, que apenas forman número. Parece que las mujeres y los hombres se entretienen en jugar al esconder. La causa no es precisamente la de no hallarse, sino la de que no se conocen, vestidos como vamos de máscara todo el año. Algunas veces un hombre busca una mujer, y viceversa, teniéndola delante de sus ojos, sucediéndole lo que á aquel que busca su sombrero teniéndolo puesto; otras, no se conocen, porque no se quieren conocer.

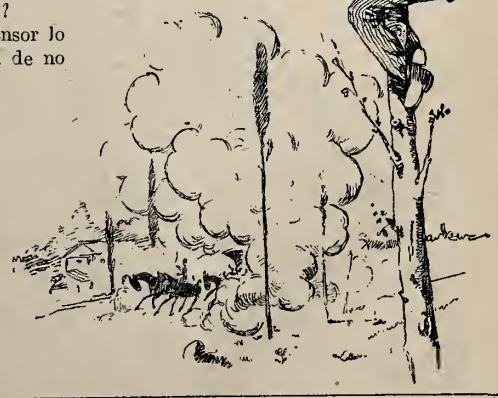
SOLUCIONES
correspondientes al número anterior

LOGOGRIFO NUMÉRICO.—*Crisanto.*
CHARADA.—*Maleta.*
JEROGLÍFICO:

¿No miras cómo en sombras
Del sol la blanca esfera
De sombras tenebrosas
En derredor se llena?

CANTAR EN ACCIÓN

Ser los primeros en burlarnos de alguno de nuestros defectos físicos, es el medio más seguro de que no se fije nadie en ellos.



LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO

KING & ASPINWALL.

No. 14 PARK PLACE, NEW YORK, E. U. de A

TIENEN SIEMPRE Á MANO

ABEJAS
—Y—
COLMENAS.

Lo mismo que todo lo CONCERNIENTE AL RAMO DE APICULTURA REINAS DE ABEJAS DE ITALIA Y DE CARNIOLA EXTRACTORES DE LA MIEL. EXTRACTORES DE LA CERA, ETC., ETC.

Publican también el MAGAZINE DE LOS COLMENEROS cuya suscripción anual cuesta $1.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES

RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO
para combatir todos los padecimientos del
ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS.

UNICAS AGUAS
Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES.
Desde 1.º de Abril al 15 de Junio y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración en Marmolejo, provincia de Jaén.

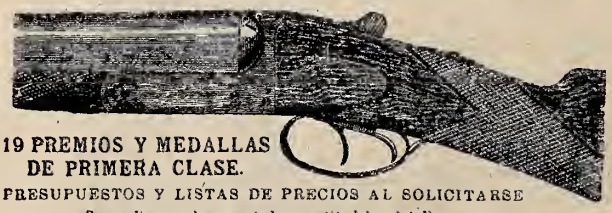
CHARLES LANCASTER,

FABRICANTE DE

ESCOPETAS SIN GATILLO

que arrojan el cartucho.

LAS MÁS SENCILLAS, SEGURAS, FUERTES, Y LAS MEJORES



19 PREMIOS Y MEDALLAS DE PRIMERA CLASE.

PRESUPUESTOS Y LISTAS DE PRECIOS AL SOLICITARSE

Se suplica se den con toda exactitud los detalles

151, NEW BOND STREET, LÓNDRES, W.,

DE VENTA

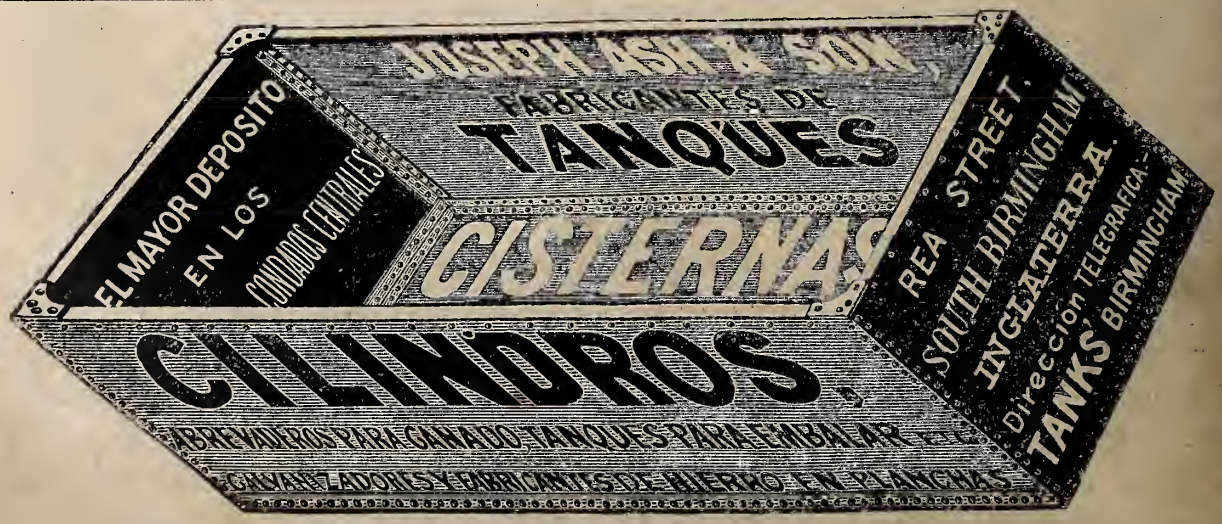
EN LAS

principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España

PRECIOS:

1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella

2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella.



Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra.»

Núm. 16 Precio, 15 céntimos Año 1891

Estos anuncios tienen un carácter permanente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se colecciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

LEY DE AMOR

APUNTES
PARA UNA
NOVELA ORIGINAL
POR
D. EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

UN VOLUMEN
CON GRABADOS

Precio, 2 ptas.

A los señores suscriptores á **Blanco y Negro** se les concede una rebaja de 25 por 100 en el precio de dicha obra, bastándoles enviar su importe á esta Administración en sellos de correos para que se la remitamos franqueada.

DE VENTA
EN LA
Administración de **BLANCO Y NEGRO**
Claudio Coello, 41, Madrid, y en la librería Gutenberg, Príncipe, 14.

SUMARIO

Anuncios.—Vida moderna, por Carlos Ossorio y Gallardo.—*Juegos infantiles*, por Eduardo de Palacio.—*Nunca falta un roto...*, por Eduardo Bustillo.—*Afortunado en el juego...*, por Pedro Vargas.—*La pasión del juego*, por Rojas.—*Los muñecos*, por Luis Gabaldón.—*Don Alvaro, ó la fuerza... del nombre*, por E. Romero Correa.—*Tomando apuntes del natural*, por Gascón.—*Madrid: Perfiles de actualidad.—Un poco de todo*, por X.—*Anuncios.*

ILUSTRACIONES
DE
Gros, Crayón, Rojas, Carcedo, y Gascón.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
Se publica todos los domingos

12 PÁGINAS DE TEXTO
CON FOTOGRABADOS
ALUSIVOS AL MISMO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS
Trimestre, **2** ptas.-Año, **7**

ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Semestre, **6** ptas.-Año, **10**

NÚMERO SUELTO, **15** CÉNTIMOS

El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.

Se suscribe en su Administración, Claudio Coello, 41, Madrid y en las principales librerías.

POMADA
MILAGROSA

LA POMADA MILAGROSA
cura **siempre y radicalmente** *todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándoles nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO
1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

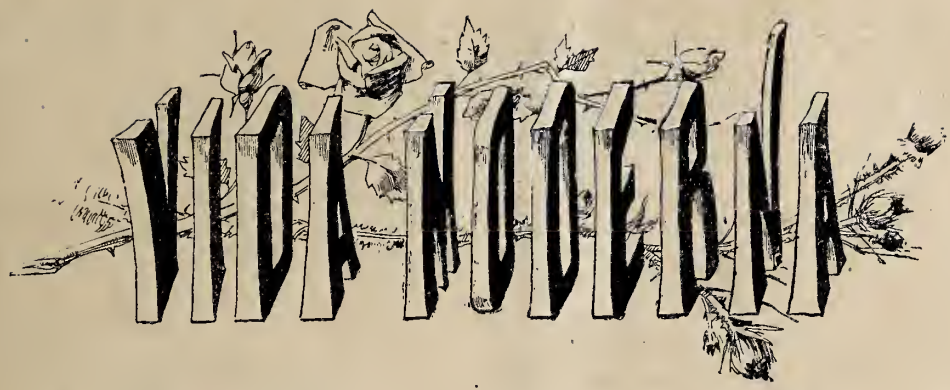
POR MAYOR
D. MELCHOR GARCÍA
Capellanes, 1 dup.º
MADRID.

EL MEJOR REFRESCO EL MÁS HIGIÉNICO Y AGRADABLE AL PALADAR

puede obtenerse inmediatamente en todas las casas, echando un vaso de agua fresca azucarada una cucharada de la renombrada

AGUA DE AZAHAR DE SEVILLA

Marca LA GIRALDA



La vida madrileña

Dice bien el elegante cronista de *La Libertad:*

«Tanto se habla de la gente que sale de Madrid en esta época del año, que pudiera creerse que los que aquí, por deber ó por gusto, permanecemos estamos sumidos en el mayor aburrimiento.»

Y, sin embargo, no es así.

Los que hemos quedado en Madrid, que hemos sido unos cuantos, lo pasamos lo más agradablemente posible, repartiendo el tiempo entre los Jardines, Felipe, los Circos, Tívoli y Recoletos.

Y para comprender que no sólo permanecemos en Madrid los que de él no podemos ausentarnos, basta leer algunas páginas del propio cronista, en las que salen á relucir los nombres de Duquesas, Marquesas, Condes y Barones, que nos hacen exclamar con su presencia:

¡Aún hay gente, Veremundo!.....

Y con estas noticias y otras parecidas nos vamos consolando, mientras nos enjugamos el sudor que nos aniquila y nos convierte en máquinas sudoríficas.

Los dos polos

He aquí dos noticias que pueden hacer de *ardiente* y de *helado* polo.

Un industrial norteamericano, llamado Rockeheller, posee 100 millones de duros.

Es sabido que los Rothschild tienen entre todos ellos una fortuna de 150 millones de duros, pero cada uno posee únicamente 75 millones.

Ni el difunto Venderbilt, á quien los americanos llamaban el rey de los ferrocarriles, era más rico porque poseyera 200 millones de duros; pues su fortuna estaba dividida.

En cambio han llegado á Málaga 103 maestros de la provincia, con objeto de manifestar al Gobernador que se ven obligados á cerrar sus escuelas porque no se les paga.

A muchos de ellos se les adeudan diez años.

¿Merece esto algún comentario, según dice *La Correspondencia?*

El gran duque Alejo

La interesante figura del hermano del Czar de las Rusias ha estado siendo el objetivo de la política internacional.

¿Qué piensa el Duque? ¿Qué hace el Duque? ¿Come el Duque?

Los alarmistas concedieron suma importancia á su viaje y estaneia en París; el mismo duque Alejo creyó oportuno suprimir allí toda recepción solemne..... ¡Oh, la triple alianza!.....

Y, sin embargo, no ha ocurrido nada por el viaje á Francia del hijo tercero de Alejandro II.

Y es que la gente no quiere convencerse de que ya á los hombres de *fin de siècle*, como al maestro de escuela que interpretaba Julio Ruiz, no nos impresiona nada terrible.

¡El misterio!

El misterio nos rodea por todos lados; y si no, leed los periódicos:

Crimen misterioso.
Lo que no puede decirse.
Lo que no puede contarse.
Siguen las sombras. Etc., etc., etc.

Nuestro meridional temperamento nos hace gustar más de cuanto se nos presenta rodeado con las gasas del misterio, que de aquello que á primera vista nos lleva al conocimiento del hecho.

Todo lo misterioso, lo fantástico, lo intangible, lo

que sale del límite de nuestros sentidos y nuestra apreciación, es lo que más llama la atención pública, y por lo tanto lo que da más dinero.

Lector de periódicos conozco que sólo por curiosidad ha enfermado del corazón, y otros que se han vuelto locos pensando, por cualquier detalle de cualquier periódico:

—¿Qué será? ¿Qué no será?

La vida así se hace imposible. No saber nada; no apreciar nada; no enterarse de nada..... ¿Para qué tanto misterio, si al fin y al cabo llega la realidad?

Sin duda se cree que las ilusiones alimentan.

Tartarín

Quienes después de leer *Port-Tarascon* creímos con Daudet, que el arrojado, el intrépido, el incomparable Tartarín había muerto después de su intentona de trasladar su tierrra á lo que desde luego llevó el título de aquella tercera parte de la historia del soñador tarasconés, nos encontramos con que nos hemos equivocado, ó que por lo menos, resucitado por Mrs. Privat y Lefreve, va á aparecer en un teatro parisiense.

Daudet, por su obra famosa, ha tenido muchos disgustos; los tarasconenses no le perdonan el ridículo en que les ha puesto.

Auguro, pues, un fracaso para la nueva comedia.

Pero lo que dirán Privat y el autor de *Romeo:*

—Ahí nos las den todas.

Y ese *ahí* es la cabeza hermosa, melenuda, artística, alcalina de Alfonso Daudet.

La Virgen de la Paloma

Las madrileñas de pura sangre, las que habitan el Lavapies, Embajadores, Fe y Vistillas, se embellecieron con el fondo del cofre, relleno de alcanfor y membrillo, enemigos de la polilla; las calles todas del distrito de la Latina, que lleva tal nombre por el de la ilustre dama cuya monia ha sido recientemente descubierta en el derribo del convento contiguo al palacio que habitó el autor insigne del *Don Álvaro*, y hoy es residencia del Gobernador de la provincia, se engalanaron con gallardetes y farolillos venecianos; se vistió de fiesta el barrio clásico de Madrid, por el que no ha podido penetrar el extranjerismo que nos domina, y la capilla de la Virgen de la Paloma se vió exuberante de luces y flores y adornos y ex-votos.

La verbena de la Paloma es la que del madrileñismo puro nos resta; á la Virgen de Agosto han sido ofrecidos príncipes de Asturias y pobres de solemnidad, y para ella ha sido la primera visita de cuantas mujeres han pasado por la santa transformación que las ha hecho madres.

La Virgen de la Paloma tendrá eternamente un templo en cada uno de los corazones movidos por la sangre que animó á chisperos y manolas, á chorizos y polacos.

En Spa

El jockey, dentro de unos días, será sustituído por la amazona, si, como es de esperar, se realizan en Spa las carreras de jinetes hembras y de *poneys*.

¡Siempre la mujer dominando al hombre!

Este modernísimo *sport*, que nos remonta á los tiempos heroicos, es el complemento de las opiniones sustentadas por los defensores de las mujeres académicas, abogadas, médicas y diplomáticas.

¿Quién, si estas ideas triunfan, coserá los calcetines, y limpiará el polvo de los muebles y dirigirá los guisos?

Tiemblo sólo con pensarlo.

¡Y nos hemos reído de la *Isla de San Balandrán!*.....

El héroe del día

No pasa día sin que descubramos un héroe.

Esto siempre es una gloria para nosotros, que descubrimos tan pocos talentos.

Reverte, actuando todos los domingos y fiestas de guardar, de asombro nacional, viene á demostrar que si hay quien supone que se extingue la raza de los Quevedo y Velázquez, se consolida y desarrolla la de Pepe-Hillo y Montes.

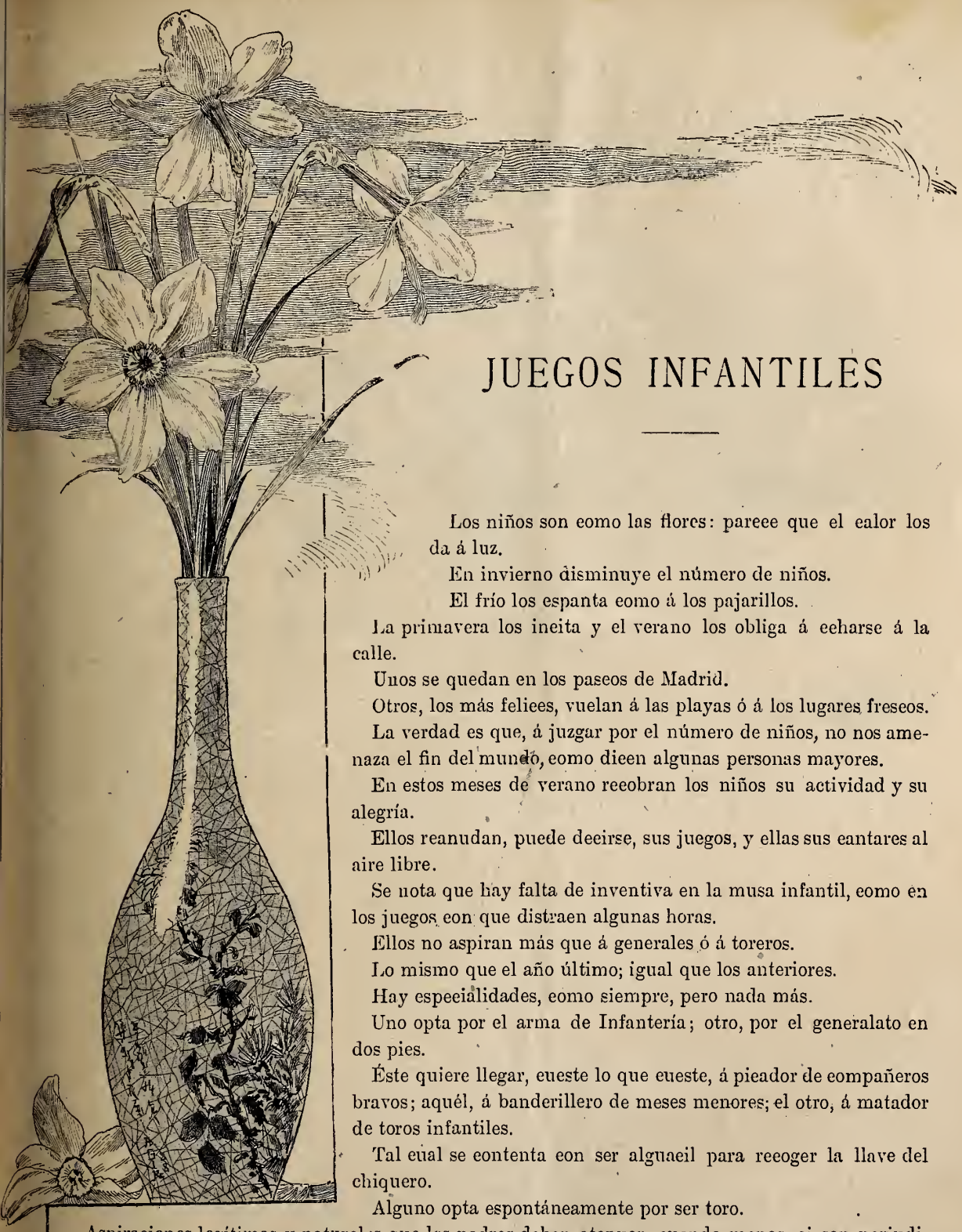
Reverte es la temeridad, encerrada en un cuerpo de niño; el arrojo con caireles de oro y taleguilla de seda; el corazón con brazos que manejan muletas y estoques, y con pies que no saben correr.

No se habla más que de Reverte; no se piensa sino en Reverte; no se discute otra cosa que el mérito de Reverte.

Mas no debe confiarse mucho el novel héroe.

La fortuna es muy veleta, y el pueblo lo mismo aplaude á uno viéndole en la altura, que le silba mirándole caído.

Carlos OSSORIO Y GALLARDO.



JUEGOS INFANTILES

Los niños son como las flores: parece que el calor los da á luz.

En invierno disminuye el número de niños.

El frío los espanta como á los pajarillos.

La primavera los incita y el verano los obliga á echarse á la calle.

Unos se quedan en los paseos de Madrid.

Otros, los más felices, vuelan á las playas ó á los lugares frescos.

La verdad es que, á juzgar por el número de niños, no nos amenaza el fin del mundo, como dicen algunas personas mayores.

En estos meses de verano recobran los niños su actividad y su alegría.

Ellos reanudan, puede decirse, sus juegos, y ellas sus cantares al aire libre.

Se nota que hay falta de inventiva en la musa infantil, como en los juegos con que distraen algunas horas.

Ellos no aspiran más que á generales ó á toreros.

Lo mismo que el año último; igual que los anteriores.

Hay especialidades, como siempre, pero nada más.

Uno opta por el arma de Infantería; otro, por el generalato en dos pies.

Éste quiere llegar, cueste lo que cueste, á picador de compañeros bravos; aquél, á banderillero de meses menores; el otro, á matador de toros infantiles.

Tal cual se contenta con ser alguacil para recoger la llave del chiquero.

Alguno opta espontáneamente por ser toro.

Aspiraciones legítimas y naturales que los padres deben atenuar, cuando menos, si son perjudiciales, ó fomentar si son beneficiosas.

Ya sé yo que al que nace para general en dos ó más pies, ó para toro, no hay fuerzas humanas que le separen de su camino.

Pero debe intentarlo el padre cariñoso y discreto.

En los juegos infantiles de los niños no hay novedad alguna.

En los coros de las niñas, tampoco hay variedad notable.

Algunas modificaciones en el canto de *Mambrú*, no en la letra, sino en la melodía ó *melódia*, y tal cual arreglo al francés.

La obsesión de las traduciones llega hasta las canciones infantiles, y aunque pocas, suele oirse algunas veces en el Prado ó en el Retiro y en Recoletos:

Mambrú se vat en guerre.....

Pero continúan las representaciones de

La viudita, la viudita,
La viudita se quiere casar
Con el Conde, Conde de Cabra,
Conde de Cabra de este lugar.

Y las de

Me casó mi madre
Chiquita y bonita

Y continúa también la triste canción:

En Cádiz hay una niña,
Que Catalina se llama.

Por supuesto, esta Catalina no es D. Mariano; como que aquélla era niña hembra, no sé si académica, aun cuando entonces no se usaban, como ahora tampoco, y él, D. Mariano, es académico, pero varón.

Por lo demás,

En el balcón de Palacio
Hay barandillas.....

Lo mismo que en los tiempos del Príncipe de la Paz:

Mi marido es un buen mozo,
Gentilhombre aragonés,
Que en la punta de la lanza
Lleva un pañuelo *bordé*.

Gentilhombre se decía entonces á lo que hoy vendedor de melocotones, según he leído en algunos literatos anticuarios.

En general, se conservan letra y música de las canciones infantiles.

Se transmiten de madres á hijas.

Nunca falta público á las zarzuelas de niñas al aire libre.

Particularmente público de señores mayores.

Los hay abonados á *corro*, es decir, á banco en la proximidad de algún corro de niñas.

¡Evocan tan dulces recuerdos aquellas tiernas é inocentes criaturas! ¡inspiran tan puras simpatías aquellas niñas vestiditas de corto al ánimo, y tales fantasías á los espectadores!

¿Y las niñeras y las nodrizas?

¿No inspiran también poemas de ternura á los señores, senadores ó no, que las contemplan?

Por más que de estas artistas mayores se ocupan los chicos de la clase de tropa.

—Cuando veo á esas niñas me rejuvenezco—decía un caballero, ya principio de cadáver, á un su contemporáneo.

Y éste, atajando las perlas que se desprendían de su boca cuando hablaba, balbuceó:

—Á mí me parece que estoy mamando todavía.

—Esas canciones me recuerdan el 22.

—Y á mí el 23.

—Se ve á la Guardia Real.....

—Sí, y al duque de papel de Angulema á caballo.

—Y se oye á Rubini.

—Y á la Es..... cal..... qui..... Luigi.....

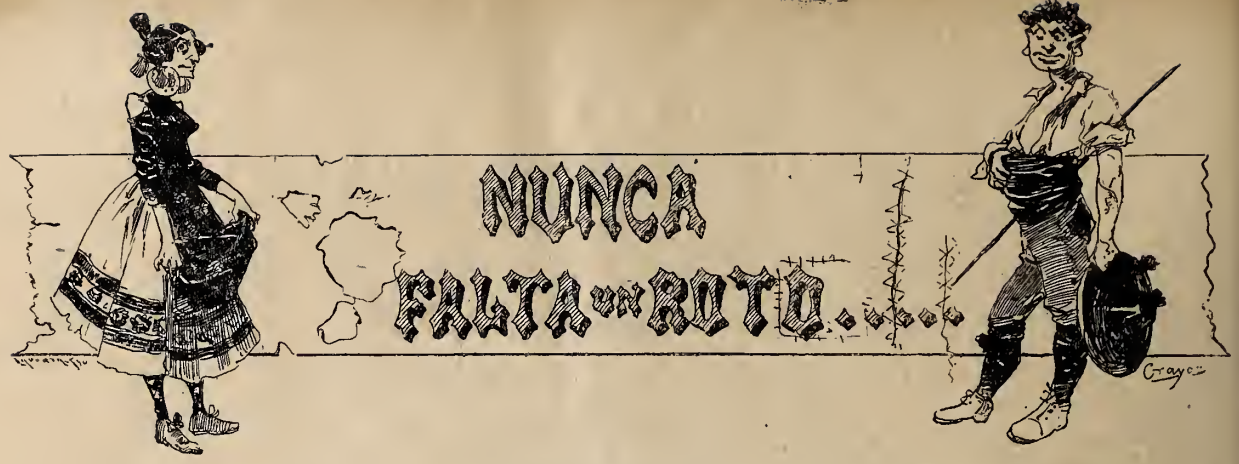
—Algunas parecen mujercitas reducidas.

—Y en el orden de niñeras las hay dignas de mejor causa.

Un infante recién vestido con el uniforme ataja el diálogo, diciendo en voz alta á un camarada para que lo oigan los aficionados á las formas artístico-infantiles:

—Me parece que hoy voy á rizarle el pelo á algún calvo.

EDUARDO DE PALACIO.



EL' DESCOSIDO

El descosido es la novia
De Blas Berrendo y Barroso,
Y detrás del *descosido*,
Saldrá á la vergüenza *el roto*.
Por hoy eche usteá la vista
Sobre ese largo manojo
De huesos descoyuntados
De que es la piel envoltorio;
Piel que parece curtida
Al vivo fuego de un horno,
Con escamas por herpética,
Por virolenta con hoyos.
Mire usté esos dos ojazos,
Huevos que parece como
Que saltan *por estrellarse*
Cuando miran más piadosos.
Porque, si miran airados,
Lanzan rayos y demonios
De las dos nubes preñadas
Que en sus niñas son adornos.
Córrese tanto su boca,
Que padece reconcomios
De morder ambas orejas,
Y ya le falta muy poco.
Mano tiene de garduña,
El pie achatado del mono,
Y andan nariz y barbilla
«Si te toco ó no te toco.»
Siempre que canta se espantan
Las aves de los contornos,
Y hay en su roncar, si duerme,
Destemplanzas de piporro.
Tal en lo físico es Nisia,
Y aun me he quedado muy corto;
Y si á lo moral pasamos,
Habrá que pasar por todo.
Á su padre, que es herrero,
Siempre le sirvió de estorbo,
Pues si al fuelle la ponía,
Se dormía como un trompo.
¿Haciendosa? Bien lo muestra
Al ya prometido esposo;
Las medias lleva con puntos
Por no poner punto al ocio.
Descosidos del corpiño
Denuncian sus flacos hombros;
Rompe y rasga del zapato,
Descubren sus dedos corvos.
Si ella anduvo en la cocina,
El herrero un día y otro
Machacaba en hierro frío
Pidiendo sal al repollo.
Lo loca y lo pendenciera
Sacó de su madre sólo,
Y por eso á las vecinas
Les da disgustos muy gordos.
¿Qué ajuar llevará á la boda
Si no le hereda tampoco?
¿Dote? No sale del yunque.
¿Ganarlo? Ni por asomo.
Tal la Nisia, tal la novia
Del anunciado bodorrio;
Y si ese es *el descosido*,
Verán ustedes ¡qué *roto!*.....

EL ROTO

Blas Berrendo, el de la Nisia
Esposo tan prometido,
Que ya corrieron proclamas
Y se tomaron los dichos,
Es el roto que ha encontrado
Aquel atroz *descosido*,
Porque, cuando Dios los cria,
Se juntan ellos solitos.
Para que ustedes los vean
El uno del otro dignos,
Ahí van más señas mortales
Que no podrán desmentirlo.
Blas Berrendo es lo que dice
La fuerza de su apellido:
Todo toro y á dos tintas,
Blanco el fondo, á trechos pinto.
Colorao, rojo de Judas
Tiene el pelo, tan bravío,
Que se encrespa y se apelota
Y es el testuz un erizo;
Duro como el de la fiera
Con que trata *Lagartijo*,
Pues ya derribó á mochadas
Los mozos de cinco en cinco.
Son sus pies duras pezuñas
Que deshacen los morrillos,
Y en una fragua sus manos
Pudieron hacer prodigios.
Tiene una oreja cortada
Y en la jeta un par de chirlos
Por meterse á dar *derrotes*
En sus tiempos de novillo.
Es *reparado* de un ojo,
Y del otro un tanto bizco,
Y en su nuez cae la sobarba
Con aires de *pinganillo*.
Ancho y duro cuanto feo,
Dícenme que este maldito
Come á pares las hogazas,
Sin ganárselas él mismo.
Hijo de viuda, la madre,
Porque él coma, suda el quilo,
Y ella remienda calzones
Para que los rompa el hijo.
Y ¡cómo ha roto y rasgado
El desastrado del chico,
En la holganza y siempre en lidia
Bregando con los vecinos!
Jamás requirió á una moza
Que le mirara con mimo,
Y á los novios de las guapas
Gozaba en armarles *ciscos*.
En baile, en las romerías,
Metía siempre el hocico,
Y no encontrando pareja,
Armaba el gran laberinto.
Y al fin cayó de la Nisia
En los brazos denegridos,
Buscando así la *querencia*
Del *arrastradero* el bicho.
La boda será sonada,
Y el pueblo será testigo
De que nunca falta *un roto*
Para el mayor *descosido*.

EDUARDO BUSTILLO.

AFORTUNADO EN EL JUEGO.....

Desde que Ramírez forma parte de una Comisión encargada de informar respecto á la cría del ganado vacuno, no vive ni descansa.

Al despuntar la aurora abandona el lecho; se engolfa entre folletos y papeles, y mira con la más profunda indiferencia el chocolate con mojicón que le entra solícita la criada.

Se siente hombre público, padre de la patria, ganadero, y le bullen los sesos que es un gusto.

Si ve en la calle una yunta de bueyes tirando de una carreta, ó unas vacas suizas, párase al punto, acaríciase la barba y mira las reses con aire de profunda simpatía, como si se tratara de parientes pobres.

Todas las mañanas, al dar las once, se entabla el siguiente diálogo entre Ramírez y su sobrina, que por cierto es rubia y muy guapa. Como que Ramírez piensa casarse con ella.

—¿Conque hoy también se marcha usted?

—Sí, tengo que ir á Fomento; ya sabes.

—¿No pudiera usted dejarlo para otro día?

—¡Imposible! Me toca informar.

—¡Válgame Dios! Entonces tampoco almuerza usted hoy en casa.

—No; lo haré en el Círculo. Dispénsame.—Y Ramírez estampa un ósculo pudoroso en la tersa frente de su sobrina, y se echa á la vía pública con una cartera que para sí la quisiera Cos-Gayón para salir de apuros.

***

Pero como en este mundo todo es mentira, placer y gloria y juventud, el bueno de Ramírez, en vez de ir con la frecuencia que él decía á la Comisión informadora, dirigíase muy á menudo á un Círculo donde se tiraba de *la oreja á Jorge* que era un gusto.

Ramírez era hombre de aspiraciones, y quería redondearse para hacer una excursión por el extranjero.

Sucedió, sin embargo, que tanto le tiró un día de *la oreja á Jorge*, que más le valiera haberle tirado del rabo á un Miura de cinco abriles, pues se le abrió un boquete en el chaleco que le dejó más limpio que una patena.

Ello fué que le quiso dar tres golpes á la sota, y ésta le salió no sota, sino *rana*, es decir, que se quedó sin blanca.

¡El hombre tenía que ver cuando el criado le puso el gabán para volverse á casa! Tenía la cara del color de un limón podrido.

***

Al salir del Círculo vicioso Ramírez se abstuvo de tomar coche. Remordíale la conciencia y quería hacer economías.

Se dirigió, pues, *pedibus* andando á su domicilio.

Al llegar, notó que había luz en las habitaciones de su sobrina.

—¡Pobrecilla!—pensó él allá para su cartera—me está esperando. ¿Si seré yo *granuja?* Y penetró en sus lares sin meter ruido, gracias á un llavín á la inglesa.

Pero al acercarse al cuarto que tenía luz, se le figuró oir una voz que no era ni la de su sobrina ni la de la doncella de ésta: como que era la voz de un hombre.

El escamado Ramirez se llegó á la puerta, inclinó el cuerpo, y puso un ojo en el de la cerradura.

—¡Qué veo!—exclamó airado—¡el pollo Berruguete á los pies de mi sobrina! ¡Y la doncella presenciando la escena! ¡Ira de Dios! ¡Conque esas tenemos! ¡Ahora veréis, malandrines!

Y con el corazón henchido de malas pasiones y la cabeza convertida en grillera, se retiró á su despacho, dispuesto á hacer alguna atrocidad.

***

—¿Qué martirio inventaré para esos pillos?—decía bramando de furor.—Los tormentos del averno me parecen poco para vengarme. ¡Ah!—proseguía dándose palmadas en la frente—ya sospechaba yo que ese Berruguete concluiría por tomarme el pelo! ¡Fíate de los manchegos, anda! Los voy á hacer añicos, salchicha trufada. ¡A ver! ¿Dónde tengo mi revólver? No..... mejor será que empuñe el alfanje moruno que compré en Tánger, y..... ¡zis, zas! los convierto en filetes de á real. ¡Infames! Engañar á un miembro de la Comisión del ganado vacuno. ¡Mala la hubisteis, franceses!

De pronto se tranquilizó, metió las manos en los bolsillos, y echóse á la calle con la misma velocidad que si fuera á apagar un incendio.

***

¿Ustedes creerán que Ramírez encaminaría sus pasos al Juzgado de guardia, al Gobierno civil ó á la comisaría de barrio?

Pues no señor; se fué pura y simplemente á su Círculo.

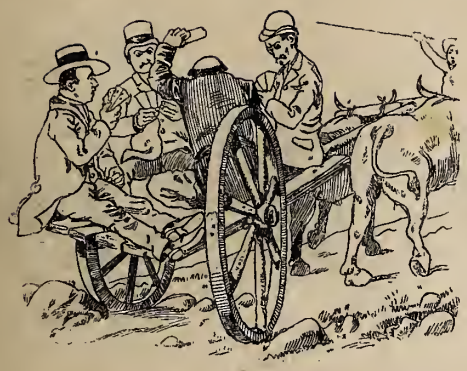
LA PASION DEL JUEGO, POR ROJAS.

1

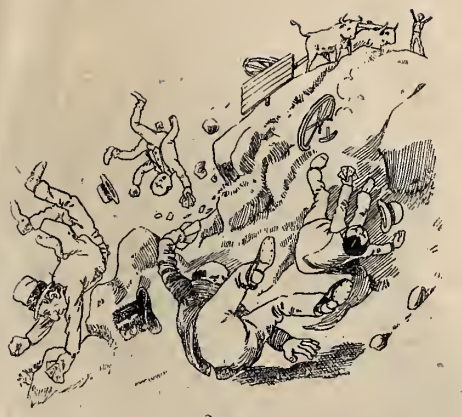
2

3

4



5



6

7

Cuando entró en la sala del crímen, los puntos le miraron con escama. El que más ó menos creyó que iba á ser víctima de algún sablazo, y el banquero supuso que se preparaba á jugar bajo palabra.

Ramírez, sombrío y morigerado, hízose en el acto cargo de la situación, sacó un fajo de billetes, preguntó cuánto se tallaba, y al oir «cinco mil quinientos veintitres duros», díjole al banquero:

—Copo al rey.

—¡Va! — contestó el de la baraja sin inmutarse; y cata que á los pocos naipes salió un rey, y saltó la banca, dejando á los puntos hechos unas comas sobre el tapete verde.

—¡Válgame el cirio pascual!—dijo uno de los circunstantes;—preciso es que Ramírez haya topado con su mascota.

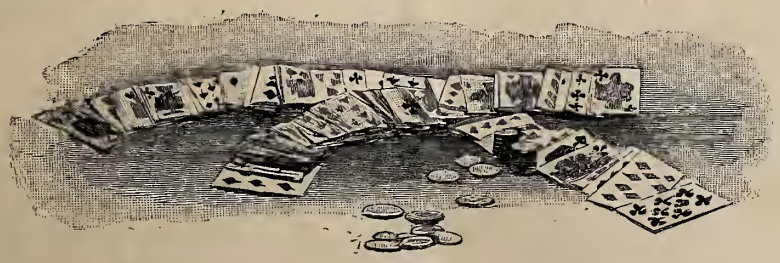
El jugador afortunado se calló como un besugo, y al dar las ocho salió del Círculo hecho un vellocino de oro.

Deseando comprar algo que le recordara noche tan memorable, se paró delante de una joyería, y compró..... una magnifica pulsera.

Era el regalo de boda para su sobrina, que de allí á poco se casó con Berruguete.

Ramírez dió con esto una prueba de tener sentido común.

PEDRO VARGAS.



HISTORIA SENTIMENTAL

Lo cierto era que se adoraban.

Eran los dos muñecos más felices del escaparate.

Él era un honrado *polichinela*, natural de Batignoles, y por lo tanto, francés de pura raza.

Ella, alemana, hermosísima rubia, con una mata de estopa que parecía pelo; de ojos azules que movía por un resorte oculto, con articulaciones mecánicas que eran la envidia de las demás muñecas, y con un hilito de *voz* que decía con exquisita dulzura *papá* y *mamá*, que era lo único que había conseguido aprender en España y..... lo único que podía decir hasta que se perfeccionase el mecanismo.

Dos meses llevaban nuestros muñecos en aquel escaparate, entregados á las delicias del amor, sin que nadie se hubiere fijado en ellos, gozando de una felicidad sólo comparable á la de los seres de carne y hueso..... cuando son felices, que eso es lo que ignoraban ellos.

Siempre que la mano del dependiente abría el escaparate para que el comprador escogiera, ellos, pálidos, asustados, huían á esconderse tras la estación de un ferrocarril *con llave*, y allí lograban evitar la acción criminal del hombre.

El polichinela se ocupaba activamente en aprender el alemán, gracias á la amabilidad de un payaso de la indicada nacionalidad, que tocaba el violín cuando le daban cuerda.

Verdaderamente, para seres que se aman hay un lenguaje universal que es insustituible, pero nuestro héroe creía dar á su compañera una nueva prueba de amor estudiando el idioma de su patria.

El polichinela gozaba de grandes simpatías entre sus compañeros por su carácter alegre y ligero, carácter marcadamente francés, y aunque la joroba le afeaba algo, él se reía de su misma prominencia y con esto nadie se acordaba, ni mucho menos censuraba aquel defecto físico.

Sólo un enemigo tenía: un arlequín, mozo guapo, muy prendado de su elegancia y de sus cascabeles, que en vano había cortejado á la muñeca rubia, y con el que había tenido graves cuestiones, que cesaron merced á una circunstancia casual. ¡Lo compró una señora!

La felicidad es breve, y el día tan temido por el polichinela llegó: amaneció su adorada con un cartelito que anunciaba la venta á un precio baratísimo, y en seguida encontró comprador en una hermosa niña, que la tomó en sus brazos y la besaba sin notar las lágrimas que de los ojos de la muñeca salían á borbotones.

El pobre polichinela ya no podía ser dichoso. Le habían arrebatado su única afección. ¿No les hubiera sido lo mismo escoger una muñeca solterona, de las que se habían quedado para vestir *arlequines?*

Cuando se asomó detrás de la luna del escaparate, vió una pequeña mano que le hacía señas. ¡Aquélla era su muñeca! Sus compañeras la querían mucho. ¡También lo sintieron! De la casa de las muñecas era la más formal. Ella no iba al Guignol, ni á las carreras: nada, siempre con su maridito.

Toda la noche la pasó el infeliz en vela, pensando en su desgracia, y cuando despuntó el día, no pudiendo resistir al tremendo dolor que le embargaba, se dirigió á un nacimiento que había cercano, y se tiró al río de cristal que pasaba cerca del portal de Belén.

LUIS GABALDÓN.

TOMANDO APUNTES DEL NATURAL, POR GASCÓN.

1

2

3

DON ÁLVARO Ó LA FUERZA..... DEL NOMBRE

4

»..... En las ropas del suicida, que era un joven de aspecto muy distinguido, no se encontró documento alguno que acreditara su personalidad.»

Así concluía la noticia del periódico, y por lo tanto, el público no supo quién fuese aquel desgraciado; pero yo lo sé y voy á cometer una de las muchas indiscreciones de que me acusa la conciencia.

Á la misma hora en que el mísero muchacho daba la gran voltereta desde el viaducto á la calle de Segovia, recibí yo bajo un sobre cuidadosamente lacrado una especie de autobiografía, de la que extracto á continuación algunos pasajes :

. . . . . .

»Entré en Madrid con el corazón henchido de ilusiones. Alguien me había dicho que tenía talento; positivamente era ambicioso..... ¡á la lucha, pues!

»Cuando llegué á la fonda, el dueño de ella me preguntó mi nombre para inscribirlo en el registro de la casa.

»—Álvaro Cascabullo—contesté.

»El fondista sonrió púdicamente y me dijo:

»—Ya se conoce que es usted andaluz.

»—¿Por qué?

»—Porque acaba usted de llegar y ya está bromeando.

»—No comprendo—objeté sorprendido.

»—Vaya, ¿cómo se llama usted?

»—¡Pues Cascabullo, ya lo he dicho!

»El fondista se encogió de hombros y escribió en el libro, que yo vi algunos días después:

«Don Álvaro no sé qué, alias *Cascabullo*.»

. . . . . .

»La vi por vez primera..... Sí, ya sé que seguirás cantando :

«.... Al pie de la enramada.....»

5

6

7

»Sí, al pie de la enramada, en el Retiro, una deliciosa mañanita de Junio. ¡Qué hermosa! ¡qué cándida! ¡qué apasionada!.....

»Un fúnebre presentimiento me advirtió que no debía confesarla mi apellido, y ella se deleitaba en repetir mi nombre..... —¡Álvaro! ¡Alvarito!—Era yo muy feliz.

»Llegó el momento supremo. Un amigo ofreció hacer mi presentación al general Velasco, padre de mi novia, el cual conocía ya las relaciones que mediaban entre su hija y yo.

»—..... Mi general, tengo el honor de presentar á usted á mi amigo D. Álvaro Cascabullo.

»¡Horror! Mi presunto suegro dirigió una burlona mirada á Pilarito, y súbitamente todo el amor de ésta se convirtió en una frialdad polar que transcendió á su semblante y heló mis huesos.....

. . . . . .

»¡No más efímeras ilusiones! ¡Abajo el amor humano! Me refugié en el arte, en el amor á la belleza abstracta.

»Cuando se estrenó mi drama, tuve un momento de inmenso orgullo, de alegría infinita. Había subyugado al público, que, al caer el telón, pedía en una sola y clamorosa voz:

»—¡El autor, el autor!

»*El galán joven.*—Señores, la obra que hemos tenido el honor de representar, es original de D. Álvaro Cascabullo.

»¡¡¡Cascabullo!!!

»Instantáneamente, todas las lágrimas que yo había hecho brotar se secaron, y una carcajada universal me hizo huir del teatro en un estado de desesperación que me sería imposible describir.

»¡Cascabullo!..... ¡¡¡Cascabullo!!!

. . . . . .

»Caí en una especie de somnolencia estúpida y de extrema vidriosidad que me hacía aborrecer el mundo. No solamente me ofendía que me llamasen Cascabullo, sino que también me disgustaba que en mi presencia se pronunciase la palabra cascabel, y últimamente hasta las que empiezan en *casca*, como cascada, y luego las que tienen la radical *cas*, como cáspita, castillo, y después las que principian en *ca*..... y en *c*.....

»—Me ocultaré del mundo—reflexioné.—Voy á solicitar un destino para esconderme entre polvorientos mamotretos.

»El empleo que mi protector pidió para mí se le concedió á otro pretendiente.

»—Hombre—dijo el Ministro á mi recomendante, cuando éste fué á quejársele,—yo creí que usted me había hablado en favor del que ha sido agraciado. ¿Cómo iba á figurarme que apoyaría usted á ese Cascanueces?

. . . . . .

»Adiós, mi buen amigo. Voy á esa región en donde no se pregunta su nombre al viajero. Pero antes haré desaparecer todos mis papeles y hasta la marca de mis ropas, porque no quiero que haya risas sobre mi cadáver. ¡Hasta la eternidad!»

. . . . . .

¡Pobre Casc.....—¡Oh, no! Esto sería profanar su memoria.—¡Pobre Álvaro!

E. ROMERO CORREA.

MADRID.—PERFILES DE ACTUALIDAD

EN EL BALNEARIO DE LA CALLE DEL TRIBULETE, NÚM.º 70, CUARTO 6.º NÚM. 8, Á LAS CUATRO DE LA MADRUGADA (35 GRADOS CENTÍGRADOS).

UN POCO DE TODO

CHARADA

Un poeta muy pobre trabajaba la otra noche en su buhardilla, á la claridad de la luna. Una nube empezó á interponerse, y el poeta, que se sentía inspirado en aquel momento, exclamó con imperio:

—¡Júpiter! despabílame el quinqué.

La nube, en vez de disiparse, se engrosó, y el poeta añadió entonces:

—¡Torpe! Le mando que me despabile el quinqué, y lo que hace es apagármelo. No se puede uno fiar de nadie.

SUSTRACCIÓN por M. MARZAL

1.° Sustrayendo una letra de cada significado, combinar con las restantes el inmediato.

1.° Ciudad de España.
2.° Nombre de mujer.
3.° Mueble.
4.° Adverbio.
5.° Nombre de una letra.
6.° Nocal.

2.° Con las letras que se han ido sustrayendo, formar el nombre de una *villa aragonesa.*

No hay peor rencor que el de los que se califican á sí mismos de bondadosos, ni peor falsedad que la de los que hablan constantemente de su franqueza.

—Diga usted, guardia, ¿hay por aquí algún *water-closset?*

—¿Quién es ese? ¿Algún concejal?

El placer que puede proporcionarnos la adquisición del talento y la instrucción, no serían nunca suficientes para imponernos el trabajo del estudio si no existiera el placer de demostrar nuestros conocimientos.

Joaquinito desapareció un día de su casa. Busca por aquí, busca por allá, le encontraron al cabo en el jardín, con los piés descalzos y embutidos en la tierra hasta cerca de la rodilla.

—¿Qué haces?—le preguntaron.

—Ya lo están ustedes viendo. Me he plantado aquí, á ver si creía un poco; pero yo me encuentro más bajo que antes.

La caridad refleja el amor, como la luna la la luz del sol.

Soluciones correspondientes al número anterior

FRASE HECHA.—*Perder el compás.*
JEROGLÍFICO.—*Nada hay nuevo bajo el sol.*
CHARADA.—*Pardos.*
ROMPECABEZAS.—*Mariano de Cávia.*
CANTAR EN ACCIÓN:

Yo me subí á un alto pino
Por ver si la divisaba:
Lo que divisé fué el polvo
Del coche que la llevaba.

Á los señores que nos envían, nos presentan ó nos ofrecen, sin que los solicitemos, trabajos literarios, artísticos, de ingenio ó de cualquiera otra clase, les advertimos:

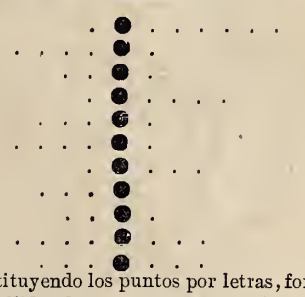
1.° Que el exceso de originales que tenemos en nuestro poder nos impide aceptar otros nuevos, que necesariamente tendríamos que archivar por tiempo indefinido.

2.° Que no contestamos ninguna carta que se nos dirija referente á este particular, aun cuando se nos remita el sello para la contestación.

3.° Que no devolvemos los originales que se nos envíen.

4.° Que no pagamos nada por los trabajos que no hayamos solicitado, aun cuando, por razones especiales, lleguemos á insertar alguno en nuestra Revista.

Concierto de puntos, por A. Díaz y Adame



Sustituyendo los puntos por letras, formar los apellidos de once actores conocidos. Las letras correspondientes á los puntos gruesos han de formar el nombre y apellido de otro actor.

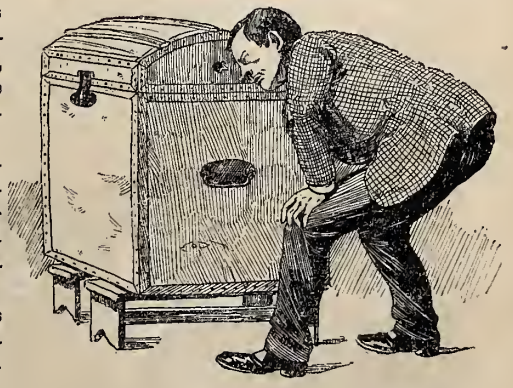
Una mujer superior que aspire á la reputación y á la gloria, tiene que vencer muchos más obstáculos para conseguirla que el hombre; éste sólo tiene que luchar con los hombres, y la mujer tiene que arrostrar la cólera y la envidia de todas las mujeres y de todos los hombres, que se escandalizarán de su audacia al querer salir de su esfera.

Agradeceremos á los señores suscriptores de Madrid que no reciban con puntualidad el número, ó dejen de recibirlo algún día, se sirvan ponerlo inmediatamente en conocimiento de esta Administración.

La misma advertencia hacemos á aquellos de nuestros colegas con quienes tenemos establecido el cambio.

Don Gonzalo de Castro nos ha enviado un cuaderno de poesías que, con el título de *Dedalo*, acaba de poner á la venta en las principales librerías. Le agradecemos el donativo y le deseamos un gran éxito.

FRASE HECHA



¡Reir y llorar! He aquí las dos grandes notas del corazón humano. Saber hacer reir y llorar, es poseer el secreto de hacerse amar de todos; es tener un talismán maravilloso con el que se domina á todo el mundo y se sale siempre victorioso.

Todo propende en la naturaleza y en la vida á repetirse; un acontecimiento sucedido es más facil que se repita que el que se produjera la primera vez.

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.

EXQUISITOS Chocolates de los

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase la verdadera marca

Sus clases son tres únicamente á 2, 2,50 y 3 pesetas libra con canela, sin ella y á la vainilla.

VÉNDESE en los principales ULTRAMARINOS, COLONIALES, CONFITERÍAS y PASTELERÍAS de toda España

---

ESPIRALES

DE TODAS LAS FORMAS Y DIMENSIONES.

PARA HIELO, REFRIGERACIÓN, Ó PARA LOS ALTOS HORNOS.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES

RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO

PARA COMBATIR TODOS LOS PADECIMIENTOS DEL

ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

ÚNICAS AGUAS

Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES

DESDE 1.º DE ABRIL AL 15 DE JUNIO Y DEL 15 DE SEPTIEMBRE AL 15 DE NOVIEMBRE

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración en Marmolejo, provincia de Jaén.

DE VENTA

EN LAS

principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:

1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella.

2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra»

Núm. 17 Precio, 15 céntimos Año 1891

Estos anuncios tienen un carácter permanente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se colecciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES
RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO
para combatir todos los padecimientos del
ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS
Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES
Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

DURO Ó BLANDO Á VOLUNTAD

Insuperable por su Elasticidad frescura y limpieza.

Artículo de mucho lujo en los países cálidos.

JERGONES DE MUELLE "MORRIS,"
Tambien tejidos de alambre para la fabricación de los mismos.
Estos tejidos tienen mayor consumo que ninguna
OTRA GRAN REBAJA DE PRECIOS
JOHN MORRIS & SONS,
Ingenieros, Regent Works, Manchester, Inglaterra.

SUMARIO

Anuncios.—*Vida moderna*, por Carlos Ossorio y Gallardo.—*Novelas relámpagos: Tragedia en las ramas*, por Alfonso Pérez Nieva.—*A una sevillana*, por Julio Valdelomar y Fábregues.—*Cosas de teatro: Improvisaciones*, por Francisco Flores García.—*Corrida prehistórica*, por José Fernández Bremón.—*Chascarrillo ilustrado.*—*Pensamientos*, por Rafael Cebreros.—*Huevos high life*, por Rojas.—*Un poco de todo*, por X.—*Charada, cantar en acción, frase hecha*, etc., etc.

ILUSTRACIONES
DE
Giacomelli, Gros, Rojas y Gascón.

EL MEJOR REFRESCO EL MÁS HIGIÉNICO Y AGRADABLE AL PALADAR

puede obtenerse inmediatamente en todas las casas, echando un vaso de agua fresca azucarada una cucharada de la renombrada

AGUA DE AZAHAR DE SEVILLA

Marca LA GIRALDA

Premiado con **primeros** premios en todas las exposiciones

Harina Victoria para niños

es, segun muchas autoridades médicas, sustancia alimenticia para niños **de primer órden**, en lata elegante de 1/2 K. á 60 kr., 1/4 K. á 30 kr.

Leche condensada de los Alpes

en lata soldada á 35 kr.

Bizcocho de extracto de malta

mejor y muy sabroso alimento para enfermos, sanos y niños, embalado en cartonage elegante de 1/4 K. á 28 kr.

Bizcocho Victoria para niños

(robustece los huesos y regenera la sangre) sin levadura, en cartonage elegante de 1/4 K. á 28 kr.

Los precios se entienden en moneda austriaca y al por mayor neto al contado en Amstetten. (56·7

Fábrica y Casa central:
S. Schnessl en **Amstetten**, Baja-Austria.

Pídase expresamente **„Harina Victoria para niños"**. **„Harina lacteana Victoria para niños"**, preparada con aplicacion de un procedimiento especial y sobre el método del profesor Justus v. Liebig.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
Se publica todos los domingos

12 PÁGINAS DE TEXTO
CON FOTOGRABADOS
ALUSIVOS AL MISMO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS
Trimestre, **2** ptas.-Año, **7**

ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Semestre, **6** ptas.-Año, **10**

NÚMERO SUELTO, **15** CÉNTIMOS

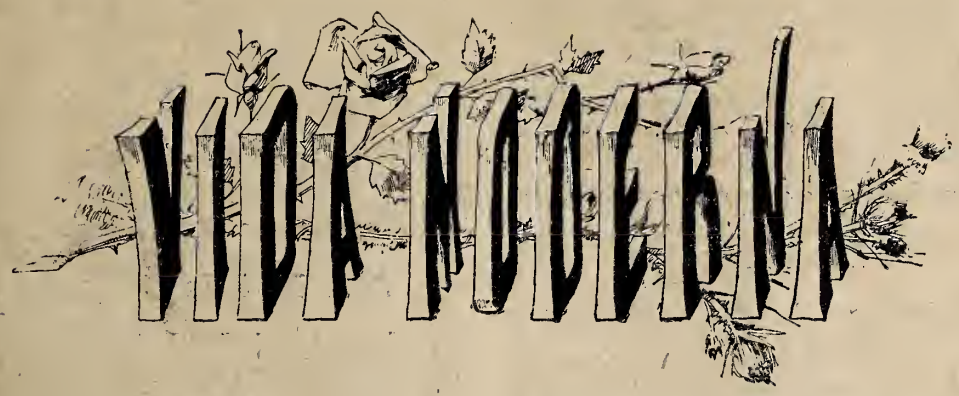
El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.

Se suscribe en su Administración, Claudio Coello, 41, Madrid y en las principales librerías.

ACADEMIA
CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA
PARA INGRESAR EN EL 2.º CURSO DE LA
Academia General Militar
con cualquier edad de 14 á 27 años y aunque no se haya estudiado 2.ª enseñanza.

PARA DETALLES AL DIRECTOR
D. FRANCISCO PÉREZ F. RUIZ
MADRID.—Viento, 3
(PRÓXIMO AL ARCO DE LA ARMERÍA)



La guerra

Como en algo habíamos de entretener las vacaciones, nos decidimos á hacer política internacional y á charlar sobre la guerra europea y las consecuencias que ha de tener.

¿Qué conducta seguirá en ella España?

Cada persona es una opinión, cada periódico un Metternich, cada corrillo un protocolo diplomático en este punto. Después de lo cual es casi seguro

Que el perro está rabioso
O no lo está.

Redonnet

El afamado tirador español Antonio Redonnet ha obtenido un gran éxito en el Circo de Colón.

Donde pone el ojo pone la bala, y para apuntar..... ni en algunos casinos elegantes de Madrid.

Ha hecho una brillante campaña en el extranjero, y regresa á España á consolidar su fama y á percibir dinero.

Que es el colmo de la habilidad.

Matar dos pájaros de un tiro.

Las mujeres que fuman

Este capricho del refinamiento extranjero ha sido tal vez el que menos aceptación ha tenido entre nuestras mujeres, que, más aficionadas á las delicadezas de los bombones que á la nicotina, han enriquecido algunas confiterías, al paso que se han tapado las narices con su pañuelo perfumado al pasar por la puerta de cualquier estanco.

Esto no quiere decir que no haya, y entre la sociedad elevada sobre todo, damas que se den el gusto á solas, en la intimidad de su tapizado *boudoir*, convertido en *fumoir*, de consumir con la boquita que los poetas llamarán cascadas de perlas y rubíes, el finísimo cigarrillo turco, que al convertirse en azuladas espirales de humo, irá evocando deliciosas figuras que recuerden contornos de las mujeres de los harenes musulmanes, al propio tiempo que tuestan, con las tonalidades del oro, las sonrosadas yemas de sus dedos.

La moda de fumar las mujeres ha venido desde los dorados camarines de las reinas, y según cuentan los periódicos parisieñses, la mayoría de las soberanas europeas se permiten el lujo del cigarro..... que muchos hombres detestan.

Fernández Arbós

Cada uno ejerce la caridad como puede y como sabe: unos bailando, otros comiendo, otros jugando, y Fernández Arbós sustituyendo al pobre músico callejero en la tarea de llenar de armonías los paseos y calles de mayor circulación.

Un profesor como Arbós dando música suya á cambio de limosnas para otro, es detalle soberanamente artístico y conmovedor.

Noticias del Norte nos han hecho saber semejante rasgo del famoso violinista.

Si los instrumentos musicales tienen entre sus cuerdas ó las concavidades de sus cuerpos metálicos el alma que al llegar á la nuestra nos hace reir y llorar, ¡qué emoción habrá sentido el violín del músico mendicante al ser empuñado por Arbós y vibrar á impulsos de la inspiración de un maestro como el del Conservatorio de Madrid!

Julio Claretie

Julio Claretie, administrador del Teatro Francés, notable periodista, literato famoso, etcétera, etc., se halla en España cuando escribo estas líneas.

Alguien ha supuesto que tal viaje tendría alguna relación con nuestra literatura dramática, conocida la posición de Claretie en Francia. Nada más lejos de eso. Julio Claretie nos visita

exclusivamente para presenciar sobre el terreno auténtico las corridas de toros, cansado sin duda de ver las traducciones que de ellas se han hecho en la *rue Pergolesse*.

Que es lo mismo que si nosotros fuéramos á Francia por sólo conocer mejor las obras que estrenan los autores españoles.

Interviews

Nos hallamos en el plenilunio de *los* ó *las interviews*, como ustedes quieran.

Aunque estamos convencidos, ó debemos estarlo, de que *palabras son palabras*, etc., es lo cierto que no podemos resistir á la tentación de saber qué piensa, sobre cualquier cosa, el asunto es lo de menos, el general H ó el diputado Z.

Quien quiera hacerse célebre no tiene sino *interviewear* (*passez la mot*) con un periodista. Al día siguiente podrá oir que dice la gente:

—¡Caramba! ¿Ha visto usted lo que opina don Fulano sobre las sopas de ajo?

Y ya tiene mucho adelantado para lograr una dirección ó una subsecretaría.

La costumbre de celebrar *interviews* se ha generalizado tanto, que hasta hay periodistas destinados *á eso* exclusivamente.

Hasta que se les diga:—¿Y á mí qué me cuenta usted?

Reformas postales

Ya á ser modificado el servicio de correos, según se dice; pero ¿ganaremos con la reforma?

Todos los días, á todas horas, es infinito el número de reclamaciones que se tienen que hacer, las quejas que se tienen que formular, los trastornos que se tienen que sufrir.

Si el Director de Correos fuera á tener en cuenta las observaciones que constantemente le hacen los periódicos, ereería que ni por casualidad llega una carta á su destino.

Y, sin embargo, no es así.

No es que yo quiera defender la actual constitución del servicio postal; pero lo que sí conviene hacer constar es que hay muchas personas demasiado industriales que, á la sombra de la mala fama que justa ó injustamente ha cobrado el servicio, hacen su negocio, venden favores, giran letras, remiten sellos y envían documentos que ni siquiera la intención han tenido de poner en el buzón de correos.

Y es claro; el servicio de correos es detestable.

Ya lo dijo, no me acuerdo qué poeta, en no recuerdo qué obra:

«..... lo creo;
Siempre ha de ser el correo
El editor responsable.»

Y en verdad que el correo se ha llevado muchas culpas que no ha merecido.

«La mitad de las cartas que se pierden
Se deben de perder»,

ha dicho Blasco, á cuya afirmación puede agregarse esta otra:

La mitad de las cartas que se pierden no se han escrito.

San José de Calasanz

Al llegar el día de San José de Calasanz llega la fiesta de las Escuelas Pías, y con ella la de los niños pobres.

Los que hemos vestido el galoneado uniforme de escolapio y hemos pasado en los charolados claustros del colegio calasancio los días más sonrosados de la niñez, sentimos, el día del Santo fundador de aquellos asilos de enseñanza, algo de ese entusiasmo mezclado con devoción que nos inspira la fiesta de familia.

¡Con qué satisfacción veo los jueves y domingos del invierno la fila de colegiales escolapios por los paseos de Madrid! ¡En ella formé yo un día!

¡Con qué íntima satisfacción recorro las celdas del colegio el día 27 de Agosto! ¡En ellas aprendí á rezar y á leer!

Los colegios de escolapios, respetados siempre y por todos aun en épocas de trastornos políticos y ferocidades populacheras, celebra con gran pompa anualmente la fiesta de su Santo fundador.

Todos los años me complazco también en ir á la Escuela Pía de San Fernando á rendirla un recuerdo de cariño y gratitud y á almorzar lo mejor que puedo.

Concierto magno

Por los hilos telegráficos, entre los dobleces de los periódicos, bajo los sobres de las cartas, han llegado hasta nosotros, acompañados de refrescantes brisas, rumores wagnerianos, oleadas de aplausos, y ese ensordecedor murmullo que acompaña á cuanto logra la sanción del éxito ruidoso que ha obtenido el concierto célebre de San Sebastián.

Mancinelli ha estado siendo durante muchos días el héroe de ellos, y según dicen, se ha impuesto avasalladoramente la música compatriota de la buena cerveza y la filosofía krausista, sobre la dulce y meliflua italiana que gustó en los tiempos románticos y la francesa, alegre como las burbujas del Champagne y embriagadora como el perfume de los nardos.

Alguien se hubo de extrañar de que semejante concierto se haya celebrado en el circo taurino. ¡Inocente! ¿Para qué van á servir las plazas de toros, desde que en los teatros se lidian becerros?

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

NOVELAS RELÁMPAGOS

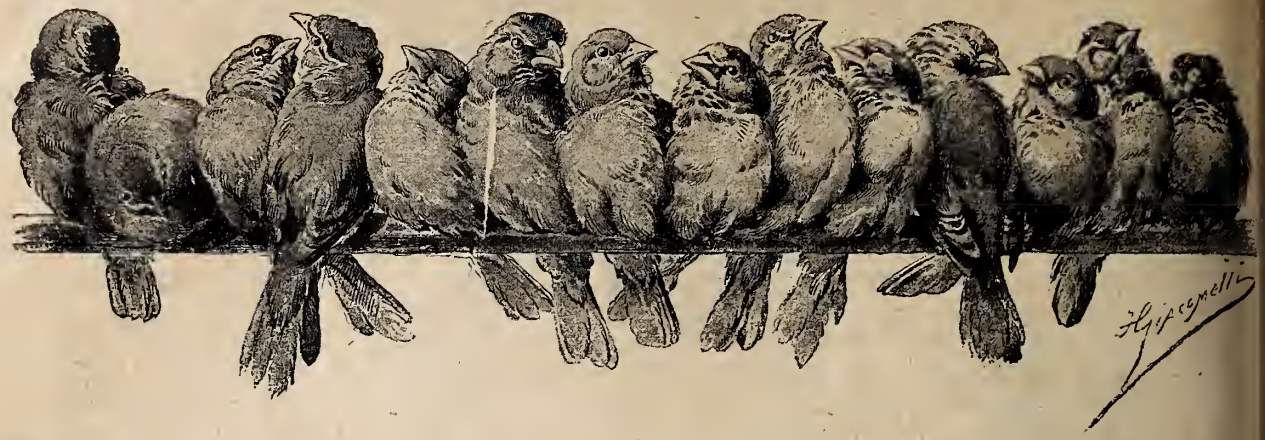
TRAGEDIA EN LAS RAMAS

I.

—Pues señor, es inútil que me esfuerce en dar el do.....; maldito si me sirven de nada mis serenatas..... Sea usted para esto discípulo de un jilguero..... Cuidado que en cuanto tocan la diana las alondras, empiezo á cantar todo mi repertorio de trinos, y esa muchacha del balcón sin hacerme caso..... ¡Por vida de las apariencias!..... ¡Es claro, ven que soy un verderón vulgar!.... ¡Lo de siempre!..... Mal vestido con cuatro pingos nadie le atiende á uno y es necesario ponerse de *smockin* ó de frac para que se enteren las gentes de que es un gran tenor..... ¡Pobres artistas!

La jovencita abre las vidrieras.... ¡Qué linda es!..... Parece que sale el sol..... Nada..... Me ha mirado con indiferencia y no me atiende..... ¡Brisa! Y yo que me he pasado la noche ensayando esa sonata que oí ayer tarde al ruiseñor en la pobeda!..... Es inútil..... Sin embargo..... Pero..... ¿Qué hace?..... ¡Toma!..... Me brinda con cañamones..... ¿Y quién le pide á usted comida?..... ¡Vaya una grosería, una falta de delicadeza!..... ¡Nunca lo hubiera creído!..... Yo lo que deseo es que me escuche, que me diga su opinión sobre mis romanzas..... La gloria, yo sólo aspiro á la gloria..... ¡Demonio de piojillo!.....

¿Qué ruido es ese?..... ¡Ah!..... ¡Son los hampones de los gurriatos!..... ¡Qué gente más ordinaria!..... ¡No piensan más que en la barriga!..... Ellos lo echan á perder, porque así nos juzgan á todos los pájaros iguales..... ¡Brutos de cocer!.....Pii..... Bien mirado, ¿qué entienden los muy zoquetes de arte, ni qué saben lo que es la música?....



II.

—Pii..... pii..... No «arrempujéis».....
—Pues córrete..... ¿O te crees que el palo del sombrajo es para ti solo?. ...
—¡Nido!..... ¡Si somos catorce, cómo hemos de caber!.....
—Oye, tú, ponte como todo el mundo..... Todos estamos de frente..... Así ocupas más sitio.....
—Pues que se vuelva ese de la punta, que también se halla de espaldas.....
—Se volverá, y tres más cinco.....
—Si me da la gana.
—Á que te pego tres picotazos, so guarda.....
—Á que no.....
—Ea..... Aquí no se regaña.... El que se enfurrusque no merienda.....
—¿Qué miras hacia abajo?.....
—Se me figuraba una algarroba aquello que hay en aquel surco.....
—¿Cuál? ¡Ah, sí!..... No, es una chinita.....
—Ya lo veo.....
—Oye, tú, ráscame aquí, en el lomo.....
—Mira, mira..... Ya está ahí el pájaro pinto.
—¿Dónde?
—En aquella acacia.....

—¡Es verdad!..... Pero ese memo se pasa la vida cantando..... ¡Me carga la gente de ópera!
—Después de todo, no pasa de ser un verderón metido á echar coplas.....
—¿Y de qué se mantiene ese silbante?..... Yo no veo que la señorita le eche nada, y por las eras no va, que yo sepa.....
—¡Se dedicará á las moscas!.....
—¡Ja..... ja..... ja!.....
—¡Oye, ya empieza con sus gorjeos! ¡Qué tipo!.....
—¡Camaradas!..... ¿Queréis que le hagamos callar?
—Sí..... sí. ...
—Pues voceemos todos á una: ¡Que baile!.....
—¡Que baile!.. .. ¡Que bailee! ¡Quee..... bailee!
—¡Chico, qué hambre tengo!.....
—Y yo.....
—Y yo.....
—Esos tiestos del balcón de la señorita son una tentación..... ¡Están tan verdes!
—¡Qué malas tripas!..... ¡Serías capaz de picar las macetas!.....
—¡Ya está ahí la señorita!.. .. ¡Digo! ¡Menudo puñado de cañamones trae en la mano!.. .. ¡Y también nos va á regalar alpiste!..... ¡Siga!..... ¡Hoy es un día grande!
—¡Chiquitos!..... ¡Chiquitos!.....
—¡Allá vamos!.. .. Primero soy yo..... ¡Justo! Yo estoy antes que tú..... ¡Que no me quites mis gra-

nos!..... Orden, señores, orden, que para todos hay..... Que no diga nunca la señorita que somos unos «alampaos»..... ¡Bien sabe el alpiste!..... Chico, yo soy un gastrónomo..... Gozo engullendo..... ¡Mira el tenor, qué triste figura hace!..... ¡No seas bruto! ¡Ja, ... ja!. ... ¡Por poco me ahogo!.....

III.

—¡Qué tristeza!..... ¡Maldito sea el invierno!..... ¿De qué me sirve esta voz de tenor que me apaga el frío, si no me oye nadie?..... Me he quedado solo..... La jovencita se ha marchado á la ciudad, ha dejado la granja..... Los árboles sin ramaje..... Por todas partes la nieve..... Ocho días hace que no pruebo bocado..... No hay qué comer..... ¡Se me hielan las alas y me siento desfallecido!.....

¿Qué es eso?.....; Los gorriones que van á picotear la basura de los corrales!..... ¡Dichosos ellos que tienen ese genio!..... ¡Quizás la única verdad que hay en este mundo es la de la panza!..... ¡Qué brutos y qué sabios!..... ¡Nada, que me quedo sin voz!..... ¡La gloria!..... ¡El arte!..... Me decía el jilguero, mi maestro:—Tenga usted fe..... Usted llegará..... ¡Yo he soñado con el arte y la gloria....., pero.....—¡Dios santo!..... Nadie me oye, no poseo la fama del ruiseñor, y me muero de necesidad, mientras esos ignorantes de gurriatos tragan á dos carrillos..... ¡Pobre de mí!..... La gloria es irresistible; pero.....; yo la daría por un grano de trigo!.....

IV.

—Oid..... Oid..... Mirad.....
—Un pájaro..... Está ya tieso..... ¡Y qué flaco!.....
—Es el verderón artista..... ¡Se ha muerto de hambre!.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Á UNA SEVILLANA

Tienes en tus ojos negros
La luz del sol de tu patria,
La de la torre del Oro
Y de la esbelta Giralda:
El azahar dió á tu aliento
Sus purísimas fragancias,
Y los bellos naranjales
Negra sombra á tus pestañas.
Guadalquivir rumoroso,
Que un himno á Sevilla canta,
Un espejo á tu hermosura
En sus cristalinas aguas.
Cuando tu busto gallardo,
Hecho con rosas y nácar,
Miro envuelto en los madroños
De tu mantilla gitana,
Juzgo que surgen de nuevo
Aquellas garridas majas
Que Goya llevó á sus cuadros
Con inimitable gracia.
Para ti nacen las flores,
Abriéndose cuando pasas,
Y por ti la luz se ríe
En las calles de Triana,
Donde vive la belleza
Y los pajarillos cantan.
Por ti tienen dulces notas
Las cuerdas de la guitarra,
Que si las hieren tus manos,
Cual las azucenas blancas,
Unen, con raro misterio,
Las sonrisas y las lágrimas.
Bella flor de Andalucía,
Sevillana, sevillana:
¡Más que el azul firmamento
Que puso Dios en tu patria,
Más que sus bellos jardines
Y que su moruno Alcázar
Vales tú, que eres mi musa,
Tras la cancela labrada!

JULIO VALDELOMAR
Y FÁBREGUES.

IMPROVISACIONES

El público no se resigna fácilmente al aburrimiento. Cuando no le divierte la comedia que ve representar, procura divertirse solo, con sus propios recursos, y casi siempre lo consigue.

Sin contar con que hay muchos espectadores que se divierten más con un fracaso que con un éxito.

Por justa ley de compensación, cuando el ingenio del autor falla, y de su equivocación resulta una pesadez insufrible, brota el ingenio, vivo y espontáneo, de telón afuera. En los momentos decisivos de una derrota teatral, salen del público, del público de las *alturas* particularmente, chistes, frases y agudezas que valen cualquier dinero. El resto del auditorio las celebra regocijadamente..... y ya no se considera tan defraudado.

Allá van á este propósito unas cuantas anécdotas rigurosamente históricas:

Representábase una comedia nueva en un teatro de Madrid; había pasado en calma el primer acto, y á la mitad del segundo, cuando el autor podía y debía considerar perdida la batalla, en un instante de imponente silencio y á punto de descargar la nube, sentóse á escribir uno de los personajes de la obra, diciendo lo siguiente, mientras escribía:

«Sr. D. Fulano de Tal.—Muy señor mío.»

Al llegar ahí, sale una voz del anfiteatro segundo, que dice clara y distintamente:

«¡Dos puntos!»

La observación ortográfica es acogida con grandes carcajadas, y á partir de allí no hay éxito posible ni momento de reposo.

Otro estreno y otra interrupción cruelmente graciosa:

Ejecutábase (en el buen sentido) una obrita de esas que antes se llamaban discretas y que hoy se califican de malas sin ambajes ni rodeos.

Iba media hora larga de representación, y el público no había tropezado, ni por casualidad, con un chiste. Íbase cargando la atmósfera de electricidad, y cuando la concurrencia se disponía á pasar del bostezo al *bas-*

toneo, un caballero, sentado en medio de la sala, exclama, con el más sarcástico acento que pudo inventar la ironía.

«Pero, ¡cómo nos divertimos!.....»

Aplauso cerrado al caballero, *jolgorio* hasta el final..... y la obra al foso.

No siempre se manifiesta el ingenio de telón afuera en esos momentos supremos de la derrota. También tenemos actores *ingeniosos* que echan leña al fuego, ó carne á la fiera, con *noble generosidad*, cuando el autor ha pasado á ser cabeza de turco.

En una de las gritas más formidables que he presenciado, ocurrió lo siguiente:

Tratábase de una obra en dos actos, y desde la segunda escena principió el *jaleo* de modo alarmante. Tanto, que hasta se entablaban diálogos entre el público y los actores.

Al final del primer acto desaparecía un personaje, arrebatado, contra su voluntad, por un globo. Más de mediado el acto segundo, caía dicho personaje sobre la arena, vestido de arlequín.

Al caer fué saludado con un *meneo* monumental.

Entonces el actor, dando á su semblante una marcada expresión de cómica tristeza, hubo de exclamar:

«Si lo sé, no bajo.»

Á lo cual respondió el público con estruendoso aplauso y grandes carcajadas, celebrando, como se merecía, la oportuna ingenuidad.....

Algunas veces la interrupción es hija legítima de la buena fe. Ejemplo:

Sale á escena un personaje (en un estreno del teatro Español), y lo primero que dice es que está muy de prisa, que no se puede detener, que viene á despedirse rápidamente, porque se va en el tren *rápido* que ha de partir dentro de pocos minutos. Después de decir todo *eso*, principia á charlar..... y no acaba nunca.

Uno de esos espectadores (¡que los hay!) que toman la ficción escénica por viva realidad, identificado por completo con la comedia, siguiendo atentamente su desarrollo desde una delantera de galería, levantóse de pronto, y encarándose con el personaje-viajero, le dijo con toda su alma:

«¡Eh, señor Fulano! ¡Que va usté á perder el tren!.....»

El público cayó inmediatamente en lo falso de la situación y gritó la obra, celebrando, como era justo, el buen deseo (que era sentido crítico) de aquel espectador.

La interrupción toma, en ocasiones, forma de consejo cariñoso y desinteresado.

Representábase hace años en el teatro Principal de Málaga una comedia de *capa y espada*, de la época de Felipe IV, y al galán joven le habían *atizado* una peluca que parecía una montaña.

El galán joven era delgadillo y de corta estatura, por lo cual aquella peluca, en su cabeza, parecía aún más grande de lo que era en realidad. En lo más interesante de la comedia quedóse solo este personaje y la emprendió con un monólogo sembrado de dilemas y disyuntivas.

Al llegar al punto más intrincado de sus dramáticas reflexiones, exclama:

«¡El rey de una parte; de otra, mi amor á Elvira!..... ¿Qué hago, Dios mío, qué hago?»

«¡Pélate!»—le contestó un espectador de *la cazuela*.

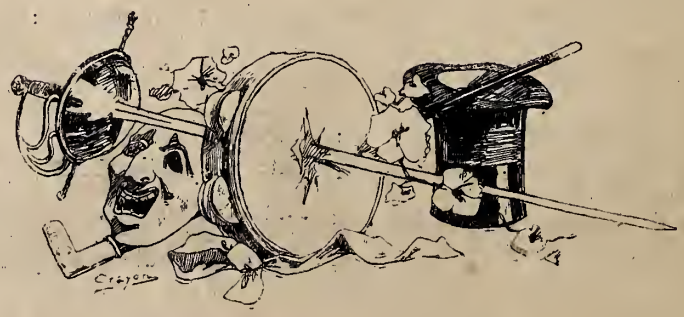
Y allí acabó la comedia de *capa y espada*....., porque ya no hubo forma de tomar en serio las lamentaciones del peludo personaje.

***

Si hubiera de anotar todas las improvisaciones é interrupciones de este género, de que *hago* memoria, no acabaría nunca. Y cómo he de acabar, porque todo tiene fin (hasta la paciencia de los lectores), acabaré también—ciñéndome al asunto—con una interrupción.

Interrumpo, pues, mi tarea y me voy por el foro. Hasta otra.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.



Corrida Prehistórica

A fines del siglo IX. cuando la después famosa población de Burgos era una plaza murada y fuerte, como convenía en aquella edad de hierro, hubo un alboroto en la tarde de un domingo; creyóse en el primer instante que era un rebato de moros, y los hombres de guerra se vistieron á toda prisa sus cotas de malla y se armaron de picas y saetas; las mujeres, azoradas y curiosas, ocuparon las ventanas, y las gentes pacíficas, las menos en aquellos tiempos azarosos, cruzaron las estrechas calles refugiándose en las casas inmediatas.

No era una embestida de moros; un toro bravo, atropellando al centinela que guardaba una de las puertas de la ciudad, había entrado en el pueblo embistiendo y arrollando á ciudadanos y soldados, que conversaban sin armas en medio de la plaza. Un sacristán que atravesaba por el centro de ella fué seguido por el animal, que, desgarrándole la túnica, le hizo rodar medio desnudo por el suelo; su perro, que le vió tan malparado, ladró con furia intentando morder en el hocico á la fiera, y respondiendo á aquellos ladridos todos los perros de la vecindad, se lanzaron sobre el toro, que, arrimándose á una tapia, despidió los canes por los aires y reventó al caer á los más atrevidos.

Aquella detención rehizo á la gente: un soldado ajustando el arco desde un extremo de la plaza, rasgó la piel del animal, dejando clavada en ella una flecha que no internó en la carne. Un bramido espantoso, seguido de rápida carrera, hizo huír á los más bravos; allí cayó mal herido un paje que quiso acuchillar al toro; otros mancebos imprudentes le hostigaban, salvándose de su persecución trepando por los árboles; pero de vez en cuando la fiera alcanzaba á los más temerarios é imprudentes. Dos hombres muertos yacían en medio de la plaza y habían sido retirados con trabajo cinco ó seis heridos, cuando aparecieron varios jinetes armados de lanzas y cubiertos de hierro hombres y caballos.

—¡Matadle! ¡Matadle!—gritaban las mujeres desde las ventanas, y los peones desde los quicios de las puertas.

El toro, que había retrocedido un instante, embistió al primer jinete, rasgando el vientre del caballo y levantándole por alto; el caballero cayó sobre la arena produciendo un ruído metálico. Cinco ó seis

lanzas atravesaron en aquel instante el cuerpo de la fiera, que cayó para no levantarse ya, lanzando el último bramido.

—¡Salid, salid, que ya está muerto!—gritaron los muchachos, siempre los primeros en averiguár y propagar las grandes noticias.

—¡Bravo, bravo!—decían las mujeres desde las ventanas, sonriendo á los vencedores.

Poco después todos los habitantes de Burgos bajaban á presenciar los destrozos de la lucha, á medir el cuerpo del toro y calcular su enorme fuerza.

—¡Oh qué serie de desgracias!—decía una pobre vieja contemplando los cadáveres de dos pobres soldados.

—¡Ha herido á mi hijo!—decía otra mujer llorosa, mirando con rencor al toro muerto.

La carne del animal fué adjudicada á los jinetes, que dieron un gran festín á sus amigos.

—La verdad es—decían todos, contando después los accidentes de aquella extraña aventura—que las gentes no habian ni hablarán en mucho tiempo de otra cosa.

—Tienen muchas desgracias que contar.

—¿Desgracias? Es verdad; pero no sé qué tiene el hecho, que casi todos lo recuerdan con gusto y como una diversión. Apuesto á que desearían repetirla.

—No siempre entran fieras en una población.

—Hay quien sería capaz de traer toros para que los matasen á lanzadas.

—No sería malo. ¡Vaya una ocurrencia! He de pensar en ella muchas veces: pero eso es imposible.

—Sí, imposible—repitieron casi todos con tristeza, trinchando con sus dagas trozos de carne de toro asada al uso de la época.

José Fernández Bremón

—¡Chico, qué calor! Esto es insoportable.

—Claro: como estás tan grueso.....

—Tú estás más grueso que yo.

—No lo creas: para cargar contigo se necesitarían seis hombres.

—Y para cargar contigo se necesitarían también seis hombres pero tendrían que hacer dos viajes.

QUELLOS hombres que no admiten nunca ninguna razón en contra de sus opiniones, ni quieren discutir jamás ninguna de sus creencias, es más bien por falta de «fe» en ellas y por orgullo y miedo de tener que cambiar, que por certeza y seguridad de ser las mejores y verdaderas; pues la certeza de una creencia da valor para la discusión y deseos de entrar en ella, siquiera sea por la satisfacción que vemos seguros de salir victoriosos.

✳

El placer que puede proporcionarnos la adquisición del talento y la instrucción, no serían nunca suficientes para imponernos el trabajo del estudio, si no existiera el placer de demostrar nuestros conocimientos.

✳

Los hombres más grandes son los que se encuentran más pequeños; se diferencian de los pequeños, en que éstos son los que se encuentran más grandes.

✳

La suerte y la desgracia son fuerzas adquiridas en sentido favorable ó adverso; procuremos en el sentido favorable que no se detenga, pero sin aumentar su velocidad, porque el exceso turbaría el equilibrio. Tratemos si es posible de variar la fuerza adquirida por el camino adverso, porque seremos mucho tiempo desgraciados, á no ser que el exceso turbe el equilibrio, creando fuerzas contrarias que lo restablezcan.

✳

Napoleón asombrando con sus victorias y amenazando dominar el mundo, es una fuerza adquirida que se estrella en Waterloo, por la velocidad misma y porque turba el equilibrio.

✳

La desgracia hace compasivo y desarrolla el sentimiento: pero el exceso del infortunio, como el colmo de la prosperidad, lo embota y lo destruye.

RAFAEL CEBREROS.

✳

La mujer busca en el hombre á quien ama una superioridad cualquiera, aunque sea en el mal.

✳

El tiempo fortalece todo aquello que no destruye.

✳

El honor para un hombre es no temer nada: para una mujer, no arriesgarse á nada.

✳

Un necio hablador es un pájaro que canta cuando se le silba.

V. H.

HUEVOS HIGH LIFE, POR ROJAS.

UN POCO DE TODO

CANTARES

De las suegras no comprendo
El verdadero carácter:
Si por ser suegras son malas,
Son buenas porque son madres.

Mi dolor me arranca lágrimas,
Y éstas mi dolor mitigan:
¿Cómo lo que un mal produce
Es su mejor medicina?

El lenguaje de los ojos
No admito, pues si por ellos
habla el amor, ¿por qué entonces
Nos pintan al amor ciego?

Por tener mucho dinero
Orgulloso no te muestres:
Si lo guardas, no te sirve;
Si lo gastas, ya lo pierdes.

Menospreciado por todos
Te echaste al mar de cabeza,
Y hasta la mar te escupió:
¡Mira tú si serás buena!

Modestia sin ser hipócrita
Y necedad sin orgullo,
Son dos raros ejemplares
En el museo del mundo.

Como que el amor es ciego,
Se equivoca el pobrecillo:
En el corazón apunta
Y dar suele en el bolsillo.

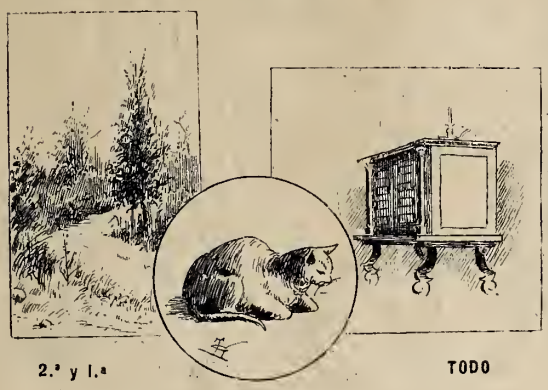
¿Quién es el loco mayor,
El que vive de esperanzas
Ó el que se muere de amor?

MARTÍN DEL VALLE.

Rogamos á los señores suscriptores cuyo abono termina en fin de este mes, se sirvan hacer inmediatamente su renovación si no quieren experimentar retraso en recibir el periódico.

CANTAR EN ACCIÓN

CHARADA



2.ª y 1.ª — TODO — 1.ª y 3.ª

—¡Chico ¡una gran noticia!
—¿Cuál?
—Acabo de ingresar en la nobleza.
—¿Cómo es eso?
—Porque mi mujer ha dado á luz un infante.

Lo que menos perdonan ciertos hombres á las mujeres, es que éstas se consuelen de haber sido engañadas por ellos.

Un sujeto muy mal vestido, muy zafio y fumando una enorme pipa, se sienta en el tranvía junto á una señora.

Al otro lado se coloca un pollo muy elegante, y enciende un cigarrillo.

El de la pipa le interpela de este modo:

—Caballerito, bien podía usted preguntarle á esta señora si la molesta el humo.

—Y usted ¿por qué no lo ha hecho?

—Porque yo estoy muy mal educado y no me corresponde.

ROMPECABEZAS, por ANGEL SUERO

DONCEL PRIVA
152232 13213

Con las letras que preceden, empleadas cada una tantas veces como indica la cifra colocada debajo, formar un refrán español.

Á los señores que nos envían, nos presentan ó nos ofrecen, sin que se los solicitemos, trabajos literarios, artísticos, de ingenio ó de cualquiera otra clase, les advertimos:

1.º Que el exceso de originales que tenemos en nuestro poder nos impide aceptar otros nuevos, que necesariamente tendríamos que archivar por tiempo indefinido.

2.º Que no contestamos ninguna carta que se nos dirija referente á este particular, aun cuando se nos remita el sello para la contestación.

3.º Que no devolvemos los originales que se nos envíen.

4.º Que no pagamos nada por los trabajos que no hayamos solicitado, aun cuando, por razones especiales, lleguemos á insertar alguno en nuestra Revista.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior

CHARADA.— *Camafeo.*

SUSTRACCIÓN:

1.º *Alcira.*

2.º Con las letras del anterior, menos la I, *Clara.*

3.º Con las letras del anterior, menos la L *Area.*

4.º Con las letras del anterior, menos la R *Acá.*

5.º Con las letras del anterior, menos una A, *Ca.*

6.º Con las letras del anterior, menos la C, *A.*

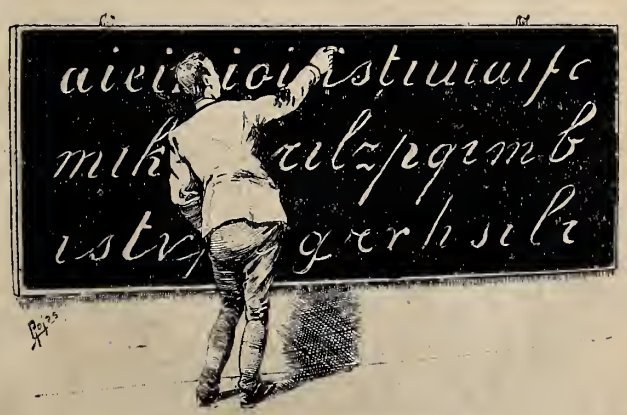
Nombre de la villa aragonesa, formado con los letras sustraídas, *RICLA.*

CONCIERTO DE PUNTOS:

CASTILLA
ARJONA
MATA
ROSELL
ARANA
PERRIN
ROMEA
CALVO
RUIZ
ZAMACOIS
LATORRE

FRASE HECHA.— *Ver el mundo por un agujero.*

FRASE HECHA



LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.

DE VENTA

EN LAS

principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:

1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella.
2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella.

Gliconio.

(GLICERINA MEJORADA SUPOSITORIA)
Para el inmediato alivio de la constipación

LA POMADA MILAGROSA

cura **siempre y radicalmente** *todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándolos nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO
1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

EXQUISITOS Chocolates de los

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase

la verdadera marca

Sus clases son tres únicamente á **2, 2,50 y 3** *pesetas libra con canela, sin ella y á la vainilla.*

VÉNDESE en los principales ULTRAMARINOS, COLONIALES, CONFITERÍAS y PASTELERÍAS de toda España

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra.»

Núm. 18 Precio, 15 céntimos Año 1891

Estos anuncios tienen un carácter permanente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se colecciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

SUMARIO

Anuncios.—*Vida moderna*, por Carlos Ossorio y Gallardo.—*El beso del cochero*, por Santiago Astor.—*Tres al saco*, por Rojas.—*Las bodas de oro*, por Alfonso Pérez Nieva.—*Reminiscencias*, por Teodoro Guerrero.—*El crimen de ayer*, por Angel Pons.—*Algebra pura*, por José Muñoz Escamez.—*Juguetes*, por Celso Lucio.—*Un poco de todo*, por X.—*Concurso del mes de Septiembre.*—*Anuncios.*

ILUSTRACIONES DE

Alberti, Rojas, Huertas, Gros, Gascón y Carcedo.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES

RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO

para combatir todos los padecimientos del

ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS

Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES

Desde 1.º de Abril al 15 de Junio y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

5,000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

DE VENTA

EN LAS

principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:

1.ª CALIDAD

2,50 ptas. botella.

2.ª CALIDAD

1,50 ptas. botella.

LEY DE AMOR

APUNTES

PARA UNA

NOVELA ORIGINAL

POR

D. EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

UN VOLUMEN

CON GRABADOS

Precio, 2 ptas.

A los señores suscriptores á **Blanco y Negro** se les concede una rebaja de 25 por 100 en el precio de dicha obra, bastándoles enviar su importe á esta Administración en sellos de correos para que se la remitamos franqueada.

DE VENTA

EN LA

Administración de **BLANCO Y NEGRO**

Claudio Coello, 41, Madrid, y en la librería Gutenberg, Príncipe, 14.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

Se publica todos los domingos

DOCE PÁGINAS DE TEXTO

con fotograbados alusivos al mismo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS

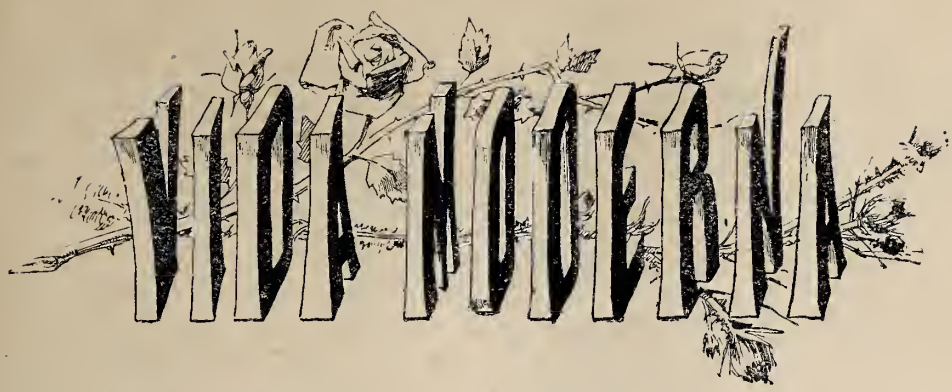
Trimestre, **2** *ptas. — Año,* **7**

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Año, **10** *ptas.*

El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.

Se suscribe en su Administración, Claudio Coello, 41, Madrid, y en las principales librerías.



Septiembre

Vientos, fríos, crepúsculos tristes, hojas que caen de los árboles, abrigos de entretiempo que se lucen, teatros de verano que se cierran, constipados pertinaces que nos fastidian, trenes que nos devuelven á los prófugos veraneantes..... ¡Septiembre con todas sus consecuencias!

Dentro de pocos días las playas recobrarán su aspecto ordinario, y Madrid también.

Empezaremos á tener á quien saludar; miraremos con envidia á nuestros amigos con los rostros tostados por la brisa del mar, y volveremos á oir el himno que anualmente entonan al Norte los que de él han disfrutado.

Quienes por gusto, obligación ó necesidad no hemos podido acompañarles, nos esforzaremos por persuadirles de que en Madrid se pasa bien el verano.

Pero ya verán ustedes como no nos creen y siguen pensando que exageramos.

Días aciagos

No son precisamente los martes de mal agüero, ni los viernes nefastos, ni los sábados elegidos por las brujas para sus conciliábulos y aquelarres: son cualesquiera de la semana que empiezan de mala manera.

Podrán pasarse dos semanas sin que durante ellas se registre un suicidio; pero que una mañana se llene un prójimo el estómago de fósforos de Cascante, y sabréis que poco después se ha arrojado otro por el viaducto, ha habido en tal barrio un reparto de puñaladas y en cual calle un incendio y un asesinato.

Hay días aciagos, en los que parece que la gente se pone de acuerdo para no permitir descansar al juez de guardia y llenar con el relato de sus hazañas las columnas de los periódicos.

Bien vengas, mal, si vienes solo, se dice, y con razón; porque no parece sino que la atmósfera impregnada de los hálitos de un crimen, se extiende y desparrama por la población, haciéndose respirar en toda ella, é impulsando al predispuesto al crimen á realizarle.

El espíritu de imitación nos domina, y lo que hay que temer es que alguien cometa algún desaguisado, porque entonces, durante una temporada, ninguno estamos seguros de no añadirle segundas partes.

Y si éstas, de una cosa buena, siempre son malas..... calculemos y echémonos á temblar.

Latino Coelho

Este eminente hombre de Estado, científico, periodista, literato y militar, que ocupaba en el reino lusitano posición brillantísima por sus talentos, y á quien los periódicos de todos los matices políticos han tributado encomiásticos elogios fúnebres, era en España casi tan popular como en su patria.

La muerte de Latino Coelho ha sido causa de duelo nacional, y con ella ha perdido la idea de la unión ibérica su más decidido defensor y propagandista acérrimo.

Con lo cual queda dicho que era más español que portugués.

¡Descanse en paz!

En Chile

Aunque de Chile no conocíamos otra cosa que el coro de fumadoras de *Los Sobrinos del capitán Grant*, es lo cierto que nos hemos estado preocupando más de la guerra civil que allí se desarrolla, que de lo que ocurre por nuestra propia casa.

La prensa ha publicado extensos relatos telegráficos de lo que en Chile ha ocurrido, pero tan contradictorios, que no parece sino que se trataba de la reseña de una corrida de toros juzgada por los entusiastas de matadores enemigos.

El triunfo parece que ha sido de los congresistas; ahora sólo falta saber cuántos doctores se han hecho generales, que, á juzgar por los que hay, parece que es el primer ascenso que se logra por aquellas tierras.

Barrabás

La *España Editorial*, esa casa *Guillaume ó Dentu* de Madrid, ha conseguido lo que nadie en el mundo: que Zahonero concluya una obra. Ésta se llama *Barrabás*, y en los pocos días que lleva en los escaparates ha tenido una aceptación asombrosa.

No es de creer, pues, que *Barrabás* haga alguna barrabasada, obligando á autor y editor á darse al Barrabás auténtico.

Es decir, que el libro se venderá como pan bendito. Suponiendo que el pan bendito se vendiera.

Las Memorias de Moltke

Todo lo que se relacione con las grandes potencias europeas tiene hoy tanta actualidad y tanto interés, que al solo anuncio de que en Madrid se está traduciendo directamente del alemán el tercer tomo de las *Memorias de Moltke* (primero que de ese trabajo del famoso general ha visto la luz, por tratar del drama en que aquél fué su autor principal), los comentarios que se hacen sobre el libro son numerosos, y la impaciencia con que se le espera es grandísima.

Las *Memorias de Moltke* son algo así como el corazón de la guerra franco-prusiana.

Los beneficios

Cuando llegamos á estas alturas en la temporada teatral, comienzan para los actores los beneficios, esas otras funciones en que interviene el público haciendo el papel de crédulo.

Aunque la moda de exhibir en el escenario los objetos que dice haber recibido en calidad de obsequio la ó el beneficiado va desapareciendo, un beneficio sin regalos auténticos ó fingidos no se comprende.

Si tuviéramos memoria para recordar todos los cachivaches que se lucen estos días en los saloncillos de los teatros, podríamos ver con asombro el año que viene que han vuelto á ser regalados á sus mismos poseedores, ¡misterios de bastidores! ¡la eterna comedia!, causando la envidia de la gente del teatro que no ha podido conseguir entre las cláusulas de sus contratos una referente á la concesión de beneficio.

Después de todo, ¡dichosos los que se conforman con triunfos fabricados por ellos mismos, con éxitos ilusorios y con grandezas de talco!

¡Ellos son felices!

Alejo Vera

Ninguna recompensa más justa que la que recientemente ha obtenido el laureado autor de *El entierro de San Lorenzo*, *El milagro de las rosas*, *El último día de Numancia*, y gran porción de cuadros de costumbres pompeyanas.

La Academia Española de Bellas Artes en Roma le ha nombrado su director, en sustitución de Palmaroli, que ha cumplido el tiempo reglamentario.

Los valimientos de Alejo Vera suponen tanto en el mundo artístico, que no sé á quién felicitar más de corazón: si á Vera por la Academia, ó á la Academia por Vera.

Falstaff

Verdi está terminando de poner en solfa *Las alegres comadres de Windsor*.

Dentro de pocos meses la misma mano que llenó á la obra más famosa de García Gutiérrez de apasionados y románticos acentos de amor y ternura, habrá concluído de interpretar musicalmente el regocijo de aquella creación de Shakespeare.

El estreno de *Falstaff*, que con tal nombre se ha de conocer la nueva ópera, promete ser un acontecimiento, y Verdi podrá ver cómo hasta su solitaria villa de Santa Agata llegan los rumores de alabanzas que envuelven á su nombre famoso.

Carlos OSSORIO Y GALLARDO.

EL BESO DEL COCHERO

El paseo de la Castellana estaba todavía casi desierto.

En aquel ambiente puro y perfumado por las acacias, no marchitado aún por la neblina, casi invisible, que se había de levantar después ondulante y atrevida desde el suelo hasta empañar el fresco brillo de las hojas y las flores, solamente había algún paseante solitario, misántropo ó higienista, que iba allí á filosofar ó á respirar oxígeno; alguna amorosa pareja que tanto veía el cielo mirándose el uno al otro, como alzando la vista y mirándole diáfano y puro á través de las ramas, tan entrelazadas como sus manos.....

Avanzando lentamente, y de dos en dos, iba una larga hilera de muchachas, niñas en su mayoría, huérfanas algunas, y pobres todas. Las más pequeñas delante, las mayores detrás, y en último término las *hermanas* de toca blanca, libro de oraciones y gran rosario lleno de medallas y cruces.

De aquellas criaturas con su vestido uniforme azul obscuro y su negra mantilla, algunas hablaban, pocas reían, y las demás, silenciosas, llevaban en su fisonomía la tristeza de la nostalgia.

La que produce la vida en un colegio sostenido por la caridad.

El rumor de enjambre de sus voces confusas, y el crujir de la arena bajo sus lánguidas pisadas, se fué ahogando poco á poco en el ruido que desde el centro del paseo enviaban el trote de los caballos y el trepidar de los coches.

* * *

Uno de los primeros en llegar al paseo había sido el de la hermosa Tula, una de las mujeres más *de moda* en Madrid.

Su *victoria*, arrastrada como una pluma por un tronco de briosos alazanes, era realmente una carroza de la belleza y la moda triunfantes, sin que faltase, para llevar á la zaga, un buen número de vencidos.

Habíase propuesto Tula añadir á sus conquistas la del banquero X. ..., por lo mismo que parecía inconquistable, y lo había de conseguir.

Le había visto ya pasar en su coche, en la misma dirección que ella, y solamente aguardaba el cruce para arrojarle de frente todo el esplendor de su diabólica hermosura.

Mientras tanto, miraba distraídamente á uno y otro lado del paseo, cuando tropezó su vista con

TRES AL SACO, POR ROJAS.

el colegio de niñas pobres, y llegó á sus oídos aquel rumor de enjambre y aquel cadencioso crujir de arena.

Ya llegó el coche á su alcance, ya las iba á dejar atrás, cuando se paró de pronto, encabritándose soberbiamente los caballos al sentir un rudo tirón del freno.

—¡Rosa! ¡Hija mía!—gritó el cochero con voz empañada por la emoción, y poniéndose de pie en el pescante.

Una de las muchachas volvió rápidamente la cabeza, y destacándose de la hilera, llegó á todo correr, sonriente y sofocada, al lado del coche, trepó al pescante, haciendo estribo de una rueda, y agarrándose nerviosamente con ambos brazos al cuello del cochero, sonó un doble beso, fuerte y sonoro, mientras el sombrero de copa con vistosa escarapela caía rebotando hasta el suelo.

Un montón de caricias en otras tantas preguntas, una moneda de diez céntimos que pasa de una mano trémula á otra diminuta, otro beso, y un ágil salto á tierra.

Para todo esto hubo tiempo mientras el diligente lacayo recogía el sombrero caído, y aún quedó para muchos *adioses* dichos con labios, manecitas y corazón, mientras el cochero, recogiendo las riendas y empuñando la fusta, hacía trotar á los caballos.

Tula, que había presenciado con atención tan rápida escena, parecía pensativa y preocupada. Tanto, que al pasar por delante de ella el coche del banquero X....., ni siquiera le vió.

También es verdad que, en aquel preciso momento, se aplicaba el pañuelo á los ojos.

Y el banquero, viéndolo de lejos, murmuró maliciosamente:

—¡Esa presumida, siempre retocándose!

SANTIAGO ASTOR.

NOVELAS RELÁMPAGOS

LAS BODAS DE ORO

I.

—¡Qué cara tan alegre tienes!..... De seguro que esta noche le has metido al general alguna bola.....

—No lo creas; nunca se me ha dado tan mal naipe..... Él sí que me ha soltado dos codillos de primera..... Pero es que se me ha ocurrido una cosa..... ¡Ji..... ji..... ji!.....

—¿Tan chistosa es?

—¿Que si es chistosa?..... ¡Mira, ven, acércate!..... Tengo un plan, un plan magnífico..... ¡Verás!..... Mañana hace cincuenta años que nos casamos..... ¡Eh!..... ¿Qué tal?..... ¿Á que no te acordabas de la fecha?.....

—¡Pues no me había de acordar!..... ¡Esas cosas no se olvidan nunca!.....

—¡Según y conforme!..... ¡Ji..... ji..... ji! ... Bueno; pues oye mi proyecto..... Mañana, en el primer tren, nos vamos al Escorial á pasar el día..... ¿Qué te parece?..... Allí entramos en relaciones, y allí debemos celebrar nuestras bodas de oro.....

—¡Es una idea feliz!..... ¡Reverdeceremos nuestro amor!.....

—¡Lo reverdeceremos!..... ¡Vaya si lo reverdeceremos!..... ¡Ji..... ji..... ji!..... Corriente; ahora dispón que traigan el chocolate, porque es muy tarde y me estoy cayendo de sueño ....

—Y yo también.

II.

—Pastillas y bombones de la fábrica de Matías López.....

—Hemos llegado, Josefita..... ¡Qué fresco tan agradable!..... Mira, corre, que se va á llenar el ómnibus y nos exponemos á quedarnos sin sitio..... ¡Ajajá!..... ¡Ahora arriba!..... ¡Qué cuesta tan pesada!.. ..

—¡Pues tú bien á gusto las has subido á patita más de una vez!.. ..

—¡Y ahora me fatiga en coche!..... Pero entonces ni tú tenías el pelo blanco ni yo calva..... ¡Mira, mira!..... Nuestro árbol..... Está lo mismo, con su asiento alrededor del tronco .... ¿Te acuerdas cuando volvíamos de ver el expreso con tu mamá y tus hermanas y descansábamos en él?..... Ahí te estreché la mano por primera vez, anocheciendo..... Yo creo que tu mamá nos atrapó, porque la pobre ¡Dios la haya perdonado!..... ¡debía ver, como los gatos, en la obscuridad!.....

—Ya, ya .... La verdad es que no se podían hacer trampas con ella..... Estamos en la calle de Floridablanca..... ¡Cuánto me has hecho rabiar en esa acera con aquel tenientito de Artillería!..... Tú me querías á mí; pero le reías sus gracias cuarteleras.....

—Pero no pasaba de eso, tonto. ... ¡Era por darte celos!..... Y si no..... ¿Quién se ha llevado la miel?..... ¿Quien se ha casado conmigo?..... ¡Tú!.....

—¡Bueno..... bueno!..... No revolvamos rescoldos..... ¡Mira!.. .. Vámonos al patio de los Reyes hasta que sea hora de almorzar..... Aquí, yo me acomodo aquí en este escalón..... donde me sentaba todas las mañanitas..... ¡Dios mío!..... ¡Cómo se queda grabada la dicha en el corazón!..... ¡Si parece que te veo hecha una mariposa, con tu traje blanco, tu cinturón y tus zapatitos de campo, jugando al volante con tus amigas!..... ¡Si vieras lo que me gustaba el volante!..... ¡Cuando se acabó la temporada me sabía yo el color de todas tus medias!.....

—¡Ah bribón!.. ..

—¡Hija!..... ¡No era cosa de cerrar los ojos!..... ¡Anda, entraremos en el monasterio; te ofreceré agua bendita como entonces!.....

—¿Á que no sabes á qué aplicaba yo los dos primeros padrenuestros?

—No sé... .

—¡El primero para que me quisieras siempre, y el segundo para que no perdieras ningún año en tu carrera!.....

—¡Á nuestra edad se pueden decir las cosas claras..... ¡Que tenías hambre de casarte!.....

—¡Rabiosa!.....

—¡Ji..... ji .... ji!..... Pasa á la iglesia.

III.

—El emparrado de la fonda continúa tan simpático y tan fresco..... Espera que encienda este cigarro y me tome el último buchito de café..... ¡Buen almuerzo!..... ¡Siempre han guisado á maravilla en casa de Miranda!..... ¡Cuando gustes!.....

—¡Vamos hacia las Arenitas!

—¡Oye!. .. La silla de Felipe II estará hermosísima.. .. ¿Te atreves?.....

—¡Pues no me he de atrever!.....

—¿Te acuerdas, Josefita?..... ¡Ejém..... ejém!... ¡Pícara tos!..... Entonces no nos molestaba á ninguno el asma..... Tú tenías tu talle de avispa, tus treinta y dos dientes, tus morbideces íntegras..... ¡Quince abriles!..... ¿Qué quiere decir quince abriles?..... Te rebosaba la primavera..... Á mí me estaba saliendo mi primer bigote y gastaba un corazón que ni el del Gran Capitán..... ¿Te acuerdas?..... Cuatro meses hacía que habíamos entrado en relaciones..... En seguida nos tuteamos .... Los cariños hondos no conocen el hielo..... Por aquí fué..... Es la gran fecha de mi vida .... La noche nos sorprendió en el camino..... Tu madre y tu hermana iban delante con sus amiguitas las del magistrado..... Yo pasaba por amigo..... Nadie olfateaba el noviazgo..... Nos quedamos atrás..... ¿Te acuerdas, Josefita?..... Alborotaban los grillos y las cigarras entre el ramaje..... Se me antojó que toda aquella naturaleza me ayudaba con sus sombras y sus ruidos..... Aún no sé cómo fué, pero de pronto te cogí una mano y estampé en ella un beso;

pero tú no huiste y lo aceptaste..... Nadie lo advirtió..... ¡Ese relámpago de dicha lo llevo guardado en el alma y morirá conmigo.....

—¡Y conmigo!..... ¡Si vieras qué revelación fué para mí!.....

—¡Oye!..... ¡Mira!..... Solemnizaremos nuestras bodas de oro..... A esta hora de calor todavía no hay nadie..... El Escorial fué la base de nuestro cariño; vamos á subirnos á la silla de Felipe II, y teniendo á nuestros pies el pueblo, nos daremos un beso y un abrazo augustos, que sean la consagración de nuestra honrada felicidad de toda la vida..... La sombra del rey frío será el único testigo de esta santa caricia de la senectud..... ¿Quieres?.....

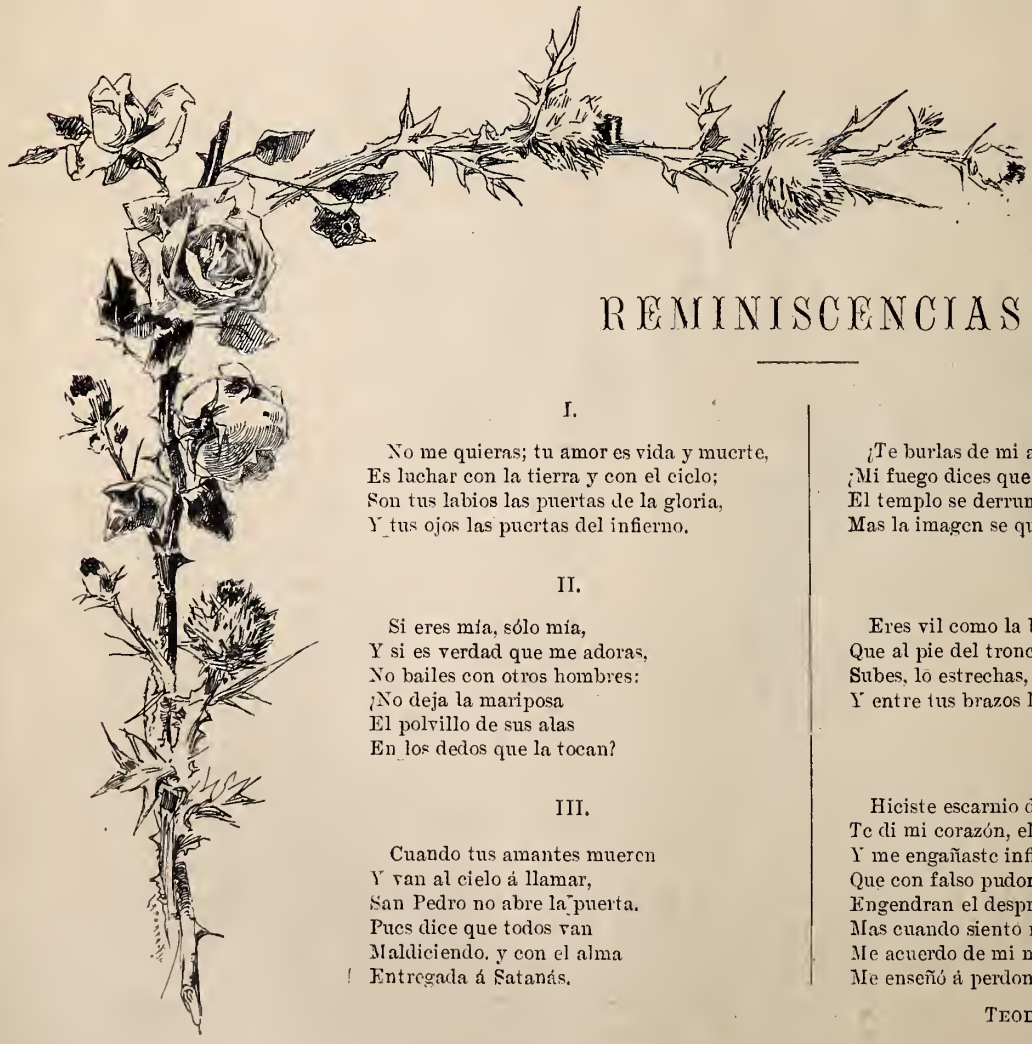
—¡Quiero lo que tú quieras!..... Lo más que podrá suceder es que algún guarda nos tome por dos viejos alegres.....

IV.

—¡Hombre!..... ¡Qué cara de pascua tiene usted esta noche!..... ¿Le ha caído á usted la lotería, ó es que piensa usted devolverme la bola?.....

—No es eso..... ¡Es que he pasado el día entregado á mis veinte años, y la dicha de los veinte años es tan grande, que su recuerdo sólo hace resucitar la juventud!

ALFONSO PEREZ NIEVA.



REMINISCENCIAS

I.

No me quieras; tu amor es vida y muerte,
Es luchar con la tierra y con el cielo;
Son tus labios las puertas de la gloria,
Y tus ojos las puertas del infierno.

II.

Si eres mía, sólo mía,
Y si es verdad que me adoras,
No bailes con otros hombres:
¿No deja la mariposa
El polvillo de sus alas
En los dedos que la tocan?

III.

Cuando tus amantes mueren
Y van al cielo á llamar,
San Pedro no abre la puerta.
Pues dice que todos van
Maldiciendo, y con el alma
Entregada á Satanás.

IV.

¿Te burlas de mi amor porque soy viejo?
¿Mi fuego dices que apagado está?
El templo se derrumba con los años,
Mas la imagen se queda en el altar.

V.

Eres vil como la hiedra
Que al pie del tronco se enlaza:
Subes, lo estrechas, te enroscas,
Y entre tus brazos le matas.

VI.

Hiciste escarnio de un amor inmenso;
Te di mi corazón, el alma, todo,
Y me engañaste infiel; esas mentiras
Que con falso pudor prodigas á otros,
Engendran el desprecio que mereces;
Mas cuando siento remover el odio,
Me acuerdo de mi madre, que era santa:
Me enseñó á perdonar, y te perdono.

TEODORO GUERRERO.

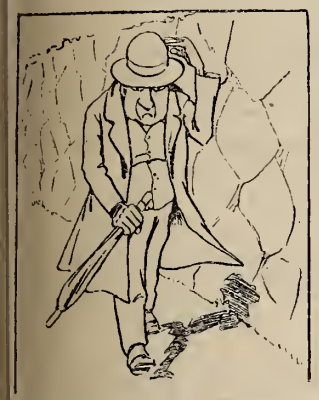
EL CRIMEN DE AYER, POR ANGEL PONS

1. Paseaba una tarde don Próspero por las inmediaciones del pueblo..

2. .....cuando le pareció oir lamentos detras de una tapia.

3. Efectivamente; una voz quejumbrosa decia: «padre, madre, ¡que me matan!»

4. Aquello era horrible. ¡Un asesinato tal vez!

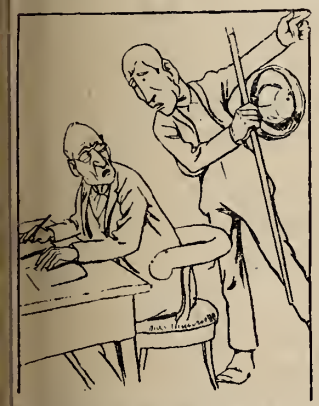


5. Lo inmediato era avisar á las autoridades.

6 En el camino encuentra á una vecina, á la que pone en antos.

7. Mientras él previene á la guardia civil.

8. Ella dice al alcalde lo que ocurre en su propia huerta.

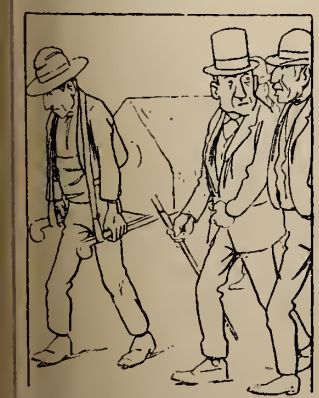


9. Alarmado el alcalde, reclama la presencia del juez municipal.

10. El sacristán, en previsión de lo que pudiera ocurrir, echa á vuelo las campanas.

11. Sale precipitadamente el único bombín de incendios.

12. También el cura se pone en marcha por si fueran necesarios sus auxilios.



13. Tras él va una camilla escoltada por el médico y el boticario.

14. Todos juntos van al lugar del triste suceso.

15. Cuando llegaron, aun se oían los ayes y lamentos de la víctima.

16. Que no era otra cosa que el propio hijo del alcalde, que en los ratos de ocio se ensayaba en el cante flamenco.

ÁLGEBRA PURA

Cuantos estuvieron en la Academia militar de X..... hace unos veinte años, no han podido olvidar, de seguro, el cándido rostro del fornido padre capellán, profesor de Geografía y de Historia en aquel centro.

Era de ver aquel hombre, alto como un castillo, con las fuerzas de un Sansón y la inocencia de un niño, capaz de matar á un buey de un puñetazo y de tragarse las bolas de mayor calibre como se le dijeran en tono serio y con aspecto formal.

Dotado de una regular memoria, era para Su Reverencia cosa de juego el decir qué hizo en sus mocedades y aun en sus vejeces el rey menos significado del mundo antiguo, y daba pelos y señales de todos los detalles topográficos de las regiones que la clase recorría..... con el puntero sobre el mapa.

Pero si todo esto era para él fácil y sencillo, no sucedía lo mismo con la razón de las cosas, y tropezaba en un *por qué*, dando tremendo batacazo, en cuanto algún malintencionado alumno, sin dejarle terminar la perorata, se le ponía, como piedra, al paso.

—Ustedes—contestaba el bueno del hombre—están acostumbrados á las matemáticas, en las cuales todo tiene su *por qué*, y ni en Geografía ni en Historia sucede lo propio.

Todo hubiera marchado como una seda, sin la monumental *guasa* que al pobre de D. Evaristo dió uno de sus compañeros de enseñanza, hombre de mucha sandunga, zumbón como pocos y serio como ninguno.

El pretexto de la broma fué la pretensión que le manifestó el padre capellán de aprender en breve plazo las matemáticas.

—Me carga—decía el pobrecillo—ser profesor de la Academia y verles á ustedes hacer equis, zedas, extraer raíces como los hortelanos y *elevar cubos* como los aguadores, y yo entretanto, con la boca abierta, veo el encerado negro y las letras blancas y se me hace en el cerebro una mezcla de blanco y negro, que tira á gris, sin que entienda ni jota.

—¿Conque usted desea saber matemáticas?—repuso el profesor interpelado.—¡Pues ahí es nada lo que usted quiere! Sepa usted, noble amigo, que la ciencia matemática es un secreto que se viene transmitiendo de generación en generación entre un pequeño número de iniciados, y que nos está prohibido revelar el misterio á los profanos. Pero en fin, usted es compañero (aquí empezó á usar un tono lúgubre) y voy á romper el sigilo profesional en su obsequio, siempre que me jure usted no revelar jamás el nombre de quien le hace la revelación. ¿Juráis?

—Sí juro—exclamó solemnemente D. Evaristo.

—Pues bien, sepa usted que todo el *busilis* está en el valor de las letras, porque todo eso de equis, zedas, etc., es pura farándula, porque no ha de pedir usted equis libras de carne á un carnicero, ni zeda metros de cinta á un comerciante: no, cada letra tiene un valor asignado que permanece en el misterio.

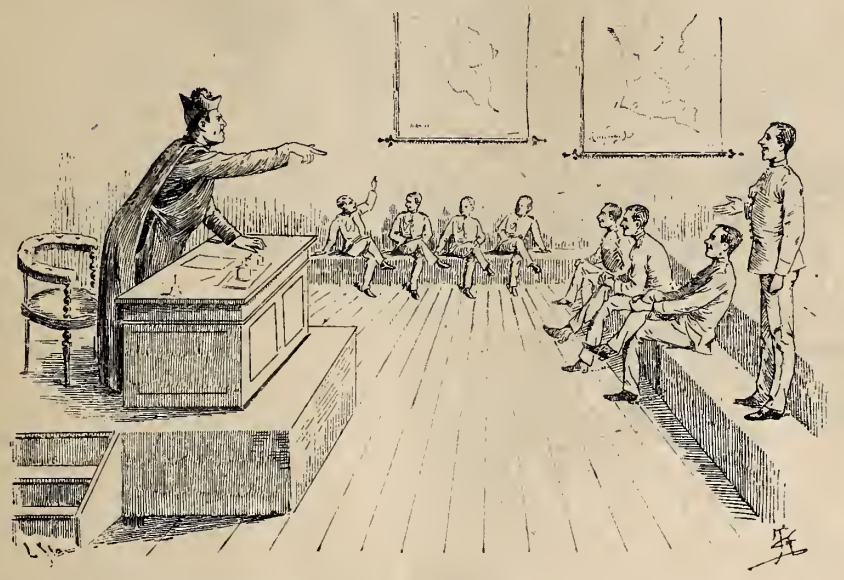
—Bueno, bueno; pero dígame usted esos valores—dijo el pobre ardiendo en impaciencia.

—Sólo le puedo decir á usted uno; los restantes solicítelos de los compañeros. Mire usted, la *a* (aquí bajó la voz) vale OCHENTA; pero cálleselo usted, y sobre todo que no se sepa que he sido yo el autor de la revelación.

Al día siguiente le faltó tiempo al bueno del Padre para decir á sus alumnos:—Ustedes se figuran que yo no sé matemáticas, porque no explico más que Geografía é Historia; pues sepan ustedes que los valores de las letras no son un secreto para mí: no conozco el de todas, pero me consta que la *a*..... vale ochenta.

Y tendiendo una mirada de triunfo por la clase, achacó á miserables envidias las ruidosas carcajadas que hicieron punto final á su discurso.

Otro día los demonios de los alumnos se pusieron de acuerdo para molestar al Padre, y al efecto resolvieron que, á una señal convenida, todos cambiarían de posición las piernas, en cuatro tiempos, produciendo el mayor ruido posible.

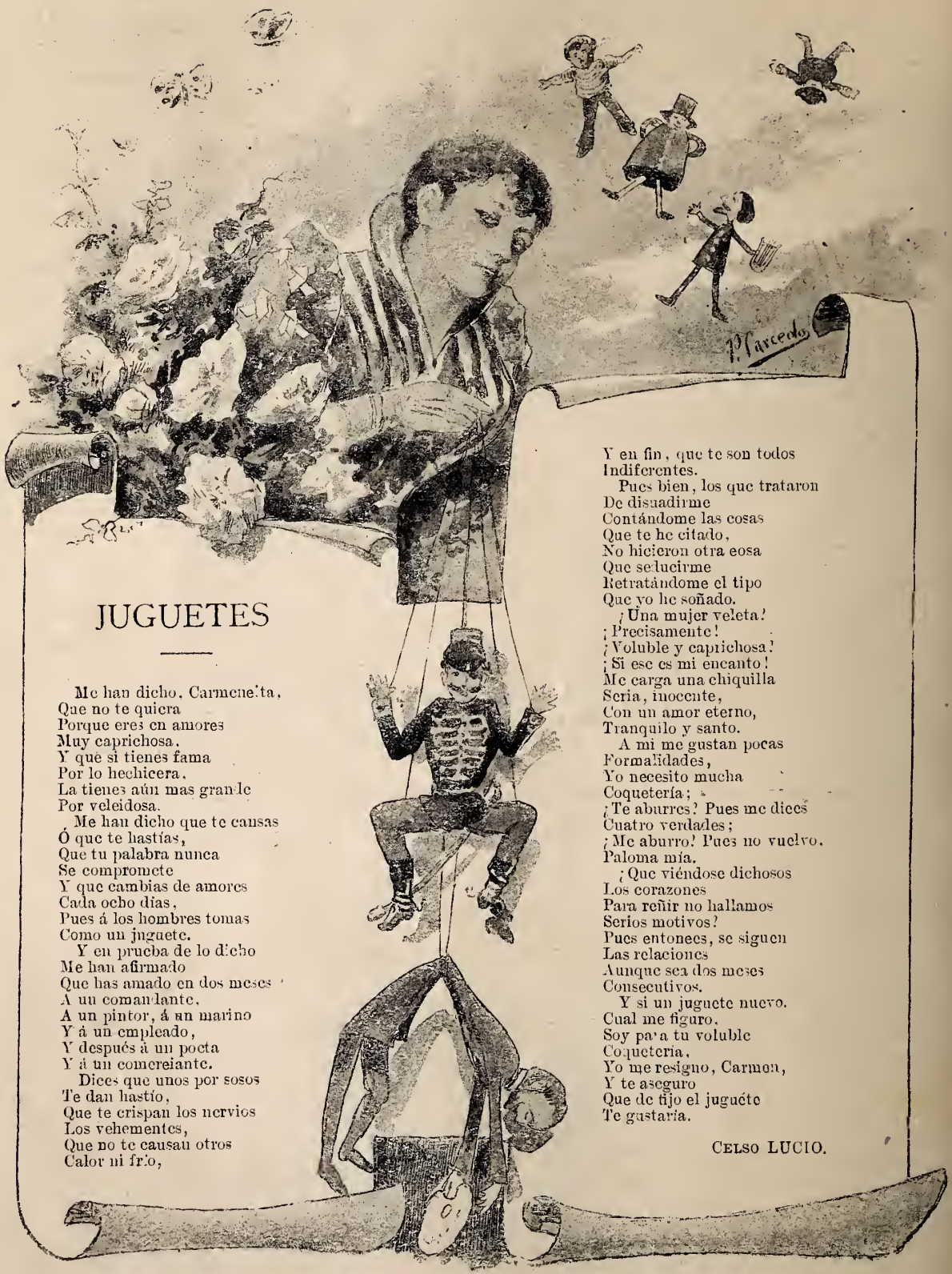


Así sucedió, y D. Evaristo, amostazado á la tercera vez que vió á todos poner la pierna derecha sobre la izquierda y viceversa, exclamó dirigiéndose á su auditorio:—Señores, mucho me extraña ese movimiento general de pies y piernas tan á compás realizado por todos los alumnos. Comprendo que como es esta la última clase que tienen ustedes en el día, se encuentren fatigados, pero no me explico el que todos á un mismo tiempo tengan necesidad de movimiento.

—Padre—dijo uno de los más descarados—como todos entramos á la misma hora.....

José MUÑOZ ESCÁMEZ.

—¡Mira, querido yerno, mira cómo me acarician las ondas!
—Bien: pero no olvide usted que el agua del mar tiene muy mal gusto.



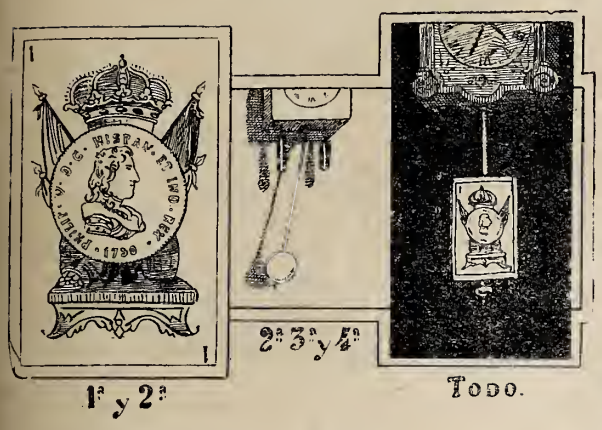
JUGUETES

Me han dicho, Carmencita,
Que no te quiera
Porque eres en amores
Muy caprichosa.
Y qué si tienes fama
Por lo hechicera,
La tienes aún mas grande
Por veleidosa.
Me han dicho que te cansas
Ó que te hastías,
Que tu palabra nunca
Se compromete
Y que cambias de amores
Cada ocho dias,
Pues á los hombres tomas
Como un juguete.
Y en prueba de lo dicho
Me han afirmado
Que has amado en dos meses
A un comandante,
A un pintor, á un marino
Y á un empleado,
Y después á un poeta
Y á un comerciante.
Dices que unos por sosos
Te dan hastío,
Que te crispan los nervios
Los vehementes,
Que no te causan otros
Calor ni frío,
Y en fin, que te son todos
Indiferentes.
Pues bien, los que trataron
De disuadirme
Contándome las cosas
Que te he citado,
No hicieron otra cosa
Que seducirme
Retratándome el tipo
Que yo he soñado.
¡Una mujer veleta!
¡Precisamente!
¡Voluble y caprichosa!
¡Si ese es mi encanto!
Me carga una chiquilla
Seria, inocente,
Con un amor eterno,
Tranquilo y santo.
A mí me gustan pocas
Formalidades,
Yo necesito mucha
Coquetería;
¿Te aburres? Pues me dices
Cuatro verdades;
¿Me aburro? Pues no vuelvo,
Paloma mía.
¿Que viéndose dichosos
Los corazones
Para reñir no hallamos
Serios motivos?
Pues entonces, se siguen
Las relaciones
Aunque sea dos meses
Consecutivos.
Y si un juguete nuevo,
Cual me figuro,
Soy para tu voluble
Coquetería,
Yo me resigno, Carmen,
Y te aseguro
Que de fijo el juguete
Te gustaría.

CELSO LUCIO.

UN POCO DE TODO

CHARADA



Á los señores que nos envian, nos presentan ó nos ofrecen, sin que se los solicitemos, trabajos literarios, artísticos, de ingenio ó de cualquiera otra clase, los advertimos:

1.º Que el exceso de originales que tenemos en nuestro poder nos impide aceptar otros nuevos, que necesariamente tendríamos que archivar por tiempo indefinido.

2.º Que no contestamos ninguna carta que se nos dirija referente á este particular, aun cuando se nos remita el sello para la contestación.

3.º Que no devolvemos los originales que se nos envíen.

4.º Que no pagamos nada por los trabajos que no hayamos solicitado, aun cuando, por razones especiales, lleguemos á insertar alguno en nuestra Revista.

FRASE HECHA

La ausencia es el mayor de los males, y el olvido el más triste de los remedios.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior

CANTAR EN ACCIÓN:

Cuando vayas á la iglesia,
Ponte un velito en la cara;
Que los santos, con ser santos,
De los altares se bajan.

CHARADA.—*Gaveta.*

ROMPECABEZAS: *Oración de perro no va al cielo.*

FRASE HECHA.—*Poner los puntos sobre las ies.*

La envidia es la pasión más funesta que puede albergar el corazón humano. Es la locura del orgullo y de la vanidad. Es una serpiente venenosa que se muerde á sí misma, cuando no puede morder á los demás. La envidia trae en pos de sí el odio, la injusticia, la calumnia y la hipocresía. Es la tumba de todas las virtudes.

Hemos recibido las obras siguientes:

Las cacerías de lobos, por D. Emilio Mozo de Rosales. Un tomo, 2 pesetas.—*Almanaque civil para* 1892. Un tomo, 1,50 pesetas.

Dichas obras se hallan de venta en las principales librerías.

Euskal-Erria, zortzico para piano, por D. J. M. Echeverría.—5 pesetas en los principales almacenes de música.

La mujer muere dos veces: cuando abandona este mundo y cuando deja de llorar.

—¡Toribio!

—¡Señorito!

—Lleva este legajo en seguida á casa del señor procurador. Que no se te olvide.

—Pierda usted cuidado. Precisamente lo sé decir de tres modos: *percurador, porcurador* y *precuraor*. Conque ¡cómo se me ha de olvidar!

Se manejaba la tijera de lo lindo en una reunión de señoras. Una de ellas hizo la siguiente reflexión:

—Compadezco á nuestra madre Eva; la vida se le haría insoportable no teniendo de quién murmurar.

La juventud es tan rica, que no hace aprecio de sus tesoros, y á semejanza de los salvajes, los cambia á cada paso por algo que relumbre como las cuentas de vidrio.

Entre las curiosidades que la Exposición de Chicago ofrecerá á sus visitantes figurarán dos vagones construidos de un sólo árbol cortado en los bosques de California. Este gigantesco vegetal mide 90 piés de longitud, por un diámetro medio de 20 piés, y se dividirá en dos blocs de 45 piés de largo cada uno, con los cuales se formarán dos grandes vagones del tipo empleado generalmente para los trenes de viajeros.

Digan lo que quieran los detractores del bello sexo, subir, volar, remontarse al cielo es natural en la vida de la mujer, como cantar, poetizar, idear es natural en su alma.

CONCURSO DEL MES DE SEPTIEMBRE

Descifrar en cuatro versos octosílabos el presente jeroglífico, subrayando las palabras que se emplearían si la solución fuese en prosa.

Los premios y condiciones son iguales á los del concurso anterior.

Un floricultor de Buenos Aires ha descubierto el modo de variar á voluntad el color de las rosas, de las cuales expone en su jardín una caprichosa variedad. Como no se trata de un especulador, no ha tenido inconveniente en dar publicidad á su procedimiento. Es preciso operar con rosas blancas, bastando regar las plantas durante el invierno con una disolución de azul de Prusia, para dar á las flores este color. Si se desea el color verde, se emplea el sulfato de cobre. No respondemos de la exactitud del resultado, pero damos este aviso á los *amateurs* que quieran probar fortuna.

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.

EXQUISITOS Chocolates de los

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase

la verdadera marca

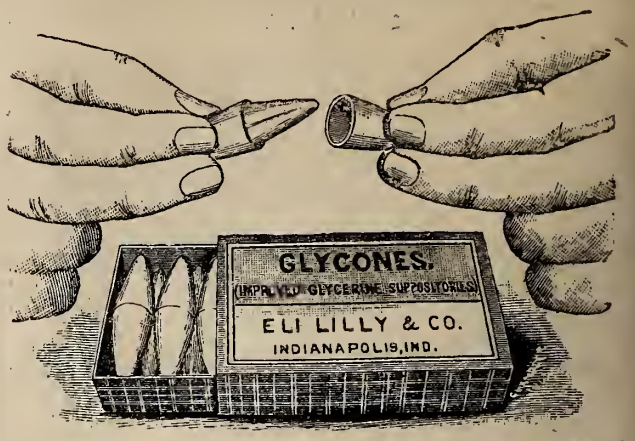
Sus clases son tres únicamente á 2, 2,50 y 3 pesetas libra con canela, sin ella y á la vainilla.

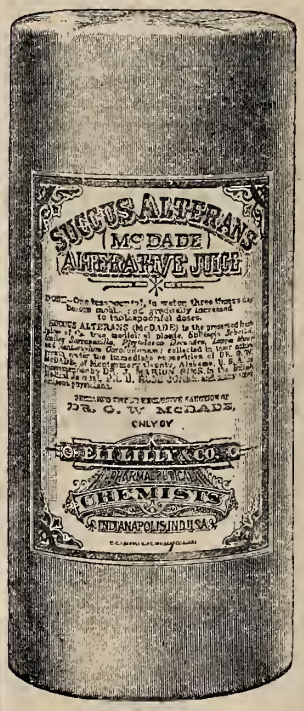
VÉNDESE en los principales ULTRAMARINOS, COLONIALES, CONFITERÍAS y PASTELERÍAS de toda España

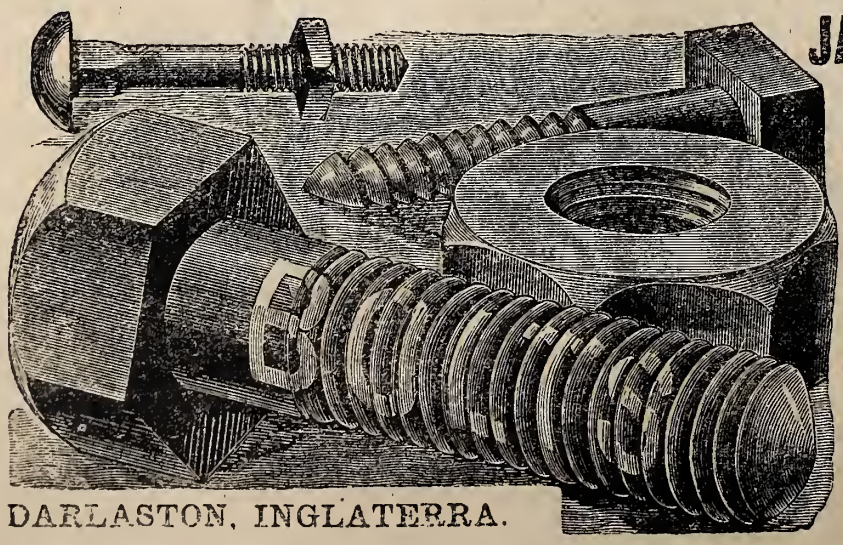
Gliconio.

(GLICERINA MEJORADA SUPOSITORIA)

Para el inmediato alivio de la constipación

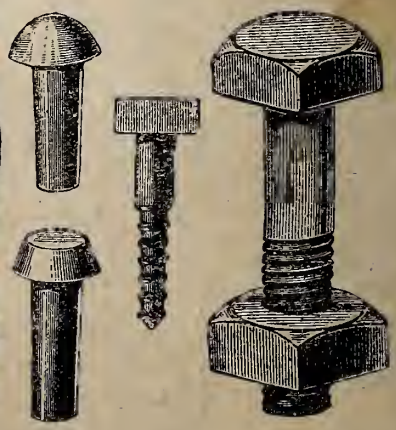






JABEZ YARDLEY & Co.,

FABRICANTES,



DARLASTON, INGLATERRA.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra.»

Núm. 19 Precio, 15 céntimos Año 1891

Estos anuncios tienen un carácter permanente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se colecciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

SUMARIO

Anuncios.—*Vida moderna*, por Carlos Ossorio y Gallardo.—*La fiesta de San Roque*, por Julio Romero Garmendia.—*La última ofrenda*, por José Azpitarte Sánchez.—*Las tres moscas*, por José Quesada. *Un jockey ideal*, por Rojas.—*Pelar la pava*, por Julio Valdelomar y Fábregues.—*Poema taurino*, por Eduardo de Palacio.—*Un trémolo funesto*, por Rojas.—*Un poco de todo*, por X.—*Resultado del concurso de Agosto*.

ILUSTRACIONES
DE
Gascón, Gros, Rojas, Huertas y Luque.

EL MEJOR REFRESCO EL MÁS HIGIÉNICO Y AGRADABLE AL PALADAR

puede obtenerse inmediatamente en todas las casas, echando un vaso de agua fresca azucarada una cucharada de la renombrada

AGUA DE AZAHAR DE SEVILLA

Marca LA GIRALDA

5,000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

ESBENSEN,

FABRICANTE DE

MANTEQUILLA CONSERVADA EN LATAS,

MARCA DE FABRICA

Reconocida como la mejor marca que hay.

Recomendada para su uso en todas partes del mundo *Se vende en latas de ½, 1, 2, 4, 5, 7, 14 y 28 lbs*

Embalada especialmente para embarcacion á ESPAÑA, BRASIL, MÉJICO, CUBA CHILE, PERU, y todos los principales mercados de SUD-AMÉRICA, de las INDIAS OCCIDENTALES, etc

Para listas de precios y demas detalles, dirigirse á

CAMPBELL, SHEARER & CO, No 4, Eastcheap, Lóndres
RICHD HARRISON & CO., Liverpool; W A KUNTZE, Hamburgo;
LEON P AUBEY, succr de A NOEL TACONNET, 25, Rue Bergère, Paris.

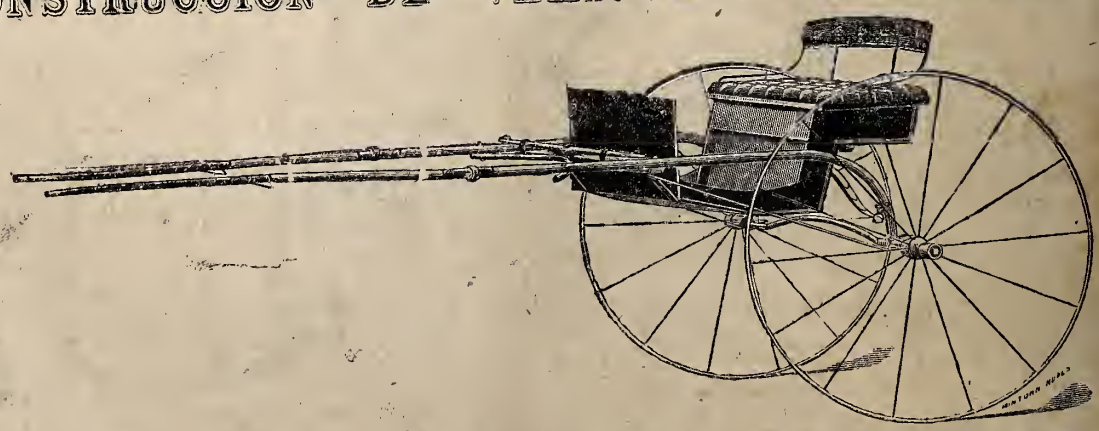
Premiada con la medalla de oro en Liverpool y Barcelona

PARRY MANUFACTURING COMPANY,

INDIANAPOLIS, INDIANA, E U de A

Esta es la Fábrica más Grande del Mundo para la

CONSTRUCCION DE VEHICULOS EN GENERAL



CARROS Y WAGONES.

Nueva cervara

Sr. D. Bernardo Rico:

Por la entusiasta relación que no hace muchas noches hacía V. de los preparativos que habían acompañado á la fiesta de la Florida del pasado año, comprendí que aun está latente en V. el espíritu de estos artísticos festejos nacidos bajo el sol de Italia.

El éxito que coronó á nuestra *cervara* primera y última, ¿no le anima á arrojar la semilla de una nueva?

Usted, como Director artístico de *La Ilustración Española y Americana*, y jefe indiscutible de ese plantel de *gente* notable que se llama *Círculo de Bellas Artes*, cuenta como nadie con elementos para introducir en la monotonía de nuestras costumbres la nota alegre, risueña, pictórica, regocijada, que tanta falta nos está haciendo. Usted, con su iniciativa, sus influencias y su buen humor característico, tiene, pues, la obligación moral de procurárnosla.

Cuente V., querido Rico, con que esta no es opinión exclusivamente mía, que entonces poco ó nada podría significar, sino de muchos apasionados de las artes en cualquiera de sus manifestaciones.

Choque de trenes

Ya me chocaba á mí que el choque de trenes de Saint-Mandé no tuviera una segunda parte en España!

Nuestro espíritu de imitación á todo lo francés nos conduce hasta el extremo de imitar las catástrofes. Pero ahora, como siempre, hemos quedado por debajo, y el choque de trenes ocurrido en Medina no ha sido, por fortuna, de la importancia triste que tuvo el de Saint-Mandé. Alguna ventaja habíamos de tener con nuestro habitual retraso.

La noticia circuló con la rapidez de todas las malas, y el pánico que durante una hora reinó en Madrid, fué verdaderamente angustioso.

Los trenes que se disputaban la misma vía parecerían titanes dispuestos antes que á ceder á destrozarse, sin tener en cuenta para moderar sus frenos las vidas que se les había confiado y de las que tenían que responder.

Que es ni más ni menos que lo que hacen las personas, debiendo sentir algo más que una locomotora y pensar mejor que un coche de primera.

Los petardos

Los petardos y petardistas que tanto gusto dieron al público en temporadas pasadas, han hecho su reaparición, en Cádiz, metiendo, como es natural bastante ruido.

El espíritu de asociación, como consecuencia del modernismo, se impone, y se dice que los petardistas gaditanos no andan sueltos como los de la calle de Sevilla de acá, sino que se hallan perfectamente asociados y reglamentados, ni más ni menos que los nihilistas rusos ó los bandidos de *La Mano Negra*.

El jaleo que los petardos han promovido no ha sido flojo. Prisiones, retenciones, causas, sumarias..... todas las consecuencias de un delito.

Pero ya verán ustedes como se concluye por saber que todo es obra de unos jugadores suspensos ó unos petardistas de buen humor.

Bromas al fin y al cabo.

Exposición vitícola

No es precisamente vitícola, sino viti-vinícola la Exposición que se ha inaugurado en Cariñena.

La importancia de nuestros caldos, como diría algún diputado, es tan grande, que bien merece que sus productores se ocupen algo más de lo que hasta hoy lo han hecho, de los grandes negocios que con aquéllos realizan los extranjeros, en tanto que por aquí no salimos de azotes y galeras.

Las conferencias que sobre variantes de este tema están dando elocuentes oradores, deben no echarse en saco roto, y las bonitas teorías expuestas en aquéllas, ver de realizar en la práctica.

El borracho es hoy una figura importante de la sociedad, y algo se debe hacer en su obsequio.

Aunque no sea más que facilitarle los medios para que continúe siéndolo.

Miss Geraldine

Tiene razón el refrán. Con una buena cara se tiene mucho conseguido. El éxito, lo mismo de la mujer de sociedad que de la actriz, de la modista que de la gimnasta, está en razón directa de su hermosura. El mérito queda ordinariamente supeditado al físico, ni más ni menos que si de continuo se tratara de hacer competencia á los célebres certámenes de hermosura. En miss Geraldine, que reune la habilidad gimnástica á su belleza indiscutible, el público aprecia más esta que aquella cualidad, lo cual, si puede satisfacer la vanidad de la mujer, supedita un poco la que debía tener como trapecista eminente.

Pero el hombre es débil y la mujer más, y ésta, entre un aplauso y un piropo, optará siempre por el piropo.

A vacunarse tocan, ó el bando de Ceruelos

Así debería titularse el sainete que podría escribirse con sólo recopilar los chistes y agudezas que ha originado el celo de nuestro Alcalde interino por preservarnos de las graves consecuencias de la epidemia variolosa.

La vacuna forzosa viene á ser algo así como el servicio militar obligatorio: un bien general, pero una molestia para las familias.

Esto de que las autoridades se preocupen de si nos podemos ó no quedar desfigurados por la viruela, es el colmo de la precaución municipal.

Y es que sin duda nuestros ediles, guiados por un exceso de humanidad, quieren que nos pillen en buena disposición profiláctica las sorpresas que nos preparan.

Mr. Levison

Levison es un inglés injerto en vascongado, con sus puntas y ribetes de andaluz, muy *madrileño él* y soberanamente simpático.

Sportmen de pura raza, es el alma de las carreras de caballos en toda España; á sus esfuerzos se debe el Hipódromo de las Arenas (Bilbao), y predicando con el ejemplo, es rara la reunión de otoño ó primavera en que no toma parte activa montando algún caballo famoso.

Es incalculable el número de premios que ha logrado; pero como no todo ha de ser aplausos y vítores, la desgracia hizo que en las verificadas últimamente en la capital de Vizcaya, y al llegar al primer obstáculo llamado, *Salto del Ataúd* por los percances ocurridos allí en carreras anteriores, sufriese una grave caída que le produjo una fuerte congestión cerebral.

El accidente causó profunda impresión, hasta el extremo de deslucir el desfile, que prometía ser brillante.

He ahí un modo con el que no pensaba Levison para calcular las simpatías de que disfruta.

Elena Sanz

De nuestra compatriota Elena Sanz se habla hoy más que en sus buenos tiempos del general Boulanger.

El periódico francés *Le Matin* ha sacado á relucir aquel nombre un día tan en boga; la gente se da á pensar sobre el alcance de las *interviews* hasta hoy celebradas por uno de sus redactores con aquella dama; los inocentes se desesperan ante las enigmáticas frases de la prensa, y los mundanos las dan alcance inusitado haciéndolas crecer como bolas de nieve.

¿En qué parará este conato de escándalo?

Cuando haya asuntos de más importancia que tratar, podrá verse que queda todo convertido en agua de borrajas.

Lo cual no obsta para que elevados personajes de la situación digan hoy en tonos bien distintos de los que emplea el tenor de *Mefistofeles:*

¡Elena! ¡Elena! ¡Elena!.....

El trancazo

El trancazo, esa dolencia fin de siglo, hermana de la pulmonía, prima de la *influenza*, compañera inseparable del catarro, retaguardia del escalofrío y provocadora de la fiebre, está hoy tan de moda como cuando apareció por vez primera, reemplazando en popularidad á la *grippe* y recomendando eficazmente á la *nona*.

Los cambios rápidos de temperatura que se observan, y aun más se sienten, en esta época del año, tienen á dos terceras partes de la población gimiendo en vez de hablando y llorando bien contra su voluntad y sólo por no dejar mal al resfriado que así lo exige.

Si el mal de muchos pudiera consolar á alguien más que á los que ya sabemos que lo hace, sería cosa de sobrellevar el trancazo, inevitable hoy, con la misma resignación que se soportan las desgracias nacionales ó las contribuciones, que viene á ser lo mismo.

El trancazo se ha impuesto con el mismo avasallador empuje que los cinturones de seda, los sombreros con pantalla, que dice Eduardo del Palacio, y las camisas de seda con pecheras rizadas.

Carlos OSSORIO Y GALLARDO.

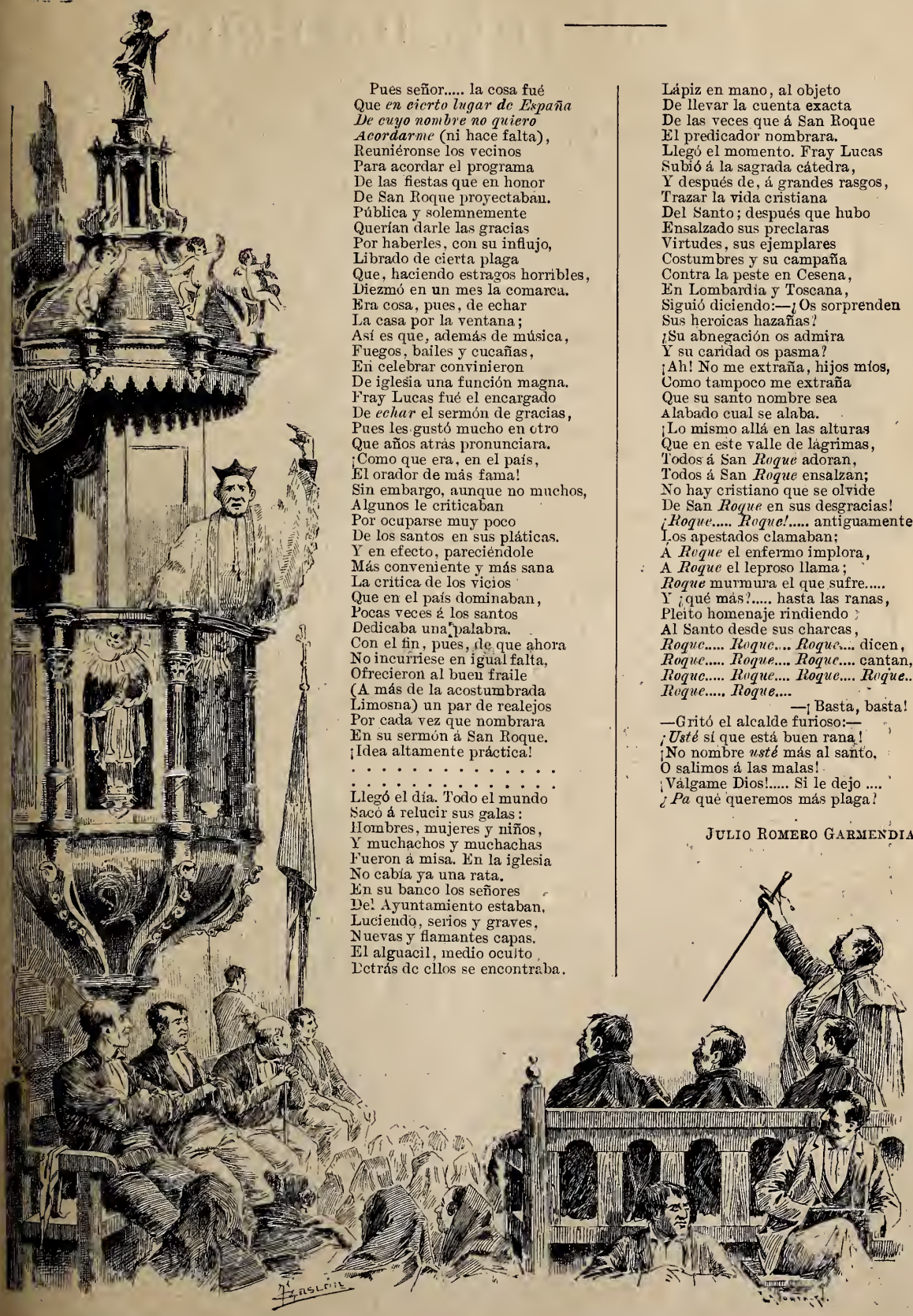
La Fiesta de San Roque

Pues señor..... la cosa fué
Que *en cierto lugar de España*
De cuyo nombre no quiero
Acordarme (ni hace falta),
Reuniéronse los vecinos
Para acordar el programa
De las fiestas que en honor
De San Roque proyectaban.
Pública y solemnemente
Querían darle las gracias
Por haberles, con su influjo,
Librado de cierta plaga
Que, haciendo estragos horribles,
Diezmó en un mes la comarca.
Era cosa, pues, de echar
La casa por la ventana;
Así es que, además de música,
Fuegos, bailes y cucañas,
En celebrar convinieron
De iglesia una función magna.
Fray Lucas fué el encargado
De *echar* el sermón de gracias,
Pues les gustó mucho en otro
Que años atrás pronunciara.
¡Como que era, en el país,
El orador de más fama!
Sin embargo, aunque no muchos,
Algunos le criticaban
Por ocuparse muy poco
De los santos en sus pláticas.
Y en efecto, pareciéndole
Más conveniente y más sana
La crítica de los vicios
Que en el país dominaban,
Pocas veces á los santos
Dedicaba una palabra.
Con el fin, pues, de que ahora
No incurriese en igual falta,
Ofrecieron al buen fraile
(A más de la acostumbrada
Limosna) un par de realejos
Por cada vez que nombrara
En su sermón á San Roque.
¡Idea altamente práctica!

. . . . . .

Llegó el día. Todo el mundo
Sacó á relucir sus galas:
Hombres, mujeres y niños,
Y muchachos y muchachas
Fueron á misa. En la iglesia
No cabía ya una rata.
En su banco los señores
Del Ayuntamiento estaban,
Luciendo, serios y graves,
Nuevas y flamantes capas.
El alguacil, medio oculto
Detrás de ellos se encontraba.
Lápiz en mano, al objeto
De llevar la cuenta exacta
De las veces que á San Roque
El predicador nombrara.
Llegó el momento. Fray Lucas
Subió á la sagrada cátedra,
Y después de, á grandes rasgos,
Trazar la vida cristiana
Del Santo; después que hubo
Ensalzado sus preclaras
Virtudes, sus ejemplares
Costumbres y su campaña
Contra la peste en Cesena,
En Lombardía y Toscana,
Siguió diciendo:—¡Os sorprenden
Sus heroicas hazañas?
¡Su abnegación os admira
Y su caridad os pasma?
¡Ah! No me extraña, hijos míos,
Como tampoco me extraña
Que su santo nombre sea
Alabado cual se alaba.
¡Lo mismo allá en las alturas
Que en este valle de lágrimas,
Todos á San *Roque* adoran,
Todos á San *Roque* ensalzan;
No hay cristiano que se olvide
De San *Roque* en sus desgracias!
¡*Roque*..... *Roque!*..... antiguamente
Los apestados clamaban;
A *Roque* el enfermo implora,
A *Roque* el leproso llama;
Roque murmura el que sufre.....
Y ¡qué más?..... hasta las ranas,
Pleito homenaje rindiendo
Al Santo desde sus charcas,
Roque..... *Roque*.... *Roque*.... dicen,
Roque..... *Roque*.... *Roque*.... cantan,
Roque..... *Roque*.... *Roque*.... *Roque*....
Roque..... *Roque*....
—¡Basta, basta!
—Gritó el alcalde furioso:—
¡*Usté* sí que está buen rana!
¡No nombre *usté* más al santo,
O salimos á las malas!
¡Válgame Dios!..... Si le dejo ....
¿*Pa* qué queremos más plaga?

JULIO ROMERO GARMENDIA.



LA ÚLTIMA OFRENDA

(RELATO DE UN SARGENTO)

UNA gitana greñuda y harapienta, que iba diariamente al campamento á embaucar tontos y á recoger las sobras del rancho, había predicho al soldado Juan su triste fin.

«*Chaval*—habíale dicho,—cara alegre tienes, y se conoce que eres amigo de zambras: aprovecha el tiempo, porque poco te queda de vida. Como también te aseguro que el amigo á quien más estimas te la ha de quitar;—é indicaba con su torva mirada á Esteban, el amigo inseparable de Juan.

Grande era, en efecto, la amistad que ambos se tenían; tan grande, que las palabras *tuyo* y *mío* carecían entre ellos de valor. Todo les era común: abundancias y escaseces, alegrías y duelos. No había soldado en el regimiento que les igualara en destreza, fuerza y sandunga, y lo mismo se cantaban unas playeras que *endiñaban* un linternazo al lucero del alba. De todos eran queridos por su natural alegre y bondadoso, que en más de una ocasión evitó serios disgustos y no pocas camorras entre sus compañeros de armas.

Andábamos entonces á caza de facciosos, y estábamos destacados en un villorrio del Norte, esperando órdenes superiores y entreteniendo nuestros ocios de la mejor manera que podíamos, quién limpiando á escondidas los bolsillos de sus compañeros por medio del tan acreditado procedimiento de *tirar de la oreja á Jorge*, quién requebrando á las mozas del contorno, quién entrándose, como en lugar conquistado, por algún caserío, y hurtando aquí una gallina ó escamoteando allá un par de perniles. Juan y Esteban eran el alma y la vida de todos los jaleos que movíamos para distraer la tristeza que nos aquejaba de vez en cuando, producida por la nostalgia de *la tierra* y el recuerdo de las personas queridas, unidos á la posibilidad de perder la pelleja al día siguiente, por obra y gracia de la certera puntería de algún partidario de la monarquía absoluta.....

Un día, al despertarnos, nos sobrecogió una triste nueva. Juan estaba sometido á un consejo de guerra. Durante la noche anterior había quebrantado gravemente la disciplina, y seguramente sería condenado á la última pena.

El hecho había acaecido del siguiente modo: Juan tenía afición desmedida al zumo de la vid, y el vino le tornaba, de excelente y comedido, en regañón y camorrista. Había en nuestra compañía un oficialillo, con cara de mujer y hechos de Judas, recién salido de la Academia, cobarde y servilón con sus superiores é iguales; soberbio, grosero y cruel con los que estaban bajo su yugo. Por el más ligero motivo sus manos abofeteaban, su voz de clarinete chillaba desentonada, y su boquilla de labios rugosos lanzaba los epítetos más denigrantes. No hay que decir que todos lo hubiéramos querido ver atado á la boca de un cañón.

Juan, beodo, tropezóse con tal chisgarabís, y éste halló asidero en el estado de aquél para abofetearle é insultarle..... y ¡aquí fué Troya! A Juan se le subió la sangre á la cabeza, y zurra aquí, zurra allá, propinó al mastuerzo una soberbia paliza.....

Un día bastó para condenar á muerte al pobre Juan; que los militares son muy rápidos en lo que toca á extender pasaportes para el otro barrio..... La predicción de la bruja se cumplía.....

El día en que la fatal sentencia se realizó, lo recordaré mientras me quede un soplo de vida. Yo era de la fuerza que formaba el cuadro. Aun veo á Juan en medio de éste, tranquilo, sereno, sin alarde de temeridad, pero mostrando por su aspecto que era un hombre de corazón. Yo no podía respirar, y en las piernas y los brazos sentía tal dejadez y hormigueo, que á poco más desfallezco y dejo caer el fusil.

«¿Y Esteban?», me diréis. Allí estaba, que en tan amargo trance no había de abandonar á su amigo; pero más le hubiera valido al menguado estar á cien pies bajo tierra, porque la profecía de la gitana se completaba. La suerte ciega lo designó para formar parte del piquete que había de hacer fuego sobre el desdichado reo.

Yo, á través del velo que nublaba mi vista, vi á los dos amigos abrazarse, y también oí las siguientes palabras de Juan á su amigo Esteban:

—Adiós; di á la pobre viejecita que mi último pensamiento fué para ella; y tú..... procura..... que no te tiemble el pulso. Apúntame bien y á la cabeza..... porque..... ¡una muerte pronta es la última prueba que espero de tu amistad!

Cuando acudimos á recoger el cadáver del desdichado Juan, vi en el centro de su frente un agujero de ennegrecidos bordes, por el que una bala certera penetró para perderse en las profundidades de los sesos.

Esta bala fué la última ofrenda que á la amistad de Juan tributó su infortunado compañero.

José AZPITARTE SANCHEZ

(Ilustraciones de Gros.)

LAS TRES MOSCAS

Se empeñan los higienistas en sostener que ciertos insectos, y especialmente las moscas, son utilísimos para la humanidad, cuando yo creía todo lo contrario.

Confieso mi ignorancia: y si es verdad lo que dicen los higienistas, retiro las maldiciones que muchas veces he lanzado contra las moscas, sin perjuicio de repetirlas siempre que me molesten.

Bromas á un lado, es lo cierto que esos animalitos son las víctimas más inmediatas de las falsificaciones de los artículos de beber, comer..... y oler.

Voy á probarlo:

Éranse tres moscas que, reunidas en consejo, deliberaban sobre las nuevas dificultades que para su alimentación se le iban presentando cada día.

—Todo se falsifica, todo se adultera; hasta las calvas, que constituían uno de nuestros grandes recursos.

—Es claro; como los hombres se untan tantos menjurjes para hacerse crecer el pelo.....

—Han desvirtuado la grasa animal.

—En los restaurants ya no se sirve otra cosa que imitaciones groseras de las viandas que saborearon nuestras antepasadas.

—¿Y las tabernas?

—¡Horror! Tortillas de cartón piedra y sardinas fósiles.

—De las confiterías no hablemos. A lo mejor se posa una sobre un merengue; entra un chico goloso, y sin reparar en nada..... ¡allá va! al pozo de cabeza.

—¡Qué miedo! ¡Aquello debe parecer el interior de una mina!

De repente se disolvió la reunión. Estaban sobre un asiento público, y vieron venir sobre ellas un enorme mapamundi.

Era que un señor muy gordo se disponía á sentarse.

Una de las moscas se dirigió á un establecimiento de conservas, pastas, fiambres, dulces y artículos análogos.

El lujo y la abundancia reinaban allí.

—Entremos—se dijo la mosca, y penetró resueltamente en aquel paraíso.

Trufas del Perigord, frascos de dulces, cajas de galletas de Huntley Palmers, latas de Mortadela.....

—¿A que después de todo—se dijo la mosca—no tienen estos desdichados ni una libra de chocolate de los Padres Benedictinos? Pues se lucen entonces.

Busca por aquí, busca por allá, cansóse al fin y se detuvo sobre un trozo de queso de Roquefort.

Pero el queso era una falsificación infame, y la mosca sucumbió víctima de un cólico complicado con el quincuagésimo salmo de David.

La muerte de la segunda mosca fué más breve y menos angustiosa.

Logró introducirse en un restaurant, en el momento en que uno de los camareros devolvía á la cocina los restos de un lenguado.

UN JOCKEY IDEAL, POR ROJAS.

—Señor Conde, vengo á proponerme á Vuecencia para las carreras de otoño.
—No me convienes. Estás demasiado grueso.

—¿Y ahora?
—Nada, nada, que no me convienes.

—¿Y ahora?!!!!!
—¡Horror! Pero tú no eres ya un jockey, eres una araña con gorra y botas de montar!

Pasar la mosca por encima y caer sobre la fuente como herida por el rayo, fué todo uno.

El lenguado era otra falsificación ideada para el crimen. El Diccionario dice de lenguado en su primera acepción: «Puñal largo y de hoja ancha.»

Aquel era un puñal en salsa, y cumplió su misión.

La tercera mosca era la más estúpida, y fué, por lo tanto, la que tuvo más suerte.

Buscando con qué alimentarse, penetró..... ¿en una salchichería? ¿en casa de un pastelero? No señor, en una tienda de guantes.

Parecerá mentira, pero allí encontró cuanto pudiera desear.

En un extremo del mostrador había un plato con un papel mojado..... ¡y tan mojado! donde se leía: «El destructor de las moscas.»

Como la mosca no sabía leer, se puso á chupar de lo lindo el jugo amenazador, y..... nada.

Cuanto más engullía, más azucarado y más nutritivo lo encontraba.

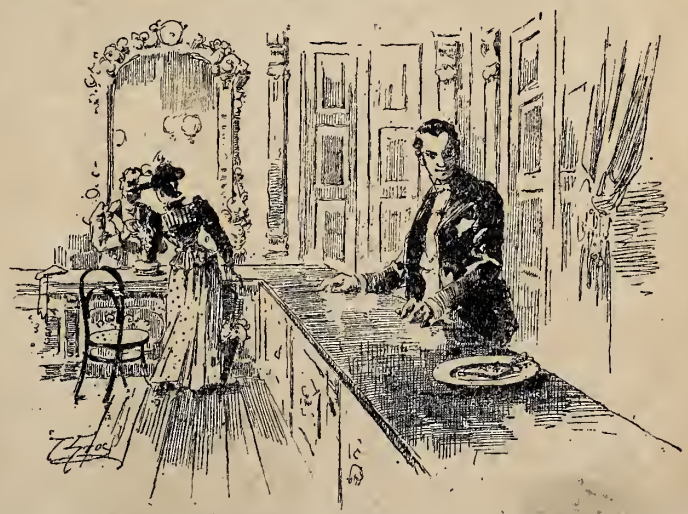
Uno de los dependientes la miraba con maliciosa alegría, diciendo:

—Tú caerás, infeliz.

Y la mosca murmuraba por lo bajo:

—¡Necio! Ya quisieras tú tener tanto instinto como yo.

Así que llenó bien el estómago, se lanzó á la calle con gran sorpresa del dependiente.



Pero el hecho no tenía nada de extraordinario, porque aquel papel era..... ¡una vil falsificación del verdadero destructor de las moscas!

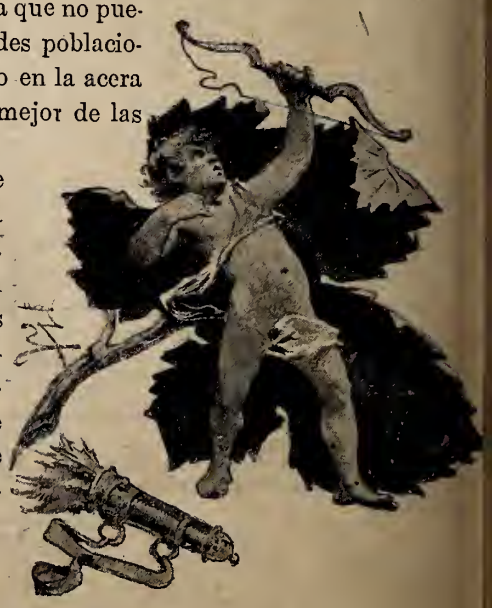
(*Arreglo*) José QUESADA.

Pelar la Pava

¡Bendito sea el amor, que sabe hacer un trono de cada reja andaluza, un incensario de cada maceta de claveles, y una diosa de cada mujer de ojos negros ó azules, verdadera musa del enamorado, que la contempla con embeleso, tras los calados hierros y á la pálida luz de la luna, en las serenas y hermosas noches estivales!

Dispénseme el lector esto que á guisa de invocación dejo escrito, y entro de lleno en el asunto que me sirve de epígrafe: *¡Pelar la pava!* He aquí uno de los más ardientes deseos de la juventud, apenas el primer deseo de amar despierta en el alma, el que más tarde tiene realización cumplida, en la hermosa región de Andalucía, donde parece que la luz, el cielo, el sol y las flores se han puesto de acuerdo para brindarnos con un soñado paraíso. Se me dirá por algunos, estoy seguro de ello, que en todas las regiones de España, desde que el mundo es mundo, se han hablado y entendido los amantes toda la vida, y yo contesto: verdad, pero la *pava* andaluza no se parece á la de ninguna otra parte; tiene un sello especial, resulta, en fin, revestida de una aureola de poesía, de la que no puede revestirse un diálogo amoroso en cualquiera de nuestras grandes poblaciones, cuando vemos situada á *ella* en un piso segundo, y á *él* clavado en la acera para eterna molestia de los transeuntes, que se ríen á más y mejor de las frases tiernas y apasionadas que cogen al vuelo.

Y es que todas las cosas necesitan para su desenvolvimiento de un escenario especial, y Andalucía es el suelo privilegiado para pelar la pava *en regla*, esto es, libre de importunos oídos y de transeuntes maliciosos. ¿Quién se atreverá á negar el santo misterio del diálogo de dos enamorados que expresan con la mayor libertad sus sentimientos en medio de la soledad de una noche tibia y perfumada como de Andalucía? La virgen de quince abriles que comienza á alimentar las primeras ilusiones del amor, sueña con que llegue la hora de la cita que concedió á su galán después de vivas instancias; pero para ello, ¡cuidado si necesita desplegar pre-



cauciones, si ha de burlar fácilmente la vigilancia paterna!..... Todo duerme en la casa, y ni el más ligero ruido se deja sentir en ninguna parte, oyéndose sólo de vez en cuando el desmayado rumor de la fuente de un patio cuyas paredes escalan los naranjos y las madreselvas.

Desde muy temprano manifestó la niña á sus padres que no se encontraba muy bien y deseaba acostarse temprano, y aquéllos, que se están mirando en su hija, aplaudieron tan prudente determinación, y hasta quisieron llamar al doctor por si la cosa era grave; pero ¡quiá! buen cuidado tuvo la picaruela en decir que su malestar no era de cuidado..... Las doce, ¡digo! y ella desde las nueve, sin poder dormir, muy arrebujadita entre las blancas sábanas de su lecho..... «Ea, aprovechemos la ocasión—piensa—y fuera miedo:» y dicho y hecho, no tarda cinco minutos en ponerse la bata vaporosa, que la convierte en ángel ó hada, encerrando sus diminutos pies en las bordadas zapatillas..... No, y después de todo, lo que es miedo, vaya si lo siente, como que las doce es la hora de los aquelarres, según le contaron de niña, y en la que trasgos y brujas cruzan por los aires cabalgando en escobas..... ¡Bah! ¿Quién puede asustarse de cuentos de viejas?..... Ya logró atravesar de puntillas, y sin hacer el menor ruido, el corredor donde se halla el cuarto de los papás, que roncan como unos benditos..... Ya ganó la escalera; ya abre, con la mayor precaución, la puerta del cuarto bajo donde está la reja..... Su corazón late violentamente..... descorre la verde persiana al mismo tiempo que un indiscreto rayo de luna baña en luz suave su cuerpo escultural y su cara de rosa..... «¡Arturo!» «¡María de mi alma!» Son las dos exclamaciones comprimidas que se dejan oir. ¡Cuán felices se consideran los amantes!

—Creía que no bajabas, y los minutos me parecían siglos.

—Tonto.....

—¿Me quieres mucho?

—¡Con toda mi alma!

Pero ¡ay! que cuando más embebidos se hallaban en su amorosa conversación, siente el pobre Arturito un puntapié formidable, y al mismo tiempo una voz ronca que le grita: «¡Fuera de aquí, botarate!»

—¡El papá! ¡Huyamos!.....

JULIO VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

—¿Ves tú lo que son las cosas? Si en vez de construir á Madrid donde está, lo hubiesen construido en las afueras, sería mucho más fresco en el verano.

POEMA TAURINO

«No crean ustedes que es obra fácil hacer un toro, ó sea criarle.»

«No basta la voluntad individual para llegar á serlo.»

Estos dos aforismos de un Spencer en puntas ó con calzona, botas, chaquetón y sombrero ancho, son irrebatibles.

El toro es un animal muy delicado y de suyo *principal*.

Necesita más *cuido*, como dicen por allá abajo, que un canario, sonoro ó no, y que un ruiseñor parlero.

La primera condición á que se atiende para apreciar á un toro es la de su origen.

Si viene ó no viene de buena familia, y quiénes fueron sus señores padres.

Lo mismo que de las personas, se investiga entre los aficionados si el padre y la madre y los abuelos paternos y maternos fueron de sangre limpia y sin mezcla de buey ó judío y bien armados ellos, no como caballeros, sino en su clase.

El toro necesita sol y aire libre y puro.

Es un decir, que no se puede criar á un toro á mano, y menos en una sala «bien amueblada, con puertas al foro y laterales, y balcón practicable», como dicen algunos autores de comedias.

Otra de las condiciones para la crianza de toros es el pasto.

Que sea jugoso y fresco y abundante.

Vamos, pasto incitante aun para una persona mayor.

Pues ¿y los cuidados indispensables para sacar adelante á un becerro?

Lo primero que necesita es un preceptor inflexible, si bien cuidadoso y desinteresado.

Un mayoral que le sirva de padre y le enseñe á ser hombre ó á ser toro.

Porque el becerro, en sus *verdes* años, no sabe para qué ha nacido, ni aun presiente el fin para qué le brotan los pitones, ni tiene *apenas* noticia de la fiesta nacional española, ni ha oído hablar, sino muy confusamente, de Rafael y de Guerra y sus artes.

Los ganaderos que ponen cuidado en el importante asunto de la cría de los toros, llevan escrupuloso registro y á manera de libro de partidas de nacimiento y hoja de servicios de cada uno de sus cornúpetos, señalando el día de la muerte, con todos los pormenores de la lidia si ha muerto peleando por la casa solariega, que es su patria.

Si no, no.

Porque en las ganaderías, como en las naciones y como en las familias, hay seres anónimos é insignificantes, y otros conocidos é ilustres por sus actos ó por la manera de lidiarlos que emplean los que pueden hacerlo.

Las tientas, esos exámenes de oposición á las plazas de toros, conservan vivo el fuego cornudo, digámoslo así.

Mucho jurado inteligente, mucha *bebía*, un picador de la *landwer* ó de la reserva, un matador de toros y varios aficionados, se reunen para examinar á los becerros ó á las vacas.

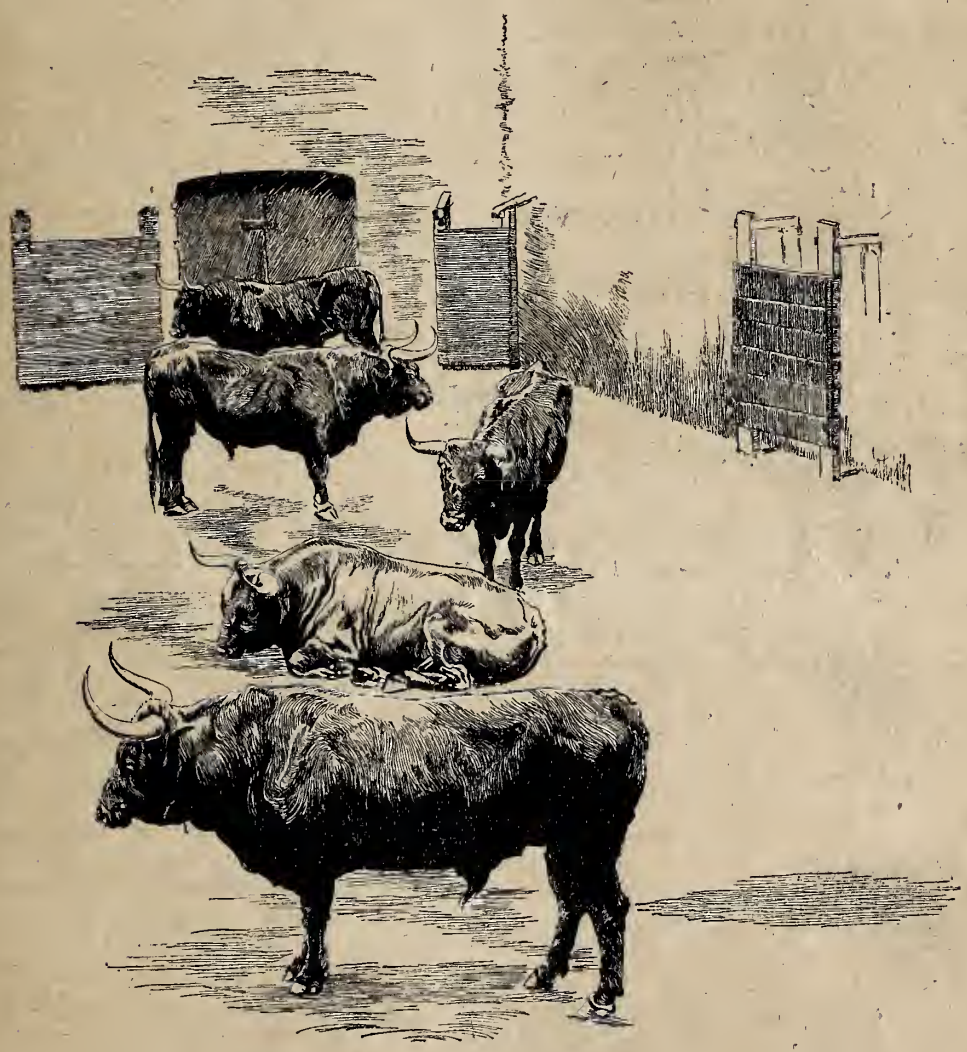
Que también hay exámenes para madres vacunas.

¡Y pobre de aquella que no *se arranque!*

Inmediatamente pasa al montón, para morir en matadero en lugar de los goces que brindan la maternidad en su especie y la familia ídem.

El becerro que, en viendo delante de sí á D. Quijote del campo, no le arremete con bravura, queda declarado tiple vacuna ó becerra.

¡Qué afrenta para un animal y aun para una ganadería!



Pero así se educa á la infancia en puntas: así se llega á poseer en una dehesa un puñado de valientes, que en su día han de ser el asombro del pueblo en el anchuroso circo.

Hay ganaderos que no tientan, bien por sistema ó ya por librarse de gastos y evitar disgustos á sus becerros.

Se contentan con el padrón de toros avecindados en la dehesa, con el árbol genealógico de cada toro.

Por ejemplo, dicen:

«GOLONDRINO.—De la cría de..... tal año, hijo legítimo de la *Gallega*, vaca de buenos antecedentes, y de *Rumboso*, toro de profesión y nacimiento, y padre después.

UN TRÉMOLO FUNESTO

POR ROJAS.

1

2

3

»*Golondrino* en la pradera lastimó á su hermano voluntariamente el día..... tantos; desnudó á un vaquero en.....

»Sus señores padres fueron bravos y nobles.»

Otros ganaderos apuran tanto, que más que ensayos parecen corridasde toros las tientas.

Y los becerros que logran llegar á hombres, en cuanto salen ya como toros formales y sienten el primer puyazo, reflexionan:

—¿Ya están como en el campo? Ea, pues á mí no me pinchan más.

Y vuelven el rostro al país, y se exponen al fuego.

Afortunadamente para el fomento y propagación de la clase de toros, los ganaderos, en general, han perdido esa crueldad en la enseñanza.

El progreso ha borrado aquello de:

«La letra (ó el cuerno) con sangre entra.»

Y en cuanto los chiquitines toman un puyazo, les declaran toros jóvenes y útiles.

Porque tienen salida los cuernos.

Pero empieza el período de la abundancia.

El número de corridas disminuye, y hay toros de sobra, sin contar los que pueden hacer de toro, en caso extremo.

¡Pobres gentes!

Digo, ¡pobres animales!

¡Morir á mano airada y á las veces traidoramente, después de haber luchado con tanta nobleza!

Pues si los toros fueran prestamistas jubilados, con las intenciones que les enaltecieron en sus tratos, ¿qué sería de los toreros?

Así es que, viendo á las víctimas encerradas en el corral esperando el momento del apartado para la lidia, se siente cierto disgusto inevitable.

Ellos, los toros, miran á los curiosos con cierta altanería.

—¡Infelices—pienso yo;—tanto valor inútil, tanta bravura en pelear con hombres asalariados!

Recuerdo que un día oí decir á un caballero, al parecer anarquista secreto, «compartiendo conmigo» la conmiseración por los toros encerrados en el corral de la Plaza de Madrid:

—Mire usted, con esos ocho toros acabaría yo con el Ministerio.

4

5

6

UN POCO DE TODO

METAMÓRFOSIS, por M. MARZAL

Hallar un nombre de mujer, el cual, con sólo agregarle una letra al principio y posponerle otra, dé los siguientes resultados:

1.º Una cavidad.
2.º Ciertos cabellos.
3.º Un rey mitológico.
4.º Una de las hijas del mismo.
5.º Un objeto de cristal.
6.º Un infinitivo.
7.º Un adjetivo.
8.º Otro infinitivo.
9.º Un producto animal.
10. Una isla.
11. Reptiles.
12. Otro infinitivo.

—¡El hombre es un vil gusano!
Decía con voz de trueno
Don Tirso Cruz á un sereno,
Que estaba farol en mano.
—¿Y yo también?
—¡Pues es llano!
Bajó el sereno el testuz,
Y agregó don Tirso Cruz:
—Tú también, por tu hado impío;
Sólo que tú, amigo mío,
Eres *gusano de luz.*

—¿Qué tal se encuentra usted hoy?
—¡Ay, doctor, peor, mucho peor; sufro de un modo horrible! Lo único que deseo es abandonar cuanto antes este mundo. Deme usted algo que me abrevie esta mísera existencia.
—Ya veremos, señora, ya veremos.

—¿Conque érais trece á la mesa?
—Trece: número fatal,
De cuyo influjo, Pascual,
Me reía y ya me pesa.
—Pues ¿qué diablos sucedió
Por influjo tan extraño?
—Sucedió que..... ¡antes del año
Estaba casado yo!

REFRÁN-ANAGRAMA, por M. MARZAL

Con TUNDA, ROMERO,
RAMÓN y ZAGALA,
Formar un refrán
De cinco palabras.

Una de estas noches, al retirarse un individuo á su casa, compró seis ejemplares de un mismo número de *La Correspondencia.* La vendedora le dijo:

—Se conoce que hoy trae el papel algo que le interesa á usted mucho.

—No lo sé todavía. Te compro seis núñeros para tener más que leer y no aburrirme. Como la familia está fuera.....

FRASE HECHA

—Va usted á cortarme el pelo, pero con mucho primor.

—En seguida.

El oficial, bastante hábil en el manejo de la tijera, termina airosamente la operación, y presenta al parroquiano un espejo de mano.

—Vea usted si está á su gusto.

—Quisiera el pelo algo más corto por esta parte.

—Al momento. ¿Está así bien?

—No, tan corto no: déjemelo usted un poco más largo.

—Pero ¿cómo has podido enamorarte de esa mujer? ¿No sabes que es una veleta?

—Sí, lo sé; pero no lo puedo remediar: la amo.

—Y ella ¿te ama á tí?

—Hombre, hace cinco minutos nadie podría dudarlo. En este momento no sé á qué atenerme.

Un dentista americano puso el siguiente anuncio en la puerta de su gabinete:

«Por extraer una muela, 2 dollars.
»Se hacen grandes descuentos en los pedidos al por mayor.»

—¡Qué veo! ¡Homobono! Pero..... ¿no te habías muerto?

—¿Yo? ¡En mi vida!

—¿De veras?

—Hombre, si me hubiera muerto ¿te lo habría de negar?

Hemos recibido un ejemplar del *Almanaque del Motín* para 1892, que acaba de ponerse á la venta en todas las librerías.

También han llegado á nuestro poder los cuatro cuadernos que van publicados de *Naturaleza, Ciencia é Industria,* revista general de ciencias é industrias, continuación de *La Gaceta Industrial, la Ciencia Eléctrica y la Naturaleza.*

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior

CHARADA.—*Orepéndola.*
FRASE HECHA.—*Hacer el amor.*

RESULTADO DEL CONCURSO DE AGOSTO

***SOLUCIÓN.*—Entre los toreros antiguos sobresalió Redondo.**

LA HAN PRESENTADO LOS SEÑORES SIGUIENTES:

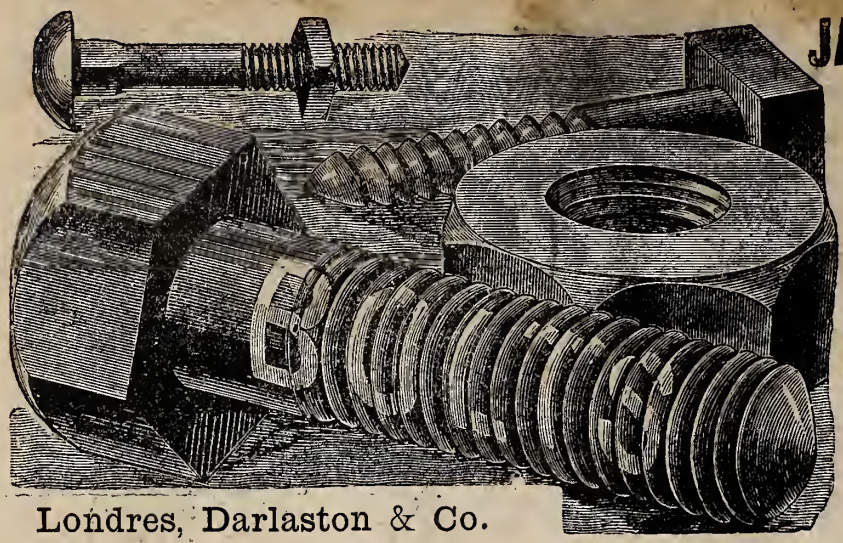
Manuel Luis Vicioso, núm. 11.055.—José Mocardó, 24.122.—Felipe G. Ontiveros, 9.672.—J. Sacristán, 9.999.—Juan Cortina, 10.342.—Diego Blanco, 9.585.—Francisco P. Anoz, 9.753.—El Tío Antón, 24.—Pipí Sorevitno, 1891.—M. H., 16.999.—Benito E. Alcalde, 5.555.—Benjamín, 5.579.—Salvador V. de Castro, 1.314.—Camilo Caplín, 13.313.—Gonzalo Alonso, 7.564.—Rafael Carbonell, 11.000.—F. Q. C., 15.333.—Capitola, 11.324.—S. González Rosado, 8.000.—Francisco González del Cid, 7.500.—Daniel Alonso, 10.315.—Karinton, 15.051.—Enrique Castany, 10.122.—Calderón, 12.001.—E. A., 10.829.—Morilla y Araiz, 8.562.—K. T. To., 1.891.—Fifí, 14.520.—Rogelio de Fucen, 14.260.—Currita, 1002.—Andrés Sartorius, 10.000.—Don Pablo, 3.333.—Pasatiempo, 14.820.

El sorteo se verificará con el de la Lotería Nacional correspondiente al 19 del actual, y serán agraciados los ocho números que más se aproximen al del premio mayor.

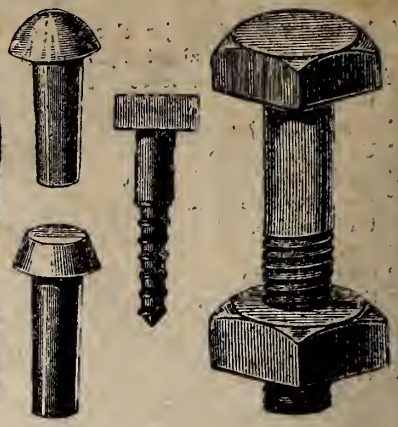
Los premios consistirán en décimos de la lotería que ha de celebrarse el día 29 de este mismo mes.

Los suscriptores de Madrid que resulten agraciados, se servirán recoger personalmente su décimo en esta Administración, Claudio Coello, 41.—Á los agraciados de provincias se les remitirá bajo certificado.

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.



JABEZ YARDLEY & Co.,
FABRICANTES.



Londres, Darlaston & Co.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES
RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO
para combatir todos los padecimientos del
ESTÓMAGO, HIGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS
Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES
Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
Se publica todos los domingos

12 PÁGINAS DE TEXTO
CON FOTOGRABADOS
ALUSIVOS AL MISMO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS
Trimestre, **2** ptas.-Año, **7**

ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Semestre, **6** ptas.-Año, **10**

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS

El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.

Se suscribe en su Administración, Claudio Coello, 41, Madrid y en las principales librerías.

POMADA
MILAGROSA

LA POMADA MILAGROSA
cura **siempre y radicalmente** *todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándoles nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO
1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR
D. MELCHOR GARCÍA
Capellanes, 1 dup.º
MADRID

EXQUISITOS Chocolates de los

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase
la verdadera marca

Sus clases son tres únicamente á **2, 2,50** *y* **3** *pesetas libra con canela, sin ella y á la vainilla.*

VÉNDESE en los principales ULTRAMARINOS, COLONIALES, CONFITERÍAS y PASTELERÍAS de toda España

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra.»

Núm. 20 Precio, 15 céntimos Año 1891

Estos anuncios tienen un carácter permanente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se colecciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

SUMARIO

Anuncios.— *Vida moderna*, por Carlos Ossorio y Gallardo.—*Amor canino*, por José Ramón Mélida.—*Tomar baños*, por Juan Pérez Zúñiga.—*Blanco y negro*, por Eduardo de Palacio.—*Entonces como ahora*, por Aldhara.—*Los melocotones*, por V. Lastra y Jado.—*La caza del ratero*, por Rojas.—Un poco de todo, por X.—Anuncios.

ILUSTRACIONES
DE
Gascón, Gros, Pons, Carcedo y Rojas.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

Se publica todos los domingos

DOCE PÁGINAS DE TEXTO

con fotograbados alusivos al mismo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS

Trimestre, 2 *ptas.* — *Año*, 7

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Año, 10 *ptas.*

El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.

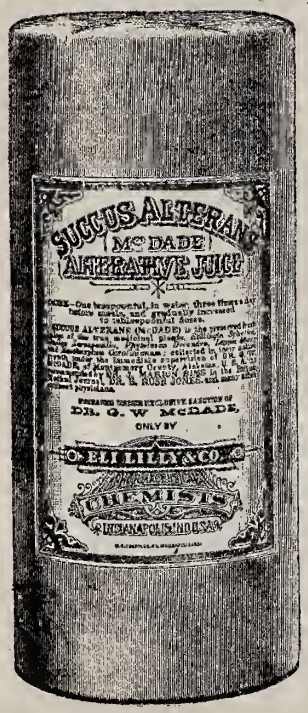
Se suscribe en su Administración, Claudio Coello, 41, Madrid, y en las principales librerías.

5.000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.



SE EXPENDE

EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

POMADA

MILAGROSA

LA POMADA MILAGROSA *cura* **siempre y radicalmente** *todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándoles nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO

1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR

D. MELCHOR GARCÍA

Capellanes, 1 dup.º

MADRID

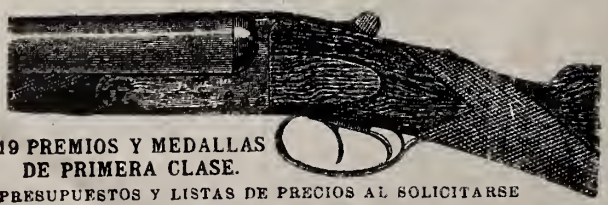
CHARLES LANCASTER,

FABRICANTE DE

ESCOPETAS SIN GATILLO

que arrojan el cartucho.

LAS MÁS SENCILLAS, SEGURAS, FUERTES, Y LAS MEJORES



19 PREMIOS Y MEDALLAS DE PRIMERA CLASE.

PRESUPUESTOS Y LISTAS DE PRECIOS AL SOLICITARSE

Se suplica se den con toda exactitud los detalles

151, NEW BOND STREET, LONDRES, W.,

DE VENTA

EN LAS

principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:

1.ª CALIDAD

2,50 ptas. botella.

2.ª CALIDAD

1,50 ptas. botella.

Catástrofe

Al frente de nuestra Crónica de hoy debemos señalar con caracteres de luto una nueva y tristísima página del extenso capítulo de desdichas que afligen á esta infortunada cuanto querida tierra española.

Nos referimos á la espantosa catástrofe de Consuegra, muy superior á cuanto el corazón puede sentir y la pluma expresar.

Mil quinientos cadáveres..... un pueblo destruído casi totalmente..... niños que piden pan al cadáver de su padre..... turbas famélicas que se entregan al pillaje y al saqueo en su lucha desesperada por la vida!.....

En tales ocasiones debe considerarse más afortunados á los que perecen, que á los que sobreviven para contemplar tan inmensa desventura sin poseer los medios de remediarla!

De milagro

De milagro puede decirse que estamos viviendo, de dar crédito á las observaciones de la prensa médica y á las noticias de la frecuencia con que se suceden los choques de trenes.

Trancazo, viruelas, pulmonías, calenturas, y descuidos en todas las líneas férreas, nos ponen á la puerta del precipicio constantemente. Y si á esto se unen las pésimas condiciones higiénicas de Madrid; los violentos cambios de temperatura que se experimentan; la adulteración que sufren los alimentos, y los estrenos que se verifican en los teatros, ¡díganme ustedes si estamos seguros!.....

Grevy

La figura del ex presidente de la República francesa, ilustre político y abogado distinguido que, combatiendo al Imperio, alcanzó el más alto puesto de una nación tan poderosa como Francia, era una de las pocas que la muerte había respetado hasta la edad decrépita en que más halagan los triunfos pasados.

Borrascosa y de todos conocida la vida de Francisco Pablo Julio Grevy, con ella ha probado lo que influye y determina la suerte unida al talento.

No obstante los motivos todos que acabaron con la época presidencial de Grevy, Francia llora hoy su muerte como la de un eminente patricio, y la prensa de todos los matices reconoce en el muerto muchas condiciones que le negó de vivo.

La Virgen de los Melones

Aunque parezca irreverencia, por tal nombre se conoce á la Virgen de Septiembre.

Con ella coincide el reinado de las uvas, las sandías, las acerolas, las azofaifas, y sobre todo los melones; ella señala mejor que el calendario lo que pudiera llamarse el otoño médico, y ella motiva cuantas fiestas celebran los pueblos desde el 8 al 20 del mes actual.

La Virgen melonera, con advocaciones distintas, recibe en estos días los festejos de los campesinos de toda España, lo mismo en las aldeas gallegas pobladas de eternos verdores, que en las áridas de Castilla.

La Virgen de los melones trae las primeras lluvias y las últimas flores, los últimos ardores del sol y los primeros crepúsculos cenicientos; brilla con los reflejos tristes del mes de los frutos, y ostenta por nimbo la aureola de nubes que entoldarán nuestro cielo hasta que las deshaga en lluvia primaveral los calores de Mayo.

Carmen Silva

Noticias rumanas trajeron la de que la espiritual soberana de aquel reino se hallaba en peligro de muerte. Noticias de la misma procedencia la desmintieron, y unas y otras han dado ocasión para que en todas partes se hable de las bellezas y bondades de la que hermana el cetro y la pluma.

Carmen Silva es una reputación literaria de los más altos vuelos y la más sólida cimentación. Lo que me-

jor lo prueba, es que sería popular como hoy lo es aunque no fuera reina.

Para que la personalidad literaria de Carmen Silva sea completamente igual á las de verdad, esta reina padece de la médula como cualquiera de nuestros más acreditados bohemios, y según se dice podría mejorar su salud «si comiese con apetito, pero desgraciadamente no come apenas.»

Bien se ve en esto que nació para poeta.

Los cazadores

Con exactamente la misma lógica que se creó en Madrid un *Club de Regatas*, cunde entre nosotros la afición á la caza, y es cosa curiosa ver cómo desde que se levantó la veda, casi diariamente llena los trenes que conducen á los sotos comarcanos un animado enjambre de cazadores que me recuerda el que todas las fiestas sale, según Daudet, de Tarascón á cazar la gorra del compañero ó su propia gorra.

¡Qué diferencia de la ida á la vuelta! ¡Siempre lo mismo!

Idénticas ilusiones; iguales ánimos; propósitos semejantes; proyectos análogos, seguidos continuamente de desencantos eternos; desengaños parecidos; contratiempos inesperados, y la clásica liebre comprada en el mercado, para no presentarse con el morral vacío.

La caza llega á ser un vicio, cuando no un pretexto, y en una de ellas tenemos siempre la vista fija.

En la caza de gangas.

Las pretensiones de un tenor

Los tenores están de moda, y ellos que lo saben se despachan á su gusto imponiendo condiciones ridículas, por lo enormes, para dejarse oir.

Todo el mundo sabe ya que el Sr. Massini ha pedido 130.000 francos en oro por veinte funciones, dejando en el contrato en blanco las obras que había de cantar, exigiendo que se le entregaran quince días antes de su salida de Milán 65.000 francos, importe de las diez últimas funciones, y cobrando por adelantado diariamente las diez primeras.

El Sr. Michelena ha hecho admirablemente no aceptando imposiciones tan soberbias y fuera de toda lógica razón.

Después de todo, ¿quién es Massini? En España, donde una novela maestra, producto del trabajo de un año entero, proporciona á su autor mil pesetas, y un drama da treinta reales por noche, y hay periodistas, algunos buenos, que cobran veinte duros al mes, debe hacerse cuestión de dignidad y no entregar á un cantante por una función el sueldo anual de un juez ó un jefe de Administración.

¿Que canta bien?

Mejor cantan los pájaros en los árboles y regalan sus canciones.

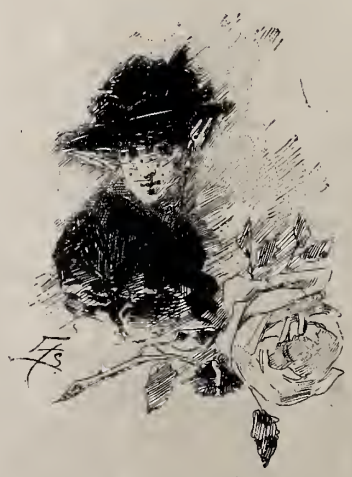
Las obras de Grilo

De París, como las personas elegantes, llegarán dentro de pocos días las obras escogidas del ruiseñor cordobés con el nuevo y espléndido traje que los tipógrafos franceses las han dado y manos reales abonan espléndidamente.

La flamante edición de los versos de Antonio Grilo es una verdadera preciosidad, digna de ellas en fin. Para la misma ha elegido el poeta lo que vivirá eternamente: *Las Ermitas..... Las Noches Buenas..... La Virgen de Murillo.....*

Lleva autógrafa una carta de D.ª Isabel II, reina que ha dispensado siempre á Grilo especialísima consideración; un hermoso retrato de éste, grabado al agua fuerte, como nos tiene acostumbrado Maura, apellido que da igual juego en las letras y en la política, y va dedicada toda á Magdalena, niña delicadísima, que entre las colegialas de las Ursulinas puede hoy vanagloriarse de llevar su nombre refrendado con el más discutido acaso de nuestros poetas.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.



AMOR CANINO

I.

Hay sujetos que parecen tener algo de común con algunos animales. En este caso estaba cierto amigo mío, un célibe que, á pesar de su aspecto juvenil y saludable, á pesar de su faz sonrosada y fresca, de su lucido estado de carnes proporcionado á su baja estatura, ó tal vez por el peso de todas esas circunstancias sobre su fe de bautismo, comenzaba á merecer el calificativo de *solterón*.

Llamábase mi amigo D. Casto Gato de los Palacios, nombre y apellidos nobiliarios, por los que puede inferirse que aquel hombre había venido al mundo predestinado á ser un modelo de circunspección y de templanza. Don Casto era todo método y prudencia. Su frase favorita, ó séase su muletilla, era: «Me parece prudente,» ó: «No creo prudente.» Era comedido en todo: en el hablar, en el comer, en el gozar de la vida.

Hijo de Madrid, casero y comodón, pulcro y despacioso, á aquel hombre le cuadraba de tal modo su apellido, que materialmente se le podía leer en la cara, cuyos ojos eran de un azul verdoso completamente felino. Vivía en casa propia, disfrutando de una *prudente fortuna*, cuidado por una cocinera y dos criados, y acariciado y acompañado de continuo por una numerosa familia de gatos auténticos que él casi, ó sin casi, á falta de una legítima, consideraba como propia. No fumaba, no sabía montar á caballo, no había disparado un tiro jamás ni se le conocía historia amorosa.

Sin embargo, aspiraba á tenerla, aunque honesta y pacífica, pues no ocultaba á sus amigos su decidida vocación al matrimonio. Quería casarse, no quería morir soltero. Pero, ¿y la novia? Varios amigos habían propuesto á D. Casto excelentes partidos; pero él *no había creído prudente* pasar de la inspección ocular, y cuando más de la presentación ceremoniosa. Todas le parecían bien, pero ninguna había conseguido prendarle. Quería una mujer espiritual, tierna, apacible como era él.

En éstas estaba nuestro D. Casto cuando cayó en sus manos un libro de versos que le encantaron hasta el punto de que algunas composiciones se las aprendió de memoria. Semejante hechizo, ejercido sobre el tranquilo espíritu de D. Casto por aquel libro, no debió consistir solamente en la bondad y sentimentalismo de los versos, sino en que éstos estaban escritos por una mujer; mujer que, según dijo á D. Casto el amigo que le regalara el libro, era soltera, hermosa y ¡oh injusticia de los hombres y dicha del Sr. de Gato! no pretendida por entonces. De tal modo elogió y ensalzó á la poetisa el amigo, que también lo era de ella, que al solterón le *pareció prudente* conocerla.

II.

Don Antonio Corredor de las Nupcias (que así se llamaba el amigo) fué á ver á D.ª Aurora Deseada de los Amores y Perrera (que tales eran los nombres y apellidos de la poetisa). Pidióla su venia para la visita, y todo concertado, fueron él y D. Casto, en el coche de éste, hasta Carabanchel Alto, donde vivía la susodicha.

No bien se apearon y llamó D. Antonio á la puerta de la casa, sufrió su prudente amigo un triste desencanto, pues á los golpes de aldaba contestaron unos furibundos ladridos. El Sr. de Gato, tal vez por misteriosas sugestiones de su apellido, odiaba los perros, es decir, los tenía un miedo cerval.

Aquella puerta se abría desde el piso principal de la casa por medio de una cuerda, y por esta razón, apenas la hubieron abierto, se presentó solo, dando un quién vive desafiador y salvaje, un inmenso terranovo negro.

El Sr. de Gato, al verle, dió un salto hacia atrás y se acogió al amparo del coche. Don Antonio intentó animar á D. Casto, intentó apaciguar al cerbero, y viendo que nada conseguía, llamó nuevamente á la aldaba hasta que bajó una criada, que á D. Casto le pareció un ángel salvador.

Protegidos por ella, atravesaron un jardín lleno de frescas y perfumadoras flores que á D. Casto le recompensó del susto, antojándosele verjel delicioso donde debía buscar sus inspiraciones la poetisa.

Pero poco le duró á D. Casto el sosiego, pues la ascensión al piso principal fué para él un verdadero calvario. Apenas puso el pié en el primer escalón hirieron sus oídos unos nuevos ladridos. ¡Una poetisa con perros! Aquello era una decepción.

Al segundo tramo, apareció y se encaró con el atribulado Sr. de Gato un perrillo de lanas de ladrar agudo, y que al temeroso le pareció un tanto procaz. Nueva parada, nuevo susto y nueva y providencial interven-

ción de la angélica fregatriz. Al tercer tramo le salieron dos perros más, uno ratonero, de abultados y sedosos bigotes, y otro de orejas largas y caídas, los dos ladrando, hechos dos basiliscos. Don Casto volvió pies para atrás, y á no ser por el faldero, que le cortó el paso, y por la criada, que le abrió camino, hubiera huído al jardín.

Pero el trance más apurado fué arriba, en la antesala y cuando ya se creía seguro, pues se presentaron consecutivamente otros dos ladradores á los ojos de D. Casto, gigantescos y fieros, á cuyos ladridos hicieron coro los tres de la escalera, rodeando á la víctima, contestó el del jardín, y se entonó otro perro que sin duda esperaba al atribulado Gato en la sala, para hacerle los honores; y en medio de aquella serenata y con aquel acompañamiento perruno, hizo D. Casto su entrada triunfal en la sala, ruborizado y muerto de pavor; mientras sonreía D. Antonio, reía á carcajadas la doméstica, y la poetisa, levantándose de una butaca, le fusilaba con unos impertinentes.

Por primera vez en su vida el pacífico D. Casto comprendió el suicidio y sintió no tener un revólver á mano.

A la voz de la poetisa se apaciguaron los canes.

Don Casto respiró, hizo una reverencia, y apenas adelantó dos pasos se detuvo ante el séptimo ladrador, que era un *bull-dog*. Pero éste, por fortuna para D. Casto, fué dócil á las primeras amonestaciones de su ama.

Don Antonio presentó á su amigo, haciendo el elogio consiguiente y propio del caso. La poetisa se deshizo en cumplidos. Don Casto pudo al fin tomar asiento, limpiarse el sudor, tranquilizarse y examinar á Aurora Deseada.

De primeras tuvo una nueva decepción: Aurora se puso unos quevedos; era miope. Pero en cambio la encontró alta, demasiado quizá, pues á él debía llevarle algo más que la cabeza. La encontró esbelta, con algo de sílfide ó de semidiosa, tal como se la había figurado; la cabellera corta y rizada, como un Apolo, el rostro gracioso y sonriente, las manos largas, finas y sumamente inquietas, el talle flexible y pequeño, los pies afilados, también pequeños y también inquietos; el metal de la voz vigorosamente argentino y el modo de hablar y de reir (que ambas cosas hacía á la vez) vivísimo, animado y bullicioso. Aquella mujer era una mezcla de torbellino y de castañuela.

Don Casto, cohibido por su natural despacioso, al que ponía constante obstáculo la nerviosa poetisa con sus discursos, no pudo meter baza.

Ella se lo habló todo, en voz muy alta, según tenía por costumbre, y coreada por el tiroteo de ladridos de sus acompañantes. Pintó su vida risueña y poética, en aquella casita, lejos del bullicio y del aire malsano de la corte, dedicada al arte. ¡Sublime ocupación del espíritu! Pintó las dulzuras de la naturaleza, representada allí por las flores, que ¡la embalsamaban el alma! (textual), y por aquellos perros, fieles guardianes de su persona. ¡Ah, los perros! Aquella fué la parte más elocuente, y para el Sr. de Gato más incomprensible, del discurso de Aurora Deseada. El perro era el emblema de la noble y fiel amistad, del cariño desinteresado y constante. Aquellos perros eran para ella más que amigos. Si le faltaran, si se le murieran, ella no podría sobrevivir á tamaña pérdida.

Acabado el discurso, bajó Aurora con sus amigos y sus perros al jardín, donde estuvo tirando al blanco, para que D. Casto lo viera, demostrando un pulso y un tino verdaderamente admirables. Pero D. Casto, que jamás había oído tiros tan de cerca, experimentó tantas sacudidas nerviosas como disparos.

Al cabo despidiéronse los visitantes, tomaron el coche, respiró D. Casto con libertad, y al partir hacia Madrid le preguntó D. Antonio:

—¿Qué le ha parecido á usted Aurora?

—Es una persona de mérito—contesto; —pero eso de tener siete fieras en la casa *no me parece muy prudente.*

III.

Cualquiera pensaría que el Sr. de Gato habría de renunciar anticipadamente á la mano de una mujer que adoraba los perros. Pues no señor. Quizá porque aquel *amor canino* le hiriera á él en su amor propio, quizá porque la ley de los contrastes ejerce poderoso y fatal influjo en las inclinaciones amorosas, D. Casto se sintió perdidamente enamorado de Aurora Deseada.

A los pocos días volvió á Carabanchel pertrechado con una caja de dulces para obsequiar á la poetisa, y un bastón para obsequiar á los perros. Pero allí fué Troya, cuando se vió solo, sin D. Antonio que le sirviese de escudo, asaltado por los siete perros (pues los siete es fama que acudieron á recibirle) en mitad del jardín. Si no tira el bastón con que los amenazaba y les entrega á su discreción la caja de dulces, y si no acuden á tiempo la criada y Aurora, lo matan.

En aquella visita, D. Casto se atrevió á insinuarse y se le encandilaron los ojos, pero Aurora se mostró indiferente.

Don Casto salió mortificado por la duda de que aquellos siete perros, que él miraba como los siete pecados capitales, ocupaban por entero el corazón de Aurora.

Pero tan singulares celos le infundieron una idea que le pareció magnífica: regalar un perro á la poetisa.

Con efecto, á las pocas tardes volvió con un galguito que le había costado un dineral. La entrada fué borrascosa. Si no es por la criada, el terranovo se come al galgo y á D. Casto; y en la escalera se vió acometido de tal suerte por cinco de los siete, que, soltando al galgo, bajó corriendo los escalones, y por último, rodó con los perros hasta el jardín.

Aurora acudió solícita en socorro del caído; por sí misma lo levantó (pues á pesar de su natural poético tenía una fuerza hercúlea), le echó en un sofá, le puso paños de árnica, le vendó y le reconfortó con una copita de aguardiente de Chinchón. Don Casto, al volver del susto, lleno de gratitud por aquellos cuidados y enardecido por el aguardiente, disparó á la poetisa su declaración solemne, que ¡oh dicha! fué correspondida.

Pero entabladas las relaciones, no tardó en sobrevenir el conflicto. Don Casto quería casarse para vivir en Madrid con sus gatos. Aurora Desada no comprendía la vida sin sus perros; con palma habrían de enterrarla si la condición para entregar su mano era separarla de ellos.

Aquella sí que fué tribulación para el Sr. de Gato. ¿Cómo era posible unir y hermanar aquellas dos razas enemigas por naturaleza? Y no se trataba de sus gatos: estaba dispuesto á sacrificarlos; se trataba de él. Porque, ¿cómo era posible que un Gato de los Palacios pudiera vivir rodeado de perros?

Bajo el influjo de estas ideas, D. Casto enfermó, adquirió un padecimiento gástrico y el médico le envió á Vichy.

IV.

Pasado algún tiempo, me encontré en la calle á Corredor de las Nupcias.

—¿Y D. Casto?—le pregunté.

—Se ha casado con la poetisa—me contestó.

—¿Es posible? Usted se chancea, D. Antonio.

Por toda respuesta me arrastró por un brazo hasta el escaparate de una librería próxima, y me señaló un libro nuevecito y flamante, en cuya portada leí: «PERROS Y GATOS: *idilio naturalista por D.ª Aurora Deseada de los Amores y Perrera de Gato de los Palacios.*»

No quería dar crédito á mis ojos.

Don Antonio, mirándome con aire de triunfador, me dijo:

—¿Usted no ve que perros y gatos son un emblema del matrimonio? Don Casto había nacido para la poetisa de los perros; por eso los puse en relación.

Miré al casamentero con tanto asombro como terror supersticioso, y sin despedirme me separé de él á buen paso.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

Tomar Baños

I.

Don Lucas Menudillo,
Señor entrado en años,
Solía estar el pobre
Bastante delicado;
Pues cuando no le daban
Punzadas en el bazo,
De fijo le dolían
Las muelas ó los callos.
Á veces sus narices
Llenábanse de granos
Que luego se corrían
Por todo el espinazo,
Y á fuerza de colirios,
De purgas y de emplastos,
El mal degeneraba
En tos ferina al cabo.
Estaba, en fin, don Lucas
De sus dolencias harto,
Y un médico muy bruto
Mandóle tomar baños
Calientes en un puerto
De mar, pero encargando
Que el agua no bajase
De treinta y nueve grados.
Mal gesto puso Lucas,
Porque era refractario
Á darse chapuzones
Ni fríos ni templados.
Es más, desde pequeño
Tomó al agua tal asco,
Que sólo se lavaba
El día de su Santo.
Mas dijo: «¡Qué demonio!
En vez de ir á otro lado,
Me voy al punto mismo
Que indica el matasanos,
Y aun cuando no me moje,
Diré que me he bañado.»
Y el tren tomó del Norte,
Diciéndose al tomarlo:
«Ya que una prima tengo
En un pueblo del tránsito,
Haré parada y fonda
Un día en su palacio.»

II.

¡Qué casa tan soberbia
La de su prima Amparo!
Apenas llegó Lucas,
La vió de arriba abajo
(Refiérome á la casa
Y no á la prima, ¿estamos?),
Y piezas y jardines
Corrió de cabo á rabo.
Mas ¡oh desgracia horrenda!
Cuando se hallaba al lado
De un gran estanque, en donde
Los peces daban saltos
De gusto al ver al huésped,
Pasó corriendo un galgo,
Que tropezó en don Lucas
Y le hizo darse un baño
De asiento, ó mejor dicho,
De asiento y de respaldo.
Tardó el hombre en secarse
Tres días; pero al cuarto,
No reparó en un pozo
Que estaba destapado,
Y ¡paf! en lo profundo
Quedó el pobre hecho un sapo.
¡Qué angustias! ¡Qué congojas!
¡Qué gritos! ¡Qué trabajos
Hasta lograr sacarle
Del fondo con un gancho!
Ya estaba casi seco,
Cuando, al cruzar el patio,
Desde el segundo piso
Un mozo vertió un jarro,
Sin ver que el buen don Lucas
Pasaba por debajo.
La ducha inesperada
Causó en él tal enfado,
Que aquella noche misma,
Del agua renegando,
Con rumbo hacia la corte
Volvió precipitado,
No sin que antes el agua
Que había en su lavabo
Vertiérase en el suelo
Trocándolo en un lago,
É hiciera que don Lucas
Volviese á estar mojado
Y entrase en los Madriles
Maltrecho y tiritando.

III.

—¿Qué tal, doctor?
—Bien, gracias.
¿Tomó usted ya los baños?
—Sí tal.
—¿Y fueron muchos?
—Lo menos fueron cuatro.
—¿Y de placer?
—¡De inmenso
Placer me resultaron!
—¿Á qué temperatura?
—¡No quiero recordarlo!
—¿Y nota usted alivio?
—Un poco.
—Si es probado;
Los baños, ó calientes
¡Qué diantre! ó no tomarlos.
Pues bien; para el otoño
Se da usted otros tantos;
Pero si el agua baja
De treinta y nueve grados,
Sin dar tiempo á secarse,
Fallece usted.
—¡¡Canastos!!

IV.

«Querido primo Lucas:
Mañana es necesario
Que vengas á que hablemos
De asuntos reservados.
Espera que no faltes
María del Amparo.»
. . . . . .
. . . . . .
«Querida prima mía!
No vuelvo á tu palacio
Si no mandas que pongan
Á treinta y nueve grados
El agua del estanque,
Del pozo y de los jarros.
¡Vivir es lo primero!
Tu primo—*Lucas Manso.*»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

BLANCO Y NEGRO

No sucede entre las personas lo que se observa entre los polos electromagnéticos: es decir, que dos polos positivos se repelen igual que dos negativos, y que los polos positivos atraen á los negativos, y viceversa.

Entre personas que no se conocen hay afinidades y aun simpatías latentes.

En comunicación unas con otras personas, fraternizan.

Del mismo modo existe la antipatía *à priori* entre varios sujetos.

Así, decimos de persona á quien vemos por primera vez: «¡Qué simpática!»

O lo otro: «¡Qué repulsiva!»

Las afinidades son explicables en algunas ocasiones; en otras no.

Se entiende, por ejemplo:

Las afinidades entre dos individuos del mismo pueblo, cuando se encuentran en otro pueblo extraño para los dos.

Las simpatías regionales, viviendo en otra región.

Entre dos españoles, supongamos, que se encuentran en país extranjero.

Entre personas del mismo continente, que se ven en otro.

Entre correligionarios y entre políticos del mismo bando.

Entre compañeros de profesión, por más que diga el refrán: «¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.»

Entre hombres de bien.

Entre tunantes.

Entre militares, y muy particularmente entre los del arma misma.

Entre paisanos.

Los feos simpatizan entre sí, y las feas mucho más: no se inspiran celos mutuamente.

Los buenos mozos y las buenas mozas son excepciones: cuando fraternizan con otro buen mozo ó ellas con otra buena moza, se estorban, salvo cuando se creen superiores y tratan á los demás con benevolencia.

—No vale tanto como yo—se dicen para disculpar su llaneza con los demás, pero puede pasar por persona.

Entre sabios aún es más natural la simpatía, y por más que profesen diferentes principios ó militen en diferentes escuelas, se entiende que exista entre ellos cierta afinidad.

En cambio, los tontos se aborrecen mutuamente, como temerosos unos de que otros les disputen sus puestos.

Así como simpatías y afinidades prematuras é injustificables, existen latentes odios africanos entre personas que no se conocen, y, al parecer, de bien.

Como decía en un parte al Gobernador de la provincia el alcalde de un pueblo manchego, comunicándole el hallazgo de un hombre asesinado.

«En el camino de..... y lindando con una tierra de propiedad del farmacéutico, hemos tropezado con el cadáver de un hombre muerto, al parecer de bien.....»

En esto de las simpatías y de las antipatías gratuitas é injustificadas damos todos los hombres de buena voluntad, y aun más las mujeres.

Ellas imaginan un tipo, se le dibujan mentalmente, y le dan color, también mentalmente.

El hombre que no esté sujeto al modelo imaginado no vale.

Esto es, no merece su simpatía.

Otras rellenan el figurín con un carácter evangélico, bondadoso, un corazón inmenso, discreción suma, instrucción, cortesía y demás.

Si el hombre con quien tropiezan en sociedad coincide con el figurín físicamente, pero no en la parte moral é intelectual, le rechazan indignadas.

Para que la persona antipática llegue á ser simpática para nosotros, necesita esforzar sus buenas condiciones.

Es un ejemplo muy gastado, pero exacto, el de los jugadores de billar.

No conocemos á los que juegan, y desde el primer momento nos interesamos por uno.

Llegamos hasta á soplar mentalmente las bolas para que no pierda una carambola el jugador simpático.

Pagaríamos una prima porque el otro no diera bola.

—¡No ha sido!—gritaba un espectador, negando una carambola á uno de los dos que jugaban la partida.

Y otro espectador, que sin conocer, lo mismo que el otro, á los jugadores, se interesaba en secreto por el que había tirado la carambola, replicó furioso:

—¡Sí ha sido! ¿Dónde tiene usted los ojos?

—En su lugar.

—Pero no le sirven más que de estorbo.

—Para ver animales como usted, me sobran.

—Lo que no tienen ustedes ninguno de ambos á dos—interrumpió el mozo de la casa—es rayo de vergüenza en venir aquí á pasarse las horas abrigaos, para luego armar escándalos.

No se puede remediar.

Entre hombres de oficio diferente cada cual, es muy peligrosa una cuestión

Por ejemplo:

Un albañil no puede hacer migas con un carbonero.

Se odian por causa del colorido, y se explica.

Más de un drama trágico han ocasionado esas diferencias.

Porque es lo que ellos se dicen en cuanto llega el caso:

—Tú eres un payaso de esos del circo de míster Pérez.

—Y tú un calamar en su tinta.

—¿A dónde vas tú soltando yeso?

—Y tú hollín, negro de Guinea.

—Mira tú que la mujer que se arrime á ti para que la blanquees, tendrá poco que perder.

—Se arrimará á ti para que la pongas el cutis como el de una pantera, á manchas.

—Tú tienes cal por sangre.

—Y tú betún.

—Lo que hago yo es cortarte la cabeza, bartolillo.

—No cortes más, cabrito asado.

Y sobreviene á las veces una muerte ó dos.

En una de estas reyertas de color ocurrió lo segundo.

—¿Qué ha sido eso, guardia?—preguntó al que estaba custodiando los cadáveres, hasta la llegada del juez, un caballero curioso.

Y el guardia respondió tranquilamente:

—Pues nada: un doble suicidio de sol y sombra.

EDUARDO DE PALACIO.

ENTONCES COMO AHORA

(CUENTO)

En el condado de Oxford,
Allá en la vieja Inglaterra.
Que por su fortuna encierra
La Universidad mayor,
Murió un lord inmensamente
Rico, tan afortunado,
Que jamás se vió asediado
Ni por un solo pariente.
Al ver cercano el momento
Último de su existencia,
Tuvo la buena ocurrencia
De dictar su testamento;
Mas como la caridad
Nunca se albergó en su pecho,
De su agonía en el lecho
Tuvo esta excentricidad:
«Para probar el amor
Que profeso á mis vasallos,
Dejo en vacas y caballos
Mi fortuna á los de Oxford.
Tengo empeño decidido
Que se repartan sin tasa,
Según mande en cada casa
La señora ó el marido.
No comenten mi intención:
Donde mande la mujer,
Den una vaca á escoger,
Y donde mande el varón,
Le dejarán elegir
De mis caballos aquel
Que prefiera.— *Th. Arundell.*
Ahora, dejadme morir.»

———

Para lord Corregidor
Fué empresa muy singular
La de entrar en cada hogar,
Que hay treinta mil en Oxford.
Pero no habiendo encontrado
Amo de casa ninguno,
Sólo el ganado vacuno
Respondía del legado.
Mas tuvo confidencial
Aviso de que existía
Un vecino que tenía
Autoridad marital;
Fuese á verle. decidido
Á cumplir con el mandato,
Y comprendió á poco rato
Que allí imperaba el marido.
—Venid—le dijo—á escoger
El caballo que os darán.....—
Fué y escogió un alazán;
Se lo contó á su mujer,
Que no le dió ni un consejo,
Hasta que tomando el té
Le preguntó:—Di, José:
¿Tendrá el alazán mal viejo?
Un tordo nunca encanece.....
Parece siempre más gordo....
Luego..... como tú estás tordo,
Mis simpatías merece.....
¿Quieres *kirsch*, *wasser* ó *rhum*?—
Y dejándose servir,
La mona se fué á dormir
Aquel pedazo de atún.

———

Cuando el lord Corregidor
Mandó con un ganapán
El magnífico alazán,
José contestó:—Señor,
Vos me disteis á escoger.....
Pues ahora escojo un tordo.
¡Si sois á mi ruego sordo,
No me da *kirsch* mi mujer!!!
Ella de ladina peca.....
¡Y el *kirsch* es mi parte flaca!.....—
—¡Ay, amigo mío!..... Vaca.
Tomad vaca..... y una rueca.—

———

Así, á orillas del Cherwell,
Y otras orillas que callo,
No se da ningún caballo
De los que legó Arundell.

ALDHARA.

La cocina era amplia y señorial, con el aspecto alegre que aun conservan las de su clase en las casas solariegas de la montaña.

Anchos escaños de pulido nogal alineábanse á lo largo de las paredes, ofreciendo sus cómodos regazos para las interminables veladas del invierno, cuando la ventanera silba en las hondas cañadas y el agua y el granizo tocan furioso redoble en los vidrios empañados por el frío.

Frente á la campana de la chimenea, cuya boca enorme podía recoger los humos de media docena de encinas en combustión, unos cuantos varales empotrados de pared á pared mostraban, con alguno que otro jamón, interminables sartas de longaniza y morcilla curándose al humo, formando extraños festones de aperitivos capaces de despertar las energías dormidas del más dispéptico de los estómagos.

La batería de cobre, reluciente y colocada con cierto artístico desorden, resaltando en el verde de los laureles interpolados entre ella, lanzaba chispazos y centellitas de luz, según recibía la del día ó los reflejos de la llama retorciéndose en el «*llar*» con una crepitación continua cuando el combustible lo constituían quimas ó sarmientos, y sordas detonaciones si lo carbonizado era un roble.

*
* *

¡Y que no estaba alegre el Sr. Rivamontán, más conocido por el *Indiano* del Tojar!..... ¡Tres convidados, y del cogollito de la villa!..... El cura párroco; Novales, *Burro de Oro*, según le llamaban, y lo más importante, la hija de éste, una montañesa fresca y apetitosa como un fresón maduro.

Porque Rivamontán, á más de rico, era soltero, y aunque ya no le daban los cuarenta, presentábase vigoroso como un castaño bravo, y un corazón virgen y rebosante de ilusiones, atrofiadas durante muchos años tras un fementido mostrador de cierta *tienda mixta* de Cienfuegos.

*
* *

La casa, tranquila y silenciosa de ordinario, tenía aquel día un movimiento inusitado. El ama de llaves, una viejecita sana como una pera de Don Guindo, inquieta y hormigueante, reñía á cada momento con las criadas, probaba los guisos, cataba el arroz con leche violando levemente la espesa capa de canela, al mismo tiempo que iba colocando sobre una mesita de servicio pirámides de platos y fuentes.

—¡Márchese de aquí!..... ¡Rayo de lumbre!..... ¡Criaturuca! ¡La cocina se ha hecho para las mujeres!—decía cada vez que el *Indiano*, impaciente, metíase por allí, dando vueltas como un palomino atontado.

—¡Bien!..... ¡Bien!..... ¡Ahoritica!..... Voy á dar una vuelta por el huerto..... ¡Que no se olvide el vino de Rueda!.....

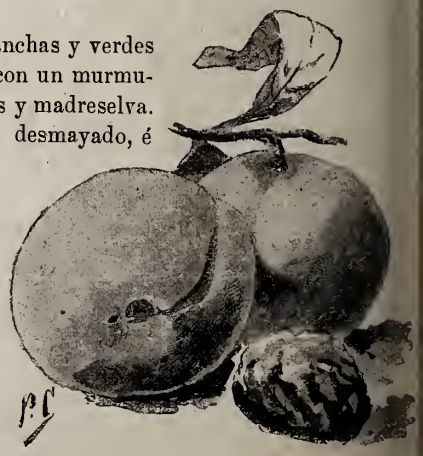
*
* *

¡Hermosa fruta era aquella!..... ¡Cuatro lucidos melocotones, enormes, dorados, cubiertos de un vello suave y aterciopelado!

El árbol descollaba en medio de la huerta entre coles, lombardas de hojas anchas y verdes lechugas de vientre repolludo, flanqueado todo por un hilo de agua que salía con un murmurio constante de una fuentecita medio escondida entre un montículo de trojes y madreselva.

Durante la primavera habían nacido cuatro florecitas de un color rosa desmayado, é inmediatamente el *Indiano* hubo de rodear el árbol de mimos, constituyéndose él mismo en centinela y verdugo despiadado para todo bicho que se acercara en cuatro metros á la redonda.

Aproximábase el otoño. Los días amanecían serenos, azules, limpios, calentados por un sol que iba poco á poco madurando la fruta. Los melocotones crecían, se ensanchaban, cada vez más orondos, magníficos cuando la luz los bañaba de pleno, dándoles un baño de oro soberbio.



Eran el encanto y la obsesión del buen Rivamontán. ¡Cuántas noches se desveló pensando en ellos; en la envidia que le iba á dar al *Burro de Oro* cuando le convidase *ad hoc* para comer el sabroso fruto, y sobre todo el gesto de admiración que *ella* pondría cuando se viera delante de aquella bendición de Dios, nunca vista más acá de los lindes de la tierruca!.....

*
* *

Una criada se le acercó en el momento que iba á salir.

—¿Ya sabe el amo que han llegado los novios de Portela?..... ¡Hospédanse en la posada de Chisco!.....

—¿Los novios, eh?..... Bueno..... ¡pues que aproveche!.....

Y salió riéndose, asaltado por unas cuantas ideas más ó menos picarescas.

El día estaba hermosísimo, perfumado por las florecitas silvestres y el heno recién regado, brillante por el sol, que ponía tonos de cobre en el follaje verde de las hojas.

—¡Deben estar sabrosones!—dijo.

Y siguió andando poco á poco, pensando en aquella fruta sin igual.

*
* *

De repente se paró. Su fisonomía, de toques encarnados, adquirió súbitamente los tonos violeta del que se asfixia; dejó caer el plato japonés que llevaba en la mano, agitó los brazos y cerró los puños, al mismo tiempo que se escapaba de su garganta un rugido.....

El árbol estaba limpio..... ¡Ni un solo melocotón había!.....

Las lágrimas comenzaron á correrle silenciosamente por las mejillas enardecidas; sentóse sollozando en un banco de piedra y apoyó la frente febril entre las manos.

Una carcajada fresca, vibrante, cristalina, sonó del otro lado de la tapia.

Rivamontán levantóse de un salto. Ya no lloraba. Con precaución, arrastrándose casi, llegóse hasta el pie de una higuera, trepó por ella, y ganando el caballete de la pared, miró hacia afuera.

—¡Los tórtolos recién casados!.....—murmuró.

A la sombra de una encina y sentados sobre la hierba, los novios reíanse á más y mejor, saboreando un pedazo del último melocotón, mientras por el suelo, húmedos, rojos, sangrientos, rodaban los huesos de la apetecida fruta.

El *Indiano* no pudo contenerse, y elevando el busto y sacudiendo las manos como un epiléptico, rugió más que gritó:

—¡Sinvergüenzas!..... ¡¡Hambronazos!!

V. LASTRA Y JADO.

LA CAZA DEL RATERO, POR ROJAS

1.—Ya está ahí. Procuremos no espantarlo.

2.—Lo que es hoy no se nos escapa.

3.—Tú por la derecha y yo por la izquierda.

4.—Eso es; y lo pillamos entre dos fuegos.

5.—¡Apunten!....

6.—Prruruumpum!....

7.—¡Cómo! ¿Eres tú?

8.—Pues también se nos ha escapado hoy.

UN POCO DE TODO

CONCURSO DEL MES DE AGOSTO

En contestación á las quejas que nos han dirigido varios de los señores que nos remitieron soluciones al concurso de Agosto, sólo debemos decirles que no las hemos publicado porque no reunían las condiciones exigidas para optar al premio. En prueba de ello, y en la imposibilidad de publicarlas todas, á continuación estampamos algunas de dichas soluciones, para que las personas imparciales vean si hemos ó no procedido en justicia.

La solucción exacta era la siguiente:

Entre los toreros antiguos sobresalió Redondo.

He aquí ahora las soluciones desechadas á que antes nos referimos.

***

Los toreros del tiempo de Costillares
Usaban muchos *lios*, jugaban á los *ases*
Y no entraban en el *ruedo* aunque daban
[muchos pases.

***

Solución al jeroglífico:
Los tres *toreos* diré:
Juego de *baraja, lios*
Y salir al redondel.

***

Entre los antiguos hubo
Toreros de sangre y fibra,
Y entre esta gente barbiana
Sobresalió salvaridas.

***

Los toreros se asoman
Por donde pueden
Y se hacen un lío *en el ruedo*
Y el as de copas
Los entretiene.

***

Los toreros toreando
Hacen lío un redondel.
(No sé si voy acertando,
Mas sólo pierdo el papel.)

***

Los toreros, ¡es sencillo!
Hombres de gran corazón,
Se esconden en un anillo
Con muchísima razón.

***

Los tres parecen *toreros;*
Uno con cara de mujer;
Otro parece marchante;
Sólo el último lo es.

—Te molesta el peinado?
—Sí. Luisito.
—Pues.... haz como mamita.
—Y ¿qué hace tu mamá? Dimelo, hijito.
—Cuando le duele el pelo se lo quita.

FRASE HECHA

Un individuo enseña á unos amigos un objeto que acaba de comprar en el Bazar X.

—¿Y eso que es?—le preguntan.

—Lo ignoro.

—Entonces ¿para que va á servirte?

—No lo sé. Lo he comprado, porque uno de los dependientes del bazar me dijo que esto era muy cómodo.

—Pero, muchacha, ¿cómo has tenido valor para comprar estos melocotones tan malos?

—Bien le dije yo al del puesto de frutas: «Si fueran para mí, no los llevaba.»

—Lleva esta carta en seguida
A mi amigo don Remigio.
—Y si acaso no está en casa
Ese señor, ¿qué le digo?

ACERTIJO, por M. MARZAL

Acierta, si no eres lelo,
Cinco letras combinando,
Dos cosas que irás buscando
En el agua y en el cielo.
Pero presente tendrás
Para hallar lo que te digo,
Que has de invertir, caro amigo,
Las vocales nada más.

Fragmento de una novela:

«Por la extensa alameda de *floridos pinos* que se *eleva* en medio de aquel paisaje, dos hombres avanzaban silenciosamente. Uno de ellos, *acaso* el de más edad, demostraba ser natural de Torrelodones y llamarse Fernández.»

Un loco enseñaba á todo el mundo un lienzo blanco colocado en un bastidor.

—Esta es la última obra que he pintado decía muy orgulloso.

—¿Y qué representa?—le preguntaron.

—Bien claro está. El paso del mar Rojo por los hebreos.

—¿Donde está el mar?

—Se ha retirado para que pasen.

—¿Y los hebreos?

—Ya ha pasado el último.

—¡Y los egipcios?

—Vendrán en seguida.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior

METAMÓRFOSIS.—*Ana.*
REFRÁN-ANAGRAMA.—*A moro muerto, gran lanzada.*
FRASE HECHA.—*De pe á pa.*

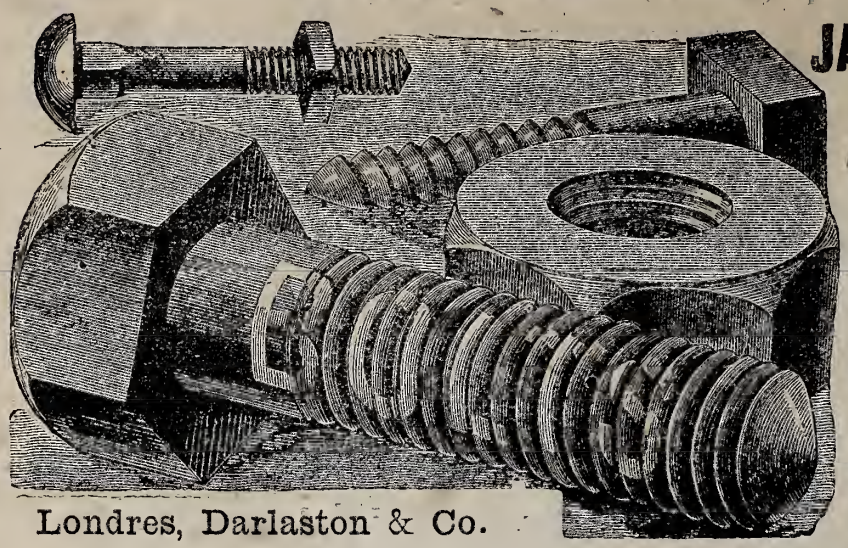
Los nuevos suscriptores que deseen adquirir los números de *Blanco y Negro* anteriores á la fecha de su suscripción, pueden hacerlo, sin recargo alguno, siempre que los adquieran todos de una vez, pues á este objeto hemos ido conservando colecciones completas.

CHARADA

CANTAR EN ACCIÓN

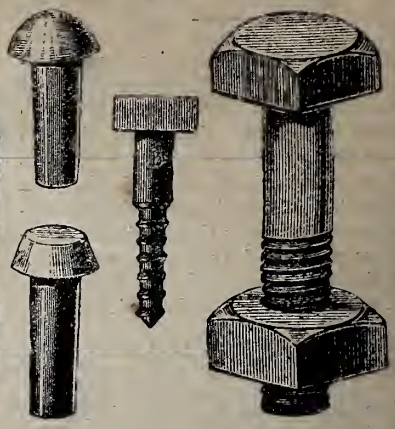
Ya no puede un hombre pobre
Tener la mujer bonita;
Cuando está más descuidado,
Viene el rico y se la quita.

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.



JABEZ YARDLEY & Co.

FABRICANTES.



Londres, Darlaston & Co.

EXQUISITOS Chocolates de los

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase

la verdadera marca

Sus clases son tres únicamente á 2, 2,50 y 3 pesetas libra con canela, sin ella y á la vainilla.

VÉNDESE en los principales ULTRAMARINOS, COLONIALES, CONFITERÍAS y PASTELERÍAS de toda España

LEY DE AMOR

APUNTES
PARA UNA
NOVELA ORIGINAL
POR
D. EDUARDO SANCHEZ
DE CASTILLA

UN VOLUMEN
CON GRABADOS

Precio, 2 ptas.

A los señores suscriptores á Blanco y Negro se les concede una rebaja de 25 por 100 en el precio de dicha obra, bastándoles enviar su importe á esta Administración en sellos de correos para que se la remitamos franqueada.

DE VENTA
EN LA
Administración
de BLANCO Y NEGRO
Claudio Coello, 41, Madrid, y en la librería Gutenberg, Príncipe, 14.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES
RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO
para combatir todos los padecimientos del
ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS
Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES
Desde 1.º de Abril al 15 de Junio y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra.»

Núm. 21 Precio, 15 céntimos Año 1891

Estos anuncios tienen un carácter permanente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se colecciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

SUMARIO

Anuncios.— *Vida moderna*, por Carlos Ossorio.—*El pintor alcalde*, por el Dr. Garci-Diaz.—*De tejas arriba*, por José de Roure.—*Un buen hallazgo*, por Rojas.—*Amor pelotari*, por F. Durante.—*Anacronismos*, por Francisco Flores García.—*Operaciones quirúrgicas*, por Eduardo de Palacio.—*El restaurador de la humanidad*, por Rojas.—*La carreta de los perros*, por José Fernández Bremón. Un poco de todo, por X.—Anuncios.

ILUSTRACIONES DE
Comba, Rojas, Carcedo, Gros, Crayón y Huertas.

EL MEJOR REFRESCO EL MÁS HIGIÉNICO Y AGRADABLE AL PALADAR

puede obtenerse inmediatamente en todas las casas, echando un vaso de agua fresca azucarada una cucharada de la renombrada

AGUA DE AZAHAR DE SEVILLA

Marca LA GIRALDA

5.000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

EXQUISITOS Chocolates de los

R.R.P.P. BENEDICTINOS

Exíjase la verdadera marca

Sus clases son tres únicamente á 2, 2,50 y 3 pesetas libra con canela, sin ella y á la vainilla.

VÉNDESE en los principales ULTRAMARINOS, COLONIALES, CONFITERÍAS y PASTELERÍAS de toda España

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

Se publica todos los domingos

12 PÁGINAS DE TEXTO CON FOTOGRABADOS ALUSIVOS AL MISMO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS
Trimestre, **2** ptas.-Año, **7**

ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Semestre, **6** ptas.-Año, **10**

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS

El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.

Se suscribe en su Administración, Claudio Coello, 41, Madrid y en las principales librerías.

PAPELERÍA DE ANDRÉS GARCIA,

23, ALCALÁ, 23
(Junto á las Calatravas).

Gran surtido en artículos de escritorio. Papeles lisos y de fantasía (alta novedad).

Primera casa en marcos para retratos. Artículos de piel y objetos para regalo.

Cajas de papel y sobres ingleses, á 1, 1,25, 2 y 2,50.

23, ALCALÁ, 23.

POMADA MILAGROSA

LA POMADA MILAGROSA *cura* **siempre y radicalmente** *todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándoles nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO
1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR
D. MELCHOR GARCÍA
Capellanes, 1 dup.º
MADRID

La caridad

Desde que se oyeron los desgarradores lamentos de las víctimas del agua, no se habla de otra cosa que de ellas, ni se trata de otra cuestión que el procurar por Consuegra y Almería.

La caridad española es tan inagotable, que bien puede asegurarse que, dejando á un lado como imposible el recuperar el botín de la muerte, los vivos han salido ganando con aceptar por fuerza el interesante papel de víctimas.

Los españoles todos han acudido al llamamiento de la caridad, algunos de ellos echando por los suelos la seriedad de acto tan grave, y aprovechando muchos la ocasión de trabajar el reclamo á favor de su casa, sus productos, ó sus inadvertidas é inadvertibles personalidades.

El sistema de ejercer la caridad que enseña la doctrina parece que no le ha aprendido nadie, y lejos de no saber la mano derecha lo que la izquierda hace, se la educa para escribir proclamas y bombos que disminuyen, ya que no pueden borrar los efectos saludables de la limosna, el augusto carácter que debe tener para ser útil á los hombres y lazo de unión de éstos con Dios.

Solos de Clarín

La verdad es que unos solos de clarín, aunque estén perfectamente ejecutados, resultan siempre estridentes, agrios, estentóreos. Esto acontece con los del celebrado crítico de aquel pseudónimo.

Pero si á los toques guerreros del clarín y sus floreos metálicos ameniza un acompañamiento halagador, armonioso, agradable, es decir, si dejan de ser solos, hasta podrán ser escuchados con satisfacción y aplaudidos con gusto. Esto sucede con la cuarta edición del libro bautizado como estos renglones, y primorosamente ilustrado por Angel Pons.

Las críticas de Alas adolecen del defecto menos tolerable en tal género de trabajos: el del apasionamiento, como se comprende sólo repasar una sola, cualquiera, la relativa á Tamayo, que contiene el tomo. Todo éste además resultaría antiguo si no le hubieran transmitido nueva vida los monigotes de Pons.

Los hay verdaderamente primorosos, y con muchos de ellos se ha revelado nuestro caricaturista como un correcto dibujante y pensador, que lo mismo retrata de manera magistral á Perez Galdós ó Blasco, por ejemplo, que simboliza las *Tentativas dramáticas* de Valera, la *Gloria*, verdaderamente tal, del autor de los *Episodios*, ó la que dejó difundida por los aires el nombre de Amador de los Ríos.

De todos modos, el libro tiene una venta colosal, y ella es el mejor termómetro del valor en conjunto de una obra.

La feria

Recuerdo de los tiempos del *Curioso Parlante*, aquellos en que estaban en boga las botillerías y el café de Pombo, la misa en el Buen Suceso y los miriñaques, la feria de Madrid vive de sus glorias, y sólo por ellas, como algunos hombres famosos y algunas mujeres hermosas.

Desde que el comercio ha tomado el incremento que hoy tiene y el lujo fascinador que le caracteriza, la celebración de la feria no tiene razón de ser en Madrid, donde todo el año es una feria continuada.

Los chiquillos, acostumbrados á los juguetes alemanes, desprecian los que á diario miran colgados bajo los soportales de la Plaza Mayor; las muchachas casaderas encuentran el paseo de la feria como poco moderno, y hasta los rancios bibliófilos ven con disgusto que, en sus montones de libros desvencijados y sucios, no hallan ya los tesoros que hubo en un tiempo, y con los que se han enriquecido multitud de bibliotecas particulares.

La feria pasa casi desapercibida para la inmensa mayoría de los madrileños, de algún tiempo á esta parte, á pesar de los esfuerzos que en no lejana época se hicieron para revestirla con gran esplendor, trasladándola al risueño mes de las flores.

Ha perdido el poco carácter que tenía, y va muriendo por consunción y de envidia, al contemplar las de Córdoba, Valencia y Sevilla, ni mas ni menos que las muchachas feas se consumen al ver cortejadas y atendidas á sus hermanas bonitas.

Las ferias de Madrid llevan el mismo camino que el Carnaval y la costumbre de esperar la venida de los Reyes Magos.

Otoño

Madrid recobra día por día su aspecto normal, bullicioso, alegre y pintoresco.

Con la llegada del otoño coincide la de los veraneantes, la de las modas de entretiempo, la del anuncio de las carreras de caballos y la de los preparativos para la campaña de invierno.

Las anunciadoras se llenan de carteles de colores solicitando abonos y ofreciendo para en breve plazo diversiones y novedades; las tiendas se presentan charoladas de nuevo y tan relucientes, que las mujeres presumidas pueden contemplarse en sus puertas; los periódicos de modas imponen nuevos caprichos de la fantasía extranjera, y por los paseos vuelven á rodar los carruajes de los que forman la lista de los afortunados ó presumidos.

El otoño en Madrid es la estación más deliciosa; las últimas flores de la temporada confunden sus aromas con las de las frutas más jugosas y sazonadas; la temperatura tiene los encantos de la primaveral sin sus rigores, y al extinguirse los nacarados crepúsculos vespertinos es cuando el alma siente la nostalgia del campo.

El otoño, precursor del invierno, la estación de las fiestas mundanas, sólo tiene enemigos en los pobres tísicos, que ven desaparecer un año de vida en el polvo que cubre á las hojas amarillas que, secas, quejumbrosas y retorcidas, alfombran los paseos, formando remolinos de oro.

Teatros

En esta época empiezan á mudarse las compañías teatrales á los coliseos de invierno. Termina el imperio de las tablas desunidas, y empieza el de los diferentes sistemas de calefacción.

Lara y Jovellanos han inaugurado sus tareas bajo los mejores auspicios, y ya se han publicado las listas de compañía del teatro Real y del de Eslava. Dentro de poco dejaremos de ver las obras ligeras representadas en los teatros abiertos..... para verlas en los teatros cerrados, porque los locales variarán, pero los autores malos, no.

La gente elegante tendrá en breve, los lunes y viernes de Lara, los del Español, los turnos primeros de la Comedia y del Real, y las demás noches favorecidas y días de moda del resto de los teatros.

Y el que no se divierta será porque no quiera.

Una proposición

Cuando esta crónica de *Vida moderna* llegue á manos de los lectores que tenga, se habrá ya resuelto favorablemente ó no la proposición que para formar un álbum artístico que había de rifarse con la lotería nacional para allegar recursos á los perjudicados de Almería y Consuegra, hizo en días pasados, por conducto de *El Liberal*, el Sr. Balsa de la Vega á los artistas españoles.

Sea cualquiera la suerte que haya merecido, yo cumplo haciéndome intérprete de mucha gente consagrada á ejercitar el arte ó á protegerle, que considera el proyecto como de relativos alicientes, al paso que tendría más y mayores un *saloncito* que podría formarse en la redacción de algún periódico ó en el mismo Círculo de Bellas Artes, ó un periódico de la belleza y mérito del célebre *París-Murcia*.

De un modo ú otro, aquí donde las manifestaciones todas de la actividad han coadyuvado á la obra de amparar y fortalecer á los que han pasado de la risa al llanto, de la felicidad á la desgracia, de la alegría al dolor con la rapidez del vuelo de las golondrinas, los artistas no pueden permanecer ociosos, cuando cada golpe de sus buriles ó cada mancha de sus pinceles representa una lágrima enjugada, un consuelo otorgado, una tristeza desvanecida.

Las ostras

Si por algo estaba yo deseando la llegada del mes de Septiembre, era por la llegada también de las ostras. En Septiembre, primer mes de *erre* vuelven á aparecer en las mesas despidiendo brisas salinas, frescuras de mar y aromas de playa, y en los escaparates de los colmados incitantes, sabrosas y dispuestas á abrir el apetito al más desganado de los mortales.

La ostra, elemento indispensable en toda comida elegante y en toda *juerga* animada, ha merecido los honores de preocupar la atención del grave y sesudo Senado; Arcachón y demás criaderos nacionales pueden conseguir con sus productos más que cien protocolos diplomáticos, y los políticos, queriendo hacer más llevadera la vida del desterrado, califican la pena de *ostracismo*.

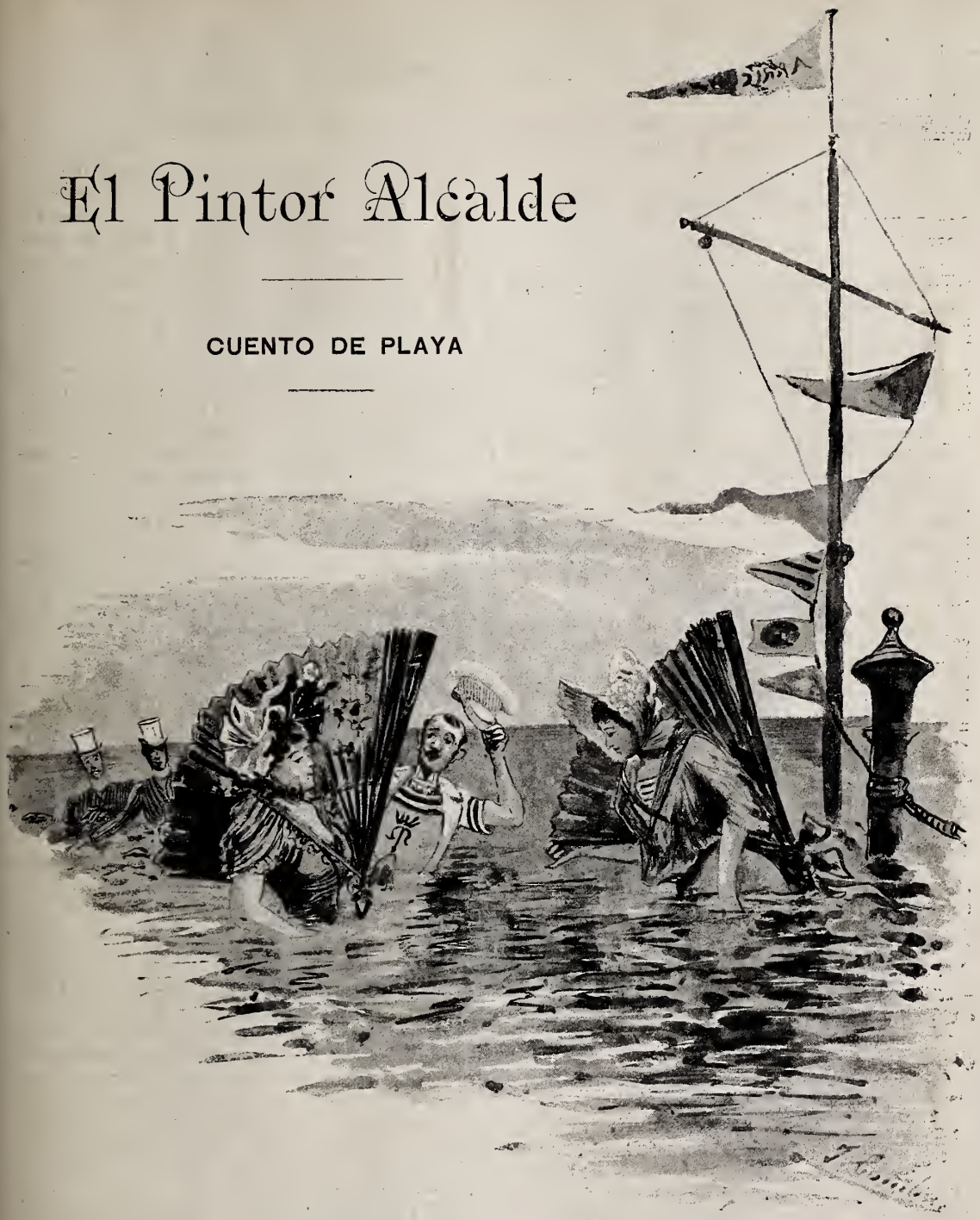
Aviso prudentemente á los aficionados adquieran desde luego las que hayan de tomar durante el invierno antes que el joven director de *La España Editorial*, Manso de Zúñiga, empiece un día á comer ostras.

Porque concluye con las de la temporada.

Carlos OSSORIO Y GALLARDO.

El Pintor Alcalde

CUENTO DE PLAYA



¡Nunca lo hubieran pensado!

Desde que hicieron alcalde al artista aquél, no hubo en Arrigorría un momento de calma. El alcalde era un pintor, y un pintor impresionista; el alcalde mandaba baños *de impresión* á todo el mundo, y allí no se podía parar.

Apenas empuñó la vara, el artista mandó que terminara la punta en una brocha; las casetas de la playa fueron de nuevo retocadas, y en el banquete de felicitación sólo se sirvieron platos al pastel.

El alcalde mandó pintar el templo al temple, y la casa de baños al fresco; el alcalde ordenó que los municipales se dejaran largas melenas y que las fondas usaran títulos estrambóticos: *Hotel Fortuny*, *Hotel Velázquez*, y otros por el estilo. La peor fonda, sin duda por antiguos resentimientos, fué bautizada así: *Fonda de la Academia*.....

Los infelices habitantes de Arrigorría iban de una sorpresa en otra. Sólo se admitían en Arrigorría bañistas pintores, escultores, dibujantes..... Los bailes en el Casino eran de blusa, y servíanse los helados en lindísimas paletas, cuyos tonos arlequinescos desaparecían en los barquillos, de forma de pineeles.....

Naturalmente, los arrigorrianos, que empezaban á sufrir las consecuencias del arte, protestaron del hambre que les asediaba. El pintor alcalde, más impresionado que nunca,

toleró que fueran á Arrigorría los burgueses, siempre que en la playa obedecieran las reglas de la estética municipal, dictadas en el siguiente

BANDO.

Don RAFAEL BLANCO Y NEGRO, Alcalde de esta especie de ciudad,

HAGO SABER: Que habiendo visto con gran escándalo la mezcla de tonos y perfiles á que da lugar en nuestra playa el uso del antiestético calzoncillo, sin otra señal ó distintivo que permita reconocer las jerarquías militares, jurídicas, médicas y alcohólicas de los bañistas;

«Considerando que es peligrosa la igualdad de traje y de colores, merced á lo cual se ha visto confundido en las aguas el acreedor con el deudor, la condesa con la *simple* menestrala, y el periodista con el editor acuático;

»Considerando que las leyes divinas y humanas no autorizan al soldado para semejarse á su jefe, ni aun en el momento de la inmersión;

»Considerando los abusos y faltas de atención que supone en los bañeros el verse adornados con el mismo traje de franela que sus clientes;

»Y considerando, en fin, que el espectáculo que ofrece nuestra playa no puede ser más monótono á la vista, pues el pintor no logra distinguir en el agua las aficiones artísticas, científicas ó literarias de los que se bañan:

»*Por tanto*, en virtud de las facultades que no tengo y la ley me confiere,

»*Ordeno y mando:* Que todo bañista, sea cual fuere su procedencia, sexo y volumen, se abstenga de verificar su propia botadura al agua sin llevar un distintivo que especifique la clase á que pertenece, con lo cual ganará el respeto social y tendrá la playa el aspecto deeoroso y óptico que debe separarla de otras menos distinguidas de este y el otro mundo.

»Vuestro Alcalde impresionista—*Rafael*.»

El efecto que el bando produjo en Arrigorría pueden ustedes figurárselo.

Los infelices bañistas, acostumbrados al calzoncillo primitivo, no tenían tiempo para disponer las prendas y *utensilios* adecuados al baño colorista y profesional.

Las damas, es verdad, habían recibido con júbilo el bando rafaelesco. Cansadas de confundirse en las esferas húmedas con las patronas *deshabillées*, de luenga túnica y robustos contornos, improvisaron deliciosas fantasías, que las distinguían en la mar de las bellezas *cúrsiles*.

Una gentil y á veces rubia condesa, anunció que el 1.º de Septiembre, á las nueve en punto de la mañana, iría á tomar el primer baño de arte. Su traje sería de estilo Pompadour-flotante, todo de gasas, con fuerte armazón de alambre, para corregir los estragos de las olas.

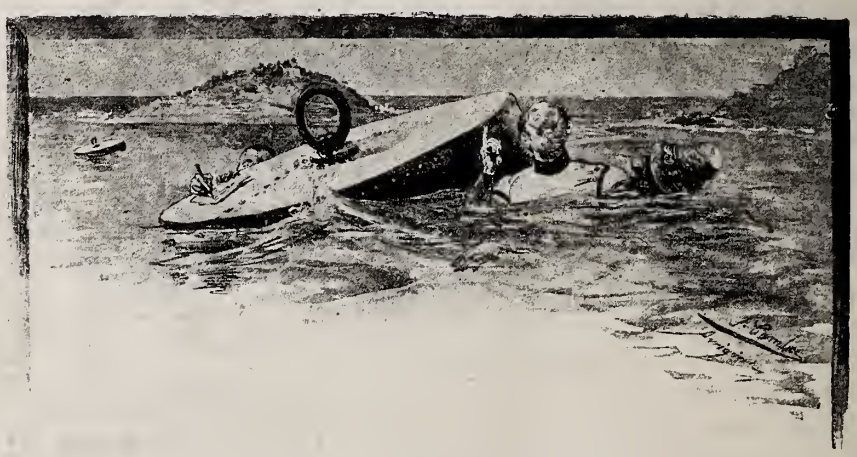
La morena Sra. de *** y la negra Duquesa de X ostentaban sombreros colosales y abanicos de agua, *creación* elegantísima; sus lacayos, con calzoncillo de librea, permanecían no lejos de ambas beldades, á fin de que el agua tuviera las condiciones tónicas, esto es, de buen tono, que han menester las grandes señoras.

Pronto cundió el entusiasmo en Arrigorría.

Los abogados llevaban sobre el calzoncillo una muceta barata; los médicos, una jeringa al hombro; los generales, dos ó tres condecoraciones y una banda sobre el iracundo abdomen, á fin de que los subordinados, aun al hacer la plancha, les saludaran militarmente; los señores sacerdotes, en fin, sobre el calzoncillo de la igualdad, mostraban sus cabezas venerables con el sombrero de teja hecho de paja obscura, la paja mística por excelencia.

El éxito hizo de la playa de Arrigorría la más aristocrática y divertida de España: los periodistas con su baño de ilustración, esto es, de cuartillas; los pelotaris, con sus cestas náuticas; las criadas de servir, con su escoba salvavidas; todos, absolutamente todos, eran reconocidos al punto.

El comité de uno de los partidos políticos hizo á su jefe una ovación al presentarse en la arena con las insignias del libre cambio. Así como en otras partes los andenes de las



estaciones son los lugares de observación para el *reporter*, en Arrigorría leíanse sueltos por este estilo:

«Ayer celebraron una conferencia, junto á la boya, el eminente Director general Sr. R. y el Ministro del ramo. Nosotros, que les seguimos á nado, recogimos impresiones muy halagüeñas. Es, pues, inexacto que los fusionistas sean partidarios de la ducha constitucional y de los baños de algas.»

Interviews líquidos, amores submarinos, reuniones más ó menos húmedas, con trajes adecuados y sumamente vaporosos; de todo esto hubo en Arrigorría, hasta que una noche el autor de la moda, el pintor alcalde, se sintió malo.....

Había visto en la playa un crítico ¡Dios mío! y su calzoncillo era castaño obscuro..... Llevaba á sus espaldas el garrote, símbolo de la profesión, y el espectro miraba al artista con unos ojazos.....

Nada, que el pintor alcalde murió del susto, y al día siguiente, en un ataúd ilustrado por sus amigos, emprendió el último viaje.

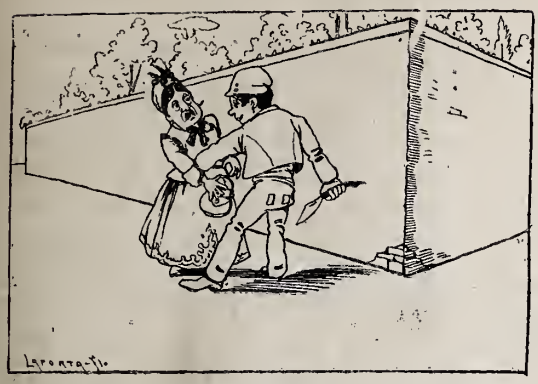
Detalle conmovedor: Durante un novenario la playa de Arrigorría tuvo un aspecto fúnebre.

¡Todos los calzoncillos eran de luto!

De San Sebastián en Agosto de 1891 años.

EL DR. GARCI-DÍAZ.

UN BUEN HALLAZGO, POR ROJAS.



1

2

DE TEJAS ARRIBA.

El calor fué insoportable durante todo el día. Próximo ya el anochecer, subí á la azotea de mi casa con la esperanza de encontrar en aquellas alturas una ráfaga de aire para los fatigados pulmones.

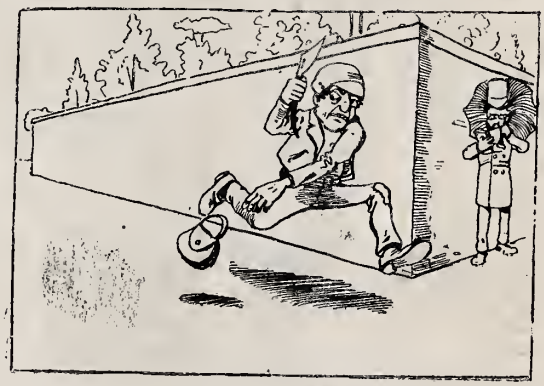
El extraño panorama de irregulares tejados que abarcaba mi vista, distrajo mi atención é hízome olvidar las angustias del bochorno.

Imagínense los lectores un país montañoso, no verde, sino encarnado, abundantísimo en ángulos y planos inclinados, por el que se pasearan ya un señor tan respetable como la chimenea antigua de un solo cañón y ancha base, ya una familia de cilindros metálicos con los sombreros puntiagudos horadados artística y simétricamente para dar escape al humo de los pensamientos.

Las diferentes montañas que constituyen una sierra ó una cordillera, enlázanse por suaves curvas ú ondulaciones graduales.

Los tejados, representantes del más absoluto individualismo en las alturas, no tienen más lazo de unión que la común altitud; pero entre dos tejados de desigual nivel, el de más arriba nada tiene que ver con el de más abajo. Ninguna línea les une, ninguna curva les relaciona; parece que el de arriba dice: «Hasta aquí llegué yo», y el de más abajo contesta: «Y yo hasta aquí», y añade el primero: «¡Pues fastidiarse!»

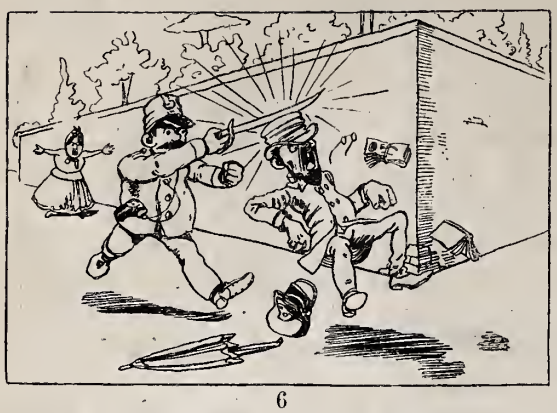
Por eso una gran masa de tejados como la que yo veía, hace formar tristísimo juicio del pueblo



3

4

5



6

7

8

á que pertenecen. Se ve que no hay en él solidaridad, ni compañerismo, ni protección, ni caridad siquiera; el más alto desdeña al de mediana altura, y éste aguanta despreciativamente la vecindad del que es más bajo que él, y así, un país de tejados resulta un país de abismos, en el cual se sitúan cientos de chimeneas, exclamando cada una de ellas entre bocanada y bocanada de humo, para dar envidia á su más próxima: «¡Aquí sí que se está bien!»

Francamente, estas observaciones me habían puesto de muy mal humor, y distinguiendo en el horizonte la presencia de un inmenso nubarrón tempestuoso que se echaba encima á todo andar, exclamé:

—¡Ah, señores tejados y señoras chimeneas, si Dios hiciese que trajera piedra, os ibais á divertir!

Y en esto una voz de mujer, como venida del cielo, exclamó:

—¡No he podido esperar más!

***

Alcé sorprendido la cabeza y noté que como á dos metros de altura, y en línea precisamente sobre mí, cruzaban el espacio sesenta ó setenta hilillos de teléfono, más dos gruesos cables que semejaban su papá y su mamá.

Por uno de aquellos hilos caminaba sin duda la voz de mujer que yo acababa de oir, y que continuó diciendo:

—Sí, no he podido esperar más. Tu carta no tiene explicación. Tu conducta es innoble. Te desprecio, y te lo digo por teléfono para que se enteren, si quieren, las señoritas de la Central. Desearía que hubiese ahora un cruce con todos los teléfonos de Madrid, para que medio mundo me oyese llamarte á gritos: ¡canalla! ¡canalla!

—Mándeme usted dos kilos de merluza, si la tiene fresca—oí en esto decir á otro hilo.

—¡Caramba!—exclamé—los hilos hablan á voces; buenas cosas voy á oir.

—En este momento, amigo mío, puedo ofrecerle un nuevo servidor.....—dijo una voz ronca por la emoción.

—¡Central!—gritó otra vocecilla desde otro alambre.

—Con toda felicidad. Un chico robusto y.....

—¡Central!

—Mamá acaba de salir de casa—murmuró una vocecita dulce—y podemos echar un párrafo. ¿Por qué no fuiste anoche al teatro? Nunca has de hacer lo que yo quiera. Estás abusando de mi cariño, y me tienes muy incomodada; yo que no soy dichosa sino viéndote.....

—Póngame usted con Lhardy.

—Ha bajado 50 céntimos el Exterior.

—Pueden venir á tomar las medidas.

—¿Verdad que sí, monín?

En esto todos los hilos telefónicos se estremecieron y callaron.

La primer ráfaga de la tempestad los agitaba con fuerza. «¡No tengáis miedo, les decían los cables, y agarraos bien!»

Cuando la racha de viento pasó, los hilos comenzaron de nuevo á hablar; pero súbito rasgó el obscuro seno de las nubes la claridad vivísima de un relámpago, y un espantoso trueno se despeñó retumbando por los aires.

Y las voces de los hombres que transmitían los hilos enmudecieron ante la voz de Dios.

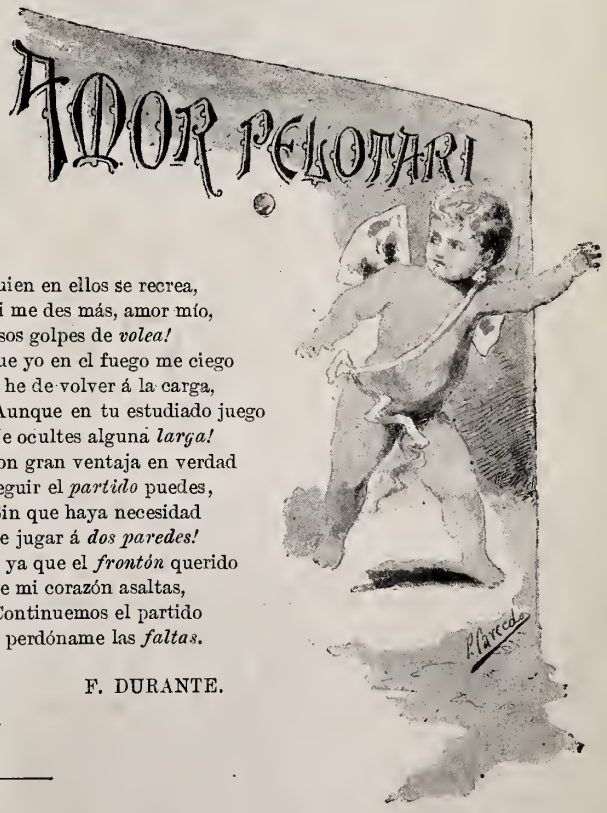
Al poco tiempo comenzó á diluviar. ¡Oh alegría, era piedra!

Rebotaba el furioso granizo sobre las tejas, y los tejados más altos pensaban: «¡Si me pudiese agachar!»

Todas las chimeneas, acobardadas, decían: «¡Qué mal estamos aquí!»; y cuando el viento y el granizo redoblaron su coraje, una chimenea, señora ya de edad, gritó aterrada: «¡Yo no puede ver esto!», y se desplomó.

Huí de la azotea espantado de los dramas de tejas arriba.

JOSÉ DE ROURE.



Escucha, niña, mi acento
Si has de saber mis quebrantos,
Que amor pelotari siento,
Amor de *cincuenta tantos.*
Y si á escucharme te avienes
Sin que mi amor te dé enojos,
Sabrás que preso me tienes
En el *saque* de tus ojos.
Que vencido y sin valor
Me dejaste á toda prisa,
Con un *revés* seductor.....
El *revés* de tu sonrisa.
Y estoy triste y fatigado,
Porque como no soy lince,
¡Ni siquiera me has dejado
Rematar el *primer quince!*
No halle en tus ojos desvío
Quien en ellos se recrea,
Ni me des más, amor mío,
Esos golpes de *volea!*
Que yo en el fuego me ciego
Y he de volver á la carga,
¡Aunque en tu estudiado juego
Me ocultes alguna *larga!*
Con gran ventaja en verdad
Seguir el *partido* puedes,
¡Sin que haya necesidad
De jugar á *dos paredes!*
Y ya que el *frontón* querido
De mi corazón asaltas,
¡Continuemos el partido
Y perdóname las *faltas.*

F. DURANTE.

COSAS DE TEATRO.

ANACRONISMOS

Para barajar á capricho la historia y la indumentaria, no hay nadie como los cantantes de ópera.

Yo he visto un *Hernani* (y ustedes lo habrán visto también) ataviado con los siguientes arreos, salvo omisión involuntaria:

Calzón bombacho, botas de campana, faja andaluza, casaca de fines del siglo XVIII, espada de taza, trabuco naranjero y sombrero calañés.

Después de todo, los cantantes cumplen con saber cantar, y hay que compadecer al que vaya á la ópera en busca del arte y de la historia.

Donde realmente no son tolerables los anacronismos es en los demás teatros, dado caso de que los tomemos—como los debemos tomar—por centros de cultura.

El llamado género simbólico, que ha estado de moda unos cuantos años, y que todavía *colea* en alguno que otro teatrillo de poco fuste, es sin duda alguna el más ocasionado á los desaciertos que motivan este artículo.

Hay que empezar porque el género—si así lo llamamos—es una atrocidad, en sí mismo considerado. Eso de las *personificaciones materiales*, que abre ancho campo á la fantasía, ofrece también interminables horizontes á la simplicidad y aun á la locura.....

Eso de *personificar*, por ejemplo, en seres vivientes el edificio del Banco, el viaducto de la calle de Segovia, el Ministerio de la Gobernación ó los kioscos á ciertos usos destinados y otras muchas cosas materiales é inanimadas, será siempre una majadería insigne, una prueba de malísimo gusto.

Al *vestir* esas *personificaciones* se entra en pleno delirio.

Hay un autor que quiere simbolizar en una persona el pilón de una fuente.

Lo que más analogía tiene con un pilón es una caballería, un mulo, por ejemplo. El autor, sin embargo, *simboliza* el pilón en un caballero de la Edad Media con su armadura correspondiente.

Se entabla un diálogo entre *ese* caballero y un chulo de las Vistillas—acabado de *pescar*,—y hay público que resista ese diálogo, y en ocasiones hasta público que lo aplauda.

Otras veces, y por virtud del simbolismo, se encuentran frente á frente en escena la matrona romana y el gomoso de frac. Ó bien el guerrero de la época de Carlos V y la costurerilla de la calle del Carmen, que va á *entregar* á las nueve.

En eso del simbolismo se han cometido verdaderos horrores.

En muchísimas ocasiones, cuando el autor no ha hecho decir á sus *personificaciones* en la primera salida (ó después): «Yo soy tal cosa», se ha quedado el público sin saber á quien tenía el gusto de escuchar.

Yo debo gratitud á algunos autores que, previsores, bondadosos y amigos de la claridad, han colocado un cartón en el pecho de cada uno de sus símbolos, y allí (en el cartón) con letras gordas el nombre de *la cosa*.

Los cómicos salían vestidos disparatadamente; pero el espectador que sabia leer (que los hay) se enteraba de que *aquélla* era La Virtud, *aquél* El Vicio, el *ótro* El Palacio Real, y así sucesivamente, hasta apurar todos los grados de la tontería..... digo..... del simbolismo.

Después de todo, el género simbólico, ó debe ser rechazado en absoluto, ó hay que admitir el anacronismo como base principalísima y acaso única del género. Yo opino que no es admisible.

En ese *género* se ha llegado hasta el punto de no poder estrenar una obra porque nadie la entendía.

Se pidieron explicaciones al autor, y éstas fueron más obscuras que la obra misma.

¿Qué habría ocurrido si aquella obra se hubiera representado? ¡Quién sabe! Es posible que hubiera gustado.

Los anacronismos verdaderamente censurables son los que se encuentran á porrillo en muchas obras que son, ó quieren ser, *de forma* y hasta de trascendencia.

En el teatro de Novedades he presenciado el estreno de un drama de *alto vuelo*, de propaganda democrática, *extraída* de hechos históricos de enseñanza saludable y de grandísima resonancia. No quiero citar el título de ese drama; pero sí diré que su acción se desarrolla en la época de las *Germanías Valencianas*, y que termina la obra, después de triunfar la virtud, como es de rigor, con los acordes de..... la *Marsellesa*.....

Aquel público aplaudió frenéticamente. Vaya usted á meter en la cabeza de *aquel* público que lo que aplaudía era un anacronismo, una barbaridad.....

En otro drama *histórico*, al cual servía de *tema* el descubrimiento del Nuevo Mundo, antes de ser descubierto, decía Colón á sus compañeros en el momento de embarcarse:

—Ahora, compañeros, á América sin vacilar.

Y también aplaudió el público sin vacilar un punto.

No vive el anacronismo solamente en el teatro.

En la vida social, en la esfera de la política, se *desarrolla* como en su propio abonado terreno.

Cuando ocurrió el incendio del monasterio del Escorial, hace unos cuantos años, un diputado de la oposición increpó fuertemente al Gobierno por el punible abandono en que tenía aquella maravilla del arte arquitectónico. Pero he aquí que se levanta un ministro y dice en plena Cámara: «No es nuestra la culpa de lo que ocurrre; la culpa es de Felipe II, que, al *construir* el monasterio, no mandó poner unos cuantos pararrayos.

»¿Pararrayos en tiempo de Felipe II? ¿Para..... cuándo son los rayos?» exclamó el diputado de oposición, trémulo de ira.

Hay un público numeroso siempre dispuesto á *tragarse* el anacronismo, por gordo que sea.

En una reunión de *literatas* españolas, donde ninguna sabía francés, se *tragaron* la siguiente cuarteta ó cosa así:

El Conde de Montesquieu
Le dijo á Mirabeau:
—Querido Barón, adieu,
Me voy á Fontainebleau.

Hay que advertir que leyeron *eso* conforme suena en castellano.

Francisco FLORES GARCÍA.

EL RESTAURADOR DE LA HUMANIDAD, POR ROJAS.

1

2

3

4

OPERACIONES QUIRÚRGICAS

Dios libre á ustedes y á mí también de vernos en el caso de que nos operen, por si acaso. Pero, dado el adelanto de la ciencia operatoria, no hay cuidado.

Todos los días sabemos de operaciones inverosímiles. No hay dificultades para el bisturí y el serrucho.

He oído referir maravillas en el corte y preparación de prendas humanas.

Años atrás, el infeliz que se sentía en putrefacción una pierna, apenas encontraba en nuestro país quien se la amputase, si no se prestaba algún vecino.

Conocí á un pobre hombre que «había sufrido un balazo en una pierna», funcionando como miliciano nacional.

Un día de ejercicio de fuego, se descuidó un compañero y le cazó. El ciudadano «iba por la posta», como decían entonces, hacía la tumba.

Los médicos declararon que era indispensable la amputación de aquella parte de su autonomía.

Pero la familia del dueño de la pierna, como interesada en todos los bienes muebles é inmuebles de la casa, se oponía á la pérdida de un miembro.

Y el paciente, como era natural, más que los parientes de la pierna.

Sin embargo, tales reflexiones les hizo un curandero de la vecindad, empleado en la nave de cerdos del Matadero de Madrid, que el hombre se dejó seducir.

—Esto es ni visto ni oído—decía el curandero,—coser y cortar. ¿Y qué necesidad tiene usted de pagar á un médico de esos una cantidad exorbitante, cuando puede salir del paso con una friolera?

7

5

8

6

9

El aspecto económico de la operación fué el que más influyó en el ánimo del paciente.

Llegó el momento de la lidia, digo de la operación. La esposa del que iba á ser amputado lloraba á gritos. Los chiquillos también.

Y todos se agolpaban en derredor del *maestro* para que no cortase.

Los gatos de la casa maullaban, oliendo cosa de comer.

El *diestro* tomó una cuchilla de las de ejecutar cerdos, dicho sea con perdón, la afiló en una piedrecilla que llevaba á prevención, la suavizó con aceite, y después de remangarse y de hacer la señal de la cruz con el arma terrible, dijo á la familia del *interfecto:*

—¡Afuera todo el mundo!

—¡Ay, por Dios!—gritó la viuda *in partibus.*—Permítame usted asistirle.

—¡Papá! ¡Papá! ¡No quieras!—chillaban los niños.

Pero el ejecutor no se dejó vencer. Transigió en que quedasen en la habitación la esposa y los gatos; pero obligó á salir á los chiquillos, que se quedaron golpeando en la puerta. ¡Qué operación!

El paciente relataba después los pormenores al juez de guardia. Porque tuvo que acudir el juez.

Mientras no llegó al hueso la cuchilla, nada resistió á su empuje.

—Descansemos un rato para no molestar á usted, y echaremos un cigarro—dijo el asesino.

—Lo que usted quiera—balbuceó exánime la víctima.

—¡Qué barbaridad!—gritó la señora.—Déjese usted de cigarros, y á lo que estamos; acabe usted con dos mil demonios.

El *artista* volvió á empuñar la cuchilla, diciendo:

—Por mí, como ustedes gusten.

Y volvió á emprender la operación.

Cuando entró la autoridad en la casa, por ruego de la señora, encontró al profesor con la cuchilla en la mano, y al paciente ensangrentado, con una pierna medio desollada y desmayado.

—Es usted un canalla; un hombre de dos caras.
—No lo crea usted; si yo tuviese dos caras, echaría esta á la basura y me pondría la otra.

El maestro ingresó en la cárcel.

Entre sus papeles se encontró una lista en que se leía:

«Por amputar un brazo..... quince pesetas.

»Por arrancar un dedo..... dos pesetas.»

Precios tentadores por lo económicos.

Pero la cirugía ha llegado á un punto que parece cosa de magia.

Verdad es que siempre habrá curanderos.

Hoy le amputan á un hombre cualquiera parte de su individuo, y apenas se entera. Particularmente en los Estados Unidos, donde ocurren esos casos extraordinarios en todo, como habrán notado ustedes. He leído con asombro el relato de varias operaciones quirúrgicas.

La extracción, limpieza y reinstalación de todas las vísceras á un veterano de la guerra separatista. La amputación de la cabeza á una señorita que padecía horribles jaquecas.

Zurcido de las cavernas del pulmón derecho á un miembro de la Asamblea popular.

Y otros varios ejemplos.

No se puede negar el adelanto y el progreso de la humanidad. Ya han empezado á aplicar la dinamita á la extinción de tumores. Es un paso gigantesco. El hombre *recreando* al hombre.

EDUARDO DE PALACIO.

LA CARRETA DE LOS PERROS.

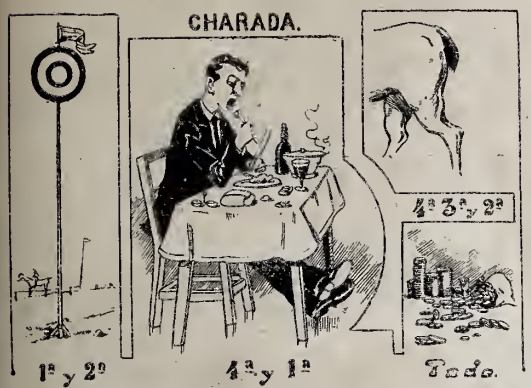
Abran paso á la carreta
Con las armas de la Villa:
Los guardias la dan escolta
Y los muchachos la silban.
Camino van del Depósito,
Amontonadas las víctimas,
Lanzando tristes ladridos
Y presintiendo la asfixia;
Y asoman por la alambrera
Sus cabezas expresivas
Como diciendo: «¡Socorro!»
Como gritando: «¡Justicia!»
Mezclados van en el carro
Los sexos y las familias,
Los tamaños más opuestos
Y las pieles más distintas:
Mastines, galgos y dogos,
Falderos de lana fina,
Ratoneros con bigote,
Podencos de oreja erguida,
El *pointer* aristocrático,
El perdiguero de pintas,
Los callejeros anónimos
Y la canalla mestiza.

Los cazadores de perros
La calle, en tanto, registran,
Y ¡ay del que pase al alcance
De la cuerda y de la anilla!
Pero si el perro resiste,
La muchedumbre le anima
Diciendo: «¡Clávale el diente!
¡Embiste á las pantorrillas!»
Y exclaman formando corros
Las indignadas vecinas:
—¡Animalitos!—¡Qué tiempos!
—Prefiero yo la morcilla.
—Antes siquiera la daban;
Hoy las hacen con sus tripas.
Todos los chicos del barrio
En infernal gritería
Salen espantando perros
Con palos, voces y chinas,
Y dicen:—¡Sálvate, chucho!
¡Que te prenden, corre, brinca!
¡Mueran los sacamantecas!
¡Viva la raza canina!

José FERNANDEZ BREMÓN.

UN POCO DE TODO

CHARADA.



LOGOGRIFO, por J. H.

Nueve letras tiene el nombre
Que el lector debe acertar;
Veinte verbos y un pronombre
En ellas puede encontrar;
Nombre de mujer y de hombre,
Luz, pez, lo que la sed quita,
Carta que nunca fué escrita,
Cuerda, cuerno, planta, telas,
Lo que son ciertas mozuelas,
Y el *todo* es mi sobrinita.

Del universal dualismo
Es amor cifra y emblema;
Pues el amor, en sí mismo,
Es el supremo egoísmo
En la abnegación suprema.

FRASE HECHA.

VERSO INCÓGNITO, por M. MARZAL

Hallar:

1 Un nombre genérico cuya significación es muy lata. . 9 letras.
2 Apellido de un conocidísimo político contemporáneo. 7 »
3 Nombre de una estación de Madrid á Alcázar. . . . . 5 »
4 Infinitivo cuya acción es destructora. . . . . 6 »
5 Vegetal que es al propio tiempo un símbolo. . . . . 5 »
6 Tela muy usada en tapicería. . . . . 4 »

Y combinando las **36** letras de estos seis significados, reconstruir un conocido verso de un célebre poeta.

Siempre que el hombre desea algo desordenadamente, se apodera de su alma la inquietud. El orgulloso, el envidioso y el avaro, jamás disfrutan de tranquilidad.

La felicidad de los ricos no consiste en los bienes que poseen, sino en los beneficios que pueden dispensar.

La virtud es la fidelidad á la ley del bien: el vicio, la costumbre de ejecutar malas acciones.

Los hombres que se han criado sin madre, son como las plantas de estufa, que no han recibido nunca los benéficos rayos del sol.

Preguntado un diácono que iba á ordenarse, qué es lo primero que haría cuando fuese á decir misa, contestó:

—Lo primero que haría es ver dónde ponía el manteo y el sombrero, para que no me los estropearan.

Un pintor, con mano fiel,
Doró las uñas al diablo
Que figura en el retablo
Del arcángel San Miguel.
—¡Jesús, y qué aberración!—
Dijo al verlo un monaguillo:—
Las uñas de este diablillo
Debieran ser de carbón.
—Déjalo estar, mentecato—
Dice el pintor con desdén;—
Calla, que yo sé muy bien
Lo que conviene al retrato.
Todos se dejan prender
Al brillo de ese metal;
Mira tú si estarán mal
Uñas de oro á Lucifer.

No hace mucho, apareció en la puerta de una carbonería de Madrid el siguiente letrero:

CERRADO POR LUNA DE MIEL.

Razonamiento de un desocupado:

La mano es el símbolo de nuestra sociedad. El dedo pulgar representa el trabajo, ó sea el pueblo; el índice, el arte, la inteligencia; el anular, la fuerza; el meñique, la debilidad y la gracia, ó sea la mujer; el de en medio, el poder soberano que rige á la sociedad.

El niño se va alejando del cielo cuanto más se va alejando de su madre.

REFRÁN EN ACCIÓN

Vive en la casa frontera
De la casa donde vivo
Una Socorro hechicera,
Que me tiene más cautivo
Que ratón en ratonera.
Por verla las calles corro
Cuando sale á pie ó en coche;
Vuelvo á casa, me amodorro,
Y despierto á media noche
Gritando siempre: *¡Socorro!*

MANUEL DEL PALACIO.

Un juez municipal tuvo que esperar más de un cuarto de hora á unos novios que iban á contraer matrimonio civil.

Terminada la ceremonia, el juez habló de esta manera:

—Advierto á ustedes que por no turbar su felicidad, les perdono el que me hayan hecho esperar tanto tiempo; pero otra vez me marcharé sin casarlos.

Solución oportuna á la charada del número anterior, remitida por uno de nuestros suscritores:

Dos nubes en lontananza
Ha divisado Consuegra:
La que la asoló..... ¡muy negra!
Después..... la de la *¡Esperanza!*

Soluciones correspondientes al número anterior.

CHARADA.—*Esperanza.*
FRASE HECHA.—*Al son que le tocan baila.*
ACERTIJO.—*Ostra.—Astro.*

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO

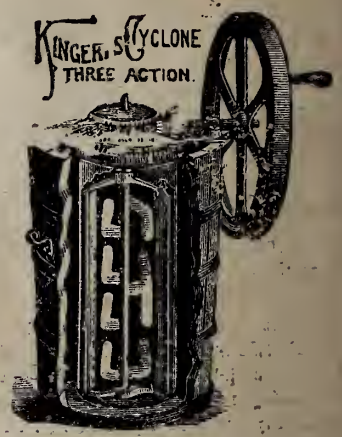
KINGERY MANUFACTURING CO.,

No. 9 WEST PEARL ST., CINCINNATI OHIO.

FABRICANTES DE

SORBETERAS CYCLONE, DE TRES ACCIONES,

SORBETERAS ECONOMICAS, MODELO KINGERY.



Motor al Vapor Kingery la "Perfección," para tostar café, almendras y castañas. Tostadores Manuales y Tostadores de Café para familia También los Copos Cristalinos Kingery que es el mejor artículo jamas inventado para mejorar y facilitar la producción de los helados y sorbetes - Vendedores al por mayor de Raspadores de Hielo, Exprimidores de Limon, Cucharas para Servir los Helados y demás accesorios empleados en la confección de los sorbetes y su venta.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES

RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO

para combatir todos los padecimientos del

ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS

Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES

Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

KING & ASPINWALL.

No. 14 PARK PLACE, NEW YORK, E. U. de A

TIENEN SIEMPRE Á MANO

ABEJAS

—Y—

COLMENAS.

Lo mismo que todo lo CONCERNIENTE AL RAMO DE APICULTURA REINAS DE ABEJAS DE ITALIA Y DE CARNIOLA EXTRACTORES DE LA MIEL, EXTRACTORES DE LA CERA, ETC., ETC.

Publican también el MAGAZINE DE LOS COLMENEROS cuya suscripción anual cuesta $1.

LEY DE AMOR

APUNTES

PARA UNA

NOVELA ORIGINAL

POR

D. EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

UN VOLUMEN

CON GRABADOS

Precio, 2 ptas.

A los señores suscriptores á **Blanco y Negro** se les concede una rebaja de 25 por 100 en el precio de dicha obra, bastándoles enviar su importe á esta Administración en sellos de correos para que se la remitamos franqueada.

DE VENTA

EN LA

Administración de **BLANCO Y NEGRO**

Claudio Coello, 41, Madrid, y en la librería Gutenberg, Príncipe, 14.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Núm. 22 Precio, 15 céntimos Año 1891

SUMARIO

NEGRO Y BLANCO, por Carlos Ossorio y Gallardo.—LA SALVE, por Eduardo Sánchez de Castilla.
OFRENDA, por Manuel del Palacio.—¡Caridad! ¡Previsión!, por Antonio Sánchez Pérez.—AL RÍO, por Eduardo Bustillo.
ENTRE CIELO Y AGUA, por José Fernández Bremón.—UN ALCALDE, por Eduardo de Palacio.—LA LLENA, por V. Lastra y Jado.
POESÍA, por Manuel Ossorio y Bernard.—CALAMIDAD UNIVERSAL, por Juan Pérez Zúñiga.
PENSAMIENTOS, por Rafael García Santisteban, Eduardo Sánchez de Castilla y Angel Muro.—POESÍA, por C. J. de Arpe.
JUAN EL ARRIERO, por José Ramón Mélida.—ESPECTÁCULOS: REVISTA CÓMICA, por Eduardo de Palacio.
LAMENTOS, melodía para piano, del inmortal Chopin.—UN POCO DE TODO, por X. Charadas, frase hecha, jeroglífico, chascarrillos, etc.

ILUSTRACIONES DE GAOS, HUERTAS Y ROJAS.

CONSUEGRA: Vista del Río Amarguillo, después de la catástrofe. (De fotografía.)

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

POESÍAS, ARTÍCULOS FESTIVOS, VIDA MODERNA, TEATROS, MÚSICA, ECOS DE SOCIEDAD, SECCIÓN RECREATIVA, CONCURSOS CON PREMIOS, CARICATURAS, COSTUMBRES, ETC.

BLANCO Y NEGRO

CONSTARÁ CUANDO MENOS DE DOCE PÁGINAS CON FOTOGRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

CONCURSOS CON PREMIOS

ENTRE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

EN LOS QUE SE PRESENTARÁN PARA SU RESOLUCIÓN TEMAS HISTÓRICOS, CIENTÍFICOS, LITERARIOS, ARTÍSTICOS, DE INGENIO, DE COSTUMBRES, ETC.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENINSULA, BALEARES, CANARIAS Y PORTUGAL		ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre, **2** ptas.	Año, **7** ptas.	Año, **10** pesetas.

El pago será adelantado, en libranzas del Giro Mutuo ó sellos de correo de 15 céntimos.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid; en la papelería de D. Andrés García, Alcalá, 23, y en las principales librerías.

LAS SUSCRIPCIONES EMPIEZAN EN EL PRIMER NÚMERO DE CADA MES

BLANCO Y NEGRO

se hallará de venta en los principales kioscos, cafés y puestos de periódicos de toda España, al precio de

15 CÉNTIMOS

Las personas que deseen recibir un número de muestra, pueden dirigirse en carta franqueada al Sr. Administrador de BLANCO Y NEGRO, Madrid, quien se lo remitirá gratis y franco de porte.

A los blanquecinos tonos del crepúsculo de la tarde, sucedieron las negruras de una noche cerrada que parecía estar concediendo protección á rondadores y amantes; á la blanca alborada, llena de luz, de oro y rosas, ensalzada por los pájaros y húmeda como los labios de las muchachas lozanas, sustituyó un amanecer de tonos cenicientos, de vapores pestilentes, con rumores de sollozos y sinfonía de quejidos; al blanco, á la pureza, á la alegría, á la paz, al candor, eclipsó con el estampido de un trueno y el fulgor de un relámpago el negro, es decir, el dolor, la muerte, la catástrofe, la ruina.

Consuegra y Almería, risueñas y enjalbegadas no ha mucho, han visto trocados en un momento sus trajes blancos como los de las novias, esmaltados de flores y recargados con las galas del otoño y el perfume de sus frutas, por la toca de crespones negros de la viuda, por el sudario de la muerte, por los jirones de la desgracia.

Sobre los restos de los blancos caseríos han dibujado siluetas espantosas las negras alas de los cuervos, que buscan su festín entre las ruinas; sobre los negros montones que éstas forman, se destacan como palomas las papalinas blancas de la Guardia civil, que se transforma en guardia heroica en presencia del siniestro; los frailes abandonaron sus blancas celdas por la negrura de los escombros en que se transformaron los edificios; los blancos campanarios coronados de cruces negras, parecía que cuanto más se hundían las casas, más ellas se elevaban pidiendo protección á los cielos, y la blanca luna, al hacer su nueva aparición, rieló por negras lagunas que jamás había iluminado.

¡El negro y el blanco, la negación del color y la fusión de todos ellos, disputándose el predominio de campos, y hogares, y afecciones, y personas!

Pero como la fe vence á las dudas, y el sol á las tinieblas, y la verdad al error, y el día á la noche, las blancas alas del ángel de la Caridad difunden luz espléndida, consuelos inagotables, amparos generosos, protecciones maternales, borrando con tales auxilios los lúgubres panoramas que esfumó, por los hasta entonces risueños horizontes de Consuegra y Almería, el dedo inexorable del infortunio..... ¡El blanco triunfante sobre el negro!

El temor y la modestia que infunde el convencimiento de la propia insignificancia, hicieron que en un principio nuestra Revista, extasiada ante el magnífico espectáculo que ha estado y está dando la generosidad del pueblo español, no se ocupara de otra cosa que de admirarla y aplaudirle. Hoy, vencidos tales escrúpulos ante el ejemplo diario de los que son tan humildes como Blanco y Negro, nos complacemos en llevar, con el auxilio inestimable de cuantos en el presente número han colaborado, y de cuantos le adquieran, el granito de arena que, sumado á otros, ha de formar en los pueblos derruídos la obra de la Caridad.

Carlos OSSORIO Y GALLARDO.

La Salve

Cuando mi madre querida,
Arrullándome en su falda,
Entre un beso y otro beso
Una oración me enseñaba,
Mi preferencia obtenía
Aquella triste plegaria
Que dice: «*¡A ti suspiramos*
En este valle de lágrimas!»
Impresas en mi memoria
Quedaron tales palabras,
Aunque su gran transcendencia
Entonces no me explicara.

Eran mis padres muy pobres,
Y, por más que me adoraban,
No recuerdo que un juguete
Tan siquiera me compraran.
Ignoro por qué motivo
Fuimos un día á una casa
Muy rica mi madre y yo,
Y esperando en la antesala,
Cruzó por ella corriendo
Otro niño, que arrastraba,
Atado con un bramante,
Un coche..... de hoja de lata
Pintado de mil colores
Y tirado por dos jacas.....
De madera, que lucían
Penachos azul y grana.
Á la vista del juguete,
Sentí brotar en mi alma
Un deseo..... una ilusión.....
¡La primera de mi infancia!
Tendí los brazos, y el niño,
Apresurando su marcha,

Fué á perderse con el coche
En las piezas inmediatas.
Quedé triste y cabizbajo;
Sentí que el llanto me ahogaba,
Y dije: «¡Tal vez por esto
El mundo es valle de lágrimas!»
Luego..... salimos de allí;

Pasaron..... muchas semanas,
Y recobraron mis ojos
Su alegría acostumbrada.
Pero un día..... ¡tuve hambre!
Nadie de comer me daba,
Y mi padre estaba enfermo,
Y mi madre acongojada.

Yo la miré tristemente;
Ella me abrazó con ansia;
Corrió abundoso su llanto
Abrasándome la cara;
Yo también rompí á llorar,
Y exclamé: «¡Madre del alma!
¿Dice por esto la Salve
Que el mundo es valle de lágrimas?»

. . . . . .

. . . . . .

Los años me hicieron hombre;
Crucé lleno de esperanzas
La vida, buscando en ella
Esos mentidos fantasmas
Del amor y la amistad,
Con ardorosa constancia
Mostrando por todas partes,
Como reliquias sagradas,
Mi corazón, sano y puro;
Mi fe, que en Dios se apoyaba;
Mi alma, exenta de maldades;
Mi honor, sin ninguna mancha.
Mas..... ¡ay! que á nacer me trajo
Del infortunio una ráfaga,
Y su maligna influencia
Ni un punto de mí se aparta.
Perseguido por la envidia,
Sedienta de amor el alma,
Mi corazón puse un día
De una mujer á las plantas,
Y esa mujer me olvidó,
Y yo..... ¡no pude olvidarla!
Huérfano, errante, vencido
En la horrenda lucha humana,
Combatida por la duda
Mi antigua fe vacilaba.
Entonces llamé en mi auxilio
Los recuerdos de mi infancia;
Oré por mí y por aquella
Que me tuvo en sus entrañas;
Dirigí al cielo mis ojos,
Que amargo llanto brotaban,
Y exclamé: «¡Madre querida,
Ahora sé, por mi desgracia,
Por qué nos dice la Salve
Que el mundo es valle de lágrimas!»

(*Ilustraciones de HUERTAS*)

Eduardo S. de Castilla

NEGRO Y

OFRENDA

Las fuentes del entusiasmo,
Del placer y de la gracia,
Los raudales de harmonia
Que refrescaron el alma
En aquella edad dichosa
Que miro ya en lontananza,
Turbios unos, y otros secos,
Dejó la vejez cansada.
Tan sólo conservo puro
El manantial de mis lágrimas,
Que hoy á los ojos acude
Y por mi faz se derrama,
Juzgando propia desdicha
Las desdichas de la patria.

MANUEL DEL PALACIO.

¡CARIDAD!..... ¡PREVISIÓN!.....

Hermoso es ver cómo el pueblo español en general, y el de Madrid en particular, acuden en socorro de los desdichados vecinos de Consuegra; pero es triste pensar que para esa desgracia no hay remedio posible.

Las viviendas podrán ser reedificadas, los perjuicios materiales subsanados ó atenuados; pero ¿quién puede restituir á la vida los seres queridos?

Y..... sin embargo, la catástrofe de Consuegra no puede ser, razonablemente, incluida entre aquellas que no prevé la ciencia del hombre: el tristísimo acontecimiento que deploramos hoy no es sino la reproducción del que nuestros padres lamentaron ayer y el anuncio del que nuestros hijos llorarán mañana.

Que se procure no olvidar esto.

Á la iniciativa individual corresponde, en casos como éste, consolar al triste, ayudar al menesteroso, disminuir en cuanto quepa los terribles efectos de la desgracia del presente; á la iniciativa del Estado toca precaver las desventuras del porvenir.

En los gobernados ninguna virtud debe sobreponerse á la caridad; los gobiernos, antes que caritativos, deben ser previsores.

A. SANCHEZ PÉREZ.

AL RÍO

Bien confirman el que tienes
Triste nombre de *Amarguillo*,
Las vidas que te has llevado,
Las lágrimas que has traido.
Tu caudal acrecentaste
Como el usurero impio,
Que, sin el llanto del pobre,
Nunca supo hacerse rico.

EDUARDO BUSTILLO.

ENTRE CIELO Y AGUA

—¿Qué ves en las cunas,
Angel de los sueños?
—Niños dormiditos.
—Pronto estarán muertos.
Caen escalas de oro
Desde el firmamento;
Cantan los querubes,
Brillan los luceros.
—¿Qué murmullo es ése?
¿Qué es ese aleteo?
—Un tropel de niños
Que suben al cielo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN

UN ALCALDE

No una estatua, que una estatua
Se le dedica á cualquiera;
No una cruz, porque de cruces
También hay buena cosecha.
Para el modelo de alcaldes,
Para el que todo lo arriesga,
Desde su hacienda á su vida,
Y deja perder su hacienda
Por acudir al peligro
Que á sus hermanos aterra,
Todo me parece poco;
Porque si de esa manera
Cumple con lo que se debe
Y con lo que representa,
Para otros en tales casos
Es el deber letra muerta.
Junto al del Alcalde heroico
Que lanzó la voz de *¡guerra!*
Cuando el primer Bonaparte
Holló nuestra independencia,
La historia escribirá el nombre
Del Alcalde de Consuegra.

EDUARDO DE PALACIO.

BLANCO

LA LLENA

(FRAGMENTO)

La floresta en parcelas dividida,
Parece que medrosa y encogida
Espera algún suceso tremebundo:
La masa de agna entre bramidos roncos
Llega y remneve los vetustos troncos,
Y arráncanlos de cuajo en un segundo.

Las montañas y matas seculares
Repiten el trouar de aqnellos mares
Que van por todas partes arrasando,
Mientras toma qniñón en la jornada
La jauría de vientos atraillada
Que espera ya no lejos aullando.

Cruza el ave los aires presurosa,
La neblina cerrada y tormentosa
Enróscase á los árboles gigantes.....
Los arroyos conviértense en torrentes
Que saltan de sus cuencas espumantes
Silbando y retorciéndose estridentes.

Pasan formando islotes las espumas,
Las nubes se entrelazan con las brumas,
Se endnrecen los tonos del paisaje:
De horizonte la línea es indecisa.....
El río crece, avanza, lleva prisa
Por cobrar de las tierras vasallaje.

Hinchado, ciego, clamoroso y vano,
Llega á la sierra que defiende el llano,
Gana de un empujón toda la cumbre;
Se atropella, se eriza, fnerzas toma,
¡ Y en el valle de pronto se desploma
Con toda su tremenda pesadumbre !

. . . . . .

Tablas rotas, fragmentos, algún pino
Al acaso flotando y sin destino,
Se dejan balancear en la corriente;
Y el valle, la colina y la llanura
Disfrutan por igual la sepultnra
¡ Abierta por el brazo del torrente !

V. LASTRA Y JADO.

Lluvia incesante, inundación horrenda,
Desplome de edificios sin cesar,
Nanfragos que luchando con la muerte,
Por la corrieute cenagosa van;
Llanto y desolación, sangre y ruïnas,
Miseria y abandono y orfandad.....
Tal es el negro cuadro que la patria
Ha podido con lágrimas mirar.
Pero pasada la impresión de asombro,
Snrge una lnz que lo ilumina ya:
La lnz qne siempre fué consnelo al triste;
La luz de la bendita Caridad.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

CALAMIDAD UNIVERSAL

Cuando oigo hablar de las aguas
Y sus terribles efectos,
Me pongo á pensar á solas
En el montón de diuero
Que sería necesario
Para lograr el remedio
De todos los que en el mnudo
Se ven *con el agua al cuello.*

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

PENSAMIENTOS

Trece, según el dicho vulgar, es la docena del fraile.

Hoy, después de la heroica campaña caritativa realizada en Consuegra por los franciscanos, hay que poner en plural dicha expresión en determinados casos.

Cuando se hable de personas salvadas á la voracidad del fuego ó de los ríos desbordados, de hombres, niños y mujeres arrebatados á la muerte por los héroes de la caridad, debe decirse al dar una idea de su número:

«Fueron tantas como las docenas del fraile.»

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

La contemplación de las grandes catástrofes puede borrar en ciertas almas hasta la idea de Dios: pero el espectáculo de la caridad la hace revivir con más fuerza.

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA.

Ante las desgracias de Consuegra y de Almería, caridad y resignación.

Ante las de Burgos, justicia seca: castigo ejemplar, presidio, indemnizaciones, multas, cesantías y todo el arsenal de penas en su grado máximo, para los causantes.

ÁNGEL MURO.

Señor Director: Mis versos
No tienen mérito alguno;
Son la moneda de cobre
De valor más diminnto,
Un céntimo literario
Que depositó con gusto
En manos de BLANCO Y NEGRO,
A favor del infortunio.

C. J. DE ARPE.

EL RÍO AMARGUILLO, DESPUÉS DE LA CATÁSTROFE. (De fotografía.)

JUAN EL ARRIERO

(EPISODIO DE LA INUNDACIÓN)

—¡Riá, riá!.....—gritó Juan, chascando la tralla.

Las mulas, que eran siete, y grandes como castillos, no se dieron gran cosa por aludidas. Cachazudas y despaciosas, puestas siempre en rosario, tirando de aquel carretón que retemblaba al duro compás de su rodar pesado, estaban ya cansadas del incesante tráfico con que Juan se ganaba la vida y mantenía á su madre.

En aquel paisaje sin accidentes, sin árboles, sin montañas, el suelo apenas quebrado, á uno y otro lado de la polvorienta carretera los sembrados formando recuadros; allá en el fondo los molinos de viento, aquellos mismísimos y clásicos molinos que se le antojaron gigantes á D. Quijote; en lo alto la bóveda azul, más azul y más hermosa porque en ella campea el sol con fiereza africana, destacaba como un vivo emblema del trabajo honrado que ennoblece á la Mancha la obscura silueta del carro con sus siete mulas y la de aquel mocetón, que delataba el origen arábigo de su raza en su rostro moreno, en el pañuelo que llevaba añudado á la cabeza bajo el ancho sombrero y en la faja que ceñía su talle.

¡Qué feliz aquel Juan, alejado de la fiebre que consume á los hombres en la azarosa vida de los grandes centros de la cultura!

Sin embargo, Juan no era feliz. ¡También en la aldea hay pasiones! ¡También allí batalla el corazón!

Quizá por esto, cuando Juan terminaba su faena del día, regresaba á Consuegra, ya al caer de la tarde, iba cantando con voz apagada:

El arroyo *quié* ser río,
El cerro *quié* ser montaña,
Tú *quiés* casarte con otro
Y yo subirme á la parra.

Una mujer que le oyó la copla á la entrada del pueblo, le dijo:

—Mal viento te trae, Juan; el cielo arruga el ceño, y tú á la cuenta estás de monos con la Paulina.

Aquella mujer y aquel carretero tal vez tenían el presentimiento de la catástrofe que iba á sobrevenir.

***

Juan cenó con su madre, y luego se acostó junto al hogar de la cocina.

Entre sueños sintió algo extraño: ruido, una impresión particular, como si le cambiara de sitio una mano suave, pero poderosa. De pronto se sintió derribado, despertó y se vió flotando en el agua. Extendió la mano buscando á su madre, la llamó, pero los truenos apagaban la voz de los hombres, y la impetuosa corriente del agua los arrancaba de sus hogares y los arrastraba á la muerte. Juan luchó, se resistió, buscó de nuevo; encontró á su madre, quería seguir buscando, pero el cruel elemento le sacó por una ventana y derribó la casa. Juan empezó á nadar desesperadamente sin saber hacia dónde. Sintió ayes de mujer. El lívido fulgor de una centella dió de lleno en el rostro de Juan, y de entre la obscuridad pavorosa que sucedió á tan extraña luz salió una voz angustiada que decía:

—¡Juan, Juan de mi vida, sálvame!

¡Era la voz de Paulina! ¡La infeliz se ahogaba! Juan dió un grito de inmensa alegría, y acudió allá. Si le hubieran tendido una mano para salvarle, poco le hubiese importado. Pero Paulina, aquella mujer de cuyo cariño él dudaba, le había dicho que su vida era la suya. ¿Qué más podía desear?

Juan hizo un esfuerzo titánico; cogió á la muchacha en sus brazos, consiguió colocarse sobre un madero y creyó segura su doble victoria.

Pero el vendaval los empujó contra un muro, y los dos amantes cayeron al fondo del abismo.

***

Juan, medio ahogado, fué extraído por un fraile, merced á cuyos cuidados se salvó.

Desde entonces ha quedado como idiota: no habla, y ante el terrible espectáculo que le rodea permanece insensible.

—¡Pobres!—murmuró un civil al descubrir unos cadáveres entre las ruinas de una casa.

Juan, que le oyó, miró al civil fijamente, y como quien despierta de un letargo, le dijo con despecho:

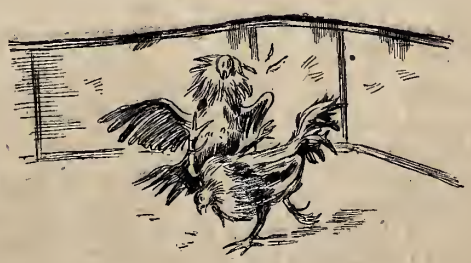
—¿Pobres? Felices, digo yo, que Dios les habrá dado descanso. Pobre yo, que me he quedado aquí sin amores y sin hacienda. Se marcharon para allá mi madre y mi novia ¿De qué sirvo ahora, para quién voy á trabajar?

José Ramón MÉLIDA.

ESPECTÁCULOS

(REVISTA CÓMICA)

Se notaba cierto vacío en las revistas de espectáculos. Así como publican varios periódicos el plano de la guerra, cuando la hay, ó el de la casa del crimen y de los criminales (éstos siempre *les* hay aun cuando no parezcan), de la casa incendiada ó el del cadáver anónimo, así debe publicarse el plano del drama de muerte recién estrenado, ó de la comedia lidiada en otro teatro ó de la ópera y de la zarzuela «pregonadas» en sus respectivos coliseos. Las escenas tiernas entre pelotaris en *Jai-Alai* ó en otro frontón, las baladas taurinas, las delicadezas del circo de gallos, también merecen monos.



Las fantasías ecuestres ó en el trapecio, de amazonas, *écuyères* ó gimnastas en los circos del género y balnearios, piden ilustración artística para facilitar la inteligencia del texto.

«La letra con sangre entra»—opinaban nuestros venerables antecesores.

Hoy podemos decir nosotros, también venerables:

«La letra con monos entra.»

Todo convida al lápiz.

Dos circos con naumaquia y otro con tauromaquia, puesto que en el de toretes en el Puente de Vallecas no funciona la juventud estudiosa.

En el circo de Colón la hermosa Géraldine, sin rival en el mundo por lo hermosa y demás.

Gracias al reclamo de Madrid, no se hablaba en provincias de otra cosa que de la hermosa Géraldine.

Los forasteros llegaban á esta capital preguntando por la mujer más hermosa.

—¿Qué mujer es ésa?—preguntaba un guardia del orden, también hermoso, á un palurdo que deseaba conocerla.

—La mujer de Colón—respondió el forastero.

Además de la hermosa Géraldine, en Colón funcionan las bellas é intrépidas *The Leopolds* y las preciosas nadadoras Angela y Blanca Bennett, y el lindísimo clown *Niny*.

La Empresa se ha decidido por la hermosura dentro del arte.

Y el público por la empresa de Colón.

En Parish, el popular Antonio Pérez estableció otra casa de baños, también con hermosuras.

La hermosa Routa y Leodiska, la Reina del alambre, los hermosos árabes Alí-Ahoa y las preciosísimas mariscas que tanto gusto dan al público aficionado en sus ejercicios en salsa ó en agua.

Los Jardines cerraron el ojo.

Ya no cantan allí, como solían, desde *El Elixir d'amore* hasta *Lohengrin* y la *Lucía*.

Ésta forma parte de la compañía de Apolo durante los meses del crudo invierno.

El Tívoli, Felipe y Recoletos no existen *aún*, como decía aquel mozo del reemplazo alegando excepción en el Ayuntamiento de Reus:

—Aun soy huérfano de viuda madre.

El espectáculo moderno en Madrid, el predilecto de las personas de buen gusto, es el *Jai-Alai*.

Ya se habla de una ópera con libreto español, denominada *I Pelotari*.

La cantarán, supongo yo, Tandilero, Muchacho y otros.

El *pelotarismo* es antiquísimo divertimiento, según he leído en el órgano de la clase.

«Nuestros primeros padres» jugaban ya, aunque no con proyectiles de Modesto Sainz, de Pamplona.

En el circo de gallos no hay sesiones.

El Hipódromo y el Velodromo yacen *aún* huérfanos.

El *Jai-Alai* y el *Frontón y trinquete de San Francisco el Grande* funcionan.

¿Quién había de creer que el Santo tuviese semejante establecimiento?

Colón tiene un circo.

San Francisco, un frontón.

Cervantes, un café.

El movimiento industrial todo lo absorbe.

Pero nada como el pelotarismo.

En los buenos círculos, en los círculos medianos, *aun* en los círculos de costumbres dudosas, no se habla más que de los desastres de Consuegra y Almería y del *Jai*.

Hasta el gran duque Wladimiro dedica á sus hijos á Tandileros.

Es el espectáculo fin de siglo.

El XIX transmite la pelota al XX.

En el seno de las familias todos se dedican á tan noble é higiénico ejercicio.

La pelota se impone.

Sin embargo, aun hay patria.

Es decir, aun hay toros.

Tres chicos matadores han debutado en quince días.

Como ustedes ven, no se acaba la raza de los guapos.

Donde menos se piensa, salta un torero.

Varios jóvenes franceses de nacimiento, y por convicción, solicitan de Angel Pastor que les instruya en el arte «de nuestros mayores».

La juventud dorada francesa empieza á dedicarse á la difícil carrera de los cuernos.

¡Qué triunfo para nuestra fiesta nacional!

Todos aspiran á tomar la alternativa de matadores de toros, cueste lo que cueste.

—No, si es muy barato eso de alternar—les decía un torero.—Lo más que puede llevar á ustedes un toro, por enseñarles prácticamente, es la cabeza.

Me figuro ver á esos chicos franceses tomando lecciones de tauromaquia.

—*Vous es el toreador*—les dirá el maestro,—*y vous no debes tener de la jindame. Yo soy le taureau, y sargo y vous arremeto ainsi.....*

Y los diestros protestarán gritando:

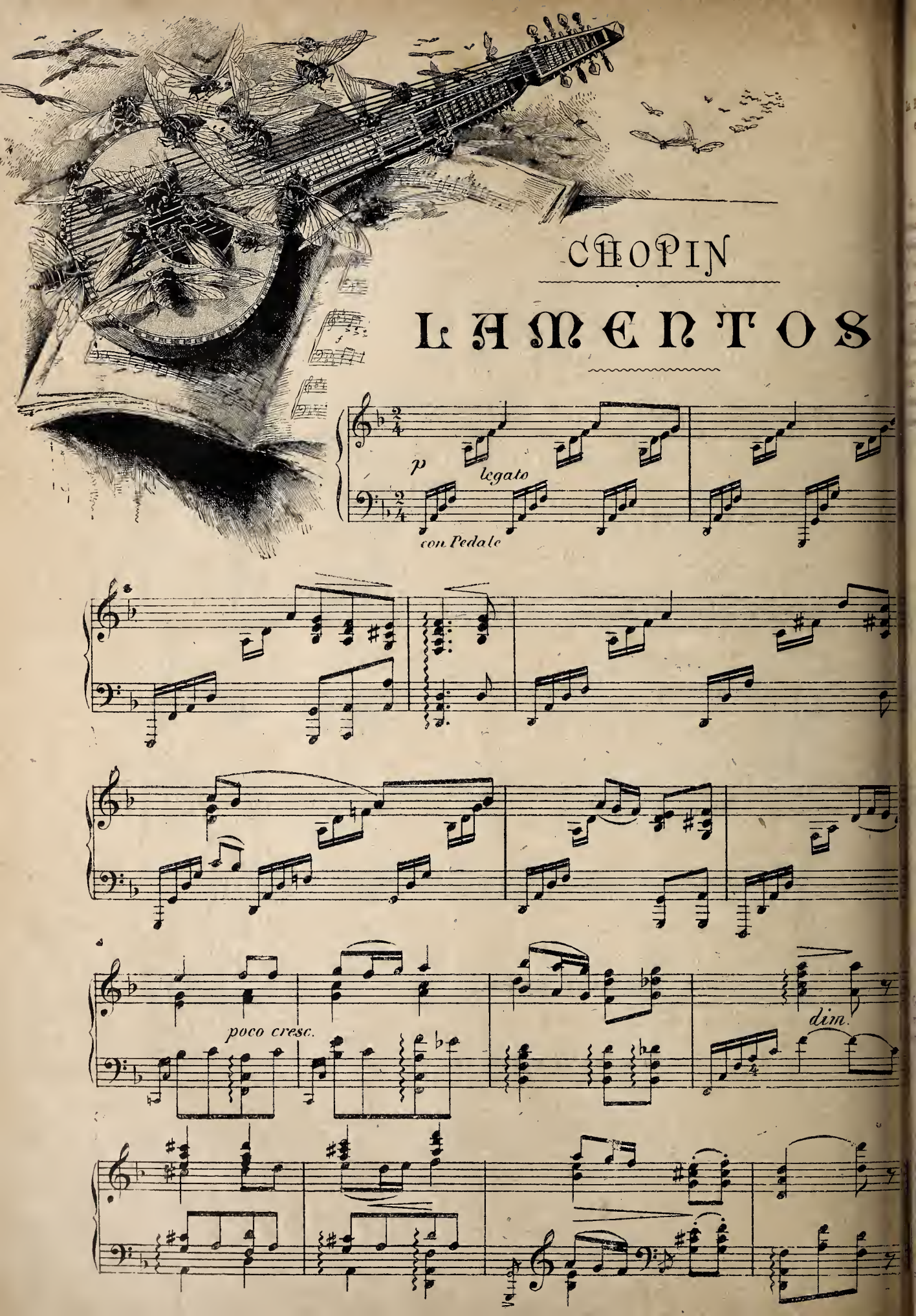
—*Restez tranquile, animal.*

¡Juventud atrasada!

Ahora todo muchacho que se estime en algo se echará á *zaguero*, por lo menos.

Y las muchachas á Géraldines.

EDUARDO DE PALACIO.


CHOPIN
LAMENTOS
p
legato
con Pedale
poco cresc.
dim.

UN POCO DE TODO

La Empresa de este semanario cede el importe íntegro de la venta en Madrid del presente número, en beneficio de los perjudicados por las inundaciones de Consuegra y Almería. Oportunamente publicaremos el resultado obtenido.

Se discutía en una reunión sobre la lamentable frecuencia con que se vienen repitiendo los choques de trenes, y uno de los contertulios, hombre insufrible por su pedantería y su ignorancia, se expresó en estos términos:

—Señores, es sumamente sencillo evitar los choques de los trenes. Basta para ello con disponer que unos caminen hacia atrás y otros hacia adelante. Esto es como el huevo de Colón; pero es el caso que á nadie se le había ocurrido hasta ahora.

De cuantas pasiones pueden enseñorearse del corazón humano, la del amor es la más niveladora de todas. El exgeneral Boulanger, suicidándose en Bruselas sobre la tumba de la mujer amada, se ha colocado al nivel del más inexperto de los cadetes.

—Luisito, ¿dice V. que no tiene más que un hermano?

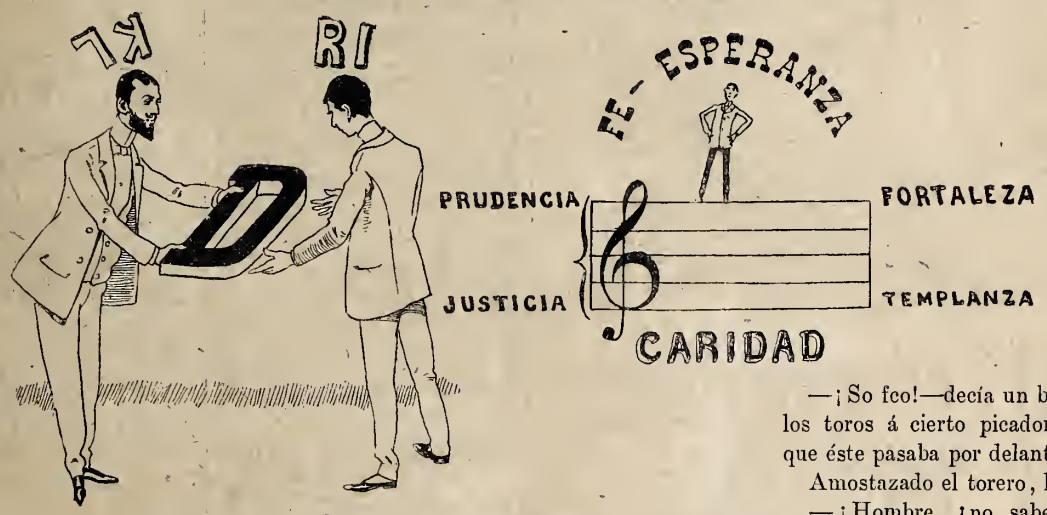
—Uno solamente.

—Entonces, ¿cómo dice su hermana que tiene dos?

Un empleado, frenético por la pesca, pedía de vez en cuando licencia á su jefe para ir á visitar á una hermana suya habitante en un pueblo inmediato. Cierto día en que reprodujo su petición, contestóle el jefe:

—No tengo inconveniente en que vaya usted con tanta frecuencia á visitar á su hermana, pero al menos debiera usted regalarme algo de lo que pesque.

JEROGLÍFICO DE ACTUALIDAD



ANAGRAMA, por Arturo Roldán.

Ana R. Frutos.

LORCA.

Con las anteriores palabras formar el nombre y apellido de un literato español de nuestros días.

CHARADA, por A. Díaz y Adams.

Repitiendo cinco veces
La *prima* de mi charada
Hay que formar la *segunda:*
Parecerá cosa rara,
Pero..... *¡todo!* ¿á que ninguno
De los lectores la saca?

FRASE HECHA.

Las coquetas son como los manjares fabricados de cera: excitan el apetito de los tontos y no les satisfacen.

—¡So feo!—decía un borracho en los toros á cierto picador cada vez que éste pasaba por delante de él.

Amostazado el torero, le dijo:

—¡Hombre, ¿no sabe V. decir más gracia que esa?

—Es que necesito repetirla mucho, porque una tarde no es bastante para decir todo lo feo que es usted.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

CHARADA.—*Metálico.*

VERSO INCÓGNITO.—*Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?*

LOGOGRIFO.—*Angustias.*

FRASE HECHA.—*Hacerse la boca agua.*

REFRÁN EN ACCIÓN.—*Vanse los amores y quedan los dolores.*

Gotas parecen mis lágrimas,
Gotitas de agua de mar,
En lo amargas, en lo muchas
Y en que me tiran á ahogar.

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO

Estos anuncios tienen un carácter permanente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se colecciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

EXQUISITOS Chocolates de los

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase la verdadera marca

Sus clases son tres únicamente á 2, 2,50 y 3 pesetas libra con canela, sin ella y á la vainilla.

VÉNDESE en los principales ULTRAMARINOS, COLONIALES, CONFITERÍAS y PASTELERÍAS de toda España

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES

RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO

para combatir todos los padecimientos del

ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS

Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES

Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

EL MEJOR REFRESCO EL MÁS HIGIÉNICO Y AGRADABLE AL PALADAR

puede obtenerse inmediatamente en todas las casas, echando un vaso de agua fresca azucarada una cucharada de la renombrada

AGUA DE AZAHAR DE SEVILLA

Marca LA GIRALDA

5,000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. 1,25 pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

PAPELERÍA DE ANDRÉS GARCIA, 23, ALCALÁ, 23 (Junto á las Calatravas).

Gran surtido en artículos de escritorio. Papeles lisos y de fantasía (alta novedad).

Primera casa en marcos para retratos. Artículos de piel y objetos para regalo.

Cajas de papel y sobres ingleses, á 1, 1,25, 2 y 2,50.

23, ALCALÁ, 23.

POMADA

MILAGROSA

LA POMADA MILAGROSA *cura siempre y radicalmente todos los padecimientos de los* PÁRPADOS, *por antiguos ó rebeldes que sean, dándoles nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO

1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR

D. MELCHOR GARCÍA

Capellanes, 1 dup.º

MADRID

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Núm. 23 Precio, 15 céntimos Año 1891

Estos anuncios tienen un carácter permanente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se colecciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

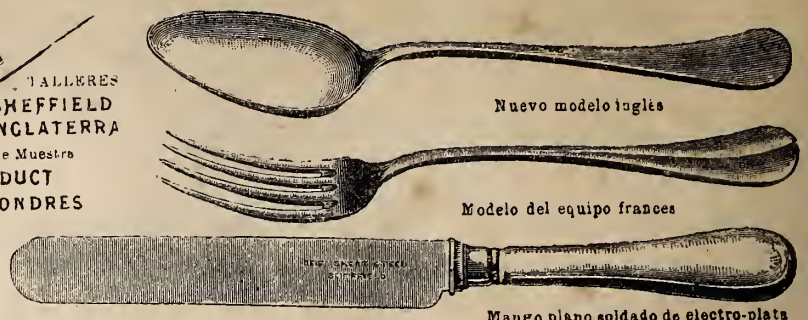
PLATEADO ROYAL STANDARD
Registrado con el nombre de
Plata Albión
PLATEROS Y CUCHILLEROS.
Recompensa de 1ª Clase. Melbourne, 1880 y 1881

LEE & WIGFULL

TALLERES
SHEFFIELD
INGLATERRA
Salon de Muestra
51 VIADUCT
LONDRES

Catálogo de 200 páginas
Nuevos Modelos

Solo por mediación de alguna casa exportadora



5,000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. 1,25 pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

Se publica todos los domingos

DOCE PÁGINAS DE TEXTO

con fotograbados alusivos al mismo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS

Trimestre, 2 *ptas.* — *Año,* 7

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Año, 10 *ptas.*

El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.

Se suscribe en su Administración, Claudio Coello, 41, Madrid, y en las principales librerías.

SUMARIO

Anuncios.—*Beneficio de..... inventario*, por Antonio Sánchez Pérez.—*Apuntes de viaje; San Sebastián.* (Composición de Gros.)—*San Estero*, por Carlos Ossorio y Gallardo.—*Una racha de aire*, por Rojas.—*¡Lo que son las cosas!*, por Juan Pérez Zúñiga.—*Contraste*, por Ventura Mayorga.—*Los placeres del campo*, por Manuel del Palacio.—*El convite*, por Luis Taboada.—*Un poco de todo*, por X.—*Resultado del Concurso de Septiembre.*—Charada, chascarrillos, etc.—Anuncios.

ILUSTRACIONES DE Gros, Rojas, Gascón y Peña.

EL MEJOR REFRESCO
EL MÁS HIGIÉNICO Y
AGRADABLE AL PALADAR

puede obtenerse inmediatamente en todas las casas, echando en un vaso de agua fresca azucarada una cucharada de la renombrada

AGUA DE AZAHAR DE SEVILLA

Marca LA GIRALDA

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES
RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO
para combatir todos los padecimientos del
ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS

Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES

Desde 1.º de Abril al 15 de Junio y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

TAPAS METALICAS y BOTELLAS ATORNILLADAS.

COLLAPSIBLE TUBES.

TUBOS COMPRESIBLES.

PARA PINTURAS, PERFUMERIA, JABONES, CREMAS, ACEITES, y TODA CLASE DE SUSTANCIAS FLUIDAS ó SEMI-FLUIDAS, TAMBIEN ATOMIZADORES y POMOS ESPECIALMENTE PARA LOS CARNAVALES.

H. G. SANDERS & SON,
FABRICANTES.
VICTORIA WORKS, VICTORIA GARDENS, NOTTING HILL GATE LONDRES, W.
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA - COLLAPSIBLE LÓNDRES
ESTABLECIDOS EN 1820

ATOMIZADORES BOTELLAS PARA PERFUMERIA

BENEFICIO DE..... INVENTARIO

Ve tú, Robustiana; á ver si lo tienes todo dispuesto; ya son las doce, y el señorito no puede tardar mucho en venir..... Vamos, perezosa, menéate; prepara la capuchina, ten á mano la llave de la puerta, por si el sereno se retrasara. No es cosa de que hagamos esperar al amo esta noche; vendrá fatigado, y además le acompañarán los dependientes del teatro con los obsequios.

—Pero *¿trairá osequios?*

—¿Que si traerá? ¡Como que no vamos á saber dónde ponerlos! ¿No ves tú que tiene aquí muchas simpatías, y esas simpatías se demuestran con regalos en la noche de beneficio?

—*Pos* yo, si *juera* que el amo, *toiticas* las noches las hacía de beneficio..... *pa* que me *osequiaran*.

—No seas bestia, mujer. Los beneficios los dispone la empresa.

—Ya; conque la *impresa; pos* me *paece* á mí.....

—No digas más barbaridades..... Calla; me parece que abren la puerta de la calle.

—Sí que la han abierto.

—Y oigo la voz del señorito; ahí están.

—Es verdad que sí; ¡y vaya si viene con él buena patulea!

—Ea, abre; abre pronto, y alumbra.

—Voy corriendo.

. . . . . .

Transcurrido que hubieron muy pocos segundos, verificábase la entrada triunfal, en su hogar doméstico, del insigne primer actor D. Lucas del Cerro, á beneficio del cual se había verificado una función brillante aquella noche en el teatro de *Timoneda*, *Tirso y Tespis*, ó de las *tres tes*, como el vulgo había dado en llamarle.

Acompañaban á D. Lucas el beneficiado varios *asistencias* del teatro, que fueron depositando como pudieron, ayudados en la tarea por la esposa del artista y por la criada de los esposos, los numerosos bultos que habían acarreado. La señora dió á los *porteadores* la propina, y después que los hubo despedido se volvió á la sala, donde halló al artista eminente ocupado en desenfundar los regalos.

—¡Cuántos hay!—exclamó sin poder disimular su alegría la esposa del genio.

—Sí, parece que hay bastantes—dijo el *genio* con cierta indiferencia de buen tono.

—Pero ¿habrá cosas de valor?

—No lo sé, hija mía, no lo sé, porque ya comprenderás que no he tenido tiempo para pasarlas revista á todas; ni hubiera estado eso en el orden. Allí los han recogido, allí me los han empaquetado..... Si tú hubieras estado en el teatro, como era lo natural, ya lo sabrías.

—Pero, hombre, recuerda que yo no podía ir: mi último vestido de seda lo deshice para que tuvieras el jubón aquel que sacaste en *La Campana*.

—Tienes razón, hija mía, tienes razón..... Pero vamos á ver qué viene á ser esto.

—Sí, sí; estoy deseando ver lo que te han dado.

—Un bastón.

—¡Vaya! ¡y muy bonito!

—¡Psh! no es feo, pero no me sirve para nada.

—A ver, ¿qué es esto?..... Otro bastón.

—Pues también es bonito.

—Sí; es bonito, pero tampoco me sirve.

—Veamos esto..... ¡Otro bastón! Van tres.

—Pero ¿ha creído esa gente que vas á poner almacén de bastones?

—Pues ahí tienes tú: esos tres bastones son de casa de Sancho, el comerciante más carero de España; de seguro ha cobrado por cada uno un dineral. Pero veamos qué es esto: *un biombo* (*un paravent*, como los llaman ahora); y ¿para qué quiero yo este biombo?—¿Y esto otro, qué es? Una pantalla de chimenea; perfectamente, y en mi casa no hay chimeneas; y si las hubiese, no las encendería, porque el carbón me atufa.—Otra cosa: un termómetro..... ¡Vaya una gracia! También lo vi anteayer en casa de Sancho; lo menos le ha valido cinco duros.—¡Calla! otro bastón; van cuatro..... y éste, además, es feo; siempre es una ventaja.

—Ahí está una cosa que abulta mucho; eso debe de ser algo bueno: ¡un par de jarrones de porcelana!.... En el escaparate de Sancho los he visto esta tarde.—Pero ¿qué pensarán esos majaderos que puedo hacer con dos jarrones? ¿No valdría más que me hubieran regalado un corte de pantalón, ó un par de botas, ó un impermeable, ó dos arrobas de garbanzos?

En fin, vamos á ver si encontramos alguna cosa de provecho. ¡Otro bastón! Van cinco; dos palomitas de porcelana, ¡donosa ocurrencia! Si hubieran sido de carne y hueso..... pero ¡vaya un estofado que podemos hacer con ese par de aves! *Una boquilla* para puros; yo, ni fumo, ni tengo puros; de modo que..... no agradezco el regalo..... Un cuadro..... eso es, el cuadro del hambre..... á que me reducirán muchos beneficios como el de esta noche; he regalado todo el teatro para que me llenen la casa con mil baratijas de las que tenía de desecho en su tienda el bueno de Sancho.

Yo no sé por qué habrán anunciado la función á beneficio mío; aquí el único beneficiado ha sido Sancho, que ha salido de todas sus mercancías antiguas y averiadas.

¡Oh! Si la empresa me da otro beneficio en la próxima temporada, yo te aseguro que no sucederá esto.

En las circulares que envíe á mis amigos y admiradores haré estampar en letras muy gordas: «*Hay bandeja*. Se admite en dinero el pago de las localidades que se utilicen; no se aceptan obsequios en especie, como no sean artículos de comer, beber ó arder..... ó á lo menos prendas de vestir..... con aseo.»

—Y ahora, ¿qué hacer con todos estos bastones, termómetros, boquillas, plegaderas?.....

—Pues dejarlo ahí; veremos si mañana quiere volver á tomarlo Sancho, aunque sea pagándolo al peso del papel en que venía envuelto.

¡Valiente beneficio!

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

APUNTES DE VIAJE

UNA RACHA DE AIRE

POR ROJAS.

SAN ESTERO.

Con las hojas amarillas de los árboles caen de los muebles las fundas de dril que los resguardaron del polvo destructor durante la ausencia de sus dueños en los meses del estío; las habitaciones vuelven á relucir con los esplendores del brocatel, las molduras y los flecos, y los pisos de mosaico, de azulejos, de madera ó de ladrillos desaparecen bajo la tupida moqueta, el confortable terciopelo, la Bruselas pretenciosa ó el fieltro humilde.

El estero es un detalle de los más peliagudos en la vida íntima de las familias, y de los más temidos por los jefes de ellas.

Al llegar esta época del año, el ama de casa tiene forzosamente que añadir una cantidad respetable á la asignada para gastos extraordinarios.

Hoy, sin embargo, en casi ninguna casa se estera ya: eso era bueno para las costumbres del año 20, que aceptaban los floreros de trapos debajo de los fanales ahuevados, los relojes de cuco, los pianos de mesa y las sillerías de reps azul ó verde previsoramente cubiertas con pañoletitas de *crochet*. Ahora que hemos aceptado el lujo como una necesidad y á él amoldamos nuestra vida; que insensiblemente han ido las moradas reclamando lujo y *comfort*, sin el que pasaban á maravilla nuestros padres; que hemos perdido, no sé si por desgracia ó fortuna, lo poco típico que de nuestras rancias y patriarcales costumbres quedaba; que no queremos fijarnos en los medios que poseemos para circunscribir á ellos nuestras necesidades, la estera ha desaparecido de las casas de medianas pretensiones, y quedado relegada al olvido ó á los pisos quintos de las casas pobres.

La prensa ha empezado á anunciar la suspensión del despacho en las diferentes oficinas del Estado á causa de San Estero, festividad anual, movible y que razona otra, anual también, á la llegada del mes de las rosas, y que los que por ella salen beneficiados son los primeros que la han bautizado con el característico apodo de San Desestero.

La vida oficinesca, ya que exige al empleado una asistencia de seis ó siete horas diarias, tiene que ofrecer las comodidades relativas que reclama la salud del hombre.

Verdad es que lo que hay que procurar ser es empleado de alta categoría, no precisamente por la falta que le pueda hacer, sino por la sobra de comodidades que se logran. Al jefe, al superior, no se

le señala hora de entrada, y mucho menos de salida; él tiene á su disposición todos los ordenanzas de la oficina para sus usos particulares; él usa, y hasta abusa, de los azucarillos, de suerte que parece que hay jefes de Negociado que se alimentan sólo con esponjados de limón; él puede faltar á su despacho siempre y cuando por conveniente lo tenga, sin que eso sea obstáculo para no consentir la menor calva en sus subordinados; para él, en fin, son desde San Estero las alfombras de acolchonado aspecto, y para los infelices que perciben cuatro ó cinco mil reales de sueldo, la estera de pleita rugosa y poco confortable.

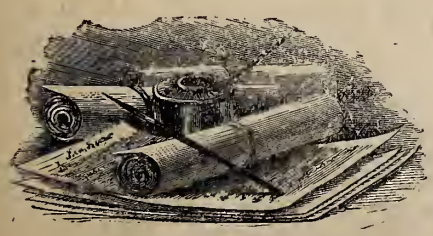
Si hoy no se conciben las casas donde se desenvuelven todos los enredos que nacieron en la cabeza de aquel gran pintor de la clase media que se llamó Bretón de los Herreros, es precisa y únicamente por el dominio de la murciana estera de esparto, ó la de cordoncillo de rabiosos colores, sobre la alfombra, hoy tan prodigada.

Entre nosotros ha tomado carta de naturaleza; se ha impuesto de tal modo, que no podemos sustraernos á su influjo, y la adquirimos y la adoptamos, y sin ella no podemos pasar, no precisamente porque sea más duradera, abrigue más ó sea más limpia que la estera, sino por la importancia y distinción relativas que comunica á la habitación en que se coloca.

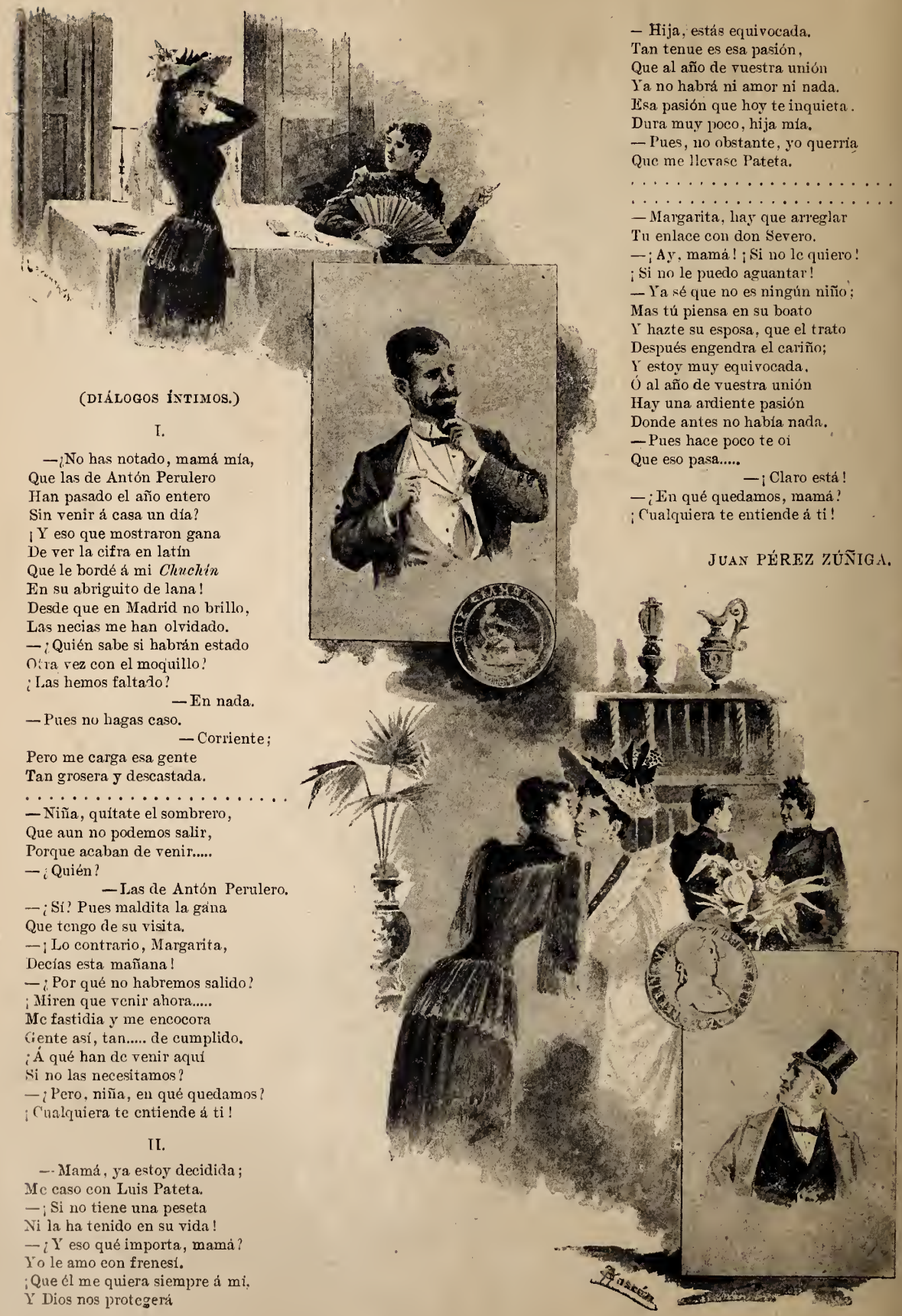
Y por otro lado, lo que me decía una señora muy hacendosa:

—He adoptado la alfombra, porque me entretiene el ponerla y quitarla. Con la estera no tenia que trabajar tanto. ¡Se desesteraba sola la casa!.....

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.



¡LO QUE SON LAS COSAS!



(DIÁLOGOS ÍNTIMOS.)

I.

—¿No has notado, mamá mía,
Que las de Antón Perulero
Han pasado el año entero
Sin venir á casa un día?
¡Y eso que mostraron gana
De ver la cifra en latín
Que le bordé á mi *Chuchín*
En su abriguito de lana!
Desde que en Madrid no brillo,
Las necias me han olvidado.
—¿Quién sabe si habrán estado
Otra vez con el moquillo?
¿Las hemos faltado?
—En nada.
—Pues no hagas caso.
—Corriente;
Pero me carga esa gente
Tan grosera y descastada.
. . . . . .
—Niña, quítate el sombrero,
Que aun no podemos salir,
Porque acaban de venir.....
—¿Quién?
—Las de Antón Perulero.
—¿Sí? Pues maldita la gana
Que tengo de su visita.
—¡Lo contrario, Margarita,
Decías esta mañana!
—¿Por qué no habremos salido?
¡Miren que venir ahora.....
Me fastidia y me encocora
Gente así, tan..... de cumplido.
¿Á qué han de venir aquí
Si no las necesitamos?
—¿Pero, niña, en qué quedamos?
¡Cualquiera te entiende á ti!

II.

—Mamá, ya estoy decidida;
Me caso con Luis Pateta.
—¡Si no tiene una peseta
Ni la ha tenido en su vida!
—¿Y eso qué importa, mamá?
Yo le amo con frenesí.
¡Que él me quiera siempre á mí,
Y Dios nos protegerá
—Hija, estás equivocada.
Tan tenue es esa pasión,
Que al año de vuestra unión
Ya no habrá ni amor ni nada.
Esa pasión que hoy te inquieta.
Dura muy poco, hija mía.
—Pues, no obstante, yo querría
Que me llevase Pateta.
. . . . . .
. . . . . .
—Margarita, hay que arreglar
Tu enlace con don Severo.
—¡Ay, mamá! ¡Si no le quiero!
¡Si no le puedo aguantar!
—Ya sé que no es ningún niño;
Mas tú piensa en su boato
Y hazte su esposa, que el trato
Después engendra el cariño;
Y estoy muy equivocada,
Ó al año de vuestra unión
Hay una ardiente pasión
Donde antes no había nada.
—Pues hace poco te oí
Que eso pasa.....
—¡Claro está!
—¿En qué quedamos, mamá?
¡Cualquiera te entiende á ti!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

CONTRASTE

—¡Otra, copla, *señá* Pilar!—exclamaron alegremente los convidados.

—Eche usted vino, señor José.

—Sí, sí, venga vino.

—Y que de aquí á veinticinco años sea V. padrino de la boda, como hoy lo es V. del bautizo.

—Muchas gracias, señores, y ustedes que lo vean.

Y corre el vino á torrentes, llevando la alegría á todas las cabezas; rasguean las guitarras, las mozas bailan, la *señá* Pilar, la madrina, canta jotas y más jotas, y el señor Antonio, padre de la criatura, radiante de orgullo, la dicha pintada en el semblante, va de la tienda á la alcoba, y á cada vaso de vino que se bebe, lo sazona con un ruidoso beso dado á su heredero, en obsequio del cual el señor José, el padrino, se gasta cien duros aquella noche.

La tienda reluce como un ascua de oro; la alegría retoza en todos los cuerpos, y todo es abundancia, ruido, música, placer y algazara en casa del señor Antonio.

Viendo aquella escena, nadie habrá que se atreva á asegurar que la felicidad no existe en la tierra.

*
* *

Amortiguada por la distancia, y contrastando notablemente con la zambra bulliciosa del bautizo, óyese á lo lejos la campanilla del Santo Viático; un coche se para á la puerta; el sacerdote, seguido del sacristán, penetra en el estrecho portal, y seguidos ambos de algunos vecinos piadosos, suben, suben un tramo y otro, y llegan por último á las guardillas.

La puerta esta abierta; una vela de sebo en una palmatoria de barro, puesta en el suelo, alumbra débilmente la mísera estancia; en un rincón, sobre un montón de trapos, cubierta con una manta hecha jirones, agoniza una anciana; á su lado, de rodillas, llenos de lágrimas los bellísimos ojos, pálido el rostro, demacrado el cuerpo, que debiera ser airosísimo á estar bien cuidado; pobre, miserable mejor dicho, el vestido, aunque pulcramente limpio, la hija de la moribunda anciana, la infeliz María, ve con ansia angustiosa acercarse la muerte que, dentro de poco, va á dejarla sola,

completamente sola en el mundo; ahogados sollozos desgarran su pecho, y el pañuelo que para sofocarlos acerca á sus labios, tíñese de estrías sanguinolentas.....

La campanilla se acerca; penetra el sacerdote en la miserable guardilla; arrodíllanse todos; el profundo silencio que allí reina sólo es interrumpido por el sordo murmullo del sacerdote, que reza las preces de los difuntos, y de vez en cuando, como una ironía del destino, llegan hasta la habitación donde dentro de poco reinará el fúnebre y frío silencio de la muerte, los alegres ecos de la vida, rasgueos de guitarras, cadencias de jotas, *tintineo* de vasos.

¡Quién, al presenciar cuadro tan tristísimo, podrá negar que el dolor existe!.....

***

Esa es la existencia: la sombra sigue á la luz; la noche, al día; ¡á la alegría el dolor! ¡Siempre, siempre juntos lo blanco y lo negro!

VENTURA MAYORGA.

LOS PLACERES DEL CAMPO

Basta de expediciones en pollino
Y manejar el remo á lo forzado;
Basta de merendonas en el prado,
Y venga el coche y la sopita en vino.
Si plugo alguna vez á mi destino
Inspirarme afición al despoblado,
Me cansan ya la cheza y el ganado,
Y el césped y el arroyo cristalino.

La nave de mi afan viró de bordo,
Y hoy con tristeza mis penales dejo
Á memorias de ayer haciendo el sordo,
Pues me dicen la sangre y el espejo,
Que para los idilios estoy gordo,
Y para las zagalas estoy viejo.

MANUEL DEL PALACIO.

Galicia 1891.

EL CONVITE

Hay pocos matrimonios tan expresivos como el matrimonio Mantecón. Ella, la esposa, se deshace en cumplidos siempre que la visitan, y él, el esposo, tiene la costumbre de convidar á comer á todo el mundo.

—¿Quiere usted acompañarnos á la mesa? Vaya, quédese usted. Nada de ceremonias.

—No, muchas gracias—suele contestar el invitado.

—Con franqueza. Mire usted que no se lo decimos por cumplimiento.

Yo no sé de nadie que haya comido todavía en casa de Mantecón, pero habrá muy pocas personas que no hayan sido invitadas en diferentes ocasiones.

Mantecón es persona de muchas campanillas, á juzgar por lo que él mismo dice: se trata con lo mejor de Madrid, desde Cánovas hasta Jimeno, el bajo de zarzuela; va á Pozuelo todos los veranos, tiene posesiones en Andalucía, y sólo en agua de Colonia gasta catorce mil reales, un año con otro.

Esto se lo hemos oído decir muchas veces en el café.

—Sí, señor; en mi casa tengo un gasto horrible, porque todos nos lavamos con agua de Colonia de la más cara. Ustedes no saben el dinero que se necesita para vivir en Madrid con cierto lujo. ¿El vino? El vino me cuesta un dineral. Pues ¿y las trufas? ¡Las trufas me salen por un ojo de la cara!

—No las he comido nunca—exclamó Pajarete, que es un honrado padre de familia, empleado en una sociedad de crédito agrícola y asiduo concurrente al café antes citado.

—Pues cuando usted quiera, puede usted venir á mi casa y las probará—dijo Mantecón, dirigiéndole una mirada protectora.

—Muchas gracias—balbuceó Pajarete.

—Mi mayor delicia consiste en sentar á la mesa á mis amigos. Nada, nada; queda usted convidado. ¡Pues no faltaba más! Cualquier día de estos toma usted el camino de mi casa, y se viene á comer con nosotros; le trataremos á usted como de la familia. ¡Ya verá usted qué trufas! Me las traen exprofeso de Jericó.

—De Perigord, querrá usted decir—interrumpió uno de los presentes.

—Siempre me equivoco—dijo Mantecón ruborizándose interiormente.

Pajarete aceptó el convite, y aquel día llegó á su casa lleno de júbilo.

—Nemesia—dijo á su esposa—mañana no como aquí.

—¿No?

—Me ha convidado Mantecón, con mucha insistencia, para que conozca las trufas.

—¿Y eso qué es?

—Es una especie de ave que se cría en el extranjero. ¡Caramba! ¡Qué hombre tan rico debe ser el tal Mantecón! Lleva una sortija con un brillante, en el dedo pequeño, del tamaño de un albaricoque. Nos ha estado diciendo que en su casa usan el agua de Colonia á todo pasto.

—¿La beben?

—No, pero se lavan con ella, y puede que hasta la usen para fregar los cacharros.

—Pues tú no vas á sentarte á la mesa de Mantecón con ese chaqué descolorido.

—Ya se ve que no; pienso llevar la levita.

—La levita ya no está decente. ¡Si quisiera prestarte tu cuñado la cazadora de veludillo!

—Pero ¿qué tiene mi levita?

—Recordarás que la tenías puesta cuando comimos en casa de los de Vázquez, y se te cayó encima la fuente del arroz con leche.

—Ya no me acordaba, es verdad; pero yo no le pido la cazadora á mi cuñado. Ya sabes cómo es. El día que le devolví la camiseta interior que me había prestado para asistir á la asamblea del partido, se presentó en la oficina hecho una fiera, y allí, delante de todos los empleados, me llamó Adán y sinvergüenza. ¿Y todo por qué? Porque se la devolví sin una manga. ¡Ya ves tú qué cosa tan sencilla!

—No quiero que hagas mal papel en casa de Mantecón. Su mujer será alguna señorona de esas que se fijan hasta en la ropa interior de los convidados.

—¡Ya lo creo!..... ¡Si tú vieras qué calzoncillos usa Mantecón!.....

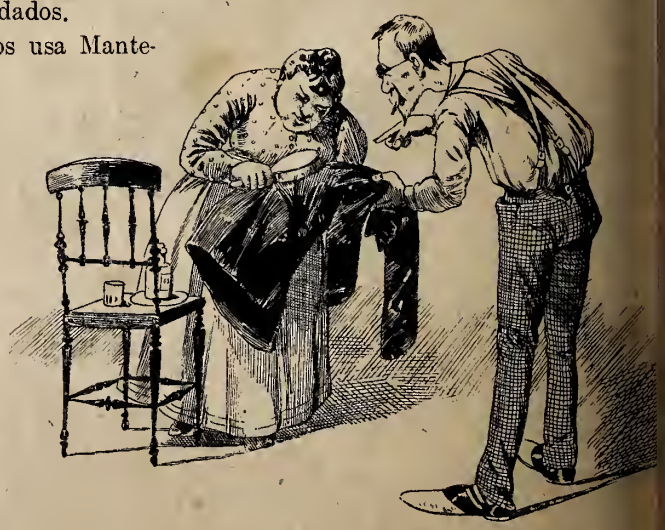
—¿Se los has visto?

—No; pero dice que se los hacen para él exclusivamente unas huérfanas de la calle de la Comadre. Ya ves tú si serán buenos.

Entre Pajarete y su esposa estuvieron cerca de hora y media limpiando la levita con espíritu de vino, y él salió á comprarse un cuello postizo de punta doblada, y ella le planchó una chalina de rayas verdes y un pañuelo de las narices.

Y llegó el día venturoso.

—Nemesia, ábreme la raya por detrás—decía



Pajarete persiguiendo á su esposa, que andaba de un lado para otro en busca del cepillo de las botas.

—Espérate un momento. ¿Quieres que te deje ir á casa de Mantecón con esos tacones? ¿Dónde diablos te has metido?

Pajarete no quiso decir á su esposa que al salir de la oficina había ido á dar un paseo largo para despertar las ganas de comer. Al llegar cerca de las obras de la Biblioteca no vió donde pisaba, y cuando quiso recordar, tenía ambos pies metidos en un cubo lleno de cal hidráulica.

Cuando Pajarete se miró al espejo, terminada su *toilette*, pudo notar con regocijo que estaba hasta hermoso inclusive.

—Pero ¿tú tienes seguridad de que es hoy el día del convite?—le preguntó su mujer, estirándole los pantalones por la parte de atrás.

—¿No he de tener?—contestó Pajarete.—Me ha dicho que podía ir el día que se me antojase..... Oye, Nemesía; á ver cómo me arrancas esta espinilla de la nariz.

—Espera..... Ya está.

Pajarete llegó á casa de Mantecón radiante de júbilo.

—¡Hombre! ¡Qué milagro! ¿Usted por aquí?—le dijo el amo de la casa.

Pajarete no supo qué contestar.

—Sí, señor; venía.....

—Vaya, vaya—siguió diciendo Mantecón;—pues nosotros nos disponíamos á comer en este momento.

—Pero no importa—añadió la Mantecona consorte;—pase usted al comedor.

—Sí, señor, sí, pase usted—dijo el esposo.—No le invitamos á usted á comer, porque ya habrá comido. (¡¡¡ !!!)

LUIS TABOADA.

La venta en Madrid de nuestro número anterior, ofrecida por esta Empresa para contribuir al alivio de las desgracias de Consuegra y Almería, ha sido de **7.500** ejemplares.

El haberse retrasado, contra nuestros deseos, la realización de este proyecto, ha sido sin duda la causa de que dicha venta no haya traspasado los límites ordinarios, pues son muchos ya los sacrificios que el público se viene imponiendo desde que ocurrieron las catástrofes que todos lamentamos.

Los referidos **7.500** ejemplares vendidos al precio de 10 céntimos, que es á como se les expenden á los revendedores callejeros, importan **750 pesetas**; y á fin de que dicha suma ingresara directamente en la suscripción abierta por la prensa asociada, nuestro estimado colega *El Liberal* se prestó gustoso á efectuar el reparto á los revendedores, dando cuenta del resultado obtenido en su número correspondiente al domingo 4 de Octubre.

—Pues, señor, estamos divertidos con esto de los descarrilamientos y los choques de los trenes. ¡Y yo que tengo necesidad de hacer un viaje á Carabanchel! ¡Imposible! ¿Quién se atreve á ponerse en camino?

RESULTADO

DEL

CONCURSO DE SEPTIEMBRE.

SOLUCIÓN: No todos los viejos tocan el violón.

Entre las infinitas soluciones recibidas, no hay ninguna que reuna las condiciones exigidas para optar al premio.

Como demostración de ello, copiamos á continuación varias de las soluciones que han llegado á nuestro poder:

¿Qué hacen esos seis señores
Que prestan tanta atención?
Nada: son conservadores
Que están tocando el violón.

—

Cuatro tocan el violón:
Sólo dos lo están mirando.
El que hizo el jeroglífico
¿Lo estaba también tocando?

—

En cualesquiera ocasión
En este mundo verás
Que unos tocan el violón
Y otros lo quieren tocar.

—

El violón ¡suerte loca!
Tocan todos los ancianos;
Por uno que no le toca,
Otro le toca á dos manos.

—

Tres viejos fueron á ver
Un violón recién pintado;
Y otros tres, por ser curiosos,
Allí quedaron pegados.

—

A esos señores le han dicho
Que ellos podían tocar
El violón, y..... bien le tocan,
Pero no le hacen sonar.

—

Sin arco ni partitura
Tocan un mismo violón
Cinco feos, y lo escuchan
Un cesante y un bastón.

—

Los viejos son insufribles,
Y todos el violón tocan;
Los que no le están tocando
Le quieren tentar la ropa.

—

Cuatro tocan el violón;
Otros dos están mirando,
Pues tienen tal afición
Que turno están esperando.

—

Casi todos esos viejos
Que están tocando el violón,
No tienen media peseta
Para comprar un melón.

¡La *Guía Oficial de los ferrocarriles!!*..... *¡El Liberal*, con los muertos y heridos en los últimos choques!!

LOS PRÍNCIPES DEL CONGO

VAISSIER

a usted por un jabón—que da albor y perfuma,
l punto que la piel—al decaer se ahuma,
mitación feliz—del nácar que hermosea?
encillo es en verdad; —tendrá lo que desea
in que el bolsillo así—sufrir pueda avería;
ndague usté en cualquier—cabal perfumería;
n todas le dirán:—Mi franca idea expongo.
ecurra al jabón de—los Príncipes del Congo.

JABONERÍA VÍCTOR VAISSIER, PARÍS

Si el creciente favor que el público nos dispensa no viniera á demostrarnos de un modo elocuentísimo el acierto con que hemos procedido publicando BLANCO Y NEGRO en una forma completamente nueva en España, nos bastarían para desvanecer nuestras dudas las imitaciones más ó menos felices que de la nuestra hacen otras publicaciones. Antes de la aparición de BLANCO Y NEGRO, todos los periódicos festivos se inspiraban en la forma y en el procedimiento adoptados por *Madrid Cómico:* ahora han cambiado de rumbo, y nuestra Revista es la que les sirve de modelo. *La Semana Cómica*, *Fin de siglo*, *La pandereta*, y otros periódicos de Barcelona, son una prueba elocuente de nuestra afirmación.

LA VUELTA DEL VERANEO

Gaspar y su esposa Inés
En *sudexprés* se marcharon;
De los choques se escamaron,
Y vuelven..... en *burroexprés*.

Bilbao: Botadura del nuevo crucero «Almirante Oquendo.»—Pues señor, no me explico como estando en Madrid el Ministerio de Marina, no ordena Beranger que se verifiquen aquí esas botaduras.

Hemos recibido los libros siguientes: *Cumandá, ó un drama entre salvajes*, por D. Juan León Mera.—Un tomo, 4 pesetas.—*Mocedades, obrillas poéticas*, por D. Gaspar Esteva Ravassa.

Véndense en las principales librerías.

Por su exactitud y su sobriedad merece leerse la siguiente semblanza que de D. Emilio Castelar publica *Le Figaro* de París:

«Talla mediana, regordete, cabeza militar, recio bigote, voz aguda, maravillosamente matizada, que recuerda el órgano de Coquelin..... Charlatán delicioso en su lengua materna, habla correctamente el francés..... Pasa por uno de los primeros oradores de este tiempo, y tiene el don en este punto de que los extranjeros le comprenden cuando pronuncia un discurso en español.

»Tiene la pasión de las artes y de las letras. Hubiera podido ganar millones no escribiendo más que obras de crítica y novelas. Sus artículos y sus libros tienen prima en América. Si fuese á este país, sería recibido como un dios. Muy desinteresado, no vive más que para la política y el estudio. Los españoles le deben el sufragio universal. En España, por todos los partidos, por la misma Corte, se le considera, antes que todo, como una gloria nacional.

»En la vida íntima, excelente amigo, muy creyente, *gourmet*, salud de hierro, cerebro de bronce.

»Cuando niño, una gitana le predijo que sería «Papa, ó rey, ó algo parecido».

»Ha sido presidente de la república.»

Los periodistas piden limosna para las víctimas, y cada cual entrega lo que tiene. Un hombre se acerca al carro: lleva una vieja de la mano, y la presenta, diciendo con acento conmovido:

—Para los inundados.

—¿Qué nos da usted?

—No tengo otra cosa: alguno habrá perdido á su suegra: llévenle la mía.

J. F. B.

CHARADA, por Arturo Roldán.

Querido amigo *dos cuatro*:
Ya he hablado al director
Del *todo* á que te refieres,
Respecto á tu pretensión.
Aunque resulta el asunto
Prima cuatro, el buen señor
Cualquiera *prima dos tres*
Te dará satisfacción.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

JEROGLÍFICO DE ACTUALIDAD.—*La caridad figura en primera línea entre las virtudes.*

ANAGRAMA.—*Carlos Frontaura.*

CHARADA.—*Pardiez.*

FRASE HECHA.—*Dar tiempo al tiempo.*

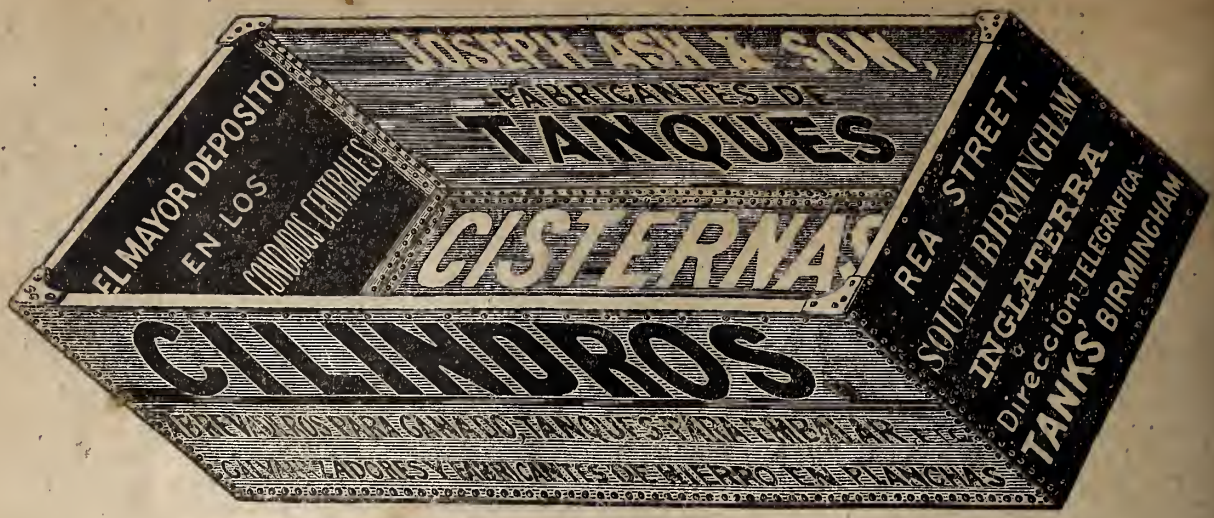
—¡Qué horror! «Teatro
que ya ocurren choques ha

IMPOR

Las personas
atrasados de BL
adquirirlos al p
esta Administra
pues con este
reimpresión d
tados.

Los pedido
nir acompañ
cuyo requ

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN


JOSEPH ASH & SON,
FABRICANTES DE
TANQUES
CISTERNAS
CILINDROS
EL MAYOR DEPOSITO EN LOS CONDADOS CENTRALES
REA STREET.
SOUTH BIRMINGHAM
INGLATERRA.
Dirección TELEGRAFICA
TANKS' BIRMINGHAM
ABREVADEROS PARA GANADO, TANQUES PARA EMBALAR, ETC.
GALVANIZADORES Y FABRICANTES DE HIERRO EN PLANCHAS

EXQUISITOS
Chocolates
de los

BENEDICTINOS
...rijase
...dera marca

...á 2, 2,50 y 3 pesetas libra con canela, sin ... y á la vainilla.

...cipales ULTRAMARINOS,
... PASTELERÍAS de toda España

POMADA
MILAGROSA

LA POMADA MILAGROSA
cura **siempre y radicalmente**
todos los padecimientos
de los **PÁRPADOS,** *por antiguos*
ó rebeldes que sean,
dándoles nueva vida y vigor
á los ojos.

PRECIO
1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR
D. MELCHOR GARCÍA
Capellanes, 1 dup.º
MADRID

SE EXPENDE
NELAS PRINCIPALES FARMACIAS

PAPELERÍA
DE
ANDRÉS GARCIA,
23, ALCALÁ, 23
(junto á las Calatravas).

Gran surtido en artículos de escritorio. Papeles lisos y de fantasía (alta novedad).

Primera casa en marcos para retratos. Artículos de piel y objetos para regalo.

Cajas de papel y sobres ingleses, á 1, 1,25, 2 y 2,50
23, ALCALÁ, 23.

...dad artística y literaria. Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Núm. 24 Precio, 15 céntimos Año 1891

Estos anuncios tienen un carácter permanente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se colecciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

De omnibus chocolati clasibus
illa RR. PP. Sancti Benedicti,
vera est ac præcipua

LOS EXQUISITOS CHOCOLATES

DE LOS

RR. PP. Benedictinos

NO TIENEN RIVAL

ELABORADOS POR UN SISTEMA ESPECIAL,
QUE HASTA HOY ES UN SECRETO, PUEDE AFIRMARSE
SON EL **MEJOR**, MÁS **NUTRITIVO** Y **AGRADABLE** DE LOS ALIMENTOS.

SUS CLASES SON TRES ÚNICAMENTE:
Á **2, 2,50** Y **3 PESETAS LIBRA**, CON CANELA, SIN ELLA Y Á LA VAINILLA

EN TODAS LAS LIBRAS SE ACOMPAÑAN INSTRUCCIONES EN LATÍN Y EN ESPAÑOL,
CON EL MÉTODO DE HACERLO EN LAS CASAS.

Evítense las numerosas imitaciones y falsificaciones,
exigiendo siempre el nombre BENEDICTINOS en las etiquetas
y los **escudos de la Orden** *en el cierre de los paquetes, y grabados*
en la pasta del chocolate.

De venta en las principales confiterías y ultramarinos de todas las poblaciones de España.
EN MADRID, únicos depósitos, Confiterías de **La Dulce Alianza**, carrera de San Jerónimo, 34, é Infantas, 29 duplicado.

SUMARIO

Anuncios.—*El cocido*, por José Fernández Bremón.—*En público y en privado*, por Manuel Ossorio y Bernard.—*La visita del novio*, por Rojas.—*Amor con olas, idilio histórico marítimo*, por Rafael García Santistebán.—*Mlle. Géraldine, célebre gimnasta*, por Crayón.—*El rival*, por Alfonso Pérez Nieva.—*Mosaico*, por Ricardo Sepúlveda.—*Un poco de todo*, por Andrés Corzuelo.—Charada, jeroglífico, chascarrillos, noticias curiosas, etc., por X.—Anuncios.

ILUSTRACIONES ALUSIVAS AL TEXTO
DE
Gros, Rojas y Crayón

Retrato del desgraciado maquinista
D. PEDRO JACA

BLANCO Y NEGRO
REVISTA ILUSTRADA
Se publica todos los domingos
DOCE PÁGINAS DE TEXTO
con fotograbados alusivos al mismo.
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS
Trimestre, 2 ptas. — Año, 7
ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Año, 10 ptas.
El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.
Se suscribe en su Administración, Claudio Coello, 41, Madrid, y en las principales librerías.

5,000 CURACIONES conseguidas en 1890
NO MAS CIEGOS
EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.
ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

EL COCIDO

AL SEÑOR DON ANGEL MURO

Con medio kilo de vaca
Y diez céntimos de hueso,
Un cuarterón de tocino,
Un buen chorizo extremeño,
Y garbanzos arrugados
Que ensanchan en el puchero,
Salc en mi casa un cocido
Que nos chupamos los dedos.
Cuando llega la matanza
Se compra hocico de puerco,
Y echo un cuarto de gallina
Si hay en casa algún enfermo.
Solemos tomar de sopa
Arroz, sémola ó fideos;
Si es de pan, con hierbabuena;
Los macarrones, con queso.
Nunca, en su tiempo, perdono
Los nabos foncarraleros,
Las judías de La Granja
Y los cardillos más tiernos.
Mi ensalada es de escarola,
De lechuga ó de pimientos;
El gazpacho muy sencillo,
Con poco pan y muy fresco.
Mis postres no son de lujo:
Torrijas, miel, higos secos,
Albillo dulce en otoño
Y uvas de cuelga en invierno.
Con cebolletas y rábanos
Mi mesa á veces refuerzo,
Y aceitunas de Pastrana
Que yo mismo me aderezo.
En fin, me gustan, y acabo,
El pan blanco y recién hecho,
Mantel limpio los domingos,
Y Valdepeñas del bueno.
Así comieron en casa
Mis padres y mis abuelos;
Como es sana la comida,
Todos morimos de viejos.
Cuando quiera usted probarla,
A las doce la ponemos,
Que á la española se come
El cocido madrileño.
Téngame usted por su amigo;
Joaquín García Cornejo,
Fábrica de mariposas
En la calle de Toledo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

EN PÚBLICO Y EN PRIVADO

URIOSÍSIMO sería el estudio que se hiciera de las contradicciones humanas, especialmente al fijarse el observador en las personas que, por tener doble representación en la sociedad, se exponen á desmentirse á sí propias treinta veces por minuto. Por si algún aficionado se resuelve á verificar semejante estudio, aquí le ofrezco varios apuntes:

—Ya es tiempo, señor yerno, de que acabe la tiranía de usted para con mi pobre hija; ya es tiempo de que cambie de bisiesto.

—Pero mamá suegra.....

—Basta, caballero; ese título de mamá en sus labios es una deshonra para mí.

—Pues si yo quisiera.....

—Usted no quiere nada; no puede querer nada más que lo que yo le mande, y ahora le mando que nos abone usted al Real.

—¡Sin fondos?

—Pídalos usted.

—¿Y si me los niegan?

—¡Subterfugios! Un senador, un prócer tiene la obligación de llevar á su esposa al primero de nuestros coliseos.

—Si yo.....

—¡Y silencio, que todavía podríamos ser más exigentes!

El senador sale de su casa desesperado, y se marcha al palacio de la Representación Nacional. Allí, obligado á tomar parte en un debate, exclama:

«¡Sí, señores! Lo que falta en España son caracteres que no se dobleguen; hombres de entereza, dispuestos siempre á hacer que su dictamen prevalezca, y voluntades de hierro en cuerpos de acero..... ¡Oh! ¡Si todos los españoles se parecieran á mí!»

* * *

—Pero ¿qué tienes, Pascasio? ¿Es que no quieres á tu mujercita?

—Sí, mujer; pero las preocupaciones políticas, las discusiones del Congreso.....

—No, no es eso; harto sé que me olvidas y me abandonas.

—¡Vaya! ¡Escena tenemos!..... Me voy.

—¡Como siempre! Tu eterna salida, tu amenaza constante..... Pero no creas que has de seguir burlándote de mí y de mis hijos.

—¡Buena educación les estás dando!

—¡Eso más! Me iré con mis padres.

—Ya podías haberlo hecho.

—¡Eres un infame!

—Mira, mujer, ¡no me acalores, ó no respondo!

—¿Me amenazas?

—¡Sí!

—¡Ah! ¡Bien veo que me odias!

—¡Sí!

—¡Que eres un bribón!

—¡Sí!

—¡Que quieres que nos divorciemos!

—¡Sí, sí!

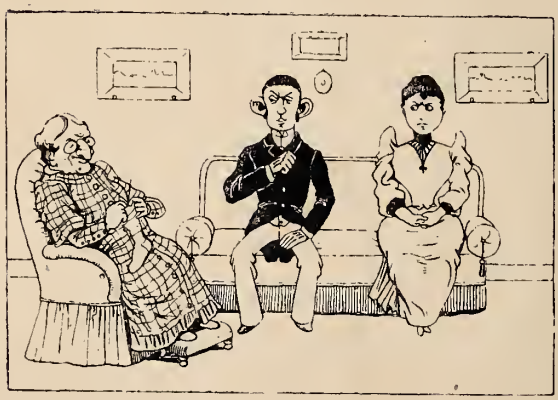
. . . . . .

El marido se aleja; la mujer, sollozando, cae en un sofá, y una curiosa vecina exclama al paño:

—¡Sí! ¡sí!..... El diputado D. Pascasio está ensayando uno de sus discursos ministeriales.

LA VISITA DEL NOVIO.

POR ROJAS.



1

2

3

Y, sin embargo, en la observación de la vecina entra por mucho la maledicencia, pues el diputado, no sólo habla bastante, sino que, momentos después de la reseñada escena, conmueve á sus compañeros y al público de las tribunas, exclamando:

«Nada, señores, como la vida del hogar, los encantos de la paternidad, la dulce y tranquila existencia de la familia española, puerto consolador, ansiado refugio y seguro abrigo para cuantos surcamos los turbulentos mares de la vida.»

***

—¿Conque el préstamo será garantido?

—Con una hipoteca, que vale diez veces más, en Sevilla.

—Y pondremos por intereses.....

—El cinco por ciento mensual, ó sea el sesenta al año. De este sesenta me dará usted el veinte por proporcionarle yo el negocio; y si el deudor no paga, que es casi lo seguro, usted se queda con las fincas y me abona diez mil duros de guantes.

—Convenidos en un todo, y mucha reserva.

—¡Por el interés que nos tiene!

Y acaso dice el mismo día un periódico noticiero:

«El inteligente y honradísimo agente de negocios don Z. Z. salió esta mañana para Sevilla, donde le llama un asunto caritativo. Entre las personas que bajaron á despedirle á la estación, figuraba su consocio don X. Y., el mismo á quien es deudora de valiosísimos ornamentos la iglesia de Villaperdida, su pueblo natal.»

***

—Repito á usted, hija mía, que la causa de su hermano es muy mala.

—Pero usted es muy bueno, y siempre se ha compadecido de mis lágrimas.

—¡Qué diablo! Yo no puedo ver llorar á una mujer bonita.

—Ya ve usted, señor juez; si mi hermano mató al otro, fué porque el otro se las tenía juradas.

—Pero después prendió fuego á la casa.

—Para que no quedase rastro de su acaloro.

—Y en el incendio murieron una mujer y dos niños.

—Eso no entraba en la intención de mi hermano.

—Además, había estado en presidio por ladrón.

—Para mantener á su familia, de la que es cariñosísimo.

—Sin embargo, la ley es terminante.

—¡Qué desgraciada soy!

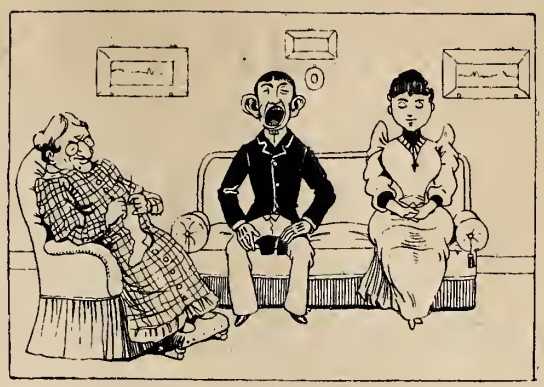
—¡Vuelta al llanto!..... Vamos, hija mía, no hay que desconsolarse: haremos lo que podamos.....

Hay quien sospecha que el procesado es hoy uno de nuestros primeros y más distinguidos timadores, merced á las influencias de su hermana, y que el recto juez don K. ha sido promovido á una presidencia de Sala.

***

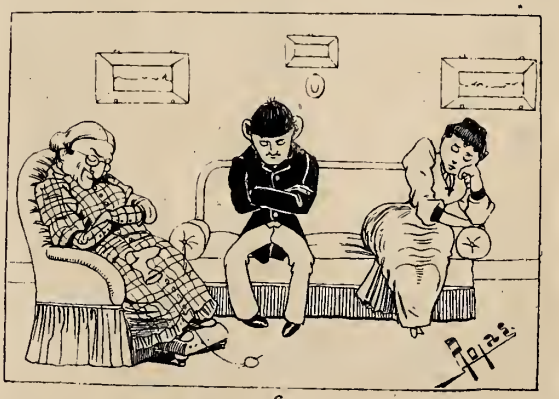
Un individuo ha sustraído de Correos unos valores, y está preso. Un amigo le indica que podría ganar á sus carceleros y fugarse.

—La dignidad—contesta—me prohibe emplear estos recursos, impropios de mi honradez.



4

5



6

***

El mundo suele exclamar, abriendo paso y alfombrando la tierra de laureles: «¡Paso al genio! ¡Paso al que es honor de España!»

Y el genio suele escribir á la amistad:

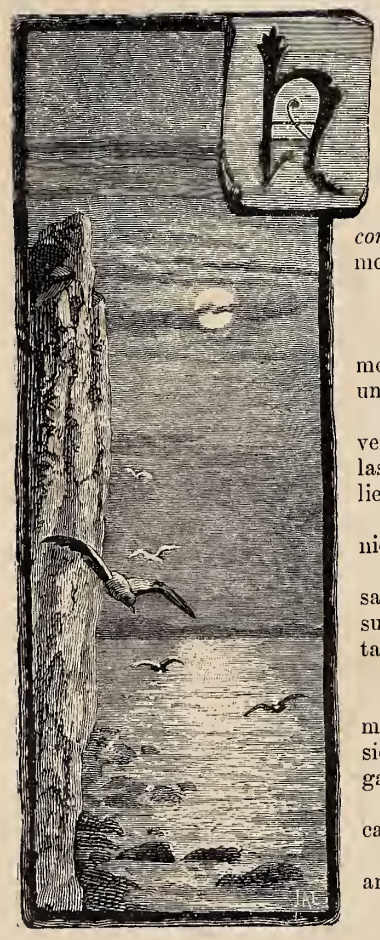
«Si te es posible, mándame con el dador un par de duros, para que mañana pueda encenderse lumbre en casa, y no carezcan mis hijos de pan.»

M. OSSORIO Y BERNARD.

AMOR CON OLAS

IDILIO HISTÓRICO-MARÍTIMO

I.



Habrá quien lo dude, pero así ha sucedido en San Sebastián en el verano de este año sin gracia de 1891.

Julita, la delicada madrileña de tez blanca, ojos azules y rubios cabellos, se enamoró á todo vapor del bañero que la acompañaba en sus diarios remojones y la sostenía para resistir el violento empuje de las olas, *codiciosas de envolver en un círculo de agua aquel débil cuerpo que comenzaba á sentir los primeros escalofríos del amor* (estilo naturalista moderno).

¿Y era guapo á lo menos el tritón de aquella Anfitrite?

Ya lo veremos.

Cuando la patrona de la casa en que yo paraba en la ciudad donostiarra me dió cuenta de aquellas relaciones marítimas, me dediqué á espiar á una pareja tan metida, no en harina, sino en agua salada.

Supe que la *inmersión* de la niña en el *piélago undoso* (estilo antiguo) se verificaba (no diré tenía lugar para que no se enfade mi amigo Cañete) á las once de la mañana, y corrí á la Concha para fisgar aquel dúo de Julieta y Romeo en remojo, aquella peladura de pava en pleno Océano.

Desnudéme, vestíme el traje de etiqueta balneario, entréme en los dominios de Neptuno y coloquéme en la cuerda que á ambos sexos bañistas separa.

Qué párrafo tan bonito, ¿eh? Disloquéme. Al poco tiempo de espera vi salir de su caseta, habilitada para la brega acuática, al faro de los ensueños del bañero, seguida de su mamá, señora de muchos ensanches, de tardo andar y acompasado movimiento.

Julita estaba monísima.

Ocultaba sus encantos personales en un trajecillo de lanilla á cuadros de medio carácter, porque la chaquetilla con caídas cumplía á medias su misión de encubridora, los pantalones la llegaban á media pierna, las mangas á medio brazo y el escote á medio frente.

Hallábase anudado en forma de cogollo su rubio cabello al pico de su cabeza, que sin capacho desafiaba las caricias del sol.

Tendió la vista por la aguada (no siempre ha de ser la explanada) con la ansiedad del que busca algo que le interesa.

—Valentín—gritó la mamá,—ya está la niña.

Y una voz más atiplada que varonil contestó desde el seno de las olas:

—Ir por ella, *bai*.

Bai quiere decir sí, y es la muletilla de todos los vascongados, ó bascongados, como ahora se escribe.

Minutos después, y sudando agua, se presentó ante mi vista el Tenorio de Julita.

¡Qué decepción!

Creí ver al bañero de tipo legendario, de anchos hombros y atlética figura, de tostado rostro y numeroso y nunca peinado cabello, mezcla de lobo de mar y de pirata en vacaciones, y sufrí un desencanto horrible.

Valentín tenía en todo su ser una *feminilidad* impropia de su profesión.

Ni muy alto ni muy bajo, de formas proporcionadas y relativamente fino, me hizo sospechar entonces si sería algún imitador del gomoso de *Niniche*, que se disfrazaba de bañero para tomar á peso á sus amigas.

Ojos grandes, negros y expresivos, daban animación á su rostro, moreno y correcto, y un escaso bigote con los mostachos retorcidos sombreaba el labio superior de su cara, desnuda de barba por completo.

Llevaba el pelo casi cortado al rape, signo de limpieza occipital, exigencia sin duda de la Dalila de aquel Sansón *aguarachado*.

MLLE. GÉRALDINE, CÉLEBRE GIMNASTA

Merece la pena de que cuente á mis lectores en forma teatral la escena oceánica de que fuí mudo y *mojado* testigo.

II.

La escena representa, en primer término, la Concha de San Sebastián, y en segundo, la mar movida con algunos borregos, como se dice.

PERSONAJES.

La mamá. — Julita. — Valentín. — Yo. — Una ola.

(El reloj del Casino da las once y media á lo lejos.)

Valentín. ¡Tomarla en brazos?
Julita. (*Ruborosa.*) ¡Para qué?
Mamá. (*Siempre en la playa.*) Sí, niña, que el doctor Verdugo te ha mandado que tomes los baños de impresión.
Julita. (*Resignada.*) Entonces....
Valentín. (*Cargando con la niña.*) Entonces. ... *bai.*
Yo. (*Siempre agarrado á la cuerda*). Este *bai* parece tonto y se mete en el agua con una bandeja de dulces.

Julita. (*Después de la zambullida.*) ¡Qué frí..... i..... o!
Valentín. No, señorita.
Yo. (¿Se habrá dado por aludido?)
Mamá. Niña, agárrate bien á Valentín, que hay mucha resaca.
Yo. (*Con música de la zarzuela «Cádiz».*)
¡Qué poca vergüenza
Tiene la mamá!
Julia. Nos vamos esta tarde.
Valentín. (*Abriendo los ojos.*) ¡Qué decir, señorita?
Julita. Mamá se ha empeñado.
Yo. (Es muy posible.)
Valentín. Fría que me dejas.
Yo. (Concordancia vizcaína que te traes.)
Mamá. Niña, salta las olas.
Yo. (Y por todo saltará si la apuran.)
Valentín. Cuando gente ya no haber, á Madri l yo ir, *bai.*
Julita. ¡Pero si allí no tenemos mar!
Yo. (El estanque del Retiro, *bai.*)
Valentín. Jai-Alai haber, y yo pelotari también.
Yo. (Vamos, aquí se queda la pelota en el tejado.)
Mamá. ¿Niña, sientes frío?
Julita. No, mamá, estoy en buen temple.
Yo. (A cuarenta sobre cero.)
Valentín. Morir yo de pena, *bai.*
Julita. Te escribiré.
Valentín. Leer y escribir no aprendí.
Yo. (Ignorantón.)
Mamá. Salte, que ya llevas mucho tiempo dentro del mar.
Julita. Voy. Me haría bañera sólo por estar siempre á tu lado.
Valentín. Y yo Ministro de la Reina que tienes Ayete.
Yo. (De Ultramar, naturalmente.)
Mamá. Que estás tragando mucha agua.
Yo. (No, la niña no se ahoga en poca agua.)
Julita. ¡Irás á despedirme?
Valentín. Con madre y hermanas todos ir, *bai.*
Yo. (Coro general de donostiarras cantando *Guernicaco arbola.*)

MAMÁ. Julita, que me enfado.
JULITA. ¡Qué lástima! ¡Estaba tan bien!
MAMÁ. Pero sube la marea.
YO. (Ya subió hace tiempo.)

UNA OLA. (*Derribando al salir á Julita, y haciendo tambalearse á Valentín.*) ¡A coquetear á otra parte, mamarrachos!

III.

El bañero cumplió su palabra y acudió á la hora del segundo expreso al andén á despedir á su adorada sirena.

Yo me marchaba también, y los vi junto al reloj en animada conversación.

Ella tenía humedecidos los ojos, que se limpiaba con un pañuelo, y él se secaba alguna lágrima de esas que llamamos furtivas, con el dorso de la mano.

Iba descalzo, en señal sin duda de dolor.

Sonaron las campanadas, y corrió Julita hacia el vagón, donde la esperaba ya su mamá gritando: «¡Que te quedas, que te quedas!»

¡Qué más hubiera querido la niña!

Valentín se subió al estribo del coche y continuó *chapuceando* de palabra con su acuática cliente.

—¡Ay, Valentín, se me olvidó el botijo!—exclamó la susodicha mamá, asomándose á una ventanilla lateral.—¿Podría usted ir en un momento á buscarlo?

—Ya es imposible—repuso Julita.

Efectivamente, pitó la máquina, como protestando de la inconveniencia de aquella señora que hablaba de botijos en un momento tan serio y solemne en que sólo debía tratarse de pucheros, y el tren partió.

RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN.

EL RIVAL

I.

—Yo te quiero más que tú á mí, Maruja..... ¡Mira!..... ¿Ves que no gano sino lo que saco con la sierra? Pues tengo bastante no faltándome tú..... Un pedazo de pan son tus ojos..... Yo he nacido para pájaro, para que me dejen volar por ahí.....

—No estamos conformes, Boni..... ¿Me quieres hacer el favor de decir lo que soy yo? Un pingo..... la última palabra del credo..... Una costurera..... En verano me aso en la guardilla; en el invierno me hielo..... ¡Maldita guardilla! ¿Qué tiene que ver esto con nuestro cariño?.....

—¡Tiene que ver!..... Yo me conformo con ser pobre y con partir contigo mi pobreza..... ¡Tú no!.....

—Señor..... que me resigne y te dé todo mi corazón..... ¡ya sabes que es tuyo!..... porque te lo mereces, es harina de otro costal!..... Pero ¿qué mal hay en que suspire á mis solas por todo eso que me sonríe?..... ¡Mira!..... ¿Sabes cómo sería yo completamente feliz?..... Poseyendo un coche, un coche de dos caballos de los que van por la calle echando chispas..... ¡Dios mío, cómo envidio á las marquesas!..... Siempre que me encuentro una de tales señoronas, me veo yo, á mí misma, metida entre batistas y blondas, con mi sombrero con plumas, recostada en el almohadón de raso de la carretela, saludando á un lado y á otro como hacen las reinas..... ¡Vamos, me vuelvo loca!.....

—¿Á que no te acuerdas entonces de mí?.....

—Sí que me acuerdo..... ¡La prueba es que te siento á mi lado en el coche, y en esos castillos en el aire que me finjo, te toca siempre la mitad!..... Vaya, Boni..... que no haría yo mal papel en el Retiro en una «manolita» particular, hablando contigo, tú muy tirado de chistera..... Yo tendría mis vestidos de paseo..... Me compraría cuantos me gustasen..... Ayer vi uno en una tienda .... ¡Qué cosa más bonita!.. .. ¡Ay!..... Dime, Boni, si no es esto mejor que cepillar maderas y coser chalecos.....

—¡Pero como no puede ser! ¿Á qué preocuparse?..... Oye, mañana es domingo..... Te convido á comer unas chuletas en Tetuán..... ¿Quieres?..... Iremos á pata, claro es que con menos comodidad que en esos coches de tus sueños; pero, ¿para qué tenemos nuestras piernas de veinte años?..... Además, yendo juntos no se nos hará muy largo el camino..... Conque..... ¿Á qué hora te espero?.....

—Á las dos de la tarde..... donde siempre.....

—Corriente. ¡Adios, mi vida!.....

—Hasta mañana.....

II.

—¿Qué tal, hombre, qué tal?..... ¿Hay fuerzas?.....

—¡Psh!..... No muchas..... Todavía estoy muy débil..... El maldito tifus se me agarró bien á los huesos..... Yo creí que me moría, pero el médico se ha portado..... ¡Es muy buena persona, y como saber, ya sabe, ya!.....

—¿Cuánto tiempo hace que entraste en el hospital?.....

—Tres meses y medio, Felipe..... ¡Tres siglos!..... ¡Qué soledad tan grande!.....

—Vaya, no te aflijas..... Pronto saldrás á la calle, y á vivir de nuevo.....

—¡Cuánto lo deseo!..... Oye, dime..... Cuéntame..... No sé nada de nadie .... ¿Qué es de Joaquín?..... ¿Le tocó al cabo ir á Cuba?.....

—No, salió libre del sorteo..... ¡Si hubieras visto llorar á su madre de alegría!.....

—¡Pobre mujer!..... ¿Y el Rejoncillo?.....

—Por ahí anda, por los pueblos, con su cuadrilla..... Tu primo Pepe abrió su carpintería y creo que no le falta trabajo.....

—Sí, ya lo sé..... Estuvo á verme.....

—¡Hombre!..... La que ha prosperado ha sido tu antigua novia, la Maruja..... Por ahí la tienes por Madrid, en coche, hecha una princesa, cargada de alhajas..... ¡Qué chiquilla!..... Ha tenido suerte..... Dicen que se ha casado con un viejo..... Está muy guapa..... ¿Te acuerdas que ella era morena?..... Pues se ha vuelto rubia..... Pero..... ¿Qué te pasa?..... Te has puesto lívido.....

—No, no es nada..... Un mareo..... La debilidad..... ¿Conque decías.....

—No, no hablemos más..... Anda, apóyate en mi brazo, te acompañaré á la sala.....

—¡Dios te lo pague!.....

III.

—¡Dios mío!..... ¡Es ella, sí, ella!..... El corazón no se equivoca nunca; la adivinó en cuanto apareció en el paseo..... ¡Infame!..... ¡Y qué guapa está! ¡Qué bien le cae el pelo rubio!..... Es muy hermosa..... ¡Ha engruesado, se ha hecho más mujer!..... ¡Ah ingrata!..... No le perdonaré nunca su traición..... Aprovechar mi enfermedad para engañarme..... ¡Qué alivio hubiera experimentado viéndola junto á mi cama del hospital en los días de visita!..... ¡Ni una sola vez siquiera!..... ¡Me dejaba morir!..... ¡Quizás le estorbaba!..... Yo mientras no cesaba de llamarla..... ¡Ya será feliz, completamente feliz!..... Tiene cuanto ambicionaba, sedas, raso..... coche, el coche de sus sueños..... Y..... ¡Yo creo que la quiero todavía!..... ¡Me ha visto!..... ¡Me ha reconocido!..... ¡Sí, sí!..... ¡Acaso mande parar!..... ¡Pero no!..... ¡Sus caballos arrancan al galope!..... ¡Se la llevan!..... ¡Maldito carruaje! ¡Espera!.....

IV.

—¿Qué es eso?..... ¡Un ratero!.....

—No..... Un pobre diablo que ha empinado el codo más de lo regular y acaba de disparar una enorme piedra á aquel *milord*..... el de la dama rubia..... Por poco la mata..... ¡Lo que es como la hubiera acertado..... El farol ha saltado hecho trizas.....

—¿Y qué es lo que chilla ese quídam?.....

—¡Ah!..... ¡Una cosa muy singular!..... ¡Tiene un vino algo romántico!..... ¡Dice que la dama rubia es su novia y que el coche es su rival, que le ha robado la dicha!..... ¡Ya ve usted!.....

—Ya..... ya..... ¡Y por cierto que podían estar más vigilados los paseos!..... ¡No sé para qué sirve la policía!.. ..

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

D. PEDRO JACA

JOVEN MAQUINISTA, MUERTO HEROICAMENTE, MÁRTIR DE SU DEBER, EN LA CATÁSTROFE DE BURGOS, OCURRIDA EL 23 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.

Todo cuanto se diga en elogio de este desgraciado nos parecería insuficiente y pálido ante lo grandioso de su proceder. Pero queremos dejar consignados, al publicar su retrato, tres importantes acuerdos, encaminados á mitigar en lo posible la aflictiva situación de la familia del héroe.

El Ayuntamiento de Burgos inició con tal objeto, é inmediatamente después de la catástrofe, una suscripción, cuyo resultado ha sido por todo extremo satisfactorio; S. M. la Reina Regente, después de ordenar un importante donativo, ha resuelto costear la educación de la hija del maquinista, y se asegura que la Compañía de los Caminos de hierro del Norte ha decidido considerar como presente al Sr. Jaca, para los efectos de la nómina, hasta la mayor edad de su huérfana.

El pueblo de Burgos, y especialmente los vecinos de la ciudad que viajaban en el tren mixto en la infausta noche de la catástrofe, piensan erigir un modesto monumento para enaltecer y perpetuar la memoria del valeroso maquinista D. Pedro Jaca.

MOSAICO

¡La humildad, la resignación! La escalera de cualquier casa es el mejor ejemplo de esas virtudes. Siempre *pisoteada* y siempre muda.

⌘

El amor es un ladrón que entra por los ojos, roba las ilusiones y se marcha después de reducir á cenizas el corazón.

⌘

Avaro muy singular
Es Don Pedro Regomir;
Sólo por no dar..... que hablar,
No quiere dar..... que sentir.

⌘

Hacer el amor es una frase sinónima de *hacer tiempo*. Hacer tiempo vale tanto como perderlo. Por consiguiente, el que hace el amor es un *vago*.

⌘

El amor es como el cólera: cuando se llega á *declarar* ya ha hecho buenos estragos.

⌘

Apenas puede sentarse
La gordinflona Isabel,
Y dice: «Debo estar mala,
Porque no *me siento* bien.»

⌘

El tiempo es un señor ya *pasado*, pero que *pasa* todavía y siempre *pasará*.

⌘

Cada vez que veo los ojos de mi morena, *veo las estrellas*.

⌘

El matrimonio es una compra-venta excepcional, porque en ella no se admite el pacto de retro.

⌘

Chico, vuelves muy robusto,
Le dijo Lola á Ramón:
—¿Será el dolor de la ausencia?
—No; la ausencia del dolor.

⌘

El olvido fué inventado por la mujer.

⌘

No puedo creer nada de lo que pasa en este mundo, desde que sé que el mundo es una *bola*.

⌘

De largo ya te has vestido
Y empezará á hacerte el oso,
Queriendo hablarte al oído
Por la calle, algún gomoso.
Pero por más que te diga,
No le oigas; yo te lo encargo;
El nuevo traje te obliga
Á pasar siempre..... *de largo*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Queramos ó no queramos, la igualdad se impone.

No la igualdad ante la ley, sino la igualdad ante los males sociales; es decir, la igualdad ante los robos.

¡Qué demonio! Por alguna parte hemos de empezar.

Digo eso, porque en Bilbao han robado á una princesa todas sus alhajas.

¡A una princesa! ¿Dónde vamos á parar?

Porque hasta ahora los príncipes inspiraban cierto respeto, y las plagas sociales se quedaban entre nosotros los no príncipes.

Por supuesto, creo inútil decir que no han cogido á los ladrones, ¡no faltaba más! Ya que no otra cosa, hay que respetar por lo menos la costumbre.

Yo quisiera, sin embargo, que hubieran echado mano á ese caco de los palacios, porque hubiera sido curioso el interrogatorio judicial.

El juez.—¿El acusado se dedica sólo á robar á personas distinguidas?

El acusado (con acento declamatorio).—¡Ah! no, señor juez; soy un poco romántico.

«Desde la princesa altiva
Á la que pesca en ruin barca.....»

⁂

Un periódico ha notado que en Madrid huele mal.

Francamente, eso ya lo había yo notado hace tiempo; pero me hacía el disimulado.

En lo que no estamos de acuerdo es en el origen del mal olor: el colega lo atribuye á las cloacas, y yo creía que eso procedía de ciertos periódicos que se venden por ahí, escritos sin rubor é ilustrados «sin andarse en conveniencias sociales.»

Pero, en fin, puede que sean ambas cosas: las cloacas y las publicaciones *alegres*.

Lo que me extraña es que el colega que se ha quejado de esos olores, diga que si un extranjero entrara en Madrid estos días, creería hallarse en una población infestada.

¡Ah! Para eso no hace falta ser extranjero.

Mis narices son muy patriótieas y se me han quejado de eso del olor.

⁂

Ha habido quien ha echado la cuenta de lo que se debe á los maestros de escuela.

¡Una friolera! ¡Ocho millones y pico de pesetas!

Como ustedes observarán, el hambre que representan los 32 millones de reales inspira un horror que debiera dejarse atrás el horror inspirado por las desdichas de Consuegra y las del choque de Burgos.

Pero la humanidad es así. Para conmoverse necesita también su poquito de decoración teatral.

En lo de Burgos, hay un montón de astillas y de hierros torcidos; en lo de Consuegra, hay montones de escombros y muebles destrozados; en los ocho millones de hambre, ¡ni siquiera hay decoración!

Lo peor de todo es que para los maestros de escuela no hay esperanza de cobrar.

Y es que como aunque no se pague, los chicos siguen aprendiendo á leer y á escribir!

¡Claro! Resulta inocente pagar lo que podemos obtener gratis.

⁂

Sepan ustedes que en Londres van á fabricar unos billetes-moneda para ponerlos en circulación en Cuba.

¡Bueno, por mi parte.....!

Y sepan ustedes que para inspeccionar esa fabricación ha nombrado un agente el Ministerio de Hacienda.

Hasta ahí todo va bien.

Pero ¿saben ustedes qué sobresueldo va á disfrutar ese empleado?

¡Una futesa! *¡¡Cuarenta y cinco duros diarios!!*

¿Qué demonios va á comer ese hombre que tanto sobresueldo necesita?

Sobre todo, que hablen con propiedad.

A eso no se le debe llamar *sobresueldo*, sino *sobrasueldo*.

⁂

Por supuesto que esos sobresueldos tan espléndidos tienen el inconveniente de lo que engolosinan.

Ahora todos los que vayan á un Ministerio á pretender contestarán lo mismo á la pregunta consabida.

—Y usted ¿qué quiere ser?

—Pues yo..... mire usted, de no haber otra cosa, que me den una plaza de inspector de fabricación de billetes con sueldo y sobresueldo, y..... ¡yo me las arreglaré como pueda!

⁂

Cosas de Gracia. Gracia es un pueblo anejo á Barcelona.

Pues..... en Gracia han suspendido al Depositario de fondos municipales.

¿Por qué? Pues porque los tales fondos municipales han desaparecido.

¡Claro! No habiendo fondos, sobra el Depositario.

¡Y la medida tiene gracia!

⁂

¿Saben ustedes á quién han robado? Al jefe del Cuerpo de Seguridad de Madrid.

Pues debían hacer con ese Cuerpo lo que con el Depositario de fondos municipales de Gracia.

¿No hay seguridad? Pues sobra el cuerpo.

Ya que para vivir en santa calma
está demás el cuerpo..... ¡basta el alma!

ANDRÉS CORZUELO.

—Yo soy más católico que usted.

—¿Más que yo? Imposible. He dado fondos para construir un templo.

—¿Quiere usted más pruebas de que es usted pagano?

—Usted, que es fabricante de bujías, ¿quiere explicarme por qué venden ustedes algunas velas sin torcida? Anoche quise encender una para escribir, y no pude, porque no tenía pábilo.

—Es que las solemos fabricar para los ciegos.

La riqueza sin talento es como una estatua de oro á la cual le faltase la cabeza.

Las mujeres son como los violines; para que suenen bien, es preciso llegarles al alma.

La hermosura es según el color del cristal con que se mira. Claro está que me refiero á la belleza física, á la cual solemos rendir todo preferente tributo, y no á las prendas morales, que pasan, triste es decirlo, completamente desapercibidas para la mayoría. Los dientes de marfil y los labios de coral dejan de ser un cumplido cursi en el repertorio de los Tenorios japoneses. Allí las mujeres casadas se tiñen los dientes de negro y se afeitan las cejas, sin que la falta de esos atractivos, tenida en tan alta estima entre nosotros, entibie en lo más mínimo los cariñosos sentimientos de sus maridos. Seguro estoy que si en Europa la cruz del matrimonio fuera acompañada de semejante sacrificio, pocas serían las mujeres que se atreviesen á cargar con ella.

ORIGEN DEL JABÓN DEL CONGO

Fué en 1883 cuando Víctor Vaissier inventó su incomparable jabón de *toilette* llamado de los Príncipes del Congo. Este maravilloso jabon, cuya pasta es de una pureza perfecta y cuyo perfume es excesivamente agradable, se encuentra hoy en todas las casas. Para obtener el *verdadero* Congo, exigid el *nombre* Víctor Vaissier, de París.

Las personas que deseen números atrasados de BLANCO Y NEGRO, pueden adquirirlos al precio de 15 céntimos en esta Administración, Claudio Coello, 41, pues con tal objeto hemos hecho una reimpresión de todos los números agotados.

Los pedidos de provincias deben venir acompañados de su importe, sin cuyo requisito no podemos servirlos.

CHARADA

1.ª y 2.ª

Todo.

1.ª y 3.ª

La gran potencia moderna—la química—acaba de hacer otro nuevo milagro. La remolacha tiene una nueva competidora. Un Sr. Lespermont tiene casi resuelto el problema de convertir la madera vieja en azúcar. Nada más fácil que hacer pasar, según él, los trastos viejos al estado de glucosa. Para ello se corta la madera en pequeños trozos, impréguanse con ácido elorhídrico, se meten en una caldera, tratándolos con el mismo agente gaseoso, y á las quince horas preséntase la sacarina. Por lo tanto, el asimilarse una cómoda, un armario, una docena de sillas, será cosa factible y poco indigesta.

¿Quién había de decir que ese emporio de *vielleries* llamado Rastro era un cañaveral antillano?

Gedeón sale encantado del despacho del Obispo.

—No me explico—dice—cómo á una persona tan fina hay quien le llame el Ordinario.

El mejor amigo es el que nos habla con mayor crudeza.

La adulación es como la moneda falsa: empobrece al que la recibe.

JEROGLÍFICO

—¿Juega usted á la lotería?

—Sí, señora: hace diez y siete años que persigo el mismo número.

—¿Y le ha alcanzado usted alguna vez?

—No, señora: ni aun siquiera he obtenido un premio de constancia.

SOLUCION

á la charada del número anterior.

SEMANARIO.

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA

DE LA

Cía. fabril TENA

SEVILLA

La mejor **AGUA DE AZAHAR** y el mas eficaz medicamento, para la **curación segura** y el **alivio inmediato** de todos los padecimientos **nerviosos** y del **corazon.**

LÉASE

EL INTERESANTE PROSPECTO QUE ACOMPAÑA Á LAS BOTELLAS

Primera calidad, **2,50** *ptas. botella.*
Segunda id. **1,50** *id. id.*

FARMACIAS, PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES

RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO

para combatir todos los padecimientos del

ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS

Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES

Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

LEY DE AMOR

APUNTES

PARA UNA

NOVELA ORIGINAL

POR

D. EDUARDO SÁNCHEZ DE CASTILLA

UN VOLUMEN

CON GRABADOS

Precio, 2 ptas.

EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Á los señores suscriptores y corresponsales de **Blanco y Negro** se les concede una rebaja de 25 por 100, tomando los ejemplares directamente en nuestra Administración, Claudio Coello, 41, Madrid, pago adelantado.

No se responde de extravíos en Correos. Las personas que deseen recibir los ejemplares bajo certificado deberán enviar también el importe del mismo.

POMADA

MILAGROSA

LA POMADA MILAGROSA *cura* **siempre y radicalmente** *todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándoles nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO

1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR

D. MELCHOR GARCÍA

Capellanes, 1 dup.º

MADRID

Hállase de venta en las principales papelerías y tiendas de objetos de escritorio.

PAPELERÍA

DE

ANDRÉS GARCIA,

23, ALCALÁ, 23

(Junto á las Calatravas).

Gran surtido en artículos de escritorio. Papeles lisos y de fantasía (alta novedad).

Primera casa en marcos para retratos. Artículos de piel y objetos para regalo.

Cajas de papel y sobres ingleses, á 1, 1,25, 2 y 2,50.

23, ALCALÁ, 23.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Núm. 25 Precio, 15 céntimos Año 1891

Estos anuncios tienen un carácter permanente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se colecciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

De omnibus chocolati clasibus
illa RR. PP. Sancti Benedicti,
vera est ac præcipua

LOS EXQUISITOS CHOCOLATES
DE LOS
RR. PP. Benedictinos
NO TIENEN RIVAL

ELABORADOS POR UN SISTEMA ESPECIAL,
QUE HASTA HOY ES UN SECRETO, PUEDE AFIRMARSE
SON EL **MEJOR**, MÁS **NUTRITIVO** Y **AGRADABLE** DE LOS ALIMENTOS.

SUS CLASES SON TRES ÚNICAMENTE:
Á **2, 2,50** Y **3 PESETAS LIBRA**, CON CANELA, SIN ELLA Y Á LA VAINILLA

EN TODAS LAS LIBRAS SE ACOMPAÑAN INSTRUCCIONES EN LATÍN Y EN ESPAÑOL,
CON EL MÉTODO DE HACERLO EN LAS CASAS.

Evítense las numerosas imitaciones y falsificaciones,
exigiendo siempre el nombre BENEDICTINOS en las etiquetas
y los **escudos de la Orden** *en el cierre de los paquetes, y grabados*
en la pasta del chocolate.

De venta en las principales confiterías y ultramarinos de todas las poblaciones de España.
EN MADRID, únicos depósitos, Confiterías de **La Dulce Alianza**, carrera de San Jerónimo, 34,
é Infantas, 29 duplicado.

SUMARIO

Anuncios.—*María*, por Juan Antonio Cavestany.—*Otoño*, por Manuel Matoses.—*Elegancia, economía y perfección*, por Rojas.—*Recuerdo*, por Eduardo Sánchez de Castilla.—*Las manos de la felicidad*, por Alfonso Pérez Nieva.—TEATRO DE LA COMEDIA: *Un libro viejo*, por Angel Pons.—*Interviewses*, por Eduardo de Palacio.—*Lo grande y lo mezquino*, por José Echegaray.—*Un poco de todo*, por Andrés Corzuelo.—Rompecabezas, acróstico central, cantar en acción, charada, chascarrillos, etc., por X.—Anuncios.

ILUSTRACIONES
DE
Huertas, Rojas, Carcedo, Perea, Gros, Pons y Gascón.

Retrato de D. FELIPE DUCAZCAL (Q. E. P. D.) dibujo de Carcedo.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES
RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO
para combatir todos los padecimientos del
ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS
Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES
Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

5.000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

MARÍA

(FRAGMENTO DE UN POEMA)

Alta, delgada, de mirar ardiente,
De tez morena por el sol curtida,
De negros ojos y espaciosa frente,
Ya toca sonrïente
La hermosa primavera de su vida.
Niña y mujer á un tiempo, su mirada
Tiene tal transparencia,
Que junta, en confusión inexplicada,
Del amor la vehemencia,
Del pudor la inconsciente llamarada
Y la cándida paz de su conciencia;
Y aunque el rubor sus ímpetus sofoca
Dándole nuevos giros,
Parece que palpitan en su boca
Besos, risas, promesas y suspiros.
¿Por qué? Porque á través de su ignorancia
La pubertad la invade lisonjera,
Y júntase al ocaso de su infancia
El despertar de su pasión primera.
¡Terrible despertar! ¡Pobre María!

¿Por qué pierde la niña su alegría
Al trocarse en mujer? Esa amargura
Que anubla su existencia
Al abrirse la flor de su hermosura
Y desplegar sus escondidas galas,
¿Qué es en fin? El adiós de la inocencia
Que pierde el ángel al perder las alas.

JUAN ANTONIO CAVESTANY.

ELEGANCIA, ECONOMÍA Y PERFECCIÓN

POR ROJAS.

OTOÑO

1

También yo tengo mi poco de resentimiento contra los señores poetas.

¡Qué gente, Dios mío! ¡Todo lo que cogen lo cantan.

Se parecen á los industriales alemanes. Éstos de cualquier cosa, por mala que sea, sacan alcohol..... por malo que sea.

Pues los poetas, de cualquier cosa que hallen á mano extraen la poesía.

Así andan ellos y así anda la poesía.

¡Mire usted que cantar las excelencias del otoño!

Yo no sé que encuentran de agradable en el otoño como no sea las ferias de Madrid.

Ni sé qué encuentran de bueno en las ferias de Madrid como no sea los melocotones.

Es decir, si los melocotones son buenos.

Otoño me parece á mí la época más ingrata del año.

No puede decirse que hace frío, ni que hace calor.

El sol abrasa, el relente enfría.

El termómetro, ese amigo leal y sincero del hombre, está más intranquilo que nunca. De pronto sube, de repente baja.

Le mira usted por la mañana, y dice: «abrígate». Le consulta usted á medio día, y contesta: «quítate ropa, que te ahogas».

Esta tarea puede ser pesada, pero no perjudicial, para el que tiene abundancia de ropa; pero resulta muy dañina para el que no tiene más ropa que la puesta.

Hay gentes de la clase media, que es la clase que aquí se lleva todas las bofetadas y paga todas las contribuciones, que por razones económicas no puede tener á mano la ropa de invierno y la de verano.

Cuando hace frío, desempeña la ropa de invierno y da á guardar la de verano; y cuando hace calor, vuelve á la casa de empeños á deshacer la operación, es decir, á hacerla invertida.

Excuso decir á ustedes los apuros que esta gente pasa en el mes de Octubre.

Tengo yo un amigo que en el mes que está espirando ha ido ya cuatro ó seis veces á cambiar de ropa.

Amaneció un dia nublado y fresco, y se dijo: «Pues señor, ya tenemos el invierno encima»: y se fué á la casa de empeños y cambió de ropa.

Al día siguiente hubo un día espléndido. La naturaleza sonreía, como dicen los señores poetas (¡embusteros!). Mi amigo confesó ingenuamente que se habia equivocado, y volvió á la casa de empeños á deshacer el error.

2

Dos ó tres dias después volvió á repetir la operación.

A la tercera vez la señora Prestamista (¡que es todo una señora!) le dijo con mal humor:

—¿En qué quedamos? ¿Necesita usted la ropa de invierno ó la de verano?

—Señora, ¿y en qué quedamos? ¿Va á hacer frío ó va á hacer calor?

Y hay que contar con el ridículo que pasa un hombre con amor propio al presentarse á sus amigos con ropa que no esté en relación con las indicaciones del termómetro.

Porque no todos pueden disponer de la colección de abrigos graduales que se necesitan para ponerse de acuerdo con el tiempo.

Hay quien no tiene más que dos elementos para ajustarse á las exigencias de la temperatura: la capa y la no-capa.

3

Sale de casa con capa porque parece que el tiempo lo pide, y todo son cuchufletas entre la gente á quien encuentra en la calle.

—¡Cómo! ¿Ya ha sacado usted la capa? ¡temprano!

Ó bien:

—¡Caramba! ¡Cómo quiere usted dar dentera á las gentes! ¡No sé qué va usted á dejar para Diciembre!

Ó bien le dicen á usted con sorna:

—Hace usted bien en abrigarse. Ayer entró en Madrid un carro con los sujetos helados que se han encontrado en las afueras.

Pues si va usted ligero de ropa y corre ese vientecillo otoñal, que parece una muestra del viento que nos traerán para la temporada próxima, todos son augurios funestos y consejos humillantes.

—Pero, hombre de Dios, ¡no salga usted á la calle tan ligero de ropa!—¡Mire usted que va á coger una pulmonía!—¡Mire usted que con la salud no se puede jugar!

¡Oh! Y lo de la pulmonía es cosa frecuente en esta época que hay quien llama «encantadora».

Está un hombre tan sano y tan bueno; si tiene algún quehacer y va con prisa por la calle, se acalora un poco, suda, viene de repente el céfiro blando, y á los cuatro días ya está á la puerta de casa la señora de la guadaña, que sin traer auto del juez, ni andarse con delicadezas, dice:

—Diga usted al señor Fulano que arregle de prisa sus asuntos y que eche á andar *pa alante*, que en el cementerio del Este le están esperando.

Así es que cuando se acerca la época de ir á visitar á los muertos, unos van á hacer la visita y vuelven, y otros van..... y se quedan.

Yo no sé qué encuentro de desabrido y doloroso en el otoño; pero me sucede con él lo que con algunas personas, que jamás me hicieron mal y sin embargo me son repulsivas.

Hay gentes á las que el otoño trae su poco de alegría, v. gr.:

A las que son invitadas para los bailes de sociedad, con su correspondiente *buffet* y las consiguientes escaramuzas amorosas.

A las chicas casaderas que ven acercarse el día de sacudir el yugo de la doncellez. Porque ya se sabe que el otoño es la época de los casamientos.

Al artista dramático que pasó el verano comiéndose los ahorros del anterior invierno y llega á la función inaugural con la última peseta.....

Pero otros sujetos..... ¡ay! otros ven llegar el otoño, y con él el principio de sus zozobras.

Por ejemplo, el empleado público que ha pasado el verano bajo el manto protector de un ministro ó de un político influyente, y al acercarse los días en que sale á relucir *Don Juan Tenorio*, oye hablar de crisis.

Porque esta es otra: ¿no han observado ustedes que no hay otoño sin crisis ministerial?

¡No siempre cuaja, no señor! pero apenas hay situación política que al llegar el mes de Noviembre no tenga su ataque de pulmonía, ó su ataque de sarampión como los niños pequeños al llegar á cierta edad.

¡Eso sí! Como un Gobierno pueda pasar el otoño resistiendo el impulso de la crisis, que viene con la época, ya puede decir que tiene la vida asegurada.

Es decir, asegurada hasta el otoño del año próximo.

¡Ay otoño, otoño! Lo que es por mí, aunque le suprimieran y dejaran reducidas á tres las estaciones, maldito lo que había de reclamar contra tal medida.

M. MATOSES.

4

5

6

RECUERDO

Al frente del retrato de este hombre singularísimo, cuya repentina muerte ha provocado una verdadera explosión de pena en todas las clases sociales de Madrid, quisiéramos poder condensar cuanto con este motivo han dicho estos días los periódicos: datos biográficos, anécdotas, rasgos de ingenio, frases, genialidades y hasta invenciones referentes al popular madrileño que acaba de abandonar la vida después de haber resuelto el difícil problema de darse á querer hasta de sus mismos adversarios.

Este milagro lo realizaron su gran corazón y sus prodigalidades, que alcanzaban á cuantos le conocían..... y le conocía todo el mundo.

Su cualidad más sobresaliente era una actividad pasmosa, que le forzaba á vivir más tiempo en menos tiempo que los demás. Pudiera decirse que el día contaba para él cuarenta y ocho horas por lo menos, y en todas partes se encontraba, como si poseyera el don de la ubicuidad. Empleando un símil en relación perfecta con el arte que ejerció en sus juveniles años, la naturaleza de Ducazcal era una máquina de imprimir construída para dar mil ejemplares por hora, y él la obligaba á producir el doble. La máquina hubo de inutilizarse, como es natural, antes de tiempo.

Desde que era empresario de los Jardines del Buen Retiro aumentó su popularidad, especialmente entre las señoras, que no sabían cómo agradecerle sus bondades permitiendo que entrasen gratis en aquel ameno recinto familias enteras.

Y aquí viene como de molde, para terminar, una anécdota, ya que el género parece estar de moda:

Cierta noche de Julio se lamentaba con nosotros el simpático empresario, á la puerta misma de los Jardines, de que el mal tiempo dificultase la explotación de su negocio.

—¡Si tengo yo una suerte!....—nos decía.—Á mí no me quieren bien por allá arriba.

En aquel momento entraban sin billetes una porción de alegres jovencitas, precedidas de una señora anciana.

—Y eso que yo—añadió Ducazcal señalando al grupo—dejo que entren aquí gratis, como usted ve, desde Santa Rita hasta las once mil vírgenes.

¡Pobre amigo nuestro! ¡Descanse en paz!

EDUARDO S. DE CASTILLA.

NOVELAS RELÁMPAGOS

LAS MANOS DE LA FELICIDAD

I.

—¡Es ella!..... Julia..... ¡Y ha hecho que no me ha visto!.....

—¡Dios mío!..... Él..... ¡Nicolás!..... ¡Disimularé!.....

—¡Qué bien se ha colocado!..... Está cada vez más bonita, y se ha puesto muy gorda.... ¡Siempre tan elegante!..... ¡Cuidado que la cae bien el velo!..... Así, acomodada en el borde del asiento, cómo resalta su figura..... ¡Demonio de chica!..... ¡Es una palma!..... No ha perdido nada de su gentileza..... ¡Qué arrogante, qué fresca y qué guapa!..... ¡Ea!..... Cualquiera adivina que nos conocemos y que hemos tenido relaciones dos años..... ¡Qué tiempos aquellos!..... Á la verdad que yo no sé por qué reñimos..... ¡Maldito amor propio! .... Pues señor..... ¡Es singular!.... Vaya unos saltos que me da el corazón..... Yo no me la había encontrado nunca desde entonces..... Por supuesto que á mí no me la pega..... Me está atisbando con el rabillo del ojo.....

—¡Jesús, María!..... ¡También es casualidad!..... ¡Irme á tropezar en el tranvía con él al cabo de siete meses que no nos vemos!..... ¡Qué delgado está!..... Pero continúa tan simpático..... ¡Ladronazo!..... ¡Y no me quita la vista de encima!..... ¡Qué ajenos permanecerán nuestros compañeros de coche de que entre nosotros ha existido algo!..... El caso es que si no hubiera sido por su terquedad..... Yo no podía humanamente rechazar el convite..... ¡Me faltan fuerzas para fingir!..... ¡Se me van las miradas hacia él!.....

—¡Estoy en brasas!..... Yo la saludaría, porque lo cortés no quita lo valiente; pero..... ¡si no me contesta!..... Una «plancha» con tanta gente..... ¡Hola..... se va!..... Pues tiene que pasar por delante de mí, entre los cañones de la plaza..... ¡Qué hermosa!..... ¡Ea, ¡pecho al agua! yo la saludo, salga lo que salga!.....

—¡Dios mío, qué bochorno!..... ¡Se quita el sombrero!..... No, pues yo no doy mi brazo á torcer..... Como espere una sonrisa, se luce..... ¡Pobres hombres!..... ¡No hay como enseñarles los dientes para que abatan el vuelo!..... ¡Y luego tantas bravatas!.....

—Me ha respondido, pero con mucha tiesura..... ¡Sin embargo..... al que sabe leer entre líneas!..... Me largo tras ella.....

II.

—¡Diablo!..... ¿Dónde se ha metido?..... ¡Maldita Puerta del Sol!.... ¡Á que se me pierde!.... ¡Ah..... no!..... ¡Aquélla es!..... ¡Qué sudores!..... ¡Vamos..... me seduce!..... ¡Va á subir al Oliva de la calle del Barquillo!..... Segundo acto de coche..... ¡Pues arriba!..... Ya me ha visto..... Se pone colorada, pero no vuelve la cabeza..... ¡Pues á terco no me gana nadie!..... ¡Me lo estaba temiendo!..... ¡Aquellos dos años de dicha no se han ido del corazón!..... ¡En cuanto me la encontré, al agua!.....

—¡Otra vez!..... ¡Le reconozco en esa voluntad!..... ¡Pues le ha de costar trabajo..... sí, le cuesta!..... ¡Qué verdad es que en la ceniza queda siempre algún rescoldo!..... Yo que creí que todo había pasado y.... ¡Jesús, si lo supiera..... si se asomara á mi corazón!..... Tome usted.

—Está pagado, señora.

—¿Que está pagado?..... ¡Se habrá atrevido!.....

—Sí, señora..... Aquel señorito rubio ha pagado por usted.. ..

—¡Muchas gracias!.... Pero ha hecho usted muy mal.....

—No las merece..... ¡Déjelo usted!.....

—¡Cobrador!..... ¿Hemos llegado al número 28?.....

—Y lo hemos pasado.....

—¡Jesús!..... ¡Pare..... pare!..... Beso á usted la mano.....

—Á los pies de usted..... (Se ha roto el hielo.)

III.

—Un siglo soy capaz de estarme aquí de centinela..... Yo necesito hablar á Julia cuando salga de esa casa..... Ya aparece en el portal..... ¡Julia!.....

—¿Quién?..... ¿Qué se le ofrece?..... (¡Dios santo!..... ¿Dónde va á parar este hombre?) ¡Ah!..... ¡Es usted!.....

—¿Tanto me odias que no quieres concederme el tú?

—Habla....

—¡Julia!..... ¡No me lo niegues!..... ¡Tú..... no me has olvidado ni yo á ti..... ¡No lo disimules!...

—¡Pues no es floja la pretensión!..... Y has esperado siete meses para decírmelo de pronto, en medio de la calle.....

—¡Julia!..... ¿Por qué fuiste á comer callos á las Ventas?.....

—¡Á buena hora!..... ¿Todavía andas con lo mismo?.....

—¡Contéstame!.....

—Te dije entonces, y te repito ahora, que mi primo el médico, antes de marcharse al pueblo cuando concluyó la carrera, quiso obsequiarnos á mi madre y mí.... ¿Cómo iba yo á negarme?..... Pero ni él me ha dicho nunca esta boca es mía, ni yo le hubiera hecho caso..... ¡De sobra lo sabías!.....

—Julia..... ¡Obré mal!..... ¡Me precipité!..... Lo comprendo, pero los celos son malos consejeros y peores amigos..... Ponte en mi lugar..... Yo te quería con el alma entera.....

—¿Me querías?.....

—¡Y te quiero!..... ¿á qué negarlo?..... ¡En cuanto te he visto se me han ido los ojos detrás de ti!.... Todo, todo lo que yo creía muerto ha resucitado y se me ha revuelto aquí dentro, en el pecho..... Fuí tan dichoso contigo, que apenas el corazón se enteró en el tranvía de que eras tú, no hubo quien le sujetara..... ¡Julia!..... ¿Vas á ser tan cruel que no me oigas?..... Dios admite en el cielo mejor un arrepentido que diez justos.....

—¡Pues..... sí!..... ¡No te he olvidado, no!..... No he dejado de nombrarte ni un solo día..... y te quiero como antes.....

—¡Bendita seas!..... Dime, ¿tienes mucho que hacer hoy?.....

—¡Poco!..... dos sombreros por armar.....

—¡Pues mira, se quedan sin armadura por esta tarde!.....

—Pero si corren prisa.....

—¡Que se aguarden los dueños!.... ¿No eres libre?.....

—Desgraciadamente, sí. Desde que murió mi pobre madre, no tengo á nadie en el mundo.

—¡Me tienes á mí! ¡Á tu esposo!..... Porque nos casaremos cuanto antes..... Ahora mismo vamos á tratar ese asunto y á celebrar nuestra reconciliación..... ¡Tercer acto de coche!.... ¡Chis!..... ¡Para!.... ¡Sube á esta *manuela!*

—Pero.....

—¡Lo dicho!..... ¡Á las Ventas!..... ¡Unos callos me robaron tu corazón, y quiero celebrar su rescate con otros callos.....

IV.

—¡Qué cara tan satisfecha llevas!.....

—Sí, chico; desde que me casé con Julia soy completamente dichoso.....

—¡Oh envidiable mortal, á quien la felicidad ha tocado con sus dedos de rosa!..... ¡Yo te saludo!.....

—¡Pero, hombre, qué mentirosos sois los poetas!..... ¡Dedos de rosa!..... ¿De dónde sacas esa especie?..... ¡La felicidad tiene manos de cerdo!.....

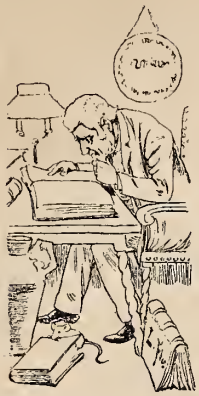
Alfonso Pérez Nieva

TEATRO DE LA COMEDIA

UN LIBRO VIEJO

COMEDIA EN TRES ACTOS, DE D. J. FELIU Y CODINA,

ESTRENADA LA NOCHE DEL 17 DEL CORRIENTE



Don Eugenio es un sábio bibliófilo encanecido en el estudio de la arqueología y la numismática, que vive consagrado á la confección de una obra monumental que ha de dar días de gloria á su patria: *La Reconstrucción histórica y geográfica de la España árabe.* Una obra de verdadero empeño, en que el autor ha fijado las esperanzas é ilusiones de sus sesenta inviernos.

La bella esposa de D. Eugenio consagra, en cambio, sus veinte primaveras á querer con todas las veras de su alma á Germán, el secretario de su esposo, mozalbete guapetón y elegante, y á ratos poeta de altos vuelos. En el momento que los conocemos no son muy felices que digamos. Ella, Eulalia, cometió la insigne torpeza de escribir una carta para el secretario poeta y de dejarla entre las hojas de un libraco viejo, que luego resulta un señor libro, un incunable, un *Helius donatus* de inestimable valor, y que precisamente había desaparecido, robado sin duda.

Llega á Madrid por aquel entonces un míster Beeders, escocés y bibliómano, que ha gastado una fortuna de muchos millones en formar una biblioteca originalísima de *ejemplares únicos*, su verdadera chifladura. Ha tenido noticia de la existencia de un segundo ejemplar del *Helius donatus*, y viene decidido á adquirirlo y á hacerlo desaparecer para que el suyo sea el *único*.

Precisamente es antiguo amigo de D. Eugenio, á quien cuenta su propósito. ¿Conque un *Helius donatus?* ¡Habráse visto casualidad mayor! El mismo libro que don Eugenio cree tener muy escondido en su biblioteca. Pero ustedes ya saben que no. El libro había sido robado, y lo que es peor para Eulalia y el secretario poeta, con el incunable había también desaparecido la carta, que probablemente andaría por esos mundos de Dios pregonando tan infames amores. Se hacen gestiones, se recorren los puestos de libros viejos, se revuelve el cielo y la tierra, y nada; el libro no parece.

Había ido á parar á manos de un canónigo, que muere inmediatamente después de leerlo; tal y tan interesante era el contenido del libraco. De manos del canónigo (q. e. p. d.) pasa á las de un sobrino suyo que se dedica á la explotación de los pimientos morrones en Calahorra, el cual sobrino, sospechando el mérito y valor del legado de su tío, se presenta en casa de D. Eugenio, famoso por su competencia en tales asuntos, para que le diga si en efecto son fundadas sus sospechas; por donde D. Eugenio vuelve á tener su preciosa joya, que ya desesperaba de encontrar. Da largas al muchacho de los pimientos; es preciso que él piense un engaño, un ardid, y sobre todo quiere alejarlo para poder examinar á sus anchas el preciado tesoro. Y ya se disponía á hacerlo, en compañía de otros distinguidos bibliófilos, y con grave riesgo de su mujer, cuando se presenta el estirado míster Beeders, citado para la lectura de *La Reconstrucción histórica y geográfica de la España árabe.*

Muy interesante debía ser la lectura de esta obra; tanto, que el mismo D. Eugenio, autor de ella, se duerme profundamente, dando lugar á que su mujer robe el incunable consabido, aunque sin tiempo para extraer la carta, porque en aquel momento despierta el bibliófilo, obligando á aquélla, la mujer, á arrojar el libro entre otros muchos de la estantería.

El de los pimientos de Calahorra, á quien ya ha hecho proposiciones míster Beeders, viene á reclamar su obra, su incunable, la herencia de su tío el canónigo (q. e. p. d.). Don Eugenio está dispuesto á no soltar prenda tan fácilmente, y dice al chico que indudablemente padece un error, que el libro que reclama no es el en cuestión, y otra porción de sutilezas que no hacen mella en el de los pimientos en conserva. Conoce muy bien el libro y lo ha examinado con detenimiento, y para demostrarlo señala detalle por detalle todas las macas y roeduras con que el tiempo y los ratones habían adornado sus páginas. Más todavía: entre ellas había una carta que seguramente no pertenecía al libro, puesto que era de amor y estaba escrita por una mujer.

¿Amor dijiste? A D. Eugenio le huele aquello á cuerno quemado, y sin saber por qué se escama mucho, pero mucho. Él ha notado ya la nueva desaparición del libro, con el que parece que se juega al escondite, y por tanto, no le queda más asidero para saber el contenido de la carta que exprimir la memoria del riojano. «¿Quién escribe la carta? Recuerde, recuerde usted. ¿Quién la firma? ¿Qué dice? ¿A quién va dirigida? ¡Oh, sobre todo eso! ¿A quién?» El chico no recuerda, pero á D. Eugenio se le mete en la cabeza que su mujer le engaña, sí, y que le engaña con el secretario.

Es preciso tomar venganza, venganza terrible, espantosa: para lo cual se sienta un rato á reflexionar y monologar, porque sabido es que estas cosas hay que tomarlas muy despacio y esperarlas sentado. Tiene, sí, tiene fundadísimos motivos para sospechar de su secretario, pero nada más. Falta la evidencia, y él se propone adquirirla pinchando el amor propio del poeta. Quien se ha dedicado á *La Reconstrucción histórica y geográfica de la España árabe*, bien puede averiguar aquel hecho aislado de la España moderna.

Al que le pinchan, salta, y algo de esto le ocurre al secretario, quien, en fuerza de oir cosas desagradables, y molestado porque D. Eugenio hace versos mejores que los suyos (y noten ustedes cómo D. Eugenio tenía aún humor de hacer coplitas), se despide dejando la secretaría, pero sin descubrir el miedo ni recoger la carta, que hace rato está pidiendo que la cojan.

Mister Beeders viene por su libro; lo ha adquirido ya, y no quiere que ni por un momento más permanezca en otras manos que no sean las suyas. Pero llega, con su oportunidad acostumbrada, en la ocasión precisa en que D. Eugenio, que nuevamente había encontrado el libro, se dispone á examinarlo y con él la carta tan traída y llevada, cansa de tantos males. Allí estaba el nombre del barbilindo que le robaba el cariño de su mujer.

El bibliófilo quiere conservar el libro á cualquier precio, pero no es el escocés hombre necesitado de dinero ni que por él se deshaga de ninguna de sus obras. Por fin, después del regateo consiguiente, hacen un cambalache. Don Eugenio se queda con el incunable, y el sajón se lleva la famosa *Reconstrucción histórica y geográfica de la España árabe*.

Llegó la hora de enterarse. Don Eugenio hojea el libro, busca la carta, la lee, y efectivamente, era quien él había sospechado: el poetilla de dos al cuarto, el secretario, que tan infamemente pagaba su protección y cariño. Pero el secretario ha huido de la quema, como hombre á la moderna, y en aquellos momentos sale para Londres á cucargarse de la secretaría de mister Beeders, que no sabemos si también es casado.

Ya poco le queda que hacer á D. Eugenio. Echa un sermoncito cariñoso á su mujer, ésta gimotea un poco, y nada más.

Y como moraleja de esta historia, ya lo saben ustedes: engañar á la mujer del primer amigo que se presente, y marchar en seguidita á Londres. Y todos tan campantes.—Es probado.

ANGEL PONS.

Como si dijéramos: «Entre vivos.»

Es traducción librepensadora del inglés.

He observado, y ustedes también lo habrán observado, que es de última moda eso de la *interview* con cada personaje, y con muchos que aun no lo son, y con varios que ya no lo fueron, en cuanto sobreviene cualquier asunto político ó administrativo.

Que sube el carbón.

Interview con los apreciables farrucos que traen «el calórico sobre Madrid».

Y la prensa publica las opiniones de Canuto de Tal, almacenista en negros de encina ó de cok.

«No estoy habituado á esta clase de manifestaciones—nos dijo con su proverbial galantería y animándosele el ennegrecido rostro cuando conversaba.—Pero he leído algo en *La Correspondencia de España* y algunos folletines de otros periódicos igualmente ilustrados, y llevo veinticinco años, arroba por arroba, en el arte de la carbonería. No soy de los que creen que el carbón sea la primera materia, ni menos que se halle comprendido en el grupo de los artículos de comer y beber, pero sí en el de arder, sea cual fuere el Gobierno que nos administre. Sin embargo, opino que hay poco interés en nuestros hombres políticos en asunto de tal trascendencia, y creo que no perderían nada en ocuparse de tan vital cuestión.

»¿Qué es el sol? Ya lo habrán leído ustedes, un carbonero gigantesco, que arde hace algunos años, y aun no se ha extinguido del todo.

»Un impuesto sobre el carbón, que es calórico y, por lo tanto, fuente de vida, es un absurdo.

»La clase de carboneros siempre ha pesado mucho en sociedad.

»¿Y cuántos carboneros han llegado á escalar el solio municipal? Varios.»

Y así sucesivamente.

Se trata de cereales, y los taboneros, por principios y convicción, *omiten* sus opiniones en la prensa y en la tribuna.

En política no hay para qué decir lo que ocurre.

El *reporter* persigue á cuantos señores tienen voz y voto, para sonsacarles su parecer particular.

—Ayer tuve ocasión de perforar al ilustre hombre político Sr. N. N., que, como usted sabe, ha venido á bañarse en el Cantábrico, en unión del consecuente observador Sr. X., que viene á ver bañar á su amigo, así como van los interesados á ver bañar á sus perros.

La opinión de D. Fulano concuerda con la de cualquiera.

—No conozco—nos dijo—la carta de Europa exactamente (lo cual ya sabíamos), ni las cartas de Tomás Moro, ni aun las cartas de Talleirand á Currito Arjona.

Pero tengo tal dosis de talento, que puedo asegurar á usted que no habrá guerra.

Conozco al hombre y sé que las pasiones le extravían; por lo cual, nada tendría de particular que se vinieran á las manos.

Ahora bien: ¿cuál puede ser el desenlace de la enmarañada cuestión? Dios solamente y Noherlesoom, que es su profeta, pueden saberlo.

Por lo pronto, se sabe que puede haber guerra, y que puede no haberla. Yo soy de esta opinión.

—¿De cuál?—preguntamos á D. Fulano.

—De ambas, porque las creo muy razonables.

Observen ustedes que de estas *interview*, como de las otras, nada se saca en limpio.

Los eminentes nada dicen, ó dicen tonterías.

Pero no pueden pasar inadvertidas como datos para la historia.

Y es que, algunas veces, para asuntos de zapatería consultan á los diplomáticos, y para asuntos diplomáticos á los zapateros.

Un apreciable *leader* de oposición preguntaba á otro ídem del ramo de ministeriales:

—¿Ha visto usted cómo pone *El Cangrejo* á D. Fulano?

—No lo he visto.

—Pues titula al artículo *Interbuey*, y es una conversación con ese señor.

Y el otro replicó:

—Compadre, esto no es país; es un baldío.

EDUARDO DE PALACIO.

LO GRANDE Y LO MEZQUINO

Era una noche del helado Enero,
Y un cielo sin la nube más ligera;
Era un tejado igual á otro cualquiera,
Con sus rojizas tejas y su alero;
Era en el caballete un gato fiero,
De cierta gata en amorosa espera,
Y era en el borde de la azul esfera
La luz esplendorosa de un lucero.
La cola el Micifuz levanta airado;
Con ella eclipsa al astro peregrino,
Y queda plenamente demostrado
Que á lo grande lo ruin cierra el camino,
Si está lo grande en alto y apartado,
Y entre tejas y cerca lo mezquino.

José ECHEGARAY.

¡Nada! ¡que no es posible saber en qué consiste la felicidad!

Parecíanos que á un hombre para ser feliz le bastaría, v. gr., con llegar á ser califa; pues ni aun eso.

Es decir, el califa de Khartum no lo es.

El buen hombre ha querido medir el tiempo (que es una de las cosas que los hombres toman á la medida), y para ello ha llevado á su casa nada menos que 700 relojes.

¿Y qué resulta? Lo mismo que hace siglos le resultó al gran Carlos V: que cada reloj señala su hora y que con tener 700 relojes, el califa de Khartum no sabe qué hora es.

Pero, señor, ¿cómo entenderá ese hombre el oficio de califa? ¿tiene más que sujetar el tiempo y señalar las horas por Real decreto?

Si yo fuera califa serían las doce cuando á mí me diera la gana, y me pasaría sin reloj.

Verdad es que yo me escamo. Si *Khartum* quiere decir, traducido al español, *Cartón*, la cuestión varía.

Un califa de cartón, ¿que puede dar de sí?

***

¿Se han fijado ustedes en esas básculas automáticas que hay en algunos teatros, las cuales son tan serviciales que echando por una ranura una moneda de 10 céntimos, le ofrecen á usted un objeto que no sirve para nada? ¡Oh, qué maravilla!

Pues en Holanda hay un sujeto que ha dado á esos aparatos una aplicación más útil.

Ha construído una báscula que tiene el aspecto de un médico (porque los médicos tienen un aspecto especial). En diferentes partes del cuerpo hay diferentes ranuras, señalando cada una una enfermedad común.

Llega una persona con una dolencia, busca la ranura correspondiente á ésta, echa una moneda, y la figura entrega una medicina y una fórmula impresa indicando la manera de tomar el medicamento.

¡Boca abajo los médicos y los boticarios y las cuentas fabulosas y todo el anticuado sistema actual!

Eso sí; si se descompone la máquina, puede usted pedir una medicina contra el dolor de muelas y le darán á usted un ungüento contra los sabañones.

Pero, ¿no se descomponen también los médicos de carne y hueso y equivocan las medicinas?

Lo que hay es que contra la máquina puede usted desahogarse haciéndola pedazos, y contra el médico vivo, no.

***

¡Ese pícaro Cupido!....

Un amante desengañado del mundo y celoso de su amada, ha tomado una disolución de fósforos, y... ¡claro! después ha tomado un vomitivo y ha echado los fósforos fuera.

Pero señores Romeos y Medoros, inventen ustedes otras parodias de suicidio, porque ¡cuidado con el saborcito que dejarán los fósforos en la boca!

***

¡Echa, patas de demonio!

Dos vecinos de Denia han apostado á beberse 62 cántaros de agua cada uno.

El que se canse de beber agua más pronto pagará 50 pesetas y una merienda.

Un colega califica de bárbara esta apuesta.

¡Y lo es! Porque habiendo vino.....

Vamos á ver, ¿qué utilidad puede reportar á la sociedad un hombre que beba mucha agua?

Como no quiera hacerse simpático á las aguadoras del Prado.

Que..... ¡eso sí, las hay guapas!

***

¡En qué cosas se entretienen los hombres!

En la plaza de Amorevicta se va á dar un espectáculo que consiste en la lucha de dos carneros bravos.

Es hasta donde puede llegar la torpeza humana.

Estarse siglos y siglos calculando para qué habrá puesto Dios en el mundo á los carneros, y dar por averiguado que la misión de los carneros es acometerse unos á otros para que el hombre se divierta.

Apuesto cualquier cosa á que si los carneros discurren, hacen más justicia á Dios y más honor á los hombres.

***

¡Ah, ya se me olvidaba!

Clarín ha puesto á la venta otro de sus deliciosos folletos literarios, titulado *Un Discurso*.

¿Quieren ustedes saber lo que es canela superfina? Pues compren el folleto *Un Discurso*.

También se ha puesto á la venta un libro de Taboada, titulado *La Vida cursi*.

No se puede leer de un tirón porque la risa le pone á uno malo, pero..... ¡aquello sí que es gracia!

No hay sino ver la portada en que ha echado un puñadito de su sal Angel Pons.

¡Señor! ¡Y que habiendo en España un *Clarín*, un Taboada y un Pons, haya todavía gentes empeñadas en averiguar lo que piensa Isasa!

¡Qué ha de pensar Isasa!

Y además, ¿qué nos importa?

ANDRÉS CORZUELO.

LOS INCONVENIENTES DE LA CELEBRIDAD

El jabón del Congo es tan conocido, que se encuentra en todas las casas y en todos los tocadores. Pero este exquisito jabón tiene numerosos imitadores, que emplean los más reprobados medios para explotar su reputación, haciendo pasar por buenos los más bajos y groseros productos similares. El verdadero Congo lleva *el nombre* Víctor Vaissier, París.

Ponderando la extraordinaria pulcritud de un hombre muy pobre, decía uno que le conocía bien á fondo:

—Es tan limpio, que yo le he visto un día empeñar la camisa, á fin de tener dinero para enviársela á la lavandera.

ROMPECABEZAS, por A. DIAZ Y ADAMÉ

ROS — LIMA — LEE — CITA

Formar con estas palabras el nombre y el apellido de un personaje español contemporáneo.

ACRÓSTICO CENTRAL, por M. MARZAL

Hallar los nombres de
Una ciudad española.
Una fruta.
Un cuadrúpedo.
Otra fruta.
Otra ciudad española.
Un mineral.
Un objeto de náutica.
Una madera.

Cada uno de estos nombres tendrá **cinco** letras, y colocados en columna ha de leerse en la línea vertical que forman las letras del centro, el nombre de un oloroso vegetal.

La mujer es la amiga natural del hombre; pero esta amistad no puede conciliarse con ningún otro interés.

—¿Quién grita tanto?

—Es el ciego que habita en la buhardilla: todas las noches le zurra su mujer.

—Será una arpía.

—Oigamos, que habla ella:

¡Pícaro Diego,
no te saco los ojos,
porque eres ciego!

—¿Qué son visitas?

—Maneras que tienen las gentes de huir unas de otras fingiendo que se buscan.

Para ser amado, es necesario ser amable.

CANTAR EN ACCIÓN

Soluciones correspondientes al número anterior.

CHARADA.—*Cantante.*
JEROGLÍFICO.—*El amor es un niño á quien debe llevarse de la mano.*

CHARADA.

—¡Vaya una hora de venir á su casa, un hombre casado!
—¡Hijita, no son mas que las once!
—¡Falso! ¡El reloj acaba de dar las dos!
—¿De modo que tú le das al reloj más crédito que á tu esposo? ¡Qué atrocidad!

Nos ha sorprendido en estos días la aparición, en varios periódicos de provincias, de un mismo suelto encaminado á poner en duda que la venta en Madrid de nuestro número 22, cuyo producto dedicamos á aliviar la situación de las víctimas de las inundaciones, haya sido de 7.500 ejemplares.

Aunque dicho suelto parece redactado con el exclusivo objeto de molestarnos, como quiera que la venta del número á que nos referimos fué realizada por conducto de la Administración de nuestro estimado colega *El Liberal*, quien publicó al día siguiente el resultado obtenido, nos creemos obligados á manifestar públicamente nuestra extrañeza.

Para mortificación de los que sufren tristezas del bien ajeno, y para satisfacer á los que no estén en antecedentes, repetiremos aquí lo que ya dijimos en nuestro número 23, al dar cuenta á nuestros lectores del beneficio alcanzado:

Que la venta en Madrid de nuestro número 22, hecha por la Administración de *El Liberal*, fué de 7.500 ejemplares,

Y que el haberse demorado, por circunstancias ajenas á la voluntad de esta Empresa, la realización de su caritativo propósito, fué causa de que la tirada del citado número 22 no traspasara los límites ordinarios, tanto en Madrid como en provincias, puesto que el total de ejemplares fué de 24.010, que es la circulación poco más ó menos que alcanzamos semanalmente, cuya distribución es como sigue:

	Ejemplares
Venta en Madrid	7.500
Suscripciones de Madrid y provincias	3.128
Venta en provincias, y servido para los suscritores de los periódicos *El Atlántico*, de Santander; *El Defensor de Granada*, *El Noticiero Bilbaíno*, *La Voz de Guipúzcoa*, de San Sebastián; *El Isleño*, de Palma de Mallorca; *La Rioja*, de Logroño; *El Diario de Tenerife* y *El Papamoscas*, de Burgos, con cuyas Empresas respectivas tiene celebrado la de BLANCO Y NEGRO un contrato especial	13.382
TOTAL	24.010

Más justo hubiera sido que los incrédulos se tomaran la molestia de comprobar la verdad, en vez de ponerla en duda sin motivo alguno para ello.

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA

DE LA

Cía. fabril TENA

SEVILLA

La mejor **AGUA DE AZAHAR** y el mas eficaz medicamento, para la **curación segura** y el **alivio inmediato** de todos los padecimientos **nerviosos** y del **corazón.**

LÉASE

EL INTERESANTE PROSPECTO QUE ACOMPAÑA Á LAS BOTELLAS

Primera calidad, **2,50** *ptas. botella.*
Segunda id. **1,50** *id. id.*

FARMACIAS, PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA

DE LA

Cía. fabril TENA

SEVILLA

La mejor AGUA DE AZAHAR y el mas eficaz medicamento, para la curación segura y el alivio inmediato de todos los padecimientos nerviosos y del corazón.

LÉASE

EL INTERESANTE PROSPECTO QUE ACOMPAÑA Á LAS BOTELLAS

Primera calidad, 2,50 ptas. botella.
Segunda id. 1,50 id. id.

FARMACIAS, PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA

DE LA

Cía. fabril TENA

SEVILLA

La mejor AGUA DE AZAHAR y el mas eficaz medicamento, para la curación segura y el alivio inmediato de todos los padecimientos nerviosos y del corazón.

LÉASE

EL INTERESANTE PROSPECTO QUE ACOMPAÑA Á LAS BOTELLAS

Primera calidad, 2,50 ptas. botella.
Segunda id. 1,50 id. id.

FARMACIAS, PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítese gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español ó en francés encerrándo todas las modas de la **ESTACIÓN de INVIERNO,** á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & Cie

PARIS

Remítense igualmente *franco* las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos estan indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas. **es expedido franco de porte y de derechos de aduana** á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de **22 %** sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, **á pagar contra recibo de la mercancía**; los clientes no tienen pués que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: *Plaza del Angel, 12*

Irún	**Port-Bou**
Hendaye	**Cerbère**

Hállase de venta en las principales papelerías y tiendas de objetos de escritorio.

PAPELERÍA

DE

ANDRÉS GARCIA,

23, ALCALÁ, 23

(Junto á las Calatravas).

Gran surtido en artículos de escritorio. Papeles lisos y de fantasía (alta novedad).

Primera casa en marcos para retratos. Artículos de piel y objetos para regalo.

Cajas de papel y sobres ingleses, á 1, 1,25, 2 y 2,50.

23, ALCALÁ, 23.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

Se publica todos los domingos

12 PÁGINAS DE TEXTO

CON FOTOGRABADOS

ALUSIVOS AL MISMO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS

Trimestre, **2** ptas.-Año, **7**

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre, **6** ptas.-Año, **10**

NÚMERO SUELTO, **15** CÉNTIMOS

El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.

Se suscribe en su Administración, Claudio Coello, 41, Madrid y en las principales librerías.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Núm. 26 Precio, 15 céntimos Año 1891

Estos anuncios tienen un carácter permanente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se colecciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

De omnibus chocolati clasibus illa RR. PP. Sancti Benedicti, vera est ac præcipua

LOS EXQUISITOS CHOCOLATES

DE LOS

RR. PP. Benedictinos

NO TIENEN RIVAL

ELABORADOS POR UN SISTEMA ESPECIAL, QUE HASTA HOY ES UN SECRETO, PUEDE AFIRMARSE SON EL **MEJOR**, MÁS **NUTRITIVO** Y **AGRADABLE** DE LOS ALIMENTOS.

SUS CLASES SON TRES ÚNICAMENTE:

A **2, 2,50** Y **3 PESETAS LIBRA**, CON CANELA, SIN ELLA Y Á LA VAINILLA

EN TODAS LAS LIBRAS SE ACOMPAÑAN **INSTRUCCIONES** EN LATÍN Y EN ESPAÑOL, CON EL MÉTODO DE HACERLO EN LAS CASAS.

Evítense las numerosas imitaciones y falsificaciones, exigiendo siempre el nombre BENEDICTINOS en las etiquetas y los **escudos de la Orden** *en el cierre de los paquetes, y grabados en la pasta del chocolate.*

De venta en las principales confiterías y ultramarinos de todas las poblaciones de España.
EN MADRID, únicos depósitos, Confiterías de **La Dulce Alianza**, carrera de San Jerónimo, 34, é Infantas, 29 duplicado.

SUMARIO

Anuncios.—*La noche de Ánimas*, por Julio Romero Garmendia.—TEATRO DE LA PRINCESA: *María Egipciaca*, por A. Pons.—*Las actrices españolas: María Alvarez Tubau*, por Corcholis.—*Alegoría del Otoño*, por Arturo Mélida.—*Un fantasma*, por Benito Mas y Prat.—*La vendimia*, por Carlos Ossorio y Gallardo.—*Percance de un bibliófilo*, por Rojas.—*La Danza Macabra*, por Luis Gabaldón.—*Notas cómicas*, por Cilla.—*Un poco de todo*, por Andrés Corzuelo.—Jeroglífico, noticias curiosas, cantar en acción, charada, chascarrillos, etcétera, etc.—Anuncios.

Ilustraciones alusivas al texto, de Gros, Pons, Carcedo, Rojas y Cilla.

Grabado: ALEGORÍA DEL OTOÑO dibujo de Arturo Mélida.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES

RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO

para combatir todos los padecimientos del

ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS

Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES

Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

5,000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

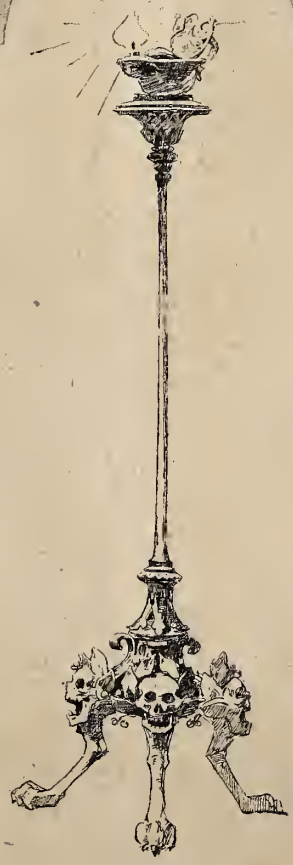
EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

La Noche de Animas

EN MADRID

Teatros..... de bote en bote,
Cafés..... como nunca de almas.
Buñolerías..... repletas,
Y tabernas..... atestadas.
Bullicio por todas partes,
Por todas partes jarana,
Y animación por doquiera,
Y por doquiera algazara.....
Que es noche de coger chispa
Y de hacer calaveradas.
Cuenta Tenorio las suyas
En quintillas soberanas;
Á doña Inés enamora,
Y la fascina..... y la mata.....
Y las *pollas* se enloquecen.....
Y los *pollos* se entusiasman.....
Puede ser que allá á lo lejos
Resuene alguna campana;
Puede que alguien, al oirla,
Recuerde que es noche de Animas;
Puede ser que alguno rece
Por su madre idolatrada,
Y puede que alguna viuda
Rompa en torrentes de lágrimas.
Pero eso ¿qué es ante el ruido
Ensordecedor que *arman*
Los unos chocando copas,
Los otros batiendo palmas.
Aquéllos con sus canciones,
Éstos con sus risas?..... Nada.
Lo que es ante el oleaje
Del mar una gota de agua.
Siga, pues, Don Juan Tenorio
Haciendo calaveradas;
Sigan llamándole á escena
Entre bravos y entre palmas,
Y siga la broma..... siga....
¡Y que dispensen las Animas!



EN LA ALDEA

Tiempo frío; noche obscura;
Silba el viento entre las ramas;
Caen de nieve algunos copos;
Crujen puertas y ventanas,
Y allá, junto al cementerio,
La imaginación ve llamas.....
¡Que es noche de aparecidos
Y en el aire flotan ánimas!
Todo está triste y medroso;
No hay en la calle ni un alma,
Y sólo de vez en cuando
Se oye el batir de las alas
De la lechuza, los lúgubres
Chirridos que al aire lanza,
Y los luctuosos y lentos
Clamores de las campanas.
¡Cuánto pavor sus tañidos
En los pequeñuelos causan,
Cuánta afliceión en los jóvenes,
Y en los viejos cuántas lágrimas!
Alrededor todos ellos
Del gran fogón de su casa,
¡Qué recuerdos tan sombríos
Y tan tristes les asaltan!
De alejarles, aunque en vano,
El viejo y el mozo tratan,
Contando aquél sus proezas
De cuando estaba en campaña.
Y éste animando á los niños
Con sus bromas y su charla.
En vano, sí, porque llevan
En sus ecos las campanas
Tanto dolor, tanto duelo,
Tanta afliccion, pena tanta,
Que el pobre viejo, al oirlas,
Rompe en sollozos y exclama:
«*Un padre nuestro, hijos míos,*
Por nuestras benditas Animas.»

JULIO ROMERO GARMENDIA.

TEATRO DE LA PRINCESA

MARIA EGIPCIACA

COMEDÍA DRAMÁTICA EN TRES ACTOS

DE D. RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN

ESTRENADA LA NOCHE DEL 21 DEL CORRIENTE

Estamos en Panamá, en la época en que los accionistas andaban de cabeza y en que los obreros llevaban cuatro meses sin percibir sus jornales. La cosa no podia estar peor. Esto no era obstáculo para que Alberto, capataz de las obras, y hombre estirado si los hay, se pasara los mejores dias de su vida oyendo cantar coplas á María Egipciaca, una joven criolla, huérfana desde los quince años y desde entonces abandonada á sus propios instintos, un tanto levantiscos y vehementes. Y cantando ésta y escuchando aquél se hubieran pasado la existencia, como la cigarra el verano, á no venir un suceso de importancia á turbar aquella filarmónica calma. Una viuda joven

y guapa, y por ventura rica y española, está á punto de perecer en un naufragio. Alberto, que ve el peligro, se arroja al agua, la salva y, naturalmente, se enamora de ella; pero ¡ay! que la posición de ambos es muy distinta. Mas ¿qué importa? Alberto es tan ambicioso como estirado, y se propone escalar la cima, llegar arriba sin reparar en los medios.

Precisamente los obreros están ya dispuestos á echarse á la calle en demanda de lo que se les adeuda. Alberto es el orador favorito de las masas. ¿Por qué aquellos braceros del canal no le han de servir de primer escalón? Su sueño dorado es subir, subir mucho, y así lo dice á la joven viudita, que ha venido á casa de su salvador á despedirse de éste y de su padre, modesto tornero sin aspiraciones, porque aquel mismo dia marcha á Europa.

Con todas estas cosas, con estos sueños de ambición, Alberto se ha olvidado de María y de sus coplas, y ésta viene, con la fogosidad que le es peculiar, á recla-

mar su derecho de prioridad, á exigir de Alberto que continúe como antes oyéndola sus coplitas. ¡Para coplas está él! Los obreros, amotinados, reclaman la presencia de su orador; él, abandonando á su padre y á María, corre al lado de sus *compañeros*, entregándose á todo género de excesos. El padre, el modesto tornero, á quien no agradaban estas algaradas, y mucho menos que su hijo tomara parte en ellas, tiene un disgusto tan grande que quizás por ser el primero de su vida, ó porque ya no es necesario para lo sucesivo, muere inmediatamente.

Ya saben ustedes que Alberto, el estirado Alberto, es un ambiciosillo de tomo y lomo, y hombre, además, poco escrupuloso. Parece ser, porque en esto no están muy explícitas las crónicas, que cuando el motín estaba en su período álgido escurrió el bulto, metiéndose en un barco con unos cuantejos que no debían de ser muy suyos. Pero sea de ello lo que quiera, el hecho es que llegó á París con propósito de estudiar la carrera de ingeniero mecánico. La estudió, sí, señor, y además inventó una máquina de enhebrar agujas que era un asombro, tanto que el Gobierno inglés quería adquirirla á un precio elevadísimo. Once años tardó en hacer estas cosas y en encontrar la viudita española, casarse con ella y apoderarse de su fortuna, que no era moco de pavo.

María quedó en Pa-

namá escoltada siempre por Roque, un indio filósofo, pero manso, enamorado de ella desde muchos años antes, y que todas las mañanas, después de almorzar, la declaraba su pasión, filosóficamente por supuesto, envuelto en el humo de su pipa, de que era tan adorador como de María. Pero ¡ay! que ella no podía olvidar las coplas que tan feliz la hicieron un día, y decide dedicarse exclusivamente á ellas, para lo cual, según los profesores de Panamá, tenía condiciones excepcionales.

Con el supuesto nombre de *Colombini*, y seguida de su apasionado indio manso, que ahora hace de hermano, recorre los principales teatros del mundo, llegando á ser una estrella

del arte. Del arte de las coplas. En una de sus excursiones viene á Madrid, donde ya viven Alberto y la ex viudita española, que da reuniones, á una de las cuales es invitada la famosa *Colombini*.

Llega el momento tan deseado por María (porque todo lo ha urdido ella), de encontrarse cara á cara con su antiguo amante; pero antes es éste advertido por Roque, ahora *Roqueti*. Alberto se pone en guardia: conoce bien á María, y teme sus impetuosidades. Ésta, que ya andaba por la casa como dicen que Perico lo hacía por la suya, penetra, atropellando á los criados, en la habitación en que estaban *Roqueti* y Alberto. — Vengo, dice, á reclamar lo que de derecho me corresponda; á que, como en otros tiempos, continúes oyéndome cantar coplas. Si no lo haces así, cuento á tu mujer que en el motín de Panamá fuiste uno de los asesinos de su padre.—Aquello se ponía feo. Porque si amén de andar mal el negocio de la máquina de enhebrar agujas, que ya no la quería el Gobierno inglés, se enteraba ahora su mujer de cosa tan grave, la separación era inevitable, y adiós posición, adiós dinero, y vuelta otra vez á ser un capataz modestísimo. Alberto, siempre

caballero, suplica, ruega y miente como diez y siete capataces, ofreciendo á María, á cambio de su silencio, que irá á reunirse con ella, y que entonces podrá cantarle cuantas coplas quiera, que él las oirá con gusto. Pero, ¡ay, otra vez! que María lleva la muerte en el corazón, herencia de su madre, y aquella emoción la hace desvanecerse un momento, lo bastante para que la gente se alarme y se agite la fiesta, porque por aquella noche no puede cantar la famosa *Colombini*.

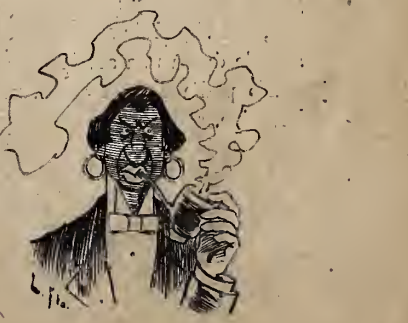
Estos soponcios y estas entrevistas á puerta cerrada le han dado en la nariz á la mujer de Alberto, y empieza á maliciarse que allí hay gato encerrado, ó, cuando menos, gata. Se propone averiguar lo que haya de verdad, para lo que le viene de molde la pipa que Roque dejó olvidada, y que ahora viene á recoger.

Lo somete á un interrogatorio de pocos resultados, porque el indio filósofo se guarda, y sólo por alguna indiscreción de éste puede ella afirmar más sus sospechas.

Como las situaciones claras son las mejores, ahí viene María, que, á pesar de su enfermedad, no quiere eludir el deber de cumplimentar al ama de la casa. Y ahora es cuando la mujer, si no es tonta, puede saberlo todo.

María, ó *Colombini*, lamentando el final aburrido de la velada anterior, se ofrece á cantar en otra; ofrecimiento que no puede ser aceptado por la ex viudita, porque aquel mismo día sale con su esposo para Lisboa.— ¡Cómo! ¿El cobarde, el miserable buyo? Pues basta de comedia, basta de farsa: yo no soy *Colombini*, soy María Egipciaca, la criolla, la amante de Alberto, y ahora va usted á saber quién es ese punto.— Y la ex viuda hubiera en el acto sabido á qué atenerse respecto á su marido, á no interponerse el recuerdo de la madre de María, su penosa enfermedad, la miseria en que estaban y el socorro que recibieron de manos desconocidas, y — ¡mire usted qué demontre! — quien las había socorrido, con cien pesos por cierto, que la ex viuda tiene la delicadeza de recordar, fué precisamente ella, Julia, la actual mujer de Alberto el asesino. ¿Cómo puede ya María hacer daño alguno á su bienhechora? De ninguna manera. Lo prudente es un ataque al corazón y disponerse á morir, á lo que estamos. Alberto llega en aquel momento, ve en su casa á María, y temiendo las consecuencias quiera suicidarse. ¡A buena hora! No; quien muere es ella, María. Ha leído en un folleto del Dr. Espina que ha de morir inmediatamente, y así lo hace, por no dejar mal al Doctor, y con el sentimiento único de no haber podido conseguir que Alberto la escuche una sola coplita. Roque, el indio filósofo, aunque manso, el eterno fumador de pipa, el que durante veinte años ha venido declarando á María su pasión, piensa si será aquel el momento más oportuno para declararse nuevamente.

ANGEL PONS.



LAS ACTRICES ESPAÑOLAS

MARÍA ÁLVAREZ TUBAU

Mucho he vacilado antes de decidirme á trazar las semblanzas de las actrices españolas, y nadie que sea discreto desconoce la dificultad de la empresa.

La forma de estos trabajos exige cierta libertad de juicio y un tono de franqueza que, si es apropiado y hasta necesario cuando de los hombres se trata, puede achácarse á falta de galantería tratándose de señoras; y vive Dios que esa inculpación sería la única cosa que pudiera quitarme el sueño y el apetito.

Más que con mis propias fuerzas, cuento para la realización de este empeño con la benevolencia de las interesadas, y de antemano las pido perdón, si inadvertidamente pudiera molestarlas alguna vez.

* * *

Bella, simpática, espiritual, distinguida y con un cierto don de gentes capaz de llevarse de calle al más enfurruñado misántropo, María Alvarez Tubau es una de las pocas actrices españolas dignas de figurar en primera línea. Su talento es muy amplio y lo suficientemente fino para bordar y afiligranar los papeles que entran por derecho propio en el círculo de sus facultades.

La importancia de María Tubau tiene por base su larga campaña en el teatro de la Comedia, pues aunque ya era conocida y apreciada del público al verificarse la inauguración de dicho teatro, compréndese claramente que, por virtud de sus pocos años y de su poca estabilidad en géneros determinados, no podia ser aún por aquella época una actriz formada.

No podía darse estuche más apropiado á esa joya que el escenario del elegante coliseo de la calle del Príncipe.

Se hace la boca agua—que dice el vulgo—al recordar aquel cuadro de compañía, aquel conjunto admirable, perdido ya, y que, por las trazas, no volveremos á ver.

María Tubau, Balbina Valverde, Lola Fernández, Emilio Mario, Julián Romea, Ricardo Zamacois y otros artistas discretos y agradables, que seguramente recuerda el público, hicieron la más lucida campaña que se ha verificado en los tiempos actuales.

La inteligente dirección de Mario y su política habilidosa, aunque un tanto fría, mantenían el equilibrio entre aquellos *cinco elementos*, muy abonados para chocar entre sí—aunque *ellos* digan otra cosa.

La Tubau hizo cosas muy bonitas y realizó verdaderas creaciones.

Al mentar las creaciones artísticas de la Tubau, es imposible no hablar de *Una criolla*, producción delicadísima y muestra gallarda del genio de un gran poeta que, cargado de años y de gloria, aun encontraba bajo la nieve de sus venerables cabellos la nota de la ternura, el fuego del entusiasmo, la dulzura del sentimiento, y la gracia cultísima y ática de un espíritu superior que siempre llegó á donde quiso—por alto que pusiera su pensamiento—en alas de su imaginación poderosa y de su opulenta fantasía.

La obra peregrina del inmortal García Gutiérrez halló una intérprete fidelísima é inspirada en María Tubau, y puede decirse que *Una criolla* fué la base de su reputación. *Hizo época*, como suele decirse.

Otros muchos papeles de diversos géneros (siempre dentro de la comedia) interpretó después con rara perfección, y cuya lista sería interminable.

Merecen, no obstante, especial mención, por razones también especiales, tres obras, que ha representado con *amore: Carrera de obstáculos*, *El guardián de la casa* y *Cariños que matan*.

El autor de esas tres obras, Ceferino Palencia, se ha encerrado *poco después* en un silencio tenaz, pertinaz y hasta sospechoso. ¿No quedó satisfecho de la intérprete de sus obras? Tan satisfecho debió quedar, que acotó la actriz (si vale la palabra) y se casó con ella. ¿Es que no se atreve á luchar con su propia reputación después de haber rayado tan alto? ¿Es que por un refinamiento de cariño ya no le importa más que la gloria de su mujer, y al cultivo de esa gloria se consagra por manera absoluta?

***

Dejemos al autor desdeñoso (nunca desdeñado) y volvamos á la actriz.

No sé si por diferencias con Mario, ó por el deseo de emancipación, innato en toda criatura (mayormente si es una criatura de talento), hace algunos años que la Tubau se separó de la compañía de la Comedia, y desde esa separación campa por sus respetos.

«Compañía de María A. Tubau, bajo la dirección de Ceferino Palencia.» He ahí la razón social de ese matrimonio de artistas que, por lo menos en *eso*, llevan razón (razón social).

Después de una breve campaña, ó más bien escaramuza, en la Alhambra, Apolo y Comedia (en este último teatro mientras Mario actuaba en la Princesa), se fué la Tubau á Barcelona, en cuyo teatro Principal ha hecho dos ó tres buenas temporadas, pasando luego á la América del Sur, donde, si la crónica no miente, ha hecho furor..... y ha hecho dinero.

Su reaparición en Madrid, verificada en el teatro de la Princesa, ha sido un acontecimiento.

¿Y cómo no (que dicen los americanos), si se trata de una actriz distinguidísima, elegantísima y simpatiquísima?

La Tubau merece en justicia los aplausos entusiastas del público..... casi siempre.

Los merecería incondicionalmente y á perpetuidad..... si no tuviera el inexplicable capricho (ó la necesidad) de interpretar ciertas obras.

En mi humilde opinión, no está en el drama á la misma altura que en la comedia. Hablo del drama *por todo lo alto* (si puedo expresarme así), y cuyo desempeño más es cuestión de pulmones que de genio dramático. La Tubau no puede, en mi concepto, abordar las altas situaciones genuinamente dramáticas. Indudablemente, tiene talento para comprender esas situaciones; pero no tiene fuerzas físicas para lograr que sus medios de expresión lleguen al auditorio con el vigor necesario. Tiene, no obstante, grandísima habilidad para *sortear* ese género que está fuera de sus condiciones.

La Tubau ha ganado bastante como actriz, y está en la plenitud de sus facultades, en el apogeo de su gloria; pero dentro de lo que ella puede y sabe hacer.

La Cipriana de *Divorciémonos* es el más perfecto regulador de su talento y de sus condiciones. En obras de esa índole puede competir con quien quiera, dentro y fuera de España, segura de llevar la mejor parte.

En las obras de *medio carácter*, y aun en las *comedias dramáticas*, es una verdadera eminencia; pero

ALEGORÍA, POR D. ARTURO MÉLIDA

llega, por ejemplo, al final del tercer acto de *Frou-Frou*—donde la dama padece casi un vértigo de locura,—y lo comprende, lo apunta..... pero *no llega*—por falta de *nerviosidad* y de fuerzas físicas—al completo y perfecto desarrollo de la situación.

No es esto decir que esté mal en dicha obra, nada de eso; está *bien*, pero no está *sublime*, y yo la juzgo como á una eminencia y procedo por términos de comparación. Compare, pues, la Tubau, su éxito de *Frou-Frou* con su éxito de *Divorciémonos*, y habrá de reconocer forzosamente la verdad absoluta de mis afirmaciones.

Tiene completo dominio de la escena, práctica asombrosa en el arte de la declamación, y todas sus creaciones llevan el sello de la verdad y de la naturalidad.

La riqueza de detalles, el delinear los caracteres que interpreta, jamás la lleva, ni por asomo, al amaneramiento, y practica el *gran arte*—por vocación y por devoción—aun en las obras de menor cuantía.

Tal es María Alvarez Tubau, como actriz—salvo error ú omisión.

***

Fuera de la escena es *casi* tan agradable como en la escena misma. Su trato es encantador, y ese don de gentes que tiene como actriz, lo posee quizá en mayor escala como *particular*.

En sus relaciones profesionales—por decirlo así—hay de todo; que no es una balsa de aceite—ni mucho menos—la esfera teatral, y el éxito continuado tiene tristes envidiosos y crueles enemigos.

En este terreno varía el trato de Mariquita, según las circunstancias. Cuando cree tener motivos—ó realmente los tiene—es finamente agresiva. Tan finamente, que muchas veces, después de una *agresión* de María, el agredido se ve obligado á darle las gracias..... si está bien educado y es hombre de mundo.

Cuando consagra su ingenio á la propia defensa en la batalla de la conversación, es, en verdad, temible *de cuidado*, como se dice ahora.

Estoy seguro de que en la intimidad del hogar doméstico (donde se desvive por sus chiquitines) le dirá María á su esposo en más de una ocasión:

—Hoy le he puesto una banderilla á Fulano.

Y mi dulce amigo Ceferino, que está embobado con su mujer (y que tiene razón para estarlo), replicará seguramente:

—Mal hecho. No pongas nunca *medio par;* eso desluce la suerte. Las banderillas se ponen á *pares*..... y *de frente*.

Y ella es muy capaz de seguir el consejo.

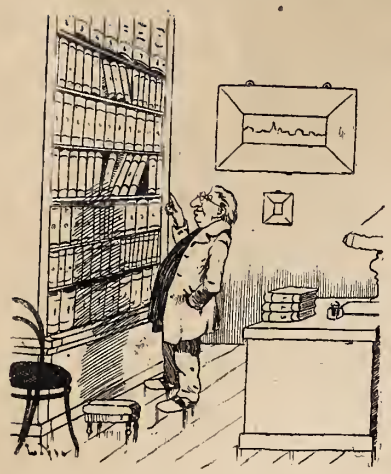
CÓRCHOLIS.

UN FANTASMA

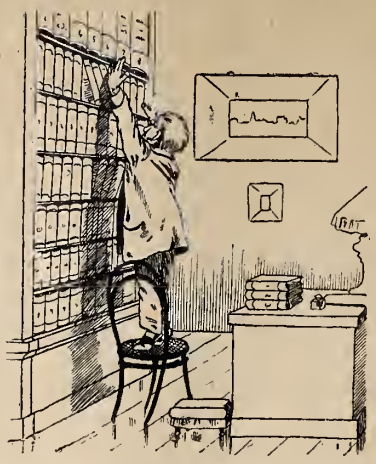
Era pálida, rubia; apenas pude
Escuchar los acordes de su voz;
Siempre pasó ante mí como un relámpago,
Y no os puedo decir si me miró.
Extraña es la memoria que conservo
Hoy de aquella mujer;
Y aunque vive también con mis fantasmas,
No comprendo por qué.
La ví tres veces: la primera estaba,
De la luna á la tibia claridad,
Reclinada en su reja, deshojando
Los cándidos capullos de un rosal.
Cada vez que las auras esparcían
Los restos de una flor.
Dos lágrimas saltaban de sus ojos.
Espléndidos y grandes como el sol.
La segunda oprimía en el piano
Sus diminutos dedos de marfil,
Arrancando armonías tan extrañas,
Que nadie las ha vuelto á repetir:
Espiraron las notas; torva, rígida
Al levantarse fué,
Y en un golpe de tos, gotas sangrientas
Llegaron el teclado á enrojecer.
La última vez, llevóme hasta su reja
Esa incierta y medrosa claridad
Que los tristes blandones de los muertos
Al declinar el día suelen dar;
Miré por las persianas entreabiertas,
Y á su indecisa luz
Ví sus manos cruzadas sobre el pecho.
Bajo el negro cendal de un ataud.

BENITO MAS Y PRAT.

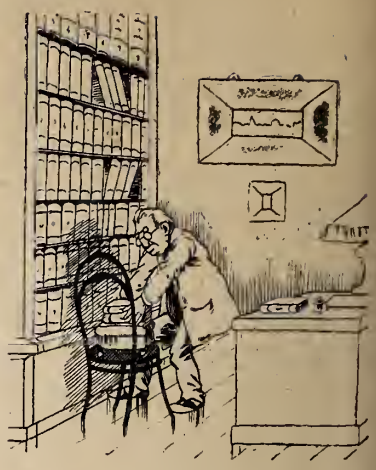
PERCANCE DE UN BIBLIÓFILO, POR ROJAS



1



2



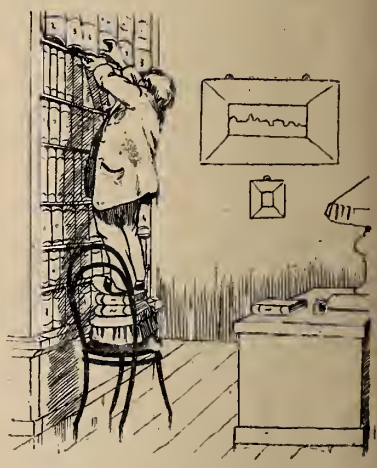
3

LA VENDIMIA

Los crepúsculos violáceos, las alboradas pálidas, la melaneólica sinfonía que entonan las ramas doradas en los árboles, mustios y consumidos como los tísicos que tiemblan la llegada del otoño, las tristezas del pleno otoño en la corte, tienen en el campo su compensación poética, animada, risueña como los verdores de los pámpanos, y alegre como una burbuja de *Champagne.*

Los racimos de uvas, á cuya cristalina superficie barnizada de mieles acuden las avispas tripudas de metálicos reflejos, son las últimas galas de la naturaleza.

La vendimia se está realizando actualmente, y dentro de poco las vides quedarán tan desprovistas de su traje de hojas con abalorios, en cuyo seno fermenta el vino, como desnudos quedaron los álamos blancos y las acacias sonrosadas.



4

Contra las huracanadas ráfagas de aire que nos constipan y obligan á festonear de burlete balcones y puertas, llegan ahora hasta nosotros perfumes dignos de ser cantados por poetas como Virgilio, aromas de cada una de las regiones donde anualmente se reproduce la escena del viejo Sileno, que sonriendo y beodo, guardado por el círculo de sátiros, vacilaba sobre el asno vendimiador; ecos de canciones que repiten las eternas que lanzaban las doncellas tebanas al son de tamboriles y caramillos. Cuando la vendimia termine y el vino encerrado en enormes tinajas padezca bajo los horrores de la fermentación, como la juventud padece las fermentaciones del amor, y los retorcidos brazos de la vid sean sacudidos por el aire y no tengan la defensa que ofrecen los racimos con su peso, el campo semejará un inmenso oasis inspirador más de plegarias que de cánticos; de su cielo habrán desaparecido todos los rayos de sol que endulzaron y doraron las uvas, y por entre tierra y cielo no volará ninguno de los pájaros que animaron la vida de plantas, flores, mieses y frutos. Lo mismo que el símbolo de la alc-

5

—¡Cómo creció, Nicolasa, tu hijo! ¡Vaya un tagarote!
—Pronto le saldrá el bigote.
—¡Si ya se lo deja!—¿En casa?

gría puede encontrarse en las tardes rosadas de la primavera, el de la melancolía se halla en el dia siguiente al en que se terminó la vendimia.

Meléndez Valdés, el heredero de Anacreonte y sus delicadezas, ha encontrado en la vendimia fuente inagotable con que refrescar de continuo su imaginación y su fantasía, y Salvador Rueda, buscando las nimiedades en que son pródigas las escenas del campo en tiempos de aquélla, poetizando los rastrojos, los hilos plateados de la araña, lás burbujas del vinagre, el sonsonete de moscas y cigarras y el hedor de los lagares, continúa la obra apologística de la vendimia.

Cada mosto parece que conserva en su aroma algo de lo típico de la tierra que con sus jugos le dió vida y sustento; y así como el del Rhin parece evocar cuantos románticos ideales y fantasmas vaporosos surgen de las ondas de sus misteriosos lagos, el nacido y coloreado bajo el sol de la Champaña recuerda la alegre y chispeante música de la Francia de café cantante, el crujido de las sedas y gasas que pasean por los escenarios las artistas de *vaudeville*, y el aspecto del Sena en los días festivos, rizado por la estela de espuma que dejan tras de sí los vaporcitos pletóricos de gente alegre, y el sacado de las viñas sanluqueñas lleva diluído en sus ondas de oro el cielo y la luz de Andalucía, la hermosura y la gracia de sus mujeres morenas como gitanas, y los perfumes de las campanillas moradas que festonean las rejas, y de las puras flores de los naranjales y limoneros.

Los cantos de la vendimia son á la naturaleza lo que al día la oración de la tarde.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

LA DANZA MACABRA

El Barón mandó enganchar.

En el patio de la casa solariega, atrincherado baluarte defendido por arrugados pergaminos y ejecutorias de los ascendientes del aristócrata, piafaba, tascando el freno, un hermoso tronco de alazanes, muy pagados de ostentar en el correaje las iniciales de su poderoso dueño y señor.

La tarde, una tarde gris, invitaba al *spleen*, á la comodidad de la *chaise longue*, á la taza de café y aromático habano, á todas las devociones de la pereza; mas el Barón, admirador entusiasta, *dilettanti*, trocaba muy á gusto las ociosidades del gabinete por un rato de buena música, y aquel día daba su primera sesión musical en el teatro Real la Sociedad de Conciertos.

El timbre anunció la salida del Barón; apresuráronse el cochero y el lacayo á abotonarse los levitones y á subir al pescante, el primero adoptando una actitud *tiesa* por su elevado cargo, y el segundo con los brazos cruzados sobre el pecho, la eterna postura del lacayo.

La berlina partió, y á los pocos minutos el Barón pisaba el *foyer* del teatro; cambió saludos, devolvió apretones de manos, sonrió más con la mirada que con los labios á dos ó tres conocidos, y ocupó su butaca.

La sala, como diría un crítico de salones, *ofrecía un aspecto deslumbrador*. Sobre el rojo *peluche* de los palcos se destacaban, como nota saliente del cuadro, bustos de mujeres hermosas, envueltos entre blondas y encajes; ojos negros atrincherados detrás de un abanico de plumas; todo lo más hermoso, lo más fascinador encerrado en palabras galantes y discreteos amorosos.

La batuta del director señaló los primeros acordes de la *Danza Macabra*, y el silencio se impuso.

El Barón, reclinado indolentemente en una butaca y con los gemelos en dirección al palco en el que había aparecido una estrella de *primera magnitud*, percibía, como lejano eco de fiesta de gnomos, la extraña cadencia del vals que sirve de tema á la eminente página musical de Saint-Saëns. Embriagado por la magia de las notas, por aquella fiesta de espíritus, que tan bien traducía la cadencia rítmica, y por el aliento que, como perfume de rosas, se desprendía de *la mujer*, la imaginación acariciaba siluetas y contornos que muy bien pudieran dar vida á las figuras.

El concierto acabó con una marcha triunfal de Wagner, ese coloso de las notas. Los últimos acordes se perdieron en el bullicio del *foyer*, porque ya el Madrid elegante partía en los coches á la Castellana.

El Barón no se sentía bien; quizá á la calentura que le abrasaba la piel no fueran extrañas las miradas de *la del palco*. Lo cierto fué que prefirió al paseo dar la orden de *¡á casa!*, cerrar las maderas de los balcones de su cuarto y acostarse; pero la fiebre, lejos de ceder, tomó más bríos, y le pintó de mano maestra una terrible escena de la *Danza Macabra*.

. . . . . .

El Barón había muerto.

Los periódicos hicieron un artículo necrológico, los amigos le lloraron los parientes y herederos se pusieron cuatro dedos de gasa en el sombrero, y á los ocho días nadie se acordaba del finado más que los pobres que le pedían limosna.

Llegó la noche de Difuntos.

Después de dadas las doce en el reloj del cementerio, hora en la que hemos convenido todos para los sucesos extraordinarios, se oyeron en el claro silencio de la noche los acordes estrepitosos de clarines que partían de los últimos patios de aquella Sacramental.

Á aquel llamamiento extraño se movieron las losas y fueron saliendo de los sepulcros todos sus habitantes, que en formación correcta se dirigieron al sitio de donde emanaban los metálicos ecos. Una vez reunidos los seres del pasado, y cambiando, y más que cambiando *chocando* sus huesudas manos en señal de fraternidad *hasta después de la muerte*, se encaminaron á la habitación del conserje y se apoderaron de un farolillo que encendieron, y á cuyos reflejos pálidos, que herían el marfil de los huesos, leyó uno de los esqueletos la lista de los socios nuevos que habían ingresado en aquel año. Se dirigieron á las nuevas tumbas y llamaron. Á la voz de *¡muerte y exterminio!* salieron los esqueletos neófitos, y les comunicaron que aquella noche era la fiesta de la Muerte, la noche de Difuntos, y que habían de acudir al ceremonial de rúbrica.

La admisión del Barón produjo algunas protestas por parte de las *osamentas* burguesas, que acalló la autoridad del esqueleto presidente. Se esperaba la llegada de las mujeres, que acudirían á la fiesta con flores amarillas prendidas entre la segunda y tercera costilla, y otros adornos de su sexo; pero las mujeres, siempre mujeres, no habían terminado su *toilette*.

Como esqueletos de buen gusto, la primera parte del programa era el banquete con que los esqueletos viejos obsequiaban á los nuevos. El *menu* no podía ser más original: *consommé á la cremación*, *tortilla con tibias*, *choquezuelas rebozadas*, *articulaciones á la peroné*, *costillas en su propio fósforo*, *licores* y *tabacos*. Todo servido en *homo-platos*, la única vajilla allí conocida. No había duda de que eran capaces de hacer *platos de sus calaveras*, como dijo Zorrilla. Después de celebrado el banquete, empezó el baile, un baile sumamente original, entre las carcajadas verdaderamente infernales y terribles de aquellas huesosas mandíbulas; orgía de huesos y danzar continuado, alegría saturada de imprecaciones y sonrisas de sátiros, todo triste y trágico en el reposo de la noche.

Las palabras de amor en aquellos ámbitos de desolación eran un sarcasmo; los estridentes chillidos de las turbas zumbaban flagelantes, y todo aquel cuadro imponente y grandioso, siempre revestido de la misma nota, de la misma forma, del exterminio, de la destrucción, de la muerte.....

El Barón despertó. La fiebre había cesado.

. . . . . .

Abrió las maderas de los balcones para que la nueva luz refrescara su aturdida cabeza.

Una hábil mano hería débilmente el teclado de un piano en la casa de enfrente.

Se asomó y reconoció en la ejecutante á *la del palco*.

¡Extraña coincidencia! Tocaba la *Danza Macabra*.

LUIS GABALDÓN.

NOTAS CÓMICAS, POR CILLA

—Como usted pensará entregar el reló, el abrigo, y algo de guita, para lo de Consuegra, mejor será que me lo entregue todo á mí, y yo mismo se lo repartiré á las *víctimas* cuando pase por aquel pueblo.

—¿Cómo me presento yo este año en los salones, sin poder acreditar ni un mal descarrilamiento, ni la fractura siquiera de una tibia? ¡Qué vergüenza!

—¡Don Juan, don Juan, yo lo imploro de tu hidalga compasión!
¡Arráncame el corazón,
ó ámame, porque te adoro!

Escena primera del sainete amoroso representado hace poços días en la Delegación de Vigilancia de un distrito de Madrid.

¡Si vieran ustedes qué contentos están los súbditos del Japón!

Toda la alegría es porque, según parece, el Príncipe heredero les ha salido muy aplicado.

Aquí de José González Estrada:

«¡Oh Príncipe de los más instruíditos!....»

Dicen que no falta un día á la escuela y que se lleva casi todos los premios.

Lo que no dicen es si la noticia ha venido directamente del Japón ó si ha pasado por Málaga, porque el Príncipe se llama Joshihito Harnnomiya, y me temo que le hayan confundido con *Joselito el Armiya*, que debe de ser príncipe del barrio del Perchel.

⁂

El día en que yo sea secretario de Ayuntamiento me guardaré muy bien de ser cosechero de vinos.

Ambos cargos han resultado incompatibles.

Y si no, véase lo que le ha pasado al Secretario de Villamartín, que sin saber cómo ni cuando le han envenenado el zumo que tenía en su bodega.

El hombre está que coge el cielo con las manos. ¡Por vida de las rivalidades!

Porque, vamos á ver, ¿de qué le sirve ganar las elecciones, si pierde el mosto?

¡Y es que no hay grandeza en el mundo sin contrariedad!

⁂

¡Vaya una ensalada de garrotazos que hubo el otro día en Huelva!

Se murió una señora que estaba llena de primos y sobrinos y parientes, y todos querían llevarla á cuestas al cementerio.

—Tengo más derecho yo.

—Más tengo yo.

—Yo soy más primo de ella que tú.

—Y yo más sobrino que el lucero del alba.

—Tú lo que eres es un tío.

—Y tú un *panoli*.

Y levantaron los garrotes.

¡Qué manifestaciones tan raras tiene el dolor!

Hay que advertir que algunos lloraban, no de pena, sino de las bofetadas que heredaban de sus parientes.

Otra cosa debe notarse: que la difunta se había suicidado comiendo fósforos.

¿Qué apostamos á que se suicidó por no poder resistir la gente de su familia?

Porque..... ¡se dan casos!

⁂

El Czar de todas las Rusias ha tenido un rasgo de caridad, digno de elogio.

Es el caso que ha dispuesto que el dinero que había de emplearse en fiestas y saraos, se invierta en dar de comer á los hambrientos del Imperio, que, según parece, son muchos.

Verán ustedes como ahora se hace moda en Rusia tener mucha hambre para dar esplendor á la caridad imperial. Los palaciegos considerarán honroso no comer sino mendrugos.

¡Qué bueno es el Czar! ¡Como que es de piel de Rusia!

⁂

Lo que no inventa un norteamericano no lo inventa ningún nacido.

Un marino de allá ha descubierto que no hay placer mayor en el mundo que el de naufragar.

Así es que, conforme hay sociedades para salvar náufragos, el capitán ha fundado una Sociedad para naufragar.

Compra barcos viejos, embarca en ellos á los socios, impulsa la embarcación contra una roca, el barco revienta, los tripulantes piden socorro y rezan á Dios..... en fin, una delicia.

Hay, por supuesto, botes de salvamento y todo lo que el caso requiere para el que quiera salvarse.

Algunos no querrán, por que dirán, y con razón:

—¡No señor! ¡Si no me ahogo, pido que me devuelvan el dinero! ¡Eso es una estafa!

⁂

En no sé qué punto de Egipto se ha descubierto una estatua de Ramsés II.

Pero este Ramsés II, ¿no es un muchacho grueso, con barba, bien parecido, muy salado en la conversación, que es diputado provincial?....

¡Ah, no! ¡Ya caigo! El que yo digo es Rancés, conservador él.....

Ya decía yo. ¿Cómo han de haber descubierto su estatua, si le saludé yo la otra noche en la Comedia?

⁂

En Kieff se ha descubierto una fábrica de billetes falsos.

Parece mentira que los rusos tengan tan poca originalidad.

Porque eso de falsificar billetes es moda española.

Y eso es pura envidia.

¡Como nos ven ricos..... de imitación, rabian de celos!

⁂

La cosa política parece que anda revuelta.

Unos dicen que no dejan entrar en Francia los vinos españoles.

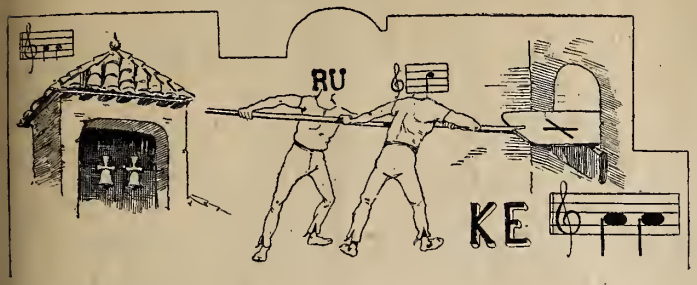
Otros dicen que hay crisis.

¡Ah! ¿Sí? ¿Crisis?

—¡Chica, atranca la puerta y tráete la botella del Jerez!

ANDRÉS CORZUELO.

JEROGLÍFICO



Un gamo capitán de milicianos es cosa que no se ve todos los días, para dejar de ser referida.

El agraciado es el cuarto batallón de la milicia del Condado de Worcestershire, famoso por su salsa. Claro está que me refiero al Condado, no al batallón.

El gamo corre, según parece, de cuenta del sargento de la banda de tambores, que le instruye á marcar el paso, y le inicia en otras prácticas guerreras.

El ingreso del gamo en las filas data de Ricardo Corazón de León, — ¡una friolera!....

Lord Berkeley, el jefe actual del cuarto de milicianos, y del gamo, sostiene en su parque una academia de cadetes para reemplazar al capitán, cuando éste estira el rabo, alarga el hocico, y dice ó brama, en inglés, se entiende: «Abur, Perico.»

Por supuesto que no le arriendo la ganancia en caso de conflagración intestina ó europea al flamante animalito.

En cuanto se encarezcan los víveres, ¡buenos son los ingleses! se lo comen con graduación y todo.

¡Y que venga Ricardo Corazón de León á reconvenirles!

Las noches de invierno son interminables, sobre todo si no se cuenta para amenizar el rato con una suegra con dolor de muelas, una mujer en cinta, ó una cuñada sorda; por lo tanto, bueno será que indique á ustedes la panacea para no aburrirse.

Como la mayor parte de los juegos son ya conocidos, y muchos de ellos han caído en desuso, vamos á proponer uno nuevo y muy bonito, exento de fatigas físicas é intelectuales.

Adquieren ustedes unas ostras, se sientan alrededor de una mesa, colocando cada cual ante sí un molusco, apuestan ustedes lo que gusten, y el poseedor del primer molusco que se abre es el que gana.

Sin embargo, he de advertir que como las ostras nada entienden de *good breeding*, los jugadores suelen dormirse aguardando *la apertura*, encontrándose al despertar con que los moluscos se han vuelto al vivero.

CHARADA, por R.

Llamé á *prima* y no me oyó:
Y pues la *dos tres* me niega,
Mientras que la *todo* llega,
¿Con qué me mantengo yo?

—Pero hombre, ¿por qué no te casas con Elvira? Mira que seis años de relaciones, ya es demasiado.

—Efectivamente; pero si me casara con ella, no tendría yo entonces donde pasar el rato.

Gedeón acompaña á un forastero, á quien va enseñando Madrid.

La otra tarde, al pasar por el puente de Toledo y fijarse en el cementerio, le pregunta:

—¿Ese cementerio es el *Este*?

—No, es el otro—contestó Gedeón.

El placer es hijo del amor; pero es un hijo ingrato, que hace morir á su padre.

MUY IMPORTANTE PARA LA HIGIENE PÚBLICA

El verdadero jabón de los príncipes del Congo lleva siempre *el nombre de* Víctor Vaissier, de París, su inventor. El público debe desconfiar, porque se venden muchas imitaciones y falsificaciones de este célebre jabón de *toilette*, que es el mejor y el más perfumado que se conoce.

Para que la alabanza que recibamos sea justa y noble, es necesario que el que nos la dirija no tenga nada que esperar á cambio de ella.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

ROMPECABEZAS.—*Emilio Castelar.*

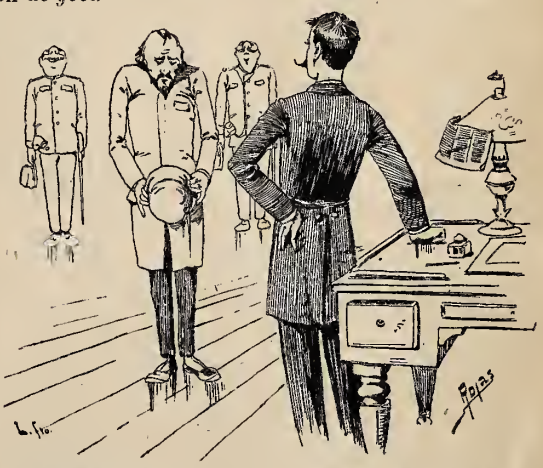
ACRÓSTICO CENTRAL:

A L **A** V A
M E **L** O N
C E **B** R A
A N **A** N A
M A **H** O N
O P **A** L O
A N **C** L A
E B **A** N O

CANTAR EN ACCIÓN:

Para curar heridas
De un amor necio,
No hay nada como un parche
De menosprecio.

CHARADA.—*Torrero.*



Un sujeto es llevado á la prevención, y el inspector le interroga con muy mal modo:

—¿Qué es usted?

—Poeta, señor.

—¿Conque poeta? ¡Vaya unos peines que están ustedes! Yo también tengo un hermano poeta.

—¿De veras? Pues entonces estamos iguales, porque yo también tengo un hermano..... muy arrimado á la cola.

Cuanto más *sin-cera* sea una pasión, más expuesta se halla á consumirse pronto.

Los señores suscriptores de BLANCO Y NEGRO cuyo abono haya terminado en fin de Octubre, se servirán enviar inmediatamente el importe de su renovación, si no quieren experimentar retraso en recibir el periódico.

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA

DE LA

Cía fabril TENA

SEVILLA

La mejor **AGUA DE AZAHAR** y el mas eficaz medicamento, para la **curación segura** y el **alivio inmediato** de todos los padecimientos **nerviosos** y del **corazón.**

LÉASE

EL INTERESANTE PROSPECTO QUE ACOMPAÑA Á LAS BOTELLAS

Primera calidad, 2,50 *ptas. botella.*
Segunda Id. 1,50 *Id. Id.*

FARMACIAS, PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

AGUA DE AZAHAR
Marca LA GIRALDA
DE LA
Cía fabril TENA
SEVILLA
La mejor AGUA DE AZAHAR y el mas eficaz medicamento, para la curación segura y el alivio inmediato de todos los padecimientos nerviosos y del corazón.
LÉASE
EL INTERESANTE PROSPECTO QUE ACOMPAÑA Á LAS BOTELLAS
Primera calidad, 2,50 ptas. botella.
Segunda Id. 1,50 Id. Id.
FARMACIAS, PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

AGUA DE AZAHAR
Marca LA GIRALDA
DE LA
Cía fabril TENA
SEVILLA
La mejor AGUA DE AZAHAR y el mas eficaz medicamento, para la curación segura y el alivio inmediato de todos los padecimientos nerviosos y del corazón.
LÉASE
EL INTERESANTE PROSPECTO QUE ACOMPAÑA Á LAS BOTELLAS
Primera calidad, 2,50 ptas. botella.
Segunda Id. 1,50 Id. Id.
FARMACIAS, PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

PAPELERÍA
DE
ANDRÉS GARCÍA

23, ALCALÁ, 23
(junto á las Calatravas).

Gran surtido en artículos de escritorio. Papeles lisos y de fantasía (alta novedad).
Primera casa en marcos para retratos. Artículos de piel y objetos para regalo.

Cajas de papel y sobres ingleses, á 1, 1,25, 2 y 2,50
23, ALCALÁ, 23

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

Se publica todos los domingos

DOCE PÁGINAS DE TEXTO

con fotograbados alusivos al mismo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS

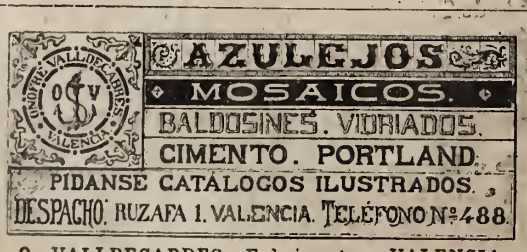
Trimestre, 2 *ptas.* — *Año*, 7

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Año, 10 *ptas.*

El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.

Se suscribe en su Administración, Claudio Coello, 41, Madrid, y en las principales librerías.



O. VALLDECABRES, Fabricante.—VALENCIA.

PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítese gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español ó en francés encerrándo todas las modas de la **ESTACIÓN de INVIERNO**, á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & Cie
PARIS

Remítense igualmente *franco* las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero específíquese las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos estan indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas. **es expedido franco de porte y de derechos de aduana** á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 % sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, **á pagar contra recibo de la mercancía**; los clientes no tienen pués que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: *Plaza del Angel, 12*

Irún	**Port-Bou**
Hendaye	**Cerbère**

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Núm 27 Precio, 15 céntimos Año 1891

Estos anuncios tienen un carácter permanente. Nuestra Revista, por sus especialísimas condiciones se colecciona y encuaderna. El anuncio por consiguiente, no desaparece jamás. Sometemos esta consideración al buen juicio de los Sres. Anunciantes.

De omnibus chocolati clasibus
illa RR. PP. Sancti Benedicti,
vera est ac præcipua

LOS EXQUISITOS CHOCOLATES
DE LOS
RR. PP. Benedictinos
NO TIENEN RIVAL

ELABORADOS POR UN SISTEMA ESPECIAL,
QUE HASTA HOY ES UN SECRETO, PUEDE AFIRMARSE
SON EL **MEJOR**, MÁS **NUTRITIVO** Y **AGRADABLE** DE LOS ALIMENTOS.

SUS CLASES SON TRES ÚNICAMENTE:
A **2, 2,50** Y **3 PESETAS LIBRA**, CON CANELA, SIN ELLA Y Á LA VAINILLA

EN TODAS LAS LIBRAS SE ACOMPAÑAN INSTRUCCIONES EN LATÍN Y EN ESPAÑOL,
CON EL MÉTODO DE HACERLO EN LAS CASAS.

Evítense las numerosas imitaciones y falsificaciones,
exigiendo siempre el nombre BENEDICTINOS en las etiquetas
y los **escudos de la Orden** *en el cierre de los paquetes, y grabados*
en la pasta del chocolate.

De venta en las principales confiterías y ultramarinos de todas las poblaciones de España.
EN MADRID, únicos depósitos, Confiterías de **La Dulce Alianza**, carrera de San Jerónimo, 34, é Infantas, 29 duplicado.

SUMARIO

Anuncios. — *Nota de color*, por Salvador Rueda — *El Tenorio en Villatufos*, por Juan Pérez Zúñiga.— *Nuestros literatos*, por Sansón Carrasco y Angel Pons.— *Notas cómicas*, por Cilla. — *Al Director de un periódico pornográfico*, por Julio Romero Garmendia.—*Los actores españoles: Emilio Mario*, por Córch ilis —*La Tenoriomanía* por Rojas.—*El vals de Dinorah*, por Manuel Paso.— *Un poco de todo*, por Andrés Corzuelo.—Chascarrillos, frase hecha, charada, cantares, etc., etc. — Anuncios.

ILUSTRACIONES
DE
Araujo, Gros, Pons, Cilla, Rojas y Carcedo.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES
RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO
para combatir todos los padecimientos del
ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS
Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES
Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

5,000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

NOTA DE COLOR

Á la sombra de uno de los muros del Guadalmedina, cuyo lecho hay que segar para pasarlo, ¡tan lejos está de la humedad! hállase Perico el gitano afilando el instrumento de la *trasquila*, muy receloso y echando miradas de soslayo sobre el armazón viviente de un burro que, todo cabizbajo, abre la desmesurada cruz de las orejas y muestra entre la trompetería de las costillas toda la retahila de anillos del espinazo.

Con el lacio belfo convertido en largo columpio, el hopo fijo é inmóvil, y el ánima más dispuesta á volar al empíreo que ansiosa de sostener la pelada gavilla de los huesos, el burro ni se percata siquiera de lo que pretende el gitano, el cual insiste en sus miradas recelosas como si se tratara de fogoso alazán, y va y viene á su alrededor preparando la soga para sujetarlo, poniendo corriente y á la vereda el acial, y produciendo alegre tijereteo que advierte la presencia de Perico á los muchachos que juegan en los muros del río.

—¡Cha, qué potro!—dice uno de los *chaveas*;—ni siquiá valc la *pelá*.

—Pos no ze prepara poco Perico.

—Zi paece que ze le va á desbocá.

—¡Cayase!—dice á media voz uno de los pilluelos—y vamo á ve lo que jaze.

El gitano vuelve la cara hacia el sitio en que están los chiquillos, ve la pared coronada de mala gente, y oliéndose que va á haber un rato de *chusqueo*, hace un movimiento de disgusto.

Siempre á respetable distancia y adoptando grandísimas precauciones, se agacha con una soga en

la mano el esquilador, la pasa por debajo del vientre del jumento, y logra hacer un nudo escurridizo con el cual lo deja trabado de las manos. Empleando idéntica operación, queda el paciente animal—á quien todo le es lo mismo—trabado también de las dos patas sin poder adelantar ni retroceder.... caso de que lo intentara.

Un tanto tranquilo después de haberle afianzado al labio el acial, Perico aproxímase algunos pasos más y deslízase cerca de las costillas con estremecimientos epilépticos para colocarse en disposición de comenzar la tarea. Piensa aún atarle el rabo á una de las patas, no sea que á lo último vaya á haber alguna desgracia; pero se decide con heroica valentía á dejárselo libre, y saca de la faja las relampagueantes tijeras, rodeadas de negros paños en los ojos, y combadas en las hojas como torcidas piernas de zambo.

Al acercar el instrumento á las costillas, levántase de éstas como á modo de una nube de pájaros que estuviesen parados entre cañas, tal es el enjambre de moscas que zumba, y tanto resaltan los descarnados huesos del jumento.

Los chiquillos, para no ser arrojados por Perico, tomaron la resolución de oir, ver y callar, y tocábanse con los codos, conteniendo apenas la risa, y dirigiéndose palabras á media voz.

La tijera se hace escuchar por fin en todo el lecho del río, y las vendedoras y dueñas de puestos quedan en autos de que el bohemio empieza á hacer sus primores de tijera.

—No le vayas á cortar una cuerda al arpa, Perico —dijo sin poder contenerse uno de los muchachos.

—Caya, hombre, lo está arreglando pa yevalo á Mairena.

—¿Quiés por él quince céntimos?

—Me lo ha vendío á mí ya; lo hemos ajustao en un terrón de jigos.

Estallando ante este aluvión el gitano, aparta los ojos del burro, y dice apretando los puños en la jerga peculiar de la bohemia:

—Malos mengues te tajelen, hijo de la bruja, y te chupen los alacranes, y pongan tu cuerpo como el de este probete de rucio.

—Caya, Perico—dice un muchacho, y esconde la cabeza.

—Pela el jumento, arrastrao—dice otro.

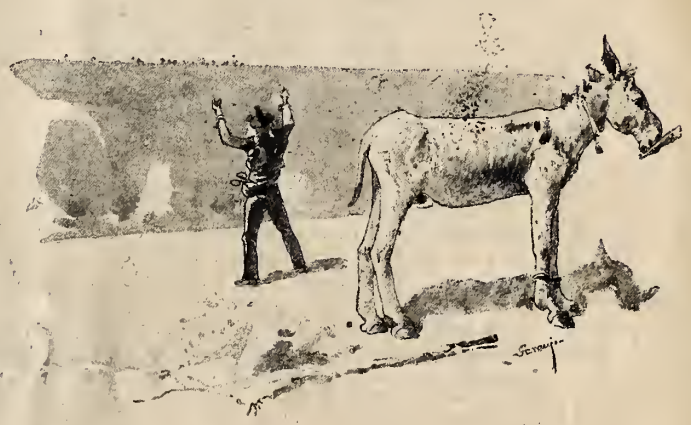
—Átale tamién las orejas.

—Como que se va á esbocar.

—¡¡Perico, Perico!!

El esquilador, fuera de sí, desátase de nuevo en improperios sin poder contenerse:

—Andar, hijos de la tarasca; asine os frían á toos juntos en una sartén, y os soplen por el gaznate del diablo. Quiá Dios que os nazca lepra en las encías pa que se os caigan los dientes y no poáis comé. Que malos avisperos os nazcan en los sobacos. Que caigáis de cabeza en las calderas e Pedro Botero y allí os pinche con la lanza lo mesmo que á los guñuelos. Mal jumento os rebuzne en las orejas y mal buey os aplaste.



La serie de maldiciones arranca sonoras carcajadas, no sólo á los chiquillos, que empiezan á arrojarle salivas y catites de polvo, sino á las revendedoras y baratilleras.

—Pos miá las mares de Júas—dice con más furor el gitano,—las mares de Júas, encargás e vendé toos los guiñapos del mundo; mala pantera os arañe la cara y mal felómeno se os introuzca en el cuerpo; quiera Dios que toos los clavos viejos se os vuelvan alacranes y os piquen en la barriga.

Nueva explosión de risas, mayor parada de transeuntes y un bombardeo de saliva de los chiquillos.

El jolgorio y la broma se hacen generales en todo el río, y cada cual acoge con grandes risas la desesperación del gitano.

Éste acaba á toda prisa la tarea, y uno de los chiquillos dice arrancando una tempestad de alegría al auditorio:

—¡Perico, ya templaste el guitarro; ahora empieza la tocata!

Efectivamente, al rozar el viento las escuálidas costillas del rucio, parece arrancarles sonoras melodías, bien como á arpa eolia colgada de verde y olorosa rama.

Salvador Rueda

EL TENORIO EN VILLATUFOS

Ya pueden llover calamidades sobre los villatuferos ó villatufenses, que, por muchas que llueven, el popular *Tenorio* no ha de faltar, á principios de Noviembre,

en la ancha cuadra del estrecho alcalde.

¡Cuidado que la afición al drama de Zorrilla ha echado raices en el tal pueblo!

Ni pedriscos devastadores, ni voraces incendios, ni terribles inundaciones, ni guerras inciviles, ni epidemias mortíferas (desde la viruela negra hasta el moquillo incoloro), han bastado jamás á impedir las representaciones del *Don Juan* famoso.

El mes pasado se le murieron al alcalde dos bueyes, la señora, un perro de caza, tres higueras, dos tórtolas y un primo carnal.

El pobre viudo vertía un llanto tan amargo, que más que llanto parecía cerveza de Santa Bárbara, y todo el mundo trataba de consolarle: los amigos hablándole de cereales y perdices, y las amigas haciéndole caricias salvajes; pero nada conseguían. Los terribles golpes recibidos le tenían medio loco.

En este estado las cosas, se le ocurrió al juez municipal decir al inconsolable viudo:

—Compare, no tenga usté cudiao. Diquicra quince días, echamos el *Tenorio*, como tos los años, y en paz. ¿Que han ocurrío desgracias? Déjelo usté. ¡Angelitos al cielo!

—Compare, usté es la única presona que me ha comprendío bien por adentro—contestó el alcalde, limpiándose con un acerico de la difunta dos lágrimas como dos camuesas que se le deslizaban por la parte oeste de la nariz.

Y acto seguido, comenzó á bailarse unas manchegas con el propio juez, relegando al olvido cuantos animales y vegetales acababa de perder.

Quince días después ya estaba el *Tenorio* á punto de caramelo, no obstante lo difícil que resultó armonizar voluntades entre aquellos zopencos, que no podían verse los unos á los otros.

. . . . . .

Llega el día de los fieles Difuntos.

Sobre la puerta de un vetusto edificio de la calle del Cuerno, osténtase, escrito con carbón vegetal, este rótulo:

Gran teatro principal y nacional de la Libertad de la villa de Villatufos.

Y á un lado de la entrada se halla, sujeto á la pared con pan maseado, este cartel que copiamos á continuación:

JUNCION
PA OY DOS DE NOBIENVRE
ALAS OCHO.

La pieza en varios autos hescrita espresibamente pa este Treato por Don Gosé Corriya, de madril.

Entrá pacavayeros—tres peros grandes.
Iden pa señoras—seis peros chicos.
Iden pa niños que no tengan 25 años—treinta zéntimos.

Penetremos en el coliseo.

La estancia tiene cabida ordinariamente para doce pares de mulas y, en casos extraordinarios, para cincuenta y dos espectadores y pico.

El escenario, situado en un ángulo del establo, forma un triángulo sin otro acceso que la misma embocadura; de suerte que los actores tienen que entrar y salir á escena saltando por encima de las candilejas.

La decoración, que es perpetua, se reduce á la propia pared, adornada con las colgaduras del Monumento, más dos taburetes de la escuela y una consola que aseguran cedió Abderramán III al Ayuntamiento de Villatufos, completando el decorado escénico seis electro-incandescentes velas de sebo y algunas bambalinas sostenidas por telarañas naturales.

Las comediantas se visten en un próximo pajar, y los comediantes en el horno del pan, mientras en la *sala* un cornetín de pistón y dos figles, no menos pistonudos, conmueven al edificio y á los concurrentes.

Carecemos de espacio para referir con todos sus detalles la representación del *Tenorio* de hogaño. Si Zorrilla llega á estar en el coliseo, de seguro se arroja á las plantas del supuesto Don Juan y le suplica, por el eterno descanso de toda su familia, que le mate á él también de una estocada á volapié ó de un trompis á vuelapuño, para no ver más horrores.

Hacia de Doña Inés la esposa del juez municipal, á pesar de hallarse en el octavo mes de su embarazo; advirtiendo que en la mano derecha le faltaban dos dedos y medio y disimulaba la falta declamando con unos guantes verdes procedentes de un sargento de cazadores, primo suyo.

El papel de la chica de Pantoja estaba encomendado á un joven indígena que *iba* para cura, y tenía tan aguda la voz como romo el cerebro. Solía hacer de mujer en las comedias, y tan á lo vivo lo hacía el pícaro, que á no pocos espectadores les gustaba en algunas escenas tanto como las damas jóvenes efectivas. (Sobre gustos no hay nada escrito.)

La intérprete de Brigida era ni más ni menos que la maestra de escuela, una buena mujer á quien le sobran las virtudes y le faltan los dientes.

¡Y qué pesarosa quedó de su atrevimiento! Porque las alumnas que la veían hacer muecas y desplantes en la escena, la perdieron el respeto en la clase de un modo escandaloso.

¡No hablemos de Don Juan! Tenía sobre sí la administración de consumos, la secretaría del Ayuntamiento y una joroba de las más voluminosas que se han inventado. ¡Y con qué fe trabajaba! Decía los versos como quien escupe huesos de aceituna ó espinas de bacalao, y tales abrazos dió á *Doña Inés del alma suya*, que incurriendo en las iras del celoso juez municipal, por poco va á decirles los últimos versos del drama á los ratones de la cárcel.

En su desafío con Mejía (barbero aplaudidísimo, por cierto), tuvo Don Juan un momento feliz; le atizó tal pinchazo en un ojo á su rival, que el ojo cayó al suelo reventando un callo al traspunte. Si el ojo no llega á ser de vidrio, hay un disgusto gordo.

Y, finalmente, de Don Gonzalo se encargó un ricacho del pueblo, hombre de muchos granos y con un asma tan acentuada, que si no bordó su papel, por lo menos lo tosió perfectamente, cosa que no hacen todos los aficionados.

Todo iba bien, vamos al decir; pero la procesión andaba por dentro; el encono de unos *artistas* con otros iba adquiriendo *entre bastidores* proporciones alarmantes y pasando de las palabras á los hechos; durante el tercer acto del drama, el escenario se convirtió en un verdadero campo de Agramante.

Á Ciuti le insultó Doña Inés, en pago de atrevimientos poco decorosos. El barbero comenzó á pescozones con el seminarista, tal vez por rivalidad artística. El Comendador salió á la defensa de éste, y como el teatro quedó medio á obscuras, arremetió el viejo contra la maestra, creyendo que zurraba al barbero, y éste le pegó un mordisco á Don Juan, quien estampó incontinenti un candelero sobre la cabeza del juez. Los ratones, asustados, salieron de sus guaridas, aumentando la confusión, que ya era imponente en la cuadra. Por último, el alcalde recibió tal puntapié del alguacil, por equivocación, que no pudo ponerse el sombrero por mano propia lo menos en tres meses; no porque fuese la cabeza la *ofendida*, sino porque tuvo las manos ocupadas en rascarse la parte dolorida todo ese tiempo.

Los gritos, los lamentos y la confusión se hallaban en todo su apogeo, cuando, por si algo faltaba, un nuevo espectador se presentó de improviso en la estancia, sembrando el terror entre los ya atemorizados concurrentes.

El espectador era ni más ni menos que un novillo escapado de no sé qué encierro, y que al pasar junto al teatro tuvo la ocurrencia de penetrar en su recinto sin billete ni nada.

Así acabó la función, sin más desgracias, aparte de las mencionadas, que el consiguiente malparto de la jueza y la rotura de dos patas, una del fiscal municipal y otra de la consola de Abderramán III, advirtiendo que es costumbre inveterada entre los villatufeños el que la representación de la obra concluya de igual modo todos los años.

Por supuesto que no hace falta ir allá para ver estupendas representaciones del drama de Zorrilla. Sin moverse de esta villa y corte podemos solazarnos con *Tenorios* económicos que nada tienen que echar en cara al de Villatufos.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

NUESTROS LITERATOS

JACINTO OCTAVIO PICON

Es un romántico disfrazado de naturalista. Nada tan contrario á su temperamento como la crudeza, que viene á ser la *marca de fábrica* estampada, por ejemplo, en los libros de Zola.

Lejos de creer yo que eso sea un defecto, entiendo, por el contrario, que la forma literaria de Picón, *idealista* de todo en todo, es su cualidad más brillante.

Concibe la realidad, pero al expresarla *dora la píldora* admirablemente con todas las galas, que son muchas, de su estilo castizo, fluído, delicado y brillante por extremo.

Si el arte es forma primero que nada, Picón es un artista completo.

Realidad en el fondo, idealidad en la forma: he ahí la perfección en el arte, tal como lo entiende el que esto escribe.

Como *particular*, Octavio Picón es un hombre incompleto. Inmejorable como amigo, tiene como enemigo cualidades perfectamente negativas.

Flaco de memoria (cuando de recordar ofensas se trata) y sobrado de generosidad—hasta para quien no la merece—no dá cabida en su alma á odios ni á rencores. Perdona y compadece, ó lo que es igual, no sirve para enemigo.

Elegante sin afectación y distinguido naturalmente, modesto sin hipocresía y afable y cariñoso, de amena y sabrosa conversación, es simpático á cuantas personas tienen la fortuna de tratarle.

De él puede decirse mejor que de nadie: «El estilo es el hombre.»

JOSÉ ORTEGA MUNILLA

Escritor correctísimo, tiene, sin embargo, algunas incorrecciones de carácter; pero como es *peligrosamente* simpático y hay que aceptar á los hombres como ellos son, sus amigos (y tiene muchos) le aceptan con sus pequeños defectos, á cambio de sus grandes cualidades.

Tuvo en tiempos la manía de hacer frases..... y dijo algunas extravagancias. Curado de esa *enfermedad*, ha vuelto á entrar en caja y es el escritor brillante é inspirado de sus mejores tiempos.

Con alguna tregua que otra, pasada en su casa de Córdoba, trabaja mucho. Es el alma de *El Imparcial*, en cuyo popular diario escribe de política, de literatura, de artes..... de *todo*, poniendo el sello de su personalidad allí donde pone la pluma.

El *Perfil del día* le sale algunas veces muy bonito.

Ha hecho novelas de verdadero interés, y entiende como pocos el periodismo literario.

De algunos años á esta parte ha engruesado mucho, y á lo lejos parece un *burgués* tranquilo, satisfecho..... y *antiéstetico*.

De cerca ya es otra cosa. Lo inteligente de su mirada, lo despejado de su frente y la luz de toda su expresiva fisonomía, dicen: «Aquí hay un literato de cuerpo entero.»

SANSÓN CARRASCO.

(Dibujos de A. Pons.)

NOTAS CÓMICAS, POR CILLA

Con estos cencerros
Que llevan ahora,
Me pensé que venía el encierro.....
Y es una señora.

NOTICIA DE SOCIEDAD.—Se dice que el joven vizconde de..... ha solicitado la mano de la bella viudita señora de X, la cual parece le ha sido concedida desde luego.

Si consiguiese un empleo de maniqui, y mantenido, pasaría este invierno mejor que un príncipe.

AL DIRECTOR
DE UN PERIÓDICO PORNOGRÁFICO

Señor Director de *El Cieno*,
Barcelona. Á pesar mío
Recibí su *no muy grata*
Hace dos meses y pico.
Leíla; y hecha pedazos,
Arrojéla en cierto sitio,
Donde debiera estar siempre
Su obsceno periodiquillo.
No pensaba contestarle;
Pero hallándome aburrido
Y sin saber qué hacer para
Matar el tiempo, me he dicho:
Escribamos á ese..... *mozo*;
Echemos el día á..... *tipos*.
Empezaré por decirle
Francamente y sin distingos,
Que es usted el sinvergüenza
Más grande que he conocido.
Ya le suponía ¡es claro!
No muy decente ni digno,
Mas no creí que llegase
Á tal grado su cinismo.
¿Conque le gustan mis versos?
Pues lo siento, señor mío.
Si el sabio no aprueba, ¡malo!
Si el necio aplaude..... ¡malísimo!
Díceme usted que le envíe
Para *El Cieno* algún escrito,
Y espera usted que éste sea
De color *algo subido*.....
¿Por quién me ha tomado usted?
Quite de ahí, *so*..... (No digo
El nombre que usted merece.
Porque me precio de limpio.)

Ahora la oirá usted, porque esta campana no se toca más que cuando hay inundación..... cuando viene algún personaje forastero..... ó cuando ocurre alguna otra calamidad por el estilo.

Que el público de *hoy en día*
Gusta de colores vivos.....
Que todo lo que no sea
Muy rojo, lo encuentra insípido.....
Que lo quiere *verde*..... *verde*.....
¿Verde? Pues bastantes sitios
Puede encontrar en España
Donde saciar su apetito.
¡Hay cada prado en mi tierra
De un verde tan hermosísimo!
Por supuesto, que ese público
De gustos tan..... *exquisitos*,
Será el público de cárceles,
De tabernas y presidios,
De figones y plazuelas,
De burdeles y garitos.
Hay otro, y no es por fortuna
En número más exiguo,
Que lo que busca es la bróma
Culta y el chiste festivo,
Sin chanzonetas soeces,
Sin asquerosos cinismos,
Sin desvergüenzas groseras
Y sin ribetes lascivos.
Quiere agudeza, gracejo,
Mucha sal, ingenio vivo,
Chispa, travesura, gracia,
Buen humor, lenguaje fino.....
Y, en fin, todo cuanto excite
La risa y el regocijo,
Y quepa, *no obstante*, dentro
De lo moral y lo lícito.
¿Está usted, señor don..... Nadie?
¿Se ha enterado? Pues..... He dicho.

JULIO ROMERO GARMENDIA.

LOS ACTORES ESPAÑOLES

EMILIO MARIO

Parodiando á Argensola, cuando dice:

Porque ese cielo azul que todos vemos,
Ni es cielo ni es azul,

bien puedo decir aquí:

«*Porque* ese Emilio Mario que todos aplaudimos en la Comedia, ni es Emilio ni es Mario.»

Es decir, Mario..... sí lo es, propiamente hablando, como nombre *propio;* pero él lo usa como apellido, en lugar de López, que es el que le cupo en suerte.

Según he podido averiguar, él no es responsable de esa *mixtificación*..... más que como *cómplice.*

Cuéntase que su primer empresario—Luis Olona—al saber que se llamaba Mario López, hubo de decirle:

—¿López? Con ese apellido no se va á ninguna parte: *es menester* que se llame usted *otra cosa.*

Cuéntase también que el propio Olona buscó el Emilio, lo antepuso al Mario y quedó hecha la *confirmación.*

Salvo el parecer de aquel empresario *reformador*, yo creo que como López habría llegado á ser lo mismo que como Mario, á pesar de haber dicho Espronceda:

Porque el nombre es el hombre,
Y es su primer fatalidad su nombre.

Aclarado ese punto interesante, y tranquila mi conciencia sobre el particular, por mi parte no tengo ningún inconveniente en seguir llamándole Emilio Mario.

La época más importante de su vida artística principia en el teatro de la Comedia; pues aunque antes se había ya señalado en el teatro Español y en otros coliseos de la corte como actor de excepcionales facultades, su influencia en el arte fué decisiva al ser empresario, primer actor y director, todo en una pieza, tomando posesión del mencionado teatro de la calle del Príncipe.

Como actor es verdaderamente notable; y parece más notable aún porque posee una cualidad que es rarísima en la generalidad de los actores. Esa cualidad es un conocimiento profundo é imparcial de sus propias facultades.

Sabiendo perfectamente lo que le va bien y lo que le va mal, y teniendo, como tiene, la sartén por el mango, *se reparte* los papeles con arreglo á sus condiciones, y va derechamente y sobre seguro á los grandes éxitos. (Los ha tenido de primera magnitud.)

Se ha distinguido durante muchos años en los papeles de galán cómico y en los de característico. En estos últimos ha procurado imitar—según le he oido varias veces—á su maestro Fernando Ossorio.

Los que han conocido el modelo, afirman que la imitación vale tanto como el original, y que ha llegado, por propia inspiración, á realizar verdaderas creaciones.

Ese conocimiento que tiene de sí propio, y ese buen sentido, que nunca le abandona, le retraen al presente de la interpretación de los papeles de galán joven. Dice que ya está viejo y gordo para *eso*.

He conocido y conozco muchos artistas de ambos sexos, que, precisamente cuando ya no les ayuda la edad ni la figura, es cuando se *emperran* en burlar el arte y la naturaleza, representando personajes de cuya *verdad plástica* no pueden convencer al público. Mario no ha caído en esa debilidad, siendo todavía, como es, relativamente joven. Es una prueba más de su gran talento. Va perfeccionando cada día su trabajo de característico: en ese género es una eminencia, y, por desdicha, lo único que queda. Hace otros muchos papeles de otros géneros bastante bien, y sobre todo, con su dirección hace brillar, en ocasiones, á algunas medianías.

Porque, eso sí, como director hay que quitarle el sombrero..... digo..... hay que quitarse el sombrero delante de él.

En ese sentido su mejor cualidad es la que más molesta á los actores que están á sus órdenes.

Don Emilio entra en el escenario á las doce ó la una del día, y está allí *machacando* y haciendo repetir escenas y conceptos hasta las seis ó las siete.

¡Así salen las comedias que él dirige! Se pueden ver.

Pero..... Como el mismo sol tiene manchas y no hay obra humana que alcance la suma perfección, también la dirección de D. Emilio tiene sus pequeños defectos.

Á las veces extrema y recarga los detalles hasta lo innecesario. En alguna ocasión se ha dejado influir más de lo conveniente por el método de declamación de escuelas extranjeras, cuyos tonos principales resultan amanerados para nosotros.

En su afán de buscar la novedad y la perfección, hubo una época en que entendió Mario que uno de los *primores* de la naturalidad era hablar bajo; y tenía que ver el público de la Comedia, inclinado hacia adelante con la mano sobre *la oreja*, en forma de abanico..... á ver si podía *pescar algo*. Entonces era frecuente oir decir:

—¡Qué bien *lo deben* hacer!

La más exquisita naturalidad debe ajustarse, sin embargo, al convencionalismo escénico.

¡Lo mismo que cuando en el teatro se come de verdad!

Mario lleva este detalle hasta el extremo de encargar esas comidas *escénicas* al más acreditado fondista de la corte.

Por ventura, cuando se envenena un personaje, ¿toma veneno *auténtico?*

El arte consiste, precisamente, en hacer pasar por realidad lo que es pura ficción.

Así y todo, Mario es el número uno de los directores de escena; y es preferible que peque por carta de más que por carta de menos.

Algunos escritores *animicos* le han criticado su predilección por las obras extranjeras..... y no hay tal predilección: lo que hay es falta de obras originales..... y necesidad de *llenar* las temporadas. Esto, sin contar con que es conveniente dar á conocer las obras notables del extranjero.

Siendo tan eminente actor y tan notabilísimo director de escena, lo más digno de estudio en Mario es su carácter personal, socialmente considerado. Puede decirse que es un carácter de una sola pieza.

Lo que más hondo le cae es lo que menos sale á la superficie.

Maneja sus nervios con perfecta seguridad, y parece dotado de aquel fatalismo árabe que se formula diciendo con un expresivo encogimiento de hombros: «Lo que ha de ser, escrito está.»

Hombre de pasiones vivas y de temperamento exaltado, cualquiera que no le conozca bien le creerá un linfático perfecto.

En su primera juventud ha vivido mucho en poco tiempo.

Como todo el que ha reñido grandes batallas en la lucha por la existencia, ha perdido, al devolver golpe por golpe, muchos de los sentimientos generosos y puros que en él eran innatos.

Ha adquirido, en cambio, un conocimiento perfecto del mundo y una experiencia sólida y provechosa que le permiten abordar, con probabilidades de éxito, los más arduos problemas de la vida.

En el desgaste continuo de las relaciones sociales ha llegado á ser un hombre frío, y, por consecuencia, egoísta. Encubre, no obstante, su egoísmo con las más atractivas, simpáticas y cariñosas formas de la cortesía. De todo lo cual se deduce que es un hombre..... *de cierto cuidado*, como suele decirse.

Él sabe que en la constitución del humano organismo, el corazón está á un lado; y á un lado lo deja para *echar por la calle de en medio*..... siempre que le conviene. ¡Hace bien! Las más negras amarguras del hombre nacen de dar á esa *víscera* una importancia capital. Mario es un oráculo en el saloncillo de su teatro, y jamás sufre la molestia de la contradicción; no porque él no quiera sufrirla, sino porque..... da la casualidad de que siempre están todos..... en todo..... de acuerdo con él. Como la mayoría de los poderosos de la tierra, *él*, emperador de *las tablas*, está condenado á no oir nunca la verdad..... porque no hay quien se atreva á decírsela.

Este emperador, esclavo de sus deberes profesionales, además de las molestias de un trabajo tan rudo como el que realiza, siendo á la vez actor, director y empresario, sufre otras molestias más penosas todavía.

Los actores dan mucho que hacer, y aunque Mario gobierna su teatro autocráticamente, no deja de tener quebraderos de cabeza en ese sentido. Pero conoce *el paño*..... y tiene su sistema.

El actor que sueñe con imponerse á Mario padece un error lastimoso. Con perfecta tranquilidad deja que se marche el artista más importante de su compañía, antes de sufrir la más pequeña imposición.

Los que más le dan que hacer son los autores que en otro artículo he calificado de *locos pacíficos*.

Por razón de su cargo, Mario escucha en el transcurso de cada temporada un número crecido de obras incalificables.

Pudiera decirse, empleando un término vulgar, que continuamente *le están dando la lata*.

Pero él, hombre práctico ante todo y de extraordinaria fuerza de voluntad, ha ideado el medio de escapar, hasta cierto punto, de esas incomodidades de las lecturas fastidiosas.

Á la segunda ó tercera escena de toda obra se apercibe Mario de si vale ó no vale la pena escuchar *aquello*.

En este último caso —que es el más frecuente—tiene el don maravilloso y envidiable de sustraerse por completo á la lectura.

Parece que escuha, pero está muy lejos de allí..... con el pensamiento. Mientras el autor vomita sin interrupción versos ó *prosas*, Mario está pensando—dueño de sus facultades—en los ensayos del día siguiente ó en el próximo estreno, ó en la función del domingo por la tarde..... ó en otra cosa: en todo menos en aquella lectura. Ello es que no pierde el tiempo.

¡Cómo envidio á Mario esa cualidad..... de la *abstracción!*

Después de una de esas lecturas, Mario dice, modestamente, que la obra es superior á su cuadro de compañía, ó que no es propia para el marco de su teatro, ó pone, en fin, algún otro inconveniente para llegar á la conclusión de que no puede admitirla.

Como término de este boceto, referiré un hecho graciosísimo que le ocurrió á Mario con uno de *esos* lectores, el cual exigió, *formalmente*, que el ilustre actor le hablase con toda franqueza respecto del valor de la obra que le iba á leer.

Hay que advertir que todos los autores ..... *que no lo son*, piden esa franqueza..... y luego se incomodan si de la franqueza resulta que la obra es una tontería.

Mario, cumpliendo el deseo de *aquel autor*, le dijo que la obra era mala, pero muy mala, y que si se representase la gritarían con ensañamiento; razonando lógicamente su opinión.

—Doy á usted muchísimas gracias, Sr. Mario—contestó el autor—por haberme desengañado, usando conmigo la leal franqueza que he exigido; y como tengo en mucho su opinión, no abrigo ya la menor duda de que mi obra es mala.

—Malísima; aunque me esté mal el decirlo.

—Ahora, Sr. Mario, sólo tengo que pedir á usted un favor.

—¿Qué favor?—preguntó D. Emilio, creyendo que *ya* se trataba de otro asunto.

—Que me represente usted esa obra.

No cuentan las crónicas si Mario se desmayó.

Pero debió exclamar:

—¡Ah! (con extrañeza).

CÓRCHOLIS.

LA TENORIOMANÍA, POR ROJAS

Copiamos de un periódico de la noche:

*Mañana, en el baile de los Sres. Condes de X.** hará su presentación en los salones la bella Mercedes, hija primogénita de los Marqueses de R.***

La encantadora Mercedes será una nueva y rutilante estrella, etc., etc.

I.

El temor misterioso
Que produce en el alma lo ignorado,
Robaba de Mercedes el reposo,
Y latía exaltado
El albo seno, que tremaba ansioso
Por llegar al momento deseado.
La doncella sentía
Ese temor que llega traicionero
A las mismas fronteras de la muerte.
¡No lo sintió tan fuerte,
En Austerlitz, Napoleón primero!
. . . . . .
. . . . . .
Su espléndida figura,
Como temprana flor, se estremecía:
Ceñida de nevada vestidura,
Más que encubrir, el traje parecía
Que señalaba á intento los hechizos,
Y en la espalda escotada
Caía destrozada
La cascada de sombras de sus rizos.
Entre todas Mercedes la más bella,
Hizo latir de amor los corazones,
Y era, en verdad, la rutilante estrella
De que hablaba el cronista de salones.
Como César venció: los invitados
Su belleza aclamaron y su gloria,
Y por la nueva estrella deslumbrados,
Escuchó esos elogios prolongados
Que escucha el vencedor en la victoria.
. . . . . .
Un mozo esbelto, de mirar de fuego,
De cortés ademán, con balbuciente
Voz la invitó. Mercedes, complaciente,
Accedió á que ciñera
Aquel robusto brazo su cintura;
La graciosa criatura
Tendió el copo de nieve de su mano,
Y con acompasada melodía
Sonó el vals de Dinorah en el piano.
Cuando el vals terminó, tintas rosadas
De virginal pudor, de la doncella
Teñían las mejillas encarnadas.
La miraba en silencio el caballero,
Como el que amante y apenado implora.
¡Hay veces sin llorar en que se llora,
Y es tímido el amor si es verdadero!

II.

La fiesta terminó. Mercedes lucha,
Y en vano quiere conciliar el sueño;
Aun parece que escucha
El acento halagüeño
De un corazón que llora por su dueño.
¡Todo pasa en tropel, luces y flores,
Encajes, terciopelos y brocados,
Brillantes y entorchados!.....
Con lejanos acentos de dulzura
Llega el vals de Dinorah á sus oídos,
Y se entornan sus ojos con ternura,
Y al fin terminan por quedar dormidos.

III.

La graciosa doncella duerme en calma,
Y al quedarse dormida sonreía.....
¡Era el hermoso alborear de un alma!
. . . . . .
. . . . . .
En el lejano Oriente amanecía.

MANUEL PASO.

¿Les gustan á ustedes los datos estadísticos?

¡Oh! ¡A mí me encantan!

Un sabio que no tenía nada que hacer, ha averiguado que un hombre come al día alimentos que pesan 3 kilogramos y 200 gramos.

Ahora pueden ustedes, si están tan desocupados como el sabio, echar la cuenta de lo que come un hombre al cabo de una semana, de un mes, ó de un año.

Yo diré, tomando el dato del sabio, porque no tengo tiempo para hacer números, que en setenta años ha devorado un hombre 80.000 kilogramos de alimento.

Para transportar ese alimento, se necesitan unos diez vagones, casi un tren completo.

Ahora hagan ustedes el favor de considerar lo que un hombre sería á los cincuenta años si todo se quedara dentro.

¡Yo me horrorizo al pensarlo!

Por supuesto, hay que advertir que el sabio no ha hecho sus estudios en un maestro de escuela.

Porque un maestro á los cincuenta años, viene á ser una especie de bacalada.

Con ropa y todo pesará un par de kilos, ó cosa así.

Cuando yo sea ministro de Hacienda, al capítulo de *Instrucción* le titularé *Gastos de abadejo.*

Comprendo que inspire tanto horror el caciquismo.

En Valverde de la Vera hay un alcalde, como es natural, y un veterinario, cosa no menos natural.

Pues bien. El alcalde y el veterinario están á matar, y en la lucha, ¡claro! resulta el veterinario vencido.

Pero ¡vaya una lucha!

El alcalde la ha tomado con el banco de herrar que tiene el veterinario.

Le tenía á la puerta de la calle, y, «¡Que me quite usted de ahí ese banco!»

El hombre llevó el banco al corral.

—¡Que no quiero el banco en el corral!

—Pero, señor alcalde.....

—¡Ordeno y mando!....

Lo puso en el portal de su casa.

—¡Quite usted ese banco del portal!—decía á gritos.

—¡Señor, en alguna parte ha de estar!

—No lo consiento.

—¡O herrar ó quitar el banco!

—¡Quitar el banco!

—¿Y si usía necesita, pongo por caso, unas medias suelas?

—¡Tres duros de multa por venírseme con alusiones personales!

Ahora que ha oído decir que hay crisis, está el veterinario lleno de alegría.

—¡Vamos á ver—dice—si los que suban proclaman la libertad de herraduras! Si no, no voy á tener más remedio que meterme á concejal.

¡Oh! ¡El caciquismo!.....

¡Francamente, la literatura que usan nuestros gobernadores civiles me revienta!

El gobernador de Lérida telegrafiaba el otro día diciendo:

«La crecida del río Segre disminuye rápidamente.»

Señor Gobernador: Si disminuye, ¿cómo ha de ser crecida? Si crece, ¿cómo ha de disminuír?

Si yo fuera ministro de la Gobernación, hubiera remitido otro telegrama diciendo:

«Correo remito tratadito de Sintaxis. Buen provecho haga.»

¡Ojo con los rusos, señores míos!

Un ruso ha matado á tiros á su mujer, á su suegra, á sus siete hijos y á sus tres criados.

Y no mató al casero, porque vivía en casa propia.

En fin, que en Rusia ha llegado también la época de la matanza.

Hay que advertir que el periódico que me da la noticia dice que lo ha leído en el *Gallignaris Messenger.*

¡Me escamo!

Ese título me huele á *El Mensajero de las gallinas.*

¡Puede que el ruso sea algún pavo, y la cosa varía mucho!

¿Se acuerdan ustedes de que un francés Mr. Ader, andaba tras de un aparato para poder volar?

¡Pues..... cosa hecha! vamos, que ya está inventado.

Esta noticia debe causar gran regocijo á los depositarios de fondos públicos.

Porque en lo sucesivo cogerán los cuartos que están bajo su custodia, se pondrán el aparato y..... ¡vamos! con aparato se simplifican mucho los procedimientos.

Los chinos han adoptado otro procedimiento europeo de progreso.

Han establecido el sistema monetario.

Hasta ahora usaban barras de plata para sus operaciones comerciales. Compraba un chino un objeto y para pagar sacaba una barra, cortaba un pedazo y paz.

Ahora acuñan moneda y están con la innovación muy contentos.

Y eso que no conocen todavía las delicias de una moneda.

Ya verán cuando lleguen un día á pagar una cuenta y les digan: «¡Esta peseta es falsa!»

¡Da eso un gusto!.....

Señores, ¡gracias á Dios que hemos pasado los días de los tenorios!

El domingo pasado tuvimos en Madrid 16 tenorios, 16 Comendadores, 16 Ineses del alma mía.....

Recuerdo que por la noche llegué á mi calle y grité:

—¡Sereno!

Y me contestó el tal:

—Allá voy, señor Tenorio.

ANDRÉS CORZUELO.

SE EXPLOTA MI REPUTACIÓN

Advierto á mi elegante y numerosa clientela, que se venden por ahí imitaciones y falsificaciones de mi famoso jabón *toilette*. El verdadero Jabón de los Príncipes del Congo que yo sólo fabrico, y que es tan estimado por la suavidad de su perfume y la finura de su pasta, lleva mi nombre: Víctor Vaissier, de París.

No porque hayamos cesado en nuestras quejas debe suponerse que nos faltan motivos para lamentarnos del desdichado servicio de correos; pero los extravíos de paquetes de BLANCO Y NEGRO ocurridos en las remesas de los dos números anteriores han sido tantos y de tal importancia, que hoy alzamos nuevamente nuestro clamor, aunque tengamos perdida la esperanza del remedio.

CANTARES

Un momento de placer
Tuvo ayer mi corazón:
Se comprende que era mío
En lo poco que duró.

Hasta mis propios suspiros
Son mas dichosos que yo:
Ellos van donde yo quiero;
Ellos llegan..... y yo no.

Yo comparo tu cariño
Con la espuma de los mares,
Que con un soplo se forman
Y con otro se deshacen.

JAVIER SORAVILLA.

Se hablaba en una reunión acerca de la metempsicosis, y un individuo muy orgulloso con la inmensa fortuna que poseía, se expresó en estos términos:

—No creo en esa teoría, por ser contraria á la religión católica. Pero si así no fuera, habría que creer que yo procedo del mismo Vellocino de oro.

—Justo; y que sólo ha perdido usted el dorado—le replicó uno de los presentes.

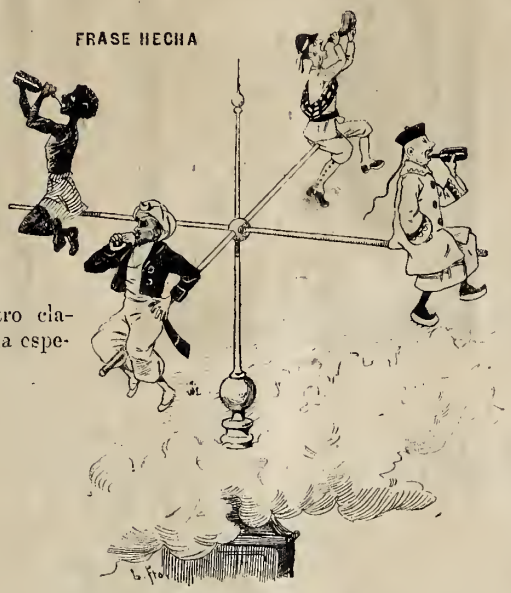
CHARADITA por M. MARZAL

Tercera adjetivo es
Si va de la *prima* en pos;
Adjetivo *ésta* y la *dos*,
Y adjetivo son las *tres*.

Al dispersarse la manifestación, uno de los que llevaban banderas, y que la había apoyado en un arbol para descansar, se encontró con que se la habían robado. Y decían aquella noche los tomadores:

—¿Quién será el héroe que ha tomado esa bandera?

FRASE HECHA



El alcaide de una cárcel, hablando con un individuo que entraba en ella por ladrón y por cuarta ó quinta vez, le decía:

—¿Aun no te convences de que has elegido mal oficio?

—No señor; el oficio no es malo, sino que no me dejan ejercerlo.

Diálogo entre dos estudiantes:
—Pepe.
—¿Qué se te ofrece?
—Te quiero más que á mi padre y á mi madre.
—Bueno; déjame dormir.
—Pepe: te quiero más que á toda mi familia.
—Te he dicho que me dejes dormir.
—Pues préstame dos pesetas.
—Ya estoy dormido.
—Vamos, dame las dos pesetas, que son para engañar á uno.
—No será á mí seguramente.
Y se volvió del otro lado.

¡La verruga! La pesadilla de las mujeres hermosas, de los hombres que se cuidan el físico, de los *babosos* que se desviven por conservar sus personales atractivos. ¡Cuántas noches de insomnio tienen sobre su conciencia las verrugas! ¡Un grano, una peca, pase!..... pero una verruga, ¡y en la punta de la nariz!

Sin embargo, nada más fácil que extirparla sin dolor, devolviendo á la piel su acostumbrada tersura, á las facciones su elegante corrección.

Claro está que al dar la receta, es porque la creemos infalible é inofensiva á todas edades.

La receta *la voilà:*

Se coge una berenjena que esté en buenas condiciones de sazón, se corta una rebanada, se cubre una de las superficies con sal molida, se mete en una taza, se pone al sereno, y al día siguiente se frota uno con ella la sustancia córnea, y á la quinta ó sexta aplicación de la cucurbitácea, la verruga ha desaparecido, *plump*, como dirían los ingleses, sin dejar el menor rastro de su existencia.

El medicamento es barato, la aplicación sencilla, el uso cómodo: conque ánimo, y *mort aux rats;* quiero decir, á las verrugas.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

JEROGLÍFICO.—*Las campanas pequeñas meten más ruido que las grandes.*

CHARADA.—*Oración.*

CANTAR EN ACCIÓN:

La cadena del amor
Llevo conmigo hace un año.
¡Jesús, y qué peso tiene
El que vive enamorado!

Dos gitanos, después de haber corrido juntos una *juerga*, cambiaron sus chaquetas sin darse cuenta de ello.

Á la mañana siguiente, uno de los dos, notando que aquella chaqueta no era la suya, y que además estaba llena de agujeros, se fué á ver á su amigo y le dijo:

—Compadre, vengo á descambiar la chaqueta.

—Imposible: ya ve V. que estoy muy resfriado y no puedo desnudarme.

—Hombre, pues al menos dígame usté por cual de estos agujeros tengo que meter los brazos.

La vida es una carga insoportable.

(Pensamiento de un mozo de cordel.)

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA

DE LA

Cía. fabril TENA

SEVILLA

La mejor **AGUA DE AZAHAR** y el mas eficaz medicamento, para la **curación segura** y el **alivio inmediato** de todos los padecimientos **nerviosos** y del **corazón.**

LÉASE

EL INTERESANTE PROSPECTO QUE ACOMPAÑA Á LAS BOTELLAS

Primera calidad, 2,50 *ptas. botella.*
Segunda id. 1,50 *id. id.*

FARMACIAS, PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

Se publica todos los domingos

DOCE PÁGINAS DE TEXTO

con fotograbados alusivos al mismo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS

Trimestre, 2 *ptas.* — *Año*, 7

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Año, 10 *ptas.*

El pago será adelantado, en metálico, sellos de correos ó libranzas del Giro Mutuo.

Se suscribe en su Administración, Claudio Coello, 41, Madrid, y en las principales librerías.

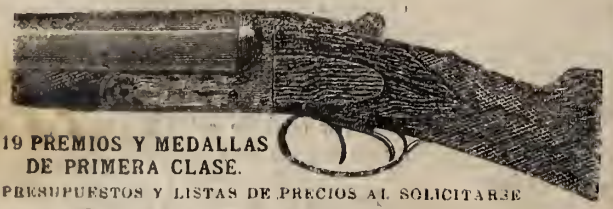
CHARLES LANCASTER,

FABRICANTE DE

ESCOPETAS SIN GATILLO

que arrojan el cartucho.

LAS MAS SENCILLAS, SEGURAS, FUERTES, Y LAS MEJORES



19 PREMIOS Y MEDALLAS DE PRIMERA CLASE.

PRESUPUESTOS Y LISTAS DE PRECIOS AL SOLICITARSE

Se suplica se den con toda exactitud los detalles

151, NEW BOND STREET, LÓNDRES, W.,

POMADA

MILAGROSA

LA POMADA MILAGROSA *cura* **siempre y radicalmente** *todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándoles nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO

1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR

D. MELCHOR GARCÍA

Capellanes, 1 dup.º

MADRID

Hállase de venta en las principales papelerías y tiendas de objetos de escritorio.

PAPELERÍA

DE

ANDRÉS GARCIA,

23, ALCALÁ, 23

(junto á las Calatravas).

Gran surtido en artículos de escritorio. Papeles lisos y de fantasía (alta novedad).

Primera casa en marcos para retratos. Artículos de piel y objetos para regalo.

Cajas de papel y sobres ingleses, á 1, 1,25, 2 y 2,50.

23, ALCALÁ, 23.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Núm. 28 Precio, 15 céntimos Año 1891

TIRADA
DEL NÚMERO ANTERIOR
24.021 ejemplares.

Blanco y Negro

TIRADA
DEL NÚMERO ANTERIOR
24.021 ejemplares.

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACION DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION { ESPAÑA Y PORTUGAL.—Trimestre, 2 pesetas.—Año, 7 ptas.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Año, 10 pesetas.

Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS. Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

5,000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

SUMARIO

Anuncios.—**Los hombres del día: Nuestros prosistas**, por Angel Pons.—**¡Que salga, que salga! ¡que no! ¡que sí!**, por Tomás Luceño.—**Parodias**, por Julio Romero Garmendia.—**A mi madre, A mi suegra**, por Carlos Coello.—**Curiosidad**, por Eduardo de Palacio.—**Las actrices españolas: Balbina Valverde**, por Córcholis.—**Notas cómicas**, por Cilla.—**Los niños**, por el Marqués de Alta-Villa. **El valor obtiene siempre su recompensa**, por Rojas.—**Un poco de todo**, por Andrés Corzuelo. Cantar en acción, Jeroglífico, frase hecha, charada, noticias curiosas, chascarrillos, etc., etc.—Anuncios.

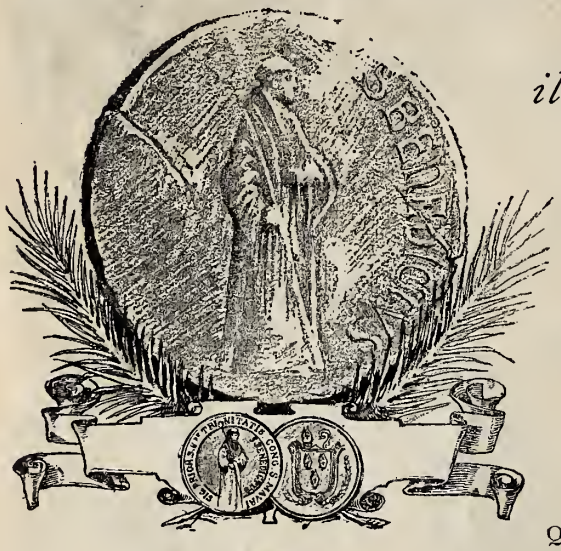
Ilustraciones de Pons, Gros, Huertas, Carcedo, Cilla y Rojas.

REUMA

Se alivia á la primera untura sin necesidad de masage, y se cura con uno ó dos frascos de

BALSAMO DE ORIVE

cuando nada se consigue con otros medicamentos tan pomposamente anunciados. La recomendación de paciente á paciente y cartas laudatorias de médicos de fama, hicieron la propaganda de tan superior calmante de toda clase de dolores reumáticos. Pedidlo en todas las farmacias de crédito. Por mayor, su autor, Bilbao, y M. García, Madrid.



De omnibus chocolati clasibus illa RR. PP. Sancti Benedicti, vera est ac præcipua

LOS EXQUISITOS CHOCOLATES

DE LOS

RR. PP. Benedictinos

NO TIENEN RIVAL

ELABORADOS POR UN SISTEMA ESPECIAL, QUE HASTA HOY ES UN SECRETO, PUEDE AFIRMARSE SON EL **MEJOR**, MÁS **NUTRITIVO** Y **AGRADABLE** DE LOS ALIMENTOS.

SUS CLASES SON TRES ÚNICAMENTE:

A **2, 2,50** Y **3 PESETAS LIBRA**, CON CANELA, SIN ELLA Y Á LA VAINILLA

EN TODAS LAS LIBRAS SE ACOMPAÑAN INSTRUCCIONES EN LATÍN Y EN ESPAÑOL, CON EL MÉTODO DE HACERLO EN LAS CASAS.

Evítense las numerosas imitaciones y falsificaciones, exigiendo siempre el nombre BENEDICTINOS en las etiquetas y los **escudos de la Orden** *en el cierre de los paquetes, y grabados en la pasta del chocolate.*

De venta en las principales confiterías y ultramarinos de todas las poblaciones de España.
EN MADRID, únicos depósitos, Confiterías de **La Dulce Alianza**, carrera de San Jerónimo, 34, é Infantas, 29 duplicado.

LOS HOMBRES DEL DÍA

NUESTROS PROSISTAS, POR A. PONS

PEDRO MADRAZO.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN

JUAN VALERA.

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ.

ARMANDO PALACIO VALDÉS.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

EL PADRE COLOMA.

NARCISO OLLER.

¡Que salga, que salga! ¡Que no! ¡Que sí!

En el delirio exaltado que produjo la representación de *El Trovador*, todos preguntaban por el nombre del afortunado poeta, que hubo de pedir ajeno traje para presentarse en las tablas.

Esta circunstancia (no la de pedir ajeno traje, sino la de salir á escena), que pasó á costumbre, comenzó con el primer drama de García Gutiérrez, estrenado en la noche de 1.º de Marzo de 1836.

(*Literatura española del siglo* XIX, por el P. Blanco García.)

Y no le dé usted vueltas, Sr. D. Ambrosio; desde aquella fecha memorable vienen todas nuestras perturbaciones en el arte teatral, y en lo que ha dado en llamarse, á secas, *éxito*, sin añadir adjetivo alguno, cuando hay que comprender que la palabra *éxito*, *servida al natural* solamente, no significa nada, porque el *éxito* lo mismo puede ser bueno, que puede ser malo.

Á raíz de ocurrido uno de los crímenes más celebres, entre los que nos han dado tanta *celebridad* á los españoles, oí esta frase á una vendedora de fósforos, que departía, filosofando, con otra de su clase:

—*Santo y muy bueno* que el chico haya matado á su madre; pero lo que no está bien es que le eche la culpa á la criada.

Eso digo yo del autor famoso arriba citado.

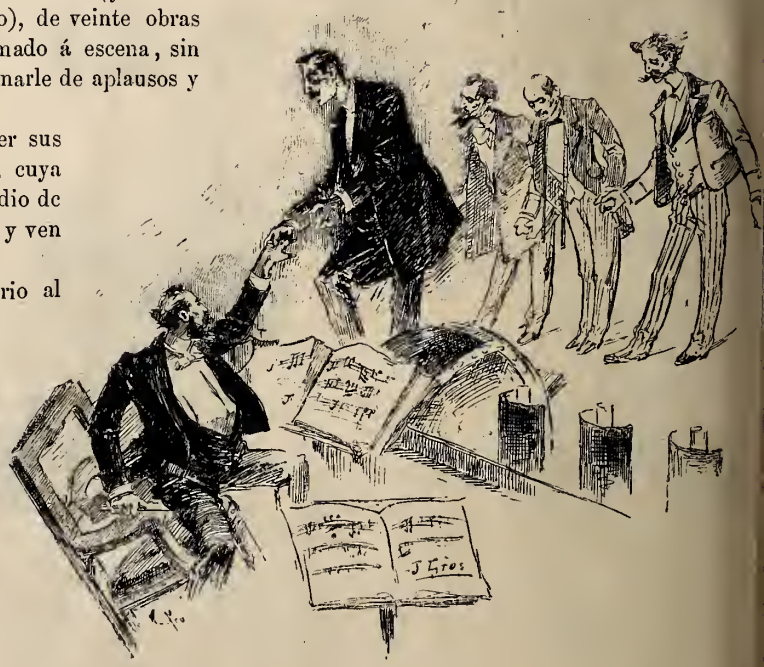
Santo y muy bueno que García Gutiérrez saliera á recibir los aplausos de un público que le aclamaba con frenesí, porque la obra que los actores tenían *realmente la honra de representar* era un verdadero prodigio. Por eso aquella concurrencia — indudablemente numerosa y distinguida — no cesaba de preguntarse: «Pero ¿quién es el nuevo autor, quién es el atrevido?» Para contestar á lo cual, tuvo que presentarse el ya ilustre dramaturgo, diciendo con su presencia: «Soy el hijo del genio, y pertenezco á la aristocracia del saber.»

Y no se sonría usted de esa manera, como queriendo decirme que la *claque* tomaba parte en aquel acontecimiento, porque entonces, ó no se conocía esta institución, temible y respetada hoy, ó era menos insolente que en la actualidad.

Ello será lo que quiera; pero desde aquella fecha (y esta es mi *matanza*, como dice la gente del pueblo), de veinte obras que se representen, en diez y ocho es llamado á escena, sin motivo que lo justifique, el autor para colmarle de aplausos y de parabienes.

Las Empresas creen asegurar y defender sus intereses pagando *aplaudidores* de oficio, cuya misión no es otra que la de celebrar, por medio de manifestaciones de toda clase, cuanto oyen y ven en escena.

—Oiga usted — suele decir el empresario al jefe de la *claque*, — esta noche es necesario *apretar*. La Empresa ha gastado una fortuna en el decorado de la obra, y es preciso sacarla adelante. En cuanto aparezca el coro de señoras vestidas *de desnudas*, ha de oirse en la sala un aplauso nutrido y espantoso, pidiendo que salgan el autor, el pintor, el músico, el sastre y el peluquero, á los cuales harán ustedes presentarse cuatro veces.



—Mire usted, D. Gaspar—le oí decir en una ocasión á uno de esos *jefes del movimiento*—en vez de aplaudir en esa escena, ¿no le es á usted lo mismo que lo hagamos en la siguiente? Porque yo soy casado, y luego mi mujer la pega conmigo, diciendo que en cuanto veo unas pantorrillas, ú otras formas de la misma importancia, me vuelvo loco y salgo de mis casillas.

—Bien, hombre; yo no digo que aplauda usted, pero mande usted que lo hagan sus *chicos*. (Así se llama en el teatro á los subordinados del director de alabarderos.)

—Cuando el tenor cómico diga: «Buena se la van á armar al novio», como este es un chiste culto y de primera fuerza, tienen ustedes que reirse estrepitosamente y llamar otra vez al autor. A la primera tiple, en cuanto asome las narices, ovación y esta corona, cuidando de recogerla después, á fin de que sirva para mañana. Á la segunda, este par de palomas. Todavía no merece que la coronen, y tendrá que contentarse con que la *palomeen* nada más.

Y no continúo por no fatigar la atención de usted, D. Ambrosio.

Pero tenga usted la seguridad de que así se fabrica la mayor parte de los éxitos buenos en la escena española, en la francesa, en la italiana y en la portuguesa.

De ahí vienen los escándalos que se producen en los estrenos, y que mientras la *claque* grita desesperadamente: «¡¡¡Que salga, que salga!!!» el público, indignado, exclame: «¡¡¡Que no, que no!!!» siendo causa todo esto de que muchísimas veces, al observar que la obra sigue en el cartel durante cien noches, se pase una semana entera pensando, lleno de preocupación: «¿Seré tan estúpido que lo que yo creía un disparate sea un modelo de perfección y belleza?»

Créalo usted, amigo mío: á este paso, no tardaremos en leer en los periódicos sueltos parecidos á éste:

«La obra sufrió un verdadero fracaso: el autor no fué llamado á escena más que treinta veces. Sentimos el percance, y concluímos diciendo á nuestro querido compañero: no se desanime usted, y á otra.»

TOMÁS LUCEÑO.

PARODIAS

Hoy de mí se ríen la tierra y los cielos;
Hoy llega hasta el fondo de mi alma la hiel;
Hoy vino mi suegra..... ¡Qué genio y qué cara!
¡Hoy creo en Luzbel!

Yo me he asomado á mil profundas simas,
Y á horribles precipicios,
Y siempre, siempre vi algo, por profundos
Y negros que hayan sido.
Mas ¡ay! ochenta veces cada día
Me asomo á mi bolsillo,
Y jamás ¡cielo santo! veo nada
Por más y más que miro.

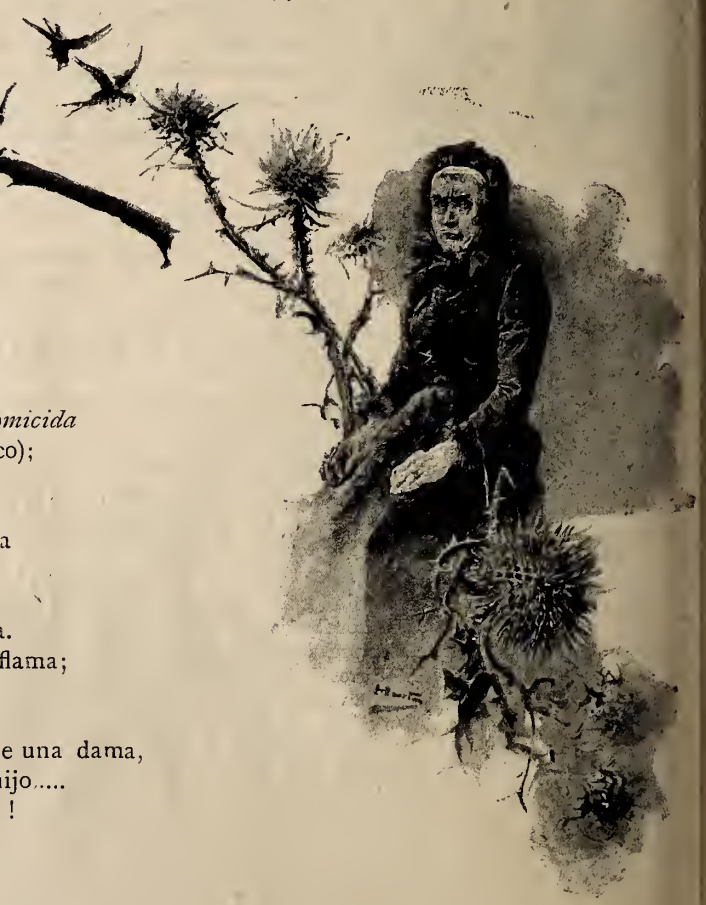
Del figón en el ángulo obscuro,
Y de un vaso de vino en compañía,
Nuevos *timos* tal vez discurriendo,
Veíase *un rata*.
¡Cuántas noches dormía allí mismo,
Como el pájaro duerme en las ramas,
Sosegado, tranquilo, dichoso,
Feliz y á sus anchas!
¡Ay, pensé! ¡Cuántas veces apresan
Á infelices personas los guardias,
Y no hay uno que diga á este mozo:
«¡Á la cárcel! ¡Levántate y anda!»

JULIO ROMERO GARMENDIA.

DOS SONETOS DE CARLOS COELLO

Á MI MADRE

Madre, querida madre....., aunque *querida*
Y aun *adorada*, junto á *madre* es poco:
Por ti estoy loco cuando no estoy loco,
Y para darla á ti, ¿qué es una vida?
Madre de todo bien, cuando transida
El alma siento y mi flaqueza toco,
Si tu recuerdo celestial evoco,
Da, en vez de sangre, bálsamo la herida.
Todo lo puro en mí tu nombre inflama;
Todo lo santo en ti comprendo y fijo:
En ti fundo mi gloria y mi fortuna.
Que el hombre puede hallar más de una dama,
Más de un hermano y hasta más de un hijo.....
Madres, no: Dios es Dios, y tiene una.



Á MI SUEGRA

Suegra, homicida suegra (aunque *homicida*
Y hasta *vampiro*, junto á *suegra* es poco);
Con tu genio *suegril* me vuelves loco,
Y en tus *suegreces* dejaré la vida.
Madre de todo mal, cuando advertida
Mi alma, los riesgos del casarse toco,
Si tu recuerdo endemoniado evoco,
Da, en vez de sangre, rejalgar la herida.
Todo lo impuro en mí tu nombre inflama;
Todo lo aleve en ti comprendo y fijo:
En ti me dió un infierno la fortuna.
Que el hombre puede hallar más de una dama,
Más de un cuñado y hasta más de un hijo.....
Suegras, no: ¡Job fué Job, y tuvo una!

CURIOSIDAD

osas de chicos.

—Ya sé, pero éste es sumamente curioso; así que no le duran los juguetes: siempre, por ver lo que tienen dentro, los despedaza.

—Eso revela aficiones á la mecánica.

—Ó tendencias á las especulaciones filosóficas.

—Ó propensiones de constructor de muñecos.

Ello era que Manuel no podía conservar un muñeco de cuantos le compraban.

Tampoco puede pedirse mucha circunspeceión y juicio á un niño de seis años.

Por el contrario, esa es una gracia en tal edad.

Como la de Rosita, su prima.

Á ésta le da por la ópera.

Su familia estima estas aficiones como juegos infantiles, y la deja.

—Voy á ser tiple ó Patti—dice con esa media lengua que á los cineo años tanto agracia á los nenes.

Y la dejan que vaya para tiple, y que repita ó que improvise óperas, libro y música, imitando lo que ha oído en el teatro Real ó en la Zarzuela, que para Rosita todo es ópera.

Y su primo suspende á las veces sus juegos para oir cantar á su prima.

—¿Por qué no eres eantante?—le pregunta Rosita.

—Porque no me gusta: yo seré (aquí el nombre de un general).

—Pero si ya es viejo—discurre la niña.

—Yo también lo seré.

—¡Ay, qué feo!

—Y entonces veré lo que tienen dentro los soldados, como ahora veo lo que tienen éstos.

*
* *

Nadie puede decir: «De este agua no beberé.»

—¿Quién había de pensar que Rosita, la hija única de..... habría de parar en tiple de ópera?

—Y, por fin, del mal el menos, que ha parado ahí.

—¡Con la fortuna que tenía ó que tuvo su padre, mejor dicho!

—Desde que murió la madre, la casa fué cabeza abajo.....

—Y es hermosa y posee una voz de ángel, que ya hemos convenido en que cantan muy bien y con timbre de voz celestial.

*
* *

—¿Y qué ha sido eso del primo de Rosita?

—¿El coronel? Pues nada: una botaratada del Conde.

—Pues la ha pagado cara.

—Como Manuel está para casarse con su prima, no pudo sufrir las impertinentes persecueiones de ese Conde á su futura; se batieron, y adiós Conde: el coronel es un tirador de primera y un valiente.

—¿Y ella, qué.....

—¿Ella? ¿Qué dirás que le dijo á su primo, cuando se enteró del resultado del lance?

—¿Qué se yo?

—Una frase cruel. «Te reconozco—le dijo—¿Querías ver lo que el Conde tenía dentro?»

EDUARDO DE PALACIO.

LAS ACTRICES ESPAÑOLAS

BALBINA VALVERDE

Procede del Conservatorio, y esto, que hoy sería una mala recomendación, era entonces (como debiera ser en todo tiempo) la necesaria preparación de todo artista.

Y es ocasión de decir, aunque sea de pasada, que hoy en el Conservatorio no se atiende más que á la parte musical, y que allí donde se presenta un *primer premio* de declamación, hay motivo justificado para ponerse en guardia.

En la época en que estudiaba la Valverde, era director del Conservatorio nada menos que Ventura de la Vega, y profesor de la Escuela de Declamación, *un tal* D. Julián Romea.

Balbina fué pensionada por aquel centro de enseñanza á propuesta del insigne autor de *El hombre de mundo*, y al cabo de año y medio de preparación, contratada, por el propio Ventura, en el clásico teatro Español.

Comenzó, pues, Balbina Valverde la carrera del teatro á los diez y nueve años de su edad (ignoro la

fecha en que empezó), y por sus condiciones físicas principió desempeñando el trabajo de dama de carácter.

Con decir que es discípula de Romea, se dice que es actriz de la buena escuela.

Dió sus primeros pasos, practicando el gran arte, al lado de su maestro, de Teodora Lamadrid, Valero, Arjona y otras eminencias que desgraciadamente no han sido sustituídas en la escena patria.

Aquella primera etapa de la vida artística de Balbina Valverde no es—y esto se comprende desde luego—la más brillante de su carrera. Con decir que en los comienzos de tan difícil arte supo hacerse notar al lado de aquellos colosos, queda hecha la apología de esta actriz.

En el Español, en Jovellanos y en el Circo de la plaza del Rey, hizo muy buenas campañas.

Aunque ya gozaba de merecido renombre, puede asegurarse que el período más brillante de su carrera gloriosa principia con la inauguración del teatro de la Comedia. Y esto se explica lógicamente. La apertura de ese teatro para cultivar un determinado género, con exclusión de todos los otros, había de favorecer, naturalmente, á aquellos artistas cuyo temperamento encajaba de lleno en el género aludido.

El teatro de la Comedia, que respondía á una necesidad justamente sentida, traía por bandera el significado de su nombre; y Balbina Valverde, actriz esencialmente cómica, encontróse en aquel coliseo como el pez en el agua.

Cinco temporadas brillantes hizo en la Comedia, y con el mismo brillantísimo éxito lleva doce temporadas en Lara, donde ha venido á ser una verdadera institución, é institución altamente simpática, como lo son todas aquellas que nacen del sufragio universal; y cuenta que en la esfera artística no hay Romero Robledo capaz de falsear una elección.

Sin pretenderlo, y por maravillosa intuición, es Balbina Valverde una actriz á la manera francesa, en punto á naturalidad. Posee en alto grado esa difícil facilidad que representa la verdad misma y que en el mundo del arte es la perfección suma.

Destaca la frase cómica é intencionada sin aparente esfuerzo, sin artificiosa preparación, sin darle, al parecer, el valor que tiene, y así..... como quien no dice nada. Y el efecto es seguro, positivo y de buena ley.

Véase cómo define Coquelín la naturalidad del teatro:

«Decir, indudablemente es hablar (nunca debe ser cantar), pero es dar á las frases y palabras esenciales su valor propio; unas veces pasando sobre ellas apenas desflorándolas, otras, por el contrario, pasándolas con una inflexión de voz; esto es, distribuir los planos y los relieves, las luces y las sombras. Decir es modelar.

»Es un mal actor el que dice demasiado, el que todo lo detalla con igual cuidado, que no sabe, cuando conviene, contentarse con ambas superficies, para marcar en seguida, cincelándolos, algunos rasgos importantes. Si hay afectación en querer ser natural á toda costa, la hay también en pretender que, venga ó no á cuento, se sienta al artista. Decirlo todo es demasiado decir: entre los dos extremos está la verdad.»

He ahí la teoría de Balbina Valverde, llevada á la práctica por la eminente actriz mucho antes de que el célebre actor francés publicase su notable estudio sobre el teatro.

Para volar tan alto hacen falta ingenio peregrino y sólido talento, y Balbina Valverde ha sido espléndidamente dotada en tal sentido.

Tiene, además, *un no sé qué*, no aprendido ni estudiado, que subyuga y que fascina.....

Como *ella* no necesita de la adulación, y el que esto escribe no sabe practicarla, han de quedar también consignados aquí los defectos de que adolece, que el mismo sol tiene manchas y no hay en lo humano obra perfecta. En mi pobre opinión, la Sra. Valverde descuida un tanto el *caracterizar* y el *vestir* algunos de los muchos *personajes* que interpreta.

El ideal del arte de la declamación sería que la personalidad del actor desapareciese por completo, quedando tan sólo la creación artística, es decir, el personaje imaginado por el autor é *interpretado* por el cómico. Ya sé que en ese punto la perfección es imposible: se necesitaría una cara de goma elástica y un cuerpo de cera; pero los artistas, los grandes artistas sobre todo, están en el deber de variar, *en lo posible*, su *exterioridad*, según las *exigencias* del personaje que interpretan.

Quizá la *uniformidad* que algunas veces se observa en esta artista notabilísima, obedece á la *uniformidad* de las obras y de los papeles que se la confían.

Distribúyase equitativamente la responsabilidad; pero el hecho existe y debe quedar consignado.

Es muy posible también que ese pequeño defecto á que me refiero, en lo tocante al *caracterizar* y *vestir*, obedezca al exceso de trabajo, y, como consecuencia natural, al cansancio que ese exceso de trabajo ocasiona.

En tal caso, ese es uno de los inconvenientes de la celebridad, y, como dejo dicho, los grandes artistas tienen grandes deberes para con el público.

No afectan en nada el indiscutible mérito de Balbina Valverde los leves defectillos que apuntados quedan, y á pesar de ellos, jamás ha caído en la monotonía.

Su grandísimo talento, su ingenio siempre fresco y espontáneo, su gracia inimitable y ese don singularísimo de atracción irresistible, manantial inagotable de viva simpatía, hacen de Balbina Valverde la actriz predilecta del público de Madrid.

En fuerza de repetirlos (por encargo de los autores) ha inmortalizado dos tipos: la suegra y la patrona de huéspedes, habiendo realizado también, en otros diversos caracteres, creaciones brillantes y originalísimas.

***

Convendrán conmigo todos los que tienen la fortuna de tratar á Balbina, en que su trato es ameno y encantador. Su cuarto del teatro y la sala de su hotel son lugares mágicos, aunque perjudiciales para aquellos que creen que el tiempo es oro y son esclavos de ocupaciones perentorias; porque en esos lugares el tiempo vuela y se deconfía del reloj más *formal* y *mesurado*.

Su conversación es siempre agradable y en ocasiones finamente satírica.

La magia de su estilo sobre la escena brilla también en sus conversaciones particulares, notándose más, como es consiguiente, en este último sentido, la agudeza de su ingenio, cuando, por ejemplo, da una severa lección con la sonrisa en los labios, ó desliza un intencionado epigrama con la más encantadora ingenuidad.

Hay personas que dicen lo que pueden, y otras que dicen lo que quieren decir, sin agregar ni omitir una sola palabra. Balbina Valverde es de estas últimas.

Prueba inequívoca de la solidez de su talento y de la serenidad de su juicio y de su espíritu.....

***

Tengo entendido que en la república teatral Balbina ha manifestado algunas veces aficiones *napoleónicas*. No me extraña. Creo que el espíritu superior tiende á imponerse, al *chocar* con los demás espíritus, y creo también que las grandes ambiciones son propias de los grandes caracteres.

Puesto en el duro trance de tener que sufrir una dictadura, declaro lealmente que preferiría un Napoleón hembra. Por aquello de «manos blancas..... etc.»

CÓRCHOLIS.

NOTAS CÓMICAS, POR CILLA

—¡Qué gusto! ¡Las acciones del Banco suben como la espuma! ¡Este sí que es un gobierno serio y conservador del crédito público!

—¡Horror! ¡Las acciones del Banco bajan como la temperatura! ¡Y se atreverá este gobierno á llamarse conservador!.....

—¡Arruinado! Y ¿qué hago yo ahora? Dormiré en un banco de la Castellana. ¡El *banco*, siempre el *banco!* ¡Es mi sino!

LOS NIÑOS

A todas las clases sociales, á los ricos como á los pobres, á vosotras, mis hermosas lectoras, y á las *migajitas* que os rodean y os encantan en el rincón de vuestros hogares, me dirijo en estas líneas..... En nombre de la caridad, y en nombre de la patria, corramos á cerrar una de las puertas por donde se escapa nuestra existencia; volemos á defender esas vidas que se van, como si renegando del suelo en que han nacido, optaran por convertirse en ángeles del cielo.

La mortandad de niños es espantosa, pero la de los niños abandonados, la de esos infelices seres que no saben lo que son los besos, ni las caricias, ni el calor que nosotros tuvimos de nuestras madres; esas criaturas humanas, mal atendidas por estrecha caridad, lloran de hambre, se mueren de inanición; y si vierais sus ojitos llenos de lágrimas y sus manitas abiertas, parece que al dejarnos tan sólo piden un pedacito de pan para los que entre nosotros quedan.

Los países fuertes y bien organizados prestan una atención preferente á tan vital asunto; aquellas casas de maternidad son tan admirables, el esmero es tal allí dentro, que son rarísimas las mujeres pobres que mueren asistidas en aquellos hospitales, donde la limpieza, el orden, el buen gusto, todo se consulta hoy para que la pobreza no sufra, para que aquellas infelices mujeres no sientan mayores penas.....; y en cambio es muy frecuente ver desaparecer á la joven madre que, al serlo, se halla rodeada de comodidades, de lujo y de felicidad, y la cual no ve que en cada pliegue de las colgaduras de su lecho, en cada bullón de sus cortinajes hay tal vez un nido de polvo que engendra un peligro para su salud.

En esos países se cuida mucho, muchísimo, de los niños, se ve en ellos siempre la necesidad de amparo y se protege en ellos á la patria venidera.

Yo recuerdo con indignación un día que en una calle de Madrid un guardia de orden público obligaba á una niñera á conducir por medio del arroyo el cochecito del niño que lo ocupaba..... Prescindo del empedrado de nuestras calles, salto por cima de todo género de consideraciones, y cuidado que se vienen en tropel á la punta de mi pluma; sólo sí haré constar que, si aquel guardia era un estúpido, lo eran más sus jefes, que no cuidaron de decirle: «Los niños irán por todas partes.» Esos seres ante quienes las flores se inclinan, y en quienes las tortolitas creen ver hermanos suyos, pasar deben á la par del Rey, porque S. M. es un niño, que si el Rey fuera un hombre, los niños deben pasar antes que él.

Sí; dejadlos ser nuestro encanto por todas partes; que con sus sonrisas, sus gestos, sus gritos y sus observaciones distraigan nuestro espíritu, hastiado y rendido con las luchas de la vida.

No os incomodéis porque con su irresistible lógica hallen, en su paseo curiosísimo, palabras discretas que en vano buscan los señores de la Academia. Si con sus *juegos* os contrarían, ved en su *juegar* la gimnasia necesaria para su desarrollo; perdonad sus preguntas, sus indiscreciones y hasta las verdades que brotan de sus inocentes bocas.

Vosotras, madres que tenéis servidores en quienes confiáis vuestra preciosa carga, id á donde ellos van y procurad alejar de vuestros hijos el ejemplo deplorable que observar pueden en calles y paseos

Formad el corazón de vuestros pequeñuelos para que desde luego ellos mismos se hagan los defensores y amparo de los pobrecitos huérfanos que carecen de sus comodidades, de sus placeres y del alimento que á ellos sobra tan á menudo.

Recordadles á cada paso que hay en España miles de niños que mueren de *hambre*, sí, de *hambre*, y á quienes debemos salvar por caridad y por la patria.

Enseñadles que en sus pobres camitas hay en los hospitales muchos niños sin amparo y sin el cariño de nadie, y para quienes vuestros hijos deben ser cariñosos protectores; de sus manos deben recibir el caramelo bendecido y el juguete soñado en la más triste de las calenturas.

Que los legisladores se persuadan de que en este sentido necesitamos con urgencia medidas civilizadoras, disposiciones útiles y dignas de nuestra cultura, y que desde el más alto al último funcionario, todos proteger deben en este país la infancia, y sobre todo la infancia desvalida.

(Ilustraciones de Huertas).

El Marqués de Alta Villa.

EL VALOR OBTIENE SIEMPRE SU RECOMPENSA, POR ROJAS

—Amigo mio, yo lo siento mucho; pero he determinado que el esposo de mi hija ha de ser, por lo menos, capitán efectivo.

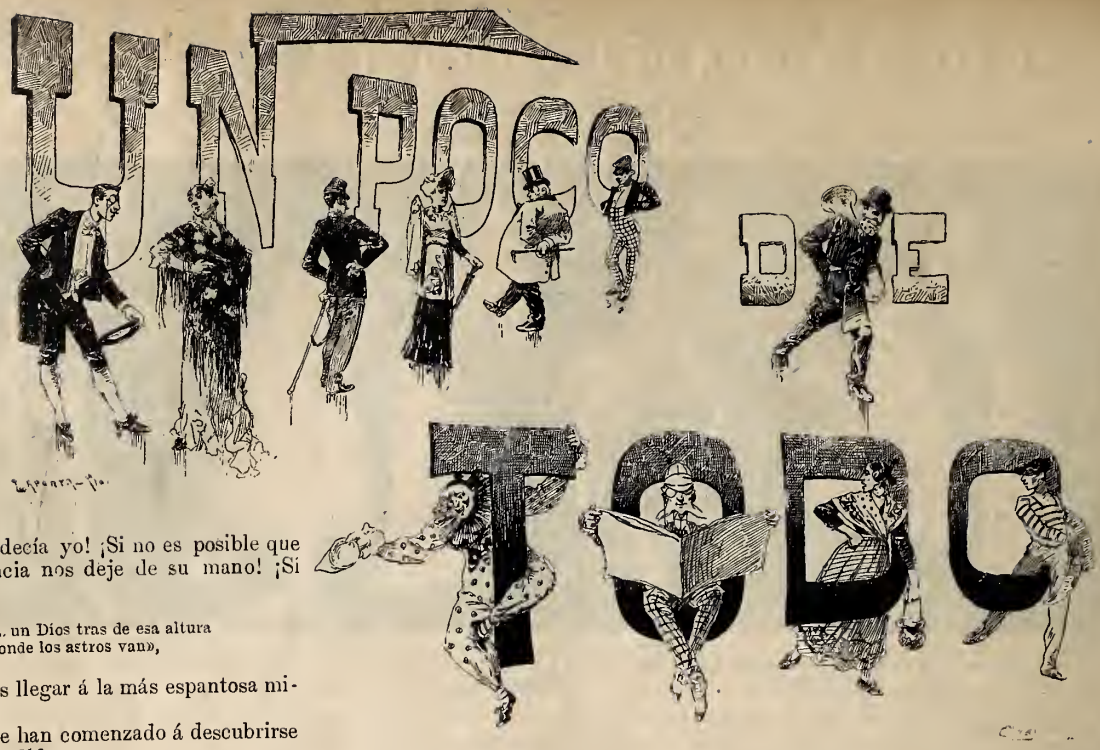
Salgo ahora mismo en persecución del terrible bandido *El Almendrero* con cuya captura ganaré las dos estrellas que me faltan.

En el primer encuentro, el valeroso alférez pierde un ojo y ve muchas estrellas; pero el Gobierno no le concede más que una.

Nuevo encuentro, y un diluvio de *almendras* del *Almendrero*, que ocasionan á nuestro héroe la pérdida de un brazo.

Viendo el bandido que las *almendras* no bastaban para destruir á su perseguidor, se vale de una bomba explosiva.

Convaleciente aún de sus heridas, se presenta á los dos años en casa de su amada, y..... no le queda duda de que *el valor obtiene siempre su recompensa*.



¡Si ya lo decía yo! ¡Si no es posible que la Providencia nos deje de su mano! ¡Si habiendo

«..... un Dios tras de esa altura
Por donde los astros van»,

no podíamos llegar á la más espantosa miseria!

Total: que han comenzado á descubrirse tesoros escondidos.

En Almadenejos, en el Puerto de Santa María, en Ginzo de Limia.....; pero vamos por partes.

En una mina de Almadenejos se ha descubierto un filón de plata.

No hay sino ponerse á acuñarla.

Ha venido á tiempo, porque andan por Madrid la mar de monedas con el busto de Fernando VII y su ilustre padre....., ¡todas falsas!

¡Claro! Á falta de pan.....

Pero ahora no hay más que guardar las falsas y echar á volar las de buena ley.

Eso sin perjuicio de que cuando comiencen á escasear las de buena ley, volvamos á las falsas.

En fin, por ese lado no estamos mal.

Pues en el Puerto de Santa María, y haciendo excavaciones, se ha descubierto una moneda de oro del tiempo de Felipe II.

Claro está que de esa moneda se ha hecho cargo la Comisión de Monumentos históricos.

Porque ahora..... todo eso de las monedas de oro es cosa de la Comisión de Monumentos.

¡Pues, amigo Lisardo, en el mundo hay más!

¡Es decir, más oro!

Porque, ¡vaya, sépanlo ustedes! En Ginzo de Limia ha muerto un sujeto.

Este sujeto tenía un Cristo.

Y junto al Cristo se ha encontrado un bote de hoja de lata con..... ¡si parece mentira! con 438 onzas de oro.....

¡Cuidado que se trata de algunas libras! ¿Eh?

¡Cuatrocientas treinta y ocho onzas de oro!

¡Si parece mentira que haya habido jamás tantas onzas juntas!

¡Supongo que habrán cantado allá un solemnísimo *Te Deum!*

¡Señores, tengan en cuenta que tanta onza junta no se ha visto nunca!

¡Ay, qué batallón formaría yo con esas 438 amazonas!

⁂

La Liga de Contribuyentes de Málaga ha *echado* una solicitud pidiendo que se rebaje el precio del franqueo de las cartas.

¡Hombre..... sí! Que atiendan esa solicitud.

Puesto que las cartas no llegan á su destino, que cueste el no llegar lo menos posible.

Ó que lleguen, y entonces.. .. ¡que no rebajen nada!

⁂

El sexo bello va conquistando, á la chita callando, su derecho al mangoneo público.

Ahora se ha sabido que hace medio año que una señorita de un pueblecillo de Orense ejerce el cargo de concejal.

Entiéndase bien que digo el cargo de concejal y no de *concejala*, porque *concejala* es la esposa del concejal, y esta señorita lo que ejerce es el cargo y no el consorcio del cargo.

El que debe de dormir en un pie es el novio de la muchacha.

Porque estará con un pie en la calle y otro en la cárcel.

Y si no, ¡que se descuide y verá lo que es un concejal enérgico!

⁂

Ya estamos otra vez con que si la torre Nueva de Zaragoza se cae ó no se cae.

Por lo menos han dado la voz de alarma y van y vienen arquitectos á visitarla y á decir si va á caerse ó no va á caerse.

Las opiniones hasta ahora no son para tranquilizar á los vecinos de la torre; porque los arquitectos dicen: «Hoy por hoy no se cae; pero mañana, ¡Dios dirá!»

Es decir, que el día menos pensado se viene abajo, y entonces verán ustedes cómo se nos vienen los arquitectos reclamando su título de profetas: «¡Ya decía yo que un día ú otro se iba á caer!»

⁂

¡De qué manera tan rara entienden algunos la caridad!

El otro día se presentaron en una posada de Triana dos caballeros bien vestidos, llamaron á los pobres y les repartieron á razón de cuatro libras de castañas á cada uno.

Á falta de pan buenas son las castañas; pero, vamos, ¿cuánto más hubiera valido dar las castañas convertidas en pan?

Las gentes quisieron averiguar los nombres de los generosos castañeros, pero ellos guardaron el más riguroso incógnito acordándose de la máxima bíblica: «La castaña que des con la mano derecha....., etc., etc.»

No me extrañará que el día menos pensado, fijándose un filántropo en el precepto que ordena «vestir al desnudo», emplee una parte de su fortuna en repartir á los pobres una partida de corbatas de nudo..... para que se vayan abrigando.

⁂

El Ayuntamiento de Madrid va á vender en pública subasta los animales feroces que resultan sobrantes de la famosa Casa de Fieras.

Se presenta, pues, á los madrileños ocasión de comprar un león ó una pantera de desecho.

Eso sí; recomendamos á los que pretendan adquirir bichos de esos, que los reconozcan bien antes de comprarlos.

He oído decir que algunos de ellos están zurcidos.

Y la mayor parte no pueden tenerse en pie.

Porque nuestros concejales han tenido siempre el temor de que las fieras se mueran de indigestión, y las han tenido á dieta toda la vida.

⁂

En Gracia han preso á un individuo que echaba fósforos encendidos en el buzón de Correos.

¡Vaya! ¡Pues tienen gracia los jóvenes de Gracia!

Y ¡qué buena disposición sacan para directores de Correos!

ANDRÉS CORZUELO.

Á todo el mundo gustan los perfumes del Congo

Hoy en día todo el mundo emplea para su *toilette* el Jabón de los Príncipes del Congo, cuyo perfume es tan suave y cuya pasta es tan fina y tan estimable para la belleza del rostro y la blancura de la tez. Exíjase siempre el *nombre* de Victor Vaissier, de Paris que es el inventor de este delicioso jabon.

¿Por qué dirán ustedes que nos reconviene uno de nuestros suscriptores? ¿Porque no recibe el periódico con puntualidad? ¿Porque le parece deficiente? Nada de eso: por todo lo contrario. Porque damos *trece páginas de texto* en vez de *doce* que ofrecimos desde un principio en todos nuestros anuncios. Paciencia, señor T. S. de A.; desde el número próximo daremos solamente lo ofrecido, pues ha llegado el momento en que esa página que dábamos de más, la necesitamos para ocuparla con anuncios.

FRASE HECHA, por M. M. y D.

La tía.
Mi tía.
Su tía.
Nuestra tía.
Vuestra tía.
Aquella tía.
Esa tía.
Esta tía.
La otra tía.

Con el retrato de la distinguida actriz doña María Tubau, publicado en nuestro número 26, inauguramos la primera serie de retratos y artículos referentes á actrices y actores españoles que nos proponemos publicar, y que comprende los siguientes:

María Alvarez Tubau.—Emilio Mario (*publicado en nuestro número anterior*).—Balbina Valverde (*en este número*).—Antonio Vico.—Matilde Rodríguez.—Ramón Rosell.—Josefa Guerra.—Pedro Ruíz de Arana.—José Rubio.

Sirva esto de satisfactoria respuesta á los numerosos suscriptores que nos preguntan acerca de este particular, al mismo tiempo que nos dirigen por ello las más expresivas felicitaciones.

Ahora que son tan frecuentes los resfriados de cabeza, recomendamos para su curación la receta siguiente:

Se echa en una vasija bastante honda y estrecha una cucharada de alcanfor en polvo: se llena, hasta la mitad, de agua hirviendo, y se cubre con un cono de papel, por cuya punta, suficientemente ensanchada, se introduce la nariz, respirando de este modo durante diez minutos el vapor alcanforado.

Esta operación se repite cada cuatro horas, y no hay coriza que resista á la tercera inhalación, si se tiene la resistencia necesaria para soportar el cosquilleo que el alcanfor produce en la nariz y en la faringe.

Y puestos á dar recetas de oportunidad, añadiremos esta otra para curar los sabañones:

Consiste únicamente en cocer una buena penca de apio, é introducir en ese cocimiento, tan caliente como pueda soportarse, y por espacio de algunos minutos, el pie ó la mano víctima de los sabañones. Por supuesto, que este remedio sólo es eficaz al principio de la dolencia, y no cuando haya tomado graves proporciones.

CHARADA, por M. MARZAL

En las dehesas mi *primera;*
Mi *tercera*, musical;
En las huertas mi *segunda*,
Y mi *todo* en el hogar.

—¡Hola, Enrique! ¿Qué llevas tan tapado en ese pañuelo?

—Hombre, si yo quisiera que se supiese, no lo llevaría tan tapado.

CANTAR EN ACCIÓN

Se levanta el rey furioso,
Coge la pluma y escribe,
Y en el primer renglón pone:
«¡Quien tiene amores, no vive!»

Este siglo va dejando de ser el de las luces para convertirse en el de las sorpresas. No pasa día ni noche sin que la prensa diaria ó las revistas científicas nos traigan alguna noticia respecto á la aplicación de algún agente poderoso de la naturaleza, que venga á cambiar por completo los medios de comunicación, de tracción y de locomoción, dejándonos, como vulgarmente se dice, «tiritando», si es que no nos tumba de espaldas.

Ahora salimos con que un sabio alemán, cuyo nombre no recordamos en este momento, pero que termina de fijo en *ichen*, *offen* ó *nisen*, ha descubierto el medio de poner en movimiento un vehículo cualquiera, una máquina, valiéndose de la vibración de los sonidos.

El invento es de indiscutible importancia, pues llenará un gran vacío el día que se queden vacías las minas de carbón de piedra, que sólo servirá para teñirse el pelo.

Los sonidos aplicados á la locomoción inauguran una era de bienandanza á las charangas, murgas, orfeones y otras colectividades de músicos trashumantes, que podrán disparar el aire de sus pulmones dentro de las calderas de una locomotora, de una máquina cualquiera, en la seguridad de que sus esfuerzos tendrán algún fin provechoso.

Ahora bien: si el invento se generaliza, como la música vivaracha será la preferida, la *jota cortará* el bacalao en el universo entero, que dando las *peteneras* relegadas á segundo término, mal que pese á sus admiradores, por no ser el canto á propósito para activar los medios de locomoción.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

FRASE HECHA.—*Bebiendo los vientos.*
CHARADITA.—*Canoro.*

E PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO.

Hállase de venta en las principales papelerías y tiendas de objetos de escritorio.

PAPELERÍA

DE

ANDRÉS GARCIA,

23, ALCALÁ, 23

(Junto á las Calatravas).

Gran surtido en artículos de escritorio. Papeles lisos y de fantasía (alta novedad).

Primera casa en marcos para retratos. Artículos de piel y objetos para regalo.

Cajas de papel y sobres ingleses, á 1, 1,25, 2 y 2,50

23, ALCALÁ, 23.

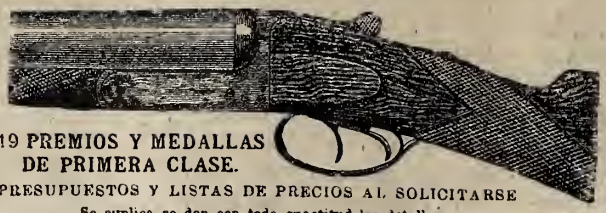
CHARLES LANCASTER,

FABRICANTE DE

ESCOPETAS SIN GATILLO

que arrojan el cartucho.

LAS MÁS SENCILLAS, SEGURAS, FUERTES, Y LAS MEJORES



19 PREMIOS Y MEDALLAS DE PRIMERA CLASE.

PRESUPUESTOS Y LISTAS DE PRECIOS AL SOLICITARSE

Se suplica se den con toda exactitud los detalles

151, NEW BOND STREET, LONDRES, W.,

O. VALLDECABRES, Fabricante.—VALENCIA.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES

RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO

para combatir todos los padecimientos del

ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS

Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES

Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

POMADA

MILAGROSA

LA POMADA MILAGROSA *cura* **siempre y radicalmente** *todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándoles nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO

1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR

D. MELCHOR GARCÍA

Capellanes, 1 dup.º

MADRID

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA

DE LA

Cía fabril TENA

SEVILLA

La mejor **AGUA DE AZAHAR** y el mas eficaz medicamento, para la **curación segura** y el **alivio inmediato** de todos los padecimientos **nerviosos** y del **corazón.**

LÉASE

EL INTERESANTE PROSPECTO QUE ACOMPAÑA Á LAS BOTELLAS

Primera calidad, 2,50 *ptas. botella.*
Segunda id. 1,50 *id. id.*

FARMACIAS, PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

AGUA DE AZAHAR
Marca LA GIRALDA
DE LA
Cía fabril TENA

AGUA DE AZAHAR
Marca LA GIRALDA
DE LA
Cía fabril TENA

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria

Núm. 29 Precio, 15 céntimos Año 1891

TIRADA DEL NÚMERO ANTERIOR 24.028 ejemplares.

Blanco y Negro

TIRADA DEL NÚMERO ANTERIOR 24.028 ejemplares.

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACION DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION { ESPAÑA Y PORTUGAL.—Trimestre, 2 pesetas.—Año, 7 ptas.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Año, 10 pesetas.

Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS. Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

EXQUISITOS Chocolates de los

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase la verdadera marca

SUS CLASES SON TRES ÚNICAMENTE

á 2, 2,50 y 3 pesetas libra con canela, sin ella y á la vainilla.

De venta en las principales confiterías y ultramarinos de todas las poblaciones de España. EN MADRID, únicos depósitos, Confiterías de La Dulce Alianza, carrera de San Jerónimo, 34. é Infantas, 29 duplicado.

BOCA Y MUELAS

Se tienen fuertes, sanas, perfumadas y sin dolor usando á diario el mejor de los dentífricos,

LICOR DEL POLO DE ORIVE,

que calma los **DOLORES DE MUELAS** al descuidado que no sigue la **HIGIENE DE LA BOCA**, y los evita infaliblemente al que se enjuaga con tan superior dentífrico una vez al día. Blanquea y fortifica la dentadura, endurece, sonrosa y tonifica las encías, y embalsama y perfuma el aliento viciado por enfermedades ó tabaco. Exigidle con la marca de fábrica en las farmacias y perfumerías de crédito, que, como todo producto de mérito, tiene muchos imitadores.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES

RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO

para combatir todos los padecimientos del

ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS

Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES

Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

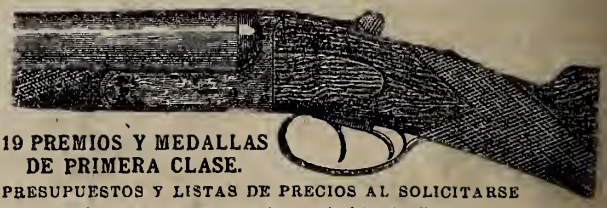
CHARLES LANCASTER,

FABRICANTE DE

ESCOPETAS SIN GATILLO

que arrojan el cartucho.

LAS MÁS SENCILLAS, SEGURAS, FUERTES, Y LAS MEJORES



19 PREMIOS Y MEDALLAS DE PRIMERA CLASE.

PRESUPUESTOS Y LISTAS DE PRECIOS AL SOLICITARSE

Se suplica se den con toda exactitud los detalles.

151, NEW BOND STREET, LÓNDRES, W.

En el protagonista del drama *La Muerte Civil.*

LOS ACTORES ESPAÑOLES

ANTONIO VICO

Si va á una población donde no le conozca nadie y pone en escena una obra totalmente desconocida, al presentarse *él* en las tablas dirá el público unánimemente:

—Ese es el primer actor.

Tiene una figura que *llena* mucho.

Aparte la figura, Vico tiene todas las condiciones que debe reunir un primer actor, tal y como lo entendemos en España, y como creo yo que debería entenderse en todas partes.

El primer actor, si ha de merecer en justicia ese calificativo, debe practicar todos los géneros y está obligado á brillar en todos.

Que es precisamente lo que acontece con Antonio Vico.

Representar, por ejemplo, el protagonista de *Los Amantes de Teruel*, llegando hasta lo sublime en lo dramático, é interpretar luego el brigadier de *Jugar al escondite*, produciendo la misma hilaridad que el más notable actor cómico, es empresa solamente reservada á las eminencias verdaderas del arte escénico.

Persuadir de la propia acertada manera en el *Cid Campeador* que en el característico de *La Escala de la vida;* hacer á maravilla el galán joven, el galán, el barba; recorrer triunfante todos los caracteres de todos los géneros, desde la piececilla *El Padre de la criatura* hasta el drama sentimental *La Muerte civil*, es, repito, altísimo empeño que sólo puede llevar á feliz realización un artista verdaderamente excepcional.

Vico lo es en grado máximo, y cuanto se diga en elogio de sus varias aptitudes será pálido reflejo de lo que merece en justicia.

Al apreciar determinadamente el trabajo de Vico, hay quien cree que sus rasgos brillantes, sus vuelos de águila, sus creaciones sublimes, son obra del instinto, y hay quien afirma, por el contrario, que *todo eso* es manifestación gallarda de las facultades del verdadero genio.

Como esto de dar ó quitar patente de genio es por todo extremo grave y altamente comprometido, sobre todo para el que, como yo, no está grandemente enamorado de sus opiniones, dejo la disputa en tal estado, sin formar en ninguno de los dos bandos.

Lo que sí afirmo, con sinceridad completa, es que si la creación realizada por Vico en el estreno del drama de Echegaray *La Muerte en los labios*, no era obra de un genio, vive Dios que se le parecía mucho, y que acepto aquel trabajo del actor como oro de ley de los más puros quilates, sin mezcla alguna de instinto ni de *triquiñuelas del oficio*..... No recuerdo haber visto, en los tiempos actuales, nada mejor hecho, ni más brillante, ni más genial, en los teatros que conozco de España y del extranjero.

Pudiera citar otras muchas creaciones sublimes del eminente actor, y pudiera citar también alguna obra malísima

que él ha salvado por virtud de su genio..... digo..... de su instinto..... digo..... de..... en fin, de lo que sea. El caso es que, si no es genio, lo parece en muchas ocasiones.

Abarcando la totalidad de su trabajo, queda demostrado sin esfuerzo lo que digo al comenzar:

Que es el primer actor.

El primer actor eminente..... sin nada de director de escena.

***

Doy comienzo á lo más ingrato de esta tarea: voy *á quitar jierro*, como se dice vulgarmente.

Aunque los timoratos del arte pongan el grito en el cielo, voy á establecer una comparación, que seguramente será profanación para algunos.

Vico es el *Lagartijo* de la escena. Ó *Lagartijo* es el Vico del toreo: como ustedes quieran; pero la comparación es exactísima.

El *maestro* es *un genio*, cuando quiere; pero quiere muy pocas veces. En toda una temporada suele estar *sublime* cuatro ó cinco tardes. En el resto de las corridas suele estar á la altura de cualquier *maleta*. Y como los billetes cuestan siempre lo mismo.....

Vico es, ó parece, un genio en las noches de estreno, en la función de su beneficio..... y en algunas otras noches (pocas, en verdad) que está de vena ó de humor. En el resto de la temporada suele estar á la altura de cualquier *maleta*..... digo..... de cualquier *racionista*. Y como los billetes cuestan siempre lo mismo..... *velay*.

Sus partidarios ciegos quieren buscar una disculpa á esa desigualdad del actor. Dicen que no está siempre á la misma altura, porque goza de poca salud.

Efectivamente, su salud no es buena ni tiene en la actualidad las facultades *físicas* que antes tenía; pero él sabe perfectamente, y lo demuestra siempre que quiere, que las obras no se representan á gritos; es más, él ha ganado mucho como actor desde que no puede gritar con la extensión que antes lo hacía.

Por otra parte, sería muy peregrino eso de que recobrase la salud, como por ensalmo, las noches de estreno, y la perdiera, como por ensalmo también, á la segunda representación.

También se da el caso de que en algunas obras se reserve para una sola situación, *rezando* el resto del papel. ¿Es que está, por ejemplo, enfermo en dos actos y medio, y bueno en el último tercio de la comedia?

Seguramente la salud no tiene en eso nada que ver. Es que no quiere, ó no está de humor..... ó cree que no vale la pena eso de ser eminente todos los días.

En mi concepto, la causa principal de su frecuente apatía es la siguiente:

En estos últimos años casi siempre ha sido empresario de sus compañías, ó ha llevado parte en la empresa. Al principiar á vestirse, ha preguntado al traspunte ó al avisador:

—¿Cómo estamos de gente?

Y si le han contestado: «Estamos *flojos*», ha torcido el gesto, ha soltado una *chirigota*, y ha salido á la escena con el propósito deliberado de que aquellos poquitos se aburran y no vuelvan al otro día.

Los que pagan su localidad, pocos ó muchos, tienen derecho á que el actor haga todo lo que sepa y todo lo que pueda.

No hay actor más apasionadamente discutido que Antonio Vico. Para el que le ha visto por primera vez en una noche de estreno, es una eminencia indiscutible. Para el que ha tenido la desdicha de recibir la primera impresión en una de esas noches (que son muchas) en que él está de *mandanga*, es un cómico adocenado de lo peorcito del gremio.

Y ambos tienen razón.

***

«La mitad de las cartas que se pierden,
Se deben de perder»,

ha dicho Eusebio Blasco; y si eso es cierto, fué una lástima que no se perdiera la famosa carta de Antonio Vico despidiéndose del público de Madrid á mediados de la temporada anterior.

El servicio de correos, tan malísimo en España, fué cruel llevando aquella carta á la redacción de *El Imparcial*.

¡Triste destino el de aquella carta!

Las quejas inmodestas contra el público que le volvía la espalda—porque *él* no hacía nada para retenerle ni para llamarle;—el desdén olímpico hacia una compañía que se había sacrificado por *él;* la arrogancia de dar por muerto al teatro Español porque *él* se marchaba..... y otros extremos de su carta, más graves aun, produjeron pésimo efecto en la parte más sana y más culta de la opinión.

Tenía sagrado horror á las obras nuevas, y tenía también, por lo visto, la pretensión de que el público llenase el teatro todos los días para verle representar *Guzmán el Bueno*, *La Muerte civil*, *Los Amantes de Teruel* y otras *novedades* por el estilo.

Á juzgar por ese ensayo, Dios no ha llamado al eminente actor por el camino del género epistolar, é insisto en creer que la carta en cuestión debió perderse antes de llegar á su destino.

***

Restituido nuevamente al público de Madrid, que tanto le quiere, tenemos ahora el gusto de aplaudir á Antonio Vico en el teatro de la Comedia, y hago votos sinceramente porque su estancia entre nosotros sea larga..... y beneficiosa para el arte.

Para esto último basta sólo con que él quiera.

***

Difícilmente se encontrará un hombre más ocurrente ni más agudo, ni con más gracia natural.

Es *despóticamente* simpático, posee un don de gentes irresistible, y encanta y cautiva en su conversación particular, empedrada de cuentos, anécdotas, chascarrillos y frases felices.

Es uno de esos andaluces netos, con toda la sal de *la tierra* y sin afectación de ninguna clase.

El tono, el acento, el gesto, la frescura del ingenio, la viveza de la imaginación, todo lo que es en él genial y característico, es al propio tiempo producto refinado y legítimo de aquel clima y de aquel cielo, de aquel ambiente y de aquel sol.....

Vico resulta delicioso tratado superficialmente. En los asuntos serios y de interés hace constante gala y manifestación ostensible de una ligereza en ocasiones censurable. Según el dicho vulgar, «no pueden atarse con él tres ochavos de cominos».

Sin malicia, sin propósito deliberado, acaso sin darse de ello exacta cuenta, Vico es frívolo y ligero como se es moreno ó rubio..... y hay que quererle, *á pesar de todo*.....

Con su ejemplo y con su prestigio ha contribuído, en primer término, á crearnos á los andaluces una reputación de informales, que ciertamente no merecemos.

Pero en el pecado lleva la penitencia; porque él marcha, con justicia, á la cabeza de todos.

Y es que Vico ha nacido para figurar en primera línea en todo aquello á que se dedique.

¡Hasta en *eso!*

CÓRCHOLIS.

NOTAS CÓMICAS, POR CILLA

—Caballero; por dos pesetas, seda de la India, impermeable; palo de ébano y puño de marfil.

—¡El diluvio! ¡Y decía aquel bribón que esta seda era impermeable!

Marinero, sube al palo
Y dile á la madre mía
Si se acuerda de un Ministro
Que la Marina tenía.

El Hotel de los Fenómenos

Decía Marmontel que el gran mundo es un baile de máscaras; pero de París pudiera decirse que es la gran casa de locos de Europa. La diversidad de tipos y costumbres, el culto de lo extraordinario ó de lo estrafalario, la monomanía de llamar la atención, el afán de salirse de lo natural, la constante exposición de extrañas personalidades que acuden de todo el mundo conocido, todo esto constituye el encanto del observador.

Y á veces, donde menos pudiera uno figurárselo, encuentra nueva ocasión de estudio *sui generis*.

Por ejemplo, el *Hotel de los Fenómenos*.

¿El Hotel de los Fenómenos? dirá el curioso. ¿Qué viene á ser eso?

Lo que su nombre indica. Un hotel..... donde no habitan más que los fenómenos de las ferias.

¿Quién no ha visto en las barracas de las ferias de su pueblo esos *esperpentos* horribles, la mujer con barbas, el enano con dos cabezas, el domador de gatos, la giganta extremeña, la mujer-pez ó el hombre sin brazos?

Pues imagínese la cantidad de estos monstruos que vendrá á París á exhibirse en las ferias de extramuros, y el conjunto que debe ofrecer un hotel donde no habita sino gente de este jaez.

Dudaba yo de que el establecimiento existiera, por más que algunos periódicos, y en diferentes ocasiones, habían hablado de él ligeramente.

Ayer la casualidad me llevó á Pantín. El hotel está allí.

En una especie de caserón de planchas de hierro, sucursal del antiguo *Hotel de los Monstruos*, que existía hace algunos años en el camino de la Revolte y que ha desaparecido bajo el pico de las demoliciones que han agrandado al París moderno.

El patio de este hotel se parece al de todos. Un gran vestíbulo en el que no se ve nada de particular: después, el comedor en el fondo.

A la hora de comer es cuando hay que ver aquello.

Alrededor de una gran mesa, cincuenta ó sesenta abortos de la naturaleza, á cual más espantoso, comen y charlan, armando un ruido de todos los demonios.

¿Quién puede deci que éstas son las hechuras del Criador?

¿Qué ley natural h presidido á la concepción de tales individuos?

¡Oh, qué deformidades!—exclamaba yo; y una mujer sin brazos, que cose con los pies, me oyó, y dijo:

—Pues ¿qué diferencia hay entre mi modo de ser y el de la Venus de Milo?

Probaba esta *fenomenita*—como la llamaba el amigo que iba acompañándome—que el que no se consuela es porque no quiere.

Un gigante, con la fisonomía más estúpida, le estaba echando vino en su vaso á la mujer con barbas. La mujer sin brazos se dejaba dar de comer por uno de los enanos, que la trataba con especial cariño. Enfrente, un joven, que tiene la cabeza completamente caída sobre la nuca, tomaba las posturas más raras posibles, para contemplar á una *albina*, de la que decían los comensales que estaba enamorado. Un extraño personaje con todo el cuerpo lleno de figuras, palabras y signos cabalísticos, resultado sin duda de muchos años de presidio, hablaba de política con un cíclope de carne y hueso que nos miraba con su único ojo, como extrañándole nuestra visita. Había en el centro de la mesa una mujer cuya piel estaba cubierta de escamas como la de una merluza, y que no era fea, aunque escamada; y el hombre-pez, á quien enseñan en su barraca dentro de una tina, estaba hablando sobre sus viajes al corazón del Africa y sobre la existencia de los antropófagos.—Pues y tú que estás comiendo pescado ¿qué eres?—decía su vecino el hombre-cañón, que tiene, por cierto, voz de tiple.

Después de comer, los fenómenos juegan á la lotería ó al billar, y muchas noches se improvisa un baile.....

—Pero ¡qué baile!—nos decía el mozo del comedor.—Eso es lo que debieran ustedes ver. Al son de un organillo que se paga á escote, saltan y brincan los que tienen pies, y los demás alborotan desde sus bancos, armando el ruido más infernal que imaginarse puede. Indudablemente será este baile *monstruoso* un cuento de Hoffman.

—Y..... ¿son mala gente?

—No, señor—dijo el camarero;—es raro que haya discusión. Las únicas que suelen surgir son por cuestiones de amor propio.

—¿Cómo?

—Porque el gigante, por ejemplo, cree que es superior á todos sus amigos, ó porque la mujer con barbas desprecia á la que levanta dos arrobas de peso con los dientes. Se oyen discusiones muy graciosas.....

Y es natural. Aun dentro de la monstruosidad debe haber la envidia que devora á todos los individuos de una misma profesión, arte ú oficio.

Será de oir cuando el enano haga alarde de su pequeñez ó cuando la *sirena* se burle de la giganta china.

De un hombre todo jorobas, decía el camarero que había dado pruebas de tener una alma muy hermosa.

Recordé sin querer tantos buenos mozos con alma atravesada, y tantas hermosuras perversas.

La Biblia dice que al crear Dios al hombre le hizo á su imagen y semejanza.

Este lenguaje bíblico es muy vago.

EUSEBIO BLASCO.

LA VIDA EN FERROCARRIL

Un *tren rápido* es la vida,
Que tiene su horario aparte.
¿Que nace el hombre? Pues parte
De la estación de salida.
Luego el niño va creciendo
Y va la marcha apretando,
Y leña le van echando
Y va la máquina ardiendo.
Es continuo el trepidar,
Y en su marcha, que no cesa,
La mujer es..... la *traviesa*
Que le hace descarrilar.
Si es de rostro encantador
Y de aire fino y simpático,
Entra sin *freno automático*
Por los *rails* del amor,
Y quiere que en mutuo afecto
Se unan sus dos corazones,
Y que sean dos *vagones*
Que vengan en *tren directo*.
Se hace despilfarrador
Y enemigo del ahorro,
Reclama un *tren de socorro*
De padre, tío ó tutor.
Muchas veces suele entrar
Por los carriles del bien,
Y entonces se para el tren
En la estación de *Casar*.
Y al ponerse en marcha luego,
Va el hombre mucho mejor;
La mujer carga el vapor,
Y la suegra atiza el fuego.
Entre curvas y ribazos,
Túneles de desventuras,
Que es cuando el hombre va á obscuras
Y teme hacerse pedazos,
Llega al fin el *disco* á ver
De la última estación,
Que ya se acabó el carbón
Y parar es menester.
Es su marcha más incierta,
Y diciendo: «Me despido»,
Lanza el último silbido
Y pasa á *la vía muerta*.
Esta es la vida: un *vagón*
Con su *máquina-piloto;*
Mucho humo, mucho alboroto,
Y luego..... ¡plaf!.... la explosión.

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN

TEATRO DE LA COMEDIA

LA CREDENCIAL

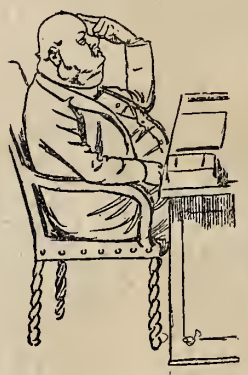
comedia en tres actos y en verso de D. Miguel Echegaray, estrenada el dia 10 del corriente

Don Blas es un simple; así se lo han dicho siempre, y él está muy conforme. Un pobre hombre que no ve más allá de sus narices y que, rodeado de privaciones, deja pasar los días y los años y que su mujer y su hija trabajen para comer, sin que á él se le ocurra buscar un medio de vida más llevadero. Tiene un hijo talludito que ya ha terminado la carrera de leyes y que más que un abogado parece un Iglesias, por su afición á la oratoria hueca. En el momento que hacemos conocimiento con esta familia, están en una situación un poco apurada. Don Blas acaba de empeñar la levita (que á un tiempo servía para el padre y el hijo), y el casero insiste en su manía irritante de pasar el recibo todos los meses. Mientras D. Blas y D.ª Bárbara (su señora) presentan sus excusas al casero y tratan de darle largas, quedan solos el abogado orador, su hermana y el novio de ésta, mozalbete más tímido, si cabe, que D. Blas, y con todo un capital de tres pesetas, pero, en cambio, con unas ganas de casarse sólo comparables á las de la muchacha. Entre los tres no cuentan con dinero para zapatos, pero sí con grandes esperanzas y no menores ilusiones. También Pepe (conviene que sepan ustedes que el abogadillo se llama Pepe) está enamorado: unos amores románticos, muy románticos, casi inverosímiles: una noche de luna, de mucha luna; una verja; tras la verja, un jardín; en medio de él, un hotelito; dentro un piano, y sentada á él una mujer, una niña aun, que toca y canta «*¡ven! ¡ven!*», y Pepe, que precisamente estaba en aquella noche y en aquel momento apoyado en la verja, oye lo de *¡ven!* y dice *¡allá voy!* Esto es todo; ni él sabe quién es ella, ni ella quién es él. Para los muchachos la cosa era muy agradable, muy ideal, pero D.ª Bárbara se encarga de la parte real. No hay dinero; la situación no puede continuar así; es preciso buscar algo. «El que no tiene, solicita, molesta», dice la buena señora, y los tres se sientan á redactar memoriales con que molestar á amigos y no amigos. Don Blas escribe á un su antiguo amigo, actual Ministro de Hacienda; el novio de la muchacha hace un memorial que pueda servir para todos los ministros, y Pepe ¡ah! Pepe se resiste á solicitar nada de nadie: un hombre de tantas esperanzas, de tanto porvenir..... Pero, en fin, porque no diga D.ª Bárbara.....

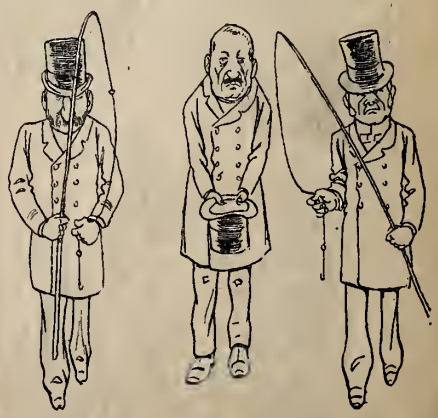
El resultado no se hizo esperar. Pepe vuelve á mitad del camino porque le da vergüenza; el novio de la chica ha sido arrojado por un portero del primer Ministerio á que llegó, con un puntapié, y motejado de *méndigo;* D. Blas, y aquí es donde había más esperanzas, llegó al Ministerio de Hacienda; esperó la llegada del Ministro, su antiguo compañero de estudios, y cuando adelantaba una mano para estrechar la del Consejero, recibió de éste dos pesetas, y ni un saludo; pasó de largo, sin conocerle y tomándole por otro *méndigo.* En lugar de esperanzas traían nuevos y mayores desalientos.

Siempre hay una providencia que en las comedias se manifiesta en forma de carta, y ésta y aquélla llegan en manos de la criada. Es una invitación cariñosa del propio Ministro, del de las dos pesetas.—¡Pronto, las botas, el sombrero, el pantalón, la levita!..... No; la levita no está..... No hay que apurarse; se desempeña.—D. Blas, aquí hay tres pesetas.—Papa, aquí dos.—Señorito, aquí un duro.—Sablaceo general y vamos viviendo.

Don José de Vargas y Tal, Ministro de Hacienda y antiguo amigote de D. Blas, se tomaba verdadero interés por los asuntos de su cargo, y hasta en el sagrado de su casa misma consagraba horas y horas al estudio concienzudo de los intrincados problemas económicos. Claro está que estas cosas no ocurren á los ministros efectivos en la nómina, pero ahí están para las comedias los ministros de guardarropía. Tenía el tal Ministro una hija más lista que él, que así puede suceder á los ministros que tengan hijas, que se preocupaba de las horas á que se retiraba S. E., y hasta le pedía cuenta detallada de la inversión de tales horas, dando más crédito á los periódicos que á su propio padre. No sé si esto será muy corriente entre los ministros, pero se me antoja que no. La chica había interceptado un anónimo peligroso dirigido á su madre, y se proponía averiguar lo que en él hubiera de verdad. Ya veremos más adelante cómo se las compone.



Admiremos ahora el despacho de un Consejero responsable. Aquello es un remanso. Todos vienen con la caña preparada para llevarse algo en el anzuelo. Un Diputado triguero y *latero* como pocos, como ninguno,



saca en un momento una dirección general, un empleo para un sobrino, un almuerzo y la esperanza de casarse con la chica del Ministro. Un titulado pariente solicita la plaza de un empleado que aun no ha muerto. Don Blas, que también va á pescar, no saca nada, porque ni siquiera arroja el anzuelo. Le da vergüenza. Por algo le llama simple el Ministro. Prepara el memorial, intenta acercarse, pero nada. Sólo, sí, le ofrecen un retrato que se le cayó del bolsillo, pero que él no acepta porque no lo reconoce como suyo.

Una amiguita de todo el mundo y esposa de un capitán, se agita cuanto puede para conseguir el ascenso de su marido que no tiene más méritos, según ella, que ser buen mozo. Trata con mucha confianza á la hija del Ministro. Esta capitana es la que nos va á dar noticias concretas sobre lo del anónimo. Muy delicado es tratar tales asuntos con una muchacha soltera, pero ya que se trata de la

tranquilidad de una familia, será preciso. En efecto, el Ministro tiene un apañito. Una muchacha muy mona, muy joven y que habita un hotelito allá al final de la Castellana. Ella la conoce sólo de vista; tiene, por cierto, un hoyuelo que la hace mucha gracia. ¿Será acaso la del retrato de D. Blas? Mire usted qué diantre ¡la misma! En fin, y para que ustedes se enteren pronto, la novia de Pepe, que por razón de llamarse *Pepe*, como el Ministro, da lugar á que la dedicatoria del retrato (que él olvidó en la levita) se crea escrita ¡para el Consejero.

El Ministro por un lado y la hija por otro andan muy preocupados con la del hotelito. La capitana, ya comandanta consorte, que ahora resulta una llevacuentos de tomo y lomo, cuenta á D. José, desinteresadamente y sólo á título de agradecimiento, lo que de él y de la del hotelito se murmura, y, lo que es peor, que su hija ha olido algo y conviene tomar precauciones.

El Ministro responsable quiere decir á su hija lo que de verdad hay en el enverjado jardín; pero como no encuentra forma, otra vez la providencia de las comedias se manifiesta, y también en forma de carta. Ésta la escribe la chica del hotel, quejándose de las ausencias prolongadas del Ministro. Éste hace su composición de lugar en forma de monólogo

y acuerda ante sí hacerse el distraído, dejando la carta donde su hija pueda verla. Y ésta, naturalmente, la ve y la lee, que por algo es mujer y curiosa y tiene más talento que su padre, y por la carta sabe que no hay tal apaño, ni tales líos, ni tales carneros, sino una hija, otra, que el Ministro habia tenido de no se sabe qué ministra. Parece que aquí debía

terminarse el enredo; pues no señor, que ahí vienen D. Blas, su señora y su hija. Y lo que D. Blas nunca hubiera dicho, lo dice muy lisa y llanamente D.ª Bárbara á la hija auténtica y legítima del Ministro, es á saber: que necesitan un empleo cualquiera, porque se están muriendo de hambre, así como suena: hambre.

Los presupuestos y los pretendientes no dejaban tiempo al D. José para ver las cosas como eran, y de ahí el que, aunque suponía á D. Blas en muy buena posición, se le antojara, quieras que no, darle un empleo, el de secretario, que por lo visto estaba vacante esperando el momento. Don Blas acepta ¡no había de aceptar! y consentido ya en su secretaría, tiene que confesar, en un momento que la ve en peligro, que no hay tal posición

desahogada ni tales garbanzos; ¡para él los quisiera!

Con esta confesión van quedando las cosas y las personas en el lugar que les corresponde. Sólo uno, Pepe, vive aún engañado. Ha sabido lo que del Ministro y su novia la del hotel se dice, y viene ofendido, rabioso, á hacer una que sea sonada. Quiere, por el pronto, romper la credencial que tantos sudores y afanes costó á su padre, arrancar de allí á su familia; pero no puede ser. El correo (otra vez las cartas) llega y es preciso que el nuevo secretario comience sus funciones. Á D. Blas se le han olvidado las antiparras, pero no importa: allí está su hijo, que puede sustituirle por el momento. Se resiste, se niega, mas al fin, rabiando, accede. Y aquí viene lo gordo. La hija del Ministro, la que nosotros conocemos, devuelve á su padre la consabida carta que debió perder, dice ella, porque la encontró en el suelo. Esta es la ocasión de despejar la incógnita.—Señor secretario interino, empiece su misión leyendo esta carta.—¿Qué dice?..... ¿Cómo? ¿Es posible? ¡Ah! ¡Oh! etc., etc. Todas

las exclamaciones que son de rigor en estos casos.—¡Su padre!—Se abrazan, se besan, ríen, lloran y hasta creo que bailan. Se prometen mutua protección y ayuda, y aun al final hay un alma caritativa, D.ª Bárbara, que se acuerda del infeliz novio de su hija, del de las tres pesetas y el puntapié, para decir que aun está sin colocación.

ANGEL PONS.

CIRCO DE PARISH

EL MARQUESITO

episodio histórico en un acto y en verso, original la letra de D. Felipe Pérez y González y la música de los maestros Rubio y Catalá, estrenado el día 12 del corriente

En la época en que la lucha entre republicanos y monárquicos era más encarnizada en Francia, allá por el año mil setecientos noventa y tantos, el *Marquesito*, un barbilampiño con más coraje que estatura y más bríos que suerte, era el que en la Bretaña sostenía con más empeño la bandera con flores de lis. Pero como no siempre está la fortuna del lado de los valientes, el Marquesito es derrotado, perseguido de cerca, tanto, que una bala atraviesa su sombrero, y, por último, su caballo cae cerca de una casa en la que el Marquesito penetra en forma nada común.

Habita esta casa una linda bretona, Rosa, hermana precisamente del jefe de las fuerzas encargadas de perseguir al Marquesito.

La ciudadana Rosa es de buenos sentimientos, y enterada de quién es el intruso, le proporciona un disfraz del país. Llega Andrés, el hermano de Rosa; viene rendido, desalentado; no hay forma de dar caza al Marquesito famoso. Pensando estas cosas, y en unos amores que más adelante saldrán á relucir, estaba el buen teniente, porque es teniente, cuando se presenta el Marquesito, ya disfrazado, convertido en una ciudadana

muy aceptable. A las primeras de cambio, y valiéndose de un medallón en que hay retratada una mujer hermosa, salen á relucir los amores del teniente, su pasión por una desconocida, que precisamente ¡lo que son las coincidencias! es la misma que adora y por quien es adorado el Marquesito, aunque en aquel momento cuida de ocultarlo.

El viejo sargento Rolando, un fiel subordinado de Andrés, llega alarmado en aquel crítico momento. El general en jefe reclama la presencia del teniente, y á juzgar por su mal humor, no debe ser para cosa buena. Y mientras va el teniente á ver qué mala pulga le ha picado á su general, el sargento Rolando se entretiene, á pesar de sus años, en requebrar á la muchacha forastera.

La noche se ha echado encima, y con todas estas y otras cosas que por brevedad callo, el Marquesito se olvidaba de marchar. Ya no podía esperar más tiempo, porque su estancia allí era peligrosa. Quiere dar las gracias á su protectora, y para que resulten más expresivas, lo hace con música. Rosa no quiere ser

menos y contesta lo mismo, y del dúo sacamos en consecuencia que la muchacha se ha enamorado del Marquesito. Complicación y rapidez, porque no ha podido hacerlo más de prisa. Aquí la gente camina al vapor. Por eso, sin duda, está ya de vuelta el hermano de Rosa. ¡Y cómo viene! Loco, furioso. Se le acusa de alta traición, de haber facilitado la fuga del Marquesito.

Niega rotundamente el hecho, pero el Marquesito, que está oculto oyendo, se presenta y

se ofrece á sufrir el castigo que le impongan sus enemigos. La hermana de Andrés suplica, ruega, deja adivinar su amor. El Marquesito la insta á que no se canse, porque no puede aceptar merced alguna del que, además de enemigo, es rival. No obstante, acepta la fuga y el pasaporte que Andrés le ofrece en un arranque de su corazón, que no le cabe en el pecho.

Y también muestra de rapidez el pueblo que se ha enterado, por mediación del segundo apunte, de lo que ocurre, acude á casa de Rosa á presenciar un rasgo de valor y abnegación inimitables. El viejo Rolando, viendo en peligro la vida de su jefe y amigo, se declara ante todos el autor ó encubridor de la fuga del terrible Marquesito. Andrés no acepta, disputan, y por fin el jefe (la

disciplina) vence. Sí, él es el culpable. Caiga sobre él el peso de la ley.

Y corre á presentarse á sus jefes..... Y supongo yo que lo fusilarían.

ÁNGEL PONS.

REVISTA CÓMICA

¡Dichoso mes,
Que empieza con los Santos
Y concluye con San Andrés!

Dedicatoria al mes de Noviembre por los madrileños del teatro antiguo.

De la misma época de aquel consejo bárbaro al par que facultativo:

Por San Andrés
Mata tu res.

En este asunto hemos precipitado los acontecimientos, y en 1.º de Noviembre ya se ha consumado la vil matanza de ese compañero del hombre, ó de algunos hombres, aunque indignos.

¡Cuántos seres inocentes de cerda, sacrificados en estos días!

Ni los lamentos del pobre tenorino de la clase, ni las miradas suplicantes de la madre, ni la candorosa sonrisa del lechoncillo de primera enseñanza, ni las protestas en notas graves del bajo paternal, bastan para vencer al verdugo y detener su brazo, armado con el cuchillo «fratricida».

La guillotina particular corta las notas de dolor con gargantas y todo.

Así perecen tantos infelices en la guillotina, pero sin Marsellesa.

¡Y aun dicen las gentes que empieza bien el mes!

Como no sea porque empieza con el *Tenorio*.....

Declarado funeral de primera clase el drama de D. José, no pasa día de Difuntos sin *Don Juan*.

No pasa día por él.

Se conserva como cuando se estrenó.

Lo mismo ocurriría con otras obras si los actores dramáticos y las empresas las hubieran declarado, como al *Tenorio*, de utilidad pública, ó apropósitos para días determinados.

Por ejemplo, para Carnaval, *La Conjuración de Venecia*, y para los meses de estío, *Marina*, muy útil para las personas que no salen de Madrid á baños.

En el *Tenorio*, para que todo sea de actualidad, también hay matanza. Y, á mayor abundamiento, decía uno de los *Juanitos* que han ejecutado á *Comendador* y *Mejía* en esta temporada taurina:

Llamé al cielo y no me oyó;
Y, pues sus puertas me cierra,
De mis pasos en la tierra,
Responda el cerdo, yo no.

Un espectador, indignado, gritó: «¡No eres tú mal cerdo á la izquierda!»

Ahora que empiezan las empresas y los artistas á vestirle y á decorarle de nuevo, puede decirse que hay *Tenorio* para rato.

Este año no he visto á *Tenorio* con cota de malla.

Ni á *Doña Ana* con falda de medio paso, ni al *Comendador Ulloa* con gabán de desecho, regalo de *Don Juan Tenorio.*

No hay persona que no conozca el drama sacro-lírico-etcétera del ilustre poeta.

Hasta las chicas domésticas, que no tratan más que obras líricas puras, vamos, partituras del *Certamen nacional*, de *El gorro frigido, Las doce y media y sereno* y *La perdiz*, saben de memoria trozos escogidos de *Don Juan Tenorio*, como aquellos de:

Arráncame el corazón,
O ámame porque te adoro.

No hay aprendiz de zapatero ó de carpintero, ó lo que sea, que ignore los versos de la hostería:

Con música de peteneras convencionales, cantaba ayer una cocinera «vascuence» de mi vecindad

Yo palacios te subí,
Cabañas que te bajé,
Y toda en parte dejé
Memorias triste de mí.

Ineses podría encontrar cualquiera empresa cuantas quisiera.

Pocas chicas literatas *per se* y románticas por *ideido*, sabrán al dedillo el papel de *Doña Ines.*

Sinnúmero de señoritas *Cursiles* y *Segismundas* puede encargarse de la parte de la niña de Ulloa ó la del padre.

Así supieran coser, y bordar y gobernar una casa.

La verdad es que la única obra que lleva gente á los teatros es el *Tenorio.*

Y si acaso, los estrenos. Así estrenan tanto en los teatros. Cada noche hay un gazapo.

La Estatua del Amor, *El mismo Demonio*, *El Espantapájaros*, *Amores nacionales*..... todos éxitos literarios ó artístico-literarios ó científico-literarios.

Los concurrentes aplauden y aun llaman á los autores..... ¿qué se yo?

No dan dinero, pero se repite hasta las trescientas noches, por galantería y para defender el dinero gastado.

Como que han pintado ocho decoraciones Amalio y otros, y ha sido necesario desnudar á cuarenta señoras del coro, y vestir á las partes y al empresario, que se ha hecho ropa.

El público anda retraído. Los pelotaris han concluído con Talía y Melpómene y Mesejo.

Por otra parte, el estado económico del país es delicado, según dicen. El cambio sube, la bolsa baja.

Por fin, ocurren todos esos fenómenos que yo no entiendo. Como no he podido entender la novedad de *La Credencial.*

Es una comedia de D. Miguel Echegaray, que lo mismo pudiera titularse *Arte de pedir limosna.*

Mario parece un cesante de veras.

Respecto á la forma, no hay que decir sino el nombre del autor, para saber *el verso* que gasta y cómo está de ripios.

Sin embargo, como dice ahora la crítica, «la obra durará muchos días en los carteles».

Con eso, con el Panorama Imperial y los fantoches Suir, tenemos asegurado el invierno próximo.

Otro divertimiento: Un eclipse de luna en la noche del 15 al 16. Pudimos verle sin papeleta gracias á la amabilidad de los dueños del aparato.

¡Qué completo y qué bien interpretado!

La noche clara y serena, la atmósfera limpia, y mucha alegría en el cuerpo ó en los cuerpos procedentes del Pardo.

Porque como día de San Eugenio, los aficionados á la fiesta y á la bellota, no faltaron en aquel sitio regio.

Por cierto que á pesar de la alegría sobrenatural de varios sujetos, no hubo desgracias que lamentar ni en la función de tarde ni en la de noche.

Digo, aparte de las de Tenorio, padre y familias de Ulloa, Mejía, Pantoja *company limited*, según queda apuntado.

Primeramente vimos en la luna las proyecciones de los Andes, el pico de Sorata y el cerro de los Ángeles, conforme á lo anunciado en el programa.

Después se borró la hermosa Celestina de amantes al raso y «comprometedora» de novios tímidos y urbanos, y de matuteros que desean viajar de incógnito.

Á un literato de oficio y del género colorista, oí una frase que, aun cuando no tengo por costumbre apuntar las que oigo, me la apunté en un puño de la camisa.

—La luna—dijo—es el gracioso lunar de la fisonomía celeste.

Al lado de esto, es pálida cualquiera imagen poética.

Supongamos: la de aquel diputado primerizo, que preguntaba, viendo el pórtico del Congreso y los dos leones:

—¿Es alguno de esos el de Castilla?

Y otro representante de la patria respondió con buena sombra:

—No: el de Castilla está empleado en el Retiro.

¡Ah! Que no se me olvide notificar á ustedes que el *criminal* de *La gran vía*, Felipe Pérez y González, ha conseguido un éxito verdadero y legítimo en *El Marquesito*, zarzuela escrita en vista de un episodio de la Revolución francesa; pero muy bien escrita, y que demuestra lo que vale Felipe.

Pidamos con fervor que ya que es autor que vale y puede hacer para bien de las letras patrias, no vuelva á caer en la tentación de escribir revistas..... amén.

Eso del cambio trae perturbadas á muchas personas que no han logrado aún enterarse.

—¿Qué quiere decir el cambio á quince sobre París?—preguntaba un sujeto.

Y otro más instruído en asuntos de Hacienda y Bolsa, respondió:

—Pues nada; que si quiere usted que le giren desde París veinte duros, tiene que enviar previamente quince billetes de cien pesetas.

Y el primero exclamó:

—¡Gracias á Dios que he conseguido enterarme!

EDUARDO DE PALACIO.

Me parece que es para vivir escamado con sólo leer la inocente pregunta que hace un periódico.

«¿Dónde va á parar la carne de los perros que mata el Ayuntamiento?»

Señores, pocas bromas, ¿eh?

Yo he pasado el otro día por una salchichería y he oído ladrar á unos chorizos.

⁂

No sé quién es el que proyecta traer á Madrid carne de afuera para que la comamos buena y barata.

¡Bien! Pero ¿sabrá bien? Porque la carne de forastero..... ¡qué sé yo!

⁂

No sé si habrán ustedes notado que cada día se habla un poquito de crisis.

La crisis se acerca, eso sí; pero, según cuentan, va para largo todavía.

Entretanto se mantienen las esperanzas.

Porque hay conservador que se cree que va á ser de los elegidos, y todas las noches, cuando se acuesta, llama al sereno y le dice: «¡Que no se duerma usted! Si vienen á altas horas preguntando por mí..... ya sabe usted: tres y repique.»

A mi sólo me preocupa una cosa.

¿Le llegará ya el turno al Sr. Nido y Segalerva?

Porque ¡cuidado si hace años que está esperando el aviso!

⁂

Los vecinos de Fraga están..... que no les llega la camisa al cuerpo.

La cosa es que anda por aquellos alrededores un bandido que tiene aterrorizada á la comarca.

Porque..... ¡hace cada barbaridad!

Eso sí; al tal le llaman *Bondades*.

Pero ¡ay del que se fía del mote!

Es lo que dirán los que gobiernan aquel país: «Pues si ha de haber bandidos, ¿cuánto más vale que el que nos corresponde sea *Bondades?*»

⁂

¡Vamos! ¿Lo ven ustedes?

Los letrados consistoriales dicen que la empresa del teatro Español no ha cumplido sus compromisos.

Y piden que se rescinda el contrato de arriendo.

Pero lo que á mí me puede es que los concejales tengan que andar metidos en estas cosas.

¿No sería mejor que cuidaran del empedrado?

⁂

¡Vamos! ¡El Ayuntamiento va haciendo cosas de provecho!

¡Así no sentiremos el dinero que nos cuesta!

Ahora ha resuelto suprimir el nombre de Campillo de Manuela á una calle que ya hace tiempo que no es campillo.

¡Bien hecho!

Siga por ese camino, y tenga en cuenta que Puerta Cerrada no es puerta ni cerrada, y que en la Puerta del Sol hace ya siglos que quitaron la puerta.

En fin, vengan reformas útiles, y aunque baje eso de consumos, haremos la vista gorda.

⁂

Del penal de San Agustín de los Reyes, de Valencia, se han querido escapar veintidós presos.

¡Bueno! Así, escapándose por pelotones, no se nota tanto.

Ó, por lo menos, no se pierde tanto tiempo como escapándose uno á uno.

⁂

Aunque parezca mentira, la Academia de la Lengua tiene, según dicen, dos buenos propósitos:

Nombrar académicos á D. Federico Balart y á D. Nemesio Fernández Cuesta.

¡Qué cosa tan rara! ¡Nombrar académicos á dos escritores que saben hablar en castellano!

¡Si irán á mudar de idioma ahora en la Academia!

⁂

¡Válgame Dios!

El otro día se fué á casar un chico en Málaga, y la novia dijo á última hora que se arrepentía y que no quería casorio.

Y dice un periódico: «El desairado amante pide daños y perjuicios.»

¡Cómo! ¿Aun quiere daños y perjuicios?

Pues, hombre, que le den todos los daños y perjuicios que quiera.

¡Vea usted! Y yo que creo que los daños y perjuicios se los hubieran dado si se hubiera casado.

⁂

Hay en Barcelona sujetos que habiendo obtenido premio en la lotería de Navidad del año pasado, aun no han cobrado.

Me parece que con eso les hacen un beneficio.

Porque la alegría de los premios dura hasta que se cobran.

Y no pagándoles, les alargan la alegría.

⁂

Leo en un periódico:

«Examinando un arma de fuego el sochantre de la catedral de Salamanca.....»

¡Ay! No quiero continuar.

Un sochantre que examina armas de fuego es un sujeto muy respetable.

⁂

En Barcelona han sorprendido á un coche de lujo, todo hueco, que servía para entrar petróleo sin pagar derechos.

Pero ¿estaban también huecos los caballos para rellenarlos de líquido?

Eso no lo dice la noticia; pero lo pregunto, porque ¡como ahora se inventa tanto!

⁂

Pero estos astrónomos no le quieren dejar á uno tranquilo.

Cada día nos inventan una cosa nueva.

Ahora han *inventado* que uno de los satélites de Júpiter es elíptico y que mira siempre á Júpiter por una punta.

¡Vaya! ¡Pues no me conformo! Ó me pintan las estrellas con picos, como me las han pintado siempre, ó protesto.

⁂

¡Qué risa!

En Barcelona han tenido junta los anarquistas, y una señora del gremio se ha quejado de que los obreros hagan palacios y no los habiten.

¡Toma! También las abejas hacen miel y se la comen algunos anarquistas.

¡Y los anarquistas cobran por hacer los palacios, y las abejas hacen la miel gratis!

ANDRÉS CORZUELO.

AVISO
á los que no quieren ser estafados.
El jabón de los Príncipes del Congo es el más conocido, el más perfumado, el mejor y el más higiénico de todos los jabones de *toilette*. Cuando pidáis este maravilloso producto, exigid siempre el *nombre* de Víctor Vaissier, de París, su inventor. Desconfiad, pues tratarán de estafaros vendiéndoos, en vez del verdadero Congo, groseras y perjudiciales *imitaciones* de este perfecto cosmético.

La mujer de corazón, sirve para todo; la que sólo tiene talento, sirve para muy poco.

Solemos llamar acierto á todas las casualidades que nos proporcionan algún beneficio.

DIÁLOGO-CHARADA

Silabas 1.ª y 2.ª

—Me parece que al molino de la derecha le falta una.

—¡Qué ha de faltarle!

—Ya lo veremos cuando estemos más cerca.

3.ª y 4.ª

—Este obstáculo va á retrasar nuestra llegada. Tengo los ojos llenos de tierra.

—Pues ¿y yo? ¡Ea, ahora me arrebata el sombrero!

Todo

—¡Es una cosa nunca vista!

—Hombre, eso no tiene ninguna importancia. De poco se asombra usted.

A. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ.

JEROGLÍFICO

Un filósofo decía
Á cuantos le iban á oir,
Que vivir siempre, ó morir,
Él por lo mismo tenía.
«¿Por qué vives?», con cinismo
Un joven le preguntó,
Y el anciano respondió:
«Vivo..... porque da lo mismo.»

—Hoy hace frío. ¿Cómo sales á cuerpo? ¿No tienes capa?
—Sí; pero está llena de agujeros, y sólo sirve para tomar aires colados. La uso en la canícula.

Un erudito ha descubierto que en la mayoría de los casos el rubio de las mujeres de Venecia que servían de modelo al Ticiano era artificial, como el de algunas de nuestras beldades contemporáneas.

La única diferencia está en que las venecianas tomaban al sol por colaborador, mientras que las mujeres de nuestro tiempo emplean el mercurio y otros metales.

La receta de cómo lograban esto las venecianas, la da Byron en una de sus cartas publicadas hace poco por primera vez:

«Subían á sus azoteas—dice—á las horas en que el sol era más ardiente, y después de cubrirse la cabeza con un sombrero sin copa, para que no se las tostara el cutis, esparcían la cabellera, bañándola en ciertas esencias y exponiéndola durante larguísimo rato á los rayos solares. La cabellera acababa por tomar reflejos tan brillantes y hermosos como los del sol.»

El procedimiento no debe haberse perdido, porque un médico italiano, el Dr. Bertolini, dice que las venecianas continúan practicando aquel secreto.

El sol, antes de ser fotógrafo, se dedicaba á fabricante de cosméticos y tintes para el cabello.

Nuestro querido amigo y compañero D. Carlos Ossorio y Gallardo, en unión de su hermano D. Angel, publicará dentro de pocos días un nuevo libro titulado *Manual del perfecto periodista*, en el que en tono festivo se critica la moderna organización de la prensa periódica diaria y de los más salientes caracteres de la misma.

Auguramos al nuevo libro un éxito completo.

No hay accidente desgraciado que la gente hábil no sepa aprovechar en favor suyo.

La esperanza de la felicidad, es preferible á la felicidad misma.

LOGOGRIFO NUMÉRICO, por A. Díaz y Adame.

1	Consonante.
78	Medicina.
386	Antorcha.
5656	Mi suegra.
35874	Ardid.
567852	Ladrón.
5835472	Fotografía.
12345678	Mala cabeza.
7453856	Para llevar comida.
145472	Económico.
18672	Santurrón.
1278	En el mar hay muchos.
528	El ratón con frecuencia.
58	Nota musical.
8	Vocal.

FRASE HECHA

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

FRASE HECHA.—*No hay tu tía.*
CHARADA.—*Rescoldo.*
JEROGLÍFICO.—El agua de azahar marca *La Giralda*, es útil y necesaria á las familias.

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO

5,000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

PAPELERÍA DE ANDRÉS GARCIA,

23, ALCALÁ, 23
(Junto á las Calatravas).

Gran surtido en artículos de escritorio. Papeles lisos y de fantasía (alta novedad).

Primera casa en marcos para retratos. Artículos de piel y objetos para regalo.

Cajas de papel y sobres Ingleses, á 1, 1,25, 2 y 2,50

23, ALCALÁ, 23.

Gliconio.

(GLICERINA MEJORADA SUPOSITORIA)

Para el inmediato alivio de la constipación

KING & ASPINWALL.

No. 14 PARK PLACE, NEW YORK, E. U. de A.

TIENEN SIEMPRE Á MANO

ABEJAS —Y— COLMENAS.

Lo mismo que todo lo CONCERNIENTE AL RAMO DE APICULTURA — REINAS DE ABEJAS DE ITALIA Y DE CARNIOLA, EXTRACTORES DE LA MIEL, EXTRACTORES DE LA CERA, ETC., ETC.

Publican también el MAGAZINE DE LOS COLMENEROS cuya suscripción anual cuesta $1.

ESPIRALES

DE TODAS LAS FORMAS Y DIMENSIONES.

PARA HIELO, REFRIGERACIÓN, Ó PARA LOS ALTOS HORNOS.

Insuperable por su Elasticidad frescura y limpieza.

Artículo de mucho lujo en los países cálidos.

DURO Ó BLANDO Á VOLUNTAD

JERGONES DE MUELLE "MORRIS,"

Tambien tejidos de alambre para la fabricación de los mismos, Estos tejidos tienen mayor consumo que ningunos

OTRA GRAN REBAJA DE PRECIOS

JOHN MORRIS & SONS,

Ingenieros, Regent Works, Manchester, Inglaterra.

DE VENTA

EN LAS

principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:

1.ª CALIDAD **2,50 ptas. botella.**

2.ª CALIDAD **1,50 ptas. botella.**

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Núm. 30 Precio, 15 céntimos Año 1891

TIRADA
DEL NÚMERO ANTERIOR
24.011 ejemplares.

Blanco y Negro

TIRADA
DEL NÚMERO ANTERIOR
24.011 ejemplares.

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACION DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION { ESPAÑA Y PORTUGAL.—Trimestre, 2 pesetas.—Año, 7 ptas.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Año, 10 pesetas.

Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS. Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

EXQUISITOS
Chocolates
de los

R.R.P.P. BENEDICTINOS

Exíjase
la verdadera marca

SUS CLASES SON TRES ÚNICAMENTE
á 2, 2,50 y 3 pesetas libra con canela, sin ella
y á la vainilla.

De venta en las principales confiterías
y ultramarinos de todas las poblaciones de España.
EN MADRID, únicos depósitos, Confiterías
de La Dulce Alianza, carrera de San Jerónimo, 34
é Infantas, 29 duplicado.

ESPIRALES
DE TODAS
LAS FORMAS Y
DIMENSIONES.

PARA
HIELO,
REFRIGERACIÓN,
Ó PARA LOS
ALTOS HORNOS.

MARMOLEJO

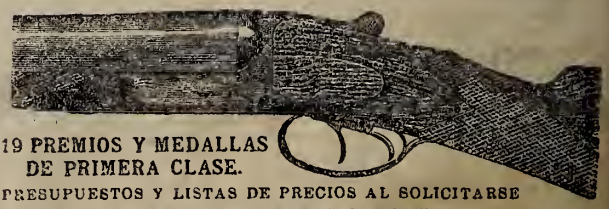
AGUAS MINERO-MEDICINALES
RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO
para combatir todos los padecimientos del
ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS
Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES
Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

CHARLES LANCASTER,
FABRICANTE DE
ESCOPETAS SIN GATILLO
que arrojan el cartucho.
LAS MÁS SENCILLAS, SEGURAS, FUERTES, Y LAS MEJORES



19 PREMIOS Y MEDALLAS
DE PRIMERA CLASE.
PRESUPUESTOS Y LISTAS DE PRECIOS AL SOLICITARSE
Se suplica se den con toda exactitud los detalles
151, NEW BOND STREET, LÓNDRES, W.

NOVELAS RELÁMPAGOS

¡SIEMPRE DON JUAN!

I.

¿Tiene algo para mí?..... ¡Nada!..... Ya me da vergüenza preguntar al cartero..... ¡Un mes sin recibir noticias suyas!..... ¡Ni siquiera dos letras participándome su llegada!..... ¡Dios mío!..... ¡Esto es horrible!..... ¿Qué habrá sucedido?..... El último día que me acompañó al obrador, me prometió escribirme en seguida, enviarme las señas para que yo le contestara..... No ha cumplido su palabra, y él es muy formal..... ¿Estará malo?..... ¿Qué hacer?..... Esperar, pero yo me muero esperando..... Voy á comprar los botones de nácar que me encargó la maestra..... Se me ha pasado la tienda..... Aquí es.....

Ya está en la esquina la florista de todos los años, donde Enrique me compraba el ramito de pensamientos..... Ese tío suyo que ya se habrá muerto ha venido á nublar nuestra felicidad..... ¡Pero cómo iba á dejar de acudir al llamamiento!..... Al fin es su sobrino..... ¡Qué ganas tengo de volver á verle!..... Las calles, los paseos, todo se me figura tan triste sin él..... Cuando salgo del taller y no le distingo aguardándome, me entra una pena..... ¡Aquellos domingos en que nos íbamos por la mañana al Retiro y por la tarde al teatro!..... ¡Dios mío! ¿Qué extraño es que le adore?..... Yo soy sola en el mundo, y él es la única persona que me quiere..... Y vaya si me quiere..... ¡Me idolatra!..... Mas..... ¿Por qué no escribirá?..... ¡Ah, no, no dudo de su cariño!..... Él no es capaz de engañarme..... ¡Déjeme usted en paz, so tipo!..... ¡Valiente mocoso!..... ¡Debiera hallarse mamando!.....

II.

¡Hola!..... Esos carruajes que se paran en la puerta de San Luis huelen á boda, y á boda aristocrática..... ¡Eche usted lujo!..... Apostaría á que Besançon no deja salir de su casa un vestido por el estilo en menos de seis mil reales!..... Vaya, voy á ver los novios, por más que va anocheciendo y con este trajín de gente de la calle, cualquiera los distingue..... Un coronel de húsares..... Los caballeros visten de frac..... Se conoce que es gente gorda..... ¡Qué demonio!..... Si se arremolinan así los convidados, nos quedamos á obscuras..... ¡Ah!..... Aquella que se baja ahora del coche debe de ser la novia..... Es rubia y tiene muy bonita figura..... ¡Buen traje lleva!..... Ese señor viejo que la da el brazo será su padre..... Pero ¿y el novio?.....

Allí está..... Aquel que se acerca á ellos..... ¡Buen mozo parece!..... Ahora se ladea; la luz del farol le da en la cara..... ¡Virgen Santa!..... ¡Madre de mi vida!..... ¡Enrique!..... ¡Es Enrique!..... ¡Mi novio!..... ¡Dios mío, yo me vuelvo loca!..... ¡Es imposible!..... Alguna semejanza..... ¡No, no!..... Su estatura, su aire..... Mas Enrique no se halla en Madrid, ni es rico..... ¡Virgen mía de mi alma, ilumíname!..... ¡No me abandones!..... No es posible tan horrible traición..... ¡Sería infame!..... ¡Es preciso que yo asista al acto!.....

¡Se casan en esa capilla reservada!..... ¡Es la costumbre!..... Aquí viene un monaguillo. Dime, niño..... ¿quiénes son los novios?..... ¡Ah! ¡Ya!..... ¡La hija del Conde del Monte!..... ¡Bueno! ¿Y él? ¿Don Enrique López?..... ¿Don Enrique López has dicho?..... ¡Mentira!..... ¡Sería una canallada espantosa!..... ¡Dejadme!..... No, si no voy á colocarme en primera fila; si es que esa boda..... ¡Dios mío!..... ¡Yo no sé lo que me pasa..... Se me doblan las piernas..... Las luces del altar bailan..... ¡Me ahogo!

III.

—¿Y qué? ¿Creerían que estabas borracha?.....

—Yo no sé lo que me pasó..... Cuando recobré el sentido me encontré en una cama de la Casa de Socorro, y desde allí me trasladaron á mi casa.....

—¿Y era efectivamente tu novio?.....

El era..... Por supuesto que si Dios oye mis deseos no será feliz..... Por ahí le suelo ver en coche..... Me lo he encontrado mil veces..... y aunque han pasado algunos meses, siempre conserva para mí el mismo atractivo que en los felices tiempos en que me acompañaba al obrador.....

—Pero, ¿todavía lloras?..... ¿Hasta cuando te va á durar esa murria?..... ¡Qué inocente eres, hija!..... Nosotras estamos condenadas á morirnos con la aguja en la mano..... ¿Tú crees que hay ningún hombre que cuando entra en amores con una de nosotras busque algo más que un entretenimiento pasajero?..... El corazón se guarda para la que será luego la esposa..... A la pobre oficiala se la olvida..... Es claro..... Los infames saben hablarnos al alma, nos la despiertan, aprovechan nuestro amanecer, y cuando abrimos los brazos á la dicha como unas bobas, la dicha se nos va..... ¿Tú crees que tu Enrique es el único pillo de este mundo?..... ¡Si fueras de guardilla en guardilla y de taller en taller, cuántas lágrimas ignoradas recogerías!..... ¡Raro es el sotabanco ó el obrador por donde no ha pasado un Enrique..... Mira..... Seca los ojos y ríete..... Por lo pronto esta noche te vienes conmigo al baile.

—¿Al baile?..... ¿Y á qué?

—Á divertirte.....

—¡Á divertirme!..... La felicidad se ha concluído para mí.....

—¡Qué tonta eres!

—Además, siempre he aborrecido los bailes. ...

—Y yo también.....

—Entonces, ¿á qué vas á ellos?.....

—Á lo que tú debes ir..... ¡á olvidar!.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

(Ilustraciones de Huertas).

ACTUALIDADES, POR CILLA

—Pecador, ego te absolvo,
Y pelillos á la mar;
Que de los arrepentidos
Es el reino de Ultramar.

—Adiós, señor don Antonio.
—Adiós, señor don Francisco:
Procure usted aliviarse
De su sentido jurídico.

—No te muestres pesaroso
Ni aumentes tanto la gasa:
Vete por donde viniste,
Y que te consuele Isasa.

EL GLOBITO AZUL

I

Miraba un niño asombrado,
Con expresión cariñosa,
Un globo, de azul pintado,
Por un hilo sujetado
A su mano cuidadosa.
El globo, con lento vuelo,
En el aire se mecía,
Y el hermoso pequeñuelo
Con infantil alegría
Por verlo miraba al cielo.

A pesar de su viveza
Y su alegre desaliño,
Cierto sello de tristeza
Marchitaba la pureza
De la sonrisa del niño.
¡Ay! que cuando preguntaba
Por su madre, con amor,
«¡Está en el cielo!» escuchaba.
Y en el cielo la buscaba
Con inocente candor.

II

Miraba el globo tranquilo
El niño, con dulce arrobo,
Cuando, rompiéndose el hilo,
Remontóse al cielo el globo,
Cual si en él buscase asilo

No produjo al tierno infante
Pena, llanto ni agonía
Ver que el globo se perdía;
Antes bien, en su semblante
Se retrató la alegría.

Y se dijo por consuelo
Siguiendo su raudo vuelo:
—¡Oh, qué de prisa que va!
Mejor; cuando llegue al cielo,
Mi madre lo cogerá.

JUAN ANTONIO CAVESTANY.

A MEDIANOCHE

En el cuarto segundo.

—Señorito Pepe..... (¡Cómo ronca! ¡Parece que está serrando madera!) Señorito Pepe.....

—¿Qué ocurre?

—Que dice la portera que hay fuego en la casa.

—¡Caracoles! De fijo lo ha prendido el casero.

—¿Cómo?

—Porque ha salido de aquí echando chispas.

—¡Ay! ¡Vístase usted, por Dios!

—Si no sé dónde he puesto los calcetines.

—Mire usted que vamos á chamuscarnos todo el ser, y yo no estoy asegurada de incendios.

—Ni yo tampoco. Anda, vete á la calle del Perro, núm. 5, á casa de mi hermano Cosme, el arquitecto, y dile que venga corriendo.

—Voy, señorito.

. . . . . .

—¡Ajajá! Ya estoy. ¡Jesucristo, qué golpes ¡Y cómo pitan los serenos! ¡Parece que asisten al estreno de una obra mía! ¡Maldito fuego! Corro á salvar á mi encantadora Lola. ¡Cómo estará su madre! ¡Ella que se *quema* por todo!..... Ea, salgamos..... ¡Uf, qué humo!..... ¡Pero qué aturdido soy! ¿Pues no salgo en calzoncillos y con una ratonera en la mano?

En el entresuelo de la calle del Perro, núm. 5.

—*Tilín, tilín.*

—¿Quién llama á estas horas?

—Dígale usted al señorito Cosme que vaya volando á la nueva casa del señorito Pepe, Ministriles, 10, segundo.

—Corriente. Irá en seguida.

(Y la criada regresa tan satisfecha, sin fijarse en que ha equivocado el cuarto, y en vez de avisar á don Cosme Cañizo, el arquitecto, ha llamado á D. Cosme Sánchez, especialista en partos laboriosos.)

En el patio de la casa incendiada.

—¡Socorro!.....

—¡Más agua por aquí!.....

—¡Más agua por allá!.....

—¡Hijo!.....

—¡Padre!.....

—¡Abajo esa puerta!.....

—¡Pum!..... ¡Plaf!..... ¡Cataplúm!

En el cuarto principal.

—*Tras, tras.*

—¿Quién?

—Pepe Cañizo, el vecino del segundo.

—Adelante. (¡Qué facha!)

—Por Dios, salgan ustedes pronto, señoras, que no saben ustedes lo desagradable que es el morir carbonizados.

—¡Ay, caballero, qué susto tan horrible! Anda hija, coge las cucharas, las cucharillas y el cucharón y bájate á la calle inmediatamente.

—Pero mamá, ¿voy á salir con estos pelos? Voy á peinarme un poco.

—¡Es claro! Debes ponerte unas flores en la cabeza.

—¡Vecinas, á la calle!

—¿Y se nos va á quemar todo, señor de Cañizo?

—¡Ay, qué lástima! Que saquen el piano de cola entre la Pascasia y la doncella.

—¡Hija, ni que fueran *hércules*!

—Pero, Lolita, ¿á dónde va usted ahora con la pelleja de la cama?

—¡Como dicen que lo primero es salvar la pelleja!.....

—Deje usted eso, y toque soleta.

—¡Ay, amigo mío! ¿querrá usted creer que con el aturdimiento no recuerdo cuál es el santo abogado de los incendios, y estoy rezando maquinalmente á Santa Polonia como si me dolieran las muelas?

—Señora, rece usted á San Lorenzo, por si acaso; pero después, porque ahora hay prisa.

—Vamos, mamá. En estos casos hay que tener mucho espíritu.

—¿Espíritu? ¡Dios mío! ¿Una materia inflamable? Todo menos eso.

—Vámonos ya, que el humo nos ahoga.

—Pero, señora, ¿usted sabe cómo va calzada? Mire usted que lleva un pie metido en una zapatilla y otro en una caja de sobres.....

—Tiene usted razón. Lo primero que pierde uno es la serenidad.

—Sí, señora. Y lo segundo, las zapatillas.

Desde una ventana del sotabanco.

—¡Porteraaaaaa!.....

—¿Qué hay?

—¿Se ha sofocado el incendio?

—Hasta ahora sólo se ha sofocado la señora del principal.

—Pues diga usted á las llamas que hagan el favor de subir hasta aquí, á ver si concluyen de una vez con las chinches de mi cuarto.

—¡Vaya usted al demonio!

En el cuarto segundo.

—*Tilín, tilín.*

—¿Quién es?

—El doctor Sánchez, comadrón especialista.

—¡Jesús, María y José!

—¿Á quién hay que asistir? Me han dicho que venga al cuarto segundo..... ¿Es acaso la señora de usted quien me necesita?

—Señor mío, usted está loco. Largo de aquí, ó le arrojo á usted al fuego.

—Usted dispense; pero me pagará caro el bromazo.

—¡Vaya usted á operar al demonio!

En el portal.

—¡Basta!..... ¡Ya está dominado!

—¡Vecinos, ya no hay nada! No ha sido más que un descuido.....

—No ha pasado de la pastelería.

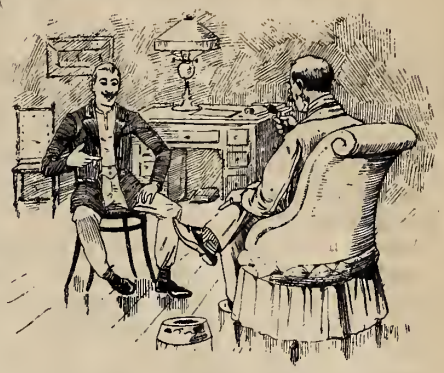
—¿Habrá sido alguna chispa?

—Sí, alguna *chispa* del pastelero, que las coge buenas y luego no sabe lo que se hace. Ea, cada mochuelo á su olivo.

En el cuarto tercero.

—¿Qué tal, amigo Pérez? ¿Ha tenido usted algún desperfecto en su individuo?

—No, señor de Cañizo. De nada me he apercibido. Únicamente se me han ahumado los anteojos; pero me felicito de ello, porque así me servirán para ver los eclipses.



—Pues á mí hasta se me ha frito la sangre.

—Yo soy muy tranquilo. En la otra casa tuve un incendio atroz, y..... nada, ni me dí por entendido, y eso que hubo desgracias personales. Ya ve usted, se quemaron la sala, la cochera y un corredor.....

—¿Y llama usted á eso desgracias personales?

—Sí, señor. Lasala, D. Pedro Lasala, era el vecino del principal. La cochera, era la mujer del cochero, y el corredor, era un corredor de comercio que vivía en el segundo.

—¡Ya!

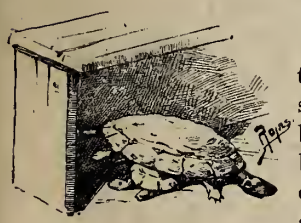
—¿Gusta usted descansar?

—Mil gracias; me vuelvo al casto lecho.

—Pues abur.

—Buenas noches.

En la prensa del día siguiente.



«Anoche se declaró un violento incendio en una pastelería de la calle de Ministriles.

»Sufrieron desperfectos varios trastos (incluso el dueño de la casa), y se quemaron tres docenas de bartolillos. Aparte de esto, no hubo que lamentar más desgracias personales que la asfixia de un honrado galápago que se hallaba durmiendo con una sobrina suya debajo del mostrador. Desde los primeros momentos acudieron las bombas, el Alcalde, el Gobernador civil, varios maestros de escuela, el Obispo de la diócesis, la Sociedad de Conciertos y una sección de artillería. Las pérdidas materiales ascienden á la respetable cantidad de cuatro pesetas y setenta y cinco céntimos.»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

¡ASÍ SON MUCHOS!

—Conque á ver si sigues siempre
Los consejos de tu tío;
Sé con el débil humilde,
Sé con el fuerte atrevido,
Sé con los hombres valiente
Y con las mujeres fino.
No adules jamás á nadie,
Que la adulación es vicio
Propio de seres menguados,
Cobardes, viles é indignos.
Aunque altanero te muestres
Con los grandes y los ricos.....
¡No importa!..... mas con los pobres
Sé humilde y caritativo.
Trata siempre á los criados
Con dulzura y con cariño,
Y si alguna vez te faltan
Dispénsales.....
—¿Señorito!
—¡Señor..... diablo! ¿Qué te ocurre?
—Que están ahí.....
—¿No te he dicho
Doscientas cincuenta veces
So..... imbécil, que hoy no recibo?
—Como son la pobre viuda
Del otro día y sus niños.....
—Pues diles que ya estoy harto
De sus lloros y gemidos,
Y que los mantenga el Nuncio.....
—Además está el ministro.....
—¡El ministro! ¿Y ahora esperas
Cacho de atún, á decírmelo?.....
Vamos, sí..... Voy, voy á escapc.....
Quédate con Dios, sobrino,
Y procura seguir siempre
Los consejos de tu tío.

JULIO ROMERO GARMENDIA.

NUESTROS NOVELISTAS

BENITO PÉREZ GALDÓS

Si se quitara el bigote, sería un lego perfecto.

Un lego de mirada viva y penetrante; pero lego al fin.

Es uno de los hombres de mayor mérito de este país, y al propio tiempo uno de los de traza más vulgar.

Alto, delgado, anguloso, no revela en su envoltura material nada de *lo que lleva dentro.*

Aunque no hubiese escrito más que los *Episodios nacionales*, ocuparía lugar distinguido entre los grandes escritores. Lo más perfecto, después de los *Episodios*, es *Doña Perfecta.* En ese libro, de cortas dimensiones, es donde más grande se muestra Galdós como novelista.

Desde que sus amigos (los amigos de Benito) le dieron *aquel banquete* famoso, se hizo algo comerciante, vendió más caros sus libros, y *estiró* demasiado algunos *asuntos* al objeto de *extender* en dos ó tres tomos lo que cabía perfectamente en uno. Algunos creen que *ahí* principió su decadencia.

El único mal paso que ha dado—en mi concepto—ha sido el de caer en la vulgaridad de ser diputado. Con la circunstancia agravante de no tener condiciones de charlatán..... digo..... de orador.

Galdós, formando parte de una comisión de carreteras, ó yendo á una estación á esperar á *su jefe*, es un contrasentido, una desesperante vulgaridad: el *continente* sin el *contenido.*

JOSE MARÍA PEREDA

Cuenta los éxitos literarios por el número de libros que ha entregado á la publicidad.

No están en lo cierto los que afirman que Pereda es tan sólo un pintor de costumbres *montañesas.* Su famosa novela *Pedro Sánchez*, y alguna otra de la propia índole, prueban elocuentemente lo contrario.

Ha dado ocasión á que se discuta sobre si la *provincia* es ó no sitio apropiado para la acción de la novela del día. En esa discusión la Pardo Bazán ha logrado sacar á Pereda de sus casillas. Su falta de galantería en *aquella* ocasión fué, no sólo disculpable, sino plausible.....

Se ha quejado, con alguna razón, de que los *chicos de la prensa* no den la debida importancia al movimiento intelectual—en el orden puramente literario;—pero *grandes* y *chicos* admiran justamente al eminente escritor, acaso el más correcto y castizo de los tiempos actuales.

Alto, delgado, de nariz aguileña, finas facciones y mirada expresiva y penetrante, parece una figura *cervantesca.* La perilla, sobre todo, le *caracteriza*, por modo admirable, en tal sentido.

Se muestra retraído hasta llegar á ser huraño; pero es ameno y franco en la conversación, y, sobre todo, extraordinariamente simpático.

Reside en un pueblo de la montaña de Santander.

Pero *aquí* tenemos su espíritu.

SANSÓN CARRASCO.

(Dibujo de A. Pons.)

LA CAZUELA DEL PERRO

CUALQUIERA que no fuese de la casa se habría atrevido á tocar la cazuela de *Roldán* en presencia de éste!

¡Buenas pulgas tenía el dueño para consentir en que manos extrañas se aproximaran á la cazuela!

¿Para qué le servían si no, aquellos dientes tan blancos y tan firmes en las encías, y aquellas garras á manera de león rampante, y aquella fuerza muscular y aquel tamaño?

Roldán era un mastín respetuoso con sus amos y aun con los criados de sus amos, y, tal vez, con los amigos ó con los parientes de sus amos.

Pero nada más.

Entendía, á su manera, que la cama y las cazuelas que pusieran á su disposición, constituían propiedad particular muy respetable.

Ni chico ni grande que se hubiese aventurado á tocar alguno de aquellos objetos, habría escapado sin un mordisco cuando menos.

Y así y todo, aun era más generoso el perro que su amo.

Y más capaz de perdonar un agravio y aun más inteligente, al decir de los murmuradores.

Había quien suponía que el perro conocía á su amo psicológicamente y que algunas veces gruñía para sí:

—¡Qué perro es este hombre!

Ingratitud del can, puesto que, en cambio, solía decir de él, elogiando su instinto, el dueño:

—Este *Roldán* parece una persona; y yo le prefiero á muchos hombres, porque este no pide.

Para Martín el hombre menesteroso era una plaga social.

—Que economicen como yo—decía cuando su esposa se atrevía á socorrer á un necesitado;—por otra parte, nosotros tenemos hijos, y privarles de *eso*, es un crimen.

Eso era un *perro grande* ó un *perro chico*.

Para Martín no había más que dos clases de hombres:

Los que dan y los que piden.

Los primeros, perfectos; los segundos, fuera de la ley.

—Lo primero es la familia.

—El que no guarda no tiene derecho á quejarse de su desgracia.

—Dar limosna es fomentar la vagancia. ¡Buen plantel hay en Madrid!

Estas eran las teorías de Martín.

Las cuentas del sastre ó las del zapatero, el alquiler de la casa, el salario de un criado, todos eran para él sablazos á domicilio.

Un día llegó á la puerta de aquella casa, ignorando quien vivía en ella, un antiguo amigo de Martín.

Le acompañaba un niño é imploraba la caridad.

Precisamente salía el dueño cuando llegaba el amigo.

—¿Qué se ofrece?—preguntó con sequedad el primero.

—¡Martín!—exclamó el infeliz;—no te había reconocido.

—Sí, Martín: el mismo, despacha y di. ¿No me habías reconocido y venías á mi casa?

Las formas del amigo no eran afectuosas por cierto, y el pobre vaciló.

Iba á relatar á Martín la historia de su desgracia, y cómo había venido á parar á tal estado.

Pero él, atajando el principio del cuento, dijo:

—No me cuentes historias; ya sabes que son inútiles: me conoces de sobra.

Llamó á un criado y añadió:

—Dadle algo de lo que haya sobrado del almuerzo, en la cazuela de *Roldán*, ¿eh?

Y entregó al desgraciado una moneda de diez céntimos.

—Toma. ¿Cómo ha de ser? Primer sablazo del día: y gracias á que es á primera sangre.

Diciendo esto dejó á su antiguo amigo, quien no tuvo ni alientos para protestar contra semejante grosería.

* * *

—Nada como el tiempo para curar heridas morales—me decía un señor mayor que había enviudado seis veces.

Y añadía:

—¿Pues usted cree que si yo hubiera muerto á *raiz* de alguna de ellas me encontraría hoy tan resignado?

Y, efectivamente, el tiempo todo lo cura ó todo lo borra, y es el encargado de traer las expiaciones y los castigos.

—¡Qué pobres tan soberbios se usan ahora! ¿Ha visto usted?

—¿Qué es eso, doña Rosa?—pregunté á mi patrona, que era la que se lamentaba filosóficamente de la altivez del pauperismo.

—¿Pues qué ha de ser? Que le ofrezco á ese tío que va con las dos criaturas lo que ha sobrado del almuerzo de ustedes, todo junto en una *cazolita*, y lo rechaza y casi me insulta.

Miré al pobre, y reconocí en él á don Martín al don Martín, compañero de *Roldán*.

—Ya ve usted.....

—¿Y esa cazuela?.....—pregunté á doña Rosa—¿es de.....

Y ella me respondió con suma naturalidad:

—La cazuela del perro. Ya ve usted si es limpio el animalito.

EDUARDO DE PALACIO.

TEATRO DE LARA

EL OSO MUERTO

COMEDIA EN DOS ACTOS, DE MIGUEL RAMOS CARRIÓN Y VITAL AZA, ESTRENADA LA NOCHE DEL 17 DEL CORRIENTE

Bueno es que para empezar conozcan ustedes los personajes de esta obra. Tengo el gusto de presentarles á **Manuel,** cazador empedernido, y su mujer, **Magdalena,** joven, guapa y muy amante de su esposo La **doncella,** que acaba de entrar á servir en la casa, buena persona, capaz de todo á cambio de unas monedas. Él **casero** y su digna **consorte,** asiduos contertulios de los primeros. **Floro,** joven guatemalteco, guapo él y necio él, que se dedica á hacer el amor á Magdalena. Y **los señores de Rodríguez,** honrados tenderos de Trujillo, que han traspasado la tienda para trasladarse á Milán á fin de que su **hija** estudie el **bel canto,** para el que muestra aptitudes asombrosas.

Y ahora que ya conocen ustedes el personal, vamos al desarrollo de la broma. Magdalena vuelve de la calle indignada. **Floro,** el necio americano, la persigue sin descanso; ha llegado su atrevimiento á escribirla pidiéndole un cita. Como para desahogarse, cuenta ésta á su íntima la casera cuanto le ocurre. La casera, que es muy bromista, idea la manera de escarmentar al Tenorio ultramarino, y al efecto hace la señal convenida, y fingiéndose criada, recibe al americano cuando Magdalena se ha retirado á descansar un momento. La casera pone al joven en antecedentes; Magdalena es muy capaz de corresponder á su pasión, pero hay que andar con precaución, porque el marido es muy bruto y tira las armas como nadie. Precisamente **llega en aquel momento**—dice la casera, para asustar al pollo y lo encierra en el ropero. Pero lo que ella no había previsto es que, en efecto, llega el marido de Magdalena y también el suyo, aburridos y hartos, éste último de correr trochas y veredas sin cobrar una pieza. Y para que la evasión del **oso** sea más difícil, **llegan también los señores de Rodríguez,** los de Trujillo. Vienen á despedirse. Por cierto que sienten mucho haberse deshecho de una magnífica escopeta.—Para escopeta, ésta—dice Manuel, mostrando una de nuevo sistema.—Vea usted, vea qué precisión, qué..... ¡pum!—sale el tiro, que va á dar precisamente en el ropero donde estaba el guatemalteco.—**¡Lo ha matado!**—exclama la casera, y **cae desmayada,** y con el desmayo termina el primer acto.

El desmayo de la casera era todo un señor desmayo, porque cuando empieza el segundo acto aun continúa en el mismo estado. Por fin vuelve en sí. Los señores de Rodríguez tienen grande empeño en que aquellos amigos admiren las asombrosas facultades de su hija. Precisamente en la sala hay piano y allá se dirigen todos, excepto la casera, que se queda con un pretexto y con el propósito de dar suelta al **oso,** cosa que ha de presentar dificultades para que no se acabe la comedia tan pronto. En efecto, la chica de los de Rodríguez no quiere cantar sin que esté delante la casera, y ésta se ve obligada á delegar su cometido en la nueva criada, que inmediatamente cumple el encargo, resultando que Floro y ella son antiguos amigos. Creen oir pasos, y el americano tiene que ocultarse nuevamente; pero esta vez en otra habitación. Allí conviene con la criada una farsa; la de hacerse el muerto, y tal pensaste, tal hiciste; la casera **sabe por boca de la criada** que al ir á sacar del ropero al guatemalteco lo ha encontrado rígido, muerto. Y nuevo desmayo de la casera, que aquel día estaba para ello. La familia se alarma, los señores de Rodríguez se despiden y la casera confiesa á su marido, anegada en llanto, las enormes consecuencias de su broma.

No es el casero muy avezado á esta clase de aventuras; pero como la situación es eminentemente crítica, hace un esfuerzo y concibe un plan, es decir, varios planes, pero principalmente uno, que es el que pone en práctica. Hace que todos se acuesten, incluso el marido de Magdalena, y una vez **solos ésta, el casero y su mujer,** intenta abrir el ropero, sacar el cadáver y depositarlo en el arroyo. Este plan es también desechado ante el temor de que la criada, que se ha despedido (con quinientas pesetas del pobre Floro), los haya delatado á las autoridades. Lo mejor es adelantarse y escribir una carta al juez de guardia diciéndole que estando de visita en la casa un joven desconocido, se puso malo y murió, y que venga cuando guste á recoger el cadáver.

Los sucesos vienen á hacer innecesaria esta carta: el sereno, seguido de dos guardias de seguridad, se presenta en la casa. Traen **casi muerto, pero no del todo,** al joven guatemalteco que, harto de estar encerrado, intentó descolgarse por el balcón.

Y así terminó la última broma de la casera y la última aventura del Tenorio americano, que casi siempre concluía así, si no peor.

ANGEL PONS.

La subida del oro ha llevado el espanto á muchas familias.

Pero no me lo explico.

—Ya ve usted — me decía uno, todo acongojado,—cada moneda de á cinco duros vale 15 reales más.

—Pues hombre, eso es motivo de alegría: el que tenga cinco duros en oro, tiene 115 reales, y el que los tenga en plata, tiene 25 pesetas. Conque no puede pedirse más.

—

Pero es que hay gentes que si no hacen como que les interesa mucho el estado rentístico, no pueden vivir.

Conozco á uno que aún lleva el terno de verano y deslucido.

Se me acercó ayer y me dijo:

—Usted que es periodista, ¿qué piensa de nuestra Hacienda?

—¡Ah! yo no pienso en eso.

—¡Así estamos mal!

—¡Yo no!

—¡Vamos á la bancarrota!

—¡Por mi parte.....

—¿Cree usted que Camacho.....

—No me he fijado en eso.

—¿Me presta usted dos pesetas?

—¡No tengo!

—¡Buenos están los tiempos! ¿No tiene usted dos pesetas?

—No, ¡ni usted tampoco!

—¡Ah! si yo las tuviera.....

Y se fué dando diente con diente.

—

En casa de un amigo encontré á la familia muy regocijada.

—¿Qué pasa?

—Que acaba de ocurrírsenos una gran idea. El niño Pepito, ya sabe usted, el mayor.....

—Sí, sí, adelante.....

—¡Estudiaba para abogado!

—Y ha tomado el grado.....

—¡Quiá! Hemos resuelto que cambie de carrera en vista del alto precio que va alcanzando el oro.

—¿Y á qué le dedican ustedes ahora?

—¡Toma! ¡Á dorador! ¡Considere usted! ¡Manejar oro en estos tiempos!

—

En otra casa me ha dicho la señora:

—¿Sabe usted, Corzuelo, lo que he pensado?

—Usted dirá.

—Pues el marco dorado donde tengo el retrato de mi difunto, está deslucido.

—¡Es verdad!

—Dorarle de nuevo me va á costar un dineral; ¡ya ve usted cómo anda el oro!

—¡Es cierto!

—Pues bien; he pensado forrar el marco con billetes de Banco.

—¡Buena ocurrencia!

—¿Y sabe usted cuánto me llevan por forrarle?

—¡Una atrocidad!

—¡Quiá! ¡Catorce reales!

—

¡Claro está! La carencia de dinero ha inspirado á un carpintero de Valladolid la idea de hacerle imitado.

Y se ha venido á Madrid; ha montado una fábrica de moneda; han sorprendido á él y á sus cómplices, y los han metido en chirona.

—¡Por vida de.....—decía el carpintero. —¡Yo me tengo la culpa!

—¿Por qué razón?

—¡Porque me metí á falsificar duros! Si me hubiera metido á falsificar monedas de oro.....

—¡No comprendo!

—Que nadie las conoce. ¿No ve usted que no se encuentra una para un remedio?

⁂

Hablemos de otra cosa.

¿Han asistido ustedes al estreno de la ensalada lírico-dramática titulada: *El Fantasma de fuego?*

¿No? ¡Ah! ¡Pues ha sido una gran cosa!

Y si no, fíjense ustedes en las decoraciones:

Cuadro A.—Interior de una gruta subterránea de piedra gris.

Cuadro B.—Gruta de piedra negra.

Cuadro C.—Decoración de piedra verdosa.

Cuadro D.—Interior de una mina de piedra azul.

Cuadro E.—Piedra

Cuadro F.—Más piedra.

Al acabarse la función:

Un espectador.—No he entendido una palabra; he oído cantar; sé que la tiple acaba por ser feliz; pero ¡tanta decoración! ¡tanto grito! ¡tanto embrollo! Yo salgo malo y no sé de qué.

Otro espectador.—¡Como yo! ¡Pero sí sé de qué! ¡De mal de piedra!

—

El acontecimiento de la semana es el estreno de la tragedia del escritor catalán D. Vicente Guimerá.

Es una obra hermosa, algo así como el monte Sinaí puesto en verso, ó las pirámides de Egipto traídas al escenario del teatro Español..... ¡Vamos! ¡Una cosa muy grande!

Un colega mío dice que la obra es de la *texitura* de la de D. José Echegaray.....

Hombre..... bueno. Pero ¿ha dicho usted *texitura?*

¿Y eso qué es? ¿catalán también?

⁂

Desde que hablé con ustedes el sábado anterior hemos estado en crisis y se ha resuelto.

¿Que quién ha subido? ¡Todos! ¡Nadie! ¡Cualquiera!

El único que no ha subido es Bosch y Fustegueras.

¡Vuelta á sentarse á la puerta para esperar!

—

¡Ah! Me dicen que Catalina ha dejado de ser Director de Obras públicas.

—¡Ingratos! — dicen que decía. — ¿No me quieren en Obras públicas? Pues yo les haré tragar obras dramáticas.

Y, en efecto, parece que va á escribir la segunda parte de *Massaniello.*

Como quien dice: *¡O terror dos theatros!*

ANDRÉS CORZUELO.

CHARADA

1ª y 2ª

2ª y 3ª

Todo.

LO VERDADERO Y LO FALSO

No hay más que un buen jabón de *toilette*: el jabón de los Príncipes del Congo, cuya reputación es universal. Este exquisito producto, deliciosamente perfumado, lleva siempre el *nombre* de su inventor Victor Vaissier, de París. Desconfiad, porque se venden por ahí muchas *imitaciones*.

Publicaciones remitidas á esta Redacción:

Madama Bovary, costumbres de provincia, por Gustavo Flaubert. Un tomo, 3 pesetas. —*Historias de la Corte celestial*, por un sacristán jubilado. Un tomo, 2 pesetas.—Dichas obras se hallan de venta en la Administracion de *El Motín* y en las principales librerias.

Prosodia castellana y versificacion, por Eduardo Benot (cuaderno 1.º). Dos reales en las principales librerias y en la casa editorial, Fúcar, 3.

Es muy facil y peligroso tomar por hombre de talento al adulador.

CHARADA

—

Primera y *segunda* es verbo:
Segunda y *tercera*, un dios;
Tercera y *cuarta*, tejido;
Al *cuarta* y *quinta* voy yo
Tuyo, tan *todo*, que celos
Tiene de mi dicha el sol.

—¡Dios mío!—exclamaba una vieja—¡tantos años de padecer, para cuatro dias que una vive!

Encubrir nuestro mérito con la modestia es lo mismo que ocultar las formas de una mujer hermosa bajo suave y transparente gasa; pero la modestia de los hombres suele ser las más de las veces un escudo tras del que se esconden para que nadie pueda herir su amor propio.

Hay dos cosas en el hombre que son en mi concepto las que menos conoce: su valor y su amor propio.

RAFAEL CEBREROS.

Rogamos á aquellos de nuestros suscriptores de provincias cuyo abono termina con el recibo del presente número, se sirvan pasarnos cuanto antes la orden para su renovación, á fin de que no sufran retraso en el servicio del periodico.

—Y dime sobrina, ¿es tan sano este pueblo como dicen?
—¡Ya lo creo! Como que el alcalde, viendo que el cementerio nuevo no se estrenaba nunca, ha ofrecido un premio al vecino que consienta en morirse.

ACRÓSTICO, por M. MARZAL.

P	E	.	A
O	L	.	R
P	I	.	R
C	O	.	O
D	E	.	N
T	I	.	O
A	S	.	O
B	E	.	O

Sustituir los puntos por letras para completar las palabras y de modo que en la tercera línea vertical se lea el nombre de un filósofo.

Tristezas me ponen triste;
Tristezas salgo á buscar,
Para ver si con tristezas
Tristezas puedo olvidar.

FRASE HECHA.

ANAGRAMA, por J. D. BODOMBA

Nicasio Valles Clodon

TOTANA

Formar con estas palabras el nombre de un personaje español de nuestos dias.

—¡Orden! ¡orden!—decía un grillo muy formal. Cantemos óperas á compás. Coloquémonos en fila sin molestarnos unos á otros. Esto podría ser un concierto y es un caos. ¡Orden! ¡orden!

Pero los grillos no le hacian caso y chillaban cada cual á su gusto y en su tono, dentro de la grillera, subiéndose unos en otros, para caer después debajo, y formando un grupo informe de patas, cuerpos, antenas y coseletes en perpetua agitación.

—¿No le parece á usted—dije á un amigo—que esto es la imagen de nuestro país?

—Tiene usted razón—respondió aquel.

—¿Cuándo podrá ordenarse?

—¡Desdichado! ¿Qué pretende usted? Esto está como debe estar. ¿Quiere usted ser el grillo formal que pretendía ordenar una grillera? J. F. B.

La casualidad y los accidentes han preparado mas matrimonios que los cálculos y los propósitos.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

DIÁLOGO-CHARADA.—*Asparviento.*
JEROGLÍFICO.—*El amor reina sobre el joven y es tirano del viejo.*
LOGOGRIFO NUMÉRICO.—*Botarate.*
FRASE HECHA.—*De la cruz á la fecha.*

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO

5.000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

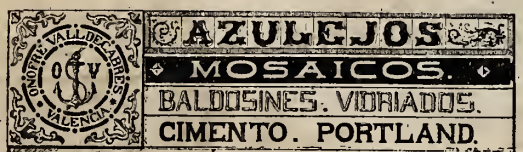
ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

REUMA

Se alivia á la primera untura sin necesidad de masage, y se cura con uno ó dos frascos de

BALSAMO DE ORIVE

cuando nada se consigue con otros medicamentos tan pomposamente anunciados. La recomendación de paciente á paciente y cartas laudatorias de médicos de fama, hicieron la propaganda de tan superior calmante de toda clase de dolores reumáticos. Pedidlo en todas las farmacias de crédito. Por mayor, su autor, Bilbao, y M. García, Madrid.



O. VALLDE CABRES, Fabricante.—VALENCIA.

Gliconio.

(GLICERINA MEJORADA SUPOSITORIA)

Para el inmediato alivio de la constipacion

Principales Farmacias y Droguerías.

DE VENTA

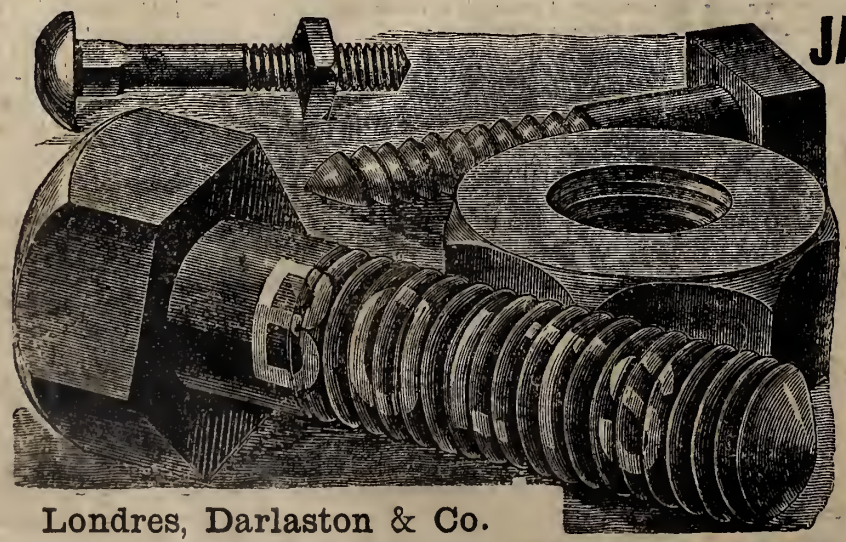
EN LAS

principales farmacias, perfumerias y droguerías de toda España.

PRECIOS:

1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella.

2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella.



JABEZ YARDLEY & Co.,

FABRICANTES.

Londres, Darlaston & Co.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Núm. 31 Precio, 15 céntimos Año 1891

TIRADA
DEL NÚMERO ANTERIOR
24.100 ejemplares.

Blanco y Negro

TIRADA
DEL NÚMERO ANTERIOR
24.100 ejemplares.

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACION DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION { ESPAÑA Y PORTUGAL.—Trimestre, 2 pesetas.—Año, 7 ptas.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Año, 10 pesetas.

Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS. Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

COÑAC DE UVAS DE ESPAÑA

Fabricado de puro vino en la Gran Destilería de BARCELÓ Y TORRES. — MÁLAGA

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

7 GRANDES MEDALLAS DE ORO.—35 MEDALLAS Y DIPLOMAS DE VARIAS EXPOSICIONES.

En calidad, aroma, delicadeza y finura, compite con las más célebres marcas extranjeras. *Ventas al detall;* en los principales cafés y ultramarinos de toda Europa. *Al por mayor;* pídanse catálogos y muestras gratis á sus fabricantes.

DE VENTA
EN LAS
principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:
1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella.
2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella.

BOCA Y MUELAS

Se tienen fuertes, sanas, perfumadas y sin dolor usando á diario el mejor de los dentífricos,

LICOR DEL POLO DE ORIVE,

que calma los **DOLORES DE MUELAS** al descuidado que no sigue la **HIGIENE DE LA BOCA**, y los evita infaliblemente al que se enjuaga con tan superior dentífrico una vez al día. Blanquea y fortifica la dentadura, endurece, sonrosa y tonifica las encías, y embalsama y perfuma el aliento viciado por enfermedades ó tabaco. Exígidle con la marca de fábrica en las farmacias y perfumerías de crédito, que, como todo producto de mérito, tiene muchos imitadores.

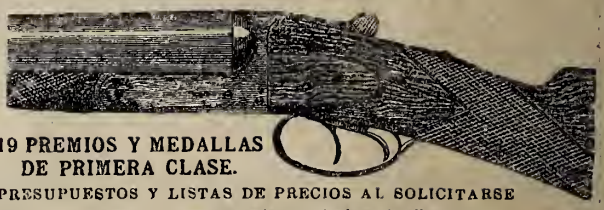
CHARLES LANCASTER,

FABRICANTE DE

ESCOPETAS SIN GATILLO

que arrojan el cartucho.

LAS MÁS SENCILLAS, SEGURAS, FUERTES, Y LAS MEJORES



19 PREMIOS Y MEDALLAS DE PRIMERA CLASE.

PRESUPUESTOS Y LISTAS DE PRECIOS AL SOLICITARSE

Se suplica se den con toda exactitud los detalles.

151, NEW BOND STREET, LÓNDRES, W.,

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES

RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO

para combatir todos los padecimientos del

ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS

Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES

Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

LOS ZANGOLOTINOS.

El otro día me ocupaba de los niños, de la preferencia que merecen á nuestra consideración y á nuestro respeto: hoy quiero dedicar un rato á los *zangolotinos*, fruta que abunda en Madrid, por que los hay de todos tamaños, clases y condiciones.

Mientras un niño más ó menos bien criado no hace sino niñadas, vamos, tenemos que reirnos ó resignarnos; pero cuando un nene, biberón en ristre y con sus pantorrillas al aire, alardea de hombre y nos hace ver sus pinitos, la cosa cambia y entonces no sabemos qué hacer, si corregir ó ridiculizar, pues para todo hay tela.

Vean ustedes un ejemplo: Conozco un chicuelo de trece y pico (según él), cuya redondez es conocida y cuya precocidad es notable; está enamorado (según él) de una niña de nueve y medio, la cual, como ustedes comprenderán, ignora su ventura.

Es el caso que el joven en cuestión ha dirigido á mi amiguita una carta que, recibida por la mamá, ha servido de risa á todos los amigos de la casa, y yo la he reclamado para que la saboreen nuestros lectores. Sin quitar punto ni coma, ni aun la viñeta trazada por manos tan juveniles como inexpertas en eso de la ortografía, hela aquí:

Esto es un corazón.

Adorada Ananita María: Hace año y medio que tube *el gusto de* berla *en el paseo de coches con su* lindisima *hermana, y desde entonces no he soñado nada mas que en V. y como* eramos *los dos unos pequeños no me* atrebi *á decirla á V. nada, pero hoy que ya somos mayores y no pudiendo contener los impulsos de mi corazón me* atrebo *á dirigirla á V. estos renglones para manifestarle á V. mis sentimientos y la escribo por que supongo que su mamá no la abrirá las cartas.*

Ya sabra *V. quien soy pero por si acaso la voy á dar mi señas soy gordo bastante, tan alto como V. tengo* 13 *y pico y me llamo Enrique, ya soy un hombre.*

Como ya se *que* á *tenido V. otros novios y no siendo yo tan* antipatico *creo que* sere *corespondido.*

Dos veces he tenido el gusto de ir en el trambia *con V. su hermana y su mamá y lo tomamos en* recoletos *y fuimos juntos hasta la calle de* golla.

Que no se entere su mama *de V. pues la temo mas que á una pantera y no por que me* iciese *nada sino por que solo con mirarme me da un temblor que que se yo.*

Adios querida é idolatrada Ana María que conteste V. á este hombre que esta *deseando un* si *de esa criatura angelical.*

S. S. Q. V. *SS. PP.*

ENRRIQUE.

La madre de la gordita Ana María quiso responder en el acto al amable galán; pero ignorando quién sea y cuál es su domicilio, confía en mí para que le traslade su parecer por la vía de BLANCO Y NEGRO:

Madrid, 28 Octubre 91.

Esto es una calabaza.

Enriquito: no crea V. que me ha enojado su misiva ni dejo de sentir que V. sienta esos impulsos de que habla; pero, hijo mío, cumplo como buena suegra encargándole que aproveche más el tiempo para honra y satisfacción de sus papás, los cuales no verían con gusto que V. *bea* tan mal *bista* la gramática.

Que V. es un *atrebido* ya lo *bemos*, pero que V. suponga que yo no *beo* lo que debo *ber*, eso es más grave.

Cuidado con el *trambia*; cójase V. bien, pues sería dolor que siendo tan gordito y con sus trece y pico diese V. una costalada á que puede estar expuesto si al bajarse se le enreda el babadero.

Cuidado con la calle de *golla*, cuidado: diga V. á su papá que le lleve á comer unas castañitas á San Antonio de la Florida y le enseñe á usted unas pinturitas que hay en las paredes y le diga entonces qué tienen que ver con eso de *golla*. No debe V. temer que yo le *iciese* nada; si acaso, sería con una *h* bien afilada; tampoco debe V. temblar por mí; el que temblará será su maestro al leer su cartita. ¡Cómo ha de ser! Siento no poderle enviar el *sí* que espera, pero al menor descuido puede usted recibir un do de su

S.ª S.ª Q. V.... (según usted)

X. Y. Z.

Estos son nuestros zangolotinos de trece y pico.

Siguen luego los pobretes que vemos comprometidos y haciendo gestos tras de un pitillo superior..... á sus fuerzas, pero que largan sus palabrotas, chicolean á las criadas y no titubean en ir tras las artistas de primer año de solfeo.

***

Viene luego la pollería..... esa inaguantable falange de presumidos y mal educados, de vagos y de conquistadores, para quienes no hay honor seguro ni mujer que se resista.

Esta gente y nuestra tradicional falta de educación son la razón principal de la esclavitud de la mujer en España, y, sobre todo, en Madrid. Aquí no puede salir sola una mujer si no es casada ó vieja, pues ni las feas están seguras. Aquí apechugamos con todo.

En Inglaterra una mujer que se ve molestada por un hombre cualquiera, llama al primer policía que halla á su paso, y el Tenorio tiene para rato.

En Andalucía, ni al paseo van las niñas sino en días señalados y cuando repican gordo; así es que ellos rabian y no tienen más remedio que refugiarse en la reja..... y ellas también ¡y los papás lo consienten!!!

Y sobre esto de *pelar la pava*, yo no tengo nada que decir..... A mí me parece bien; los franceses dicen *c'est drôle;* y los ingleses *¡Aoo, shocking!!!*

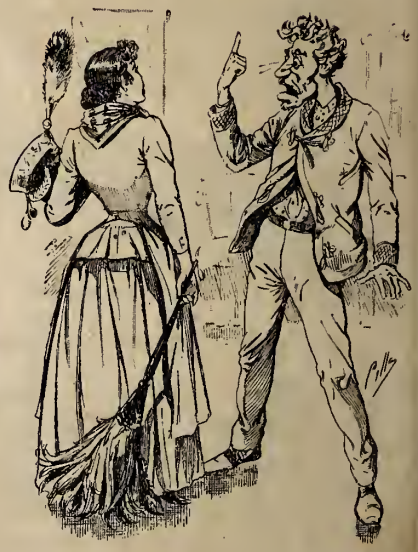
El Marqués de ALTA VILLA.

NOTAS CÓMICAS, por Cilla.

—Lleva en seguida mi casaca de ministro al quitamanchas, y de paso te llegas á casa de D. Antonio y le preguntas cuándo piensa dejarme el puesto, pues he leído en *El Correo* que no pueden entenderse.

—Do parte de mi señorito, que cuándo piensa usted dejarle eso.

—Dile que por ahora me es imposible, porque Camacho debe componerme el banco que estropeó Cos, y Concha Castañeda arreglar esas pequeñeces de la Hacienda.



—¡Eso te ha dicho! Pues bien; recoge la casaca de casa del quitamanchas, y que me limpie en su lugar el morrión, porque empieza á subírseme la bilis á las narices.

ESOS

Seguramente los habrán visto ustedes en esas calles, en los cafés, en algún teatro.

Van dos, siempre juntos, envueltos en largos sacos de color de ceniza, que parecen capotes de uniforme.

Gorras como las que usan nuestros soldados para *la mecánica* en el cuartel.

Pantalones anchos y botas de campo.

Marchan los dos á compás y apenas cruzan algunas palabras.

Son dos hombres gigantescos, de tez curtida y rubios.

Usan barbas como de manguitería.

No parecen ingleses, ni franceses, ni alemanes, ni italianos.

Y no lo son, efectivamente.

Son dos rusos de pura raza, mercaderes de pieles, que conociendo que España es un país rico y necesitado de abrigo, vienen á negociar en nuestra tierra.

Venden á precios reducidos, y en cuanto se enteren de la riqueza pública, venderán á plazos, para facilitar el uso de pieles entre nuestras clases más incómodas ó menos acomodadas.

Los que se disfrazan de osos en Madrid en cuanto apuntan los primeros fríos, están de enhorabuena.

Por poco dinero podrán poner márgenes de piel auténtica á sus gabanes, para abrigar á los transeuntes.

Pieles de Marta y de Lucía de Lamermoor.

Así dice la gente que esos dos gigantes rusos pertenecen á una asociación para el fomento de la cría de pulgas en Europa.

¡Qué invierno nos aguarda si cunde el uso de pieles!

La presencia de los dos rusos en Madrid ha causado cierta intranquilidad en las masas.

—¿Serán rusos legítimos?—pregunta un caballero muy mosqueado.

—¿Qué se yo? ¿qué se yo?—duda otro.—Más me parecen nihilistas que legítimos.

—¿Y si fueran oficiales del ejército, encargados de levantar planos de nuestras fortificaciones y de nuestras casas?

—Y de nuestras familias tal vez.

—Su aspecto es temible.

—¿Cuál de ellos es San Alejo?—preguntaba un torero ilustradito.

—Particularmente el más alto, digo yo que será—respondió otro chico novillero *limited*.

—La verdad es que desde que se habla de la cuestión europea no cesan de venir sujetos misteriosos—opina un caballero que sigue paso á paso los asuntos internacionales y litro á litro, los de los vinos españoles.

—Primero empezaron á venir moros sobre Madrid: Kandor, Alicuando, Muley Aza, no pariente de Vital: después apareció el *Trouvedur* andante.

Ese venerable anciano que, con la cabeza descubierta y el sombrero en la mano, recorre las calles de la capital cantando *Il Trouvedur en sus postrimerías*.

Un trozo del *Miserable* de la ópera de Verdi; no tiene más repertorio el *Trouvedur* movilizado.

¡Pero, en cambio, qué voz!

Voz de cabritilla ó de *mezzo-cadavre*.

Primeramente se supuso que era el cantante un espía de los paraguayos; después,

que era un profeta refundido, que venía á predecir la ruina del toreo.

Pero se supo que era un cantante pacífico, aunque forzoso. En su juventud fué militar, según dicen, y á cierta edad envejeció solo y se dedicó al arte músico en Castellfullit. Los muchachos han descubierto el pasado del *Trouvedur* y el presente, y convencidos de su benevolencia, le torean. Ó le acompañan coreando su *trouva*, ó le tiran del gabán saco que lleva y que descubre origen más alto.

Con los rusos no se atreven.

Calculan los efectos de un puntapié moscovita, administrado al dorso, con la fuerza de cuatro caballos de suela.

Por otra parte se cree que esos apreciables vendedores de pieles nada tienen que ver con el *Trouvedur* ni con los moros ensabanados que vagan por esas calles.

Entre estos mahometanos se ocultaba un *caid*, según descubrió una muchacha del gremio de despalilladoras nacionales. Una oficiala de la Tabacalera.

Pero no era tal caid el moro, ni ella quiso decir eso. Sino que era de *Caiz* (Cádiz), donde ella le había conocido vendiendo pescaiya.

Y después, por mor de unas puñalaiyas con que orsequió á un compañero, se pasó al moro y se declaró *munsurmán* adoptivo.

El caso es que cuando aparecen todos esos personajes extraños, sobreviene alguna catástrofe, en sentir de algunas personas de bien.

Esos y las estrellas con rabo traen una rastra.....

EDUARDO DE PALACIO.

UNA EJECUCION EN CHINA, por Rojas.

DOLORA

Al regresar del otero,
Lleno de gozo y cariño
Les dió á una niña y un niño
Dos pájaros un cabrero.
Dándole un beso primero,
La niña el suyo soltó;
Al pájaro que quedó
No se le pudo soltar,
Porque el niño por jugar,
El cuello le retorció.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

PERRERÍAS

Una tarde se encontraron,
Llevando contrario rumbo,
Un gozquecillo faldero
Y un perrazo vagabundo.
Desorientado y perdido
Buscaba á su dueña el uno,
Yendo de un lado á otro lado,
Ya jadeante y convulso;
El otro, hambriento, buscaba,
Yendo de un punto á otro punto,
Basuras donde hallar huesos
Ó piltrafas ó mendrugos.
El uno, era chico y débil,
El otro, grande y forzudo;
Aquél, limpio y perfumado,
Éste, desgreñado y sucio.
Llamábase el chico *Tony*,
Llamábase el grande *Chucho*,
Porque era inglés el primero
Y era español el segundo.
Sobre el lomo del perrillo
La dueña amorosa puso
Una manta con su cifra
Y su corona y su escudo.
Sobre el del otro asomaban,
En larga línea de puntos,
Los huesos del espinazo
Como dientes de un serrucho.
Al hallarse frente á frente
Los dos perros, casi juntos,
Entrambos se detuvieron
Por un natural impulso.
Dió el grande un gruñido sordo,
Dió el chico un ladrido agudo,
Y recelosos, mirándose,
Estuvieron un minuto.
Por fin, *Chucho* adelantóse,
Y sin andar con repulgos,
Quiso saludar al otro,
Según entre ellos es uso.

Pero *Tony*, que sentía
Desdén, repugnancia y susto,
Metió el rabo entre las piernas
Para esquivar el saludo.
Y el grande estirando el cuello,
Y el pequeño huyendo el bulto,
Dieron tres ó cuatro vueltas,
Formando gracioso grupo.
—No presumas, aristócrata—
Dijo parándose *Chucho*,
Y enseñando unos colmillos
Blancos, enormes y agudos.—
No presumas, que si estamos
Yo derrotado, y tú pulcro;
Yo hambriento, y tú satisfecho;
Tú *vestido*, y yo desnudo;
Si vives tú en un palacio,
Y yo no tengo refugio;
Si hallas tú mimos y halagos
Y yo hallo golpes é insultos;
Si tú duermes en cojines,
Con comodidad y lujo,
Y yo sobre el duro suelo
Para dormir me acurruco,
No es porque yo valga poco
Ni porque tú valgas mucho,
Es porque así han sido siempre
Las injusticias del mundo.
Más no pienses que te envidio
Ni que por despecho gruño,
Ni pienses que cambiaría
Yo mi estado por el tuyo.
¿Eres útil? Para nada.
¿Haces algún bien? Ninguno.
¿Nada ambicionas? Lo niego.
¿Eres dichoso? Lo dudo.

Tú eres esclavo y yo libre,
Tú has de sufrir los absurdos
Caprichos de tu señora,
Y yo soy mi señor único.
Tu ladrido causa risa,
Mi ladrido causa susto;
Yo, enfadado, soy terrible;
Tú, incomodado, eres bufo.
Tú eres chiquitín y enteco,
Yo soy grande y soy robusto;
Tú eres fino, pero inútil,
Yo soy útil, aunque brusco.

En una palabra, somos,
Para fijar bien los puntos:
Tú, el cortesano canino;
Yo, el trabajador perruno.
En la ciudad y en el campo
Son mis servicios seguros,
Ahuyento lobos y zorras,
Y á los ladrones asusto.
Por cumplir con mi deber
Golpes y molestias sufro,
Y con riesgo de mi vida
He salvado la de muchos.
¿Por qué se apartan de mí
Cuando yo trabajo busco?
¿Por qué me ponen cadenas
Si logro servir á alguno?
¿Por qué nadie me acaricia?
¿Por qué á todos les repugno?
¿Por qué tan sólo por miedo
Me arrojan algún mendrugo?
¿Por qué si me acerco á un niño,
Si no hice mal á ninguno,
Se asustan y me amenazan,
Y dicen: ¡Arre allá, *Chucho!*
¿Por qué, en cambio, á ti te buscan
Y te cogen sin escrúpulos
Y te dan leche y bizcochos
Y hasta besos..... ¡que es lo último?
Tony, que estaba asombrado,
Escuchando aquel discurso,
Levantóse dignamente
No bien el otro hizo punto.
Y le contestó:—¡Insensato!
Si ahora aquí se acerca alguno,
Y tú, por fiero, le espantas
Y yo, por manso, le gusto;
Si tú le enseñas los dientes
Y eres repugnante y rudo,
Y yo le lamo las manos
Y soy cariñoso y pulcro,
¿Qué extraño es que me acaricie,
Aunque mi servicio es nulo?
¿Qué extraño es que te rechace,
Aunque le sirvas de mucho?
Calló *Tony*. Confundido
Bajó la cabeza *Chucho*,
Y se alejó repitiendo
Con sentimiento profundo:
—Dice bien: lamer las manos
Ha sido y será recurso,
Mejor que enseñar los dientes,
Para medrar en el mundo.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

EL REGALO DE LAS MADRES

I.

No es eso, no es eso!..... ¡Achís!..... Ya me he constipado..... Yo no he visto coro de peores condiciones que éste..... Por todas partes le entra el aire..... Vamos á ver, señoritas, mucha atención..... La frase no es así, como ustedes la cantan..... No miden ustedes bien..... Esa nota tiene más valor que el que ustedes le dan..... Reina de los cielos..... Así..... ¡Silencio!..... No paran ustedes de charlar..... ¡Qué lenguas tan sueltas!.... ¡Como fuera yo un lindo oficialito de la guarnición..... no me quitarían ojo!..... ¡Achís!..... Nada, que lo pesqué..... Parece esto un ventisquero..... Es claro!..... No hay cristal que junte

en el ventanón de atrás..... Es mucho egoísmo..... Como el capellán se encasqueta hasta la nuca el solideo, nadie se acuerda de mi calva..... Á ver, señoritas..... Se hace tarde y hoy es el último ensayo..... Retrocedan ustedes siete compases; á donde dice: «como iris de bonanza.....» Ahí..... Cuidado con la batuta..... A una..... Bien, bien..... Eso es..... Gracias á Dios..... Me temía que nos estuviéramos aquí hasta la noche..... Corriente..... No olviden ustedes mis advertencias para cuando se ejecute la salve en la fiesta de la Inmaculada. ¡Achís!..... Nada, ó se arregla esa claraboya, ó presento la dimisión de mi plaza en el colegio..... De continuar así, pulmonía segura..... Ea..... Hasta luego, señoritas..... Que lo pasen ustedes bien.....

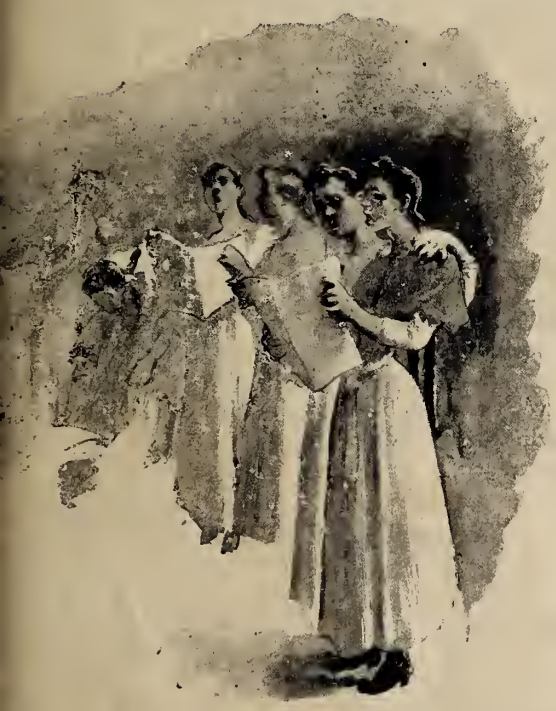
II.

—Eres el mismísimo demonio, Rosalía.

—Ya veréis la bulla que eso mete en la pensión..... Pues poco que se reían la otra tarde en el cuarto de la madre consiliaria, la madre rectora y el capellán, diciéndole al maestro: «Pero señor, ¿y quién le ha mandado á usted llevarla al aire libre?.....»

—Ja, ja..... ¿Y qué contestó don Benigno?.....

—Se puso hecho una furia..... ¡Ya veréis!..... Pasado mañana son sus cumpleaños, y con ese motivo y el del éxito de su preciosa salve, sus amiguitas las de las Huelgas, que de cuando en cuando le envían algún regalo.....



—Ji, ji, ji..... ¡Qué gracia tiene!..... Pero dime, ¿cómo te vas á componer para encargarla?.....

—¡Qué tonta eres!..... Claro está que yo no puedo moverme de aquí, pero..... ¿Sales tú, por ventura, á dejar en el correo las cartas para ese teniente rubio que te ha vuelto loca?..... ¿Abandona ésta el colegio para llevar las suyas?..... ¿Quién se encarga de facilitarme la llave del jardín para hablar con mi novio?.....

—Faustino, el chico del portero.....

—El mismito que viste y calza.....

—Pero..... ¿y el dinero?.....

—Sí..... poco es..... pero he metido una cuchillada á mis ahorrillos.....

—Nosotras te ayudaremos con los nuestros.....

—Y, ¿cómo te has arreglado para la medida?.....

—Á ojo.....

—¡Silencio!..... ¡La madre Braulia!..... Disimulemos..... ¿Y dices que el verbo *oublier* no se escribe con *h*?.....

—No, mujer.....

—Niñas, niñas..... ya saben ustedes que está prohibido hablar en español.....

—*C'est vrai, madame..... Pardonnez moi.....*

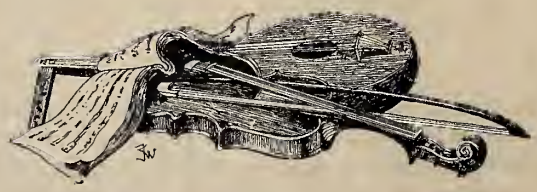
III.

Muy bien, muy bien, señoritas..... Estoy muy satisfecho de ustedes..... Sacaron ustedes la salve como verdaderas artistas..... Á todo el mundo he oído mil elogios de ustedes..... La salve es muy linda—dispénsenme ustedes la inmodestia, pero repito lo que dicen por ahí—la salve es muy linda, verdaderamente mística, pero á las colegialas..... ¡Achís!..... Todavía me dura el pasmo....., pero á las colegialas corresponde buena parte de la gloria, porque cantaron la composición con increíble maestría..... Así es que doy á ustedes mi más cordial enhorabuena á la vez que les invito, y este es el objeto de mi venida á la sala de estudios, á que pasen ustedes mañana á mi despacho á tomar un dulce. Es mi cumpleaños y mataremos dos pájaros de un tiro, celebrándolos y celebrando el éxito de la salve..... Ea, señoritas, presento á ustedes mis respetos.....

IV.

—Vamos, Rosalía..... una copita de curasao..... Usted que es la más valiente de todas.....
—Venga..... Á la salud del calvo del colegio..... nuestro querido don Benigno.....
—Ji, ji, ji..... ¡Qué chiquilla ésta!.....
—Vamos, Rosalía, vamos..... ¡No saque usted los pies de las alforjas!.....
—Déjela usted, madre Socorro..... Un día es un día.....
—¡Vamos á ver, compañero!..... Un obsequio del padre capellán al profesor de música.....
—¡Pues brindo por usted, y porque nos haga el año que viene otra salve!.....
—Amén.....
—Niñas..... tomen ustedes dulces.....
—(Pero ¿cuándo viene eso, Rosalía?.....)
—(No sé..... Ya debía haber llegado.....)
—Ahi está.....
—Maestro este encarguito que trae el cartero para usted.....
—¡A ver!..... ¡A ver!..... No conozco la letra..... ¡Ah sí, por el sello de correos adivino la procedencia!..... Algún regalito de esas buenas madres..... ¡Pobres!..... Se habrán acordado de mi cumpleaños..... Con permiso..... ¡Qué excelentes personas!..... ¡Mire usted, mire usted, maestro!..... Hasta allí ha repercutido el éxito de nuestra salve..... ¡Cómo!..... ¡Que han sabido las malas condiciones del coro, y que me remiten el adjunto objeto para evitarme más catarros!.....
—Vaya, vaya, don Benigno..... Enséñenos usted el regalito.....
—No se lo guarde usted para usted solo.....
—Sí, sí..... ¡Que nos lo enseñe!.....
—No hay inconveniente..... Pero..... ¿qué es esto?.....
—¡Un peluquín!..... ¡Un peluquín!.....
—¡Ja, ja, ja!.... ¡Qué humor tienen esas buenas cartujas, señor don Benigno!..... ¡Mire usted que haberse acordado de su calva!.....
—¡Esto es una burla infame!..... Mi calva no necesita que nadie la proteja..... No creo, no puedo creer que aquellas benditas mujeres sean capaces de divertirse conmigo..... Yo averiguaré la verdad, y, ¡ay del autor de la burla, si le descubro!.....
—¡Ja, ja!..... Mire usted, maestro; yo creo que debe usted ver si le cae bien el peluquín, y si le sirve, ponérselo, que buena falta le hace..... ¿No es verdad, madre Rectora?.....
—Ji, ji.....Como verdad es verdad. Pero ¡también ha sido ocurrencia!.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



TEATRO ESPAÑOL

MAR Y CIELO

drama trágico en tres actos, estrenado la noche del 20 de Noviembre, escrito en catalán por D. Ángel Guimerá y traducido al castellano por D. Enrique Gaspar

Said, capitán de una galera de piratas argelinos, es un cascarrabias, altivo y déspota, que ha jurado odio eterno á los cristianos y vengar en ellos las ofensas que infirieron á sus padres. Acaba de echar á pique un barco español y de apresar á sus tripulantes y pasajeros. Entre éstos, y por razón de dirigirse á un convento, donde había de tomar el velo, está **Blanca,** que sólo vive para consagrarse á Dios por consejo de su padre, **D. Carlos,** cristiano á macha martillo, muy soberbio y enemigo irreconciliable de los infieles. También **Ferrán,** capitán del barco abordado, y primo de Blanca, sufre encadenado, con otros muchos marineros, las consecuencias del cautiverio. Tripulan la galera pirata gentes de todas castas y condiciones, entre las que se distinguen **Juan,** viejo renegado y contramaestre del barco; el **teniente** ó segundo, que es mala persona, pero muy mala, y **Hassen,** criado fiel y sumiso de Said. Éstos son los principales personajes con quienes nos hemos de entender hasta el final de la tragedia.

El barco pirata se dirige á Argel, donde han de ser vendidos los prisioneros. Said quiere arrancar á Ferrán, antes de deshacerse de él, las órdenes que había recibido y cuál era su rumbo antes de ser apresado. Ferrán se niega á hablar, y D. Carlos, aprovechando el momento, descarga, en forma de calificativos poco agradables, su ira insaciable á los hijos del Profeta. Said, que, como saben ustedes, es un cascarrabias, *se irrita* y **apostrofa también** á **los cristianos,** contando cómo éstos dieron muerte á su padre y cómo más tarde se cebaron en el cadáver de su madre, también cristiana, que al morir le pedía venganza, venganza eterna. El relato de estas desdichas logra interesar y conmover á Blanca hasta arrancarla lágrimas, que caen en el corazón de Said, que no creía posible el llanto en una mujer tan enérgica y tan digna en la desgracia. Y se acuesta pensando en aquel llanto, que bien pudiera ser por él.

Blanca sabe el porvenir horrible que en Argel le espera. Sabe que allí será vendida al primero que quiera aumentar su serrallo. La que prometió ser esposa del Señor iba á serlo de su enemigo. Su padre le había dicho una y mil veces que antes que manchar su cuerpo era preferible la muerte. Era preciso salvarse y salvar á los suyos. ¿Cómo? Matando á Said. **Y dicho y hecho.** Es decir, hecho no, porque el capitán anduvo listo y evitó el golpe, y como aquel de la bofetada, se extrañó mucho de los intentos de la cristiana. Y en medio de su extrañeza, saca á relucir su mal genio diciéndola una porción de cosas que á la muchacha hacen poca gracia, tan poca que se desmaya en brazos de Said, quien, en un cambio brusco, muy natural en él, convierte su cólera en dulzura, exclamando: «**¡Pobre chica....!**»

Los prisioneros están desalentados. Saben que aquel mismo día han de llegar á Argel, y ante tan horrible expectativa pierden toda esperanza. Blanca consigue hablar un momento con su primo Ferrán, á quien suplica, por el amor que dice profesarla, que si, como temen, llegaran á desembarcar, clave en su pecho **un puñal que ella lleva escondido.** Así lo promete el pobre muchacho; ella, reconocida, le da un beso en la mano, que en Said hace el efecto de una banderilla. Y aquí fué Troya. Quiere matar á Ferrán, á Blanca, á su padre, á todos. Don Carlos, con la arrogancia que le es peculiar, insulta nuevamente al pirata, llamándole *esto y lo demás allá.* «**¡Tal dijiste!** A ver, mi gente, aquí todos. ¿No queríais los cuerpos de esos cautivos? ¡Ahí los tenéis, matadlos!» Y se los llevan, dejando allí á Blanca, que anegada en llanto (otra vez las lagrimitas) pide la salvación de aquellos desgraciados. Said, naturalmente, se deja convencer y promete salvarlos, pero en aquel momento baja á la cámara la tripulación un tanto sublevada, porque Juan el renegado, á quien pesan enormemente sus pecados, se niega á entregar los prisioneros. No es esta sola su queja: ven que Said se deja dominar por la cautiva, y también quieren su cuerpo. Pedían tantas gollerías, que el capitán no podía concederlas así de buenas á primeras, y mientras discuten este punto, Juan corre á cubierta y pone en libertad á los marinos y soldados españoles, los cuales, apoderándose del barco, y capitancados por D. Carlos, bajan á matar á Said. Y tal hubiera sucedido si Blanca, con generoso arranque, no interpusiera su cuerpo, armando su mano con un puñal (el de marras), y gritara: «**¡Vida por vida!**»

Ya habrán ustedes supuesto que Blanca y Said se amaban como dos tórtolos. Por eso, sin duda, impidó aquélla la muerte de su amante, y por eso también guarda ahora cuidadosamente la puerta del cuarto en que Said está escondido. Sólo su padre se atreve á reconvenirla agriamente, pidiendo como rey, como Dios y como padre (que no por menos se tiene el buen señor) le entregue el infiel. Antes morirá ella que hacer tal desatino. Y ya iba el D. Carlos á descargar su ira sobre la pobre Blanca, cuando **Said en persona se presenta,** arroja sus armas y se rinde á discreción. Pero, ¡ay del que le toque! porque Blanca no ha soltado aún su puñalito y se matará en cuanto alguien le tosa. La situación es tan violenta para D. Carlos, que decide caer enfermo inmediatamente, y tienen que retirarlo de escena. Ferrán, el actual capitán del barco, va simpatizando con su colega y enemigo, y hasta se conmueve y renuncia á su amor al saber la pasión de su prima por el otro. Es más, hasta los protege. Sí señor, él proporcionará la fuga de Said, para lo cual va á dictar sus órdenes. Todo va á estar dispuesto en seguida. Los amantes, que ya lo son clara y francamente, **se despiden jurándose un amor eterno,** sin límites. Él volverá cuando buenamente pueda. Ella le esperará sentada. Y pierden un tiempo hermoso diciéndose ternezas y dando lugar á que D. Carlos vuelva con una pistola (que ha estado cargando mientras ocurrían estas cosas) y dispara sobre Said; pero el pobre señor, con sus achaques, tiene tan mala puntería, que hiere á su propia hija. Said la recoge en sus brazos, la proclama suya, y **acercándose á la porta,** abrazado estrechamente á Blanca, se deja caer al mar.

Uno que se asoma á ver qué es de ellos, exclama: «¡Ni rastro!», y termina el drama.

ÁNGEL PONS.

DON PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

Poeta hasta cuando escribía en prosa, y quizá más poeta en prosa que en verso — y hacía versos inspiradísimos—Alarcón es de esos grandes escritores que dejan huella imborrable de su paso por el mundo de las letras.

Grande y enérgica personalidad, destácase en primer término, con marcado relieve, entre los más ilustres novelistas de este siglo.

Su opulenta fantasía, su ingenio peregrino, su talento sólido y amplio, su gusto irreprochable y su delicadeza y su ternura infinitas, imprimieron en sus creaciones el sello infalsificable del genio inmortal.

Imposible decir en un ligerísimo esbozo lo que Alarcón vale como escritor y lo que valía como hombre.

Los que tuvieron la honra y la satisfacción de tratarle, saben que el hombre valía tanto como el escritor y que su amistad era inapreciable.

Tenía verdadero don de gentes y la conversación más amena y chispeante que he oído en mi vida.

Se llamó á sí propio *El último abencerraje.*

Y con efecto, parecía un moro.

Un moro que consagró buena parte de sus talentos á defender la religión cristiana.

SANSÓN CARRASCO.

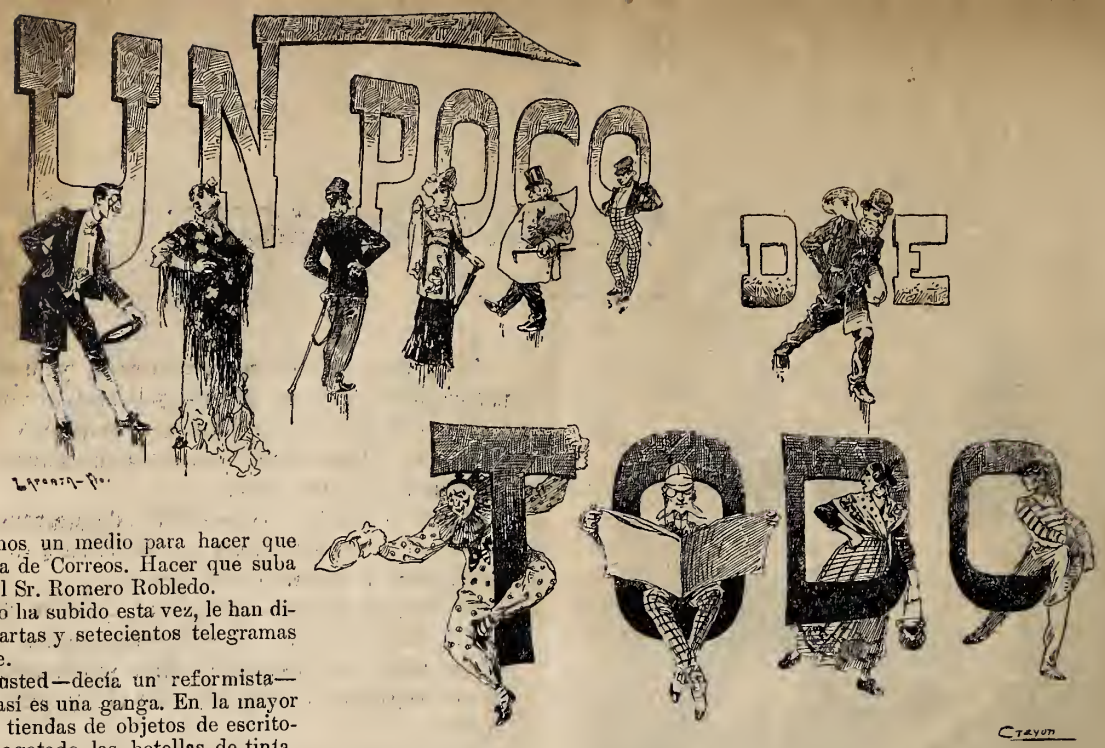
Tenemos la honra de insertar á continuación dos poesías inéditas de tan esclarecido ingenio:

Me pones en las manos la cansada
Cítara del dolor, hermosa mía.....
¿Por qué, dime, de un alma quebrantada
Buscas la melancólica armonía?
Si pudieran volver las muertas horas
En que los sueños del amor canté,
Yo te brindara en músicas sonoras
Del sentimiento la mentida fe.
Yo te embriagara de ideal ternura
Al compás de suavísima canción.....
Pero en la hiel tan sólo hay amargura,
¡Y es mar de hiel mi triste corazón!
No me confundas, no, con esos seres
Que te fingen de amor ardiente afán.....
¡Risa y llanto, y dolores y placeres,
Sin sentirlos, tal vez te cantarán!
Yo, entre las cuerdas de mi rota lira,
Sólo encuentro los ecos del dolor.....
¡Si te cantara amor, fuera mentira!
¡Maldita el alma que te miente amor!
. . . . . .

¡Ay del que un día un falso juramento
Bebió en los labios de gentil mujer,
Y hoy busca en vano en la región del viento
Los ecos vagos de un perdido ayer!
¡Ay de mí!..... ¡Ay del alma que en el mundo
Sin alimento vive ni ilusión!.....
¡Ay de mí, que cual astro moribundo,
Siento helarse mi pobre corazón.

Creciendo en distinto edén,
Viven unidas dos palmas;
Cuando dos se quieren bien,
Unidas así se ven
Aun en la ausencia sus almas.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.



Ya tenemos un medio para hacer que suba la renta de Correos. Hacer que suba á ministro el Sr. Romero Robledo.

En cuanto ha subido esta vez, le han dirigido mil cartas y setecientos telegramas felicitándole.

—Ya ve usted—decía un reformista—un hombre así es una ganga. En la mayor parte de las tiendas de objetos de escritorio se han agotado las botellas de tinta. ¡Cómo todos se han puesto á escribir felicitaciones!

⁂

En cuanto supieron la noticia en Antequera, echaron las campanas á vuelo.

Me parece oir al alcalde de allá:

«¿Conque ya subió Romero?
¡Jesús, qué satisfacción!
¡Que llamen al campanero
Y comience la función!»

⁂

Dicen que el nuevo Ministro de Marina no ha pertenecido nunca á ningún partido.

¿Cómo es eso? ¿Y se estrena de político haciéndose conservador?

Pues, francamente, echar los dientes en política á los setenta y tres años no es mucho madrugar.

⁂

El Ayuntamiento de Barcelona va á establecer depósitos de agua hirviendo para los pobres.

Algo es algo; pero si no les da algo que mojar en el agua, no creo que saquen la tripa de mal año.

Yo creo que los pobres preferirían pan frío al agua caliente.

A menos que el agua sea para provocar los vómitos.

⁂

Para algunos todavía es dudoso si el Ministerio de Hacienda está en manos de un hombre ó de una mujer.

El otro día decía uno:

—Diga usted, ¿esa doña Concha Castañeda, es una señora que tuvo casa de pupilos en la calle de la Colegiata?

—¡Si no es señora! ¡Si es un hombre!

—¡Entonces todos los periódicos están equivocados, debieran decir don Concho Castañeda!

⁂

La víspera de dejar la Dirección de Correos fué estrepitosamente silbado en la calle el Sr. Los Arcos.

Le ha pasado lo contrario que á D. Mariano Catalina.

Á éste le silban las obras desde la primera escena.

⁂

Donde no les importará un bledo saber quién sube ni quién baja en el Ministerio de Hacienda, es en Lérida.

Allí van á venderse en pública subasta 235 fincas de contribuyentes que han venido á menos.

Y en mes y medio llevan subastadas otras 1.500.

¡Conque..... ya ve usted, viven en la gloria!

Y están como al que le van á sacar una muela y le dicen cuántos años tiene el dentista. ¡Le importa poco!

⁂

Los vecinos de San Fernando han obsequiado al general Beránger con un álbum que tiene las tapas de piel de Rusia y contiene 1.300 firmas.

¡Qué gran obsequio!

Ahora que ha dejado de ser ministro, ya tiene con qué entretenerse.

Las horas de ocio se las puede pasar abriendo el álbum y leyendo firmas.

¡Cuánto Pérez, y cuánto González, y cuánto Fernández!....

Señor, ¿para qué servirá un álbum que tenga 1.300 firmas?

⁂

De la cárcel de Valencia se han fugado cuatro presos.

Y de la de Cartagena 22.

¡Dios mío! Si lo saben los de las otras cárceles y les da por fugarse también.....

Aunque, es lo que dirán los otros:

—Esperaremos unos días más, á ver si nos indultan.

Porque también suelen indultar á los que no se escapan.

Así es que, unos por virtud y otros por sagacidad, todos salen.

⁂

En Ciudad Real ha mordido un perro rabioso á catorce cerdos.

¿Y no había enemistades entre los cerdos y el perro? ¡No lo creo!

Eso de que un perro muerda á un cerdo no me lo explico yo.

Y menos en época de matanza.

Eso son ganas de comer cerdo, y nada más.

⁂

En el Gran Ducado de Baden van á poner orden en las irregularidades de los teatros.

Ahora ha prohibido la dirección artística de un teatro de allí que los actores que mueren en escena salgan á recibir los aplausos del público y á dar las gracias.

¡Claro! Porque algunos espectadores dicen:

—En qué quedamos: ¿usted se ha muerto, ó no se ha muerto?

Sucede que, á veces, un actor muy malo hace el papel de traidor, y cuando el galán joven le atraviesa de una estocada, el público aplaude y se regocija, diciendo:

—¡Hombre! ¡Qué ganas tenía de que mataran á ese tio!

—¿Por qué?

—Primeramente, por traidor, y luego por mala persona. ¡Pues si parece un vigilante de alcantarillas!

Y cuando aplaude lleno de regocijo, se alza la cortina y salen el traidor, la dama y el galán, haciendo reverencias:

—¡Cómo!—dicen—¿Conque ha resucitado ese pillo? ¿Conque todos los bribones tienen suerte? ¿Conque todo lo que hemos visto es una engañifa?

Y unos piden que les devuelvan el dinero, y otros juran no volver, y otros murmuran del arte escénico.

Por eso está bien entendido lo dispuesto en Baden.

Al actor que se muera en escena, que no vuelva á salir.

Si aplauden, que salga su mujer y que reciba los aplausos en clase de viuda del interfecto.

ANDRÉS CORZUELO.

UN BUEN CONSEJO A NUESTROS LECTORES

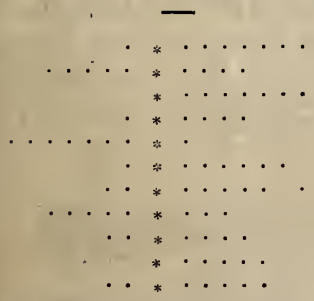
Cuando os presenten un jabón de *toilette* que exhala un perfume poderoso, exquisito, suave, deliciosamente agradable y que lleva esta inscripción: *Jabón de los Príncipes del Congo, Victor Vaissier, París*, tomadle con toda confianza: es *el verdadero* Jabón del Congo, el mejor y el más puro que se conoce.

En el número próximo continuaremos la publicación de la galería de actores españoles, con la semblanza y retrato de la distinguida actriz del teatro Lara D.ª Matilde Rodríguez. Además de las semblanzas que ofrecimos en el número 28, tenemos en cartera las correspondientes á los Sres. D. Julián Romea, D.ª Eloisa Górriz, D.ª Antonia Contreras, D. Ricardo Calvo, D.ª Luisa Calderón, y otras que anunciaremos oportunamente.

Todo cuanto se diga y escriba contra las mujeres podría valer algo si no fuera mujer ese emblema de ternura y misericordia infinita, esa dulce y sublime figura que se llama ¡hermana de la Caridad! Siempre que he intentado escribir algo contra las mujeres se ha presentado á mi imaginación su celestial figura, imponiéndome silencio en tono de súplica; es una tiranía contra la que muy pocas veces puedo rebelarme.—R. C.

CHARADA EN ACCIÓN

CONCIERTO DE PUNTOS, por JULIO ROMÓN



Sustituyendo las estrellas por letras, formar los nombres de once matadores contemporáneos. Las letras correspondientes á los puntos gruesos han de formar el nombre y apellido de otro matador.

CANTAR EN ACCIÓN

El Peñón de Gibraltar
No tiene tantos cañones
Como tiene mi morena
En el pelo caracoles.

Es muy frecuente que un hombre prefiera ser alabado por cualidades que no posee, que por aquellas que le son propias, porque lo que poseemos no lo estimamos nunca tanto como lo que no tenemos.

* * *

Para poder entenderse con las mujeres es necesario hablar la lengua del corazón y de la sensibilidad y hacer abstracción á cada momento del juicio y la razón.

* * *

El que da quiere siempre más que el que recibe; por esto quieren siempre más los padres que los hijos, por esto las mujeres quieren también más después de haber otorgado algún favor.

RAFAEL CEBREROS.

Libros recibidos en esta Redacción: *Bocetos literarios*, por D. Antonio R. López del Arco, con un prólogo de D. Antonio Sánchez Pérez.—Una peseta en las principales librerías.

Almanaque de «La Tomasa», para 1892.—Un folleto de 112 páginas con grabados, 50 céntimos.—Ribera y Estany, editores, Barcelona.

Fugitivas, poesías por D. F. Martín Llorente.—2 pesetas en las principales librerías.

Apuntes de Higiene. Colección de artículos, por Valera Jiménez, corresponsal fundador de la Sociedad Española de Higiene.

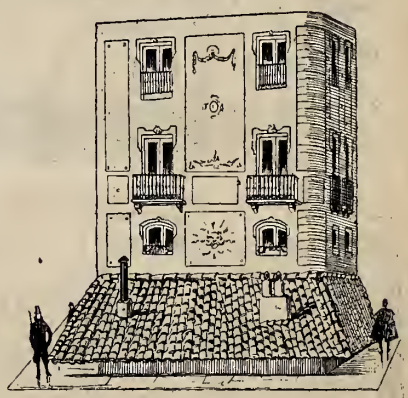
De venta en todas las librerías.

CANTARES

Abierta la sepultura
Ya para echarme ó no echarme,
Vino la muerte y no pudo
De tu querer arrancarme.

Si mil almas tuviera,
Te diera juntas;
Toma, pues no las tengo,
Mil veces una.
Que si lo adviertes,
Es más que miles juntas,
Una mil veces.

FRASE HECHA



SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

CHARADA ILUSTRADA.—*Oración.*
FRASE HECHA.—*Ojo por ojo y diente por diente*
CHARADA.—*Amartelado.*
ACRÓSTICO.—Sacó una errata imperdonable, de la cual es inocente el autor. La tercera letra de la última columna debe ser O en vez de R.—El nombre del filósofo es *Sócrates.*
ANAGRAMA.—*Cánovas del Castillo.*

PASATIEMPO, por DANIEL ALONSO

Eliminando 22 líneas y 5 medias de las 54 de que se componen estos nueve cuadros, transformarlos en letras de modo que resulte un nombre de varón. Para más comodidad, puede hacerse el ensayo con cerillas.

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO

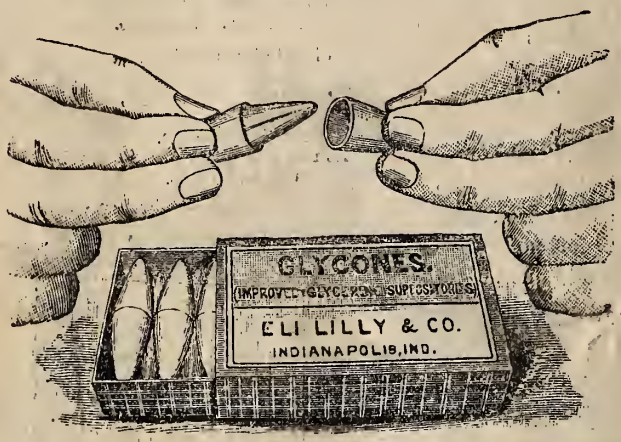
ESPIRALES

DE TODAS
LAS FORMAS Y
DIMENSIONES.

PARA
HIELO,
REFRIGERACIÓN,
Ó PARA LOS
ALTOS HORNOS.

Gliconio.

(GLICERINA MEJORADA SUPOSITORIA)
Para el inmediato alivio de la constipación



Principales Farmacias y Droguerías.

5,000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

PAPELERÍA
DE
ANDRÉS GARCIA,

23, ALCALÁ, 23
(Junto á las Calatravas).

Gran surtido en artículos de escritorio. Papeles lisos y de fantasía (alta novedad).

Primera casa en marcos para retratos. Artículos de piel y objetos para regalo.

Cajas de papel y sobres ingleses, á 1, 1,25, 2 y 2,50.

23, ALCALÁ, 23.

EXQUISITOS
Chocolates
de los

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exíjase
la verdadera marca

SUS CLASES SON TRES ÚNICAMENTE
á 2, 2,50 y 3 pesetas libra con canela, sin ella y á la vainilla.

De venta en las principales confiterías y ultramarinos de todas las poblaciones de España.
EN MADRID, únicos depósitos, Confiterías de **La Dulce Alianza**, carrera de San Jerónimo, 34. é Infantas, 29 duplicado.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente. Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. (CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

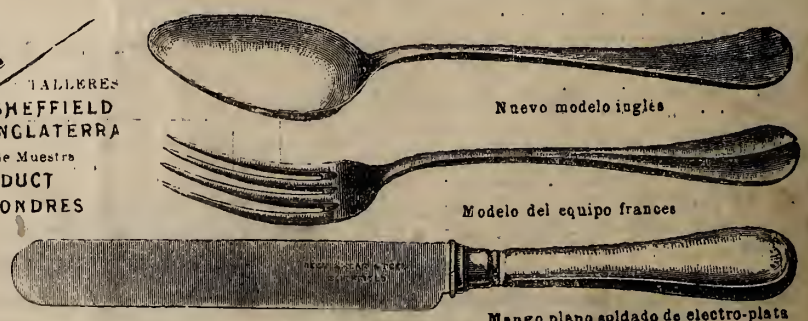
PLATEADO ROYAL STANDARD

Registrado con el nombre de
Plata Albión
PLATEROS Y CUCHILLEROS.
Recompensa de 1ª Clase Melbourne, 1880 y 1881

LEE & WIGFULL

TALLERES
SHEFFIELD
INGLATERRA
Salon de Muestra
51 VIADUCT
LONDRES
Catálogo de 200 páginas
Nuevos Modelos

Solo por mediación de alguna casa exportadora



Nuevo modelo inglés

Modelo del equipo frances

Mango plano soldado de electro-plata Extra fuerte

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Núm. 32 Precio, 15 céntimos Año 1891

TIRADA DEL NÚMERO ANTERIOR 24.089 ejemplares.

Blanco y Negro

TIRADA DEL NÚMERO ANTERIOR 24.089 ejemplares.

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACION DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION { ESPAÑA Y PORTUGAL.—Trimestre, 2 pesetas.—Año, 7 ptas.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Año, 10 pesetas.

Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS. Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

LA MARGARITA EN LOECHES

Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente. Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

R. R. P. P. BENEDICTINOS

Exijase

la verdadera marca

SUS CLASES SON TRES ÚNICAMENTE

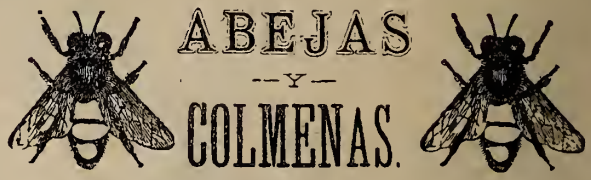
á 2, 2,50 y 3 pesetas libra con canela, sin ella y á la vainilla.

De venta en las principales confiterías y ultramarinos de todas las poblaciones de España. EN MADRID, únicos depósitos, Confiterías de La Dulce Alianza, carrera de San Jerónimo, 34. é Infantas, 29 duplicado.

KING & ASPINWALL.

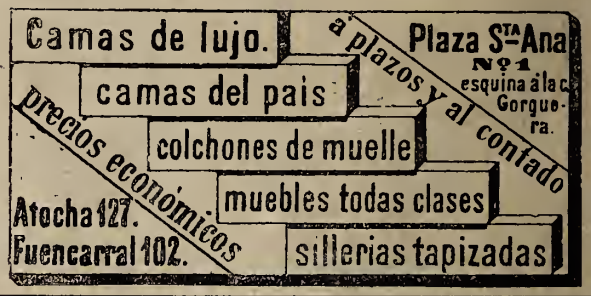
No. 14 PARK PLACE, NEW YORK, E. U. de A.

TIENEN SIEMPRE Á MANO



Lo mismo que todo lo CONCERNIENTE AL RAMO DE APICULTURA REINAS DE ABEJAS DE ITALIA Y DE CARNIOLA EXTRACTORES DE LA MIEL. EXTRACTORES DE LA CERA, ETC., ETC.

Publican también el MAGAZINE DE LOS COLMENEROS cuya suscripción anual cuesta $1.

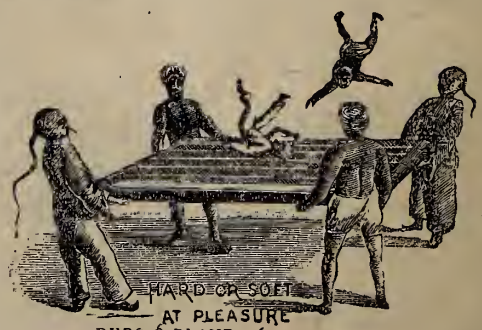


PAPELERÍA DE ANDRÉS GARCÍA

23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en artículos de escritorio. Papeles lisos y de fantasía (alta novedad). Primera casa en marcos para retratos. Artículos de piel y objetos para regalo.

Cajas de papel y sobres ingleses, á 1, 1,25, 2 y 2,50



Insuperable por su Elasticidad frescura y limpieza.

Artículo de mucho lujo en los paises cálidos.

DURO Ó BLANDO Á VOLUNTAD

JERGONES DE MUELLE "MORRIS,"

Tambien tejidos de alambre para la fabricación de los mismos, Estos tejidos tienen mayor consumo que ningunos

OTRA GRAN REBAJA DE PRECIOS

JOHN MORRIS & SONS,

Ingenieros, Regent Works, Manchester, Inglaterra.

UN LIBRO RARO, POR ANGEL PONS

1—Ir. D. Aurelio cervantista empedernido. Tenía cuantas ediciones se han hecho de la biblioteca de *Don Quijote*. Sólo un libro le faltaba: la tercera edición de *Tirante el Blanco*.

2—No es, pues, de extrañar que se pasara los meores días de su vida revolviendo librerías de viejo para encontrar el tan deseado ejemplar.

3—Ni tampoco que su hija, aprovechando las ausencias de papá, entretuviera sus ocios oyendo galanteos y promesas más ó menos sinceras.

4—Pero ¡ay! que un día que el viejo regresaba furioso por no haber encontrado su libro, sorprende á los amantes.....

5—Y ciego de ira, arroja de su casa al intruso galanteador de su hija.

6—Él sólo podrá consentir la boda con el que le traiga un ejemplar de la tercera edición de *Tirante el Blanco*.

7—¿De *Tirante el Blanco*? ¿A cambio de esa obra me llevo la chica? El libro vendrá. ¡Vaya si vendrá!

8—Y también el chico se dedica á revolver los puestos de libros viejos, con más afán, si cabe, que el respetable D. Aurelio.

9—Por fin, un día el novio se presenta en casa del respetable cervantista con el tan deseado ejemplar, á condición de no abrirlo hasta el día de la boda.

10—Comprometido á ello, el viejo le estrecha contra su corazón.

11—Celebrada la boda, les da su bendición paternal. Y ahora..... ¡á hojear el libro!

12—Pero ¿qué es esto?.....

LAS ACTRICES ESPAÑOLAS

MATILDE RODRÍGUEZ

La primera vez que vi á Matilde, sin andarme por las ramas la dí dos ó tres besos, la tomé en brazos, la senté sobre mis rodillas y envié por unos dulces para obsequiarla.

No se escandalice el lector: Matilde era entonces una niña de cuatro ó cinco años, preciosísima y angelical.

Esto de los besos y los dulces ocurrió en Málaga hace muchos años. Yo era á la sazón un polluelo que *revoloteaba* por los bastidores de los teatros y escribía sueltecitos en los periódicos de la localidad, elogiando incondicionalmente á todas las actrices bonitas.

Matilde era hija de la notabilísima actriz Catalina Larripa, que actuaba por aquel entonces en uno de los teatros de Málaga: actriz de excepcionales facultades para el drama y la comedia; para el drama trágico, sobre todo, siendo además una inspirada escritora. Su magnífico drama *La Peña de los enamorados*, estrenado en Málaga con éxito brillante, es buena prueba de lo que digo.

El Sr. Rodríguez, marido de la señora Larripa, era el barba de la compañía, y en honor á la verdad, no valía lo que su esposa, artísticamente considerado

Poco estudioso, y distraído en escena solía decir en *El Zapatero y el Rey* versos de *Guzmán el Bueno*, y viceversa, ó improvisaba, con habilidad pasmosa, tiradas de romances ó redondillas cuando no oía al apuntador ó perdía por sus distracciones el hilo de la obra. Era un hombre agradable y de buen humor.

Su mujer valía por los dos, y el público estaba satisfecho.

***

Un largo espacio de tiempo, algunos viajes al extranjero y una vida por demás difícil y accidentada, habían borrado de mi memoria el recuerdo de Catalina Larripa, de su marido el Sr. Rodríguez y de aquel *diablillo* de cabellos de oro, mencionado al comienzo de estas líneas.

Era el año de 1880 y se habían fijado las listas de la compañía que iba á inaugurar el teatro

Lara. Figuraba en aquella lista (en cuarto ó quinto lugar) Matilde Rodríguez, nombre totalmente desconocido para mí.

—¿Quién es Matilde Rodríguez?—pregunté á un actor de aquella compañía.

—Una actriz de provincias; andaluza; rondeña, según creo.

—Y..... ¿qué tal es?

—No la conozco de trabajo; pero tengo entendido que es una *damita joven* aceptable.

Eso era todo lo que yo sabía de Matilde Rodríguez al comenzar aquella temporada.

***

Esta pícara afición que he tenido desde muchacho á los bastidores—y que creo que morirá conmigo—me llevó á los de Lara desde el día de su inauguración.

Un anciano venerable, de barba y cabellos blancos, encorvado y de aspecto doliente, coincidía conmigo en aquel sitio, me miraba con particular atención..... y á veces parecía que deseaba decirme algo.

Una noche se me acercó, por fin, é hizo su propia presentación. ¡Qué sorpresa! Era el Sr. Rodríguez, el actor que yo había conocido en Málaga.

—Estoy maravillado—le dije.—No es usted ni sombra de lo que fué..... y el tiempo le ha jugado una mala partida, andando para usted más de prisa que para otros: usted no tiene la edad que aparenta.

—Las penas, las inquietudes, las enfermedades..... ¡Estoy muy enfermo!—me contestó.

—¿Y aquella niña que yo vi en Málaga?.. ..

—Es ésta.

Y señalaba hacia el escenario.

El Sr. Rodríguez me habló de la muerte de su esposa, de su retirada del teatro por tal motivo, de los apuros que había pasado para criar á su hija, de cómo ésta se había hecho actriz, de sus peregrinaciones por los teatros de provincias..... y de veinte cosas más.....

***

Matilde Rodríguez, que el año 80 era ya una actriz formada y distinguida, cayó mal en Lara. Venía muy delicada de salud, traía un equipaje muy pobre, no la conocía nadie..... y estuvo durante algún tiempo representando papeluchos sin lucimiento y sin importancia.

Bécquer habla, en una de sus más inspiradas poesías, del arpa que yace olvidada en un rincón y que espera *la mano de nieve* que venga á arrancar de sus cuerdas las notas brillantes allí dormidas.

Y exclama, por último, el divino poeta:

..... ¡cuántas veces el genio
Así duerme en el fondo del alma,
Y una voz, como Lázaro, espera,
Que le diga: «¡Levántate y anda!»

Matilde Rodríguez no esperaba una voz ni una mano de nieve: esperaba un papel en que pudiera demostrar su talento..... y el papel no llegaba.

Por una cruel ironía de su entonces triste destino, en lugar de un papel llegó una canción, y el nombre de Matilde Rodríguez fué popularísimo en muy poco tiempo.

El público recuerda, seguramente, la canción de la *Bata*, intercalada en el sainete *De Cádiz al Puerto*, y cantada por Matilde Rodríguez con un estilo, un gusto, una delicadeza y una gracia de que no hay ejemplo.

La canción de la *Bata* contribuyó grandemente al éxito de la citada obra, y fué, acaso, el motivo principal del crecido número de representaciones que alcanzó.

Cantantes de profesión, tiples de zarzuela, han ejecutado después la canción mencionada....., y, dicho sea sin ofensa de nadie, no han llegado, ni con mucho, á los primores de Matilde Rodríguez.

Triste debió ser para la artista salir á la superficie por tan extraño medio; mas como el caso era salir y el objeto se consiguió, creo que debe guardar una secreta benevolencia á esa cancioncilla de su tierra, que fué *la voz ó la mano de nieve* de que habla el insigne Bécquer.....

***

Al final de aquella primera temporada de Lara murió el Sr. Rodríguez, padre de Matilde.

Aparte el dolor agudo que debió sentir como buena y cariñosa hija, los horizontes de su vida habían cambiado..... por su propio y único esfuerzo.

El hielo estaba roto, el camino llano, la actriz descubierta.

Hizo una temporada en Barcelona con Emilio Mario, y entusiasmó al público de la capital del Principado, figurando ya como primera actriz.

En Madrid, y en el teatro de la Comedia, ha hecho verdaderas creaciones y ha conseguido triunfos brillantes. En *Demi-Monde*, *Georgina*, *Las Señoritas*, *Los Dulces de la boda* y otras obras no menos difíciles, ha llenado por completo los deseos del público y de la crítica.

Creo que es una de las actrices de más talento que hay en España; y en lo tocante á sus medios ostensibles de expresión, la primera, en mi concepto.

Tiene flexibilidad bastante para entender y ejecutar todos los géneros. Voz de timbre agradabilísimo, sensibilidad exquisita (verdadera ó fingida, que eso á mí no me importa ni al público tampoco), intención satírica, gracia picaresca ó

candorosa—según lo reclame el carácter ó la situación—y una naturalidad que se confunde con la verdad misma. Todo eso en grado máximo y dentro siempre de un arte exquisito.

Después de algunas *escapadas* á provincias y á otros teatros de Madrid, ha vuelto á Lara, donde contribuye en primer término á que el elegante teatro de la Corredera de San Pablo sea un teatro de forma, donde se rinde culto al arte y se congrega con predilección la buena sociedad madrileña

***

El largo espacio que media entre la muerte de su madre y su venida á Madrid, está para ella sembrado de privaciones y regado con lágrimas.

Resulta interesante y conmovedora la figura de esa pobre niña recorriendo los teatros de provincias con su padre anciano y enfermo, con pocos recursos, sueldo mezquino, contando siempre con la contingencia de una quiebra y el estancamiento en un pueblo desconocido, y sometida, en fin, á la vida penosa y dura que sufren, en lo general, esas compañías.

Y todo esto en la edad de los sueños, de las ilusiones, de las dulces esperanzas y de las bellas quimeras que llaman imperiosamente al corazón de la mujer en las primeras luminosas ráfagas del alborear de su existencia. . . . . .

. . . . . .

La decoración ha cambiado por completo.

Pasaron los días de prueba; su espíritu superior logró vencer los rigores del destino, y al presente puede y debe considerarse feliz.

Es una primera actriz *de verdad*, de firme y sólida reputación; está casada con un actor distinguidísimo y de los que pudiéramos llamar de moda—hombre simpático y cumplido caballero;—es objeto de justas consideraciones en el brillante círculo de su esfera de acción..... el presente le sonríe y le pertenece el porvenir.

Todo se lo merece por su talento, por su abnegación y por sus dolores pasados.

Si alguna vez vuelve la vista á los tristes días de su niñez, no podrá decir con el poeta:

Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor.

Y hasta en eso demuestra, aun á pesar suyo, ser una mujer excepcional.

CÓRCHOLIS.

LOS ALMANAQUES

Sobre Madrid, sobre España, sobre Europa entera ha caído ya la lluvia de almanaques con que anualmente, y por anticipado, obsequian al público los aficionados á adelantar los acontecimientos.

El comercio de almanaques es uno de los más productivos que pueden emprenderse.

Cuando los momentos actuales llegan, la humanidad, como si sobre ella no pesaran los años, desea aspirar la vida de un año nuevo, creyendo adivinar en él un lenitivo á sus sufrimientos, como el tísico ambiciona los primeros efluvios de la primavera que ha de carenar sus pulmones tuberculosos, y adquiere y se recrea en los almanaques correspondientes al año venidero, pretendiendo hallar entre sus hojas la señal que ha de marcar el rumbo incierto de sus felicidades soñadas.

Los periódicos, obsequiando á sus suscritores con los almanaques que forman la galantería de sus redactores, los amigos de sus redactores y los amigos de estos amigos, han contribuído á la creciente afición que por aquéllos se ha desarrollado, y ya no hay periódico, sobre todo literario, que al dar comienzo el mes de Diciembre no haya llevado por esas calles y librerías de Dios su correspondiente almanaque de mayor ó menor tamaño y mejor ó peor gusto.

Sería tarea larga enumerar los almanaques que, ya en Madrid, ya en provincias, ven la luz pública.

Cada clase social, como tiene sus círculos, sus teatros, sus paseos y sus periódicos, tiene su almanaque.

La dama elegante, la costurera, el *gourmet*, el literato, el religioso, el libertino, el estudiante, el artista, el cochero..... todo el mundo puede hallar el almanaque que mejor responda á su idiosincrasia.

El que publica *La Ilustración Española y Americana* señala, como las primeras hojas verdes anuncian en los árboles la entrada triunfal de la primavera médica, la entrada en el invierno literario; el *Gotha* demuestra, llevando el alza y baja en las familias poderosas, que la muerte y la vida se disputan su contingente lo mismo en las esferas de oro que en las de la miseria; el del *Sagrado Corazón de Jesús* prueba que el de *El Motín*

no arrastra á todo el mundo, y el de *El Cencerro*, que es necesario confeccionar manjares para todos los gustos.

Aunque parezca hiperbólico esto último, desde su humildísima esfera ha contribuído bastante á la ilustración relativa de la clase ínfima de nuestra sociedad. Muchos aguadores, cocheros, mozos de cuerda y demás gente de escalera para abajo ó de puertas afuera, saben hoy leer gracias al periódico y al almanaque que halagaba su paladar y cautivaba su atención. Cierto que el medio no se distingue por su cultura; pero también es cierto que de haber sido de otro modo, no habría conseguido su objeto.

Los niños también han tenido, hasta hace poco, puntualmente su almanaque; pero á aquéllos, más aficionados á las trompas, á la pelota ó los confites, no debe exigírseles nada por el abandono en que dejaron los esfuerzos de los confeccionadores de sus libros anuales, más que á los padres, fomentadores de sus gustos pervertidos, é incapaces para apreciar dónde concluye la intoxicación de un dulce repleto de almazarrón, y dónde empieza la bondad de un volumen literario.

¿Quién puede adivinar los secretos que encierra entre sus hojas un almanaque? ¿Quién llegará á arrancar la última? ¿En cuál de ellas podremos, á manera de efeméride, anotar un suceso feliz de nuestra vida? ¿Cuál será la última que desgajemos?

«Sólo Dios sabe
Si tú tendrás más vida
Que este almanaque»,

se decía en cierta ocasión Marcos Zapata, mirando completo el taco del Almanaque colgado en su habitación.

Hasta que por nosotros mismos veamos todo ello, entretengámonos en celebrar los chistes de todo color y todo ingenio que encierran los almanaques de libro, ó que en los de pared van impresos detrás de cada hoja; en quebrarnos los sesos con sus jeroglíficos, cuya moda nos hace envidiar la escritura figurativa egipcia, y en adivinar sus charadas.

Porque al fin y al cabo, ¿qué es la vida más que una charada indescifrable?

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

QUIEN ESCUCHA, SU MAL OYE, por Rojas.

UNA IDEA SALVADORA

Era de noche, y *sin embargo* el trueno
Rugía con furor allá en la inmensa
Llanura de alta mar, donde ocurría
La que á contaros voy feroz tragedia.
El viento, los relámpagos y el agua,
De modo que el pensarlo sólo aterra,
Cruzaban el espacio y horrorosa
Hacían é imponente la tormenta.
¡Y encontrarme, Dios mío, la tal noche,
En que todo era horror, furia y tinieblas,
Metido en un bajel, con mis tres hijos,
Mi mujer, dos cuñadas y mi suegra!
¡Qué modo de rugir tenía el trueno!
¡Qué modo de silbar entre las vergas
El viento! ¡Qué llover! El mar bramaba
Y las olas barrían la cubierta.
Ante el peligro, el capitán del buque,
Infundiendo valor con su presencia,
Volaba á todas partes, prodigando
Esperanza y consuelo; mas tal era
El pánico y terror, que ya imposible
Se hacía el consolarnos con promesas,
Mirando cada cual, de espanto lleno,
Bajo sus mismos piés la tumba abierta.
De pronto el capitán, desesperado
Viendo hundirse el vapor, gritó con fuerza:
«¡Al agua bultos!», é instantáneamente,
Emprendiendo febriles la faena,
Arrojamos al mar cuanto á la mano
Se nos vino que algún peso tuviera.
¡Allá fueron á hundirse entre las olas
Encrespadas, terribles y revueltas,
Comestibles, carbón, cuerdas, y anclas,
Y baúles, y mundos y maletas.
Pero era poco, y el terror crecía
Al ver que del vapor la mole inmensa
Hundíase en el mar. Entonces, viendo
Cernerse horrible sobre mi cabeza
La muerte pavorosa, tuve una
Feliz, extraña y salvadora idea
Que en aquellos instantes de peligro
Sugirióme tal vez la Providencia.
Cogí á mi suegra, me la eché á los hombros,
Y subiendo veloz sobre cubierta,
Arrojéla en el mar, y el barco entonces,
Aligerado de la carga aquella,
Pudo libre flotar..... ¡y nos salvamos!
La pobrecita..... ¡cuán pesada era!

JULIO ROMERO GARMENDIA.

Las Esquinas

Una de las reformas más importantes que debieran emprender los municipios de Madrid, si realmente se interesaran por nosotros (cosa que me permito poner en duda), es la supresión de las esquinas de la capital.

Ya sé que me dirán que mientras las manzanas de casas sean rectangulares no habrá más remedio que tolerar las tales esquinas; pero, en fin, yo señalo los inconvenientes, y puesto que á veces forman parte del Ayuntamiento algunos sabios (así por lo menos lo he oído decir), á ellos les toca resolver el problema.

Antes las esquinas tenían su razón de ser. Servían para fijar en ellas los carteles que anunciaban las funciones de los teatros, y á ciertas horas del día las esquinas se poblaban de curiosos que iban á elegir entre pasar la tarde en *La Pata de cabra* ó ir á la corrida de novillos si había mojiganga y función de pólvora y chotos embolados para los aprendices de papelista ó de carpintero.

Hoy que, con buen acuerdo, se han suprimido las esquinas empapeladas y el biombo de *La Anunciadora* ha recogido los carteles de teatro, y el prospecto distribuído al transeunte anuncia dónde hay cubiertos á peseta con vino y postres, y trajes á seis duros, de color tornasolado, las esquinas resultan inútiles y son un estorbo para el que va tranquila y apresuradamente á sus negocios.

Hay personas á quienes las esquinas prestan todavía buen servicio, y que serán enemigas de mi proyecto. No lo dudo; pero en asuntos de interés general, el interés particular debe ceder.

De dia utilizan las esquinas ahora los vendedores de periódicos en primer lugar, y los expendedores de cerillas en segundo término. A veces también se apoderan de los ángulos los vendedores de frutas ó los que tienen un comercio con diversidad de géneros y unidad de precio: «A elegir, á tres perras chicas la pieza.»

Yo deseo que el comercio viva y que prospere, pero deseo también que no me estorbe, y eso de estar expuesto á caer de bruces en una cesta llena de bisutería barata, ó en una banasta de fruta, maldita la gracia que me hace.

Si ustedes lo observan cuidadosamente, apenas hallarán una esquina en Madrid de la que no haya tomado posesión alguna persona.

A veces es un sujeto ciego (natural ó imitado) que se ha dedicado á la música, para cuyo arte parece indispensable no ver gota. ¡Desgraciado el vecino que tenga cerca una esquina con ciego filarmónico!

Ya puede considerarse condenado á los ayes prolongados de un violín desafinado, á las notas nasales de un figle lleno de grietas, ó al desagradable rasgueo de una guitarra desvencijada.

En otras esquinas sientan sus reales los vendedores de lotería. ¡Qué garganta tan afilada si la que vocea es mujer! ¡Qué voz tan aguardentosa si es hombre!

Y ¡qué martilleo de palabras! «Hoy es último día de billetes! ¡mañana se sortea!

¡el 10.457! ¡el gordo! ¡el premio de los cinco mil duros! ¡veinte reales vale!», y vuelta á empezar y á decir lo mismo.

Todo se podría llevar con paciencia si los que habitan en las esquinas fueran como el guardia de orden público, que parece que la sostiene, cuando es ella la que le sostiene á él. ¡Cuantos sueños echan en ella mientras los demás creemos que están ojo avizor!

También es tolerable el Tenorio guardacantón. Allí está desde las ocho de la mañana con los ojos puestos en el balcón de *ella*, haciendo telégrafos, echando miradas furtivas hacia las dos calles que forman el ángulo, para ver por cuál de ellas viene el padre, y huir por la otra. ¡Ha dicho que en cuanto le coja le revienta! ¡Pues maldita la gracia que tendría eso!

Pero el verdadero peligro de las esquinas es por la noche.

Algunos, gente previsora y algo medrosilla, tienen la precaución de no dar la vuelta á ninguna esquina de repente, y describen una curva, que no parece sino que van á poner un par de banderillas al relance.

Los que no tienen esa precaución se exponen á grandes sorpresas.

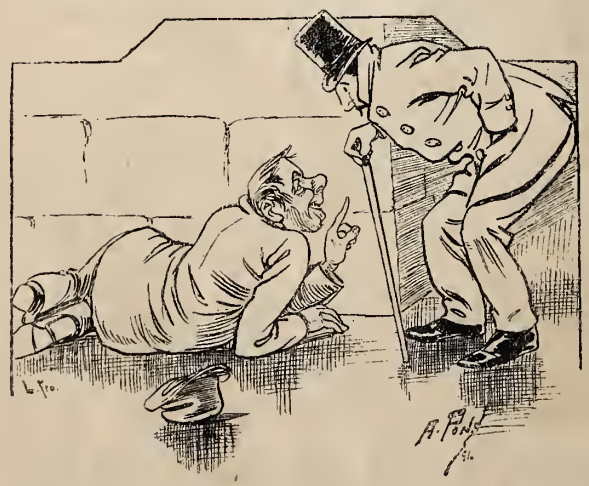
A tropezar con la boca de entrada de una alcantarilla, porque el vigilante nocturno de la tal boca se tumba á la larga y cree que con haber puesto el farolillo rojo para que vea usted por dónde cae (y no para evitarlo), ya ha cumplido su misión sobre la tierra.

A chocar con otra persona que lleva dirección contraria y vuelve la esquina al mismo tiempo que usted. Esto no suele acarrear sino un pisotón en los callos y una nube de improperios: «¿Va usted ciego? Bien podía usted llevar su derecha..... y ver dónde pone los pies..... y no ser tan atolondrado.....»

Y si el sujeto con quien usted choca es urbano y bien educado, mucho peor, porque habrá lo de «¡Ay, caballero, usted dispense! ¡Qué torpeza la mía! ¡Pido á usted mil perdones!.....» Pero eche usted mano al bolsillo del chaleco y se encontrará con que el reloj ha volado, aunque habrá quien diga, con el Gedeón del cuento: «¡Qué exageración! ¡Volar un reloj! ¡Ni aunque tuviera alas!»

Tambien se expone usted á encontrarse, al volver una esquina, con una estatua yacente de *Baco dormido*, ó con una figura artística de *Venus desgreñada*.....

Por todas estas razones y otras que omito para no hacer pesado el escrito, digo yo que debíamos fijarnos bien en época de elecciones municipales en la persona á quien diéramos nuestros votos, y no elegir sino á los que solemnemente se comprometieran á quitar las esquinas.



¿Cómo? ¡Toma! Si yo hubiera de inventar el medio, no necesitaba concejales.

Aunque á ellos es posible que no les agrade la reforma que propongo. Precisamente cuando un concejal está en sus glorias es cuando puede dar al prójimo..... contra una esquina.

MANUEL MATOSES.

MIGUELITO

Andaba la muerte
Buscando á los viejos,
No sé si por gusto
Ó si era por celos.
Vivía en Carmona
El tío Juan Moreno.
Cañí con más años
Que el río del pueblo.
Saber que la muerte
Venía por ellos;
Salir Juan á escape
Buscando al barbero:
Quitarse patillas,
Lunares y pelos;
Vestirse de niño
Con falda y sombrero
Y unos calcetines
En piernas ó en huesos,
Fué todo uno mismo.
Estaba tan feo,
Que chicos y grandes,
Tomándole el pelo,
Decianle: «Toma,
Ven aquí, salero,
Toma y vete y *merca*
Unos caramelos.»
Llegó el fiero trance
Y varios murieron,
Y el tío Juan *de momio*
Vivía contento.
Pero hizo la suerte
Que un dia en paseo
Con ella topase
El pobre *flamenco*.
—¿Y cómo te llamas?—
Le dijo riendo
Y á un tiempo tocando
La cara al *polluelo*.
—Yo soy Miguelito.
—¡Qué niño tan bello!
Y di, ¿qué edad tienes?
—Seis años y medio.
—¡Canalla! ¡farsante!
¡Bribón! ¡estafermo!—
Repuso la muerte
Faltando al respeto.—
Pues estas patillas
Que arañan los dedos,
Y tantas arrugas,
¿También son de *feto?*
¡Andando conmigo,
Visión, embustero!
Y aquí murió el pobre
Señor Juan Moreno.

EDUARDO DE PALACIO.

UN CANDIDATO

(Apunte del natural)

—Señor D. Severo, ¿usted por aquí?

—Sí, amigo mío; vengo á carenar un poco esta salud.

—Efectivamente; le encuentro á usted algo desmejorado; Cuando le vi aparecer por el fondo de la galería, apenas le conocí. ¿Y de qué padece usted?

—Cólicos *apáticos*.

—¿Cómo dice usted?

—Sí, hombre, del hígado. ¿Y usted?

—Yo diabetes; pero estoy mucho mejor desde que tomo estas aguas.

—Son prodigiosas para esa enfermedad y para todas. Mi hija se curó aquí de una *anémona* de esas que padecen las muchachas.

—No creo yo que todo lo curen, pero tienen buenas propiedades.

—¡Ya lo creo! como que son bicarbonatadas, ferruginosas, *lactánicas*.....

—Litínicas, habrá usted querido decir.

—Hombre, si hubiera querido, lo hubiera dicho.

—Pues nada esperaba yo menos que el gusto de verle á usted ahora. Le suponía concluyendo su palacio.

—Ya le acabé; á fuerza de dinero se consigue todo, y sin faltar ni un día de allí; así que con las humedades cogí unos dolores de *asiáticas* que me baldé. ¡Qué quiere usted! cuanto más rico, más achacoso. Todo no ha de ser completo. Pues ahora me he metido en otra obra.....

—¿Á pesar de las asiáticas.....?

—Estoy construyendo un *solideo* de mármol, que da gana de morirse para estar en él. ¿Pero no vamos á beber?

—Tendré mucho gusto en acompañarle. ¿De dónde prefiere usted el agua? ¿de San Luis ó de la Rotonda?

—Me gusta beberla en el manantial, porque está á mejor *temporatura;* calentucha me repugna.

—Nunca está caliente; por eso es la más agradable de todas las gaseosas. ¡Vea usted, vea usted cómo fermenta en cristalinas burbujas el ácido carbónico! ¿No toma usted otro vaso?

—Después de pasear éste.

—Tiene usted razón; daremos una vuelta por el Parque y verá usted una verdadera maravilla. Á la derecha, bosques de eucaliptos y naranjos; por todas partes, alamedas de gigantescos plátanos, catalpas y frescos alibustres; calles enteras de bananeros y ñames; más de un túnel de rosas que trepan por las acacias y casuarinas, y en el kiosko un derroche de plantas raras.

—Todo eso es debido al buen *temperamento* de este clima.

—Yo diría que al del propietario de las aguas y del Parque.

—Porque tiene usted esa chifladura; pero yo estoy por lo positivo: mientras usted se extasía delante de un *yerbajo*, yo acaricio la idea de hacer navegable por aquí el Guadalquivir; y si no fuera por ese maldito puente....

—¡Oh! No blasfeme usted, una obra maestra de....

—Sí, hombre, sí; ya sé que es de los Romanos, de *Carlos Magno*. Estoy yo muy enterado de la *tipografía* del país, y conozco todo el mérito del puente. Usted quizá no sepa que los franceses le prendieron fuego para cortar el paso á las tropas que venían de Villanueva, y como es tan sólido, ni siquiera se resintieron los *petriles*.

—¡Señor D. Severo, tiene usted un lenguaje tan..... original, tan..... florido!.....

—Quite usted allá; yo daría cualquier cosa por poseer esa sal *ética* que tienen ustedes los andaluces.

—¿Pchs! hay de todo.

—Por supuesto, pero yo hablo en *tisis* general.

—¡Qué!.... ¿Qué dice usted..... de política?

—Vamos tirando, hombre, vamos tirando; pero esto no puede durar; y si en las próximas elecciones no sacan ustedes diputados de verdadero arraigo..... hombres *inminentes*.

—No lo dirá por el nuestro, que á su vastísimo talento reune una hermosa palabra que le hace tan notable tribuno como respetable hombre público.

—Mucho, mucho; pero hasta cunero es en este distrito.

—Hasta cierto punto, porque su señora nació en este pueblo.

—Pero su señora no es la *tribuna*, ni la *mujer pública*.....

—¡Señor D. Severo! ¡No diga usted ciertas cosas!.....

—Las digo porque las sé. Esa señora nació aquí por casualidad, porque su madre, que era la *segunda Cava*.....

—¡Don Severo, por Dios!

—Como que su marido, el general Sancho, estaba en Sevilla de Segundo Cabo, y la trajo á Marmolejo porque él padecía *despecias*..... ¡Si lo sabré yo!

—Vamos, Sr. D. Severo; ya voy comprendiendo que usted está resentido con estos electores.

—¿Yo resentido? En mi vida me he picado con nadie. Tengo buena *encarnación*. ¡Resentido! ¡qué disparate! El día que á mí se me antoje ser diputado, con la fortuna que tengo y que me gasto, hasta las ratas irán á *omitir* su voto en mi favor. Por supuesto que el favor se lo haré yo á ellos, pagándoles la cuota de contribución, amén de convidarlos á beber *sampán* como agua, después que se hayan *sastifecho* comiendo toda clase de *fiambres fríos*, sí señor, y no me olvidaré de los pobres, que también gusto de ofrecer mi *óbalo* á la caridad. Ya ve usted si pienso en todo. ¡Como que siempre estoy tomando apuntes *pornográficos* por lo que pueda tronar.

—Pues á mí se me figura que usted acaricia la idea de ser diputado, y lealmente debo decirle.....

—¿Que no me votarán? Hombre, no sea usted inocente; me votarán á mí, ó á mis millones. ¡Ojalá tuviera yo tan segura la elección á que aspiro, ahora que hay una vacante!

—Pero ¿no aspira usted á ser diputado á Cortes?

—¡Cá! no, señor; lo que yo pretendo es ser académico de la Lengua.

¡¡¡Tableau!!!

ALDHARA.

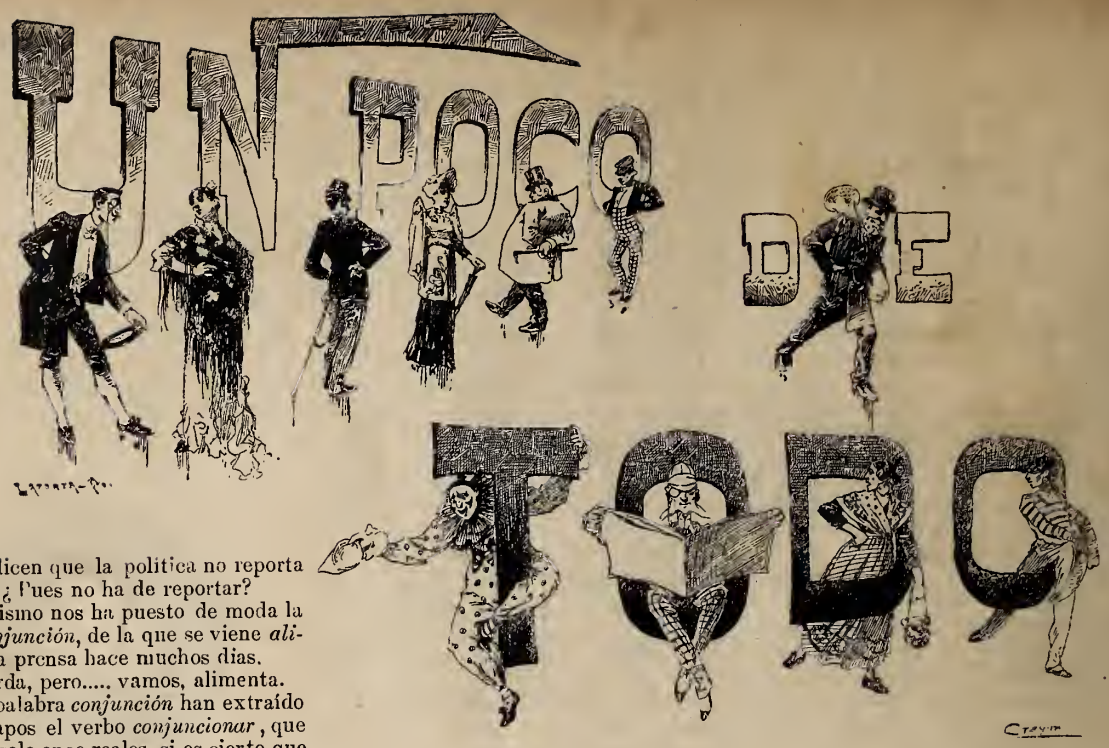
LA VUELTA DEL HIJO PRÓDIGO, POR CILLA

.....Y dijo el hijo: «Padre mio, he pecado contra el partido y contra vos; no soy digno de ser llamado, pero si elegido.»

Y el padre dijo á sus servidores: «Traed inmediatamente la primera casaca que usó, y vestidlo con ella, entregadle la cartera de Fabié, que le vendrá como anillo al dedo, y poned á sus pies la disciplina del partido.

»Y traed el ministro más gordo y sacrificadle. Y comamos todos del presupuesto y entreguémonos á la alegría del festín.

»Porque mi hijo que aquí está, estaba *enfermo* según Silvela, y ha sanado. Estaba perdido, y ha sido encontrado.»



¡Luego dicen que la política no reporta beneficios! ¿Pues no ha de reportar?

Ahora mismo nos ha puesto de moda la palabra *conjunción*, de la que se viene *alimentando* la prensa hace muchos días.

No engorda, pero..... vamos, alimenta.

Y de la palabra *conjunción* han extraído con sacatrapos el verbo *conjuncionar*, que vale por sí solo once reales, si es cierto que á ese precio paga la Academia las voces nuevas.

¡Y poco que se ha aficionado la gente á la tal conjunción y sus derivados!

Va hoy un hombre á pedir un destino (van todos los días, ¡ya se sabe!) y si le preguntan qué méritos alega, contesta:

—Pues mire V. S.: yo me *conjunciono*, éste que viene conmigo también se *conjuncioma*, es decir, que nosotros nos *conjuncionamos*.

—Ya ¡comprendido! Vosotros os *conjuncionáis*, ó ustedes se *conjuncionan*..... ¡Entendido!

—

Por lo demás, si pasan ustedes por la puerta de un círculo político y oyen ruidos, voces, gritos, bofetadas, etc., etc., pueden decir:

—Ahí se están conjuncionando.

—

De modo que con el nuevo vocablo puede venderse á la Academia su significado:

CONJUNCIONARSE.—Zurrarse la badana.

—

Un ejemplo práctico:

Dicen que el nuevo Director de Comunicaciones se propone separar *Correos* de *Telégrafos*.

Pues debe decirse que los va á *conjuncionar*.

Y hace bien, ¡dicho sea entre paréntesis! ¡Hacia ya mucho tiempo que estaban juntos!

⁂

Sin duda ese Gedeón tan traído y llevado por los gacetilleros de periódico, ha sido llamado á declarar estos días en un proceso célebre.

Lo digo porque he leído lo siguiente:

Juez.—Y á través de los cristales, ¿no vió usted nada?

Testigo.—No señor; porque *los cristales..... no eran cristales, sino planchas de zinc.*

El juez se dió por satisfecho, pero yo no me hubiera dado, y hubiera preguntado:

—¡Buenol Y á través de las planchas de zinc, ¿no vió usted algo?

⁂

De un periódico:

«El día 14 de Diciembre será el más frío del año.»

De otro periódico:

«El día 14 de Diciembre se desnudará en la Plaza de la Villa á D. Álvaro de Bazán.»

Señores ¡por caridad! Que dejen eso de destapar á D. Álvaro para el mes de Junio.

⁂

¡Qué suerte tienen algunos hombres!

A un enfermo del hospital que salió restablecido, le han equivocado en los libros-registros, y en vez de darle por curado le dan por muerto. ¡Chúpate esa!

Ahora va el hombre por esas oficinas pidiendo que le declaren vivo y le contestan:

—Usted dispense; aunque diera usted gratificación, no podemos complacerle. Está usted muerto; lo ha dicho D. Fulano y no es cosa de dejar mal á un hombre de ciencia.

—Y trayendo una buena recomendación, ¿no podrían ustedes darme por vivo?

—No señor. ¡Hasta que el que le ha matado á usted venga y le devuelva á la vida, es imposible!

—Pero, señores, ¡esto es una injusticia! ¡Esto no pasa sino entre salvajes!

—Y..... ¡cuidadito con la lengua! Porque muerto y todo le zampo á usted en la cárcel en un dos por tres.

No sé por qué se apura ese hombre, cuando vivir muerto es la ganga de las gangas.

Porque llaman á su puerta.

—¿Quién?

—El recibito de la contribución.

—Usted perdone, pero yo me he muerto. Ahí va el certificado.

—¡Ay! ¡Pues es verdad! ¡Usted dispense! ¡Y que Dios le tenga á usted en su santa gloria!

⁂

Yo creo que ha llegado la hora de echar á correr.

De Jaén se han fugado dos novios.

De Madrid, una señora de cincuenta y ocho abriles con un tenorio de treinta.

De Areos, un Administrador subalterno con 20.000 pesetas de primer orden.

Si tenemos paciencia, á todos los veremos volver.

Menos á las 20.000 pesetas.

¡Ay! Á esas..... ¡échelas usted un galgo!

Ó no las eche usted nada, porque esas..... ¡no volverán!

⁂

—Ahora sí que se va á arreglar nuestra Hacienda.

—¿Por qué?

—Por los muchos sabios políticos que andan en ello. Ya ve usted: Cánovas, uno; Cos-Gayón, dos; Camacho, tres; Villaverde, cuatro; Concha Castañeda, cinco.....

—¡Ay! señor, ¡por Dios! ¡Si eso es que está la Hacienda en los últimos! ¡Si eso es una junta de médicos! No tiene usted más que ir á la Bolsa y verá usted cómo todos andan de puntillas y se preguntan: «¿Cómo está?—¡Lo mismo!»

⁂

¡Vamos! El Señor Bosch debe de estar contento.

No le han hecho ministro, pero le han hecho senador vitalicio.

Y eso vale más.

Ministro lo hubiera sido cuatro días.

Senador lo será mientras viva.

Lo único que tiene que hacer para sacar jugo á la gracia es vivir mucho.

Supongo que al noticiárselo le habrán dicho: «Dios aguarde á usted muchos años.....»

ANDRÉS CORZUELO.

—Ya lo tengo decidido. Entrego mi comedia al aguador: éste tiene una prima sirviendo en casa de un conocido de Mario, y poco he de poder ó me la pone en escena. Hoy todo lo alcanzan las buenas influencias.

La Jabonería del Congo á sus clientes

La casa Víctor Vaissier, de París, informa á su elegante y numerosa clientela de que su famoso jabón de *toilette*, tan fino y tan deliciosamente perfumado, lleva este título: JABÓN DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO, y el *nombre* VÍCTOR VAISSIER. Se venden productos similares, pero que no son sino groseras imitaciones.

CHARADA EN DIÁLOGOS, por M. MARZAL

1.ª 3.ª

—¿Oyes lo que hablan?
—¡Qué he de oir si nada dicen!

2.ª 1.ª

—¿Verdad que la que tiene en la mejilla derecha la favorece mucho?
—En efecto, la agracia sobremanera.

Todo.

—Adiós, Mariano.
—Que V. lo pase bien, P. Anselmo.

ROMBO, por DANIEL ALONSO

.
. . .
. . . . .
. . . . . .
. . . . .
. . .
.

Sustituir los puntos con letras, de modo que horizontal y verticalmente se lea: 1.ª, consonante; 2.ª, en los conventos; 3.ª, verbo; 4.ª, nombre; 5.ª, utensilio de cocina; 6.ª, en geografía; 7.ª, vocal.

El mundo acabará cuando lleguemos á la perfección moral; cuando la humanidad, unida por el corazón y el pensamiento, no forme más que una sola alma y un solo cuerpo.

***

Todo en la vida no es más que círculos que recorremos continuamente, acabando donde hemos empezado y volviendo á empezar donde hemos concluído.

***

Nemrod fué, según se cree, el primer conquistador del mundo y un gran cazador de fieras; esto es precisamente lo que se necesita para ser un conquistador; haber vivido entre fieras y ser una de tantas.

***

La mayor parte de los héroes que la historia ensalza son más dignos de un presidio que de la gloria.

RAFAEL CEBREROS.

CANTAR EN ACCIÓN

Mientras tú tengas lunares
En esa cara morena,

No te han de faltar amores
Ni en tu tierra ni en la ajena.

¡La razón! ¡Luz terrible y desconsoladora que nos hace ver á cada momento nuestros yerros y el camino que debíamos haber seguido, cuando ya no nos es posible remediarlo! R. C.

El zapatero detiene al médico, que sale de visitar á un enfermo, y le pregunta:
—¿Cómo sigue el enfermo?
—Muy mal; las ruedas le han roto las dos tibias, y tendré que amputarle las piernas.
—¡Por Dios! no lo haga V. hasta que me pague un par de botas que le estoy concluyendo.

ANAGRAMA, por LLEROM

Una frase muy vulgar
Y mil veces repetida,
Puede formar el lector
Con OID y TEOLOGÍA.

Después de mirar al sol,
Se ve todo obscuro y triste:
Después de mirar tus ojos,
¿Á dónde quieres que mire?

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

Á LA CHARADA EN ACCIÓN.—*Cazadora.*
AL CONCIERTO DE PUNTOS.

L A G A R T I J O
M A Z Z A N T I N I
G U E R R I T A
P E P E T E
F R A S C U E L O
E S P A R T E R O
C U A T R O D E D O S
H E R M O S I L L A
M A T E Í T O
B O N A R I L L O
T O R E R I T O

Á LA FRASE HECHA.—*Lo de arriba abajo.*
AL PASATIEMPO.

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO

TAPAS METALICAS y BOTELLAS ATORNILLADAS.

ATOMIZADORES BOTELLAS PARA PERFUMERIA

TUBOS COMPRESIBLES.

PARA PINTURAS, PERFUMERIA, JABONES, CREMAS, ACEITES, y TODA CLASE DE SUSTANCIAS FLUIDAS ó SEMI-FLUIDAS, TAMBIEN ATOMIZADORES y POMOS ESPECIALMENTE PARA LOS CARNAVALES.

H. G. SANDERS & SON,

FABRICANTES.

VICTORIA WORKS, VICTORIA GARDENS, NOTTING HILL GATE LONDRES, W

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA - COLLAPSIBLE LÓNDRES — ESTABLECIDOS EN 1820

O. VALLDECABRES, Fabricante.—VALENCIA.

MARMOLEJO

AGUAS MINERO-MEDICINALES

RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO

para combatir todos los padecimientos del

ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS

Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES

Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

5,000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

REUMA

Se alivia á la primera untura sin necesidad de masage, y se cura con uno ó dos frascos de

BALSAMO DE ORIVE

cuando nada se consigue con otros medicamentos tan pomposamente anunciados. La recomendación de paciente á paciente y cartas laudatorias de médicos de fama, hicieron la propaganda de tan superior calmante de toda clase de dolores reumáticos. Pedidlo en todas las farmacias de crédito. Por mayor, su autor, Bilbao, y M. García, Madrid.

DE VENTA

EN LAS

principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:

1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella

2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella

Gliconio.

(GLICERINA MEJORADA SUPOSITORIA)

Para el inmediato alivio de la constipación.

Principales Farmacias y Droguerías.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Núm. 33 Precio, 15 céntimos Año 1891

TIRADA
DEL NÚMERO ANTERIOR
24.085 ejemplares.

Blanco y Negro

TIRADA
DEL NÚMERO ANTERIOR
24.085 ejemplares.

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACION DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION { ESPAÑA Y PORTUGAL.—Trimestre, **2** pesetas.—Año, **7** ptas.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Año, **10** pesetas.

Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro

ANUNCIOS. Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid

LA MARGARITA EN LOECHES

Antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y altamente reconstituyente. Preservativa de la *tisis* y de la *difteria*. Eminentemente curativa del *dengue*. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

DE VENTA

EN LAS

principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

PRECIOS:

1.ª CALIDAD
2,50 ptas. botella.

2.ª CALIDAD
1,50 ptas. botella.

Camas de lujo.
camas del pais
colchones de muelle
muebles todas clases
sillerias tapizadas
á plazos y al contado
precios económicos
Plaza Sta Ana Nº 1 esquina á la c. Gorguera.
Atocha 127.
Fuencarral 102.

BOCA Y MUELAS

Se tienen fuertes, sanas, perfumadas y sin dolor usando á diario el mejor de los dentífricos,

LICOR DEL POLO DE ORIVE,

que calma los **DOLORES DE MUELAS** al descuidado que no sigue la **HIGIENE DE LA BOCA**, y los evita infaliblemente al que se enjuaga con tan superior dentífrico una vez al dia. Blanquea y fortifica la dentadura, endurece, sonrosa y tonifica las encías, y embalsama y perfuma el aliento viciado por enfermedades ó tabaco. Exigidle con la marca de fábrica en las farmacias y perfumerías de crédito, que, como todo, producto de mérito, tiene muchos imitadores.

POMADA

MILAGROSA

LA POMADA MILAGROSA
cura **siempre y radicalmente** *todos los padecimientos de los* **PÁRPADOS,** *por antiguos ó rebeldes que sean, dándoles nueva vida y vigor á los ojos.*

PRECIO
1,50 frasco.

Véndese en las principales Farmacias, Perfumerías y Droguerías de toda España.

POR MAYOR
D. MELCHOR GARCÍA
Capellanes, 1 dup.º
MADRID

5,000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

PAPELERÍA
DE
ANDRÉS GARCIA,
23, ALCALÁ, 23
(Junto á las Calatravas).

Gran surtido en artículos de escritorio. Papeles lisos y de fantasía (alta novedad).

Primera casa en marcos para retratos. Artículos de piel y objetos para regalo.

Cajas de papel y sobres ingleses, á 1, 1,25, 2 y 2,50.

23, ALCALÁ, 23.

CANTOS MADRILEÑOS

DEL PUEBLO Á LA CORTE

En el talle luciendo galas y prendas,
Y á los lomos cerriles de una potranca,
Con su tío Andurriales, que es de Alcobendas,
Vino la flor más linda de Polvoranca.
Quiso ver los Madriles haciendo dengues,
Y por mejor rendirles pleito homenaje,
Se colgó lazos, plumas y perendengues
Y vino hecha una reina tosca y salvaje.
Es chata la vistosa polvoranqueña,
Y ella está en el engaño de que es divina:
Tiene la tez quebrada y aceituneña
Y en dos partido el labio, porque es boquina.
Lleva una pañoleta de cien colores
Hecha por ella misma con mil estambres,
Y en los ganchillos luce como primores
Cuentas de vidrio presas en los alambres.
Vela sus recios brazos ennegrecidos
Entre bordados, charros por lo flamencos,
Y los pies de la moza, que son crecidos,
Van en los dos zapatos como en dos cuencos.
Ocho pares de enaguas huecas y orondas
Lleva atadas al cuerpo por rico empaque,
Y bajo de las sayas y de las blondas
La cúpula grandiosa del miriñaque.
Colgóselo gozosa, por más que antigua
Fuese la inflada prenda, dócil al tacto,
Para honrar á su abuela, seca estantigua,
Que en herencia dejóle tal artefacto.
—¿Vamos á la comedia, chica—le dice—
Asina que escancemos y que cenamos?
—Sí, que quió ver la fiesta que llaman Price
Pa que luego contemos lo que miramos.
Y los dos, de ellos mismos quizás no ciertos,
En el Mesón del Peine dan admirados,
Con los ojos redondos, grandes y abiertos
Que tienen los mochuelos embalsamados.
—Verás—dice á la moza—por más que es cara.
Qué comía nos ponen ¡cosa prefeta!
Ca uno en plato aparte con su cuchara,
Y á modo de babero la servilleta.
Un arroz y unas uvas fueron banquete
De los recién llegados al centro y corte;
Y el *palillo* entre labios y de *bracete*,
Echaron á la calle su egregio porte.
A la estrecha de Postas, no muy distante,
Fueron á dar unidos en un momento,
Y los llevó á la Puerta del Sol gigante
La voráginc inmensa del movimiento.
Dejaba por los cielos ensangrentados
El crepúsculo triste notas disueltas,
Y azules terciopelos, de oro manchados,
Inflamaba en la lumbre de franjas sueltas.
Telefónicos hilos red esplendente
Alargaban, cruzando sobre el abismo,
Y eran en la estruendosa ciudad hirviente
El sistema nervioso del organismo.
Tornaban de los anchos, grandes paseos,
Por los normandos troncos arrebatados,
Los rápidos vehículos con sus arreos,
Rechinantes hebillas y aros dorados.
Ya el cuadro obscurecido por lumbre incierta.
Llenábase de leve, flotante bruma,
Y desgajaba en taza de ondas cubierta
La fuente su ramaje de luz y espuma.
Pletórico de gente, congestionado,
Todo se entremezclaba sin armonía,
Y en medio de su marcha paralizado,
Su pitido estridente daba el tranvía.
Las luces, en sus urnas aprisionadas,
Débiles se inflamaban una por una,
Y los arcos voltaicos sus mil espadas
Vibraban como azules lampos de luna.
Y un vals alado, alegre, vivo, brillante,
Que recordaba el bello y *azul Danubio*,
Lanzaba un organillo con son vibrante
Mientras fingía el cielo rojo Vesubio.
—Vamos, sube aquí arriba—dijo indulgente
El tío desde un *Rippert* que ya partía;
Ella pisó el estribo tirando gente,
Y entrar quiso y sentarse, mas no cabía.
Llegando á la taquilla por entre coches,
El hombre, en la cintura la mano puesta,
Dijo cuando hubo dado las buenas noches:
—Vengan dos papeletas pa mí y pa esta.
Regateó, tomólas refunfuñando;
Eran dos sillas; paso luego se hicieron,
Y por entre la gente, como nadando,
Al lado de la pista comparecieron.
Quiso ir ella á su asiento, mas cosa vana;
Cayó de un caballero cogida al fraque,
Y cual badajo dentro de la campana,
Rodó su cuerpo dentro del miriñaque.
Fué grande la algazara si el lance tonto,
Y una dama elegante clamó: —¡Qué ha sido!
Y un andaluz con gracia dijo de pronto:
—¡La cúpula e Zan Pedro que za caído!

SALVADOR RUEDA.

En la comedia *El señor Gobernador.*

LOS ACTORES ESPAÑOLES

PEDRO RUIZ DE ARANA

Está emparentado con la aristocracia—aunque le esté mal el decirlo.

Hijo de un distinguido jefe militar, tenía ya marcado su rumbo sin dudas ni vacilaciones.

¿Era militar el padre? Militar había de ser el hijo. ¿Por qué? Pues.... por *eso.*

Principiaba el buen Perico la carrera de las armas, en lo más tierno de su juventud, cuando tuvo la desgracia de perder al autor de sus días.

No debía de sentir gran vocación por el arte de la guerra, por cuanto que, al verse dueño de su voluntad y de sus acciones, despidióse prontamente de Marte para echarse en brazos de Talía, diciendo como tantos otros:

—Quiero ser cómico.

Y lo fué, en efecto, no sin producir indignación y escándalo en el ánimo de sus encopetados parientes.

Sin curarse poco ni mucho de las fulminantes excomuniones de su cariñosa familia, contratóse en el antiguo *Salón Eslava* con el sueldo de CINCO REALES diarios, *todos los días.* ... para él solo.

Por lo visto, entonces no estaba el teatro como hoy.

Ahora, cualquier muchacho de mediana disposición que tenga desparpajo, que sepa saltar ágilmente é imitar á algunos animales (aunque no sepa gramática), sienta plaza de actor *genérico* (¿?), con tres ó cuatro duros de sueldo por el pronto.

¡Por el pronto!..... Que á la vuelta de dos ó tres años..... ya se sabe, PRIMER ACTOR Y DIRECTOR, con diez ó doce duros... no todas las semanas, sino todos los días.....

Pedro Ruiz de Arana no tenía parientes ni amigos en el teatro, y entró ganando, como queda dicho, cinco reales.

Ahora figúrese el lector el talento, la constancia y la fuerza de voluntad que se necesitan para llegar desde tan modestísimo principio á ocupar una posición brillante en uno de los principales teatros de Madrid, como es el de Lara.

Arana ha hecho su carrera á pulso y á punta de lanza, como suele decirse. Por eso es sólida y firme su reputación.

Dotado de extraordinaria flexibilidad, le son familiares todos los géneros, y desde el sombrío bandido de *Deuda de sangre* hasta el regocijado sastre de *El señor Gobernador*, toca todas las cuerdas y da todas las notas de la escala artística.

En la tragedia *El Gladiador de Rávena*, representada en Novedades, estrenó un papel muy á satisfacción de D. José Echegaray, y formó parte durante una ó dos temporadas de la compañía del inolvidable Rafael Calvo, compañía esencialmente dramática.

Cuando se construía el teatro Lara, Ruiz de Arana actuaba en Apolo y gozaba ya, por aquella época, del favor y de las simpatías del público.

Para una solemnidad artística se representó en Apolo *El tanto por ciento.* Ayala dirigió los ensayos de su obra predilecta, y Ruiz de Arana, que hacia el papel de criado, tuvo la honra y la satisfacción de merecer incondicionales elogios del autor insigne.

En unión de Julián Romea y de Antonio Riquelme, inauguró el teatro Lara, donde aun permanece y del cual sólo ha faltado dos temporadas.

Bien conocidas y debidamente apreciadas son sus notables campañas en el elegante teatro de la Corredera, y es el momento de señalar un progreso realizado por este actor en los dos últimos años.

Ruiz de Arana habíase distinguido siempre como galán joven (en la comedia y en el drama), abarcando, además, todo lo que entra en el género *típico* y *caricaturesco;* pero no había abordado, quizá por no tener ocasión, los llamados papeles de *carácter*, eso que en la *jerga* de bastidores se llama *trabajo de peluca.*

La prueba está hecha con excelente resultado.

El viejecito alegre y vivaracho de *El señor Gobernador*, es un característico perfectísimo.

El coronel León, viejo áspero y rudo de *Los Hugonotes*, que viene á ser como una antítesis del personaje antes citado, es también una feliz creación de Ruiz de Arana en el llamado género de peluca.

Se ve, pues, que así los papeles de jóvenes como los de viejos se adaptan á sus facultades artísticas, y que, por esa flexibilidad de su talento, es de grandísima utilidad en cualquiera compañía, singularmente en la de Lara, cuyo marco es el más apropiado á sus condiciones estéticas.

Tal es el actor, salvo alguna que otra exageración en el género marcadamente cómico.

***

Como persona pasa plaza de díscolo....., y en ocasiones parece que lo es. Para expresar gráficamente la vivacidad de su carácter y la irritabilidad de su temperamento, diríase que Ruiz de Arana es un manojito de nervios..... siempre en tensión.

No conoce el arte del disimulo más que sobre la escena. Piensa en alta voz, y sin temor dice lo que piensa.

Caviloso y suspicaz hasta la exageración, funda un agravio en la punta de un alfiler, y arma una querella en el filo de una espada.

Sin el freno de la educación, que la ha recibido muy esmerada, sería intratable algunas veces.

Ante la irresistible necesidad de gastar en la lucha ese fluido nervioso con que ha sido tan espléndidamente dotado por la naturaleza, el hecho más sencillo y casual, si le afecta lo más mínimo directa ó indirectamente, reviste para él los caracteres de gravísima intriga realizada en su contra con premeditación, alevosía y ensañamiento.

Con todo lo cual se pone por las nubes.

Claro está que tres horas de calma ó una noche de por medio en cada una de estas cuestiones, cambia totalmente el aspecto de las mismas; la reflexión se abre paso á través de la nerviosidad, y ya en frío, conoce la razón como el hombre más razonable de la tierra.

Sabiéndole *llevar el genio*, se hace de él lo que se quiere; pero no todo el mundo está obligado á estudiar el carácter de las personas que trata, y el que más y el que menos tiene también, para su uso particular, sus genialidades y nerviosidades respectivas.

Esas condiciones de su carácter le han ocasionado, y han de ocasionarle aún, algunos disgustos, por más de que, según tengo entendido, se va modificando (en lo que cabe) la nerviosa impresionabilidad de su temperamento.

Nadie ganará tanto como él en esa modificación.

No carece de ingenio, y en la esgrima de la conservación posee como pocos el don de la acometividad.

Allá va una anécdota que lo prueba:

Actuaba un verano en Sevilla la compañía de Lara, y se sabía entre los cómicos que la Empresa no contaba para la temporada siguiente con uno de los principales elementos de la compañía mencionada.

El interesado, que lo sabía también, estaba muy mortificado por esa causa; y, bien fuese por amor propio, ó ya relatando la verdad, llegó un día al ensayo diciendo lo siguiente:

—Tengo varias contratas; pero la que más me conviene es la de tal punto, donde me ofrecen quince duros diarios.

Á lo cual replicó Ruiz de Arana, afectando la mayor ingenuidad:

—Y ¿qué compañía va usted á formar con quince duros?

Esta *salida* provocó una carcajada general, la anécdota ha hecho fortuna, y el agredido recibió una herida gravísima en su vanidad.

Que *sangresita*, ¿eh?

***

En lo tocante al cumplimiento de sus deberes profesionales, no tiene pero.

Una vocación siempre creciente y una afición decidida, le mantienen en constante actividad y en laboriosidad perpetua.

Es uno de los actores más estudiosos que se conocen. Jamás se ha dado el caso de que Ruiz de Arana salga á estrenar un papel sin saberlo de memoria. Pero no se limita á esto su trabajo, que, en verdad, no sería digno de encomio por esa sola circunstancia.

Aquello de «á papel sabido no hay cómico malo», hay que tomarlo en un sentido muy relativo....., sin confundir el actor con el loro.

Arana hace un estudio detenido del valor real de cada concepto, y otro estudio, más detenido aun, del carácter del personaje que ha de representar, llegando por ese medio á penetrar el pensamiento del autor.

Si á esto se agrega que no omite gasto ni sacrificio para vestir y caracterizar los personajes que interpreta, se explican desde luego sus éxitos notables.

Quizá en alguna ocasión, por exceso de celo, extrema y recarga los detalles al caracterizar tipos de mucho relieve; pero más vale, en ese sentido, pecar por carta de más que por carta de menos; porque lo peor en el teatro es quedarse corto, teniendo en cuenta que allí se juzga por impresión momentánea.

En él se cumple aquello de «todo por el arte».

Supongamos que un empresario de América (los de la Península le conocen casi todos) pidiera telegráficamente noticias de Ruiz de Arana, y que telegráficamente también hubiera que contestarle.

Habría que decirle:

—Actor inmejorable.—Carácter incorrecto.—Provisión de tila..... y mucha diplomacia con él.—No estaría de más que diese usted un repasito á cierto pasaje del Antiguo Testamento.

***

Sin duda por virtud de las ideas democráticas, tan difundidas en la sociedad actual, los aristocráticos parientes de Ruiz de Arana han *transigido* con él desde hace algunos años, le visitan en su cuarto de actor, concurren á sus beneficios y hasta se permiten obsequiarle con delicados presentes.

Pero queda una duda.

Si Ruiz de Arana fuera una medianía ó una nulidad, ¿habrían sido parte las ideas democráticas á suavizar las asperezas producidas por el hecho *inaudito* de hacerse cómico?.....

He ahí una duda de imposible aclaración.

Afortunadamente para Ruiz de Arana.

CÓRCHOLIS.

D. ÁLVARO DE BAZÁN

En el centro de los jardines de la plaza de la Villa se eleva el monumento que España dedica á la memoria del primer comandante de la *Invencible*, al ilustre marino D. Álvaro de Bazán.

La estatua es obra de Benlliure, majestuosa de líneas y de expresiva bizarría.

Sobre la base rectangular donde descansa, se ven un yelmo laureado y una bandera turca que huellan los pies de la figura. Esta viste media armadura de combate, cruzada por una banda; apoya la mano izquierda sobre el pomo de la espada, y con la derecha empuña el bastón de mando.

El pedestal es de mármol gris claro de Sierra Elvira; lleva adornos de bronce, delfines, anclas y atributos.

En el frente, y cerrada por artística palma de bronce, se destaca esta sencilla inscripción: «A don Álvaro de Bazán.»

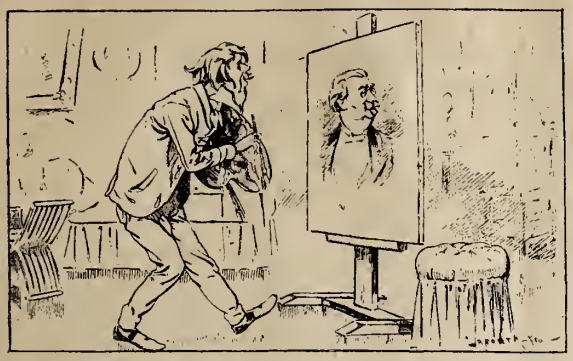
En la cara posterior van las dos hermosas redondillas en las cuales Lope de Vega hizo la apología del glorioso caudillo español.

El fiero turco en Lepanto,
En la Tercera el francés
Y en todo el mar el inglés,
Tuvieron de verme espanto.
Rey servido y patria honrada
Dirán mejor quién he sido,
Por la cruz de mi apellido
Y con la cruz de mi espada.

La estatua ha sido fundida en Roma en los talleres de Crescents, y su costo total asciende á 70.000 pesetas.

Al llegar el presente número á manos de nuestros lectores, debe haberse celebrado la ceremonia de la inauguración.

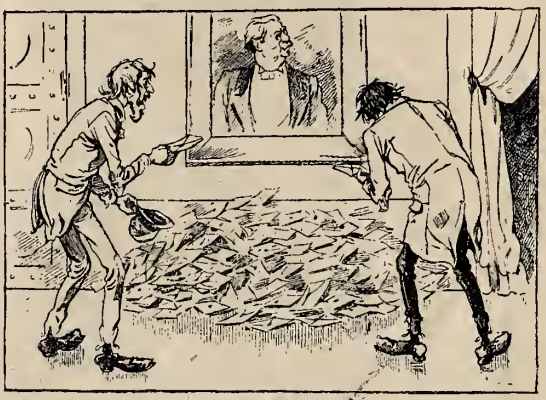
PINTURA ANIMADA, POR CILLA



1.—Cierto pintor conjuncionista hizo nn retrato de Cánovas de tan asombroso parecido, que el Gobierno dispuso su adquisición inmediata.

2.—Y lo colocaron en la antesala de un Ministerio, qnedando el artista completamente satisfecho de sn obra.

3.—Tan grande era el parecido del retrato, qne los porteros al pasar se descubrían con el mayor respeto.



4.—Y los pretendientes, confundieudo la copia con el original, depositaban ante ella sus memoriales.

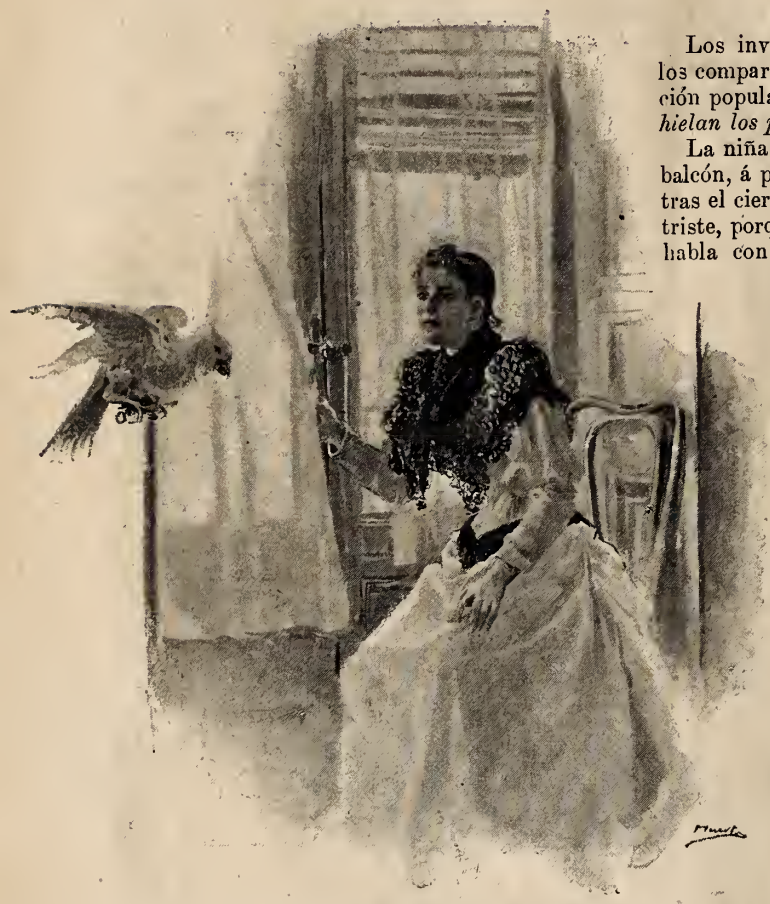
5.—Un desocupado observó que siempre que pasaba Romero Robledo, le tendía afectnosamente la mano.

6.—Qne en cambio, cuando pasaba Sagasta, le miraba con malos ojos, frunciendo el ceño.

7.—Que cuando hablaban cerca de él de crisis total, se le ponían los pelos de punta.

8.—Y qne un día, al saber que D. Arsenio se sentía atacado de otra *corazonada*, se despintó dejando aterrado al portero que lc limpiaba el polvo.

SE HIELAN LOS PÁJAROS



Los inviernos son cortos y benignos en Andalucía, si se los compara con los del Norte; pero, como observa una locución popular, en los últimos días de Diciembre siempre *se hielan los pájaros.*

La niña andaluza, acostumbrada á estar de bruces en su balcón, á pleno sol y á plena brisa, se aburre por las tardes tras el cierro, que asemeja torre encantada de cristales, y triste, porque ve morir ó languidecer sus plantas favoritas, habla con el canario ó con la cotorra, ya que no puede hablar con su novio, como en las pasadas tardes de estío.

La poca familiaridad que suele tener con el carámbano y con la racha helada, le hacen ver con mayor disgusto las invasiones de esos poéticos copos blancos como el algodón y blancos como ellos mismos, que alguna que otra vez invaden sus terrados y talan los tiestos de flores escalonados sobre las balaustradas. Años pasados, la Giralda, esa coqueta acostumbrada á sufrir los ardientes besos de nuestro sol, se cubrió de festones de hielo y dejó reposar bajo sus ajaracas y calados africanos á los geniecillos del Norte, que vinieron, sin duda por curiosidad, á preguntarle por Morayma, la esclava de Al-Motamid, y por María Padilla, á quien la fama popular tachó de bruja de alto copete.

Mas ni una sola de nuestras bellas, estoy seguro de ello, entreabrió el *portier* de su alcoba para disfrutar de aquel delicioso espectáculo, ni levantó la cabeza de la almohada, á pesar de no ser aquí muy común este capricho atmosférico; sus ojos, que abierto de par en par hubiesen derretido la nieve, permanecieron indolentemente entreabiertos hasta que el primer rayo de sol, penetrando de modo alevoso por las rendijas, fué á juguetear en sus retinas dilatadas.

A la andaluza le incomoda el frío, no sólo porque es ascua de fuego, sino porque no sabe acomodar á sus formas, como la rusa ó la holandesa, la nutria, el gato ni el armiño. Su cuerpo, esencialmente estatuario, soporta apenas el raso y el terciopelo, y se adapta mal á las pesadeces del abrigo. Está acostumbrada al aire de la tierra; como la cierva y la gacela, no consiente sobre su piel pesados paños. Manila bordó para ellas sus mantones aeriformes, sembrados de flores ideales, que ni cubren ni pesan; y la batista y el percal, que suelen afear y empequeñecer á las mujeres del Norte, dan á sus cuerpos, que no tocan la tierra, ese sello de raza que las distingue y avalora.

No es tan pueril como á primera ojeada parece la antipatía de las andaluzas á las importunas rachas de viento, porque la pulmonía reina entre nosotros en los meses crudos y hace víctimas por todas partes; sin embargo, el pueblo miente; tengo la seguridad de que *no se hielan los pájaros.*

Aduciré mis pruebas.

Viviendo yo hace algunos años cerca de una de esas casas palacios que, como el llamado de las Dueñas y otros muchos, han venido á convertirse en la capital de Andalucía en casas de vecindad destinadas á las clases que pudiéramos llamar distinguidas, mas cuyos individuos no pueden sostener por sí solos escaleras monumentales, patios soberbios, amplios jardines ni blasonadas antesalas, sentí al amanecer de un día de Diciembre grandes lamentos, que me hicieron, en unión de varios amigos, acudir al solar donde resonaban.

Penetrando por sus patios adornados de preciosas columnas, en cuyos capiteles campean aún los escudos

heráldicos de sus antiguos moradores, y ascendiendo por la pesada escalera, cuyo pasamano termina en un horrible monstruo de piedra, llegamos á un pequeño *partido*, formado por la subdivisión de una de aquellas inmensas cuadras, y abordamos la pequeña habitación, con vistas al jardín, en la cual se había dado cita la vecindad entera.

Un rayo de sol de la mañana, rompiendo las hiedras salpicadas de campanillas azules que bordaban la parte exterior del muro y se encaramaban hasta los cristales de una ventana de arco apuntado, caía dulcemente sobre el cuerpo de una joven como de diez y ocho años de edad, que expiraba entre los brazos de una anciana desolada.

El médico acababa de retirarse moviendo tristemente la cabeza y recomendando ese silencio necesario en todos esos lugares que ha de visitar irremisiblemente la muerte.

Pregunté á una de las muchas comadres que dominaban el corro, alzándose sobre los pies y apoyándose sobre los hombros de las que habían tenido la suerte de colocarse las primeras, y me contó de pe á pa lo que allí había acontecido.

La cosa no podia ser más sencilla.

Natalia, la moribunda, acababa de oir la Misa del Gallo, y destrenzaba su hermosa madeja de cabellos rubios, contemplándose al espejo. Sin chambra, con sus redondos hombros descubiertos, mal ajustado el corsé, mostrando bajo la punta bordada de la enagua la media celeste y el zapatillo microscópico, pensaba acaso en Fernando, con quien acababa de oir en Santa Inés los indispensables y clásicos villancicos.

Partía ya Natalia sobre su frente aquellas dos hermosas cantidades de cabellos que hubieran hecho la delicia de una *demi-mondaine* pelona, cuando un desconsolador ¡pi, pi, pi, pi! resonó tras los cristales y las hiedras, solicitando su atención y llenándola de asombro.

¿Quién llamaba á tan intempestiva hora á su ventana? ¿Qué importuno venía á profanar su dormitorio y á separarla de la operación más grata á la mujer hermosa, la de contemplar sus propias gracias al espejo?

Natalia subióse inconscientemente el escote de la camisa y extendió su mano pequeña y blanca sobre la parte más turgente de su cuello; después volvió el rostro hacia la ventana que daba al jardín, y al conocer que era un ave la que pugnaba por romper el vidrio y refugiarse en su aposento, se acordó de la salida del convento de Santa Inés, y pensó que hacía un frío por allá fuera, que *se helaban los pájaros.*

El pobre hijo del viento, que había trepado hasta allí por las hiedras, piaba entre tanto con acento tan desgarrador, *que partía los corazones.* Natalia dudó un momento si daría ó no daría asilo al ave pedigüeña. No tenía jaula donde meterla, ni el helado pajarillo se acomodaría á pasar las horas que restaban de aquella noche de Diciembre con el pico bajo el ala. El tiempo apremiaba, porque el piar del verderón—era un verderón seguramente—podía despertar á las aguilillas que reposaban en los mechinales cercanos. Natalia no pudo resistir más; sin descolgar el abrigo que había acomodado en los percheros, sin cubrir con la chambra sus brazos torneados y esculturales, sin apretar el corsé, en el que se desbordaba el casto seno, acercóse de puntillas á la ventana y entreabrió las maderas para que el pájaro pasase. En efecto; la atolondrada avecilla entróse por la rendija, y al sentir el grato calor de aquel perfumado aposento, gorjeó dulcemente, sacudiéndose las alas.

Pero con el verderón había entrado una corriente de aire frío, semejante á aguda saeta, que penetrando en el mal defendido costado de Natalia, le produjo mortal accidente; mientras el pajarillo secaba su plumaje mojado por la escarcha, entre los limpios encajes del lecho, su salvadora caía sobre la alfombra pidiendo socorro y derramando anchas bocanadas de sangre.

Cuando acudió la anciana madre, que dormía en la habitación del lado, su hija expiraba, y el afortunado verderón, aprovechándose de la primera luz del día, escapaba por la roseta de un ventilador, sin guardar memoria de aquel gran sacrificio.

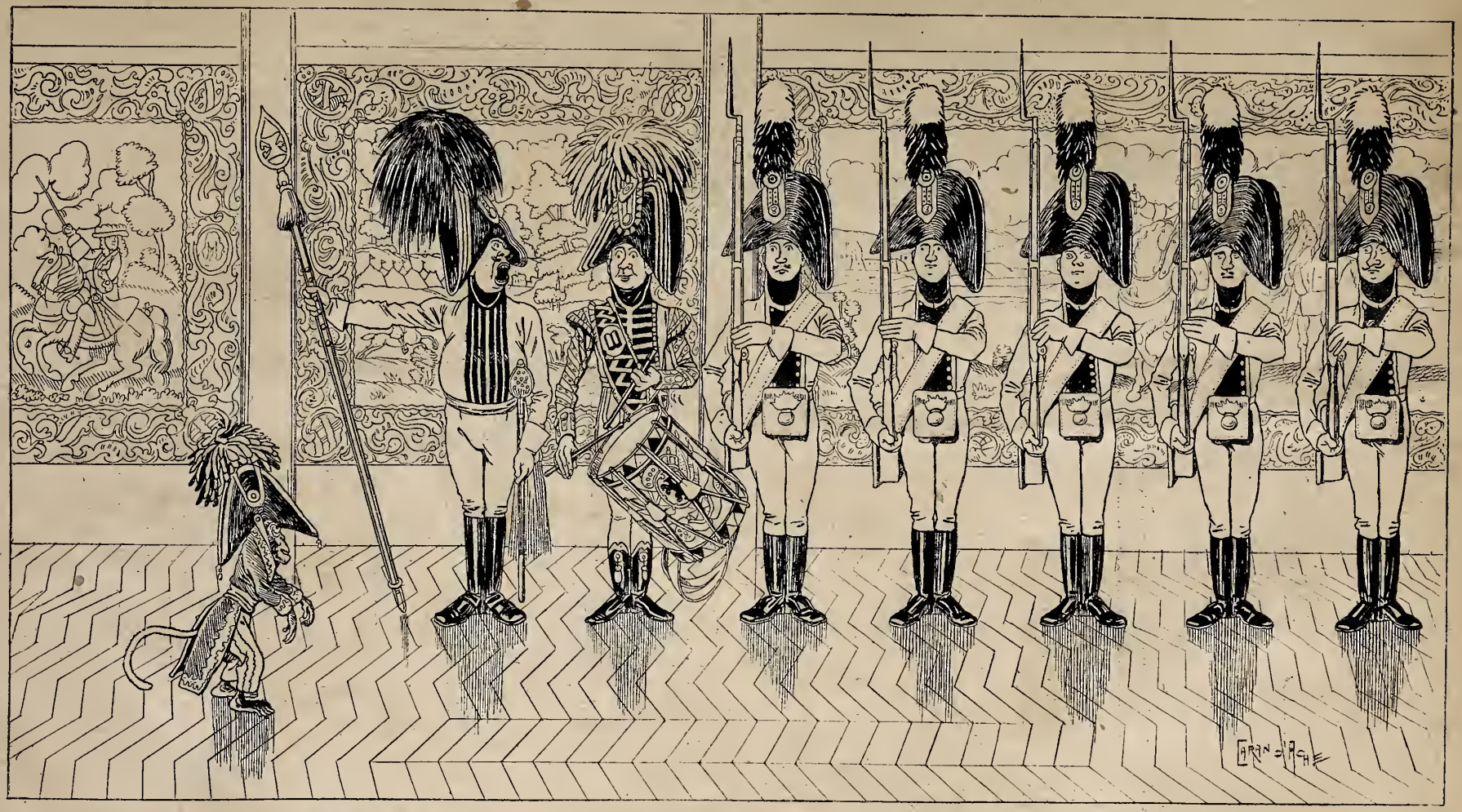
Ligeras gotas de rubíes brillaban en sus alas de esmeralda.

BENITO MAS Y PRAT.

LA ORDEN DEL DÍA, POR CARAN D'ACHE

Señores: Desde este día, mis valientes soldados tributarán al Príncipe heredero los mismos honores que á mí.

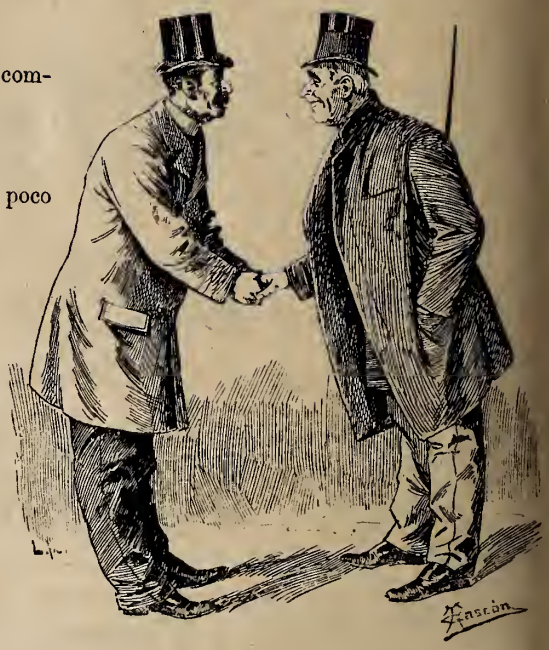
Orden del día: «Desde hoy, las tropas tributarán á Su Alteza el Príncipe heredero los mismos honores que á su augusto padre.»



La guardia de palacio.—¡Atención! ¡El Príncipe se acerca! Firrrrmes! ¡Prrrrreseeenten!! ¡Arrm!

EL GORRO Y LA GORRA

(Diálogo de guardarropía)



—¿Á dónde va usted tan apresurado, señor de Bonetillo?

—¡Oh, amigo don Hermógenes! No había visto á usted. Voy á comprarme un gorro.

—¡Un gorro! ¿De dormir?

—No, señor, de andar por casa.

—Cómo se conoce que hace ya bastante frío y que tiene usted poco pelo.

—No me avergüence usted, señor don Hermógenes; hable usted en plural, que usted tiene también su calva, aunque honesta, quiéro decir, cubierta.

—Sí, señor, yo también vivo de gorro.

—*De gorra* querrá usted decir, señor don Hermógenes, porque con la hipocresía de la calvicie no le pagamos el sombrerazo á nadie.

—Veo que el buen humor le luce á usted más que el pelo, señor de Bonetillo. Pero vamos á ver; ahora le voy á poner á usted á prueba, á ver si usted diferencia de sexos en clase de gorros.

—¡Cómo!

—¿Qué entiende usted por gorra? ¿Qué es la gorra?

—¿La gorra? La mujer del gorro.

—Si no hablamos de parentescos. Quiero decir que el Diccionario de la Academia á mí no me satisface en lo tocante á gorros y á gorras.

—Ni á mí tampoco.

—Dice así: «*Gorra:* Parte del traje ó vestido del hombre, que cubre la cabeza.»

—Como el sombrero de copa; siga usted.

—«*Gorro:* Pieza redonda de tela ó de punto para cubrir y abrigar la cabeza.»

—Por ahí va más derecho; pero si dijera que carece de alas.....

—Estaría ya diferenciado del sombrero, es verdad. Pero ¿y la gorra?

—Resulta una palabra de ídem en el Diccionario.

—No, señor de Bonetillo, porque repare usted que la gorra siempre tiene cintas para sujetarla. Las de los niños.....

—Es verdad, cintas, sí, señor, ó barboquejo, como las de pelo de los granaderos. Aunque aguarde usted, las gorras con galón dorado de esos semidioses extraoficiales que se llaman porteros de los establecimientos públicos.....

—Tienen su barboquejo, aunque no le gastan los interesados.

—Dispense usted, algunas no le tienen.

—Serán gorras degeneradas.

—Pues ¿y las gorras de los *ratas*, chulos y demás gente flamenca?

—Don Hermógenes, el toque de la gorra debe estar en la visera.

—¿Y entonces las de las criaturas de pecho? ¿y las peludas de los granaderos?

—Pues le digo á usted que no lo entiendo.

—Ni yo tampoco. Yo no he digerido la gorra.

—Si le pegan á usted muchas, acabará usted dispépsico del bolsillo.

—¿Y no le choca á usted otra cosa? ¿Por qué, si la gorra es prenda de hombres, ha de ser femenino?

—Tiene usted razón; á los hombres no nos pega más que el gorro.

—Cuando nos le ponemos nosotros mismos.

—Mire usted, don Hermógenes, no había caído en eso. Al gorro que me compre le voy á poner un letrero que diga.....

—«Nadie le mueva que estar no pueda con Bonetillo á prueba.» ¡Hombre, ahora caigo en que el apellido de usted le predestina á gorro perpetuo.

—¡Señor don Hermógenes, me está usted faltando! Repare usted que mi apellido á lo que me arrastra es á una mitra.

—Pues si quiere usted evitar equívocos, cómprese usted una gorra que parezca una mitra. Una montera murciana, por ejemplo. Aunque esa es gorro.

—Pero ¿no hemos quedado en que no sabemos lo que es gorra? Acompáñeme usted á casa del gorrero, á ver si él nos saea de dudas.

—No tengo inconveniente, aunque bien mirado, como yo no voy á comprar nada, voy de *gorra*.

—Va usted en carácter.

—No, señor, porque la *gorra* no me entra.

—Veremos si aquí hay alguna que le esté á usted bien.

—No me comprometa usted, señor de Bonetillo.

—Mire usted si hay gorras en esa anaquelería.

—Gorros, habrá querido usted decir.

—Gorras, dispense usted, que esas son para los civiles.

—Y son iguales á mi gorra de viaje.

—Ahí tiene usted las gorras. ¿Ve usted lo que yo decía? Con barboquejo y visera.

—Pues aquí las tiene usted de *rata*, sin barboquejo, pero con visera.

—Pues aquí las tiene usted de cuartel, sin barboquejo ni visera.

—Falsificaciones de la gorra.

—Ó del gorro.

—De modo que después de hacer un estudio del natural, una experiencia positiva, después de ver y palpar estas prendas para vestir la cabeza, tan humildes que ni siquiera tienen alas, no sabemos distinguirles los sexos.

—Vaya, cómprese usted la montera murciana y así sabrá usted lo que se pone.

—Venga la montera, y venga también un gorro de dormir; el padre de los gorros, el verdadero y legítimo gorro..... el más honrado, pudoroso y pulcro de todos los gorros. ¡El gorro virginal, que protege la más dulce de las funciones de la vida: el sueño! Este es aquel de que dijo Reybaud, al comenzar la historia de Jerónimo Paturot: «El uso del gorro de algodón no es una de esas instituciones efímeras destinadas á desaparecer con la civilización que los vió nacer.» Este es el que resalta, á guisa de trofeo, al frente de esa historia, con el pomposo lema: *Au Bonnet du Grand Romantique*. ¡El gorro de Víctor Hugo! Figúrese usted, don Hermógenes, ¡yo con el gorro de Victor Hugo!

—Ya veo que le sugestiona á usted ese gorro, señor de Bonetillo. Estoy viendo que esta noche se despierta usted soñando que es usted el propio autor de *Los Miserables*, y corre en camisa y gorro de dormir á disparar una oda al gorro, que le inmortalizará.

—Y entonces me elegirán académico. ¡Magnífico! Así podré hacer distingos provechosos entre el gorro y la gorra.

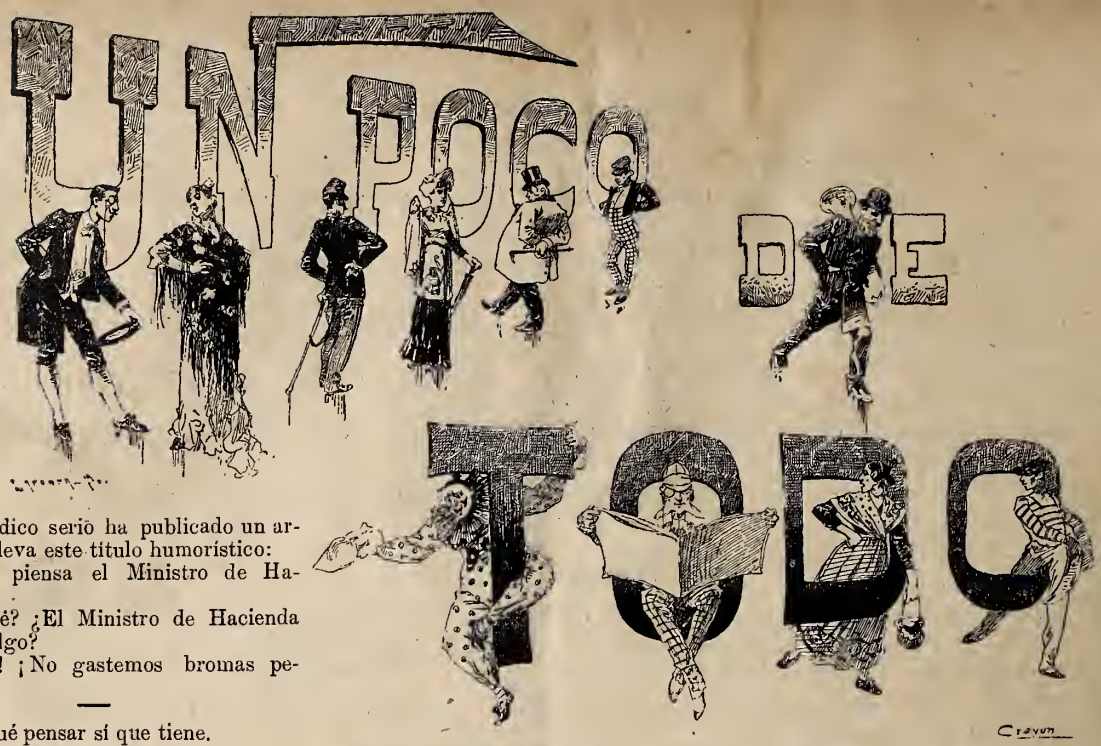
—Pero ¿no hemos quedado en que no sabemos lo que es la gorra?

—Ya verá usted; propondré á la Academia que publique el Diccionario con figuras explicativas, y así entrarán por los ojos las definiciones.

—¡Hombre, un Diccionario con monos! ¡Va á parecer el catálogo ilustrado de un bazar de ropas hechas y artículos de quincallería!

—Déjelo usted, así sabremos si lo que nos destina la Academia es gorro ó gorra.

José Ramón MÉLIDA.



Un periódico serio ha publicado un artículo que lleva este título humorístico:

«Lo que piensa el Ministro de Hacienda.»

Pero ¿qué? ¿El Ministro de Hacienda piensa en algo?

¡Señores! ¡No gastemos bromas pesadas!

—

No; en qué pensar sí que tiene.

Primer pensamiento:

«¿Por qué me habrán hecho á mí Ministro de Hacienda?»

En eso mismo pensamos todos los españoles.

—

Segundo pensamiento:

«Pero ese empréstito, ¿se hace ó no se hace?»

Porque es posible que el Ministro no se haya enterado que al fin se ha hecho.

—

La Hacienda y el Ministro están representando el final de *Mar y cielo*.

La Hacienda quiere salvar al Ministro. El Ministro quiere salvar á la Hacienda.

Llega Cánovas y dispara un empréstito.

Concha Castañeda se abraza á la Hacienda, que cae mortalmente herida, y se tira al mar con ella.

Cos-Gayón se asoma á la porta y dice:

—¡Ni rastro!

Y van y aumentan las contribuciones.

Que es como acaban todos los dramas de Hacienda.

⁂

¡Pero qué gracia me hacen á mí los estudiantes!

Apenas llega Diciembre, ya están pidiendo que se cierren las clases.

Y..... por supuesto, en cuanto llega el día 8 y no les dan *punto*..... se sublevan.

Porque la sublevación ha llegado á ser la gramática del estudiante.

¡Han averiguado que todo se consigue por ese medio!

Lo primero es sublevarse; después, á elegir:

O capitán de la Milicia, ó licenciado en Derecho, ó alcalde de barrio.

¡La cosa es llevar un bastón con borlas!

⁂

Sale un hombre de su casa, sano y bueno, y á la media hora..... ¡Dios le tenga en su santa gloria!

Al que no atropella un simón, atropella un omnibus, y si sale bien de eso, cae bajo las ruedas de un tranvía.

Es lo que dicen los cobradores al dar el billete: «Morir habemos.»

Y es lo que contestan los viajeros: «Ya lo sabemos.»

Llegará día en que pregunte un viajero:

—¿Cuánto cuesta hasta el barrio de Pozas?

Y conteste el cobrador:

—Pues mire usted, con mortaja y caja, tanto; con nicho y blandones, tanto; con cama imperial, misa y responsos, tanto.....

—¿Y con vida?

—¡Caballero! ¡Está usted equivocado! ¡Eso no es cosa nuestra, sino de *La Equitativa!*.....

⁂

¡Qué hermosura!

En un pueblo de Zaragoza se han encontrado con que debajo de las raíces de una higuera había un depósito de 400 monedas de plata.

¡Diantre!—ha dicho el Ministro de Hacienda—pues ya tenemos salvada la situación! ¡No hay sino arrancar todas las higueras de España!

Ahora anda una comisión de hacendistas averiguando si es que las monedas de plata dan higueras, ó son las higueras las que dan monedas de plata.

Por eso sin duda es por lo que llaman á tener un destino de gran sueldo «chuparla breva».

¡Pues á buen precio van á poner los higos!

⁂

¡Valgame Dios!

Han robado la Casa Consistorial de Malanquilla.

¿Saben ustedes lo que se han llevado los ladrones?

Pues allá va:

Dos capas viejas, tres perdices, una boina, dos latas de tinta.....

En fin, que es una ganga eso de que los municipios españoles sean pobres.

Donde estaban las perdices ponga usted dos mil duros, y..... ni plumas dejan.

Nada, nada. ¡Buen provecho les hagan las perdices!

⁂

¡Hombre! ¡Estamos de enhorabuena!

Según dice un periódico, van á hacer un nuevo edificio para poner en él el Ministerio de Fomento.

Bueno, ¿y el *fomento*, cuándo le hacen?

Porque si no, nos va á suceder lo que á aquel que tenía un duro; compró un portamonedas, y luego no tenía qué meter en él.

⁂

Para borracheras gordas, los granadinos.

Supóngase usted que á un borracho de Granada le dió la chispa por suicidarse.

Pero ¡de qué manera!

Afiló una banderilla y se la clavó en el pescuezo.

—¿Qué haces, *indino?*—le dijo la mujer, que le sorprendió lidiándose á sí mismo.

—Estoy jarto der mundo—contestó;—quiero morime desentemente, y por sus *pases* contaos; ya estoy banderiyeao; ahora dame un par de capotazos y descabéyame.

La mujer comenzó á dar voces, y al acudir los vecinos, el hombre se tiró al suelo gritando:

—¡Que pasen las mulillas y que salga el otro toro cuanto antes!

Ya comprenderán ustedes cómo concluyó la escena.

Echando al borracho al corral.

¡Claro; resultó blando!

⁂

Según parece, la Diputación provincial debe al abastecedor de carnes de los Asilos de Beneficencia 40.000 duros.

¡Quiá! ¡No lo creo!

Eso lo dicen para que creamos que los asilados comían carne.

Ahora bien: si me dicen que esos 40.000 duros es el importe de los huesos.... pasaré por ello.

⁂

¿A que sé en qué están ustedes pensando en este momento?

¡En el premio gordo de Nochebuena!

¡Yo daría cualquiera cosa por que le cayera al Ministro de Hacienda! Hoy por hoy es el español más necesitado de dinero.

ANDRÉS CORZUELO.

¡DESCONFIAD! ¡DESCONFIAD!
La casa Víctor Vaissier, de París, ha hecho popular el nombre de CONGO aplicándolo á un jabón de *toilette* incomparable y deliciosamente perfumado. Este maravilloso jabón tiene por título: JABÓN DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO, y lleva el *nombre* de su fabricante Víctor Vaissier. Hay que ponerse en guardia contra las groseras falsificaciones inspiradas por el inmoderado amor al lucro.

FRASE HECHA

ANAGRAMA, por J. O. BODOMBA

DON LUCIANO FONTEVÁ Y RETES
LISTA SIETE
SABADELL

Formar con estas palabras el título de un sainete.

Las personas que deseen tomar un exquisito chocolate que reuna á su delicado paladar la más absoluta pureza, deben probar el de los Reverendos PP. Benedictinos. Estos acreditados chocolates, por estar envasados en elegantes cajas de seis libras, constituyen un verdadero regalo de Pascuas.
Véndense en la confitería de la Dulce Alianza, Carrera de San Jerónimo, 34, á los precios de **2, 2,50** y **3** pesetas la libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

ACERTIJO, por RICARDO SOTO

Estoy en todo lo humano,
Ni al pobre ni al rey respeto;
Y soy malo para unos,
Mientras soy para otros bueno.
Por mí viene el hombre al mundo
Para morir, por mí, luego;
Soy la frase «estaba escrito»,
Y para mí no hay remedio.
Pertenezco á lo invisible,
Sólo se ven mis efectos;
Y, como agente de Dios,
Por Él doy dichas ó duelos.
Estoy tan multiplicado,
Que ya contarme no puedo,
Pues soy tantos cuantos seres
Son los del humano género.
Ahora bien: como palabra,
Sólo dos sílabas tengo,
Y sus dos significados
Son completamente opuestos.

UN HECHO ESCANDALOSO

Que el servicio de correos en nuestro país está cada día más desorganizado, cosa es que de puro sabida no necesita demostración. Diariamente recibimos reclamaciones de nuestros corresponsales y suscritores por pérdidas de paquetes y ejemplares; pero nunca pudimos esperar ser víctimas del escandaloso hecho siguiente, que pone de manifiesto hasta qué punto ha llegado la desmoralización en este importante ramo de la Administración pública.

El día 27 de Noviembre depositamos en la Central de Correos **MIL EJEMPLARES** de nuestro número 30, con destino á D. Joaquín Nadal, corresponsal de BLANCO Y NEGRO en Sevilla, en *diez paquetes de á cien ejemplares*, cuyo peso total es de **CUARENTA KILOS**.

Pues bien; á pesar de que las expediciones del correo de Madrid á Sevilla se hacen directamente en sacas precintadas, esos cuarenta kilos de papel

¡SE HAN PERDIDO!

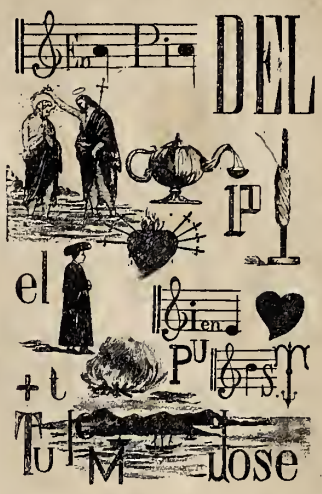
sin que á la presente, y á pesar del tiempo transcurrido, nos hayan podido dar razón de su paradero ni en Madrid ni en Sevilla, ninguno de los empleados á quienes nos hemos dirigido.

Nos abstenemos de hacer los comentarios que el caso requiere, por no emplear las palabras que acuden en tropel á la punta de nuestra pluma, y que á pesar de hallarse definidas en el Diccionario, no deben figurar en las columnas de nuestro periódico.

¿Que se ha casado? ¿Y qué? ¿Que me quería?
Pues no digo que no.
También me quiso un perro que tenía,
Y un día me mordió.

—¿Ves aquel pobre que pide en esa esquina?
—Es un tullido: á esos infelices, la sociedad debería darles coche.
—Pues ese pobre es riquísimo: no tiene carruaje, porque perdería su mejor renta, que es la limosna, y continúa pidiéndola para no verse reducido á la mendicidad.

JEROGLÍFICO



LIBROS RECIBIDOS

Tarugos de prosa y verso, por D. Sebastián López Arrojo.—Precio: 1,50 pesetas.

Gente menuda. Colección de romances infantiles, por D. Manuel Ossorio y Bernard.—El nombre de su autor es garantía suficiente de la bondad de esta obra.—Precio: 2 pesetas.

El Curioso Parlante.—Álbum de pensamientos, poesías y artículos de costumbres de diferentes autores, en honor de D. Ramón de Mesonero Romanos, reunido y publicado por su hijo político D. Sebastián López Arrojo.

Manual del perfecto periodista, por don Carlos y D. Angel Ossorio y Gallardo.—Libro originalísimo, en el que nuestros queridos compañeros han prodigado un verdadero caudal de ingenio, demostrando que conocen perfectamente *los bastidores* del periodismo.—Precio: 3 pesetas en todas las librerías.

Acuarelas, por D. Rafael Heredia, con un prólogo de D. Carlos Miranda.—Precio, una peseta.

Á Colás, un ricacho labrador,
Un buey se le murió de su labor,
Y ante el cadáver de la *mansa fiera*,
Llegando del dolor á los extremos,
Decía á su mujer de esta manera:
—*¡Mira, mira, Tomasa, lo que semos!*

A. B.

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

A LA CHARADA EN DIÁLOGOS.—*Capellán.*

AL ROMBO:

R
S O R
S I S A R
R O S A L Í A
R A L L O
R Í O
A

AL ANAGRAMA.—*Á lo tío Diego.*

LAS SOLUCIONES CORRESPONDIENTES Á ESTE NÚMERO SE PUBLICARÁN EN EL PRÓXIMO

PLATEADO ROYAL STANDARD
Registrado con el nombre de
Plata Albión.
PLATEROS
Y CUCHILLEROS.
Recompensa de 1.ª Clase, Melbourne, 1880 y 1881

LEE & WIGFULL

TALLERES
SHEFFIELD
INGLATERRA
Salón de Muestra
51 VIADUCT
LONDRES

Catálogo de 200 páginas
Nuevos Modelos

Solo por mediación de alguna casa exportadora

Nuevo modelo inglés
Modelo del equipo francés
Mango plano soldado de electro-plata Extra fuerte

MARMOLEJO

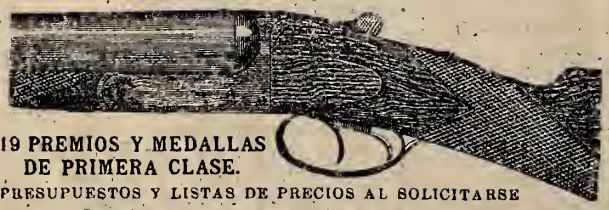
AGUAS MINERO-MEDICINALES
RECONOCIDAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO
para combatir todos los padecimientos del
ESTÓMAGO, HÍGADO, BAZO, RIÑONES Y VÍAS URINARIAS

UNICAS AGUAS
Envasadas en botellas especiales con tapón mecánico para su mejor conservación y mayor economía de los enfermos.

TEMPORADAS OFICIALES
Desde 1.º de Abril al 15 de Junio, y del 15 de Septiembre al 16 de Noviembre.

PARA PEDIDOS y demás detalles, á la Dirección, Serrano, 35, Madrid, ó á la Administración, en Marmolejo, provincia de Jaén.

CHARLES LANCASTER,
FABRICANTE DE
ESCOPETAS SIN GATILLO
que arrojan el cartucho.
LAS MAS SENCILLAS, SEGURAS, FUERTES, Y LAS MEJORES



19 PREMIOS Y MEDALLAS DE PRIMERA CLASE.
PRESUPUESTOS Y LISTAS DE PRECIOS AL SOLICITARSE
Se suplica se den con toda exactitud los detalles.
151, NEW BOND STREET, LONDRES, W.,

Gliconio.
(GLICERINA MEJORADA SUPOSITORIA)
Para el inmediato alivio de la constipación.

Principales Farmacias y Droguerías.

EXQUISITOS
Chocolates
de los

R. R. P. P. BENEDICTINOS
Exíjase
la verdadera marca

SUS CLASES SON TRES ÚNICAMENTE
á 2, 2,50 y 3 pesetas libra con canela, sin ella y á la vainilla.

De venta en las principales confiterías y ultramarinos de todas las poblaciones de España
EN MADRID, únicos depósitos, Confiterías de La Dulce Alianza, carrera de San Jerónimo, 34 é Infantas, 29 duplicado.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Est. tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra».

Núm. 34 Precio, 15 céntimos Año 1891

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

Blanco y Negro

DOCE PÁGINAS DE TEXTO CON GRABADOS

ES EL PERIÓDICO ILUSTRADO DE MAYOR CIRCULACION DE ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION
MADRID.—Trimestre, 2 ptas.—Año, 7.
PROVINCIAS Y PORTUGAL.—Trimestre, 2,50 ptas.—Año, 9.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Semestre, 8 ptas.—Año, 15.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes.—Pago adelantado en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro.

ANUNCIOS.—Solicítense tarifas de precios á la Administración, Claudio Coello, 41, Madrid.

EL MEJOR

REGALO DE PASCUAS

LOS LEGÍTIMOS CHOCOLATES DE LOS

RR. PP. Benedictinos,

son el mejor, más oportuno y más estimado **regalo de Pascuas**, por unir á un delicioso paladar, el estar envasados en elegantes cajas de seis libras.

Véndense en toda España á los precios de **2, 2,50** y **3** pesetas libra, con canela, sin ella y á la vainilla.

En todos los paquetes se acompañan instrucciones en latín y en español con el método de hacerlo en las casas.

De venta en Madrid, confitería de la DULCE ALIANZA, Carrera de San Jerónimo, 34.

CARPETAS

PARA LA ENCUADERNACIÓN

DE

BLANCO Y NEGRO

DE GRAN BELLEZA Y ESMERADA CONSTRUCCIÓN

Precio en MADRID 2 pesetas

Se remiten á Provincias certificadas y embaladas entre cartones á 3 pesetas.
Á Ultramar y el Extranjero á 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos **acompañando su importe**, al Sr. Administrador de BLANCO Y NEGRO, Claudio Coello, 41, Madrid.

Camas de lujo.
camas del pais
colchones de muelle
muebles todas clases
sillerias tapizadas
a plazos y al contado
Precios económicos
Plaza Sta Ana Nº 1 esquina á la c. Gorguera.
Atocha 127.
Fuencarral 102.

5,000 CURACIONES conseguidas en 1890

NO MAS CIEGOS

EL AGUA MILAGROSA cura siempre y radicalmente todas las enfermedades de los ojos y fortalece las vistas cansadas. **1,25** pesetas frasco. Principales farmacias y Droguerías de España.—Por mayor, M. García, Capellanes, 1, Madrid.

ÉXITO SEGURO Se garantiza el resultado.

REUMA

Se alivia á la primera untura sin necesidad de masage, y se cura con uno ó dos frascos de

BALSAMO DE ORIVE

cuando nada se consigue con otros medicamentos tan pomposamente anunciados. La recomendación de paciente á paciente y cartas laudatorias de médicos de fama, hicieron la propaganda de tan superior calmante de toda clase de dolores reumáticos. Pedidlo en todas las farmacias de crédito. Por mayor, su autor, Bilbao, y M. García, Madrid.

COÑAC DE UVAS DE ESPAÑA

Fabricado de puro vino en la Gran Destilería de BARCELÓ Y TORRES.—MÁLAGA

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

7 GRANDES MEDALLAS DE ORO.—35 MEDALLAS Y DIPLOMAS DE VARIAS EXPOSICIONES.

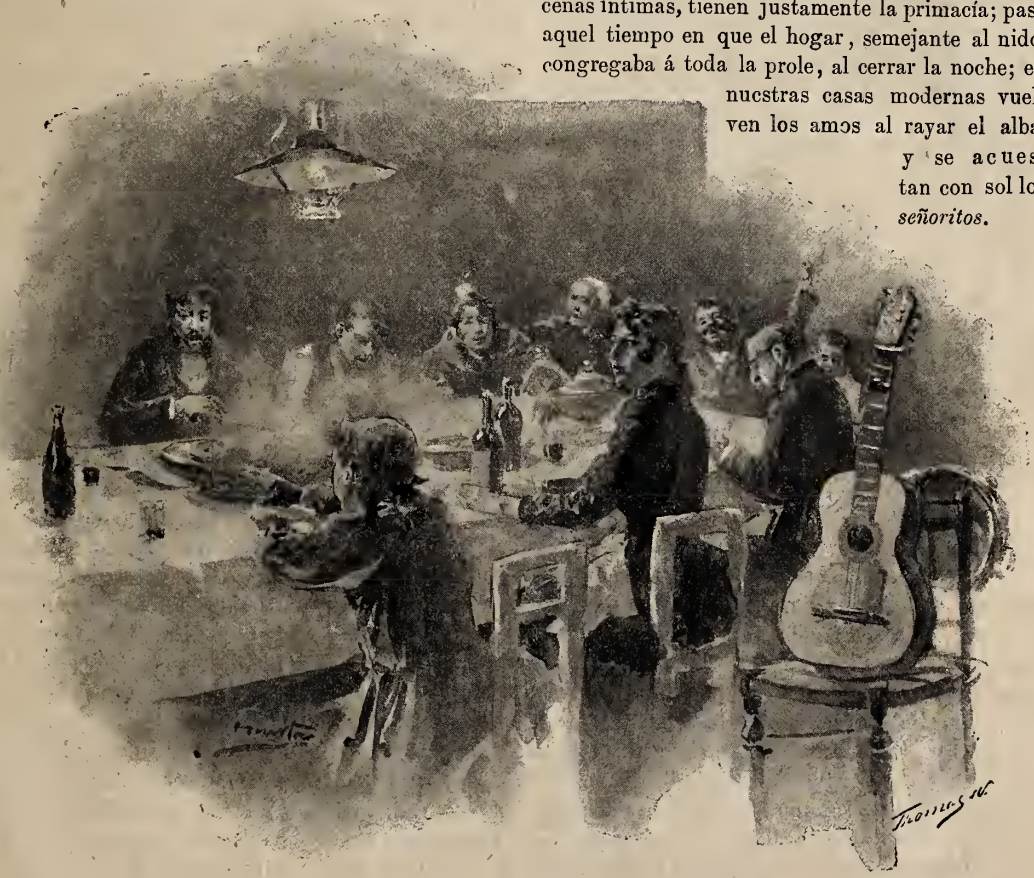
En calidad, aroma, delicadeza y finura, compite con las más célebres marcas extranjeras. *Ventas al detall;* en los principales cafés y ultramarinos de toda Europa. *Al por mayor;* pídanse catálogos y muestras gratis á sus fabricantes.

ESTA NOCHE NACE EL NIÑO

La Nochebuena en Andalucía conserva aún los trazos característicos de antiguos tiempos. Uno de ellos es la cena familiar, de que apenas queda rastro en las modernas ciudades.

La cena fué en sus primeros tiempos la consagración de la fraternidad cristiana, y renació en las obscuridades de las catacumbas; después, cuando el hogar se puso bajo el amparo de la cruz, santificó el Padre aquel piadoso recuerdo, y fué la consagración de la familia. Hoy es apenas la nota de una noche en la humilde vivienda.

Difícil sería que en los grandes centros modernos, el abuelo, lleno de virtudes y de años, congregase á sus nietos como solía acontecer aún en el siglo pasado. La moda prescinde de tradiciones y de creencias, y la educación que hoy se da á los jóvenes no permite tales excesos. El club, el teatro, las reuniones, las cenas íntimas, tienen justamente la primacía; pasó aquel tiempo en que el hogar, semejante al nido, congregaba á toda la prole, al cerrar la noche; en nuestras casas modernas vuelven los amos al rayar el alba, y se acuestan con sol los *señoritos*.



La noche en que nace el Niño, los andaluces, fieles á aquella antigua tradición, cenan en familia, con muy escasas excepciones. En la referida noche ha de congregarse la parentela en el domicilio del pariente de más respeto; allí acuden todos, y previos los preparativos de ordenanza, se organiza el banquete familiar, de que forman principal parte la batata con azúcar, el fresco boquerón y el clásico *soldado de Pavía*.

Como aquella noche nace el Niño, los de la casa no duermen; por eso el sonido de panderos, zambombas, almireces y platillos, no cesa un instante desde que el sol se oculta hasta la hora de maitines ó *Misa del*

Gallo. Cuando la mesa está colocada, figurando en el centro el gran plato pintarrajado de Triana, en cuyos gruesos bordes se reclinan las esponjadas batatas, que mojan sus vientres en el azucarado caldo, tómala por asalto la tropa menuda, y van sentándose en ancho círculo abuelos y nietos, padres é hijos, sobrinos y tíos, cuñadas y deudos más ó menos lejanos.

Entremeses y aperitivos de este banquete son las orondas aceitunas, las almendras y las castañas, que están todavía saltando, y tal ó cual empanada ó torta casera, que viene como de perlas para cerrar la jornada. Durante la cena se cuentan cuentos, se celebran los villancicos de Santa Inés, aun cuando no toque el órgano el maestro Pérez que inmortalizó nuestro Gustavo Adolfo; se murmura de la vecina de arriba y de la del lado, y se pone á prueba la paciencia de los más quisquillosos, convirtiendo las almendras y las aceitunas en proyectiles certeros.

Entretanto, la calle resuena con alegres rumores. Son los impacientes que aguardan cantando y bailando al aire libre el primer toque de la celebrada *Misa del Gallo.* Repiquetean las castañuelas, suenan las zambombas, chocan sus estridentes sonajas los panderos, retiemblan los platillos y suben los cantares al cielo. De vez en cuando todo aquel barullo se apaga como si una batuta fantástica diese á los músicos rápido compás de espera: es que corre la botella del aguardiente de mano en mano, y los gaznates se remojan para atacar las notas con mayor brío. Una música apaga la otra; esta ronda arrolla aquella; los que van y vienen se confunden en un mismo punto, formando atronador remolino; la luz de los faroles rompe de vez en cuando aquel montón de obscuras siluetas, y sus insuficientes rayos destacan por grados líneas originales y formas graciosas, que se pierden de nuevo en la penumbra de las callejuelas.

Allá arriba se han levantado los manteles; los cerebros, calientes con el anisado ó la manzanilla, piden un rato de solaz, y se organiza la fiesta íntima. Allí es de ver cómo la airosa joven coloca la zambomba entre sus faldas y fatiga al carrizo, para que el ánfora, cubierta de piel, lance sus ronquidos ásperos y desapacibles, como los del sátiro griego; allí es de ver cómo la anciana, recordando sus antiguos tiempos, desentierra la canción del *caracol que lavaba á la orilla del agua*, y lleva la voz cantante del clásico villancico que corean cuantos alrededor se hallan; allí es de ver, en fin, la ágil moza que repica las castañuelas, el vejete fauno que se ha fabricado un ruidoso instrumento de cañas, las jóvenes que charlan con sus novios recatándose tras los muros de pergaminos de los adufes, y las Quintañonas que dormitan en los rincones ó acarician al gato que se estira junto al fuego.

La zambomba es la reina de la fiesta, y es la que presta á las nocturnas veladas de Pascua y Nochebuena su carácter propio. Instrumento esencialmente casero, está al alcance de todas las fortunas, y lo mismo levanta la voz en el tugurio que en la limpia cocina del labrador acomodado. Un cangilón de noria, una maceta cuyas plantas secaron los vientos traidores de Diciembre, una talla de Triana, que lució sus asas pintadas en el alcarracero, cualquier trozo de piel ó de pergamino, sirven en estos casos á maravilla. El seco carrizo, que ya no recuerda aquellas hermosas tardes de estío en las que miraba correr el agua y hacerse el amor á los verderones y á los jilgueros, hállase coronado de sonajas, lazos de cinta y dorados cascabeles, y sembrado, sin saber cómo ni cuándo, en algún privilegio de D. Pedro *el Cruel*, que escapó de las manos de los anticuarios rebuscadores.

La empresa de hacer resonar estos instrumentos es por demás difícil, pues se da el caso de que la zambomba alcance desmesuradas proporciones; por esto durante el vértigo de sus ronquidos, toman fuerza tocadores y tocadoras, consumiendo sendos pedazos de pasta con su aditamento de aguardiente.

Por eso también dice la copla:

La zambomba tiene un diente
Y el carrizo tiene dos,
Y la niña que la toca
Come torta y alfajor.

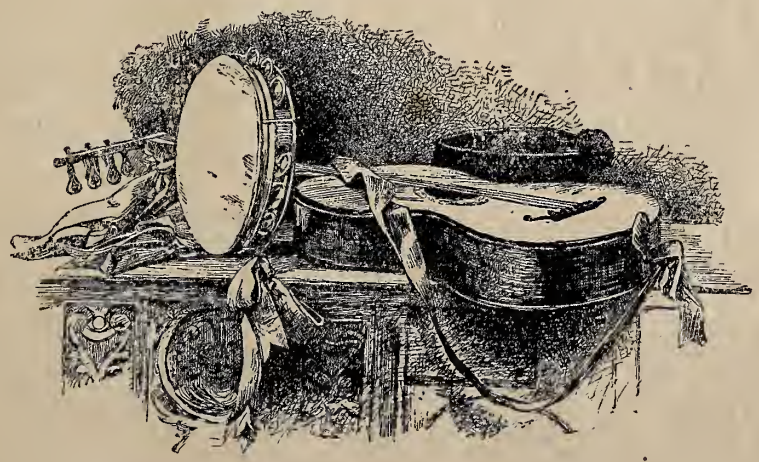
La mayor parte de los villancicos y cantares repetidos *en la noche en que nace el Niño* son diálogos, y parecen proceder de los antiguos juegos pastoriles ó de los autos sacramentales que se componían para representarse en conventos é iglesias durante las Pascuas. He aquí algunos de los más usuales en la provincia de Sevilla:

—Madre, en la puerta hay un niño
Más hermoso que el sol bello:
Yo digo que tendrá frío,
Porque el pobre viene en cueros.
—Pues dile que entre
Se calentará,
Porque en esta tierra
Ya no hay caridad.
Entró el niño y se sentó,
Y apenas se calentaba,
Le preguntó la patrona
De qué tierra, de qué patria.
—Mi padre es del cielo,
Mi madre también,
Yo bajé á la tierra
Para padecer.

Estas coplas se suelen interrumpir para dar lugar á otras menos apropiadas. No es fácil detener los deseos ni poner linderos á las propensiones. El tema religioso es el principal, pero también entran en el coro las tonadillas profanas antiguas y modernas. Á veces, la musa popular se insurrecciona; la mundana incredulidad, encarnada en el cuerpo de algún palurdo Mefistófeles, responde inconscientemente á la fe que anima la garganta de las hermosas; el tiroteo empieza, y suelen escucharse estos ó parecidos conceptos, que recuerdan los diálogos de Satán y del hombre en los *autos* de Calderón:

—Esta noche nace el Niño.
—Es mentira, que no nace,
Que esas son las ceremonias
Que todos los años hacen.

B. MAS Y PRAT.



CANTOS MADRILEÑOS

LA NOCHEBUENA

(A los lectores infantiles de «Blanco y Negro»)

Niños los que componen el rubio coro,
Angelillos tostados y pelinegros,
Los de cara entre marco de rizos de oro,
Los de cara entre marco de rizos negros;
¡Reís con labios rojos como las ascuas
Mostrando el de esta noche vivo contento,
Y venís á decirme: «felices Pascuas»,
Para que en mis rodillas os cuente un cuento?
Pues vengan uno rubio y otro tostado,
Y escalen este muslo como grumetes,
Y otros dos se encaramen al otro lado
Tomando la postura de los jinetes,
Que así, bajo las galas de tanto traje,
Sosteniendo la turba regocijada
Cual árbol que sostiene sobre el ramaje
La de blancas palomas libre bandada,
Quiero de un pobre niño contar la historia,
Para que en vuestras almas, que copia el día,
Con el buril de fuego de la memoria
La dibuje y la grabe la fantasía.
Oído, y entretanto no murmuréis,
Sino estad á mi acento todos callados,
Ni tampoco impacientes aleteéis,
Que podéis en el suelo dar enredados.

***

Era un niño que en noche de Nochebuena,
Solo, á su pobre madre morir veía,
La única que en el mundo calmó su pena,
Único ser del mundo que le quería.
Al son de los panderos que en libre coro
Iban las llenas calles regocijando,
El de sus tristes ojos lanzaba el lloro
Al ir los de su madre lentos cerrando.
Absorto ante la muerte, que no entendía,
Al niño horribles penas enajenaban,
Y á compás de la vida que se extinguia,
Las turbas delirantes así cantaban:
«Esta noche es Nochebuena
Y no es noche de dormir,
Que es la noche en que no hay pena
Y es la noche de reir.»
No comprendió el muchacho cómo decía
Tal sarcasmo la copla, mirando muerta
La madre de sus sueños, que ya tenía,
Pálida cual los lirios, la mano yerta.
Al contraste tremendo, rudos asombros
Llenaron el cerebro del débil niño,
Y salió amedrentado de los escombros
Donde dejó sus sueños y su cariño.
Mezclóse á las comparsas que delirantes
Iban cantando alegres, locas canciones,
Y sin hogar ni rumbo, calles distantes
Recorrió á Dios rezando sus oraciones.
Desde entonces, perdido, vaga sin madre,
Duerme sobre las piedras con otros niños,
Y sin casa, ni amparo, calor, ni padre,
Se arropa de la nieve con los armiños.
Su casa es la del cielo sublime casa;
Lo que sobra á los hartos es su comida;
Y se vuelven los sitios por donde pasa,
Obscuros horizontes para su vida.

***

¡Oh angelillos preciosos que me escucháis!
Para el de mi leyenda limosna os pido;
Con la mano graciosa con que la dais,
Dadla al niño sin madre, calor ni nido.
No sé decir su nombre, ni lo sabéis,
Mas puede la limosna lograr su intento;
¡Dádsela á cuantos niños os encontréis,
Y llegará á las manos del de mi cuento!
Y á reir, que primero que el sueño os eche,
Quiero á gozar llevaros, mis serafines:
¡Empuñad las cucharas para la leche,
Y vamos á la misa de los maitines!

SALVADOR RUEDA.

NOVELAS RELÁMPAGOS

LA ELEGÍA DE UN ÁLAMO

I

¡Ya están aquí los novios!..... ¡Diantre de chicos!..... Madrugan tanto como el sol..... ¡Qué!..... ¡Si apenas acaban de irse las alondras!..... ¡Si supiera la tía Juana la granjera que lo primero que hace su hija en cuanto se levanta es venirse á charlar con el sobrino del herrador!.....

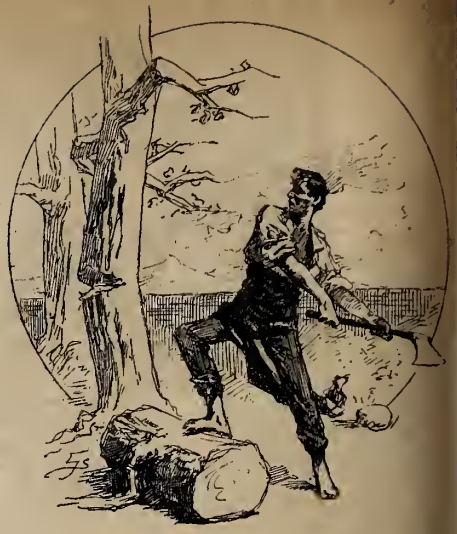
¡Sí!..... No he oído mal..... Él le ha dicho á ella que se pasa la vida soñando conmigo, porque la ve á mi sombra, y ella le ha dicho á él que yo soy el árbol de su felicidad..... ¡Qué buenos son!..... Pues yo también les quiero á ellos tanto como á mis hojas y á mis nidos..... ¿Qué diablos se propone hacer este muchacho con la navaja?..... ¡Ay, ay!..... No aprietes tanto, hombre, no seas zopenco..... ¡Vaya!..... ¡Que no caigo!..... ¡Ah, sí!..... ¡Dónde tendría yo la copa!..... ¡Es claro!..... Va á escribir su nombre y el de su novia en mi corteza, en señal de que nada en el mundo será capaz de separarles..... Me transforman en depositario de su secreto, y para corresponder á tal prueba de cariño, yo les aseguro que conservaré eternamente su inscripción..... ¡Y luego que vengan las tórtolas con que son las únicas que saben amar!.....

Ya van las ovejas al pasto..... Pues debe de ser tarde..... Por supuesto, que el mejor día les sorprende la granjera y se descubre el pastel..... ¡Qué hermoso día se presenta hoy!..... ¡Buenos días, brisa!..... Ya se despiden..... ¡Sopla, sopla, brisa, que no se oiga con mi follaje el rumor del beso!..... Hasta mañana.

II

Pues señor, me he quedado solo..... ¡Qué egoísta es la felicidad!..... ¿Por qué andará reñida la dicha con la memoria?..... Más de un mes hace que se han casado, y no los he vuelto á ver..... Todo aquello de que yo era su árbol favorito, el álamo de sus entretelas, se lo ha llevado el viento..... Aun me parece estar oyendo el guitarreo del baile y las risas de los convidados..... ¡Vaya una boda!..... Lo menos se dispararon cien voladores..... Por cierto que todavía me duele esta rasgadura que me hizo en la copa un cohete.....

Ni por casualidad se han acercado á mí una vez..... ¡Qué ingratos!..... No pretendo que vinieran á buscar mi sombra todas las mañanitas, como cuando eran novios, pero..... ya que pasan por aquí para ir al prado, ¿qué les costaba hacerme una visita?..... ¡Nada!..... Aquí me pudro en un rincón, sin que se acuerden de mí..... Yo debiera borrar con mis ramas los nombres que me pusieron en la corteza, mas..... ¡soy mejor que ellos!..... Helos ahí, camino de los trampales..... ¿A que no se aproximan?..... ¡Qué sabios son los tordos, que no tienen más cariño que el de los olivos..... porque se dejan engullir las aceitunas!.....



III

¡Me mata la tristeza!..... ¡No puedo más!..... ¡Qué cosa más horrible es la nostalgia del sol!..... ¡Si ahora se asomara un poco de cielo azul detrás de esas nubes eternas!..... ¡Pero nada!..... ¡La bruma perpetua, la cerrazón, la muerte!.....

Todo el mundo me ha abandonado..... Mis novios se fueron para siempre; ya ni siquiera los distingo á lo lejos..... Me he quedado sin nidos y sin hojas.... Estoy baldado de frío..... Ni un pájaro viene á alegrar mi soledad..... También son unos ingratos..... ¡Cuando necesitan mis frondas, ya saben pedirme un huequecito donde meterse con sus amantes!..... La noche me vuelve la espalda y me hiela..... El huracán me acosa y me abofetea..... Estoy indefenso, olvidado..... ¡Maldito otoño, enemigo irreconciliable de los árboles!....

¿Qué es esto?..... ¡El sobrino del herrador!..... Y se acerca hacia mí..... ¡Dios mío, qué gozo!..... Al fin se ha acordado de que existo..... ¡Ya no me importan cierzos y nieblas!..... Mas..... ¿qué trae en la mano?..... ¡Un hacha!..... ¡Cómo!..... ¡Y la levanta para descargarme un golpe!..... Pero..... tú..... Lucas..... ¡Que soy yo!..... ¡Yo!..... El árbol de cuando erais novios, el álamo del letrero, el que queríais tanto..... ¡Ay!..... Me vas á partir por la mitad..... Me haces un daño espantoso..... ¡Por piedad, Lucas; por aquel tiempo en que hablabais á escondidas bajo mi copa!..... Sé generoso, déjame vivir..... Soy todavía joven..... ¡Eres muy cruel!..... ¡Por favor!

IV

Todo ha concluído..... Dentro de un momento acabará mi existencia en una hoguera..... ¡Cuánto sufro!..... ¡Hola! La hija de la granjera..... ¡Y me arranca las ramas para formar un haz!..... ¿Cómo?..... Tú tampoco me conoces, tú tampoco te acuerdas..... ¡Soy yo!..... El árbol de tu felicidad, aquel del letrero, el testigo discreto de tus mañanitas de charla..... Ya no puedo vivir, pero..... ¡No me atormentes!..... Háblame..... Compadécete de mí..... Ten corazón..... ¿No me oyes?..... Lucas me ha matado..... ¿Por qué llegó el otoño?..... Pero..... ¡tú!..... ¿sabes?..... Me has hecho conocer algo más acerbo: ¡el desengaño!.....

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

LA REALIDAD SE ABRE PASO, POR ROJAS.

1

2

3

4

5

6

EL NACIMIENTO DE JESÚS, COPIA DEL CÉLEBRE CUADRO DE DESCHAMPS

AL FINAL DEL AÑO

Ya el año viejo en su ocaso,
Del nuevo salen al paso,
Entre zozobra y vigilia,
Varios padres de familia
De los que nadie hace caso.
Tiene el que á ustedes presento
Diez mil reales con descuento,
Y que ayuda á descontar
Una familia que es cuento
De los de nunca acabar.
De nueve chicos *padrazo*,
Ya el pobre en la cuenta cae,
Tras el noveno bromazo,
De que ningún chico trae
El pan debajo del brazo.
Y aunque él gana el pan y es listo
Y compra peces á veces,
No puede hacer, por lo visto,
El milagro que hizo Cristo
Con los panes y los peces.

Y aunque está con honradez
Veinte años ha trabajando,
No hay quien le ascienda una vez,
Y el sueldo sigue *en sus diez*
Y los chicos aumentando.
Ya en fin del año anterior
Suplió su ascenso en *plantilla*,
Y, en casa sin *ascensor*,
De un entresuelo interior
Se trasladó á una buhardilla.
Si tiene en el año entrante
Otra terrible alegría
Del nacer de un nuevo infante,
Ó, por pura economía,
Nos le declaran cesante,
¿Cómo, en el último vuelo,
Va á ascender el desdichado?
Pondrá, para su consuelo,
El hogar en el tejado
Y el grito en el mismo cielo.

Y en eso pensando está
El hombre honrado y paciente
Que hacia el fin del año va
Y el futuro encuentra ya
Mucho peor que el presente.
Y aun ve en sus gastos excesos,
Y se devana los sesos
Porque en días tan nefastos,
Á falta de más ingresos
Debe rebajar los gastos.
Y suma, y divide, y resta,
Y aunque rendido se acuesta,
Dormir tranquilo le impide
El hondo afán con que mide
Lo que la vida le cuesta.
Ved, si me acusáis acaso
De hacer de *un caso* una homilia,
Que es frecuente hallar al paso
Esos padres de familia
De los que nadie hace caso.

EDUARDO BUSTILLO.

SUPLENTES

El alcalde del pueblo había advertido al director:

—Mire usted, si la cuadrilla es buena, le doy á usted permiso para que nos divierta en estas Pascuas. ¡Ah! Y si las fieras son fieras vivas y valen..... ¡Ah! Y si están bien *amarradas* y no nos asustan á los vecinos.

—*Está bien, señor: la compañía es de primera, las fieras de primera, y.....*

—Bueno, pues á la primera hablaremos.

Autorizados convenientemente, anunciaron la función por pregonero.

Delante el tambor, detrás la gaita, y la compañía toda disfrazada con sus más ricos trajes, y un oso del tamaño del gigante chino, aquel que vaga por esos mundos y pasó por Madrid para ver si formaba ministerio.

Al pasar por el lado del alcalde, el oso fijó una mirada terrible en su señoría.

La cual señoría no dejó de advertirlo.

Miró al oso de pies á cabeza, cuando había pasado, y no le reconoció.

Pero desde aquel momento no dejó de pensar en lo mismo.

—¿Habrá sido cacique en el pueblo, ó maestro de escuela? ¡Le deberé algo! ¡Ó le habrán enviado para matarme! Vigilemos.

—Oiga usted—dijo al domador y director de la compañía—ese oso, ¿quién es?

—¿Cómo que quién es?—preguntó el artista sorprendido;—pues un oso amigo mío.

—¿Amigo?

—Sí: quiero decir domesticado y amaestrado por mí.

—Pero ¿no tiene antecedentes?

—Los mismos que todos los de su especie.

Llegó el día de la función.

La plaza estaba llena.

Empezaron los ejercicios por un baile á caballo, por el clown, que hizo como que se caía cuatro ó cinco veces, y el público lo celebraba al principio.

Después asomó una *écuyère* con mallas recién cosidas, parecía un cangrejo, y un tonelete de color blanco, pero con lunares naturales.

Debería subir y trabajar en el trapecio.

Pero no hubo medio de hacerla trepar.

La pobre muchacha se dirigió al público diciendo casi con lágrimas en los ojos:

—Yo no sé ni lo que es una voltereta.

Después apareció otro artista que hacía el gato.

Y después, el público desbordado se lanzó al redondel.

Pero el director tuvo un momento feliz:

—¡Que salen las fieras!—gritó.

Y la muchedumbre huyó horrorizada.

Aparecieron, primeramente el oso..... y después una leona viuda.

El alcalde se estremeció.

—¡Ahí está ése! —murmuró.

Los ejercicios del oso y de la leona empezaron interesando á la concurrencia. Parecían personas inteligentes.

Pero de pronto, uno de los patanes del pueblo se fijó y vió que el oso llevaba alpargatas.

Y bajando del tendido á la arena, se aproximó con curiosidad al *animal* y le preguntó:

—*¿De dónde eres tú, hombre-oso?*

Sorprendida la fiera, contestó casi involuntariamente:

—Pues de dos leguas de aquí.

No se había equivocado el alcalde. Era uno que en las elecciones últimas le había molido á palos. Y creyéndole muerto, huyó, y se hizo oso aprovechando una ocasión que se le había presentado.

EDUARDO DE PALACIO.

LA DISTANCIA

I

Esa larga distancia
que separa tu casa de la mía,
cuando te era agradable mi constancia,
¡para mi amor qué corta parecía!

II

Hay la misma distancia, y sin embargo,
como tu voluntad mudó el destino,
al recorrer ahora ese camino,
mi amor le encuentra demasiado largo.

III

Cuando del alma caen los ideales
como marchitas y revueltas flores,
son las distancias del amor mayores
que todas las distancias materiales.

GABRIEL DE ENCISO.

DOS PALABRAS A GUISA DE PROEMIO

Muchas mañanas, al arrancar del calendario americano la hoja correspondiente al día anterior para echarla en el cesto de los papeles inútiles como ya habíamos echado el día que señala en el montón de las «cosas que fueron», al aparecer ante nuestros ojos la nueva fecha impresa en la siguiente hoja, sentimos emoción extraña y repentina.

Por un momento nos olvidamos del presente, de los quehaceres dispuestos, de los proyectos formados para el día que comienza, de las esperanzas ó los temores que éste nos inspira, y la memoria, de pronto advertida y aguijoneada, lleva nuestro pensamiento y espíritu á otro día igual de un año que pasó y del que acaso ya nos separan otros muchos.

Pasada la impresión del primer instante, con esa dulce melancolía que produce el recuerdo del dolor ya curado por el tiempo, ó con esa alegría sosegada que causa la memoria del placer que iluminó nuestra existencia con pasajero resplandor, nos decimos á nosotros mismos ó decimos á las personas que nos acompañan:

—En tal día como hoy.....

Los pueblos, como los hombres, en medio de sus luchas diarias y de sus preocupaciones incesantes, vuelven de vez en cuando la vista atrás, y siempre que una coincidencia de fechas evoca memorias del pasado, gozan, hoy más que nunca, recordando las glorias y aun las tristezas de otros días, que si aquéllas sirven de satisfacción y de estímulo, éstas pueden servir también de provechoso escarmiento y de saludable enseñanza.

Por eso, de algunos años á esta parte son más frecuentes la celebración de *centenarios*, la conmemoración solemne de fechas determinadas que recuerdan hechos gloriosos ó nombres ilustres, y son ya varios los periódicos importantes que hace tiempo dedican algún espacio en sus columnas á la publicación de efemérides.

Blanco y Negro, movido por igual sentimiento é inspirado en el mismo criterio, inaugurará en el número del domingo venidero, primero del próximo año, esta sección, *nueva completamente* por su forma é importancia, pues irá adornada con primorosas ilustraciones de nuestros mejores dibujantes.

Así, á la vez que una serie de datos curiosos y de hechos notables, en cuyo relato procuraremos armonizar, cuanto nos sea posible, la exactitud histórica y el carácter ameno de esta Revista, nuestros lectores hallarán en las *Efemérides ilustradas* una pintoresca y selecta colección de retratos, monumentos, vistas, cuadros y facsímiles que servirán á aquéllos de agradabilísimo y valioso complemento.

No tenemos la pretensión risible de meternos en sabias disquisiciones históricas haciendo presuntuoso alarde de vana erudición: nuestro propósito es más sencillo. Evocar, en ligerísimos apuntes, aquellos recuerdos del pasado, diciendo á nuestros lectores, en estilo llano y confidencial, como el que arranca la hoja del calendario, dirigiéndose á los amigos que le acompañan:

—En tal día como hoy.....

TELLO TÉLLEZ.

Como tengamos un poco de paciencia, dentro de poco vamos á ser felices.

Esto lo deduzco de las noticias que encuentro por la prensa.

El Sr. Romero Robledo proyecta reformas en Ultramar; quizás la de pintar de blanco todos los negros.

El Director de Correos también proyecta reformas; él no sabe qué reformas serán ellas, pero hace lo que puede por saberlo y ha comenzado por nombrar una Comisión, que tiene el deber de contestarle á las preguntas que haga, que por lo pronto serán estas: «¿Qué reformas hay que hacer en Correos? ¿Qué cosas deben saber los empleados de Correos? ¿Conviene que Correos y Telégrafos estén unidos ó separados? ¿Cómo se evitarán los extravíos, los fraudes y demás atrocidades de que se queja el público?.....» Para que lo entiendan ustedes mejor, les diré que el Sr. Marqués de Mochales ha sido encargado del ramo en cuestión para ver si logra averiguar *qué es eso de Correos*. ¡Lástima que no hayamos podido encontrar para esa Dirección una persona que supiera ya de qué se trata!

Pues también proyecta reformas el señor Alcalde de Madrid, pero éste ha empleado otro sistema de anunciar su pensamiento, porque ha citado para que vayan á su casa, á los concejales.—¡Ya ve usted, en el Ayuntamiento no puede un hombre hablar con toda libertad!—Los ha llevado á su casa como quien cita á unos amigos para leerles una comedia, y les ha explicado lo que va á hacer.

Estarán ustedes impacientes por saberlo, y se preguntarán: «¿Van á arreglar los empedrados? ¡Gracias á Dios!—¿Van á moralizar lo de consumos? ¡Ya era hora!—¿Van á montar á la moderna el servicio de incendios? ¡Jesús qué novedad!», etc., etc.

Pues no, señores míos, el proyecto del señor Alcalde es construir un palacio municipal que costará 10 millones de pesetas.....

No está mal pensado. Así, cuando vengan forasteros y pregunten qué tal Municipio tenemos, podremos contestar: «Hombre..... el Municipio no es gran cosa, ¡pero el palacio que tiene es una maravilla!»

Ha hecho bien el Alcalde en decir esas cosas en su casa. Si las dice en el salón de sesiones..... se le ríen en las barbas. Lo que no puedo decir á ustedes, por ignorarlo, es qué reformas proyecta el señor Concha Castañeda. Aunque tampoco él las sabe.

Se las están proyectando fuera de casa, y hasta que se las comuniquen..... ¡vaya usted á saber!

Pero ¡vamos! lo de que se persigue nuestra felicidad, es cosa segura.

⁂

¿Han visto ustedes la última comedia presentada por Pina?

Merece verse. *París fin de siglo*.

Aunque para cosa «fin de siglo», nada como lo hecho por un portugués hace pocos días.

El hombre tenía mujer é hija, cosa que le estorbaba bastante, y en cambio no tenía dinero, cosa que también le estorbaba.

Y..... ¿qué ha hecho? Rifar á la mujer y á la hija, pero de buena fe, es decir, con papeletas donde constaba el objeto rifado, el precio de la papeleta, el día del sorteo, el nombre del depositario.....; en fin, como quien rifa una saboneta de plata.

La chica cayó en suerte á un panadero; el agraciado fué á recoger el premio, la niña protestó, y el de la rifa fué á la cárcel, gritando:

«¡Señores! ¡Yo soy muy *fin de siècle*. La rifa está hecha de buena fe; aquí se juega limpio!.....»

Nada, que no puede un hombre ser reformista.

⁂

Al descubrirse la estatua de D. Álvaro de Bazán pronunció el Sr. Pidal, con voz entera y sonora (así lo he leído), un discurso.

Por supuesto, un discurso académico.

Y dijo, refiriéndose á la nación española:

«..... cuya misión providencial fué salvar la civilización, *hija de la cruz, de la barbarie y del fatalismo orientales de la media luna.*»

¿Querrán ustedes creer que he leído eso varias veces, y no he podido sacar en limpio de quién es hija la civilización?

¡Claro! ¡Así ocurre que no llegan á académicos sino los que saben descifrar charadas!

⁂

Al Jefe de Vigilancia de Sevilla le han robado el chaquet, el chaleco, el reloj, el dinero, los documentos..... ¡vamos!, todo menos la respiración.

Me parece que oigo quejarse al Sr. Jefe, y decir:

—¡Si aquí no se puede ya vivir! Ni esto es orden, ni concierto, ni país, ni gobierno, ni seguridad pública..... ¿Y á quién me quejo yo?

⁂

¡Anda, anda!

El Sr. Carnot, Presidente de la República francesa, ha inventado una ametralladora.

¡Ay! ¡Dios se lo pague!

Mejor hubiera sido inventar un buen tratado de comercio, pero de no poder ser, venga la ametralladora.

⁂

La Puerta de San Vicente ha sido reconocida como monumento artístico.

Me alegro, porque yo si no lo declaran tal monumento, nunca hubiera creído que lo fuera.

En cuanto han caido en la cuenta, el primer cuidado ha sido el pensar en conservar esa maravilla, y para ello se proyecta desmontarla de donde está y montarla en el Retiro.

Bien pensado, porque ahora está en mitad de la calle y el día menos pensado anochece y no amanece.

Además, que á eso es á lo que se llaman mejoras municipales: á andar con los monumentos públicos de un lado para otro.

⁂

También es esto *fin de siècle*.

Los agentes de la autoridad han andado por las calles prendiendo á unos individuos que iban gritando: «¿Quién quiere pavos y dinero?»

¡Que atrocidad! ¡Ofrecer dinero! Pero ¿le hay?

Lo que se debe gritar por las calles es: «¿Quién quiere pagar la contribución?»

⁂

¡Qué dichosos tamborcitos de Navidad!

Hay en mi vecindad un angelito que empieza el redoble á las siete de la mañana y no lo deja hasta las siete de la noche. ¡Compadézcanme ustedes!

ANDRÉS CORZUELO.

Lo que va de ayer á hoy.

¡Te veo, besugo, que tienes el ojo claro!

Aprovechad la ocasión,
Porque ya se está acabando
Y no tendremos turrón
Solo Dios sabe hasta cuando.

Dando estoy en la puerta
Diente con diente,
Y él se estará atracando
Tan ricamente.

SEÑALES DE AUTENTICIDAD

Todo jabón del Congo que no lleve el *nombre* de VÍCTOR VAISSIER, renombrado fabricante parisiense, no es el verdadero JABÓN DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO, sino otro producto que no guarda más relación con este delicioso y célebre cósmetico, que la de anunciarse con el mismo título. Exigid siempre el nombre VÍCTOR VAISSIER.

AL PÚBLICO

Desde el primer número del próximo año de 1892, introduciremos en BLANCO Y NEGRO algunas reformas que esperamos han de ser bien recibidas por nuestros constantes favorecedores.

En el sitio que ahora ocupa la portada, inauguraremos la sección de

EFEMÉRIDES ILUSTRADAS

á que en otro lugar nos referimos, la cual se halla encomendada á la bien cortada pluma de un literato que bajo el seudónimo de *Tello Téllez* oculta un nombre que goza de gran reputación en el mundo de las letras.

Además de esta nueva sección, dedicaremos en lugar preferente, y con la mayor frecuencia posible, una ó dos páginas á la reproducción de las obras más notables de los artistas modernos, tanto nacionales como extranjeros, grabadas con la más exquisita perfección para que el público pueda admirarlas en todos sus detalles.

Á pesar de los grandes gastos que exigen las expresadas reformas, el precio de venta de nuestro periódico continuará siendo, como hasta aquí, de **15 céntimos** el ejemplar, correspondiendo de este modo al creciente favor del público, merced al cual hemos logrado que nuestro semanario sea, en el poco tiempo que lleva de existencia, **el periódico ilustrado de mayor circulación de España.**

Únicamente, y atendiendo á los crecidos gastos de Administración que las suscripciones de provincias y del extranjero nos ocasionan, nos hemos visto obligados á establecer en los precios de las mismas el pequeño aumento que aparece consignado en la cabeza de la segunda página del presente número.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

Á LA FRASE HECHA.—*Perder la cabeza.*

AL ANAGRAMA.—*Bonitas están las leyes ó la viuda del interfecto.*

AL ACERTIJO.—*Sino.*

AL JEROGLÍFICO:

En la pila del bautismo
Te puso el cura Dolores,
Y en mi corazón más tarde
Pusiste tú el mismo nombre.

FIN DEL TOMO PRIMERO

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

Alarcón (D. Pedro Antonio de).—Dos poesías inéditas, página 493.
Alcalá Galiano (D. José).—Cuestión de forma, 229.
Aldhara.—Día fijo, 89; Modas fugaces y modas eternas, 139; Peneque, 150; Escenas de viaje, 172; Entonces como ahora (poesía), 315; Un candidato, 508.
Alta Villa (Marqués de).—Los niños, 443; Los zangolotinos, 483.
Arpe (D. C. J.).—Señor Director: mis versos..... (poesía), 345.
Astor (D. Santiago).—El beso del cochero, 277.
Azpitarte Sánchez (D. José).—La última ofrenda, 294.
Balsa de la Vega (D. R.).—Murmuremos, 125.
Blasco (D. Eusebio).—El Hotel de los Fenómenos, 454.
Brisa (D. José).—Cantares, 200.
Bustillo (D. Eduardo).—Negro y Blanco (poesía), 69; Nunca falta un roto..... (poesía), 248; Al río (poesía), 344; Al final del año (poesía), 537.
Campoamor (D. Ramón).—Pensamiento, 46; Cantares amorosos, 72; Dolora, 486.
Campo Moreno (D. José).—Luceritos (poesía), 101.
Caran d'Ache.—La herencia del tío, 44; La orden del día, 522.
Cavestany (D. Juan Antonio).—María (poesía), 387; El globito azul (poesía), 470.
Cebreros (D. Rafael).—Pensamientos, 269, 479, 495, 511.
Cilla (D. Ramón).—Notas cómicas, 413; Idem, 425; Idem, 442; Idem, 453; Actualidades, 469; Notas cómicas, 484; La vuelta del Hijo Pródigo, 509; Pintura animada, 519; Notas de Navidad, 542.
Coello (D. Carlos).—Dos sonetos, 438.
Córcholis.—María Álvarez Tubau, 406; Emilio Mario, 426; Balbina Valverde, 440; Antonio Vico, 451; Matilde Rodríguez, 500; Pedro Ruiz de Araua, 516.
Corzuelo (Andrés).—Un poco de todo, en todos los números desde el 24 al 34.
Crayón.—Una visita á la Casa de Fieras, 20; La alternativa, poema taurino en seis cantes, 114; Escenas de viaje, 172; Miss Geraldine, 375.
Chopín.—Lamentos (música), 350.
Danvila Jaldero (D. A.).—En el café de los Jardines del Buen Retiro, 188.
Durante (D. F.).—Amor pelotari (poesía), 329.
Echegaray (D. José).—Lo grande y lo mezquino (poesía), 397.
Enciso (Gabriel de).—La distancia, 539.
Estremera (D. José).—Viví un tiempo en los mundos imaginarios..... (poesía), 132.
Fernández Bremón (D. José).—Los intereses creados, 21; Gacetillas, 59; Juguetes prehistóricos, 109; La cadena y el bozal, 149; Los salvadores, 218; Corrida prehistórica, 267; La carreta de los perros (poesía), 334; Entre cielo y agua (poesía), 344; El cocido (poesía), 371.
Fernández Martínez (D. Antonio).—No han sido habidos, 124.
Ferrari (D. Emilio).—La nueva estética (poesía), 117.
Flores García (D. Francisco).—La ejecución del drama, 75; Il primo donno, 133; Jai-Alai, 183; El instinto, 216; Improvisaciones, 265; Anacronismos, 330.
Frontaura (D. Carlos).—Carta de un diputado sordo á su primo Venturita, 167.
Gabaldón (D. Luis).—¡Fuego! 157; Los muñecos, 252; La danza Macabra, 411.
García Santisteban (D. Rafael).—¡Música! ¡Música! 62; Pensamiento, 345; Amor con olas, 374; La vida en ferrocarril, 456.
Garci-Díaz (El Dr.).—El pintor alcalde, 325.
Gascón (D. Teodoro).—Tomando apuntes del natural, 253; Madrid: Perfiles de actualidad, 254; La vuelta del veraneo, 367.
Godefroy.—Un poema soporífero, 63; Dádivas quebrantan peñas, 77.
Gourmet.—Soufflé au chocolat, 158; Helados, 213.
Guardia (D. Ángel de la).—Becqueriana (poesía), 86; Las feas, 174.
Guerrero. (D. Teodoro).—Reminiscencias (poesía), 282.
Gutiérrez Gamero (D. Emilio).—Cantares, 200.
Jiménez Lamar (D. Ramón).—Ayer, al encontrarnos..... (poesía), 222.
Jiménez de Quirós (D. Enrique).—Homeopáticas (poesía), 234.
Larrubiera (D. Alejandro).—El último idilio, 197.
Lastra y Jado (D. Vicente).—Sensibleria, 186; Los melocotones, 316; La llena (poesía), 345.
Luceño (D. Tomás).—Discurso ilustrado, 204; ¡Que salga! ¡Que salga! ¡Que no! ¡Que sí!, 436.
Lucio (D. Celso).—Juguetes (poesía), 286.
Mas y Prat (D. Benito).—Un fantasma, (poesía), 409; Se hielan los pájaros, 520; Esta noche nace el niño, 531.
Matoses (D. Manuel).—Otoño, 388; Las esquinas, 505.
Mayorga (D. Ventura).—Contraste, 361.
Mélida (D. Arturo).—Sepulcro á Colón, 182; Alegoría del Otoño, 408.
Mélida (D. José Ramón).—Amor canino, 309; Juan el arriero, 346; El gorro y la gorra, 524.
Miralles (D. Andrés).—Jazmines, 170.
Miranda (D. Carlos).—Amor en solfa, (poesía), 126.
Muñoz Escámez (D. José).—Álgebra pura, 284.
Muro (D. Ángel).—La cocina (Patatas «soufflées»), 14; (Huevos «high-life»), 78; Doctor, tiene usted razón, 92; Salsa romana y compota de albaricoques, 238; Pensamiento, 345.
Ossorio y Bernard (D. Manuel).—Los suicidas, 87; Lluvia incesante (poesía), 345; En público y en privado, 372.
Ossorio y Gallardo (D. Carlos).—Vida moderna en todos los números, del 2 al 21; Negro y Blanco, 339; San Estero, 358; La vendimia, 410; Los almanaques, 502.
Palacio (D. Angel del).—En la horchatería, 235.
Palacio (D. Eduardo del).—Los torpes, 7; Duplicados, 141; Juegos infantiles, 245; Poema taurino, 300; Blanco y Negro, 313; Operaciones quirúrgicas, 332; Un alcalde (poesía), 344; Espectáculos (revista cómica), 347; Interviewses, 396; Curiosidad, 439; Revista cómica, 460; La cazuela del perro, 475; Esos, 485; Miguelito (poesía), 507; Suplentes, 538.
Palacio (D. Manuel del).—Al colegio de la villa (epigrama), 13; Para probarme que vive..... (ídem), 93; Ofrenda (poesía), 344; Los placeres del campo, (poesía), 362.
Paso (D. Manuel).—El vals de Dinorah (poesía), 429.
Perales (D. Agustín de).—El entierro del baturro (poesía), 138.
Pérez y González (D. Felipe).—Perrerías (poesía), 487.
Pérez Nieva (D. Alfonso).—Del abismo á la cumbre, 54; Un amor chispa, 73; ¡Bendita sea la luna!, 122; ¡Mueran las rosas! 135; Tragedia en las ramas, 261; Las bodas de oro, 279; El Rival, 378; Las manos de la felicidad, 391; ¡Siempre D. Juan!, 467; El regalo de las madres, 488; La elegía de un álamo, 535.
Pérez Zúñiga (D. Juan).—¡Mucho ojo! (poesía) 9; Invitación espléndida, (ídem), 121; ¡Gran almoneda! (ídem), 156; Blas, peluquero, 217; Tomar baños (ídem), 312; Calamidad universal (ídem), 345; ¡Lo que son las cosas! (ídem), 360; El Tenorio en Villatufos, 422; A media noche, 471.
Pons (D. Angel).—El rey que rabió (revista cómica), 10; Las llaves de la caja, 31; El proyecto del Banco. Notas del porvenir, 105; Mi gozo en un..... guardia, 110; Notas cómicas, 120; Más vale maña que fuerza, 140; Los hombres del día. Nuestros poetas, 181; En estado de sitio, 219; El crimen de ayer, 283; Un libro viejo (revista cómica), 394; María Egipciaca (ídem), 404; Nuestros prosistas, 435; La credencial (ídem), 457; El Marquesito (ídem), 459; El oso muerto (ídem), 477; Mar y cielo (ídem), 491; Un libro raro, 499.
Quesada (D. José).—Las tres moscas, 296.
Reina (D. Manuel).—Canto de Mayo (poesía), 53.
Ríos (D.ª Blanca de los).—Mensajes (poesía), 86.

Rojas (D. Pedro de).—Una fuga de gas, 94; Amor vehemente, 143; El caballero de la Dorada Espuela, 153; Petardo municipal, 184; Lectura interesante, 202; Un coscorrón y un bollo, 210; Pantomima acuática, 214; La pasión del juego, 250; Huevos «high-life» 270; Tres al saco, 278; Un jockey ideal, 297; Un trémolo funesto, 302; La caza del ratero, 318; Un buen hallazgo, 327; El restaurador de la humanidad, 332; Una racha de aire, 358; La visita del novio, 372; Elegancia, economía y perfección, 388; Percance de un bibliófilo, 410; La tenoriomania, 428; El valor obtiene siempre su recompensa, 445; Una ejecución en China, 486; Quien escucha, su mal oye, 503; La realidad se abre paso, 536.
Romero Correa (D. E.).—Don Álvaro ó la fuerza del nombre, 253.
Romero Garmendia (D. Julio).—Sucedido (poesía), 190; La fiesta de San Roque (idem), 293; La noche de Ánimas (idem), 403; Al director de un periódico pornográfico (idem), 425; Parodias (idem), 437; ¡Así son muchos! (idem), 473; Una idea salvadora (idem), 504.
Roure (D. José de).—De tejas arriba, 327.
Rueda (D. Salvador).—Apunte de feria, 4; Nota de color, 419; Del pueblo á la corte (poesía), 515; La Nochebuena, 534.
Ruiz de Arana (D Mariano).—El blanco y el negro (poesía), 103.
Sánchez de Castilla (D. Eduardo).—Besos y palos, 22; Dos rosas (poesía), 30; El tio Pobreza, 40 y 58; Sepulcro á Colón, 182; La Salve (poesía), 341; Pensamiento, 345; Recuerdo, 390.
Sánchez Pérez (D. Antonio).—Beso á usted la mano, 42; ¡Caridad! ¡Previsión! 344; Beneficio de..... inventario, 355.
Sancho (D. Federico de).—Cantares, 200.
San Martín y Aguirre (D. J. F.).—Aprovechar el tiempo (poesia), 206.
Sansón Carrasco.—Jacinto Octavio Picón, 424; José Ortega Munilla, 424; Benito Pérez Galdós, 474; José María Pereda, 474; Don Pedro Antonio de Alarcón, 493.
Sentimientos.—Manual del perfecto torero, 232.
Sepúlveda (D. Ricardo).—En un abanico (poesía), 24; Las violetas, 56; Mosaico, 381.
Silva (D. José María de).—Las candelas de San Juan, 106.
Soravilla (D. Javier).—Cantares, 431.
Soto (D. Ricardo).—Cantares, 200.
Taboada (D. Luis).—La verdadera enfermedad, 28; Argumento poderoso, 70; El reclamo, 118; Viajes de placer, 201; El convite, 363.
Tello Tellez.—Efemérides ilustradas, 540.
Thebussem (Dr.).—¿Son flores ó no son flores?, 25; Frutos de un sermón, 102.
Truthandlie.—Verdades y mentiras, 12 y 45.
Valdelomar y Fábregues (D. Julio)—La feria de Córdoba (poesía), 39; A una sevillana (poesía), 264; Pelar la pava, 298.
Valle (D. Martín del).—Cantares, 271.
Vargas (D. Pedro).—Vocación extraña, 104; Historia de un botijo, 220; Afortunado en el juego....., 249.
Velarde (D. José).—El aire que tu abanico....., (poesía), 6; El rey y el gusano (poesía), 165.
Vidart (D. Luis).—Las informaciones literarias de fin de siglo, 214.
Sin nombre de autor.—Á pluma y á lápiz, 60; D. José Moreno Carbonero, 169; D. Pedro Jaca, 380; D. Álvaro de Bazán, 518.

RETRATOS

José Moreno Carbonero, 169.
Gaspar Núñez de Arce, 181.
José Zorrilla, 181.
Ramón de Campoamor, 181.
Manuel del Palacio, 181.
Emilio Ferrari, 181.
José Velarde, 181.
Antonio Grilo, 181.
Manuel Reina, 181.
Miss Geraldine, 375.
Pedro Jaca, 380.
Felipe Ducazcal, 390.
María Álvarez Tubau, 406.
Jacinto Octavio Picón, 424.
José Ortega Munilla, 424.
Emilio Mario, 426.
Juan Valera, 435.
José de Castro y Serrano, 435.
Pedro Madrazo, 435.
Antonio Sánchez Pérez, 435.
El P. Coloma, 435.
José Fernández Bremón, 435.
Armando Palacio Valdés, 435.
Narciso Oller, 435.
Balbina Valverde, 440.
Antonio Vico, 451.
Benito Pérez Galdós, 474.
José María Pereda, 474.
Pedro Antonio de Alarcón, 493.
Matilde Rodríguez, 500.
Pedro Ruiz de Arana, 516.

REVISTA ILUSTRADA DE TEATROS

El Rey que rabió, 10.—Un libro viejo, 394.—María Egipciaca, 404.—La credencial, 457.
El marquesito, 459.—El oso muerto, 477.—Mar y cielo, 491.

CHARADAS, JEROGLÍFICOS, FRASES HECHAS, ANAGRAMAS, ACERTIJOS, ETC. EN TODOS LOS NÚMEROS.

Las ilustraciones de este tomo corresponden á los artistas siguientes:

Alberti (D. Fernando).
Alcazar (D. Manuel).
Araujo (D. Joaquín).
Balsa de la Vega (D. R.).
Butler (D. Enrique).
Caran d'Ache.
Carcedo (D. Primitivo).
Cilla (D. Ramón).
Comba (D. Juan).
Crayón.
Gascón (D. Teodoro).
Giacomelli.
Godefroy.
Gros (D. Julio).
Huertas (D. Angel Díaz).
Luque (D. Manuel).
López Redondo (D. V.).
Pelayo (D. Eduardo).
Peña (D. M.).
Perea (D. Alfredo).
Pons (D. Ángel).
Rojas (D. Pedro).
Romea (D. Luis).
Sorolla (D. Joaquín).

FIN DEL ÍNDICE.

GETTY CENTER LIBRARY
3 3125 00674 5281